

# TESTIMONIOS



**Revista digital de la Asociación de  
Historia Oral de  
la República Argentina**

**Año 2 N° 2 - Invierno 2011**

**Publicación Científica y Periódica de Historia Oral**

**[www.revistatestimonios.com.ar](http://www.revistatestimonios.com.ar)**

Directora: LILIANA BARELA | Edita: ASOCIACIÓN DE HISTORIA ORAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA |  
Periodicidad: ANUAL  
Dirección postal: AV. CÓRDOBA 1556 – CIUDAD DE BUENOS AIRES (ARGENTINA)



# TESTIMONIOS

## Revista Científica de **ahora!**

### Publicación periódica de Historia Oral

#### ¿Quiénes Somos?

La Asociación de Historia Oral de la República Argentina es una organización sin fines de lucro nacida de la necesidad de nuclear a historiadores e historiadoras de todo el país para fortalecer el desarrollo de la Historia Oral. Creada en 2004, AHORA ha dado un salto cualitativo en 2007 con la creación de su página web. Siguiendo con sus objetivos de difusión de la Historia Oral en el invierno del 2009 ve el nacimiento de su revista digital "Testimonios", una publicación científica y periódica anual dedicada a los temas vinculados a la temática que preocupa a la Asociación..

#### Directora:

- Liliana Barela

#### Editor responsable del número:

- Rubén I. Kotler (Universidad Nacional de Tucumán)

#### Comité Editorial

- Adriana Echezuri (Instituto Histórico Ciudad de Buenos Aires)
- Dora Bordegaray (Asociación de Historia Oral República Argentina)
- Graciela Browarnik (Centro Cultural de la Cooperación)
- Graciela Sáez (Asociación de Historia Oral República Argentina)
- Hebe Clementi (Asociación de Historia Oral República Argentina)
- Liliana Barela (Asociación de Historia Oral República Argentina)
- María Cristina Viano (Asociación de Historia Oral República Argentina)
- María Inés Rodríguez Aguilar (Asociación de Historia Oral República Argentina)
- Miguel Galante (Asociación de Historia Oral República Argentina)
- Pablo Pozzi (Programa de Historia

#### Consejo Asesor

- Alejandro Schneider (Universidad de Buenos Aires)
- Cecilia Azconegui (Universidad de Comahu, Nequén)
- Daniel Mazzei (Universidad de Buenos Aires)
- Mario Ayala (Universidad de Buenos Aires)
- Rubén Correa (Universidad de Salta)
- Vera Carnovale (Universidad de Buenos Aires)
- Laura Pasquali (Universidad de Rosario)

#### Diseño y Diagramación

- José María Rodríguez Arias
- Rubén Isidoro Kotler

#### Desarrollo Sitio Web:

- Francisco Javier Rodríguez Arias
- José María Rodríguez Arias
- [www.interlineado.com](http://www.interlineado.com)

#### Convocatorias

- **Revise la página web para las fechas y tema del próximo número.**

Por consultas escriba a:

Historiaoralargentina[[@](mailto:Historiaoralargentina@yahoo.com.ar)]yahoo.com.ar

La Revista **Testimonios** no se responsabiliza por la opinión vertida por los autores.

© Testimonios - **ahora!**  
**ISSN 1852 - 4532**

Oral de la Universidad de Buenos  
Aires)

# ÍNDICE DE ARTÍCULOS

- **Editorial** - Liliana Barela

## LA VIOLENCIA POLÍTICA EN LOS 70

- Historia oral y estudio de la guerrilla en la Argentina. - **Pablo Pozzi**.
- ¿Frente legal vs. frente militar? El desarrollo del PRT-ERP en Rosario durante la llamada “etapa militarista”.- **Laura Pasquali**.
- La participación femenina en las organizaciones armadas de los años '70.- Paola Martínez.
- “La izquierda Peronista: conformación de la Agrupación Montoneros en Tucumán, 1966-1974”.- **Gustavo Cortés Navarro**.
- Para un balance necesario: la relación entre la emergencia de la Junta de Coordinación Revolucionaria y el Operativo Cóndor. Cono Sur, 1974-1978.- **Melisa Slatman**.
- La solidaridad del Partido Comunista de la Argentina con la Revolución Sandinista. Memoria, tradición y frontera política. - **Paula Daniela Fernández Hellmund**.
- La brigada Simón Bolívar. Participación argentina en la revolución sandinista.- **Martín Mangiantini**.
- Luchas sociales y construcción de la ciudad. Las invasiones en Bogotá, 1961-1974.- **María Angélica Tamayo Plazas**.

## EL CICLO DE “AZOS” EN LOS 60 - 70

- Religión y política en la Mendoza de los 70': sacerdotes del tercer mundo y jóvenes católicos postconciliares.- **Yamile Álvarez**.
- El Cordobazo: un movimiento social. Memoria, recreación y representación.- **Francisca Beatriz La Greca y Elvira Barillaro**.
- “Córdoba se mueve por otro 29”: Representaciones en torno al Cordobazo. 1969-1974. - **Carolina Musso y Ana Noguera**.
- El Tucumanazo, los tucumanazos 1969 - 1972. Entre el recuerdo individual y la memoria colectiva.- **Rubén Isidoro Kotler**.

## METODOLOGÍA Y TEORÍA, NUEVAS PERSPECTIVAS Y PUESTAS EN COMÚN

- Historia Oral en el siglo XXI: Reflexiones en torno a sus fundamentos teóricos. - **Gabriela Scartascini Spadaro**.

- Notas de investigación sobre los aportes de la historia oral para el trabajo con testimonios docentes y biografías educativas.- **Talia Meschiany.**
- En busca del tiempo perdido: experiencia y testimonio.- **Débora Cerio.**
- Memória de comunidade e construção de mitos: o caso de Maria Degolada.- **Alessander Kerber y Cleber Cristiano Prodanov.**
- Cómo quebrar a un sindicato. La represión de la huelga de los ferroviarios argentinos de marzo de 1992, vista por testimonios judiciales.- **Fabio Nigra**

#### **DESDE LA CÁTEDRA**

- Historia Oral: ¿un acto político? Rob Perks en conversación con Mary Stewart- **Mary Stewart**
- Howard Zinn, in memoriam.- **Fabio Nigra**

#### **RESEÑAS**

## Editorial

Liliana Barela<sup>1</sup>

Este número de Testimonios está dedicado a distintos aspectos de las décadas del 60 y 70. Desde hace algunos años que se ha prestado a esa época una atención inédita que manifiesta en muchos ámbitos como la cultura, el arte, la política, pero sobre todo tiene correlaciones con hechos de mucha actualidad, por un lado, fueron jóvenes de esa generación quienes tienen en sus manos la implementación de políticas hoy, y por el otro, en forma cotidiana recibimos noticias del largamente esperado juzgamiento de los responsables del genocidio ejercido durante la última dictadura.

Nada de esto es obra del azar. Desde los años ochenta, se ha recorrido un largo y sinuoso camino que tuvo como protagonista la tenacidad de los que lucharon por la verdad, la memoria y la justicia. En los primeros momentos de la democracia, el informe de la CONADEP y el subsiguiente Juicio a las Juntas implementado en 1984, fueron hechos únicos en el mundo que obtuvieron un amplísimo apoyo social. Quizás haya colaborado a formar ese consenso la interpretación conocida como la “teoría de los dos demonios”, que simplificó el proceso histórico de modo tal que la gran mayoría de la sociedad pudiera identificarse con las víctimas “inocentes”, y evitara contradicciones éticas e ideológicas, inevitables para quienes vivimos en la Argentina de aquella época. Pero el costo también fue alto: supuso dejar al margen de la responsabilidad a muchos grupos de poder e instituciones que apoyaron activamente el accionar del gobierno militar, no discutir los aspectos económicos y sociales de la dictadura (es decir sus causas y objetivos más profundos) y también, borrar la identidad política e ideales de quienes fueron el objeto

---

<sup>1</sup> Liliana Barela – Presidenta de la Asociación de Historia Oral de la República Argentina y directora de Testimonios.

de la represión, so pena de no ser reconocidos como “inocentes”, es decir, como víctimas. Poco mas tarde se sancionaron las llamadas “leyes de la impunidad” (Punto Final y Obediencia Debida) y luego los indultos. En los noventa todo volvió a “fojas cero”. El discurso de la reconciliación y el olvido prometía a cambio un lugar privilegiado en el mundo globalizado, mientras se implementaban políticas neoliberales de destrucción del estado y reestructuración económica y social, que guardaban sospechosa continuidad con los objetivos incumplidos del gobierno dictatorial.

¿Qué es lo que produjo el cambio que vivimos en la actualidad? Estamos convencido que, fundamentalmente, se lo debemos a las organizaciones de defensa de los derechos humanos. Lucharon con una continuidad asombrosa. Fueron la única luz durante la dictadura, una fuerza irresistible que arrastró al conjunto social con sus consignas de justicia en la apertura democrática y, en los noventa, cumplieron su papel más difícil: mantener su organización y su acción su acción, aún cuando toda esperanza parecía perdida.

La labor comenzó a dar frutos en la segunda mitad de la década del 90, cuando se hicieron evidentes las primeras fisuras del modelo neoliberal y nuevas generaciones de jóvenes comenzaron a preguntarse por su presente y futuro, volviendo la mirada atrás para encontrar respuestas. Los universitarios se abocaron a investigar quiénes eran, qué pensaban y que habían hecho los militantes de los años 60 y 70. Se inventaron nuevas formas de lucha en todos los ámbitos: organizaciones de desocupados, fábricas recuperadas, Juicios por la Verdad, las organizaciones de hijos, escraches, abogados que buscaron y encontraron grietas en la legislación, logrando reencarcelar genocidas por delitos por los cuales no habían sido juzgados, como la apropiación de niños. Finalmente, y después largos vericuetos jurídicos, se logró la anulación y declaración de inconstitucionalidad de las leyes de impunidad y los indultos.

Recién hace cuatro años el Nunca Más tuvo un nuevo prólogo donde no aparece el concepto de los “dos terrorismos”, y en el cual se vincula el genocidio con las políticas económicas y sociales y se señala la responsabilidad de organizaciones de la sociedad.

Ya pasaron treinta y cuatro años del golpe militar y cada semana es noticia el encarcelamiento de un genocida, el emocionado encuentro de una mujer o un hombre de



treinta y pico de años con su verdadera familia e identidad, el testimonio de alguien que no se había aún a hablar o pruebas físicas que parecían irrecuperables.

Gracias a todos los que hicieron que esto fuera posible. En esta nueva vuelta de la historia y desde nuestro modesto lugar, queremos sumar este número de testimonios a la lucha por una memoria total, sin exclusiones, que permita reflexionar sobre nuestro pasado, único modo de vivir plenamente el presente e imaginar un futuro.



## HISTORIA ORAL Y ESTUDIO DE LA GUERRILLA EN LA ARGENTINA

Pablo Pozzi\*

**Resumen:** Durante la última década, muchos investigadores argentinos se han volcado al estudio de las organizaciones guerrilleras a principios de la década de 1970. La carencia de acervos documentales, y la disponibilidad de numerosos sobrevivientes han llevado a la mayoría de los investigadores a recurrir a la memoria y la oralidad como fuentes centrales en sus trabajos. Los resultados de esta utilización de la historia oral han sido muy variados en calidad pero también de una notable riqueza documental.

Este artículo se basa en un relevamiento de estas investigaciones a partir de un cotejo con la propia investigación del ponente, para así discutir algunos de los problemas y de las virtudes de esta aproximación a la temática. En particular se trata de articular tanto la subjetividad de los testimoniantes como la de los investigadores. Así, la investigación de la guerrilla se convierte en un lugar clave para repensar la temática en torno a la reconstrucción de la memoria al igual que su utilización en el contexto político.

**Palabras Claves:** guerrilla, lucha armada, testimonios, Argentina, subjetividad.

**Abstract:** Over the past two decades many Argentine historians have turned to studying the different guerrilla groups in the 1970s. The lack of documentation has forced many of us to turn towards oral testimonies of survivors, repressors, and witnesses as a key research source. This paper discusses this research by comparing different approaches to discuss some of the problems and virtues of these studies. By taking into account subjectivity we can reconsider many of our basic premises in Argentine through analyzing the phenomenon of armed struggle.

**Keywords:** guerrilla, armed struggle, testimonies, Argentina, subjectivity.

Recibido: diciembre de 2009

Aceptado para su publicación: Febrero de 2010

---

\*PhD en Historia, Director del Programa de Historia Oral de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (Argentina).

## HISTORIA ORAL Y ESTUDIO DE LA GUERRILLA EN LA ARGENTINA

Pregunta: Y decime, ¿qué era el socialismo para vos en ese entonces?

*Respuesta: Y, el socialismo era como la liberación. Yo tomaba todo lo que yo había pasado y veía que la otra gente también estaba pasando, de distintas formas pero estaban pasando el mismo sufrimiento que pasábamos nosotros, los trabajadores. Entonces veía que el socialismo era la liberación hacia los trabajadores. Los trabajadores iban a poder hacer, ir a la escuela, a la facultad, todo. Entonces eso a mi me gustaba. Porque justamente fui aprendiendo con los compañeros que el trabajo hay que realizarlo pero junto con el trabajo va toda la parte intelectual, todo eso, que yo nunca tuve oportunidad. Después, cuando me puse a pensar todo esto, me hubiera gustado hacer la secundaria, terminar algo. Entonces socialismo significaba todo eso.*

Obrero metalúrgico, militante del PRT-ERP

Durante la última década, muchos investigadores argentinos se han volcado al estudio de las organizaciones guerrilleras a principios de la década de 1970. La carencia de acervos documentales, y la disponibilidad de numerosos sobrevivientes han llevado a la mayoría de los investigadores a recurrir a la memoria y la oralidad como fuentes centrales en sus trabajos. Los resultados de esta utilización de la historia oral han sido muy variados en calidad pero también de una notable riqueza documental. Los aportes de la historia oral nos llevan a reconsiderar algunos de los problemas y de las hipótesis históricas que hemos sostenido hasta la fecha. En particular se trata de articular tanto la subjetividad de los testificantes como la de los investigadores, para comenzar a vislumbrar las posibilidades de una reinterpretación de los procesos históricos contemporáneos. En otras palabras, tanto el recuerdo de los militantes como la percepción de los investigadores se encuentran en una zona confusa y contradictoria que combina aspectos éticos, políticos y morales entremezclados con percepciones actuales y pasadas y con la experiencia vivida. Asimismo, si bien la influencia de la historia oficial partidaria sobre los recuerdos personales otorgó características míticas a algunos testimonios, al mismo tiempo la historia "oficial" construida a partir de esa época ha condicionado la mirada del investigador.

Lo importante en este uso de la historia oral no es su veracidad, sino la posibilidad que ofrece de rastrear sentimientos a través del tiempo. En toda memoria y en todo mito podemos encontrar elementos de hechos y de sentimientos relativos a la época evocada. La memoria política no se da sólo desde el hoy hacia el pasado, se trata más bien de una relación dialéctica entre ambos, y entre éstos y la vida y la cultura del entrevistador y del entrevistado.

Estos últimos años la historia oral se ha revelado de suma utilidad en el estudio de la historia de la militancia latinoamericana entre las décadas de 1950 y de 1990.<sup>2</sup> Puesto que en las fuentes

---

<sup>2</sup> Los más conocidos y difundidos son los estudios sobre los movimientos armados, sin embargo existe una cantidad de trabajos sobre militancia de izquierda que son sumamente importantes, entre los cuales hay que

escritas existe escasa información de índole cualitativa sobre la subjetividad del guerrillero y la militancia cotidiana, cada vez más historiadores recurren, además, a la oralidad. A través del testimonio es posible acceder a un mundo que no había quedado asentado en papel. En este sentido, y en la medida en que cada investigación se planteó una historia “desde abajo”, y no sólo de los dirigentes o de las instituciones, la entrevista ha surgido como una fuente de indudable riqueza histórica que pasa por un proceso de confrontación con la fuente escrita. Algunos ejemplos de esto han sido los estudios de Alfredo Molano sobre las FARC<sup>3</sup>, de Sebastián Leiva sobre el MIR chileno<sup>4</sup>, de Alejandro Peñaloza<sup>5</sup> y de Verónica Oikión y María Eugenia Ugarte<sup>6</sup> sobre distintos movimientos armados mexicanos, de Elizabeth Ferreira sobre mujeres guerrilleras en Brasil<sup>7</sup>, de Rolando Alvarez sobre la clandestinidad de Partido Comunista de Chile<sup>8</sup>, y de José Luis Rénique sobre los presos políticos de Sendero Luminoso en Perú<sup>9</sup>. En el caso de la Argentina, además de los trabajos propios<sup>10</sup>, hay una gran cantidad de obras importantes entre las cuales se destacan las de Gabriel Rot<sup>11</sup> y Ernesto Salas<sup>12</sup>. Asimismo, existen varios acervos de importancia con entrevistas y testimonios de antiguos militantes guerrilleros.<sup>13</sup>

De la cantidad de testimonios disponibles emergen una serie de cuestiones que nos hacen repensar el conjunto de la historia de América latina. Así algunas cosas que saltan a la vista son:

1. la violencia es algo endémico en la sociedad latinoamericana; o sea, la hegemonía de la clase dominante es y ha sido endeble por lo que se ha visto permanentemente cuestionada por el movimiento popular y ha logrado mantener su dominación a través de una represión salvaje y oculta por los medios de comunicación. Esto, a su vez, implica repensar temas como las revoluciones

---

destacar el estudio de Víctor Hugo Acuña Ortega sobre los zapateros comunistas de Costa Rica y el de Mariana Mastrángelo sobre los comunistas de San Francisco de Córdoba en 1929.

<sup>3</sup> Por ejemplo, Alfredo Molano. “Melisa, una mujer de las FARC”. *Taller 7*. Buenos Aires: AECS, 1998.

<sup>4</sup> Sebastián Leiva. *Teoría y práctica del poder popular: los caso del MIR en Chile y el PRT-ERP en Argentina*. Santiago de Chile: Mimeo, 2006.

<sup>5</sup> Alejandro Peñaloza. *La lucha de la esperanza: historia del MAR (1965-1971)*. México DF: Tesis de licenciatura, ENAH, 2004.

<sup>6</sup> Verónica Oikión y María Eugenia Ugarte. *Movimientos armados en México, siglo XX*, 3 vols. México DF: CIESAS-El Colegio de Michoacán, 2006.

<sup>7</sup> Elizabeth Xavier Ferreira. *Mulheres, militancia e memoria*. Rio de Janeiro: Fundação Getulio Vargas, 1996.

<sup>8</sup> Rolando Alvarez. *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980)*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2003.

<sup>9</sup> José Luis Rénique. *La voluntad encarcelada. Las luminosas trincheras de combate de Sendero Luminoso del Perú*. Lima: IEP, 2003.

<sup>10</sup> Pablo Pozzi. *El PRT-ERP. La guerrilla marxista*. Buenos Aires: EUDEBA, 2001.

<sup>11</sup> Gabriel Rot. *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto, 2000.

<sup>12</sup> Ernesto Salas. *Uturuncos. El origen de la guerrilla peronista*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2003.

<sup>13</sup> Estos son el del Programa de Historia Oral de la UBA, el del Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, y el del CEDINCI dirigido por Horacio Tarcus. Habría que agregar, también, que los acervos de historia oral tanto en la Asociación Memoria Abierta, como en la Asociación de Abuelas de Plaza de Mayo contienen una gran cantidad de entrevistas que, si bien se centran en las temáticas de derechos humanos, son pasibles de ser utilizados con mucho provecho para reconstruir historias de vida de militantes setentistas.

mexicana y boliviana, la cuestión electoral como parámetro de democracia, y el estado como algo “autónomo” en “disputa” entre distintos sectores sociales.

2. la guerrilla, como tal, no ha sido producto de vanguardias iluminadas o de grupos estudiantiles románticos, o menos aun de izquierdistas desesperados, sino que encuentra profundas raíces en la situación social del continente, o sea en la lucha de clases.

3. la guerrilla no ha sido un fenómeno local ni siquiera campesino, sino que se extendió por todo el continente y abarcó a todos los sectores sociales.

4. la persistencia de estas condiciones sociales implicó que el aniquilamiento y la derrota de un grupo guerrillero resultó en la semilla para el surgimiento de otro (u otros) nuevo.

5. en este sentido, y como expresión de estas condiciones, la guerrilla se constituyó en una amenaza real a la dominación más allá de su poder de fuego o apoyo popular.

6. con variaciones de época y de grupo en grupo, la guerrilla contó con mucha más simpatía y apoyo popular del que podemos suponer.

7. así la represión y las técnicas de dominación son y han sido tan avanzados que se constituyen en un antecedente ineludible –y hasta ahora no estudiado—para comprender nuevas formas de dominación e inclusive una dominación sin hegemonía en forma constante.

Todo lo anterior es aplicable al caso argentino, y a su vez es polémico al cuestionar algunas de las hipótesis más difundidas en la historiografía de ese país. Lo notable es que si bien el tema de la guerrilla revolucionaria en Argentina sigue concitando, treinta años después de aquella gesta, el interés de amplios sectores de la población, sin embargo, y con algunas notables excepciones, existe una escasa discusión y comprensión en profundidad de su historia, su significado, y de la sociedad que la gestó. Lo escaso del debate es notable porque una de las primeras obras sobre el tema, la de Richard Gillespie<sup>14</sup> sobre Montoneros, lanzó una cantidad de hipótesis y conclusiones que llamaban a profundizar la investigación y de hecho polemizaban con las versiones oficiales tanto de los antiguos militantes como de lo que se denominó genéricamente “el alfonsinismo”. Otros estudios serios de aquella época, como el de Oscar Anzorena<sup>15</sup> y el de Germán Gil<sup>16</sup>, que deberían haber servido como disparador de discusiones, fueron opacados por libros superficiales que tendían más a obscurecer que a comprender al fenómeno guerrillero. Así, una cantidad de obras se convirtieron en la “historia oficial” a pesar de contar con escasísima investigación. Durante la última década hemos visto un alud de estudios, memorias, trabajos periodísticos, recopilaciones documentales, y algunas investigaciones científicas. Lo que casi no hemos visto, más allá de alguna invectiva, es una reflexión más profunda sobre esta temática y sus implicancias históricas. Lejos de lograr una síntesis que permita al conjunto social aprehender y aprender de la experiencia revolucionaria, existe una masa de trabajos que en el mejor de los casos no superan lo anecdótico y en el peor reescriben la historia según sus conveniencias o la tergiversan.

---

<sup>14</sup> Richard Gillespie. *Montoneros. Soldados de Perón*. Buenos Aires: Editorial Grijalbo, 1987.

<sup>15</sup> Oscar Anzorena. *Tiempo de violencia y utopía*. Buenos Aires: Editorial Contrapunto, 1988.

<sup>16</sup> Germán Roberto Gil. *La izquierda peronista (1955-1974)*. Buenos Aires: CEAL, 1989.

Hace ya casi 18 años comencé a investigar a la organización guerrillera Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP). Para poder hacer la investigación tuve que recurrir, además del tradicional trabajo de archivo, a la historia oral. Necesitaba que fueran los mismos militantes los que me contaran su experiencia; aquella que no quedaba registrada en los informes oficiales, en los periódicos o en los partes de las fuerzas represoras. Pero, además, tuve que entrevistar a sus “enemigos”, a los militantes de grupos no armados, y a los habitantes de zonas donde la guerrilla se había desarrollado. El entrecruzamiento de todos estos testimonios permitía aproximarse al proceso histórico (tanto subjetivo como objetivo) que había generado la gesta guerrillera y, al mismo tiempo, percibir su recepción popular y su grado de articulación con la sociedad. El testimonio se convertía así en una fuente histórica de gran valor para aprehender procesos sociales y políticos ocultos por las historias escritas desde el poder. También, los testimonios revelan que aún la mejor historia académica se encuentra incrustada y condicionada por una serie de presupuestos que son aceptados como postulados sin necesariamente tener un respaldo en los hechos.

Así la historia oral es otra forma de hacer historia; de hacer *buena* historia. Por que no se trata sólo de hacer entrevistas y contar cuentos, sino más bien de expresar cuestiones complejas a partir de la experiencia real de la gente. Se trataba de rescatar la memoria viva para que las futuras generaciones pudieran construir su futuro. La buena historia oral es una forma que, a partir de experiencias individuales, puede un ser humano común sentirse reflejado, aprender de las experiencias y que le sirva para repensar su propia realidad.

Esto es así por un lado, pero por otro la historia oral es también una forma de recuperar aquella historia que ha sido silenciada por los poderosos. Sin embargo, no toda cuestión oral es historia oral. Existen múltiples formas de testimonios, que son válidas y útiles, pero que no son historia oral. La labor de entrevista que hace un periodista es oralidad; el trabajo de antropología cultural también lo es; y ni hablar del análisis lingüístico y del discurso. En el caso de la historia oral sus pautas distintivas tienen que ver sobre todo con el hecho de que a través de la oralidad se trata de disparar la memoria para construir una fuente que nos aporte a lograr una forma más completa de comprensión del proceso social. Así comprender el proceso sociohistórico que había producido no menos de diecisiete grupos guerrilleros en Argentina entre 1969 y 1976, no podía prescindir de los testimonios orales de sus protagonistas. Si la historia es el ser humano, en sociedad y a través del tiempo, entonces la historia oral provee una fuente al investigador para aprehender tanto la subjetividad de una época, como para percibir una serie de datos que de otra manera no ha quedado registrada. Digamos, el testimonio (más allá de su belleza o cualidad emocionante) tiene sentido para el historiador mucho más allá de su construcción como discurso, como narración, o como imaginario. Su sentido lo da (o no) el que provee una ventana particular para mejorar nuestra comprensión de una sociedad determinada. Así, el historiador oral debe utilizar no sólo las técnicas del entrevistador sino sobre todo las del historiador, tomando todos los recaudos necesarios tanto al interrogar la fuente como al construir una explicación a partir de ella. Si no hay explicación, si no hay proceso, si el uso de la oralidad no sirve para explicar el proceso histórico, entonces el análisis puede ser válido y hermoso pero no es historia oral.

Por otro lado, y debemos aclararlo, de ninguna manera es la historia oral la historia de "los sin voz", o en este caso la de los guerrilleros. Como toda historia, es una construcción del historiador con los historizados. Lo que sí permite, es acceder a sectores no dominantes de maneras innovadoras. O sea, sino fuera por la historia oral en general todo lo que podemos hacer es ver a los oprimidos a través de las fuentes gestadas por los opresores.

En el mismo proceso de investigar la guerrilla argentina del PRT-ERP tuve que realizar docenas de entrevistas y descubrí, para mi gran sorpresa, que mi trabajo se encontraba imbuido de una cantidad de preconcepciones que se derivaban de mi propia extracción social. Cuestiones que yo sabía por experiencia propia como militante o como obrero fabril, no las había tomado en cuenta como historiador. Por ejemplo, el mero hecho que la violencia no es algo externo y ocasional, sino que es parte de la vida cotidiana del trabajador. De hecho esa fue mi experiencia como obrero mecánico, como gráfico y como pulidor de oro. La vida en la fábrica implica violencia; la explotación es violencia; las huelgas se defienden con violencia. Sin embargo, y a pesar de la experiencia propia, esto me lo tuvieron que explicar mis entrevistados. Uno me dijo: "Empecé a recordar la vida donde nosotros vivíamos. En los obrajes cómo vivía la gente. Los compañeros me hablaban; me sorprendía el conocimiento que tenían de la situación en que vivía la gente, por ejemplo ahí en Santiago del Estero, los Santucho [*dirigentes de la guerrilla del PRT-ERP*] sabían bien lo que pasaba, que había superexplotación, que no les pagaban sueldo, que les pagaban con papeles, con mercadería, que no tenían atención médica, que se morían desangrando por heridas, por picaduras de víbora, qué se yo, hasta lepra había habido en el pueblo en el que yo vivía; y ellos me decían 'eso es violencia, eso también es violencia'."

Otra cuestión son los mitos y los silencios. En mi propio trabajo<sup>17</sup> comencé con una concepción sobre el PRT-ERP derivada tanto de la experiencia personal como de los propios escritos partidarios y del folklore de los militantes. En el proceso de la investigación si bien algunos conceptos fueron confirmados; otros se revelaron falsos o inexactos. Esto fue particularmente duro porque los datos relevados tendían a cuestionar tanto la eficacia de mi memoria como lo que yo había entendido como mi experiencia personal y la de los militantes que conocía y apreciaba. Pero más aún, muchos de esos datos implicaban que debía buscar respuestas o sugerir hipótesis que en varios casos no eran gratas a la construcción que había realizado de mi propia historia, de mi generación y de mi país. Por ejemplo, para mí los militantes del PRT-ERP eran seres excepcionales. La investigación reveló que efectivamente había individuos que lo eran, pero también que había otros que dejaban mucho que desear, y una cantidad muy grande eran gente común con virtudes y defectos. En esta mitificación no fui el único: por ejemplo, Gregorio Levenson y Ernesto Jauretche publicaron un libro titulado *Héroes. Historias de la Argentina Revolucionaria*.<sup>18</sup>

Asimismo, el PRT-ERP fue una organización de su época y de la sociedad argentina. Por ejemplo, al igual que la clase obrera argentina, como organización obrerista el partido tenía múltiples formas de machismo. Este machismo era menos que en el conjunto de la clase (razón por la cual captó un número muy importante de mujeres), sin embargo existieron formas de discriminación de la mujer. Al igual que mis testificantes, esto no lo percibí en su época y me costaba mucho admitirlo años más

---

<sup>17</sup> Pozzi. 2001.

<sup>18</sup> Ediciones del Pensamiento nacional, 1998.



tarde. Sin embargo, era lo que quedaba claro tanto en los testimonios como en los boletines internos de la organización y en su prensa. Estos mitos y silencios recorren casi todas las obras sobre el tema. Recién ahora algunos investigadores han tomado el tema del género. Tampoco hay referencias al tema de los militantes homosexuales y el trato que recibían en las organizaciones. Más sorprendente han sido los silencios en torno a la relación de la guerrilla con la clase obrera, o a su inserción social.

Por debajo de todo lo anterior se han instalado una serie de postulados que son rara vez cuestionados y que subyacen a gran parte de los libros y artículos publicados sobre el tema. Estas premisas obedecen tanto a debates y alineamientos militantes en la época como a posturas ideológicas actuales derivadas tanto de las consecuencias de la represión dictatorial y de la derrota de las organizaciones, como al alineamiento político y la necesidad de justificar el mismo. En síntesis, lo que parece haberse establecido como un lugar común de muchos trabajos sobre el período puede resumirse en los siguientes conceptos:

- La guerrilla fue principalmente un fenómeno de sectores medios estudiantiles, impactados por la gesta guevarista y por ende no eran representativos de un fenómeno social más amplio;
- La violencia política emergió en la Argentina con la guerrilla;
- La guerrilla no comprendió ni valoró la democracia y con su accionar provocó la represión;
- La guerrilla marxista –sobre todo el PRT-ERP y en menor grado las FAR—no comprendió ni al peronismo ni a Perón aislándose así de las masas y contribuyendo a su propia derrota. De hecho, toda la izquierda era marginal en la vida política argentina.
- Si bien los militantes eran gente ejemplar, sus direcciones eran autoritarias, o peor aun fueron las responsables del genocidio de 1976.

En cuanto al primer punto, es difícil generalizar. Sin embargo, una primera impresión a partir de los numerosos testimonios y memorias es que la guerrilla se nutrió en los más amplios sectores sociales. De hecho, mi propia investigación sobre el PRT-ERP demuestra a las claras que por lo menos esa organización tenía una composición social bastante cercana a la de la sociedad argentina de la época. Sobre los más de seis mil militantes del PRT-ERP a fines de 1975, yo pude reconstruir la historia de vida de 700 de ellos. En cuanto a la extracción social de los miembros del PRT-ERP en la muestra, utilizando una categorización a partir de la ubicación social de la familia de procedencia, inferimos que: 2,5% era de origen burgués; 6,5% procedía de familias pequeñoburguesas (chacareros, comerciantes, dueños de pequeños talleres); 42% pertenecía a sectores medios (empleados, profesionales, docentes, intelectuales); 45% procedía de la clase obrera (obreros rurales, industriales y de construcción); 1,5% pertenecía al campesinado y el mismo porcentaje a sectores marginales o lumpenproletariado; finalmente 1% no se pudo precisar. La distribución es relativamente lógica dada la conformación de la sociedad argentina en la década de 1960 y demuestra que el PRT-ERP captó militantes en todos los sectores sociales, y que el mayor porcentaje pertenecía a la clase obrera y los trabajadores asalariados no proletarios.

De los datos expuestos más arriba surge un tema importante. El PRT-ERP logró captar una cantidad apreciable de obreros y obreras incluyendo un buen número que había adherido o activado en el peronismo en sus distintas expresiones. En general, en los testimonios recopilados queda claro

que para estos obreros peronistas la militancia en el PRT-ERP no era vivida como una contradicción. Quizás una parte del tema es que, como muchos argentinos de la década de 1970, la adhesión al peronismo o al radicalismo se vivía más como una tradición familiar, como un sentir, que como una ideología política. Así como numerosos hijos de familias antiperonistas de la época se acercaron a la Tendencia Revolucionaria del peronismo, muchos obreros peronistas se acercaron a la izquierda. En el caso de los testimonios sobre el PRT-ERP lo que revelan es que esa organización contó con una cantidad elevada de militantes obreros con antecedentes personales o familiares en el peronismo. De hecho todas las organizaciones políticas reclutaron peronistas, no peronistas, y una gran cantidad de gente casi sin antecedentes políticos previos.

Lo anterior lleva al tema de la violencia. El investigador Sergio Bufano plantea que: “El vértigo de la violencia, el uso de las armas, la sola presencia de un arma en el cajón de la mesa de luz, siempre lista para ser usada, no podía menos que transformar las relaciones humanas”.<sup>19</sup> Al igual que Bufano, en muchos trabajos parecería que la violencia irrumpió, en un cielo azul y despejado de una sociedad pacífica y armoniosa, de la mano de una juventud entusiasmada por la gesta guevarista, y que la mayoría del pueblo repudiaba el accionar armado, sobre todo después de 1973. Esta es una visión ahistórica. La historia argentina (y la latinoamericana) está plagada de hechos de violencia política. Además de las masacres de indígenas, de gauchos y de obreros, las elecciones fueron siempre peleadas a tiros por lo menos hasta 1946. Más aun, los partidos políticos tenían un aparato armado, generalmente para la autodefensa. El aparato del Partido Comunista Argentino es conocido. Pero pareceríamos olvidar que los comandos radicales y socialistas que asaltaban las sedes sindicales después de 1955 eran grupos armados. La famosa “patota” sindical también lo era; y las organizaciones peronistas CdeO, Guardia de Hierro, y CNU todas tenían su aparato.

La característica particular de la guerrilla no era el uso de la violencia política, sino que la lucha armada era considerada una de las vías para la toma del poder y la transformación revolucionaria socialista de la sociedad. Todos los que critican a la guerrilla por “violenta” realmente la están criticando por haber sido revolucionaria y haberse constituido en una alternativa real de poder. No todo grupo armado era revolucionario, así como no todos los grupos revolucionarios adherían a la lucha armada. Esto efectivamente transforma las relaciones humanas en cualquier organización y también en la sociedad en su conjunto.

La diferencia entre mitos y realidades es importante para comprender que la guerrilla no fue una anomalía sino un producto de tendencias y planteos profundos en la sociedad argentina. Durante toda la década de 1955 a 1965 la discusión entre el activismo era el tema del poder. Esta es una de las cosas que surge de la obra de Gabriel Rot sobre el Ejército Guerrillero del Pueblo<sup>20</sup>. Jorge Masseti logró desarrollar un embrionario aparato urbano y reclutar militantes para su proyecto foquista. Entre los testimonios que Rot recogió es más que sugerente que, en 1963, la propuesta de hacer un foco guerrillero en Salta encontrara eco entre la Federación Juvenil Comunista, e inclusive que aquellos que no coincidieron ni adhirieron tampoco los juzgaron como “un grupo de loquitos” o de provocadores. El

---

<sup>19</sup> Sergio Bufano. “La vida plena”. *Lucha armada* 1, (enero-febrero 2005), pág. 23.

<sup>20</sup> Rot. 2000.

mismo tipo de cosa surge de los testimonios en la *Historia del Trotskismo* de Ernesto González<sup>21</sup> cuando analiza la ruptura de Angel “Vasco” Bengoechea de Palabra Obrera, o de la historia de los grupos que se reivindicaron peronistas revolucionarios, o de la del Partido Comunista. En todos la presión y el tema de la lucha armada como vía para la toma del poder generó discusiones, debates y rupturas, mucho antes del surgimiento de los grupos guerrilleros “setentistas”<sup>22</sup>. Y estas discusiones no estaban limitadas a sectores estudiantiles o medios. En Rosario los trabajadores que luego formaron el Comando Che Guevara, en 1969, estuvieron varios años discutiendo y planificando una guerrilla rural como vía al poder<sup>23</sup>; Bengoechea y las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional tuvieron fuertes vínculos con sectores obreros<sup>24</sup>; y los azucareros tucumanos en torno a Santucho también planteaban la lucha armada<sup>25</sup>.

En parte todo lo anterior tenía que ver con la situación mundial. Los testimonios dejan en claro que tanto la Revolución Cubana y la Guerra de Vietnam, como las luchas de liberación en Africa (recordemos el impacto de *La Batalla de Argel* de Gillo Pontecorvo), las gestas del Che, Camilo Torres y Carlos Marighela fueron muchísimo más importantes que el actualmente tan de moda ‘68 francés<sup>26</sup>. Pero esto no alcanza para explicar el fenómeno. Si bien el ejemplo de otras experiencias es importante, no es suficiente para explicar porqué tanta gente y tan variada se lanzó a la lucha por tomar el poder. Evidentemente lo que ocurrió es que los ejemplos internacionales sirvieron para sintetizar experiencias y sentires de, por lo menos, los sectores activistas de la sociedad argentina. Para muchos de mi generación la historia política argentina era de violaciones permanentes a la voluntad popular. Así la “vía pacífica” al socialismo era una utopía irrealizable porque la burguesía jamás lo iba a permitir. Y esto se refrendaba en la historia argentina, y más tarde en el golpe contra Salvador Allende en Chile. Un país mejor y más justo era posible pero sólo derrotando a los poderosos en una lucha abierta. Para expresarlo en forma “setentista”: la violencia de los de abajo era una respuesta a la violencia de los de arriba. En este sentido era aceptada y comprendida por muchos, aun cuando no adhirieran o la compartieran. De ahí que la guerrilla contó con mucha más simpatía de la que hoy en día admitirían los analistas vinculados a la “historia oficial”, tanto antes como después de 1973.<sup>27</sup>

En gran parte esto tiene que ver con el tema de la democracia en Argentina. En aquella época el parlamentarismo electoral, sujeto a proscripciones y limitaciones múltiples desde 1880, no era una expresión democrática. Las luchas democráticas eran aquellas que se remontaban a los tres

---

<sup>21</sup> Ernesto González, coordinador. *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina*. Tomo 3, Vol. 1. Buenos Aires: Editorial Antídoto, 1999.

<sup>22</sup> Sergio Nicanoff y Axel Castellano. *Las primeras experiencias guerrilleras en la Argentina*. Cuaderno de Trabajo No. 29. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación, 2004.

<sup>23</sup> Véase: Laura Pasquali. “Los desafíos de una sociedad convulsionada: los comandos armados en los orígenes de la guerrilla marxista en Rosario”. *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*, Vol. 7, No. 21 (Buenos Aires: noviembre 2004).

<sup>24</sup> Nicanoff y Castellanos, 2004.

<sup>25</sup> Pozzi. 2001.

<sup>26</sup> De hecho las movilizaciones de 68 francés rara vez aparecen en los testimonios como factor de politización.

<sup>27</sup> Pablo Pozzi y Alejandro Schneider. *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976*. Buenos Aires: EUDEBA, 2000.

levantamientos radicales, a las luchas de los anarquistas, a las huelgas bravas de los comunistas en la década de 1930, a la Resistencia Peronista y, por supuesto, al Cordobazo. Las elecciones eran una conquista de las luchas populares, pero en sí mismas no eran expresión del gobierno del *demos*. Así, cuando uno de los testimonios en el documental *Cazadores de Utopías* declara que ellos (Montoneros) peleaban “por la Constitución” esta planteando una visión ahistórica, donde el presente reconstruye la memoria. Ni el conjunto de testimonios ni la documentación disponible da a entender que alguno de los grupos guerrilleros peleaba por una Constitución que restringía el derecho al voto, que garantizaba las relaciones de producción capitalistas, y que consagraba un senado y un colegio electoral como garantía de los poderosos. Los que critican al PRT por antidemocrático se olvidan que éste participó en las elecciones de 1965 logrando varios éxitos y proponiendo reformas importantes en el parlamento (la Ley Fote) para ver su esfuerzo birlado en el golpe de 1966. Lo mismo podemos decir de Montoneros que fue central para el triunfo electoral del peronismo en 1973, para encontrarse con la masacre de Ezeiza y el golpe palaciego de que derivó en la renuncia del presidente Héctor Cámpora.

Pero además, y como señalé más arriba, el objetivo final de las guerrillas era la toma del poder para hacer la revolución socialista. Entre ellas discrepaban en cuanto al contenido del término “socialismo”, respecto de las estrategias y a la valoración de Perón en función de este objetivo, pero el mismo no se ponía en duda. Según todos los testimonios disponibles, las elecciones de 1973 fueron consideradas por un amplio sector del activismo como un momento antes de que la burguesía volviera, a través de un golpe de estado, a violar la voluntad popular. Así lo que emerge es que la guerrilla si valoró la democracia, pero que su definición de este término equivalía a “voluntad popular”. En este sentido el parlamentarismo capitalista era, en el mejor de los casos, una democracia restringida. En cambio la democracia guerrillera se asentaba en la movilización popular, y se concretaba en la conformación de formas de organización con características de poder dual: comisiones villeras, agrupaciones sindicales y estudiantiles, comités de base y un sinnúmero de otras formas que permitían plantear la conformación de un poder popular genuinamente democrático. La visión actual se asienta sobre el éxito de la “democracia” alfonsinista que fue el resultado del aniquilamiento de las posibilidades de democracia popular.

Por otra parte, según muchos analistas “el peronismo mostró que mantenía su vigencia”.<sup>28</sup> Realmente lo que se visualiza en los testimonios es que el peronismo estaba profundamente fraccionado y que sólo la figura de Perón podía generar algún tipo de disciplina. La división entre izquierda, centro y derecha peronista eran fenómenos nuevos gestados después del golpe de 1955. Al mismo tiempo las permanentes denuncias de distintos dirigentes de indudable alcurnia peronista sobre los “infiltrados” en el movimiento, demuestran no sólo la fractura sino que la izquierda no era para nada marginal. En 1960 la izquierda marxista se limitaba a un PCA y algunos pequeños grupos trotskistas. En 1973 la izquierda era una amplísima gama de organizaciones. Es relativamente cierto que tenían poco peso electoral (excepto el PCA que motorizó la APR con casi 900 mil votos) pero eso sería solamente reducir el peso político a una mera capacidad de movilizar votantes. Lo que si se puede

---

<sup>28</sup> Por ejemplo, véase Carlos Flaskamp. “En respuesta al artículo de Gabriel Rot”. *Lucha armada* 2 (abril-mayo 2005), pág. 105.

constatar es que hacia 1975 el flujo de activistas obreros hacia la izquierda (armada y no armada) era un río.

De todas maneras, en este tipo de cuestión siempre existe el peligro de ver el vaso medio lleno y no medio vacío, al fin y al cabo millones de obreros argentinos y peronistas no adhirieron a la guerrilla. Aquí habría que considerar dos cosas que son distintas. La primera es si no adhirieron porque eran peronistas. Mi postulado es que la mayoría de los trabajadores que se decían peronistas tenían un escaso nivel de politización. En este sentido, no sólo no adhirieron a la guerrilla sino que tampoco a ninguna otra organización y que su “sentir peronista” tenía la ventaja de no exigir nada a cambio. La adhesión a las organizaciones de la izquierda marxista y peronista, en general, presupone cierto nivel de politización o de interés político previo. Por supuesto, no todo trabajador con un nivel de politización importante se acercaba a estas organizaciones. Así, lo que se erigía como barrera no era el peronismo sino el bajo nivel de politización. Aun en momentos de auge de masas o de avances revolucionarios, es una minoría de la población la que participa activamente.

Esto lleva a la segunda cuestión. Lo importante no es la cantidad de obreros que se acercaron a la guerrilla, como porcentaje del total, sino la proporción de los obreros politizados y si esta adhesión estaba en crecimiento o no. Los datos disponibles indican que, por ejemplo, la incorporación de obreros al PRT-ERP fue en aumento a partir de 1972 y que fue muy notable en 1975. Una impresión muy general indica que esto era cierto para casi todas las organizaciones que se definían revolucionarias durante el período. Claramente, en la primera mitad de la década de 1970 se vivió un rápido proceso de politización obrera hacia la izquierda, fuera esta marxista o peronista.<sup>29</sup> Otra cuestión es qué proporción de los obreros politizados fluían hacia la guerrilla. En el marco de las investigaciones realizadas hasta el momento es imposible definirlo con alguna precisión, puesto que habría que reproducir la muestra realizada para PRT-ERP a todas las organizaciones de la época. Sin embargo, dado que el PRT-ERP era una organización guerrillera y marxista, suponemos que el nivel de politización y compromiso que le exigía a un obrero peronista politizado –formado en una tradición macartista—era mayor que la que le exigía el adherir a una organización de la izquierda peronista. Por lo tanto la adhesión de un obrero al PRT-ERP debería ser considerada no sólo cuantitativamente sino por su significación cualitativa.

Al investigar la actividad subterránea de la guerrilla argentina entre 1966 y 1976 tuve que repensar categorías, métodos, perspectivas y formas de aproximación a la historia de los trabajadores. La cantidad de obreros peronistas que se hicieron “del PRT” revelaba que éstos, a pesar de su supuesta ideología, no eran estructuralmente anticomunistas. Es más, lo que yo recogía era que el proceso de politización tenía que ver con la calidad humana y la práctica del militante más allá de la línea política en sí. Así, surgía la sospecha que para la clase obrera el clasismo no es una postura ideológica sino más bien una *praxis* social.

Si la clase obrera no había rechazado uniformemente a la guerrilla y si se podía probar que la incorporación de obreros politizados a las organizaciones armadas era cada vez mayor, a su vez tenía que plantearme el porqué una guerrilla que era numerosa y en crecimiento, aguerrida, y con una

---

<sup>29</sup> Véase Pozzi y Schneider, 2000.

relativa inserción de masas había sido aniquilada en un plazo de un año y medio de represión. Indudablemente la represión había sido salvaje e indudablemente la guerrilla había cometido errores. Sin embargo, esto no alcanzaba puesto que en lugares como Colombia, Nicaragua, El Salvador o Guatemala las organizaciones armadas revolucionarias habían sobrevivido a momentos de derrota tan profundos como el de Argentina. Más aun, la experiencia chilena del MIR con la guerrilla de Neltume<sup>30</sup> o la del Partido Comunista con el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, demostraba que se podía sobrevivir y desarrollar actividad armada en medio de las peores dictaduras.

Esto lleva a realizar una serie de preguntas en torno a la conciencia y la cultura de la sociedad argentina. A diferencia de interpretaciones como la de Néstor García Canclini<sup>31</sup> o la de Marcelo Cavarozzi<sup>32</sup> yo encontraba que en la Argentina había una persistencia de una cultura izquierdista en un nivel subterráneo vinculada con el “sentido común” popular que permeaba la sociedad, incluyendo en esto a los pueblos chicos. Esta cultura expresaba un nivel de conciencia “en sí” que permitió la subsistencia de la izquierda orgánica a pesar de la represión y que, además, aportaría a explicar la persistencia y la dureza de la conflictividad social a través del tiempo.<sup>33</sup> Pero, al mismo tiempo, para muchísima gente el capitalismo argentino, entre 1943 y 1967, había sido exitoso generando movilidad social y un relativo bienestar económico. La tensión entre ambos “sentidos comunes” generaba una estructura de sentimiento que se emparentaba con el populismo dando sustento a la subsistencia del peronismo y a una movilización en defensa de ese estado de bienestar social que era profundamente democrática y antidictatorial. Así, una *praxis* populista en el sentido de la confianza en la posibilidad de un capitalismo “más humano”, marcaba profundamente toda la política argentina, incluyendo en esto a la izquierda comunista.

Esto lleva también al planteo en torno a las direcciones guerrilleras. Para muchos de los que han escrito sobre el tema las direcciones son directamente responsables de la derrota. Martin Andersen<sup>34</sup> sugiere que Mario Firmenich, el dirigente Montonero, era un agente de los servicios de inteligencia. Ernesto González hace referencia a la “desesperación pequeñoburguesa” de Santucho<sup>35</sup>. María José Moyano<sup>36</sup> equipara a la guerrilla y a su dirección a una “patrulla perdida”, tergiversando la

---

<sup>30</sup> Véase la interesantísima obra del Comité Memoria Neltume. *Guerrilla en Neltume. Una historia de lucha y resistencia en el sur chileno*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2003. Uno de los aspectos más interesantes de esta obra es el rastreo del apoyo popular y de la estructura urbana que aun mantenía el MIR en Chile en 1981 y 1982.

<sup>31</sup> Véase Néstor García Canclini. *Culturas híbridas*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1992.

<sup>32</sup> Marcelo Cavarozzi. *Autoritarismo y democracia (1955-1983)*. Buenos Aires: CEAL, 1983.

<sup>33</sup> Para un primer planteo en torno a esto véase Pozzi y Schneider. 2000. Y también Pablo Pozzi, “Conciencia y cultura izquierdista en la Argentina”. Ponencia, *V Jornadas de Sociología “Argentina: Descomposición, ruptura y emergencia de lo nuevo”*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (Buenos Aires: 11 al 16 de noviembre).

<sup>34</sup> Martin Andersen. *Dossier secreto. El mito de la guerra sucia*. Buenos Aires: Editorial Planeta, 1993; págs. 277 y 418. Andersen presenta una gran cantidad de información para sus acusaciones, pero nunca pasan de conjeturas.

<sup>35</sup> Ernesto González, 1999. Este destacado dirigente del trotskismo en la Argentina y fundador del PRT en 1965, también expresó la misma idea en el testimonio brindado al autor en 1995.

<sup>36</sup> María José Moyano. *Argentina’s Lost Patrol. Armed Struggle, 1969-1979*. New Haven: Yale University Press,

metáfora de Rodolfo Walsh. Flaskamp declara que “sabemos que conducciones políticas que aislaron del pueblo a las pretendidas vanguardias contribuyeron a poner al campo popular en las peores condiciones...”<sup>37</sup> Esta individualización explica relativamente poco. Primero de todo, porque lo que queda claro en distintos testimonios es que las direcciones de las organizaciones eran legítimas y representativas de sus bases. Pero sobre todo porque una organización es mucho más que su dirección. Se pueden hacer críticas a Firmenich y a Santucho (de hecho creo que es saludable hacerlo) pero tomando en cuenta el contexto histórico y político, y la propia trayectoria de sus organizaciones.

Lo que dejan muy en claro los testimonios disponibles es que el autoritarismo de las conducciones guerrilleras debe ser considerado en el marco de organizaciones revolucionarias clandestinas en un contexto de lucha armada y represión. Toda organización política y toda sociedad tienen características autoritarias que permiten su supervivencia y reproducción, estableciendo parámetros de “normalidad”. La normalidad guerrillera se derivaba de su realidad y del contexto en que desarrollaban su accionar. Esto no es para excusar comportamientos particulares, sino más bien para comprender por qué la militancia de la época no los sentía como “autoritarios”.

Claramente, el estudio de la experiencia guerrillera recién comienza. Las investigaciones realizadas hasta el momento nos permiten avanzar sobre la base de reformular hipótesis, corregir impresiones y desechar algunos mitos. A su vez nos plantea una serie de desafíos que sólo se pueden resolver en base a mayor investigación y creatividad. En este momento sabemos algo más acerca de quiénes fueron los militantes guerrilleros argentinos. Este conocimiento nos plantea reformular, o por lo menos cuestionar, nuestras hipótesis sobre la historia y la sociedad argentinas.

En síntesis, el desarrollo de la investigación ha ido generando una suerte de fascinación por la vida, la visión y el sentir de nuestros testimoniantes. Esta fascinación se articula además con un objetivo claramente político: el rescate del proceso histórico que generó el auge de las organizaciones armadas argentinas entre 1969 y 1976. Tanto fascinación como objetivo político no están reñidos con la seriedad histórica. Al decir de Víctor Hugo Acuña, “una atenta escucha de la voz de los sin voz puede servir como antídoto a las idealizaciones que sobre todo en América Latina solemos hacer de ellos”.<sup>38</sup> Lejos de idealizar, la historia oral permite una aproximación a una visión más humana de nuestros sujetos históricos, permite incorporar una vez más el ser humano a la historia.

---

1995.

<sup>37</sup> Flaskamp, 2005, p. 105.

<sup>38</sup> Víctor Hugo Acuña Ortega, “Fuentes orales e historia obrera: el caso de los zapateros en Costa Rica”; *Secuencia, Revista Americana de Ciencias Sociales* 13 (México: Instituto Mora, enero/abril 1989); pág. 172.

## ¿FRENTE LEGAL VS. FRENTE MILITAR?

### EL DESARROLLO DEL PRT-ERP EN ROSARIO DURANTE LA LLAMADA

#### “ETAPA MILITARISTA”

Laura Pasquali\*

**Resumen:** El itinerario investigativo que se propone aquí parte del supuesto según el cual las organizaciones armadas que gravitaron en la vida social y política argentina durante las décadas de 1960 y 1970, se han propuesto entre sus metas desarrollar políticas para insertarse en la sociedad de la cual emergían, objetivos muchas veces cumplidos con éxito. En el caso que nos ocupa, el recorte temático se resolvió alrededor del PRT-ERP, en virtud del desarrollo logrado en la región del Gran Rosario. La problemática elegida gira en torno a su activismo en los frentes legales y de masas precisamente en el período llamado “de desviación militarista”. Sostenemos que ese proceso de inserción se trató de una línea política precedente en la región, cuya particularidad estaría indicando el resultado de un trabajo político cuyo carácter fue cualitativamente diferente. La construcción y desarrollo de estas hipótesis no hubiese sido posible sin trabajar con fuentes orales. En este caso, se ha entrevistado a ex militantes de los frentes legales (militantes de base y de dirección regional), a testimoniantes que han ocupado lugares significativos en la estructura organizativa del PRT-ERP, tanto en la región de Rosario, como en la dirigencia nacional.

**Palabras Claves:** guerrilla – inserción – militancia – Rosario – experiencias

**Abstract:** The investigation that one proposes here part of the hypothesis according to which the armed organizations that influenced the society and the Argentine politics during the decades of 1960 and 1970, proposed to insert in the society of whom they were emerging, often successfully. In the case that occupies us, the cut is the PRT-ERP, for its development in the Great Rosary. The chosen problematic is its militancy in the legal fronts and of masses precisely in the so called period "of militaristic deviation". We say that this process of insertion treated itself about a previous politics in the region, that it indicates the victory of political qualitatively different work. The construction and development of these hypotheses

---

\*UNR/ISHIR-CONICET. lpasquali@unr.edu.ar



were based on the work by oral history. In this case, one has interviewed ex-militants of the legal fronts (activist of base and of regional direction), to that they occupied important spaces in the organizational structure of the PRT-ERP, in Rosario's region and in the national leadership.

**Keywords:** Guerrilla - insertion – militancy – Rosario – experiences

Recibido: Noviembre de 2009

Aprobado para su publicación: Febrero de 2010

Hacia los años sesenta del siglo XX el Gran Rosario presentaba un heterogéneo panorama de experiencias militantes tempranas: el desarrollado activismo estudiantil, tanto secundario como universitario, la capacidad de presión de las comisiones de familiares de presos políticos, la precoz expansión de experiencias guerrilleras y la creciente participación de las mujeres en el activismo político y sindical; todo esto ha conformado un espacio de ebullición en uno de los principales polos de desarrollo económico industrial del país. De ese conjunto de experiencias nos ocupamos de aquellas que han estado motivadas por el socialismo y la opción por la lucha armada.

Particularmente el estudio del Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) nos permite desplegar un mapa en el que se articulan de modo singular los elementos de la estructura socioeconómica local con un tipo de activismo gestado de la mano del movimiento social regional. Entre las tesis que orientan esta investigación, sostenemos que antes que responder a lineamientos generales del partido a aplicarse en todo el territorio del nacional, las acciones tendientes a insertarse entre los sectores sociales y especialmente la clase obrera, dependieron en gran medida de las características de los militantes y de la estructura laboral y social propia de la región.

Específicamente, en esta ocasión nos interesa poner en tensión las estrategias de inserción social de la organización, el desarrollo y el activismo en los frentes de masas durante el período caracterizado por algunos investigadores como “militarista”<sup>39</sup>.

---

<sup>39</sup> En los casos que se transcriben testimonios, las entrevistas fueron realizadas por la autora, quien también es transcriptor, con la excepción de una cita, debidamente aclarada. Se ha resuelto no utilizar nombres propios (ni reales ni ficticios), sino género, organización y lugar de militancia.

## ECONOMÍA Y SOCIEDAD EN ROSARIO

Hacia mediados de la década de 1960, el estímulo industrializador dio a la ciudad de Rosario y al cordón industrial diseñado por el río Paraná un carácter productivo particular cuya característica más relevante fue la alta densidad industrial y una importante concentración de obreros. El cambio de fisonomía de la región fue notable, se instalaron fábricas de maquinaria agrícola como John Deere y Massey Ferguson, y petroquímicas como PASA y Duperial. Los departamentos del sur de la provincia de Santa Fe, en especial el cordón industrial del Gran Rosario, fue el destino principal de las inversiones del período, más del 60% de los establecimientos industriales estaban concentrados en esa región<sup>40</sup>. Además, la concentración lo era también en términos de ramas de actividad, ya que el 80% de esos capitales se orientaron a la industria química y petroquímica<sup>41</sup>.

El breve pero convulsionado período que se extendió hasta terminar la década de los sesenta podría caracterizarse de *explosivo*, puesto que emergió lo acumulado en años previos, se produjo el estallido de la rebelión popular y se conformaron movimientos sociales de oposición al régimen que ensayaron nuevos repertorios de confrontación. Fue ese momento el que marcó el inicio de la descomposición de la “Revolución Argentina”. De norte a sur de la provincia la conflictividad social encarnada por los más variados sectores populares se convirtió en el fenómeno más significativo de la época.

Al desplegarse el panorama de la militancia armada de mediados de los años sesenta sobre esta región se encuentran comandos sin vínculos con organizaciones mayores, las primeras formaciones de las Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL), algunas acciones de grupos formados por militantes del PRT (que aún no había fundado el ERP y que con diversos nombres realizaban algunas acciones menores pero de impacto local); asimismo, también las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) han tenido desde fines de los años sesenta una presencia significativa en el mapa de la conflictividad social del momento; bastante más tarde apareció en sociedad la organización Montoneros.

Ahora bien, es innegable que estas organizaciones no gravitaron del mismo modo en la política nacional y regional y entre las organizaciones marxistas el más significativo crecimiento cuantitativo lo ha sufrido el PRT-ERP. Y este es un problema central puesto que una de las discusiones (de y sobre el período) circula alrededor del interrogante sobre si el lanzamiento de la lucha armada se ha resuelto en un contexto de intensa movilización social y avance de las masas o en una realidad aislada, lo que distinguiría a la práctica armada como *foquista*. Y si bien existen evidencias e interpretaciones que intentan resolver la cuestión<sup>42</sup>, es necesario indagar en los criterios que primaban

---

<sup>40</sup>Silvia Simonasi “Perfil industrial y dinámica social en la Provincia de Santa Fe, 1943-1976”. En: Aguila, Gabriela (comp.) *De los cordones industriales al eje de integración Mercosur (1940-2005)*, Tomo 11 de Barrera, Darío (Dir.) NUEVA HISTORIA DE SANTA FE, La Capital & Prohistoria Ediciones, Rosario, 2006

<sup>41</sup> Leónidas Ceruti y Mariano Resels *Democracia directa y gestión obrera. El SOEPU, la intersindical de San Lorenzo y la coordinadora de gremios. 1962-1976*. Ediciones del Castillo, Rosario, 2006.

<sup>42</sup> Pablo Pozzi intenta saldar este tema proponiendo algunos elementos que al estar presentes en las organizaciones armadas permiten afirmar que no pueden caracterizarse como focuistas; los criterios que

en cada organización, las formas de llevarlo a la práctica y de qué modo era considerado por la población entre la que activaba.

Pero además se pone en juego la concepción misma de lucha armada; para unos a pesar de la inexistencia de condiciones para la guerrilla, el foco se propondría como generador de conciencia. En cambio en otros casos se consideraba que era la lucha de clases aquello que ponía en cuestión las relaciones sociales de dominación capitalista y la cuestión armada era el vector para agudizar los conflictos.

Precisamente sobre esta observación, en los testimonios de militantes de los primeros comandos, la tónica parece ser el reconocimiento de una etapa inicial más influenciada por un carácter foquista (no militarista –los términos de esa discusión se plantean más adelante–), para pasar a profundizar, impulsados por el movimiento social, una estrategia que privilegiaba el trabajo con las masas.

El momento caracterizado por algunos como “la etapa militarista” del PRT-ERP<sup>43</sup>, no es fácil de discriminar en esta región de análisis. Si nos guiamos por los supuestos de los ex dirigentes de la organización (y de quienes han asumido esas versiones) esa “desviación militarista”, correspondería al momento en que los dirigentes históricos y más representativos estaban presos. Pero si esto fue posible, debió serlo porque las propias condiciones dentro del partido estaban dadas para esa “desviación”. Luis Mattini caracteriza este momento, que tendría su germen en el V Congreso de 1970, como “la debacle”; entiende que desde la segunda mitad de 1971, cuando mueren o son apresados los miembros de la dirección condujo a que se hiciesen cargo de las responsabilidades los militantes menos capacitados políticamente. A su vez, esto estuvo en consonancia con un auge en las masas que el PRT-ERP no pudo capitalizar, puesto que el resultado del Comité Central de octubre “significó la imposición franca y llana en las estructuras dirigentes del “foquismo urbano”, versión argentina del militarismo en las organizaciones latinoamericanas”<sup>44</sup>. Se daría inicio a la “desviación militarista”.

A un similar resultado, aunque con menos profundidad en el análisis, arriba Julio Santucho. En su caso, sostiene que el germen del militarismo ya estaba presente en el IV Congreso, y no logró ser superado en el siguiente que, al desestimar la guerra de masas “dejaba de lado el único criterio válido de legitimación de la acción armada”<sup>45</sup>. A su vez, este error de lectura y apreciación del contexto, le habría impedido al PRT observar y actuar en forma consonante con las expectativas de las masas durante el proceso que se abre con el llamado a elecciones para marzo de 1973.

---

establece son: contar con organismos y trabajo de masas, la construcción de frentes legales y frentes sindicales, organizar agrupaciones estudiantiles, producir publicaciones. Según estos criterios, de las organizaciones armadas revolucionarias argentinas, las FAP, FAR, FAL, PRT y Montoneros no podrían ser caracterizadas como foquistas. Pablo Pozzi “Los setentistas: Hacia una historia oral de la guerrilla”; *Anuario 16*. Escuela de Historia-UNR, Rosario, 1993-1994. Aún así es necesario observar qué llegada tenían las publicaciones, cómo y quiénes organizaban el trabajo de masas, si este era sostenido y en base a qué alianzas, y si es posible confirmar tal tesis en esta región.

<sup>43</sup> Luis Mattini *Hombres y mujeres del PRT-ERP. La pasión militante*; Editorial Contrapunto, Buenos Aires 1990; Julio Santucho, *Los últimos guevaristas*, Punto Sur, Buenos Aires 1986.

<sup>44</sup> Luis Mattini *Hombres y mujeres del PRT-ERP...* cit. p. 111.

<sup>45</sup> Julio Santucho *Los últimos...* cit. p. 113

La hipótesis de Pablo Pozzi sobre esto es que en el período se produjo una autonomización de lo militar respecto a lo político, que ello no podría ser caracterizado como militarismo en tanto este refiere a “lo militar guiando a lo político”. De todos modos, el problema residiría en que las más significativas acciones se habrían separado de las necesidades políticas del PRT-ERP<sup>46</sup>.

Volviendo a los argumentos de Mattini, en 1972 Benito Urteaga envió a un militante para organizar la regional Rosario, y el esfuerzo estuvo en la reconstrucción de los lazos con colaboradores anteriores “dispersos por la gestión militarista”. Siempre según Mattini, el asignado a la tarea se asombraba de la cantidad de recursos “subutilizados”; se resolvió dividir la regional en cuatro zonas, para concentrar los esfuerzos en el cordón industrial con eje en San Lorenzo<sup>47</sup>. Lo que Mattini no considera en su análisis, es que entre 1970 y 1972 la fortaleza del PRT-ERP en la región residía en los frentes legales, cuya actividad sin dudas estaba más silenciada que otras<sup>48</sup>. Precisamente cuando buena parte de la militancia estaba en la cárcel, la actividad de los frentes legales era central: en ese momento se activó de acuerdo a las necesidades que imponía el contexto. Incluso debemos considerar también que en esa misma coyuntura los testimonios dan cuenta de diversas ocasiones de activismo junto a los trabajadores en conflicto en algunas fábricas del norte del cordón industrial<sup>49</sup>, incluso en el marco de la experiencia de la Intersindical de Gremios<sup>50</sup>.

A pesar de lo anterior, la tesis de Mattini es atendible cuando la triangulamos con los testimonios de militantes que estuvieron presos en esos años, puesto que las informaciones tienden a coincidir (aunque el libro de Mattini, por el momento en que fue escrito y por ser la voz de una de las líneas en que se dividió el partido en 1977, ha contribuido a formar una *versión* –atendiblemente sesgada– sobre el PRT-ERP); en cambio, los relatos de quienes quedaron militando en la zona tienen otro contenido. Entonces la hipótesis de la “desviación militarista” en la regional Rosario parece estar sostenida por quienes no militaron durante el período en esa región y quienes se orientan por la propia versión del partido.

Las versiones “oficiales” de las organizaciones y partidos son aceptadas y difundidas, no solamente porque eran (o son) las voces de los dirigentes, sino porque los militantes muchas veces las toman como propias. Pero nosotros estamos orientados a construir una historia que profundice precisamente en aquellas experiencias que no siempre han tenido lugar en las historias oficiales (por ser cuestionadoras, por imposibilidad de decirse, porque el sujeto que las porta no es interpelado –y esto ocurre especialmente en el caso de las mujeres militantes de base– o porque las particularidades

---

<sup>46</sup> Pablo Pozzi *Por las sendas argentinas, El PRT/ERP, la guerrilla marxista argentina*, Eudeba, Buenos Aires, 2001. p. 296 y ss.

<sup>47</sup> Luis Mattini *Hombres y mujeres del PRT-ERP...* cit. p. 227.

<sup>48</sup> Tal vez porque no tuvo la difusión y la contundencia que desde 1973, el trabajo de articulación con los conflictos obreros en la región tampoco es tenido en cuenta por Mattini. De hecho, el trabajo en el cordón industrial no se inicia con el envío de Urteaga, sino antes.

<sup>49</sup> John Deere, Molinos Río de la Plata, INCOMET. En algunos casos, se produjeron incorporación de militantes al partido.

<sup>50</sup> La Intersindical estaba formada por el SOEPU, Sindicatos de químicos y papeleros, Sindicatos de químicos de San Lorenzo, Sindicato de aceiteros, Comisión interna de Sulfacid, Sindicato de ceramistas y otras agrupaciones de base. Ceruti, Leónidas F. y Resels Mariano W. *Democracia directa y gestión obrera...* cit.

regionales son rescatadas en los casos que abonan esas historias oficiales). Entre estas posibles explicaciones, estimamos que la escasez de estudios regionales sobre el PRT-ERP ha dado lugar a la divulgación sin más de las versiones sobre la “etapa militarista”<sup>51</sup>.

Aun entre los testimoniantes que son más críticos con la propia organización, tampoco es clara la consideración sobre este problema. Algunos, con evidente interés de evitar el tema, argumentan que en ese momento existían importantes dificultades, que tenían que ver fundamentalmente con la represión; y con las caídas, aunque no se asume que éstas pudieron ser resultado de prácticas que tenían más que ver el carácter que estaba adquiriendo la acción armada. En otras ocasiones se pone el énfasis en lo significativo de la preparación de la fuga del penal de Rawson. También encontramos en algunos casos que quienes mencionan el crecimiento de la actividad militar, lo hacen en tercera persona; asimismo otros militantes dicen haber estado en otro frente. Y otros estaban en la cárcel. Una consideración similar sobre esto hallamos en testimonios de militantes de características, formación, clase y nivel de responsabilidad muy diferentes.

“El otro aspecto era las caídas, hubo muchas caídas. Entonces nosotros de una fuerza que en el V Congreso éramos sesenta, setenta compañeros, pasamos a ser trescientos, pero teníamos ciento cincuenta en cana. Entonces era mucha fuerza, mucho más... en mayo salieron doscientos y pico... Entonces ese era otro factor, la represión. Porque la represión no era tanto a los compañeros que caían sino que la actividad tuya era dificultada por la represión: si a nosotros nos agarraban pintando y, bueno, perdíamos. Este... entonces todas las actividades eran... eh, para nosotros eran más complicadas”<sup>52</sup>.

“Cuando fundamos el partido, en el I Congreso en el '65, éramos más o menos ciento cincuenta; habremos crecido hasta ser trescientos y pico; en el IV Congreso volvimos a ser ciento cincuenta, los otros se fueron para el otro lado [refiere a la ruptura de 1968 entre el sector liderado por Nahuel Moreno y el liderado por Mario Santucho]. Volvimos a crecer y ¡después del V Congreso éramos más o menos ciento cincuenta o doscientos!. [...] O sea que cuando los compañeros que lograron fugarse de Rawson vuelven a fines del '72, más o menos debíamos ser de nuevo ciento cincuenta o doscientos tipos. Los demás estábamos todos en cana.

Después se da el gran crecimiento. O sea, en esta época hay crecimiento pero decrece. Claro, el 25 de mayo de golpe el partido se duplica o se triplica porque salimos todos los que estábamos en cana”<sup>53</sup>.

---

<sup>51</sup> Esta condición está abonada también porque en muchos casos, quienes escriben sobre la guerrilla se referencian en esas versiones sin acudir a la investigación.

<sup>52</sup> Varón, militante de base del PRT-ERP en Rosario, Córdoba y Buenos Aires. Rosario, 16 de febrero de 2007.

<sup>53</sup> Varón, militante y dirigente del PRT-ERP en varias ciudades y provincias del centro y norte del país. Rosario, 8 de marzo de 2007

Lo anterior no significa ausencia de cuestionamientos hacia el modo en que se orientaba la lucha armada, sino que esas críticas no se hallan focalizadas ni en el momento del militarismo, ni tampoco en el uso de la expresión.

## **LA TESIS SOBRE LA “DESVIACIÓN MILITARISTA” Y EL DESARROLLO DE LOS FRENTE LEGALES DEL PRT-ERP**

Los frentes legales tuvieron un importante desarrollo desde 1970, cuando tomó impulso la Comisión de Familiares de Presos Políticos, Estudiantiles y Gremiales (CoFaPPEG). Si bien era una comisión sin identificación partidaria, en la región del gran Rosario quienes la coordinaban eran los familiares y militantes del PRT-ERP. Aún así, como relata una militante, este nucleamiento era “la niña mimada” de los partidos políticos y los gremialistas. Por ejemplo, las primeras reuniones se realizaron en el sindicato de los trabajadores estatales y tuvieron apoyo del gremio gráfico. Debido al incremento de la represión, los encuentros eran cada vez más numerosos<sup>54</sup>. Más adelante, un grupo de estos militantes del partido también activaban en el Movimiento de Solidaridad con los Presos Políticos (MSPP). Experiencias como la de la CoFaPPEG, en algunas ocasiones fueron el primer paso hacia la militancia revolucionaria.

“Yo ya en el ‘71 en la Comisión me conecto con gente que yo no sabía en ese momento que eran del partido y ahí me empiezo a conectar y ahí empecé a formar como te digo no célula porque éramos legales, empezamos a funcionar con unos compañeros que nos interesaba con los responsables. Yo tuve la suerte de tener dos responsables que eran el Sombra y su compañera Lila. Sombra fue un compañero militante extraordinario de acá de Rosario y dos o tres compañeros mas, Edgardo, y otra compañera, y empecé a funcionar como legal en el partido. Después empezó todo eso del MSPP. Te digo, en esa época era todo un comodín, nosotros trabajábamos en CoFaPPEG y en el MSPP a mi me toco ir a las reuniones de Villa Constitución hacíamos pintadas por el ERP, por el partido, es decir yo en ese momento conocía aun grupito de gente, nada más.

P: ¿Cambió en algún momento el grupo de relación dentro del PRT o siempre seguiste trabajando en el frente legal? ¿Siempre en Rosario?

R: Yo trabajé en el mismo frente hasta el ‘73, en el frente legal, es decir, hacíamos otras cosas por eso te digo que un comodín fue; y también lo que me gustaba destacar era el rol de los viejos, porque incluso hubo viejos, viejos con cariño, que fueron compañeros... era todo un tema hacerlos participar, porque imagínate, sus hijos habían caído en cana, era todo una novedad. Los padres de Mario Delfino, no

---

<sup>54</sup> En ese mismo momento, varios militantes de esta región estaban involucrados en los preparativos de la fuga del penal de Rawson.

eran... eran gente grande, clase media alta, costaba mucho y sin embargo los viejos fueron los que ayudaron en muchas cosas”<sup>55</sup>

En Rosario, el PRT-ERP ya había desarrollado una tarea de captación de militantes en el período previo, y ese entrenamiento dio resultados más evidentes, como indican las investigaciones sobre el resto del país, a partir de 1973. Además pesaron la experiencia del trabajo sindical de la militancia trotskista de la región y también los resultados del activismo posterior.

Entre las evaluaciones sobre el crecimiento y desarrollo del PRT-ERP algunos relatos presentan márgenes para la revisión crítica o las dudas; otros, basándose en la vorágine del momento, minimizan los riesgos que conllevaba el crecimiento tan vertiginoso. Pero sobre lo que no parece haber dudas es acerca de que la organización se ocupó de desarrollarse en la sociedad en la que activaba, insertándose entre los sectores sociales de su interés (a veces con gran éxito, otros con menores resultados). Por supuesto que es controversial el debate en torno a la inserción de la guerrilla en la sociedad, aunque nuestras investigaciones nos indican que el PRT-ERP, entre las organizaciones armadas marxistas, pensó y llevó adelante estrategias de inserción en la sociedad, especialmente en el movimiento obrero. Pero aún así, una cantidad de preguntas se filtran a medida que investigamos y es necesario hacer el intento de responderlas. Por una parte, la existencia, desarrollo, promoción y apoyo de los llamados frentes legales nos dan algunos indicios de la importancia de esta línea para el PRT-ERP en esta región de análisis. Pero sobre todo, un supuesto que hay que poner en discusión es la existencia de una oposición absoluta entre la actividad de masas y la actividad militar.

Para considerar las dimensiones de la inserción del partido podríamos comenzar por evaluar su *desarrollo*; con esa expresión nos referimos al crecimiento sostenido del grupo, en términos cualitativo y cuantitativo; ese incremento puede verse en el tránsito de los comandos a las organizaciones, pero también en el encuentro entre los primeros grupos del PRT rosarinos<sup>56</sup>. En forma paralela se trata también de la expansión de los vínculos hacia otros ámbitos diferentes a aquellos donde se inició la militancia, de desplegar estrategias hacia nuevos sectores, ajenos a los iniciales. Los términos del desarrollo cualitativo y cuantitativo también se encuentran en la diversidad de sectores sociales que formaron el PRT-ERP en Rosario: mujeres, obreros, estudiantes, familiares de militantes, trabajadores.

---

<sup>55</sup> Mujer, militante de base del PRT-ERP en Rosario y Buenos Aires. Rosario, 12 de abril de 2003

<sup>56</sup> La conformación del PRT en Rosario reconoce varios orígenes. Uno de ellos puede delimitarse a partir de la militancia de ex miembros de la Federación Juvenil Comunista, que fueron luego los primeros referentes de Vanguardia Comunista en la ciudad, y que seducidos por la experiencia de Jorge Masetti en Salta resolvieron apoyar al EGP. Finalmente se sumaron a las filas de Palabra Obrera cuando ésta iniciaba sus vínculos con el FRIP. El segundo fue conformado por los grupos universitarios, especialmente los nucleados en las facultades de Ciencias Económicas y Ciencias Exactas de la Universidad Nacional de Rosario. Finalmente, el tercero devino de algunos militantes de un comando llamado “Che Guevara” que se organizó en 1968 y realizó sus primeras acciones en 1970. La coordinación para rescatar a Mario Santucho de la cárcel en Tucumán encontró a los dos primeros grupos funcionando en forma conjunta. Y ya para 1970, año de fundación del ERP y del V Congreso la organización había crecido y puede realizarse un seguimiento un tanto más homogéneo del partido en esta región. Laura Pasquali *Memorias y experiencias en las y los militantes de la guerrilla marxista en el Gran Rosario, 1969-1976. Un abordaje desde la historia social*. Tesis doctoral, Rosario, octubre 2007.

Sin embargo, en el caso del Gran Rosario, la inserción también se trató del reconocimiento de los militantes en los espacios en los cuales se activa. Es decir, el hecho de que alguien recuerde haber escuchado en las asambleas universitarias más de una vez a un miembro del PRT y se haya acercado para “ver de que se trataba” indica que esos estudiantes eran identificados como militantes. También pensamos que podemos hablar de inserción con independencia de la incorporación efectiva de miembros a ese partido. Por ejemplo, como se demuestra en el caso de la fábrica Galizia Bargut<sup>57</sup>, el indicador de inserción no es que algunos obreros se incorporaron al PRT-ERP a partir de una serie de acciones e intervenciones en el conflicto llevado adelante por esos trabajadores, sino el hecho de que esa organización y sus militantes eran conocidos como tales, sobre todo porque el PRT ayudó a crear las condiciones para que los trabajadores se organizaran.

Ahora bien, a esas reflexiones llegamos recurriendo especialmente a los testimonios y esto remite a las *expresiones y representaciones* de las experiencias; al incorporar estas dimensiones al análisis podemos complejizar la caracterización del desarrollo e inserción del PRT-ERP en la región, incorporando las dimensiones de la memoria. Así nos aproximamos a los caminos que condujeron a estas estrategias de inserción a construirse como *eventos*<sup>58</sup> en los relatos y las memorias de los entrevistados; nos preguntamos qué lecturas hicieron y hacen los militantes sobre esto, las tensiones o acuerdos entre testimonios, y la confluencia de ambas esferas de trabajo (de masas y militar) en los objetivos generales de las organizaciones armadas.

Un repaso por las acciones armadas (publicadas en la prensa local, partidaria o según los testimonios) en principio daría la impresión de que al frente militar se le otorgó más esfuerzos que al resto. Aquí la observación de Pozzi sobre lo sobrerrepresentados que estaban algunos sectores, entre ellos el frente militar, dentro del PRT-ERP es ilustrativa<sup>59</sup>. Las menciones en los diarios locales a aquello

---

<sup>57</sup> Hacia fines de 1973 el PRT ERP realizó una breve toma y ocupación de la fábrica, motivada porque los dueños no reconocían en forma correspondiente las horas extras a los obreros, sino que se las pagaba como simples. Galizia Bargut tenía más de una unidad productiva, era fabricante de ventiladores con una producción importante, de hecho se exportaba a países limítrofes. La patronal no permitía la elección de delegados, y los obreros no estaban afiliados al sindicato. A partir de la intervención del partido, el conflicto se radicalizó, todos los trabajadores participaron de las asambleas y adhirieron a las huelgas, es decir que el PRT-ERP orientó esa lucha. Ponderamos esto, mas que la incorporación efectiva de militantes, al momento de dar cuenta de un grado de inserción. Laura Pasquali “*Éramos jóvenes pero también obreros. La política obrera del PRT-ERP y la Juventud Guevarista en Rosario*”. *VIII Encuentro Nacional y II Congreso Internacional de Historia Oral: “Las fuentes orales: su aplicación en Educación, Investigación y Gestión”*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 3, 4 y 5 de octubre de 2007

<sup>58</sup> Hemos mencionado que la historia que registramos no existe naturalmente; es el producto de un encuentro en el que quien narra pretende contar las cosas “tal como han ocurrido”, e instituye con lo histórico un pacto referencial que convive con el deseo de hablar de si y representarse. Alessandro Portelli “El uso de la entrevista en la historia oral”. *Anuario 20*, Escuela de Historia-UNR/ Homo Sapiens, Rosario, 2004. En algunos de los testimonios que tomamos en este apartado, ese *pacto* encubre varios “pares” de tensiones: entre las decisiones de la dirigencia y la realidad de la zona en la que se militaba, entre elegir contar un proceso significativo para la historia del partido o para el propio testificante; en suma, entre el pasado que se narra y el presente de la entrevista.

<sup>59</sup> Pablo Pozzi “Una persona entregada en cuerpo y alma a la revolución”. El partido y sus miembros”. En *Por las sendas argentinas, El PRT/ERP...* cit.



que nosotros podemos reconocer como indicadores de inserción son ocasionales. Por ejemplo, la CoFaPPEG tiene muy escasa presencia en la prensa; las intervenciones de las organizaciones armadas en asambleas de fábricas en conflicto tampoco son registradas, más sí los asaltos a comisarías o las recuperaciones de armas y dinero. Es inobvio que aquellos fenómenos son indicadores de una singular profundidad de las relaciones con la comunidad en la que se activa<sup>60</sup>.

Otro elemento que destacamos en los relatos es que muchos militantes dan cuenta de que no existía para ellos un divorcio entre la cuestión armada y la militancia de masas, sino que por el contrario había una línea de continuidad, y que vender (o *volantear*) la prensa en un colectivo obrero que circulaba en mismo el barrio en el que se vivía y dónde en breve se participaría de un importante acción militar era parte del mismo acontecimiento<sup>61</sup>. Queremos decir con esto que es necesario leer en la propia clave de los testimonios la significación de las acciones armadas. Por supuesto que los relatos de los militantes no son representativos del resto de la población, más sí nos explican por qué parte de ella, los guerrilleros rosarinos, no lo vivía como contradictorio. Además cada militante implicaba una red de contactos, conocidos o simpatizantes que también indicaban sobre el apoyo a la guerrilla.

A estas consideraciones de carácter más bien general, debemos incorporar las particularidades de las acciones y el activismo en la región. Unas páginas antes comentamos que la llamada “etapa militarista”, sea cual fuere su caracterización, no es recordada como tal por las y los militantes del Gran Rosario, pero sí por algunos referentes nacionales de la organización. Al enfatizar el crecimiento en Córdoba, caracterizado por Mattini como “laboratorio del PRT”, éste destaca la propaganda socialista y las actividades legales frente al Gran Acuerdo Nacional (GAN) aunque en una nota al pie recuerda que localidades de la rivera del Paraná (sin mayores detalles), fueron las primeras en desarrollar actividades legales previendo la participación en las elecciones<sup>62</sup>. E insiste en que de

---

<sup>60</sup> Por ejemplo, dijimos antes que, a pesar de que buena parte de la documentación sobre FAL indica solamente sus acciones armadas, los testimonios hablan de “impresionante desarrollo”, “venían en la misma línea que nosotros”, “acá en la zona eran muy fuertes”, etc. Discutir las intenciones de los editorialistas de los diarios merecería un espacio considerable y escaparía a nuestro interés pero esta observación sobre aquello que no halla registro en la prensa vuelve a destacar a aquellos procesos o eventos a los que sólo puede accederse a través de las fuentes orales (aunque huelga decir que no reside allí la fortaleza de la historia oral).

<sup>61</sup> Una militante del PRT de Rosario narra un día más o menos típico de 1971: “En una reunión por ejemplo se estudiaba, se planificaba, planeábamos las cosas que íbamos a hacer, hacíamos prácticas de tiro, los domingos nos íbamos a un lugar alejado de Rosario y hacíamos prácticas de tiro. Y de ahí en esa semana se combinaba todo lo que se iba a hacer, relacionado con el MSPP, cuales eran las políticas a seguir con la Comisión de Familiares después... y todo un estudio de marxismo” (Mujer, militante de base del PRT-ERP de Rosario. 16 de marzo de 2003). El dirigente cordobés Gregorio Flores dice en una entrevista: “Claro, acá para llegar al poder vos necesitás un partido, que es la dirección política, el ejército y el frente popular. Esas eran las tres ramas. Otra gente trabajaba por el Movimiento Sindical de Base, pero eso nunca se diferenciaba bien, nunca estaba diferenciado: ‘a ver, vos, ¿donde mierda estás?, ¿en el MSB? ¿o estás en el ERP?’. Cuando se hace el primer congreso del MSB, llevaron más o menos 5.000 personas, la mayoría de obreros, pero lo que más se cantaba era ‘a la lata, al latero, los ranchos tucumanos, son fortines guerrilleros’. Cuando se presenta oficialmente el Frente, se hace un congreso en Tucumán y los obreros de Córdoba que iban en los colectivos cantaban ‘Salta, obrera, resistencia guerrillera’”. Eduardo Sarteli y Pablo Camera “Del cristianismo al trotskismo. Una entrevista con Gregorio Flores, a propósito del Cordobazo y el PRT-ERP”; en *Razón y Revolución* N° 8, Buenos Aires, primavera de 2001.

<sup>62</sup> Luis Mattini *Hombres y mujeres del PRTERP...* cit. p. 99 y nota N° 4 en la misma página. En líneas generales, en

ningún modo se imaginaba en Rosario o Tucumán un desarrollo de masas e inserción en todos los sectores sociales. Algo similar dice Pablo Pozzi, cuando señala que la “desviación militarista” afectó en menor grado el trabajo de masas en Córdoba y Tucumán, pero en Rosario habría implicado el abandono del trabajo que se estaba realizando<sup>63</sup>. Sin cuestionar el importante desarrollo cordobés, sería necesario destacar que en el período al que Mattini se refiere, y aunque en diferentes momentos, una buena cantidad de militantes de la región de Rosario fueron enviados a trabajar a Córdoba. Sin ningún interés en derivar la discusión hacia absurdos localismos<sup>64</sup>, queremos decir que puede pensarse que no sólo las particularidades de las comunidades locales o regionales, sino también el tipo de activismo que se insertó en ellas también aportan (aunque no determinan) a la configuración del carácter de una regional.

Teniendo presente que en los testimonios no siempre se refleja una separación entre el desarrollo en los frentes legales, inserción obrera y lucha armada, trataremos de abordarlos en forma particular.

---

su libro Mattini dedica poca atención al desarrollo del partido en la región de Rosario.

<sup>63</sup> Pablo Pozzi *Por las sendas argentinas...* cit. P. 192

<sup>64</sup> De lo contrario estaríamos diciendo que cierto espacio puede condicionar las relaciones sociales que en él se desenvuelven y su posterior derrotero. Indudablemente que el mapa social de Córdoba contenía elementos para el despliegue de una militancia dinámica como la que efectivamente allí se produjo, mas en pos de ese crecimiento tal vez se desatendieron otras zonas, o al menos eso parece demostrar el caso de traslados de rosarinos.

## LA ACTIVIDAD DE LOS FRENTE LEGALES DEL PRT-ERP SEGÚN LOS TESTIMONIOS

Como vimos, si bien las prácticas de inserción de la guerrilla no se limitaban a los frentes legales, buena parte de su desarrollo tuvo que ver con estos. También planteamos las particularidades del desarrollo cuantitativo y cualitativo, y sobre ello, una de las tesis de Pozzi refiere que es muy difícil de mensurar la éxito del trabajo de masas, puesto que la *simpatía*, el *prestigio* o el *apoyo* hacia una organización se encuentra en el ámbito de las consideraciones subjetivas<sup>65</sup>. Aún así es necesario poner en tensión estos postulados con los testimonios de las y los militantes de la región estudiada. Además de la importancia de los frentes legales del PRT en la región, más adelante se intensificó la militancia barrial, universitaria y sindical<sup>66</sup>. Este costado de la militancia suele ser mencionado como “el trabajo con la gente”. Y ello involucra una multiplicidad de experiencias.

“Rosario trabajó mucho en base. Yo estuve siempre afuera. Acá trabajamos mucho en legal, yo empecé en la comisión de familiares y en una época en que hacíamos de todo, ‘70-’71. Era un momento en que hacíamos todo, todos. Lo que veíamos era que había necesidad de formar algo que aglutinara más gente. Todo a nivel de trabajar en los barrios.

[...]

Y había personas de los gremios que ayudaron mucho a la Comisión de familiares, CoFaPPEG en esa época, incluso el gremio de gráficos, prácticamente fue la época en que después empezó a caer mucha gente y éramos la... la CoFaPPEG fue la niña mimada de los partidos políticos de los gremialistas... todo el mundo... si la CoFaPPEG decía blanco, todo el mundo decía blanco, no se si por convicción política o por conveniencia. Y eso fue el año... fines del ‘70, era un grupo de padres y hermanos de los detenidos, ya en el ‘71”<sup>67</sup>.

Hay relatos que desde lo anecdótico, dan cuenta de la importancia del desarrollo de los frentes legales en la región en comparación con otros lugares donde militaron. Esto, como anécdota o reflexión, se reitera en testimonios de militantes que no participaban de los frentes legales, y también en las entrevistas a obreros.

Cuando el PRT-ERP empezó a trabajar con los familiares de los presos políticos, se acercó a ellos una importante cantidad de gente, por lo general jóvenes, pero también los padres. De estos, jóvenes y no tanto, muchos se incorporaron al ERP y luego al PRT. Es decir que no fue solamente una estrategia circunstancial por la propia situación familiar sino que eso se tradujo en un involucramiento

---

<sup>65</sup> Pablo Pozzi *Por las sendas argentinas...* cit. p. 183.

<sup>66</sup> En ese mismo momento, una de las líneas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) que había iniciado contactos más frecuentes con Montoneros, también desarrolló un intenso trabajo en los barrios de la zona sur del Gran Rosario.

<sup>67</sup> Mujer, militante de base del PRT-ERP en Rosario y Buenos Aires. Rosario, 12 de abril de 2003

mayor. También algunos militantes recuerdan que la comisión de familiares generaba simpatías y apoyo, pero:

“Lo que faltó fue el paso del “Che, que bien, sigan así” a “che que bien, que hacemos”. Creo que se quedó en lo primero<sup>68</sup>.

“Acá en Rosario, te vuelvo a decir, no había mucho problema en las discusiones, es decir nosotros recién empezábamos, recién nos estábamos fogueando, eh,... acá se trabajaba mucho con la gente. A mi lo que me costo mas fue cuando fui a Capital te digo, hasta un día lloraba, me quería volver. Porque yo no estaba de acuerdo, yo acá estaba acostumbrada... nosotros íbamos a las fabricas, volanteábamos colectivos... ¡volanteábamos cines! Nos íbamos una noche al cine y con los compañeros volanteábamos por los presos o lo que sea. Y en Buenos Aires eso no se hacía. Entonces yo... primero, estar en una casa tabicada, me sentía presa. Y que vos no estés de acuerdo porque a mi me parecía que lo mas correcto era el trabajo con la gente y te voy a explicar después porque; lo que va a ayudar a salvarte o a seguir adelante, que yo creo que fue una falencia nuestra no apoyarnos en la gente; yo creo que al cosa pasó por ahí. Nosotros acá íbamos a los barrios con un volantito y una bolsita pedíamos comida para los presos. Y la gente te daba, y te hablo de zona sur, de zona oeste, zona norte. [...] Porque la discusión que había en ese momento era el trabajo de base, que era lo que yo siempre planteo, que si vos no hacés un trabajo de base y tenés a toda la gente al lado, las cosas fracasan, porque lo que te salva es la gente. Era la discusión que había en esa casa [operativa].

P: ¿Pensás que fue un error del partido?

R: Yo creo que sí. Yo creo que si. Y te digo yo siempre fui de la idea, siempre planteo el trabajo de base; quizá porque me “crié” en el partido con el trabajo de base, quizá por eso. Yo creo que... Incluso te digo, cuando ellos cayeron en cana, yo trabajé mucho con las mujeres de los presos comunes; mi relación fue mucha con los presos comunes; incluso con prostitutas, y yo me encontré el día del golpe, voy a Villa Diego, voy a una reunión en la casa de un compañero y me encuentro con la mujer que está con el marido, que vivían al lado, que había estado preso con él. Y me dijo si vos necesitás algo, mi casa está a tu disposición. Eso no cualquiera te lo hace, porque no es lo mismo caer por choro que caer por guerrillero, ¿viste?. Ellos me ofrecieron su casa, y yo digo que eso todo se debe al trabajo que vos tengas con la gente”<sup>69</sup>.

---

<sup>68</sup> Varón, militante del PRT-ERP en Rosario y Buenos Aires. Rosario, 1 de abril de 2000

<sup>69</sup> Mujer, militante de base del PRT-ERP de Rosari. Rosario, 14 de abril de 2004

El activismo en los barrios más pobres de la región del Gran Rosario se desarrolló especialmente hacia la zona sur, dónde se encontraban una pluralidad de organizaciones activando, aunque ello no parece haber generado conflictos. El trabajo barrial muchas veces se articulaba con los repartos de alimentos, ropa o útiles escolares<sup>70</sup>. Y esos repartos solían hacerlos militantes armados.

P: ¿Estaban ustedes solos en esa zona, había otros grupos, se dividían las zonas?

R: Bueno, por lo general... claro, como la entrada era con el peronismo, pero... no, en esa zona no, esa zona era peronista. Porque es más acá donde funcionaba más el radicalismo. Y bueno, el MNR o el socialismo no tenían incidencia en esa zona. Si bien era una zona de izquierda, a lo mejor podría haber habido algunos grupos del PC, pero...El PRT tenía mas hacia el lado del Swift, en esa zona.

No había enfrentamiento entre las organizaciones ni las agrupaciones, no. Podías trabajar con alguien que fuera de otra organización. En las asambleas si, ¡se mataban! Había discusiones y había chicanas y todo lo demás, pero después uno podía trabajar con otros. Yo creo que en algún momento, no me acuerdo con quien ahora, pero se trabajo con otro grupo porque por ahí había algún conflicto... no me acuerdo. Era un problema de luz o algo así, no se lograba la cantidad de firmas; me parece que podría haber sido con alguien del PRT, lo que pasa es que era más amplia la zona, donde se pidió de juntar firmas, no hacerlo nosotros sino que lo hagan ellos”<sup>71</sup>.

“Yo me voy a vivir a un pueblo en el ‘75, no conocía a nadie, en Pueblo Esther, y me voy a vivir con mis viejos porque no tenia donde vivir. Y empiezo a trabajar con la gente. Primero me ligo con los vecinos, con una vecina, yo estaba sin laburo y esta vecina... te digo lo que estaba haciendo yo en esa casa: yo iba y con mi hijo íbamos a remover el chiquero para encontrar cosas y entonces me pagaban: yo encontraba cucharitas”<sup>72</sup>.

“Me volví acá, a Rosario, me vine con mi hermana... y yo me incorporo al grupo que funcionaba con gente independiente y gente del Peronismo de Base.

P.: ¿Cómo estaba organizado ese grupo? ¿Qué hacían?

R.: Trabajos barriales, fundamentalmente se ponía todo desde donde vos vivías, en la formación de agrupación en el barrio. En la idea de que de lo social se arribara a lo político.

---

<sup>70</sup> Si bien esto era característico del PRT-ERP los grupos de superficie de Montoneros también recurrían a esta estrategia.

<sup>71</sup> Mujer, militante de FAR en Villa Maria (Córdoba) y Rosario. Rosario, 13 de junio de 2007

<sup>72</sup> Mujer, militante del PRT-ERP en Rosario y Buenos Aires. Rosario, 12 de abril de 2003

P. ¿Vos te habías desvinculado del PRT?

R.: Si, me desvinculé, obviamente, pasé a formar parte de otro grupo; me desvinculé al venirme para acá. Pero no me desvincule... [risas] de lo que después sería mi pareja durante algún tiempo. Él seguía militando en el PRT<sup>73</sup>

“En pleno quilombo de la familia que íbamos y veníamos, no sabíamos que hacer y la cuestión militancia estaba muy peleada, porque a partir de que el PRT seguía haciendo acciones armadas nos jodía a todos la cosa porque la represión no era selectiva, no era solamente a ellos, caíamos cualquiera. Esto no es una echada, pero fue así, derecho viejo. Jodió muchos laburos de base<sup>74</sup>.”

Observando la mayoría de los testimonios de militantes de la guerrilla que hemos recabado, deducimos que muy habitualmente al tratar el problema de la inserción surge el tema de la cuestión armada y los vínculos con la gente de los lugares en que se realizaban esas acciones; en ese sentido, es iluminador el testimonio anterior (que pareciera estar inspirado en algunos análisis posteriores del fenómeno según los cuales el problema de las organizaciones armadas fue su militarismo y eso las desvinculó de la gente).

El fenómeno de la guerrilla y su consideración social deben ser periodizados; según Mattini, entre mediados de 1971 y mediados de 1972, tanto por las caídas de una parte de la dirección de las organizaciones más importantes<sup>75</sup>, como por el énfasis en la actividad militar, la llamada *desviación* en Rosario implicó un abandono de las tareas que se venían realizando. Ya planteamos algunos indicadores que cuestionarían esa tesis. Tal es la dureza con que Mattini se refiere a la regional: “a mediados de 1972, Rosario no existía prácticamente como regional. Aquella que fuera vanguardia del lanzamiento de la lucha armada urbana del ERP, no podía realizar siquiera una pintada. Sus dirigentes, detenidos o trasladados por la clandestinidad, sin organización política que les permitiese replegarse buscando una segura protección. [...] Sin embargo, en ese marco se pudo contabilizar algo positivo...La organización de “comités de base” como fundamentos para enfrentar políticamente al GAN ante la posible opción de participación en elecciones...fueron junto al trabajo sindical una de las bases en que se apoyaría la reconstrucción del PRT en 1973<sup>76</sup>.”

“Eso es lo más duro, lo hemos llevado adelante los que alcanzamos a vislumbrar eso, fundamentalmente los que veníamos de la cárcel, los que salimos en el '73. Y, un poco la gente que estaba afuera creía que los de la cárcel veníamos a cortar cabezas, a desplazar gente. Yo hablo de lo que me toco que es Buenos Aires. Y allí era muy militarista, mucha presión del peronismo...volcarse al trabajo de masas

---

<sup>73</sup> Mujer, militante del PRT-ERP y el PB en Rosario y Resistencia. Rosario, 14 de diciembre de 2004

<sup>74</sup> Entrevista a Marta, realizada por Pablo Suárez. Rosario, Julio de 2002.

<sup>75</sup> Tengamos en cuenta que se acababa de producir la masacre de Trelew, en la cual fueron asesinados varios de dirigentes de FAR, Montoneros y PRT-ERP y otros, al fugarse a Chile y desde allí a Cuba se ausentaron un tiempo antes de regresar al país.

<sup>76</sup> Luis Mattini *Hombres y mujeres del PRT-ERP...* cit P. 117 y 178

era lo que hacían los peronistas... ¡no nos confundamos...! [...] Pero las directivas del partido eran claras, el desarrollo de los Comités de Base había que llevarlo adelante. Pero costaba bastante, bastante más que en el interior del país.

P.: ¿Qué se logró en Rosario respecto al trabajo en los Comité de Base?

R: Yo creo que lo que se logra es una mayor absorción en la gente de las ideas del partido y permite un mayor desarrollo en todo un estamento de trabajadores, se permite mayor participación de compañeros obreros dentro del partido. La gente del Swift, de Villa Gobernador Gálvez, el cordón industrial, que a pesar de seguir con ciertos rasgos militaristas, van desarrollando un buen trabajo en las empresas más fuertes de Rosario, hasta Villa Constitución.”<sup>77</sup>

Entre las resoluciones del Comité Central de 1972 del PRT-ERP se planteó una línea de trabajo legal a través de la intensificación de la tarea de los Comité de Base. El tono general de esas resoluciones se refiere a la inminente salida electoral, la caracterización de esa situación y la actitud que debería tomar el partido. En ese mismo documento se sugiere a las zonas y regionales que deben “ingeniarse” para aplicar la línea. Estos comités serían la base y sustento de la ligazón con las masas<sup>78</sup>. Unos meses antes, la editorial de *El Combatiente* de julio del mismo año, señalaba que uno de los objetivos de estos comités era, a través de una estructura que creciera de lo particular hacia lo más general, “desenmascarar la farsa electoral”. Desde los barrios y pueblos hasta la unificación nacional, los comité de base se articularían con la lucha por los presos políticos, contra la represión y la tortura.

El marco general de estas proposiciones era la discusión sobre la participación o no en el proceso electoral; por el momento se suponía que “la más intensa intervención con el boicot activo o la participación por medio de los Comité de Base permitirá un amplio aprovechamiento de los resquicios legales, el desarrollo de una amplia propaganda revolucionaria y el entrelazamiento de la lucha democrática con las movilizaciones de las masas y el combate guerrillero”<sup>79</sup>.

En general, testimonios de militantes de muy diverso carácter coinciden en que la línea de los Comité de Base no pudo ser aplicada con la contundencia (no exenta de contradicciones) que planteaban los documentos del partido.

“F. P. que era un compañero muy bueno, muy valiente, muy bueno, pero era ¿cómo te podría decir? Era tan valiente el tipo, iba para el frente siempre, siempre estaba haciendo actividades. Pero no tenía, de política no quería ni saber, entonces él en ese aspecto dejaba mucho que desear... él empezó a inclinarse, digamos, por el peronismo, en la cuestión electoral, a plantear un apoyo un poco la posición de “Cámpora al gobierno, Perón al poder” un poco apoyando esa salida, ¿no?. Pero él

<sup>77</sup> Varón, militante del PRT-ERP en Rosario y Buenos Aires. Rosario, 1 de abril de 2000

<sup>78</sup> “Resoluciones del Comité Central de diciembre de 1972”. En Daniel De Santis *A vencer o morir. PRT-ERP documentos*. Vol 1. Eudeba, Buenos Aires, 1998. P. 367 y 368

<sup>79</sup> *El Combatiente*, julio de 1972.

acataba la disciplina en la medida que, viste, iba acatando, pero él más o menos decía que había que apoyar al peronismo en las elecciones. Y la línea del Partido era otra, la línea del Partido era tratar de formar un Comité de Base, y a través de los Comités de Base uno buscar relaciones con el pueblo y ahí ver si participar o no participar en las elecciones. Pasa que nosotros, la línea de los Comités de Base apenas si se aplicaron en algunas zonas y las zonas que se aplicaron fue ahí donde estaba... Mattini. Y ahí la aplicó un compañero "Madera", un viejo compañero nuestro "Madera", le decíamos "Madera", que era como una especie de líder así de masas, ya era un hombre bastante grande. Y él consiguió armar ahí unos Comités de Base. Pero después en ningún lugar se aplicó, logró aplicarse. Que ellos después le llamaban "desviación militarista" y todo eso. En realidad los compañeros no estaban en condiciones políticas de poder aplicar esa línea pero por problemas propios, digamos, de los compañeros, no estaban en condiciones porque venían de otra práctica..."<sup>80</sup>

Sobre la base de la experiencia de los Comité de base del PRT-ERP, se construyó el Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS); en realidad, el propósito fue convertir a esos comités en organismos del FAS<sup>81</sup>. En tanto su desarrollo dependía de la preexistencia de trabajos de base y barriales, las regiones donde se consolidó fueron Rosario, Tucumán y Córdoba. De hecho, el FAS surgió como iniciativa del PRT-ERP, aunque en sus congresos participaron otros grupos como el Frente Revolucionario Peronista y El Obrero<sup>82</sup>.

El VI Congreso del FAS se realizó en Rosario, y fue el más multitudinario de todos. Muchos de nuestros testificantes participaron de ese encuentro<sup>83</sup>; en unos casos, nos dicen claramente que era un frente del PRT-ERP; en otros enfáticamente se dice que el PRT-ERP no lo conducía, que había militantes de ese partido como de muchos otros. De hecho, al considerar el documento producido por ese Congreso, las menciones a las organizaciones son escasas y lo que se trasunta es el carácter masivo

---

<sup>80</sup> Varón, militante de base del PRT-ERP en Rosario, Córdoba y Buenos Aires. Rosario, 16 de febrero de 2007

<sup>81</sup> "El FAS fue una experiencia fundamental para el PRT-ERP puesto que logró reunir una cantidad de grupos dispersos sobre la base de un claro programa antiimperialista y socialista". Pablo Pozzi *"Por las sendas argentinas..."*.cit. Pozzi dedica un capítulo de este libro a desarrollar la cuestión de la democracia para el PRT-ERP, y allí se proponen las líneas de análisis para pensar el desarrollo, funcionamiento y decadencia del FAS.

<sup>82</sup> "Las luchas obreras y populares de I.M.E., Perkins, Smata, Docentes de Córdoba, las de Villa Constitución, de Insud, Mattarazzo, Propulsora, de los aborígenes del Chaco la respuesta del pueblo cordobés contra las bandas fascistas encabezadas por la policía de Navarro; las organizaciones políticas, sindicales del pueblo como la J.P., el peronismo de base, la izquierda revolucionaria, los diputados del Pueblo, la juventud Radical, el Movimiento Sindical Combativo, el Movimiento Sindical de Base, la Intersindical, fueron madurando desde las entrañas mismas de la clase obrera y el pueblo, desde su conciencia, su organización y sus luchas, el proyecto de la Patria Socialista". VI Congreso del FAS. *Nuevo Hombre* Año VI, Número 66, julio de 1974

<sup>83</sup> En el capítulo 10 de *"Por las sendas argentinas..."*, Pozzi transcribe una entrevista que es ilustrativa de las ambigüedades que hallamos al caracterizar la dirección política del FAS. A partir de nuestra investigación encontramos algunas coincidencias con los testimonios recogidos por el autor especialmente en lo referido a la dirección política del frente.



del encuentro como indicador de la movilización de la época: "El FAS, que surge de las movilizaciones y luchas populares, que intenta aportar con la fuerza de la unidad el camino de la liberación nacional y social, convoca de este sexto Congreso a buscar todas las formas posibles de coordinar nuestras fuerzas en la lucha por las libertades democráticas de nuestro pueblo contra la tortura y la represión, contra el imperialismo y las clases explotadoras, por la unidad de todos los explotados en el camino de la movilización y la lucha por la Patria Socialista"<sup>84</sup>.

---

<sup>84</sup> VI Congreso del FAS. *Nuevo Hombre*. Op. cit.

## ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA INSERCIÓN DE LA GUERRILLA EN LA REGIÓN

Nos propusimos abordar las dimensiones de la inserción de la guerrilla marxista en la región del Gran Rosario, y en ese recorrido pudimos exhibir una serie de problemas estrechamente vinculados al desarrollo del PRT-ERP. Indudablemente una de las aristas desarrolladas presenta fuertes diferencias con los estudios sobre el PRT en el plano nacional, al cuestionar la preeminencia de las llamadas “tendencias militaristas” en esta regional. Y decimos que esto está supeditado a la persistencia de la militancia en los frentes legales. Curiosamente, son muy pocas las referencias a los Comité de Base o al Movimiento Sindical de Base entre los militantes del Gran Rosario, lo que sumado a otras fuentes de referencia, indicaría que el tema no fue impulsado; pero eso no implicó descuido de los trabajos de masas, ya que las actividades en los frentes legales se realizaban con independencia de las estrategias electorales.

Las características de la sociedad del Gran Rosario en el período marcó profundamente las distinciones de la militancia regional, y las organizaciones armadas marxistas también bebieron de esa conformación social. Por eso decimos que la experiencia de la inserción de la guerrilla debe observarse a partir de lo distintivo de los militantes y de la estructura laboral y social propia de la región. Esto pudo ser posible porque las particularidades de la sociedad rosarina en el período se hallaban representadas en la propia conformación de la guerrilla. Este supuesto a su vez nos permite inferir que las pautas singulares del crecimiento cuantitativo y cualitativo también se hallan en que la guerrilla estuvo conformada por una pluralidad de sectores sociales y ello permitió que se ingresara a múltiples espacios de activismo.

Es sabido que de los lineamientos generales del PRT-ERP a nivel nacional, las concepciones *obreristas* y las indicaciones de potenciar la militancia entre los obreros, se presentaron con fuerza desde el V Congreso. Sin embargo, en la región de Rosario esos desarrollos fueron anteriores. Aun los pocos militantes que formaron el PRT desde mediados de los años sesenta en esta ciudad, desplegaban tareas en fábricas y en otros lugares de concentración de trabajadores; y teniendo en cuenta el panorama de la burocracia sindical peronista local, ese activismo fue exitoso. El caso de la empresa Molinos Río de la Plata en la ciudad de San Lorenzo (en momentos de la supuesta “desviación militarista”) da cuenta de ello. Recurrir a los testimonios en forma integral, no sólo nos permite aproximarnos a un relato social, montado por múltiples experiencias que dan cuenta de una particular conformación de la subjetividad, sino que también nos ayuda a observar los encadenamientos entre los temas de la narración. Uno de los momentos en que reparamos en esto fue ante los nexos que los entrevistados establecen entre los espacios de su militancia. Y nuevamente hallamos vínculos con lo anterior, ahora con el escaso impacto de las “tendencias militaristas”: para los militantes rosarinos no existió una contradicción entre la cuestión armada y la militancia de masas; evidentemente no plantear dicotomías entorno a los ámbitos de militancia también indica inserción. Y eso va de la mano del hecho que estamos ante un partido marxista y revolucionario, y no puede soslayarse que una de las dimensiones que tornan particular a la militancia de estas organizaciones es el “compromiso”; aunque esto a veces sea difícil de mensurar, el deber que implica militar en un partido cuyo objetivo es *terminar* con el capitalismo conlleva una cualidad distinta a aquel que se propone *reformularlo*,

*profundizarlo* o *“humanizarlo”*. Asimismo, formar parte de un partido de cuadros como el PRT-ERP implicaba compartir con otros miembros una visión de la época, pero además de las relaciones humanas que también son objeto de cambio. Evidenciamos que esto se trasunta en las entrevistas y en los testimonios de estos militantes hallamos condensada aquella experiencia social.

La multiplicidad de espacios de activismo en la región implicaba la construcción de redes sociales múltiples, diversas y en muchos casos crecientes. Y ello también se evidencia en que los ámbitos en los que se lograba la inserción solían estar articulados entre sí. Este carácter multiplicador del activismo de cada militante se evidencia también en los testimonios, cuando los entrevistados asumen un relato interpretativo, comprenden su pasado desde una situación hermenéutica determinada<sup>85</sup> y en ese sentido las narraciones adquieren un carácter interpretativo, por estar ellos *en* la situación. En este caso las “evidencias” de la militancia como un hecho integral toman forma en los testimonios y las interpretaciones del pasado que conllevan.

---

<sup>85</sup> Hans-George Gadamer *Verdad y Método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Sígueme, Salamanca, 1997. [1960]

## LA PARTICIPACIÓN FEMENINA EN LAS ORGANIZACIONES ARMADAS DE LOS AÑOS 70

Paola Martínez<sup>86</sup>

**Resumen:** El siguiente trabajo trata sobre la experiencia femenina en la organización armada PRT-ERP (Partido Revolucionario de los Trabajadoras-Ejército Revolucionario del Pueblo) entre 1966- 1976. Analizamos la procedencia de clase de la militancia femenina durante aquellos años en la provincia de Buenos Aires. A su vez, indagamos sobre la incidencia de prácticas revolucionarias – tales como la proletarización- en esta experiencia. Tratamos de comprender por qué en determinados períodos se produjo un ingreso masivo de mujeres en la militancia revolucionaria.

Para analizar los aspectos anteriormente enunciados indagamos sobre aspectos relacionados con la socialización y la cotidianeidad en estas prácticas revolucionarias. En consecuencia, en la realización de este tipo de estudios la historia oral constituye una herramienta fundamental. La importancia del testimonio oral reside no en su adhesión al hecho sino en su alejamiento respecto del mismo a partir de plantear cómo surge el simbolismo y de esta manera nos aproxima a la subjetividad del hablante. Los testimonios orales surgidos a través de las entrevistas, cruzados con una categoría de análisis genérica nos permitieron hacer una relectura de los episodios transcurridos y descubrir nuevos aspectos ignorados hasta ahora.

**Palabras clave:** Procedencia de clase- Militancia- Radicalización política- Referentes familiares-Búsqueda

**Abstract:** The following report is intended to treat the women's role in the armed organizations PRT-ERP (Partido Revolucionario de los Trabajadoras-Ejército Revolucionario del Pueblo) from 1966 to 1976. It will analyze the origin of the feminine militancy in the Province of Buenos Aires during that period. At the same time, it will enquire into the incidence of revolutionary

---

<sup>86</sup> Historiadora. Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, Facultad de Filosofía y Letras. UBA/Argentina.  
fioriopaola@hotmail.com

practices - such as the proletariat - related to the women's experience. In addition, it will also try to understand the reason for a massive feminine inclusion in the revolutionary militancy.

In order to analyze the formerly mentioned aspects, the present report will investigate socialization and quotidian practices in revolutionary processes. As a consequence, oral accounts constitute a tool of vital importance. The importance of spoken contributions resides not in the veracity itself, but in the consequent implications of those episodes in the involved people's lives. Oral accounts emerged from interviews also allowed researchers to consider past events from different points of view, ignored so far.

**Keywords:** Classes origin – Militancy – Political Radicalization – Family Referents – Research.

Recibido: Octubre de 2009

Aprobado para su publicación: Marzo 2010

La presente elaboración forma parte de una investigación más amplia<sup>87</sup> cuya hipótesis es que en un contexto de creciente radicalización de la violencia política en los años '70, donde muchos jóvenes ingresaron a la guerrilla, muchas mujeres también se integraron como militantes revolucionarias. La vida cotidiana de las mujeres, su participación en la organización político-militar y sus posibilidades de ascenso dentro de la misma estuvieron limitadas por la persistencia de prácticas tradicionales de género en la organización entre varones y mujeres. Esta situación entró en contraposición con un discurso revolucionario que se caracterizaba por un fuerte cuestionamiento al orden político, económico y social vigentes en la sociedad argentina en general, y que se proponía como alternativa la construcción de un "hombre nuevo" inserto en una sociedad más justa e igualitaria.

La investigación se circunscribe a la militancia femenina del PRT-ERP (Partido Revolucionario de los Trabajadores- Ejército Revolucionario del Pueblo) en la provincia de Buenos Aires durante el período que va de 1966 hasta 1976.<sup>88</sup> Si hablamos de la década del sesenta y setenta debemos ubicarnos en un contexto histórico muy particular donde primaban los movimientos de liberación nacional, los deseos de cambio social y de instauración de un nuevo orden llamado socialismo. Este orden se basó no sólo en un cambio político, social y económico sino también en una nueva moral que daría origen a un "hombre nuevo", un militante revolucionario que se caracterizaba por el sacrificio, el heroísmo, la entrega absoluta a la causa y la obediencia. Suponemos que en este marco de pensamiento

---

<sup>87</sup> *Género, política y revolución en los años setenta. Las mujeres del PRT-ERP*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2009.

<sup>88</sup> Se basa en 22 entrevistas a ex militantes (20 mujeres y 2 hombres) del PRT-ERP, realizadas entre junio del 2006 y febrero del 2007. Estas mujeres se desempeñaron en su gran mayoría (16) como militantes en la provincia de Buenos Aires, lo que nos permitió tener una visión de las características que tuvo la militancia femenina del PRT-ERP en aquella provincia.

a las mujeres les resultaría difícil poder ocupar ese lugar porque tarde o temprano dicho sistema de ideas entraría en contradicción con los roles socialmente asignados ancestralmente—de madre y esposa— que le impedirían desarrollar una militancia plena.

El PRT-ERP fue una de las organizaciones que más hincapié hizo en este tipo de transformaciones morales. Lo innovador del presente trabajo reside en intentar una aproximación al modo en que fueron incluidas las mujeres en las filas del movimiento y dilucidar si existieron problemáticas genéricas. El siguiente testimonio de Juan – uno de los varones entrevistados— refleja cómo las mujeres irrumpen en la política dentro del espacio público:

*“Era común ver a una chica estudiante parada ante el público dando un discurso o laburando en un barrio ayudando a la construcción de casas con una pala o una compañera que iba hacer una acción de propaganda y estaba armada...”*<sup>89</sup>

Ellas abandonaron su rol tradicional de madres y esposas y militaron al lado de sus compañeros, asumiendo los mismos compromisos y riesgos. Por lo tanto, a lo largo de estas páginas hablaremos de ellas, las mujeres de la militancia, e intentaremos descubrir a aquellas mujeres: quiénes eran, su historia familiar y cómo esa historia influyó en su futura decisión, por qué se sintieron atraídas por esas opciones políticas tan radicalizadas, por qué eligieron al PRT-ERP y cómo y cuándo ingresaron.

## **CARACTERÍSTICAS DE LA MILITANCIA FEMENINA DEL PRT-ERP**

### ***a) La procedencia de clase: similitudes y diferencias en las concepciones masculinas***

Uno de los primeros aspectos trabajados fue la procedencia de clase de la militancia femenina de la provincia de Buenos Aires. Sobre un total de dieciséis entrevistas, doce de ellas provenían de clase media y cuatro eran de extracción obrera. Esto nos empezaría a confirmar que la militancia femenina de esta zona se habría caracterizado por provenir de sectores medios, en su gran mayoría.<sup>90</sup>

A partir de la relación existente entre las categorías de *género* y de *clase*, el tema de la extracción social representa - para nuestro análisis- una variante que tiene incidencia en la visión de lo femenino y masculino en las relaciones sociales. De ahí que apuntamos a la diversidad en los testimonios y a encontrar mujeres de distintas extracciones. Sin embargo, en el análisis final de todos los testimonios descubrimos que aquellas militantes de origen obrero no presentaban diferencias en sus construcciones simbólicas<sup>91</sup> en comparación con las de clase media. Los que de hecho sí

---

<sup>89</sup>Juan, aprox. 60 años, militante del PRT-ERP, entrevista realizada en Buenos Aires, (8/01/07).

<sup>90</sup>Esta conclusión también la sostiene Pablo Pozzi: “la vasta mayoría de las mujeres que se acercaron al PRT-ERP pertenecían a los sectores medios o de la pequeña burguesía (62% del total)”. Pozzi, Pablo “*Por las sendas argentinas...*” *El PRT.ERP. La guerrilla marxista*, Buenos Aires, Eudeba, 2001, p.72.

<sup>91</sup>Las construcciones simbólicas en las que ellas estaban de acuerdo se relacionan con el concepto de revolución, el papel de las mujeres en los procesos revolucionarios, las mujeres y su irrupción en el ámbito público, la maternidad.

planteaban diferencias -en sus construcciones simbólicas- eran los varones según la clase a la que pertenecían,<sup>92</sup> aunque ambos con sus actitudes limitaban a sus compañeras en su actividad militante. Por una parte, los militantes obreros tenían una actitud sumamente machista con sus parejas y les impedían participar en este tipo de organizaciones; en tanto que los militantes procedentes de la clase media estaban obligados a integrar a sus compañeras a la militancia, porque de lo contrario esto era tomado como una ineptitud de su parte. En el siguiente testimonio Mariana, que dirigió el Frente de Mujeres creado por el PRT-ERP en 1974, expuso que el trabajo fundamental dentro de los círculos de obreros era incorporar a las mujeres proletarias a la militancia y subraya que una de las mayores limitaciones para incorporarse que tenían las mujeres de dicha clase, eran sus parejas:

La mujer obrera o esposa de obrero. También había casos de mucho machismo, de que “mi mujer, no”. Había que trabajar con el compañero y la compañera, se le decía al compañero “¿vos qué pensás, que tu compañera es un trapo de cocina?”, porque en muchas parejas pasaba eso. Eso se daba, nosotros lo percibíamos bien, estábamos hablando con un compañero y decíamos “che ¿Y vos qué hacés para ayudar a tu compañera? ¿Por qué no la dejás salir?”. “No, es que yo no quiero, tenemos tres hijos que esto, que aquello”, es decir, que teníamos que trabajar con los dos, no solamente con la compañera, con la mujer, a veces, había mujeres que discutían con sus compañeros, justamente por eso.<sup>93</sup>

Otras testimoniadas plantearon que el varón de clase media actuaba de otra manera con su compañera, aunque esto no implicase una ayuda en su desarrollo militante particularmente en algunos sectores de la organización. Las esposas de integrantes de la dirección – que son de clase media- sostuvieron que en la militancia dentro de ese grupo ocurría lo contrario de lo que pasaba en el sector obrero. Era mal visto cuando un compañero no podía integrar a su pareja. Por otra parte, algunas entrevistadas comentaron que se hacía presente una cuestión de prejuicio hacia ellas si no militaban. Pudimos notar que ellas cargaban con mayores exigencias - por su condición de clase- si querían integrarse a la organización, mezcladas con concepciones tradiciones de género que también vivían sus compañeras obreras. Ana, esposa de un integrante de la dirección del ERP, expone lo siguiente:

P: ¿Cuál era la actitud que había en esos sectores hacia la mujer?

R: Era más bien una actitud como de bueno..... “si vos querés vení a militar muestra el esfuerzo.”<sup>94</sup>

Por lo tanto, ya sea por el machismo de sus parejas o por decisión personal había dentro de las filas del PRT-ERP una escasa cantidad de mujeres de procedencia obrera en relación con la proporción de activistas mujeres de clase media.

### ***b) La militancia femenina en los sectores obreros***

<sup>92</sup> Esta conclusión surge del análisis de los testimonios de las entrevistadas.

<sup>93</sup> Mariana, (13/02/07) entrevista realizada en Buenos Aires por la autora.

<sup>94</sup> Ana, (30 /11/06) entrevista realizada en Buenos Aires por la autora.

Lo anteriormente expuesto – sobre la poca cantidad de mujeres de procedencia obrera- nos llevó a indagar sobre la militancia femenina en el sector obrero y descubrimos una problemática de género, de clase y una cuestión generacional. Como pudimos ver los activistas obreros no tenían la misma posición con respecto a sus mujeres en comparación con los sectores de clase media, puesto que la mayoría de los entrevistados y las entrevistadas coincidieron en que si bien el obrero militaba y su mujer lo acompañaba, ella no se involucraba. Ante la pregunta de por qué ocurría esto, muchas coincidieron en que era debido a un tema de protección, puesto que si los dos se involucraban en la actividad política y les ocurría algo, el dilema era que pasaría con los hijos, que por lo general eran muchos. Entonces se dividían los roles, el hombre militaba y la mujer sólo acompañaba. Muchas recordaban reuniones en las cuales las mujeres de obreros les preparaban el mate y la torta y luego se retiraban para dejarlos dialogar tranquilos.

Sin embargo, otras testimoniadas manifestaron que hubo mujeres de obreros que militaron al lado de sus compañeros, pero que ellos les ponían límites cuando veían que ellas empezaban a tener una actividad más fuerte. Esto producía disputas que eran ocasionadas por el temor de los varones a una competencia en la pareja. Por otra parte, una de las entrevistadas que militó en Buenos Aires -pero en un período de su militancia estuvo encargada de otorgar entrenamiento político y militar a obreros del transporte y sus familias en el interior del país- sostuvo que los obreros se sentían muy orgullosos de que ellas se entregaran a la militancia, las acompañaban y recibían la formación teórica juntos, pero en el momento del entrenamiento militar estaban solos. La testimoniada afirmó que esta decisión era tomada por los mismos varones y que más que un tema de cuidado era una cuestión de machismo. Por ejemplo, a las mujeres se les permitía salir a hacer pintadas, repartir volantes en una época donde salir a realizar este tipo de acciones era muy peligroso pero *“el compañero iba armado y la compañera iba con los volantes y con el aerosol”*<sup>95</sup>

Aquí es interesante el aporte que realizaron las entrevistadas que militaron en algunas regiones del interior del país. Ellas coincidieron en que las mujeres obreras allí estaban siempre dispuestas a trabajar, incluso hasta más decididas que los hombres. Valeria, una entrevistada que desarrolló su militancia en el frigorífico Swift en Rosario, nos relató su experiencia y la participación destacada de las mujeres cuando asumían el compromiso de la militancia, más que sus compañeros: *“cuando había que llevar volantes a las fábricas los hombres no querían llevarlos, tenían miedo. A mí me quedó la imagen de una, Blanca, grandota, gorda y ella agarraba los volantes y se los ponía en las tetas y pasaba y volanteaba toda la fábrica.”*<sup>96</sup> Afirmaron que en el interior había una militancia no tan estructurada y rígida, donde las tareas de la militancia *“también eran las pequeñas cosas.”*<sup>97</sup> Mariana, que desarrolló su militancia sobre todo en el interior del país– Tucumán, Rosario y Córdoba-, también sostuvo que en los repartos<sup>98</sup> en zonas humildes las mujeres de los obreros eran quienes repartían:

---

<sup>95</sup> Ana

<sup>96</sup> Valeria, (11/01 /07) entrevista realizada en Buenos Aires por la autora.

<sup>97</sup> Valeria.

<sup>98</sup> Se repartían alimentos, materiales escolares o artículos de primera necesidad que habían sido tomados en operativos armados hechos en nombre del pueblo.



“Cuando yo estaba militando en Tucumán hicimos una fábrica muy grande de alimentos que era la Sancor, manteca, leche, de todo sacábamos para las fuerzas que teníamos en Tucumán en las mismas ciudades, ¿dónde guardamos todo eso que duró tres meses, la entrega, el reparto? Lo guardábamos entre las cañas de Don Nigerio, uno de ellos del San Pablo y ahí las mujeres de los obreros, de los lotes, organizaron la distribución de la leche, las mujeres, eso fue año '71-'72.”<sup>99</sup>

Este testimonio también deja de manifiesto el importante papel de las mujeres en los trabajos de masas y una conciencia femenina basada en derechos de género, en intereses sociales y en la supervivencia, cuya existencia emana de una división sexual del trabajo. Temma Kaplan, quien trabajó sobre la “Conciencia femenina y la acción colectiva en Barcelona durante 1910-1918,”<sup>100</sup> sostiene la existencia de una conciencia femenina en las mujeres que aceptan el sistema de género de su sociedad y adoptan la responsabilidad de conservar la vida, además que cuando esos derechos suelen verse amenazados pueden adoptar actitudes verdaderamente revolucionarias, conduciendo esos procesos en defensa de sus derechos maternos.<sup>101</sup>

¿Cómo son descritas por las militantes estas mujeres de obreros? Algunas las describieron como personas muy amables con las que se podía dialogar de cualquier tema. Karina, que procede de una familia humilde y desarrolló su militancia en la zona sur de la provincia de Buenos Aires comentó: “hablábamos de lo que puede hablar cualquier mujer: de los chicos, de la casa, de que si los precios subían, de los compañeros, de los pelos, de la peluquería.”<sup>102</sup> Otras hablaron de verdaderos conflictos en donde las mujeres obreras se negaban a abandonar roles tradicionalmente femeninos. Vanesa, que desarrolló su militancia en Bahía Blanca y trabajó con sectores obreros ligados a la construcción y ferroviarios, no manifestó la misma relación armónica con mujeres de obreros y dice:

“Eran compañeras que si bien querían un cambio, una sociedad más justa o la democracia sindical, eran mujeres que tenían un montón de prejuicios, celaban a sus compañeros porque salían con compañeras, ellas exigían... querían cuidar a sus hijos, no querían compartir los hijos con el resto.”<sup>103</sup>

Por lo tanto, ambos testimonios pusieron de manifiesto el choque de dos modelos de mujer, uno representado por las militantes que irrumpían en la política, socializaban la crianza de sus hijos y participaban de operativos militares, con otro en el cual las mujeres continuaban con un estilo de vida tradicional. Esto no implicaba que las mujeres militantes de clase media tuvieran plena conciencia

<sup>99</sup> Mariana.

<sup>100</sup> Kaplan, Temma “Conciencia femenina y acción colectiva”, en Cangiano, María Cecilia y Lindsay Dubois (comp.), *De mujer a género. Teoría, interpretación y práctica feminista en las ciencias sociales*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1980, pp.267-295.

<sup>101</sup> Véase: Andújar, Andrea “Historia, género y memoria: las mujeres en los cortes de ruta en la Argentina” en: Necochea Gracia, Gerardo et al.: *Historia oral y militancia política en México y en Argentina*. Editorial El Colectivo y Facultad de Filosofía y Letras/UBA, Buenos Aires, 2008.

<sup>102</sup> Karina, (24/11 /06), entrevista realizada en Buenos Aires por la autora.

<sup>103</sup> Vanesa, (11/11 /06) entrevista realizada en Buenos Aires por la autora.

acerca de las problemáticas relacionadas con las cuestiones de género y que a partir de ello bregaran por un cambio, sino que este modo de actuar distinto tenía su origen en el grado de compromiso adquirido dentro de la organización. Ésa era la razón de la diferencia. De igual manera, las entrevistadas de extracción media sostuvieron que estos conflictos podían superarse por medio de un trabajo político con las mismas obreras, tal como había ocurrido con ellas en un primer momento. Sin embargo, la falta de obreras en la organización fue una falencia que reconocía el mismo PRT-ERP e hizo que desarrollaran una línea política de acción para llegar a ese tipo de mujeres lo cual se vio plasmado en el Frente de Mujeres, creado en 1974.

### ***c) La proletarización y sus limitaciones***

Las entrevistadas de origen obrero hicieron referencia a cómo la convivencia con historias de pobreza y sacrificio les permitió tener una temprana conciencia de las necesidades vividas por los sectores más desprotegidos. Esto a su vez les generó la necesidad de buscar una opción política en la cual se sintieran representadas y contenidas. Pero para las militantes obreras la práctica revolucionaria no debía necesariamente implicar el que ellas dejaran de aspirar a estudios universitarios o profesionales para sólo trabajar en fábricas o talleres. Esto provocó en su momento un choque con la política de la proletarización<sup>104</sup> y convierte el caso de estas mujeres en un ejemplo importante para analizar el modo en que ciertas políticas consideradas revolucionarias en términos de clase, significaron para las mujeres un retroceso tanto en este sentido (limitadas en su movilidad social), como de términos de género (como lo atestiguan las entrevistadas aún operaban con fuerza los roles tradicionales de género en el medio laboral y familiar obrero).

Marta, hija de una familia obrera procedente de Italia, manifestó la importancia del sacrificio hecho por sus padres para que estudiara Derecho, ya que ellos consideraban que era el único legado que podían dejarle. En el relato aparecen evidenciados los conflictos que le ocasionó en su militancia su negativa a proletarizarse:

Una de las grandes discusiones que yo tuve con el PRT fue justamente la necesidad de proletarizarme y ellos no pensaban que mi papá era el proletario y que mi papá había hecho grandes esfuerzos para que yo fuera a la universidad.(...) Entonces ellos no entendían esa problemática y yo nunca me disfracé de proletaria, entonces vos tenías que tener zapatillas, ropa vieja, yo era una chica medianamente coqueta que tenía 20 años, eso estaba absolutamente mal visto.<sup>105</sup>

Sin embargo, no solamente la negativa a la proletarización podía transformarse en una causa de conflicto; la diferente procedencia de clase tarde o temprano también se evidenciaba. Patricia,

---

<sup>104</sup>El término proletarización se usa para referirse “a la estrategia por la cual los militantes entraban a trabajar a una fábrica para imbuirse de los problemas de los trabajadores y, en un sentido general, de la pobreza. Como estrategia política ello permitía la captación de simpatizantes con la lucha revolucionaria y el desarrollo de mayores grados de concientización entre los militantes.” Guglielmucci, Ana “Moral y política en la praxis militante”, en *Lucha Armada en la Argentina*, n 5, Buenos Aires, febrero del 2006, p.81.

<sup>105</sup> Marta, (27/10/06) entrevista realizada en Buenos Aires por la autora. El resaltado me pertenece.

procedente de una familia campesina, marcó en su testimonio lo esquemático y rígido del ideario del PRT manifestado en esta práctica:

“En ese querer modificar cuestiones (...) de pronto caías en una actitud muy esquemática de pretender... de un día para otro que podías cambiar o transformar a una persona (...) quien estuvo siempre acostumbrado a un nivel material, a un nivel de educación, (...) y de pronto te quieras hacer pobre cuando no lo sos y cuando nunca fuiste. Es un cambio muy radical y por ahí en ese afán de hacer esas cosas, vos cometés muchos errores.”<sup>106</sup>

Por lo tanto, este tipo de problemas en torno a la proletarización dan cuenta de la conformación de una práctica muy cuestionada e involucrada con “el mandato partidario basado en el sacrificio, la renuncia y la entrega a la revolución.”<sup>107</sup> La rigidez en este tipo de prácticas permitió arraigar aún más roles de género tradicionales, lo que perjudicó particularmente a las mujeres, quienes se veían imposibilitadas de crecer profesionalmente y debían desarrollar su militancia en una organización que tomaba como modelo de vida a una clase social donde existían fuertes resabios de machismo, hecho que les impediría crecer en el ámbito público. A su vez, el sacrificio que implicaba adoptar el estilo de vida proletario generó que la proletarización muchas veces fuera utilizada como un mecanismo de sanción “*bajar o ir a las bases a proletarizarse*”<sup>108</sup> para corregir los hábitos “pequeño-burgueses” o castigar errores cometidos por algunos integrantes.

Ahora bien, todos estos testimonios estarían mostrando no sólo la poca cantidad de obreras y a una clase social que se caracteriza por tener fuertes resabios de machismo sino cómo tarde o temprano esto entraría en contraposición con un discurso fuertemente innovador que proponía el partido, lo cual generaría fuertes limitaciones para llevarlo a la práctica y donde las mujeres se verían especialmente perjudicadas. Pero no podemos hablar de contradicciones solamente de una clase social, estas contradicciones y limitaciones que se les planteaban a las mujeres respondían a una época, a mandatos ancestralmente impuestos. Por lo tanto éstas fueron las contradicciones que vivieron las mujeres setentistas y de las cuales el PRT-ERP no pudo quedar exento -al ser producto de esa sociedad- a pesar de tener un discurso innovador.

#### ***d) Referentes femeninos: “una generación previa de luchadoras sociales”***

Del análisis de las entrevistas otra particularidad que surgió fue que la mayoría de las mujeres provenían de hogares politizados, donde era común que se hablase de política (predominaban ideas comunistas, socialistas, peronistas y radicales)<sup>109</sup> y donde se manifestaba la clásica división de la

<sup>106</sup> Patricia, (04/10/06) entrevista realizada en Buenos Aires por la autora.

<sup>107</sup> Véase sobre proletarización en el PRT-ERP el artículo de: Carnovale, Vera “Postulados, sentidos y tensiones de la proletarización en el PRT-ERP”, en *Lucha Armada en la Argentina*, n 5, Buenos Aires. febrero 2006, p.40.

<sup>108</sup> Carnovale, Vera “Postulados, sentidos.... *cit*, p. 42.

<sup>109</sup> La tabulación de las entrevistas dan los siguientes resultados: nueve reconocieron que sus familias adherían a las ideas comunistas o socialistas, tres adherían al radicalismo, dos al peronismo, una al partido Demócrata Cristiano, una reconoció que en su hogar no existían posturas políticas pero sí que eran antiperonistas, dos que no eran ni peronistas ni antiperonistas, cinco sostuvieron que no venían de hogares politizados ( la cifra

Argentina de este período, en peronismo-antiperonismo. También había una fuerte vocación hacia lo social, madres que ayudaban en comedores escolares y que traían de la escuela a compañeros de sus hijas para bañarlos y alimentarlos o que ayudaban a las familias más pobres del barrio. Todas estas actividades desarrolladas por las madres o abuelas de las militantes incidieron en su posterior decisión de ingresar a la militancia. Estas influencias tuvieron tanto peso en ellas que la gran mayoría reconoció como referente a algún integrante femenino propio del círculo familiar (madres o abuelas) o externo a él (docentes).<sup>110</sup>

Los dos testimonios que se encuentran a continuación muestran a una generación previa de mujeres que tuvieron importante presencia en la vida de las militantes y que se caracterizaron por ser trasgresoras, luchadoras y comprometidas en el plano social. Ellas fueron mujeres destacadas en lo profesional y que asumieron funciones que no eran propias del rol genérico de las mujeres, tal como actuar en política. Podemos entender que ellas mismas fueron pioneras en una sociedad donde las mujeres aún no habían experimentado el movimiento de la liberación femenina, que sí vivirían sus hijas militantes en los años setenta.

Ana, en su testimonio, nos contó la historia de su madre, a quien tomó como referente. Su mamá que venía de Alemania, era fotógrafa y tenía un estudio de fotografía en Capital Federal junto con su marido. Ana nos ilustró de una manera muy contundente lo difícil que era para una mujer desempeñar roles genéricos no tradicionales:

(...) “La historia de una mujer que autodidacta empezó haciendo su profesión sola y a los ponchazos. Una condición donde antes, las mujeres en este país, no estaban acostumbradas, mantenía el hogar de sus padres y hermana. Una mujer que fue innovadora dentro de su carrera en su época. Una mujer que en esa época trabajaba con pantalones cuando la mujer desde ningún punto de vista trabajaba así vestida. Ella contaba que en esa época venía un hombre al estudio a fotografiarse y preguntaba por el fotógrafo y ella le decía ‘soy yo’ y se mandaban a mudar, porque era una mujer. Siempre fue una persona de mucho carácter, muy emprendedora, incansable y se complementaba muy bien con mi padre.”<sup>111</sup>

Valeria, venía de una familia campesina-obrera, desarrolló su militancia en Rosario y vivió gran parte de su vida en esa localidad. Ella relató su historia familiar y reconoció que en su casa -luego de que sus abuelos se separaron- quedó la abuela con siete hijos y la definió como el fortín de la Resistencia Peronista, reconociéndola como un fuerte referente en su militancia:

---

en total no coincide con la cantidad de entrevistadas mujeres porque algunas reconocen haber tenido influencia de varias tendencias políticas).

<sup>110</sup>Del análisis de las entrevistas surge que: seis de las entrevistadas tomaron como referente de militancia por su compromiso social o político a sus madres, tres a sus abuelas, una a sus docentes secundarios y cinco a sus padres varones.

<sup>111</sup> Ana

“Y mi abuela era... era el referente, ella buscaba los contactos de los muchachos para que vinieran a la reunión, cuando caían presos ella los iba a buscar, los sacaba, se peleaba con la policía. Tengo así la imagen muy clara de mi abuela secándose las manos en el delantal e ir a buscar a algunos de los tíos que estaban presos.”<sup>112</sup>

A su vez, respecto a las influencias en su inserción en la vida política, algunas de las entrevistadas recordaron las experiencias de sus padres como militantes. Lo interesante fue que aquello que más recordaron era el deseo de ellos de forjar en ellas mujeres independientes, que defendiesen sus ideas, que *no se dejaran pisotear*. Algunas de ellas se sintieron agradecidas por esa enseñanza, y otras, herederas de los ideales de sus padres. Por ejemplo, María, si bien no reconoció que se haya criado en un hogar donde existían adhesiones a un partido político en particular, se sintió heredera de los deseos de su padre, hecho que la marcó en su futura elección política:

“Muy poco, ya te digo mi papá falleció cuando yo tenía 7 años así que nos criamos con mamá y mi hermana solas. No se hablaba mucho de política, lo que sí me acuerdo que mi papá decía es que ‘Los argentinos no saben el mal que le hace Perón a la Argentina porque su formación es netamente facha,’ netamente de corte fascista. Yo lo que sí veo es que él cifraba alguna esperanza en mí que era la mayor, que se pudiera hacer algo para que no avance el peronismo acá en el país.”<sup>113</sup>

Marta, también reconoció la influencia de su padre, pero sobre todo en su manera de manejarse en la vida y relacionarse con los varones:

Soy hija de una familia de mujeres, era mi papá, mis dos hermanas y yo. El único hombre de mi familia era mi papá que además siempre nos trató como hombres, él decía siempre “sé algo que quieras ser, no tenés que vivir de un señor, nada de casarse, nada de nada y nunca dejes de trabajar, sino no vas a ser libre, acá se te da todo, la plata para el boleto, para la facultad; el ser comunista se lo paga uno”.<sup>114</sup>

Estos dos testimonios muestran la incidencia que tuvieron las enseñanzas de sus padres en su futura elección, pero además permiten entender por qué en la década del setenta nos encontramos con una mujer transgresora que adopta otra posición frente a la vida, que sale de la esfera doméstica e irrumpe en el ámbito público, que controla la reproducción y hace surgir una nueva sexualidad. Podemos decir que fueron hijas o nietas de una generación que ya manifestaba signos de un cambio y un fuerte cuestionamiento a las viejas costumbres y a los hábitos tradicionales. Las mujeres setentistas absorbieron todo eso en medio de un clima contestatario en el que predominaba una seria crítica general al sistema reinante.

---

<sup>112</sup> Valeria

<sup>113</sup> María, (14/12 /06) entrevista realizada en Buenos Aires por la autora.

<sup>114</sup> Marta

Por otra parte, Andrea Andujar<sup>115</sup> sostiene que las mujeres que ingresaban al PRT-ERP carecían de una experiencia política concreta o que su ingreso -más que responder a un convencimiento ideológico- era producto de la voluntad de acompañar a sus parejas. Sin embargo, del análisis de las entrevistas se desprendieron conclusiones muy diferentes. La mayoría- a excepción de cuatro casos- reconocieron haber tenido una militancia política previa en la universidad, en el secundario, en partidos de la izquierda tradicional -socialista y comunista-, en militancia gremial o sindical y en partidos de la Nueva Izquierda, como otras organizaciones político-militares o del cristianismo revolucionario. Esto demuestra que estas mujeres tenían una experiencia política previa. Más allá de ser novias, esposas o compañeras de varones comprometidos con el movimiento, tuvieron una reacción propia y personal ante episodios del contexto nacional e internacional. Luisa, que comenzó a militar en 1971 luego de haber vivido tres años en Europa nos comentó: “*la vida después del '68 en París me marcó mucho, y sobre todo, el hecho de haber participado en un grupo de teatro politizado que denunciaba las dictaduras de América Latina.*”<sup>116</sup> Muchas otras entrevistadas mencionan en sus relatos<sup>117</sup> la influencia que tuvieron de otros episodios: la muerte de Ernesto Guevara, el Cordobazo, el Rosariazo, la masiva movilización popular y la masacre de presos políticos del penal de Rawson conocida como “La masacre de Trelew”. Entendemos que todo aquello produjo una eclosión en ellas que las llevó a decidirse por opciones más comprometidas -“*jugadas*”- según sus propias palabras.

Muchas de las militantes hicieron referencia a que sus hermanos también militaban. En el caso de Patricia, sus cinco hermanos actuaban en política: dos militaban en Montoneros, dos en el PRT-ERP y uno se relacionaba con el cristianismo revolucionario. Esto muestra que fue una generación con una fuerte vocación de intervenir en el espacio público, comprometida con la realidad social del país y con muchos deseos de cambiarla. En este sentido, era común militar, tal como lo reflejó Marta, que desarrolló su militancia como simpatizante del PRT-ERP en la provincia de Buenos Aires y sostuvo la masividad de este fenómeno: “*Claro, vos te levantas todos los días y te bañas y haces cosas cotidianas, los jóvenes de los años setenta si no militabas eras un tarado, un estúpido, eras una persona poco sensible, eras un ser despreciable.*”<sup>118</sup>

En lo que concierne a aquel proceso de radicalización, la mayoría de las testimoniantes hicieron hincapié en la importancia que había tenido la discusión de toda la Nueva Izquierda sobre si estaban dadas las condiciones para el inicio de la lucha armada o no. Destacaron lo rico de aquel debate y cómo sentían que era el momento de actuar. Esto fue una característica de los años setenta así como también lo fue el hecho de sentirse protagonistas de un período histórico vivido intensamente y que cambió sus vidas. Ellas relataron que se sentían más coherentes con sus ideales y que a pesar de los riesgos eran profundamente felices con lo que estaban haciendo. Mabel desarrolló su militancia en Santiago del Estero y describió cómo vivió aquel momento y qué la movilizó a radicalizar su postura:

---

<sup>115</sup>Andujar, Andrea “Si me dejan habla” Las guerrilleras argentinas (1966-1976), ponencia presentada en el *11th Berkshire Conferennce on Women History*, USA, junio de 1999, p. 7.

<sup>116</sup>Luisa, (15/12/07) entrevista realizada vía internet por la autora.

<sup>117</sup>Lo mencionan 15 de las 20 entrevistadas.

<sup>118</sup>Marta

Era como una cosa que nosotros sentíamos que teníamos que hacer y era como que sentíamos que el tiempo se acababa, yo tengo la sensación ahora “rápido porque la posibilidad era única y vos si no lo hacías era cuestión que te perdías una oportunidad histórica”. (...) Sentíamos que nosotros hacíamos historia. (...) <sup>119</sup>

Alejandra, que desarrolló su militancia en Villa Constitución, también describió cómo vivió aquel momento. Ella en sus palabras nos manifestó cómo las mujeres se sintieron protagonistas de ese momento histórico:

“Yo me sentía arriba en un caballo que era la historia y que yo lo podía transformar, yo estaba arriba de la historia” (libro Kundera La Broma). Yo creo que esa imagen es lo que mejor sintetiza todo. <sup>120</sup>

### ¿CÓMO Y POR QUÉ INGRESAN AL PRT-ERP?

Muchas mujeres que se encontraban frente a un fuerte abanico de posibilidades, ante el compromiso político personal y la decisión de ingresar a una organización político-militar, optaron por el PRT-ERP. Los testimonios recabados nos permitieron indagar en qué fue lo que las motivó a elegir dicha organización y cómo fue que ingresaron a la misma.

Ante las preguntas de por qué ingresaron al PRT-ERP algunas de las mujeres manifestaron una razón de tipo ideológica: eran marxistas, no peronistas. Carolina, que desarrolló su militancia en la provincia de Buenos Aires y que provenía de un hogar de clase media alta socialista fuertemente antiperonista, sostuvo que PRT-ERP era “*una de las organizaciones más desarrolladas políticamente, con una estrategia de lucha interesante.*” <sup>121</sup> Pero la gran mayoría, hizo hincapié en el modelo de militante del PRT-ERP. Mónica, que desarrolló su militancia en el frente estudiantil de la Universidad de La Plata definió al militante del PRT-ERP como alguien con “*un perfil diferente, muy político, muy inteligente y con un nuevo modo de hacer política.*” <sup>122</sup> Muchas de ellas resaltaron que dentro de este nuevo estilo político, el tema de los repartos era lo que más las impactaba y las hizo decidir integrarse a la organización, porque consideraban que “*calaban mucho en la gente*” y “*los ligaban a las masas*” <sup>123</sup>. Otras se sintieron atraídas por la fuerte impronta guevarista que sostenía la organización, sobre todo en el modelo de militante que se deseaba construir. Por último, algunas mujeres hablaron de que se decidieron a participar debido a que estaban de acuerdo con la lucha armada, como es el caso de Mariana, quien se vinculó con gente del PRT-ERP en la universidad y veía “*a los compañeros del PRT como realmente combativos y que fijaban línea, en ámbitos como el universitario.*” <sup>124</sup>

---

<sup>119</sup>Mabel, (11/11/06) entrevista realizada en Buenos Aires por la autora.

<sup>120</sup>Alejandra, (11/11 /06) entrevista realizada en Buenos Aires por la autora.

<sup>121</sup>Carolina, (07/08 /06) entrevista realizada en Buenos Aires por la autora.

<sup>122</sup>Mónica, (09/09 /06) entrevista realizada en Buenos Aires por la autora.

<sup>123</sup>Alejandra.

<sup>124</sup>Mariana.

¿Qué produjo en ellas el ingreso a una organización como el PRT-ERP? Algunas comentaron que antes de ingresar sentían cierta disconformidad con su vida, con sus acciones y nos dijeron: “*sentía cómo una insatisfacción que vos no sabías como... no encontraba un motor que me hiciera sentir que la vida valía la pena de ser vivida así.*”<sup>125</sup> Y que el ingreso al PRT las hizo sentir más coherentes con lo que pensaban y sentían. En otras palabras, ellas adoptaron el compromiso por una vocación propia de cambio social, de necesidad de transformar la realidad que vivían y que se fue gestando a partir de las vivencias adquiridas en su infancia.

También hablaron de la sensación de pertenencia a un colectivo, de sentirse parte de un proyecto que las representaba y las hacía sentir diferentes y que optaron por el PRT-ERP luego de una incesante búsqueda. Por ejemplo, Valeria vivía en un barrio muy humilde en las cercanías del frigorífico *Swift* de Rosario y había incursionado en numerosas tareas sociales para ayudar a sus vecinos. Cuando se produjo el Rosariazo<sup>126</sup> se vio envuelta de casualidad en el episodio donde cayó muerto por una bala policial el estudiante Bello. La actitud de Valeria de declarar y contar en el juicio la verdad de lo sucedido, hizo que ella y su familia sufrieran una constante persecución política. Entendemos que fue dicha situación la que actuó como detonante en la radicalización de sus ideas:

“Sufrí un shock, viste cuando vos estás buscando, buscando modificar esta situación terrible y yo decía ‘esto no, la recolección de colchones tampoco, enseñándole a escribir a uno, dos, diez, veinte tampoco;’ declarás y casi ponés tu pellejo y el pellejo de toda tu familia; porque fueron todos maltratados, nos robaron veinte veces, nos hicieron añicos. Yo iba mucho a la villa porque tenía muchos amigos y demás y vos veías la degradación de las personas. No ¡era terrible! También daba clases en la villa y entonces me conecto con el partido.”<sup>127</sup>

Este testimonio no sólo nos muestra una búsqueda permanente de las militantes por una opción que les permitiera canalizar sus deseos de cambio y justicia social, sino que también nos indica que su ingreso a la organización sería decisivo en sus vidas. Ellas asumieron completamente seguras el camino que iban a transitar. Además, sus ideas sufrieron una fuerte radicalización -previa al ingreso al partido- debido al fracaso de otras experiencias vividas que las convencieron de que la única opción posible y viable para lograr un cambio era el ingreso a una organización político-militar.<sup>128</sup>

El análisis de las entrevistas nos muestra que la inserción política de las mujeres al PRT-ERP se produjo por medio de tres vías. En primer lugar, ámbitos relacionados con la cultura (escuela secundaria, universidad, grupos de teatro) lo que define la importancia de este ámbito como uno de los lugares donde las ideas de la Nueva Izquierda se propagaron más. En segundo lugar, el ingreso a la organización se produjo porque el grupo de amigos había ingresado previamente. Podemos plantear que existía un ingreso colectivo y no individual, donde gente que compartía las mismas ideas transitó

---

<sup>125</sup>Mabel.

<sup>126</sup>Movilización popular que se produjo en la ciudad de Rosario en 1969.

<sup>127</sup>Valeria.

<sup>128</sup>Sólo cinco, sobre un total de veinte entrevistadas, hicieron mención a que estaban en pareja con alguien de la organización o que ingresaron porque su compañero estaba en el PRT-ERP.



el camino de la militancia. En tercer lugar, muy pocas<sup>129</sup> de las entrevistadas afirmaron haber ingresado porque su compañero era un militante del PRT-ERP. Sin embargo, algunas de ellas nos comentaron que su ingreso al partido les significó romper con sus parejas debido a que no estaban de acuerdo con posturas tan radicalizadas. El hecho de que casi todas las entrevistadas formaron parejas estables posteriormente a su ingreso y que se convirtieron en madres dentro de la organización, pone aún más en tela de juicio las tesis más comunes que sostienen que empezaron a militar y entraron a la organización influenciadas por sus parejas. A su vez, lo anterior refleja la politización de las mujeres independientemente de su vida amorosa y aún a costa de ellas y nos convoca a hacer un análisis de sus acciones como actores sociales independientes.

### **EL INGRESO MASIVO DE LAS MUJERES AL PRT-ERP.**

Para algunos autores el ingreso de mujeres al PRT-ERP se produjo a partir de 1969.<sup>130</sup> Esto se explica por el contexto nacional e internacional del período, puesto que hubo sucesos que generaron una fuerte toma de conciencia en las personas, que radicalizaron su actuación política. Entre estos acontecimientos ya hemos mencionado la muerte del Ernesto Che Guevara, la creciente movilización popular posterior al “Cordobazo”, la falta de canales de expresión durante el estado dictatorial de Juan Carlos Onganía, su política económica y el debate acerca de si estaban dadas las condiciones para responder a tanta violencia con la lucha armada, entre otros episodios. Esto impulsó a muchas militantes a ingresar en este período a militar formalmente, dando origen a la primera camada de mujeres del PRT-ERP. Esto no significa que antes no existiesen, pero su número era muy reducido.

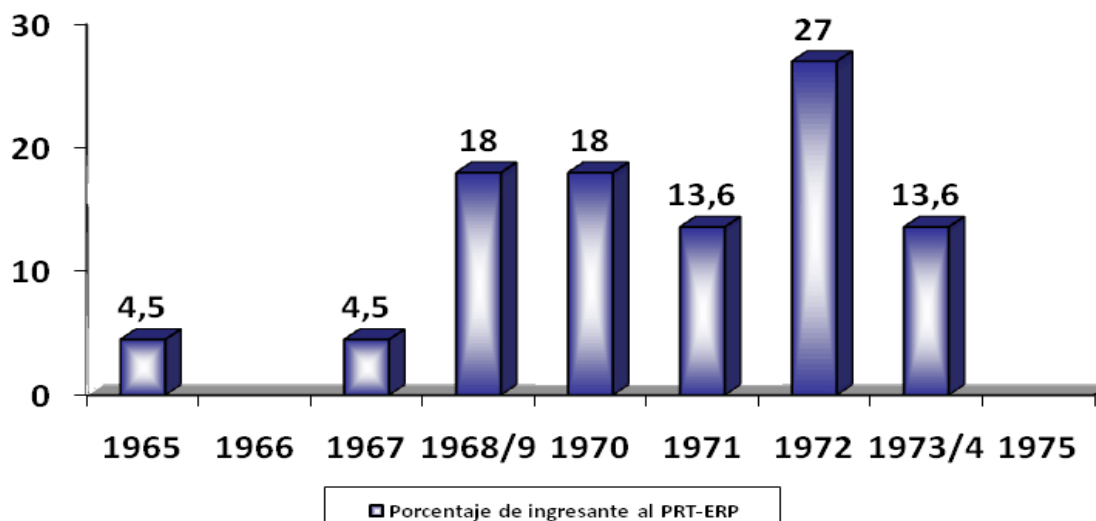
Sin embargo, aunque algunas testimoniadas ingresaron en 1969, la mayoría de las militantes entrevistadas se integró al partido en el año 1972. Este fue un período de crecimiento de todas las organizaciones revolucionarias. Nos proponemos cotejar este ingreso masivo de activistas mujeres en la militancia a partir de la historia del partido, a fin de entender las causas.

---

<sup>129</sup>Sólo 3 entrevistadas.

<sup>130</sup>Pablo Pozzi sostiene que “el 90% de las mujeres ingresa al partido después de 1969 y que el 67% de estas lo hicieron a partir de 1972. Pozzi, Pablo “*Por las sendas argentinas...* cit., p.73.

### Año de ingreso al PRT-ERP de las militantes entrevistadas.



Entre 1968 y hasta fines de 1972 el trabajo político del PRT-ERP estuvo atravesado “por luchas internas y escisiones de la organización.”<sup>131</sup> En sus comienzos fue una organización pequeña con un elevado porcentaje de cuadros de dirección política en la cárcel, lo cual le imposibilitó aprovechar el desafío de una salida política en 1972. Pero por otra parte esto no impidió que hubiera un fuerte desarrollo en el interior del país como Córdoba y Tucumán.

Si bien en 1971 la organización experimentó un avance en la incorporación de militantes en Tucumán, Córdoba y Buenos Aires, será recién a partir de la fuga del penal de Rawson (15 de agosto de 1972) y del retorno al país de sus cuadros directivos -entre ellos Mario Roberto Santucho (máximo referente de la organización)- que se revertirá la tendencia anterior bajo la consigna “ir hacia las masas.”<sup>132</sup> El resultado de este cambio de política, acompañado con fuertes trabajos entre las masas, permitió reconstruir la actividad política en zonas donde la misma era casi inexistente, y otras como Córdoba y Tucumán se transformaron en la avanzada de aquel proceso y se convirtieron en lugares donde la organización se fortaleció políticamente.<sup>133</sup> Esto nos permite explicar por qué se produce un ingreso masivo de mujeres en la organización en 1972, además de que la posibilidad de una apertura democrática permitió el crecimiento de la actividad política a partir de ese año.

Sin embargo, para 1973 y en mayor medida 1974, el PRT-ERP inició una serie de acciones donde se priorizó el aspecto militar<sup>134</sup> y hubo un alejamiento respecto de su trabajo político. Éstos fueron los “comienzos del fin” de esta organización. En consecuencia detectamos una curva descendente a partir de 1974 en los años de ingreso de las entrevistadas.

<sup>131</sup>Pozzi Pablo “*Por las sendas argentinas...* cit., p. 189.

<sup>132</sup>Pozzi, Pablo “*Por las sendas argentinas...* cit., pp., 191-194.

<sup>133</sup>Pozzi, Pablo “*Por las sendas argentinas...* cit., p. 194.

<sup>134</sup>Como el ataque al comando de Sanidad (6 de Setiembre de 1973), a la base militar de Azul (enero de 1974) o la instalación de un foco rural en el Monte de Tucumán el 30 de mayo de 1974.

Para fines de 1975 hasta mediados de 1976 el PRT-ERP estaba sumido en una profunda crisis donde la mayoría de sus cuadros políticos habían sido diezmados y el aparato militar había sufrido serias derrotas.<sup>135</sup> La represión continua y certera de las fuerzas armadas impidió cualquier tipo de reorganización en el país y habían desarticulado el tejido de las organizaciones de masas que vinculaban a la organización con las bases. Sólo tres años atrás el PRT-ERP había logrado constituirse en una organización con miles de miembros, “había estructurado un poderoso aparato militar (con armamentos, infraestructura, fábricas de armas, cárceles del pueblo), había desarrollado operativos de alta complejidad técnica y militar y pretendido incluso establecer zonas liberadas en los montes tucumanos.”<sup>136</sup> Para mediados de la década del setenta la organización “estaba transitando la peligrosa cornisa del aislamiento político.”<sup>137</sup> Esto afectó el trabajo político de nuestras entrevistadas, que expresaron lo difícil que resultaba desarrollar un trabajo de masas- en el que estaban mayoritariamente involucradas- debido a la intensa represión.

Esto significó para la gran mayoría el inicio de otra etapa en su vida militante, la experiencia carcelaria. Otras lograron huir de las fuerzas represivas por un tiempo más y recién en 1976/ 1977 se irían del país e iniciarían un exilio que duraría varios años. En muy pocos casos algunas de ellas lograron recluirse en el interior del país y abandonaron toda actividad política hasta el advenimiento de la democracia en 1983.<sup>138</sup> En tanto que hacia el 1976/ 1977 el PRT-ERP comenzó a desaparecer de la escena política.

## CONCLUSIÓN

A lo largo de estas páginas intentamos reconstruir las características de la política revolucionaria de los años '70. Este es un trabajo que a partir del análisis de aspectos relacionados con la cotidianeidad y socialización dentro de la organización, nos permitió conocer las relaciones entre varones y mujeres. Por medio de la utilización de relatos de vida y su análisis desde una perspectiva de género pudimos realizar una relectura de los episodios y conocer nuevos aspectos de esta experiencia setentista.

El análisis de la historia de la vida familiar de nuestras testimoniadas nos permitió descubrir que sus deseos de cambio y su fuerte vocación social más allá de estar en consonancia con una época tenían su origen en sus raíces familiares. Muchas hablaron de una generación previa de mujeres que tuvieron importante presencia en sus vidas –madres, abuelas- y que se caracterizaron por ser trasgresoras, luchadoras y comprometidas en el plano social. Ellas fueron mujeres destacadas en lo profesional y que asumieron funciones que no eran propias de su rol genérico, como por ejemplo actuar en política o insertarse en el ámbito laboral. Podemos entender que ellas mismas fueron pioneras en una sociedad donde las mujeres aún no habían experimentado el movimiento de

<sup>135</sup>Anzorena, Oscar *Tiempos de violencia y utopía*, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 1988, p. 342.

<sup>136</sup>Anzorena, Oscar *Tiempos de violencia...cit.*, p. 326.

<sup>137</sup>Anzorena, Oscar *Tiempos de violencia...cit.*, p. 326.

<sup>138</sup>Sobre un total de 20 entrevistadas: 10 estuvieron presas, 8 se exiliaron en el exterior; 2 se exiliaron en el interno del país.

liberación femenina, que sí vivirían sus hijas militantes en los años '70. También las entrevistadas hablaron de padres que intentaron forjar en ellas mujeres independientes, cuestionadoras y que de hecho las marcaron en su futura elección política y en su relación con el sexo opuesto.

Por lo tanto esto nos permite entender por qué en la década del '70 nos encontramos con una mujer transgresora que adopta otra posición frente a la vida, que sale de la esfera doméstica irrumpiendo en el ámbito público, que controla la reproducción sexual y hace surgir una nueva sexualidad. Podemos decir que fueron hijas o nietas de una generación que ya manifestaba signos de un cambio y cuestionamiento a las viejas costumbres y a los hábitos tradicionales.

Las mujeres setentistas absorbieron todo eso, en medio de un clima contestatario en el que predominaba un cuestionamiento general al sistema reinante. En consecuencia, entendemos que las mujeres que ingresaron a estas organizaciones político-militares no lo podrían haber hecho sin un convencimiento político concreto ni una experiencia política previa más allá de haber sido novias, esposas o compañeras de varones comprometidos con el movimiento. Por el contrario, ellas ingresaron al PRT-ERP convencidas de sus ideas, como resultado de haber incursionado en otras experiencias políticas tales como: en la universidad, en el secundario, en partidos de la izquierda tradicional – socialista y comunista-, en militancia gremial o sindical y en partidos de la nueva izquierda como otras organizaciones político-militares o del cristianismo revolucionario. Todo esto las influenció y les permitió tener una mayor conciencia política y detrás de esa búsqueda de cambio ingresaron al PRT-ERP convencidas que esto representaba la mejor opción para luchar por sus ideales. Por eso podemos afirmar que estas mujeres sufrieron una radicalización política previa a su ingreso a la organización. En otras palabras, hablamos de una fuerte politización de las mujeres producto de su historia familiar, del contexto histórico revolucionario signado por episodios internacionales y nacionales que cuestionaban el orden establecido y una revolución cultural que le permitió a las mujeres sentirse liberadas en aspectos tales como el sexual.

A la diferencia genérica que vivieron las mujeres militantes le sumamos el análisis de las diferentes clases sociales (extracción obrera y media). Nos fue prioritario buscar mujeres de distintas extracciones sociales con la finalidad de cruzar estas dos categorías. A partir de la comparación de distintos testimonios de mujeres procedentes de diversas extracciones sociales pudimos descubrir una limitación que vivieron todas ellas por su condición genérica femenina, que las limitaría en su desarrollo político. Por un lado, los resabios de machismo instalados en el sector obrero les impedían a las proletarias participar y las circunscribían al ámbito doméstico, aún con la iniciativa tan promisoriosa de un Frente de Mujeres específicamente dirigido a ellas. Por otra parte, si bien las mujeres de clase media ingresaban al partido y trabajaban a la par de sus parejas también se vieron limitadas en su actividad política por problemáticas genéricas, debido a que en la práctica solían recaer sobre ellas responsabilidades del ámbito privado además de sus responsabilidades políticas.

A su vez, del análisis de los testimonios se desprende que ciertas prácticas políticas consideradas revolucionarias en términos de clase- como la proletarización-, significaron para las mujeres un retroceso. La rigidez en el ejercicio de dichas prácticas permitió arraigar aún más roles de género tradicionales, lo que perjudicó particularmente a las mujeres, quienes se veían imposibilitadas de crecer profesional y políticamente. Esta realidad nos mostró que el origen de estas diferencias

genéricas radicaba en una cuestión social ancestralmente establecida, de la cual el PRT-ERP no pudo quedar exento debido a que era producto de esa sociedad que tanto criticaba en su discurso.

## LA IZQUIERDA PERONISTA: CONFORMACIÓN DE LA AGRUPACIÓN MONTONEROS EN TUCUMÁN, 1966-1974

Gustavo Cortés Navarro\*

**Resumen:** El presente trabajo de investigación estudia el proceso de surgimiento de la agrupación peronista Montoneros en la provincia de Tucumán. En este sentido, analizaremos el proceso de identificación política de los jóvenes de diversos sectores sociales tucumanos con el peronismo y cómo su militancia política posibilitó la formación, en esta provincia, de la izquierda peronista representada, en su mayoría, por Montoneros.

La metodología a utilizar cuenta con las miradas de la historia oral y de la memoria histórica, apoyadas en entrevistas realizadas a ex militantes de la Tendencia Montoneros-JP de Tucumán. También se emplearán fuentes escritas generales y específicas con el fin de estudiar una parte de la conflictiva "historia reciente" de Tucumán.

**Palabras clave:** radicalización-izquierda-militancia-peronismo-política

**Abstract:** This research work studies the process of emergence of Peronist Montoneros group in the province of Tucuman. In this regard, we discuss the identification process of youth policy in various social sectors tucumanos with Peronism and how his political activism made possible the formation, in this province, of the Peronist left represented mostly by Montoneros.

The methodology used has the looks of oral history and historical memory, supported by interviews with former activists of the trend-JP Montoneros Tucumán. It is also used general and specific written sources in order to study some of the contentious "in recent history" of Tucumán.

**Keywords:** radicalization-left-activism-political-Peronism.

### INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como objeto de estudio construir el surgimiento de la agrupación peronista Montoneros en la provincia de Tucumán, Argentina, entre los años 1966-1974.

---

\*UNT- P.I. CIUNSa N° 1.804 – AHONA, gcortesnavarro@gmail.com

Tucumán es un escenario fundamental para entender gran parte de los movimientos sociopolíticos de las décadas de los '60 y '70, caracterizados por el proceso de violencia política que se había desatado en Argentina después del derrocamiento del Primer Peronismo, manifestándose desde la acción de la "Resistencia Peronista" hasta la aparición de la guerrilla urbana peronista representada en parte por Montoneros-Juventud Peronista (JP). Para caracterizar este período tomaremos la idea de Mónica Gordillo, quien nos presenta en tres etapas el proceso de radicalización política manifestado, como rasgo dominante, en la permanente recurrencia a la acción colectiva y a la exteriorización de la protesta según los actores sociales participantes, en las distintas coyunturas a analizar:

"1) Desde 1956 a 1969 predominaron la resistencia y la protesta obrera que, sin embargo, fueron tomando diferentes formas y contenidos que al mismo tiempo que se iban conformando nuevos actores provenientes fundamentalmente de los sectores juveniles.

2) Entre 1969 y fines de 1970 se produjo un movimiento explosivo (...) estallando la rebelión popular y conformándose movimientos sociales de oposición al régimen (...)

3) En el período que va desde 1971 a 1973 se produjo el pasaje a la acción política, que adoptó diferentes formas y vías de expresión según los actores involucrados y las alternativas políticas que cada uno sostenía"<sup>139</sup>

En el caso específico de Tucumán, Julio Rodríguez Anido asegura que el proceso de violencia política en la provincia tiene que ver no sólo por la importancia estratégica de esta provincia dentro de la esfera política nacional sino también el alto grado de concientización proletaria de los obreros tucumanos: "*...Tucumán era clave. Todo país tiene una región que es estratégica. Estratégica por razones históricas (...) Porque Tucumán fue la primera industria pesada que hubo en el país, porque es una industria que comienza por plantar la caña y termina saliendo el azúcar. Entonces, es una unidad del campo con la fábrica, es una industria integrada y una industria pesada. Fue la primera que hubo en el país en el siglo XIX. Entonces tenía toda una tradición, toda una historia: primero de creación de un proletariado y de enfrentamiento del proletariado con el sector patronal, con la oligarquía. Una oligarquía, que después, iba a pasar a ser una parte importante de la burguesía nacional y que el año '76 se equivoca y apuesta a la dictadura militar que estaba dirigida prácticamente por los sectores de la Pampa Húmeda y que la liquida sin contemplación (...) todo lo que pasaba en Tucumán repercutía rápidamente en todos los lugares del país y en el extranjero también repercutía. No es lo mismo ni Salta, ni Santiago, ni Catamarca, ni La Rioja, ni Jujuy, (...) Tucumán sí*"<sup>140</sup>. En Tucumán, por la alta

---

<sup>139</sup>GORDILLO, Mónica: "Protesta, rebelión y movilización: de la Resistencia a la lucha armada" en JAMES, Daniel (dir.) *Violencia, Proscripción y autoritarismo (1955-1956)*, Nueva Historia Argentina, T. IX, Buenos Aires, Sudamericana, 2007, p. 332.

<sup>140</sup>Dr. Julio César Rodríguez Anido. Entrevista realizada en San Miguel de Tucumán, 12 de Noviembre de 2009. Entrevistadores: Gustavo Cortés Navarro, Rubén I. Kotler y Silvia Nassif. El Dr. Julio César Rodríguez Anido fue Secretario del Comando de la Juventud Peronista de Tucumán, en 1954, y destacado opositor de las dictaduras "Revolución Libertadora," 1955, "Revolución Argentina," 1966 y "Proceso de Reconstrucción Nacional," 1976. Se desempeñó como abogado defensor de presos políticos y sociales, asesor de la CGT de los

concientización proletaria del obrero tucumano y por las acciones políticas con el fin de defender las reivindicaciones sociales conseguidas durante el primer Peronismo, se desarrolló, desde este último año hasta 1974, una de las alas más revolucionaria de este movimiento político a nivel nacional. Y en esta “ala más revolucionaria del Peronismo” nosotros ubicaremos a los militantes de la Tendencia Revolucionaria peronista, encabezada por la agrupación Montoneros.

Los interrogantes que nos planteamos son los siguientes: ¿Cómo se desarrolla el proceso de identificación política con el peronismo de la futura Tendencia Montoneros-JP en Tucumán? ¿Cómo se presenta el contexto social, político y cultural de la época que posibilitó la militancia de los jóvenes tucumanos en Montoneros? ¿La militancia juvenil peronista logró posicionarse dentro de las esferas del poder político tucumano?

Este estudio presenta dos hipótesis a seguir. La primera tiende a demostrar que el surgimiento de Montoneros en Tucumán fue una continuación de las luchas realizadas por los grupos peronistas desde 1955. La segunda es que la izquierda peronista intentó hegemonizar el movimiento peronista tanto a nivel provincial como nacional en los primeros años de la década de 1970.

### EL PROCESO DE IDENTIFICACIÓN POLÍTICA.

Para poder interpretar el proceso de identificación de los jóvenes tucumanos de diversos sectores sociales con el peronismo analizaremos brevemente el concepto de “identidades políticas”.

Gerardo Aboy Carlés inicia un estudio sobre la construcción de las identidades políticas partiendo de los ejemplos de los dos populismos nacionales (el yrigoyenismo y el peronismo). El peronismo fue construyendo su identidad política considerándose representante de la “nación toda” (como lo hizo el radicalismo yrigoyenista en su momento). Para legitimarse políticamente ante la sociedad, el peronismo provoca una ruptura con ese pasado cercano: desarrolla en el imaginario del movimiento un claro antagonismo contra la “oligarquía”, esa clase dominante que había explotado a las mayorías populares. En este sentido, construyó dos conceptos que serán pilares para la historia del movimiento: la solidaridad nacional y la justicia social. La solidaridad nacional, según Aboy Carlés, se refiere a los límites de lo popular y califica que “ser peronista” es igual a “ser argentino” y el “no ser peronista, no ser argentino”. Estos últimos serán los grupos que desconocen las políticas reformistas realizadas por los primeros. En un segundo sentido, la solidaridad nacional se atribuye a los límites mismos de la formación política para intentar desactivar todo tipo de diferencias sociales entre los argentinos. En lo que respecta a la justicia social, este concepto fue utilizado como *“bandera en la consecución de las reformas sociales contra el orden precedente, ó, por el contrario, utilizada como barrera contra la ‘lucha de clases’ para dividir las aguas respecto de la oposición de izquierdas”*<sup>141</sup>. Es el Estado, según el pensamiento peronista, que quien debía asegurar la justicia social dentro la Argentina

---

Argentinos, Federación de Obreros Trabajadores de la Industria Azucarera (FOTIA), y múltiples organizaciones obreras y campesinas. Detenido en locales policial y carcelario, fue candidato a gobernador de Tucumán en 1973. Siendo víctima de diversos atentados terroristas contra su persona, se exilia en 1976 en Canadá. Actualmente vive en Nicaragua.

<sup>141</sup>ABOY CARLÉS, Gerardo: “Repensando el populismo”, Departamento de Política y Gobierno, Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires, 2001, p. 29.



por medio de políticas armónicas entre los grupos empresariales y trabajadores, garantizando tanto el orden social como el desarrollo económico del país.

La izquierda peronista de los '70 se valió de ciertos conceptos propios del populismo Peronista primigenio. En primer lugar, estos pensamientos serán decisivos para el proceso identitario de la juventud con el movimiento. En segundo lugar, las ideas populistas en el discurso montonero (las cuales tendrán connotaciones diferentes a las originales durante la década setentista) se transforman en una herramienta importante de la Juventud con el fin de hegemonizar la dirección política del movimiento.

### 3. LOS ANTECEDENTES SOCIOPOLÍTICOS PREVIOS AL SURGIMIENTO DE MONTONEROS EN TUCUMÁN.

El surgimiento de Montoneros en Tucumán tuvo las influencias políticas externas e internas vigentes en la realidad argentina. Sin embargo, los antecedentes políticos que se sucedieron en esta provincia norteña proveyeron de un matiz propio a la formación de esta agrupación política.

A. La Resistencia Peronista. Liliana Carulli, Liliana Caraballo, Noemí Charlier y Mercedes Cafiero<sup>142</sup>, presentan a la "resistencia peronista" como un movimiento que surge como respuesta a la irreductible fractura que vivió la sociedad argentina a partir de 1955. Para las autoras, el proyecto "desperonizador", llevado a cabo por la Revolución Libertadora, empezó a chocar con distintos niveles de resistencia que asumían diversas formas, desde el inocente silbido de la marcha peronista por cualquier obrero hasta los levantamientos de un sector de las fuerzas armadas ejemplarmente sofocados. A partir de entonces y cada vez más seguido fueron surgiendo actos relámpagos, atentados, sabotajes, tomas de fábricas, unificados por la convicción de formar parte de una estrategia que traería de regreso a Perón. En el caso de Tucumán, la resistencia estuvo organizada por varios frentes de obreros y militantes peronistas. Se trata de una acción inorgánica, desorganizada por parte de estos militantes peronistas: "*Mirá, empezamos (...) a hacer actos como una represalia. Empezamos a tratar por todos los medios de boicotear a todos los que han hecho el golpe. Intentamos por todos los medios recuperar el gobierno (...) No teníamos la formación como ahora le dicen 'cuadro': nos hicimos nosotros en medio de la lucha. Lo hicimos se puede decir, como militantes y como activistas. Pero no teníamos un grupo organizado: había tan sólo un grupo de compañeros (...) Nosotros producíamos atentados con lo que teníamos. Lo queríamos a toda costa, directamente. Y por eso había un compañero, Morales, maquinista, juntamente con el compañero Tejerina, de la Unión Ferroviaria y junto con Aparicio, que era de La Fraternidad, iban a Bolivia y nos traían dinamita, gelamore... nosotros sin saber el peligro ni nada, ni conocíamos el manipuleo, lo metíamos en un caño así nomás y muchas veces no llegábamos a la esquina y explotaba solo. Y por suerte, tuvimos suerte, que nunca nos sucedió pero hubo casos que explotó en la mano a algunos compañeros que no recuerdo quienes eran...*"<sup>143</sup>.

<sup>142</sup>CARULLI, Liliana; CARABALLO, Liliana; CHARLIER, Noemí y CAFIERO, Mercedes: *Nomeolvides. Memoria de la resistencia peronista 1955-1972*, Buenos Aires, Biblos, 2000.

<sup>143</sup>Hugo Andina Lizárraga. Entrevista realizada en San Miguel de Tucumán, 28 de noviembre del 2009. Entrevistadores: Gustavo Cortés Navarro, Gustavo Fabián Correa, Tomás Díaz y Rubén I. Kotler. El subrayado es nuestro.

Otra importante acción de resistencia fue la desarrollada en los Talleres Ferroviarios de Taí Viejo. En 1955, con la caída del Peronismo, se organiza el Comando Interseccional Peronista de Obreros del Norte (CIPON) formado por los obreros ferroviarios en defensa al gobierno derrocado. Entre 1958-1959, el Estado nacional intenta dismantelar los Talleres para trasladarlos a Córdoba. La misión era llevada a cabo por el Ingeniero Pedro Bernardini, interventor de dicho establecimiento industrial. Tras una acción violenta, aproximadamente 5000 obreros movilizados, primero toman la sede de la Unión Ferroviaria en esta ciudad y luego producen el “descabezamiento” de las jerarquías de la intervención estatal en los Talleres. Por esta acción, los obreros ferroviarios de Taí Viejo serán conocidos como los “Mau-Mau” (son denominados con ese nombre en comparación con la acción desarrollada en Kenia por la tribu Kikuyu, liderada por Jomo Kenyatta: decapitaban a sus enemigos y colocaban sus cabezas en picas para atemorizar a los dominadores ingleses durante la guerra de liberación de este país contra el Imperio Británico entre 1952-1960)<sup>144</sup>.

B. La Acción de FOTIA: “...En Tucumán, los obreros azucareros fueron llamados organizarse y a principios de Mayo de 1944 la mayoría de los ingenios contaban con un sindicato definido. Finalmente, en Junio de ese año, quedó conformada la FOTIA, agrupación gremial que tendrá un rol destacado en el movimiento obrero argentino en los años siguientes”<sup>145</sup>. Desde sus comienzos, FOTIA se transformó en el sindicato más numeroso y combativo de la provincia y del país. Su lucha por la reivindicación salarial lo posicionaba como un gremio referente para las demás agrupaciones gremiales de Tucumán. Esta ubicación de privilegio permitió la articulación de alianzas con sectores como los cañeros, negociar abiertamente con los empresarios; entablar relaciones con los grupos de izquierda y a sentarse a discutir con los representantes de la Iglesia. A pesar de los continuados gobiernos militares y civiles que sucedieron al primer Peronismo, FOTIA prosiguió con un discurso crítico, militante y comprometido frente a los empresarios como así también a los gobernantes de turno. Según Ana Julia Ramírez, “En este contexto, algunos dirigentes de la FOTIA iniciaron un proceso de radicalización. Hacia 1959 el Movimiento Revolucionario Peronista (MRP) –nombre con el que se denominó a los sectores peronistas que a partir de 1955 iniciaron un proceso de redefinición del movimiento en convergencia creciente con postulados socialistas- lanzó un foco guerrillero en la provincia de Tucumán llamado Ejército de Liberación Nacional-Uturuncos. Esta temprana y fracasada experiencia foquista estuvo profundamente influenciada por el despliegue de combatividad mostrado por los obreros azucareros tucumanos durante la Resistencia y, en particular, durante la larga y exitosa huelga de 1959 que convirtió a la FOTIA en “la organización madre del noroeste argentino”<sup>146</sup>. Benito Romano, un emblema en la lucha sindical tucumana, fue uno de los militantes del MRP en la provincia. Con Leandro Fote, posteriormente vinculado al Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT- ERP), –ambos desaparecidos durante la última dictadura militar–, se

---

<sup>144</sup>Héctor “Toto” Romero. Entrevista realizada en San Miguel de Tucumán, 2 de Diciembre del 2009. Entrevistadores: Gustavo Cortés Navarro, Gustavo Fabián Correa y Tomás Díaz.

<sup>145</sup>RUBINSTEIN, Gustavo: *Los sindicatos azucareros en los orígenes del peronismo tucumano*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 2006, p. 51. El subrayado es nuestro

<sup>146</sup>RAMÍREZ, Ana Julia: “Tucumán 1965-1969: movimiento azucarero y radicalización política”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates, 2008, [En línea], Puesto en línea el 12 juillet 2008. URL: <http://nuevomundo.revues.org/index38892.html>. Consultado el 18 octubre 2008.

convierten en referentes políticos, por sus compromisos por las reivindicaciones sociales, para los jóvenes que comenzaban su militancia en Montoneros.

C. La CGT de los Argentinos. Entre el 28 y 30 de Marzo de 1968, después de sesionar en el Congreso Normalizador de la CGT Amado Olmos, nace la CGT de los Argentinos, con Raimundo Ongaro como Secretario General y, entre otros referentes de los gremios combativos del país, Benito Romano de FOTIA como Secretario Gremial e Interior<sup>147</sup>. Según Gordillo, *“...la CGT de los Argentinos comenzó a promover nuevas formas de protesta y de resolución de los conflictos que, en contraposición a la férrea disciplina y verticalidad que se había caracterizado la representación del orden sostenida por las anteriores autoridades sindicales, apuntaban a la descentralización para jerarquizar el papel de las regionales y permitir una real participación y expresión de las bases”*<sup>148</sup>. Junto con el Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba, liderado por Agustín Tosco, la CGT de los Argentinos, con su crítica a la CGT “colaboracionista” de los gobiernos militares, impone un nuevo modelo de sindicalismo, mucho más combativo y arraigado a las bases populares. Esta acción unía a la CGT rebelde con los estudiantes universitarios. El compromiso de lucha de Ongaro y Tosco, fue un gran ejemplo para los jóvenes que empezaban a militar no sólo en el peronismo sino en otras agrupaciones progresistas. Muchos militantes tucumanos concuerdan en la claridad del discurso político de Ongaro. Su lugar de reunión en Tucumán fue la histórica sede de FOTIA (calle Gral. Paz, esquina Congreso, en la zona de Tribunales de la provincia) abarrotada de obreros, estudiantes, gente común que quería escuchar al militante. Allí explicaba a los presentes la idea política del movimiento obrero que él representaba. Así también, fueron numerosas las veces que la policía provincial interrumpía el acto político, llevándose detenido al orador. Estos actos de autoritarismo con que se manejaba el Estado, tanto provincial como nacional, aumentaba las “broncas contenidas” de la juventud.

D. Movimiento de los Sacerdotes para el Tercer Mundo. Los postulados del Movimiento de los Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM) influenciaron notablemente en los futuros militantes montoneros de Tucumán. Según la investigación de Mónica Mangione, el MSTM fue una agrupación de sacerdotes (exclusivamente) cuyo objetivo fundamental era *“concientizar al pueblo argentino sobre la situación de injusticia en que se vivía; desde su comienzo, muestran una clara adhesión a la encíclica Populorum Progressio y al Manifiesto de los 18 Obispos (...) Paralelamente se comprometen a denunciar los abusos y la opresión mediante palabras y hechos a fin de ser útiles para la superación de dicha situación”*<sup>149</sup>. Entre los sacerdotes tucumanos que se adhieren al Manifiesto de los 18 obispos encontramos a Francisco Albornoz, Manuel Ballesteros, Roque Ricardo Carmona, Amado Dip, Fernando Fernández Ruiz, Oscar Giaccone, Federico Lagarde, Julio César Rodríguez, Raúl Sánchez, Juan Urbano, W. Villalobos, Pedro Wurschmidt<sup>150</sup>. En nuestro país, según Gordillo, fueron 270 sacerdotes los que se

<sup>147</sup>Documentos de la CGT de los Argentinos, [www.cgtargentinos.org/documentos.php](http://www.cgtargentinos.org/documentos.php), consultado Julio 2001.

<sup>148</sup>GORDILLO, Mónica, óp. cit., p. 345.

<sup>149</sup>MANGIONE, Mónica: “El Movimiento de los Sacerdotes para el Tercer Mundo”, [http://www.copyright.limited.to/copyright\\_ebooks@hotmail.com](http://www.copyright.limited.to/copyright_ebooks@hotmail.com), Editado en Buenos Aires, Agosto de 2001, p. 3. Según la autora, los historiadores no concuerdan con el período de duración de este movimiento. La mayoría de los científicos coincide que el MSTM se extiende desde 1967 a 1974; otros sostienen que se extenderá hasta 1976, ya comenzado el Proceso de Reorganización Nacional.

<sup>150</sup> MANGIONE, Mónica: “El Movimiento de los Sacerdotes para el Tercer Mundo”, op.cit. p. 12.

adhieren al Manifiesto dirigido por el obispo brasileño Helder Cámara (15 de agosto de 1967). La primera reunión realizada por este movimiento fue realizado en Córdoba entre los días 1° y 2 de Mayo de 1968. En Tucumán, después del cierre de los ingenios azucareros, las actividades de los sacerdotes “termundistas” se reflejaron en acciones concretas contra la dictadura militar: durante las ceremonias religiosas dirigían sus homilías contra el Gobierno, participación en marchas del hambre, ollas populares, reuniones con dirigentes gremiales de ingenios, etc. Para este movimiento, el peronismo se asemejaba a los postulados cristianos que estos “curas” defendían, sobre todo en lo que respecta a la idea de la liberación nacional, entendida como una lucha contra el capitalismo y los imperialismos<sup>151</sup>.

E. Los “Tucumanazos”. Entre 1969 y 1972, se producen en nuestra provincia tres levantamientos populares conocidos como “Los Tucumanazos”. El más popular será el primero, producido en Mayo de 1969, el cual es parte de un proceso de rebeliones populares en todo el territorio nacional que encontrará en el “Cordobazo” la mayor representación del descontento popular contra la dictadura militar dirigida por el general Juan Carlos Onganía. El 22 de agosto de 1966, el gobierno militar autoproclamado “Revolución Argentina” decreta la ley 16.926, la cual declaraba “la intervención amplia y total” de once ingenios azucareros<sup>152</sup>. El resultado inmediato fue, por un lado, las pérdidas de fuentes laborales de miles de obreros, sumergiéndolos en la pobreza a, aproximadamente, 200.000 tucumanos. Sin bien el gobierno militar implementó en 1969 el “Operativo Tucumán”, un programa con el fin de diversificar y modernizar la producción industrial en la provincia, los obreros incorporados no llegaban al 8% de la mano de obra desocupada. Por otro, el cierre de los ingenios azucareros provocó el debilitamiento de FOTIA: el gremio tuvo que hacer frente a una sensible disminución de afiliados (de 30.000 a 19.000 aproximadamente para esta coyuntura). Las huelgas realizadas por FOTIA entre 1966 y 1968, sobre todo la de este último año, marcaron un fracaso por la baja convocatoria del gremio. Sin embargo, los pueblos que se vieron afectados por el cierre de los ingenios comenzaron a organizarse con el fin de una reapertura de estas fábricas.

Nacido en Córdoba, seminarista que había abrazado las ideas tercermundistas para una reforma interna de la Iglesia, pronto expulsado por el Arzobispo de esa diócesis, futuro militante montonero, Francisco Viechio nos comenta como encontró a Tucumán en vísperas del Tucumanazo: *“...vine a parar acá (a Tucumán) por una relación de amistad de un cura de mi pueblo con el obispo de Concepción (...) Me fui a vivir a Santa Bárbara (...) Una cosa que me impresionó es que estaban por cerrar el Ingenio La Trinidad y el obispo de Concepción tenía que estar mediando porque los trabajadores tenían al gerente de la fábrica: los obreros le habían puesto una soga en el cuello para ahorcarlo y los que atacaban era la famosa ‘volanta’ que se suponía que eran asesinos (...) entonces era una situación de un nivel de violencia que yo nunca había visto: de tener a un tipo prácticamente tirando de una soga, avanzaba la volanta y lo ahorcaban (...) Estas acciones populares marcó mucho nuestra militancia”*<sup>153</sup>. La represión estatal no se hizo esperar. Todas las actividades populares eran sofocadas violentamente, lo que tuvo como resultado la muerte de muchos militantes.

---

<sup>151</sup> GORDILLO, Mónica, óp. cit., p. 346.

<sup>152</sup> Ingenios cerrados o con baja producción: Bella Vista, Esperanza, Lastenia, La Trinidad, Nueva Baviera, Santa Ana, San Antonio, Mercedes, Los Ralos, San José, Amalia, San Ramón y Santa Lucía.

<sup>153</sup> Francisco Viechio, militante de Montoneros-Juventud Peronista. Entrevista realizada en San Miguel de

En San Miguel de Tucumán, el 27 Mayo de 1969, luego de la represión sufrida por manifestantes durante el día anterior, cuando realizaban una marcha de Silencio por las muertes de Bello y Cabral, ocurridas en las ciudades de Corrientes y Rosario respectivamente, los estudiantes universitarios movilizan junto a los obreros azucareros. Sumado a estos los vecinos de la ciudad, se produce la insubordinación social más grande que haya conocido la Provincia. Numerosas columnas obrero-estudiantiles marchan desde todas las direcciones hacia la Plaza Independencia, frente de la sede del gobierno provincial. Se inicia, así, el enfrentamiento con las fuerzas policiales provinciales. Según Oscar Anzorena *“Sólo un refuerzo de federales impide lo que quizás pudo desembocar en la toma del edificio”*<sup>154</sup> (la Casa de Gobierno de la provincia). Los manifestantes ganan la ciudad al anochecer de la jornada; durante toda la noche y madrugada del 28 se producen enfrentamientos, que concluirán cuando la policía pudo controlar la situación.

El “Tucumanazo” fue la primera experiencia de participación activa de los grupos peronistas de izquierda que conformaran las filas de Montoneros. Muchos de ellos, durante la toma de la ciudad de San Miguel de Tucumán, formaron parte de las barricadas montadas en puntos estratégicos de las calles céntricas; ofrecieron sus casas no sólo como centros de operaciones sino también para ocultar a personas a las que el gobierno había decretado orden de detención.

## EL PROCESO DE CONFORMACIÓN DE MONTONEROS EN TUCUMÁN

La agrupación Montoneros sumó en sus filas a jóvenes provenientes de diversos sectores sociales de Tucumán. Obreros, estudiantes, jóvenes recién graduados de la Universidad tucumana, entre otros.

A continuación presentamos algunos ejemplos de militantes o grupos que convergieron en la formación de Montoneros en Tucumán.

Cristina Barrionuevo proviene de una familia de obreros peronistas, y fue su padre quien tuvo un rol importante en la lucha sindical tucumana durante la Resistencia Peronista: *“Yo vengo de una familia peronista, mi papá era dirigente sindical. Mi papá era un fiel defensor de los ideales del peronismo. Yo crecí con un mare magnum de gente (...) Ese sindicato funcionaba como un centro ideológico político”*<sup>155</sup>. Su padre fue dirigente de la Unión Ferroviaria, delegación Tucumán. Barrionuevo recuerda: *“mi padre había recibido cartas de Perón (...) Perón siempre decía ‘hay que pelear en cualquier sitio, con cualquier herramienta’, un poco es la teoría de la guerra de guerrillas. Después él la explica más detalladamente en los cassettes que mandaba (...) A mi papá le escribía y uno no le daba la importancia que esas palabras tenían, pero sí trataba de difundirlas. En la medida que uno iba difundiendo ese mensaje, esa iba ser la forma de ir canalizando toda esas broncas sociales, esas*

---

Tucumán, 9, 15, 20 de Mayo de 2001. Entrevistador: Gustavo Cortés Navarro. El subrayado es nuestro.

<sup>154</sup> ANZORENA, Oscar: *Tiempo de violencia y utopía. De golpe de Onganía (1966) al golpe de Videla (1976)*, Buenos Aires, Ediciones del pensamiento argentino, 1998, p. 57.

<sup>155</sup> Cristina Barrionuevo, militante de Montoneros-Juventud Peronista. Entrevista realizada en San Miguel de Tucumán, 6 y 11 de noviembre de 2001. Entrevistador: Gustavo Cortés Navarro.

*broncas populares (...) si vos te sitúas en la época, en Tucumán, era una época que se estaban cerrando ingenios”.*

Otros militantes montoneros provienen de familias de clase media, de tradición antiperonistas. Pedro Mercado explica cuáles fueron sus influencias para abrazar la militancia en el peronismo revolucionario: *“Yo no era de raíces peronistas (...) Del peronismo proscripto a nosotros nos interesaba lo teórico: la lucha era estar junto a los obreros”.* Su inquietud sobre la joven historia del movimiento justicialista llegó por la relación con un compañero secundario: *“yo me intereso por el peronismo porque estudiaba con “el Turco” (Ismael) Salame en una escuela cerca de FOTIA”.* Él observa que la acción de la dictadura establecida en el '66 proseguía con una persecución iniciada desde 1955 al movimiento peronista: *“nosotros veíamos que se quiso desmontar al peronismo... los que eran detenidos siempre eran peronistas... las obras del peronismo buscaban ser destruidas”*<sup>156</sup>.

Anteriormente a la formación de Montoneros, numerosos jóvenes estuvieron vinculados a los grupos pertenecientes a la Iglesia Católica. Insertos a una actividad pastoral, dirigidos por ciertos sacerdotes que comenzaban a abrazar las teorías tercermundistas, estos jóvenes misionaron tanto en las villas circundantes a la capital provincial como en los pueblos del interior provincial, donde se relacionaron con grupos de obreros desocupados. El trabajo en zonas tucumanas permitía el contacto con familias que habían sido beneficiadas por la política social desarrollada por el Primer Peronismo y que a mediados de los '60 no poseían ningún amparo del Gobierno provincial. Otros grupos de jóvenes, de orientación católica, organizaban agrupaciones en sus barrios declarando lealtad al partido proscripto. Hugo Sánchez, por ejemplo, junto a otros amigos de su barrio, comienza a armar una organización que reivindicaba al peronismo, el Comando Peronista Revolucionario (CPR). Según Sánchez, el CPR se había formado con estudiantes y ex alumnos del Colegio Don Orione, institución ubicada al norte de la capital provincial, en el barrio de Villa Urquiza, frente a la cárcel de “Villa Urquiza”, donde ya se encontraban detenidos algunos presos políticos.

Paralelamente a las organizaciones barriales, en los establecimientos universitarios comienza a evidenciarse la unión de jóvenes que conformarían los grupos peronistas universitarios, quienes tuvieron como antecedente a la antigua Juventud Universitaria Peronista de los años '50. Un claro ejemplo de ello es Humberto Rava<sup>157</sup>, quien, durante su militancia universitaria, había formado en la Universidad Tecnológica Nacional, delegación Tucumán, la agrupación FERBA (Frente de Estudiantes Revolucionarios de Base). En varias Facultades dependientes de la Universidad Nacional de Tucumán, muchos estudiantes se unieron al peronismo revolucionario por medio del Humanismo.

---

<sup>156</sup>Pedro Mercado, militante de Montoneros-Juventud Peronista. Entrevista realizada en San Miguel de Tucumán, 12 de Noviembre de 2001. Entrevistador: Gustavo Cortés Navarro. Ismael “El Turco” Salame fue un reconocido militante montonero tucumano. Actuó como representante de la “Regional Noroeste” de Montoneros. El 29 de setiembre de 1976, en la ciudad de Buenos Aires, siendo miembro del Secretariado Nacional de dicha agrupación, en lo que se conoció como “el combate de la calle Corso” muere emboscado por la infantería. Junto a Salame fallecen otros miembros del Secretariado: Alberto “Tito” Molina, María Victoria “Vicky” Walsh, José Carlos “Tucu” Coronel y Eduardo Beltrán.

<sup>157</sup>Humberto Rava, militante de Montoneros-Juventud Peronista. Entrevista realizada en San Miguel de Tucumán, 19 de Julio- 4 de setiembre del 2001. Entrevistador: Gustavo Cortés Navarro.

Una agrupación poco estudiada en Tucumán fue el Grupo Alfa, que tiene como uno de sus referentes a Luis “Lucho” Sosa. Este grupo, según Stella Garbarino, formado por estudiantes, graduados o profesionales provenientes de la carrera de Trabajo Social se ocupaba de la construcción de viviendas (por el trabajo solidario y mancomunado de la propia población, imitando una acción originada en Mendoza) y demás trabajos de inserción social en la zona de San Pablo, donde funcionaba el ingenio homónimo. El grupo Alfa llegó a ser numeroso en Tucumán. Muchos de ellos, identificados con el peronismo revolucionario, pasaron a engrosar las filas de Montoneros. Algunos, víctimas del Proceso, continúan desaparecidos<sup>158</sup>.

Después del primer Tucumanazo, los jóvenes de la izquierda peronista iniciaron una dinámica militancia. Comenzaron a formarse grupos barriales, agrupaciones femeninas, movilizaciones callejeras, pintadas con la insignia “Perón vuelve”, etc. Cuando en Mayo de 1970 se produce la presentación oficial de Montoneros –con el secuestro y ejecución del ex presidente de facto Pedro E. Aramburu–, el proceso de radicalización de los grupos peronistas tucumanos ya estaba consumado: no sólo empezaron a identificarse con la idea del socialismo nacional, propuesta por el grupo fundador desde Buenos Aires, sino también a enfrentarse con las fuerzas de seguridad, iniciando la lucha armada como respuesta a los años de represión de los gobiernos militares.

Entre los años 1970-1971, dirigidos por Roberto Perdía, representante de la regional Noroeste, aparece la primera formación oficial de Montoneros en Tucumán. Como miembros fundadores podemos nombrar a Ismael “Turco” Salame, Francisco Viechio, Hugo Medina, Ramón “Gringo” Ponce, entre otros. La primera acción de los Montoneros tucumanos, acompañados por los referentes a nivel nacional Perdía y Vaca Narvaja, fue la toma de la Casa Histórica donde simbólicamente habían declarado una nueva “Independencia Económica” del país. El impulso de esta acción posibilitó la paulatina unión de los diversos grupos juveniles peronistas de izquierda: militantes de Tercera Zona, CPR, Grupo Alfa, los universitarios FERBA, Humanismo, MJP, etc.

Los montoneros tucumanos sostenían, ante la debilidad del sistema democrático de partidos y las continuas intervenciones militares, que la única solución a la crisis política argentina era el camino revolucionario que desembocara en el socialismo nacional. Afirmaban que la violencia armada no la había iniciado la Juventud, “nosotros”, sino que la provocaron los “otros”, o sea, los militares que llevan a cabo una política antipopular, antiperonista, antiargentina.

Entre 1971-1973, Perón, en un movimiento “pendular” hacia las tendencias que formaban su partido, se valió de las acciones armadas de la ahora “Tendencia Montoneros-JP” (“la Juventud Maravillosa”) no sólo para debilitar políticamente a los gobiernos de la “Revolución Argentina” sino también para frenar cualquier intento de la burocracia sindical de negociar con el gobierno a espaldas del líder, como años antes lo había hecho el secretario general de la CGT colaboracionista Augusto Vandor. La promesa de llevar a cabo dentro del movimiento la actualización doctrinaria y el trasvasamiento generacional, ubicaba a Montoneros en una posición expectante (en una lucha abierta contra el Régimen militar que sumaba una cantidad de mártires por la causa peronista) para liderar

---

<sup>158</sup>Stella Garbarino, militante de Montoneros-Juventud Peronista. Entrevista realizada en San Miguel de Tucumán, el 10 de noviembre de 2009. Entrevistadores: Gustavo Cortés Navarro y Liliana V. Helguero Díaz.

una transformación dentro del movimiento. Sin embargo, el líder nunca olvidaría la fidelidad de sus viejos seguidores, lo cual quedaría sellado, en el caso tucumano, al producirse la vuelta a la democracia en 1973.

## 5. LAS ELECCIONES DE 1973 Y EL PRIMER DESENCANTO DE LA “TENDENCIA” TUCUMANA CON PERÓN

Entre 1971-1973 la dictadura militar buscaba paliar la crisis interna con una salida electoral. El presidente militar Lanusse, con ansias de ser elegido democráticamente, lanza el Gran Acuerdo Nacional, que termina en un rotundo fracaso político. Acto seguido, inicia un “contrapunto” con Perón, lo que tuvo como resultado la vuelta del líder peronista al país (1972). Sin embargo, la decisión de Lanusse de auto proscribirse posibilitó detener por un tiempo la llegada de Perón al poder. Éste había negociado desde hacía un tiempo atrás con los demás partidos políticos lo que se llamó “La hora del Pueblo” una salida electoral. El gobierno militar, para que su fracaso no fuese más estrepitoso de lo que ya lo era, prohibió a Perón ser candidato por su partido. Sin embargo, este último designará a su delegado personal en Argentina, Héctor Cámpora, muy allegado a la Juventud Peronista, como candidato a la presidencia por el Frente Justicialista de Liberación Nacional (FREJULI).

La militancia juvenil tucumana recibe con buenos augurios la candidatura de Héctor Cámpora a la presidencia de la nación. La idea que flotaba en las mentes de los militantes era que el sacrificio realizado por las agrupaciones de la juventud de izquierda peronista debía ser recompensado de alguna manera por Perón. Sin embargo, el idilio existente entre Perón-JP tucumana inicia su periodo de quiebre cuando llegó el momento de organizar las elecciones provinciales. Es significativo resaltar que la juventud peronista, por la coyuntura donde había nacido y desarrollado políticamente, no estaba preparada para la participación electoral dentro del partido ni a nivel general. La inexperiencia de este tipo de compulsas políticas los llevó a tomar decisiones apresuradas, las cuales fueron aprovechadas por el grupo antagónico dentro del movimiento (la derecha peronista).

Pedro Mercado señala que *“según Manuel Abal Medina, Rodríguez Anido iba a ser el nominado por Perón para ser gobernador. Nunca llegó esa orden de Perón”*<sup>159</sup>. La decisión del líder del Partido ya había sido tomada: el candidato a gobernador de Tucumán, que acompañaría al Dr. Cámpora al gobierno, sería Amado Juri. Según Roberto Pucci la elección de Juri como candidato del Justicialismo tiene un principio de fidelidad incondicional al líder. El referente peronista en Tucumán era Fernando Riera (gobernador de la Provincia en el período 1950-1952 y 1983-1987). En 1962, desoyendo la orden de Perón de no presentarse a elecciones provinciales, Riera se “insubordina” presentándose como candidato de un partido neoperonista y triunfa. Sin embargo, no accede al cargo ya que el Ejecutivo Nacional había declarado nulo dichos comicios. Juri, en cambio, una vez que Riera es detenido y encarcelado en el penal de Caseros, inicia la Resistencia Peronista en Tucumán, ganándose la simpatía del líder exiliado. En 1973, Perón decidió cobrarse venganza de la rebeldía de Riera, brindando su apoyo a Juri<sup>160</sup>.

---

<sup>159</sup>Pedro Mercado. militante de Montoneros-Juventud Peronista.

<sup>160</sup>PUCCI, Roberto, *Historia de la destrucción de una provincia. Tucumán, 1966*, Buenos Aires, Ediciones del Pago



Una vez designado Juri como el candidato de Perón en Tucumán, éste ofreció a la Juventud el 30 por ciento de los cargos provinciales. Muchos de los jóvenes militantes tenían entre 18 a 22 años, lo que les impedía ser candidato a un cargo político. Montoneros rompe políticamente con Juri. Y ese porcentaje de cargos sería ocupado por la juventud de la derecha peronista. La "Juventud" no podía entender cómo se otorgaba cargos a quienes no habían combatido por el "regreso de Perón" y cómo ellos fueron relegados. Nunca comprendieron la decisión de Perón pero se negaban a acusarlo de traidor por la resolución tomada. Rava lanza una reflexión sobre esta decisión de Montoneros: *"Esos fueron errores nuestros muy graves, errores de 'ultra izquierda' le llamo yo. No vimos lo oficial, lo establecido. Veíamos los que se habían movilizado, los que habían luchado, los que eran merecedores de los cargos..."*<sup>161</sup>. En cambio, para Barrionuevo no fueron errores sino que el compromiso militante era más importante que *aggiornarse* en un cargo provincial: *"Nosotros no éramos amigos de las instituciones. No nos podíamos adaptar a algo que no teníamos pertenencia. Por eso la JP no tiene figuras reales, por lo menos en Tucumán, que estén dentro del aparato institucional político"*<sup>162</sup>.

A principios de Marzo de 1973 se produce el viaje del secretario nacional del Partido Justicialista Juan Manuel Abal Medina a España para entrevistarse con Juan Perón. La idea del representante de la Juventud Peronista tenía que ver con la posibilidad del regreso del líder del movimiento a la Argentina. Los miembros de la derecha peronista consideraron que el viaje de Abal Medina representaba *"la 'ofensiva' de la juventud que quiere producir el segundo retorno de Perón a la Argentina, para consolidar su posición frente a los sectores gremial y político del movimiento"*<sup>163</sup>. Frente a las elecciones provinciales, la juventud montonera tucumana se opone a la ortodoxia del movimiento y decide apoyar al Frente Único del Pueblo (FUP), un desprendimiento del peronismo oficial. Según Hugo Sánchez *"...hasta la venida de Perón nosotros estábamos ligados con todos los grupos de la JP (...) Y a partir de la venida de Perón, y todo lo que sucede a posteriori, nosotros nos fuimos quedando, por lo menos acá en Tucumán, fuera de la discusión electoral y en el '73 nosotros vamos por fuera. Vamos por el Frente Único del Pueblo que llevaba a (Julio César) Rodríguez Anido como candidato a gobernador"*<sup>164</sup>. Acompañaban a Rodríguez Anido militantes peronistas que habían participado activamente en defensa del movimiento desde la Resistencia Peronista hasta la fecha: Ernesto Andina Lizárraga, Benito Romano, el secretario de FOTIA Atilio Santillán, y demás dirigentes de base de los diversos pueblos del interior que fueron perseguidos y encarcelados durante los años que duró la proscripción al partido. A pocos días de la realización de las elecciones generales del 11 de marzo de 1973, en Tucumán, las campañas de difamación política estaban a la orden del día. Sobre todo en lo que se refiere a la acción del FREJULI tucumano, que buscaba mostrar a la sociedad tucumana su compromiso con el pensamiento de Juan Perón. Una serie de propagandas políticas y

---

Chico, 2008, p.p. 324-325.

<sup>161</sup>Humberto Rava, militante de Montoneros-Juventud Peronista..

<sup>162</sup>Cristina Barrionuevo, militante de Montoneros-Juventud Peronista.

<sup>163</sup>"Del quehacer político: FREJULI: sobre viajeros a Madrid y motivos. Versiones. 'El 25 de Mayo habrá nuevo gobierno', Reiteró Mor Roig. Ghioldi en Rosario. Sueldo aclara", Diario La Gaceta, Tucumán, 3 de marzo de 1973.

<sup>164</sup>Hugo Sánchez, militante de Montoneros-Juventud Peronista. Entrevista realizada en San Miguel de Tucumán, 16 de Octubre de 2008. Entrevistador: Gustavo Cortés Navarro

solicitadas publicadas en el diario La Gaceta de Tucumán, por parte de los representantes de esta agrupación, muestran la capacidad y experiencia política de la derecha peronista para posicionarse políticamente frente a la Tendencia Montoneros-JP. El 2 de marzo se realizó un gran acto político donde se proclamó la fórmula del FREJULI. Una propaganda política de esta agrupación rezaba: *“La capital del Justicialismo proclamará a los hombres del Frente y de Perón (...) Perón cumple. Cumpla con Perón y su orden de movilizarse. CONCURRA al Aeropuerto a las 19:40 (horas) y al Acto de Proclamación de los compañeros Cámpora, Lima, Juri, Torres, etc. en el Estadio C. A. San Martín hoy a las 21 horas. CONCURRA si tiene camión, ómnibus o camioneta, trasladando a otros compañeros del interior (...) CONCURRA en algunos de los micros urbanos especiales que lo acercarán al estadio. CONCURRA con su auto, moto, a pie o en bicicleta al Aeropuerto e integre la ‘Caravana de la Liberación’ que acompañará a los hombres del Frente y de Perón. CONCURRA PORQUE ES RESPONSABILIDAD DE TODOS LOS TUCUMANOS DEMOSTRAR MASIVAMENTE LA FUERZA DEL PUEBLO”*<sup>165</sup>. Esta “orden” de movilización emanada del FREJULI, posiciona a este grupo no sólo como el legítimo representante del Peronismo ante su “Pueblo” sino también buscaba contrarrestar el poder de movilización demostrado por Montoneros durante los años que estamos investigando. En una solicitada, partidarios del FREJULI tratan de persuadir a los votantes tucumanos, por medio de la publicación de frases de Perón, expresando “la orden” de este último, llamando a votar a los candidatos de dicha agrupación: *“Los candidatos proclamados por el Frente Justicialista de Liberación para las funciones gubernamentales en todo el país son los siguientes: ‘Presidente y Vicepresidente de la nación doctores Don Héctor J. Cámpora y Vicente Solano Lima... Tucumán don Amado Juri... estos son los candidatos y yo pido a todos los compañeros del Frente Justicialista de Liberación que los apoyen sin reservas, cualesquiera sean las circunstancias que se presenten, como una garantía de unidad, sin la cual todo esfuerzo puede anularse y aún destruirse frente al enconado enemigo que debemos enfrentar y ante los fraudes y trampas que pueda echar manos”*<sup>166</sup>.

El Consejo Provincial del Partido Justicialista, en una decisión acordada por sus miembros y publicada en cinco puntos en el diario La Gaceta resuelve lo siguiente (fragmento):

2. Las listas de candidatos del FREJULI son las que encabeza: el Dr. Héctor J. Cámpora para la Presidencia de la Nación; Amado Juri para gobernador de Tucumán y Carlos María Torres para Intendente Municipal de la ciudad de San Miguel de Tucumán. (...)

4. Por haber incurrido en indisciplina y traición partidaria tratando de dividir el movimiento peronista con la creación de otros partidos políticos y de acuerdo a lo establecido por el estatuto de los mismos y nuestra Carta Orgánica, se resuelve: cancelar la afiliación al Partido Justicialista de Julio César Rodríguez Anido, Benito Romano, Ernesto Andina Lizárraga, Atilio Santillán, Inocencio Núñez y otros de la autodenominada Coordinadora Peronista (Frente Único del Pueblo)...<sup>167</sup>. Los

<sup>165</sup>Propaganda política, La Gaceta, Tucumán, 2 de marzo de 1973. El subrayado es nuestro.

<sup>166</sup>“Perón ordena votar a Amado Juri y al FREJULI”, solicitada, Diario La Gaceta, Tucumán, 10 de marzo de 1973.

<sup>167</sup>“Juri, candidato de Perón”, Solicitada, Diario La Gaceta, Tucumán, 9 de marzo de 1973.

candidatos de otros partidos neoperonistas también fueron expulsados del Justicialismo y deslegitimados ante la opinión pública por los representantes oficiales de Juan Perón<sup>168</sup>.

Juri ganó las elecciones en primera vuelta (el 51,33% de los sufragios). El FUP obtuvo el cuarto puesto. No obstante, la derrota en el plano local no empalideció el triunfo de Cámpora a nivel nacional, ya que los votos del FUP engrosaron el caudal del candidato peronista. El "Tío", como llamaban a Cámpora, tenía muy buenas relaciones con la Juventud, lo que posibilitaría de ahora en más un mejor posicionamiento dentro del movimiento. Después de congregarse frente al local partidario, la "Tendencia" salió a las calles céntricas de San Miguel de Tucumán para festejar el triunfo del peronismo. Con carteles y pancartas a favor de FAR y Montoneros, comenzaron con los cánticos propios de la agrupación: *"Juventud presente. Perón, Perón o Muerte"*, *"Ya van a ver, ya van a ver, cuando vengamos a los muertos de Trelew"*, *"Evita, capitana, de la guerrilla urbana"*, *"Si Evita viviera, sería montonera"*, *"Cámpora primero, libertad a guerrilleros"*, *"Aquí están, estos son los fusiles de Perón"*, *"Abal, Abal Medina, la sangre de tu hermano es fusil en la Argentina"*<sup>169</sup>.

En esta elección provincial los votos obtenidos por el FUP fueron un llamado de atención para el Peronismo oficial tucumano. Estos reflejaban, por un lado, la disconformidad de varios sectores peronistas con la dirigencia partidaria provincial y, por otro, que la Tendencia Montoneros-JP tenía una amplia presencia dentro del movimiento político en Tucumán. Y en un futuro inmediato será necesario combatirlo.

### EZEIZA Y LA RUPTURA NACIONAL

Una vez Cámpora como jefe de Estado, desde el gobierno se prepara el regreso definitivo de Perón al país. El esperado arribo del líder del Justicialismo se produciría el 20 de junio de 1973. El lugar del encuentro entre Perón y sus fieles seguidores sería en Ezeiza. Sin embargo, la juventud peronista se encontró con la verdadera realidad: la derecha peronista era fuerte y no iba perder protagonismo en este día, en una búsqueda desmedida de la hegemonía partidaria.

*"Cuando se produce lo de Ezeiza (según F. Viechio) nos encontramos con que de acá salimos en tren y de ahí nos peleamos con el FANET para ver quien tomaba los trenes, porque los tomamos a la fuerza (...) tres trenes salieron de Tucumán".* Según el recuerdo de Rava *"En Ezeiza estuvimos a las 9 de la mañana" (...)* *"Había un millón de personas. (...) estábamos a veinte metros del palco, Leonardo Favio era el conductor del acto. Y en una arboleda cercana comenzaron los tumultos: uno gritaba que estaban tirando tiros. Nosotros nos agazapamos sin entender lo que pasaba".* Los actos de violencia sobrepasaban la ficción: *"un muchacho fue perseguido por un grupo y en una columna lo ahorcaron. Leonardo Favio dejó de hablar (...) salimos de ahí a las una de la mañana. Los grupos de derecha aprovecharon: no querían que Perón viera que de esos millones de personas la mayoría eran todos*

---

<sup>168</sup>Estos son: Armando F. Baunaly del Partido Laborista; Jorge Nacul, Raúl Hadla, del Partido Blanco de los Trabajadores; Angel Basualdo del Partido Revolucionario Cristiano.

<sup>169</sup>"El triunfo Justicialista se celebró ayer", Diario La Gaceta, Tucumán, 12 de Marzo de 1973.

*Montoneros. Nos fuimos con mucha tristeza...*<sup>170</sup>. Sánchez, al ser consultado si la ruptura de Perón-Montoneros-JP se produce en Ezeiza, el entrevistado lanza una sincera e inflexible crítica del momento político: *“Yo creo que fue en Ezeiza. Después vino todo un proceso en donde cometimos errores nosotros fundamentalmente porque, me parece a mí, que la lectura política del proceso la tenemos que hacer nosotros. Que nos planteamos ser la vanguardia del proceso revolucionario. Definir a Perón correctamente era clave para tomar una altura del proceso que había que resolver. De todos modos eso tampoco garantizaba que el proceso tenga otro rumbo: ¿Qué pasaba si Perón tomaba el proceso del camino del proceso revolucionario? ¿Si asumía el liderazgo al estilo Fidel (Castro)? Yo creo que era más vulnerable que Fidel y no iba a durar mucho (...) de hecho si lo voltearon en el ‘55 con mucha más debilidad, a pesar de que (en 1974) estaban las organizaciones revolucionarias, también los enemigos eran más fuertes que en el ‘55”*<sup>171</sup>.

La renuncia de Cámpora y el vicepresidente Solano Lima caló hondo en la mentalidad de los militantes tucumanos. Barrionuevo recuerda que *“En esos cuarenta y cinco días, para nosotros, fueron días de gloria porque había exigencias al gobierno nacional. Y cuando renuncia el ‘Tío’ me dice un compañero: ‘¡cag. Hermanita! Ya perdimos el gobierno de nuevo...’ Eso a mí me hace pensar ‘es cierto que Perón nos iba a cag.’ pero todavía no lo quería asumir, no lo quería creer”*<sup>172</sup>.

El regreso de Perón al país (1973) no fue como la juventud esperaba. En una de las fotografías más famosas de la Argentina, no era Abal Medina sino el secretario general de la CGT José Rucci quien, sonriente y con paraguas en mano, acompañaba al viejo líder. Una vez electo presidente para su tercer mandato, Perón alineó detrás de su persona a los grupos sindicales y a sectores de derecha del movimiento. La alianza con los sectores económicos (El “Pacto social”) y con los sectores militares iba en contra del pensamiento de la Juventud. *“Nosotros nos hicimos una imagen de Perón. Y Perón era Perón. Después empezó a glorificar a la burocracia sindical”*<sup>173</sup> a los que, según el líder peronista habían luchado desde siempre por la causa del movimiento. Después de la crisis que suscitó el festejo del día del Trabajador (1º de julio de 1974) donde el presidente expulsó a Montoneros no sólo de la Plaza de Mayo sino también del partido, demostró en realidad a que facción eligió Perón para la “transformación” de la Argentina. Pero su edad lo traicionó.

## CONCLUSIÓN

Durante el desarrollo del presente estudio presentamos el proceso de formación de numerosos grupos de jóvenes, de distintos sectores sociales, en militantes Montoneros. Los antecedentes políticos registrados en nuestra Provincia, como la Resistencia Peronista, la postura combativa de FOTIA y los movimientos sociales antes y durante de los “Tucumanazos” fueron esenciales para originar en la juventud un pensamiento libertario frente a los gobiernos antiperonistas (tanto los democráticos como los militares). Si bien la formación y crecimiento de Montoneros desde

---

<sup>170</sup>Humberto Rava, militante de Montoneros-Juventud Peronista.

<sup>171</sup>Hugo Sánchez, militante de Montoneros-Juventud Peronista.

<sup>172</sup>Cristina Barrionuevo, militante de Montoneros-Juventud Peronista.

<sup>173</sup>Humberto Rava, militante de Montoneros-Juventud Peronista..

1970 podemos considerarlo como “vertiginoso”, reconocemos en los militantes tucumanos un paulatino proceso de aprendizaje político, en donde primero se debía conocer el porqué de la prohibición del partido que representaba la mayoría política argentina, segundo, que significado social poseía el peronismo ante los grupos sociales populares y por último, porqué, durante tantos años, los peronistas se habían enfrentado con los gobernantes de turno con el fin de promover el retorno de Perón al país.

La aparición de Montoneros significó una continuación y potenciamiento de la Resistencia peronista. Tomaron conceptos, ideas, antinomias, provenientes del nacional populismo y las hicieron propias, a tal punto que se adjudicaron para sí la “hegemonización”, según el neologismo utilizado por Gerardo Aboy Carlés, del discurso peronista ante la sociedad. Las movilizaciones multitudinarias, las acciones violentas, sabotajes, la capacidad de organización de jóvenes entre 17 a 22 años eran sorprendentes.

Sin embargo, Los Montoneros tucumanos, al desarrollarse como grupo en un contexto caracterizado por gobiernos militares fuertes y mandatos civiles débiles llegaron a no creer en el sistema democrático de partidos, ya que este último no serviría de nada si la misión era imponer el socialismo nacional por medio de una acción revolucionaria.

Y esta postura política tuvo su efecto negativo cuando llegaron las elecciones de 1973, en la cual la inexperiencia en esta compulsa electoral favoreció políticamente a la experiencia organizativa de la derecha del movimiento. Perón, al confiar en sus viejas huestes políticas demostraba que nunca había abandonado su postura política. El trasvasamiento generacional y la actualización partidaria sólo pueden ser entendidos para frenar el dinámico crecimiento de Montoneros, coartando sus posibilidades futuras de dirigir el partido. El triunfo de Juri en Tucumán fue una demostración del poder de decisión con que contaba el viejo caudillo tanto frente al movimiento como ante la sociedad. Los acontecimientos que llegaron después, Ezeiza y los festejos del 1° de Mayo de 1974, subrayan el rompimiento final del idilio entre Perón y su Juventud Maravillosa.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABOY CARLES, Gerardo: “Repensando el populismo”, Departamento de Política y Gobierno, Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires, 2001.
- ANZORENA, Oscar: *Tiempo de violencia y utopía. De golpe de Onganía (1966) al golpe de Videla (1976)*, Buenos Aires, Ediciones del pensamiento argentino, 1998.
- CALVEIRO, Pilar: *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años '70*, Buenos Aires, Editorial Norma, 2005
- CRENZEL, Emilio: *El Tucumanazo*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, Primera edición 1991, Universidad Nacional de Tucumán, Facultad Filosofía y Letras, 1997.
- GILLESPIE, Richard: *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Buenos Aires, Grijalbo, 1982.

- GORDILLO, Mónica: “Protesta, rebelión y movilización: de la Resistencia a la lucha armada” en JAMES, Daniel (dir.) *Violencia, Proscripción y autoritarismo (1955-1956)*, Nueva Historia Argentina, T. IX, Buenos Aires, Sudamericana, 2007
- LANUSSE, Lucas: “Caer y volver a levantarse. La situación de Montoneros entre fines de 1970 y comienzos de 1972” en <http://www.historiademontoneros.com.ar>, 2007.
- -- *Montoneros: el mito de sus doce fundadores*, Buenos Aires, Vergara, 2007.
- PÁEZ de la TORRE, Carlos: *Historia ilustrada de Tucumán*, Buenos Aires, Ediciones Síntesis, 1994.
- MANGIONE, Mónica: “El Movimiento de los Sacerdotes para el Tercer Mundo”, Editado en Buenos Aires, Agosto de 2001.
- PUCCI, Roberto: *Historia de la destrucción de una provincia. Tucumán, 1966*, Buenos Aires, Ediciones del Pago Chico, 2008.
- RAMÍREZ, Ana Julia: “Tucumán 1965-1969: movimiento azucarero y radicalización política”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates, 2008, [En línea], Puesto en línea el 12 juillet 2008. URL: <http://nuevomundo.revues.org/index38892.html>. Consultado el 18 octubre 2008
- RIZ, Liliana de.: *La política en suspenso 1966/1976*, Buenos Aires, Paidós, 2000.
- RUBINSTEIN, Gustavo: Los sindicatos azucareros en los orígenes del peronismo tucumano, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 2006.

## FUENTES ORALES

- Francisco Viechio, militante de Montoneros-Juventud Peronista. Entrevista realizada en San Miguel de Tucumán, 9, 15, 20 de Mayo de 2001. Entrevistador: Gustavo Cortés Navarro.
- Humberto Rava, militante de Montoneros-Juventud Peronista. Entrevista realizada en San Miguel de Tucumán, 19 de Julio- 4 de septiembre del 2001. Entrevistador: Gustavo Cortés Navarro.
- Cristina Barrionuevo, militante de Montoneros-Juventud Peronista. Entrevista realizada en San Miguel de Tucumán, 6 y 11 de noviembre de 2001. Entrevistador: Gustavo Cortés Navarro.
- Pedro Mercado, militante de Montoneros-Juventud Peronista. Entrevista realizada en San Miguel de Tucumán, 12 de Noviembre de 2001. Entrevistador: Gustavo Cortés Navarro.
- Hugo Sánchez, militante de Montoneros-Juventud Peronista. Entrevista realizada en San Miguel de Tucumán, 16 de Octubre de 2008. Entrevistador: Gustavo Cortés Navarro.
- Hugo Andina Lizárraga. Entrevista realizada en San Miguel de Tucumán, 28 de noviembre del 2009. Entrevistadores: Gustavo Cortés Navarro, Gustavo Fabián Correa, Tomás Díaz y Rubén I. Kotler.

- Stella Garbarino, militante de Montoneros-Juventud Peronista. Entrevista realizada en San Miguel de Tucumán, el 10 de noviembre de 2009. Entrevistadores: Gustavo Cortés Navarro y Liliana V. Helguero Díaz.
- Hector “Toto” Rivero. Entrevista realizada en San Miguel de Tucumán, 2 de Diciembre del 2009. Entrevistadores: Gustavo Cortés Navarro, Gustavo Fabián Correa y Tomás Díaz.
- Julio César Rodríguez Anido. Entrevista realizada en San Miguel de Tucumán, 12 de Noviembre de 2009. Entrevistadores: Gustavo Cortés Navarro, Rubén I. Kotler y Silvia Nassif.

# PARA UN BALANCE NECESARIO: LA RELACIÓN ENTRE LA EMERGENCIA DE LA JUNTA DE COORDINACIÓN REVOLUCIONARIA Y EL OPERATIVO CÓNDOR. CONO SUR, 1974-1978

Melisa Slatman\*

**Resumen:** Algunos especialistas que han investigado la Operación Cóndor han sugerido que el surgimiento de la Junta Coordinadora Revolucionaria es una de las determinantes causales de su estructuración, sino la principal. La Junta Coordinadora Revolucionaria fue la emergente de las relaciones e intercambios que se establecieron desde comienzos de la década del setenta en el Cono Sur entre importantes organizaciones político militares como el Movimiento de Izquierda Revolucionaria de Chile (MIR), el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo de Argentina (PRT-ERP), el Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros de Uruguay (MLN-T) y el Ejército de Liberación Nacional- Partido Revolucionario de los Trabajadores de Bolivia (ELN- PRT-B).

El objetivo de este artículo es, por medio de una primera reconstrucción histórica de esta Junta de Coordinación, aproximarnos a un balance de aquella hipótesis.

**Abstract:** Some specialists that have made research on *Operación Cóndor* considered that the creation of the *Junta de Coordinación Revolucionaria* is one of the causes of its development, if not its principal. The *Junta Coordinadora Revolucionaria* was the result of the relationship and interchanges that were established in the beginning of the 70s in Southern Cone between relevant military political organizations such as the *Movimiento de Izquierda Revolucionaria* from Chile (MIR), the *Partido Revolucionario de los Trabajadores* (PRT-ERP) from Argentina, the *Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros* (MLN-T) from Uruguay and the *Ejército de Liberación Nacional- Partido Revolucionario de los Trabajadores* from Bolivia (ELN- PRT/B).

The purpose of this article is, by making an introductory historical reconstruction

---

\*Programa de Historia Oral, FFyL, Universidad de Buenos Aires- CONICET. melisaslatman@filo.uba.ar



of the history of the *Junta de Coordinación Revolucionaria*, to do a balance of that hypothesis.

Enviado: Noviembre de 2009

Aceptado para su publicación: Enero de 2010

## INTRODUCCIÓN

Se ha denominado Operación Cóndor a un conjunto de prácticas represivas transnacionales coordinadas y desarrolladas por organismos militares, policiales y civiles que respondían a las dictaduras militares de los países del Cono Sur entre 1975 y 1978. Participaron en ésta organismos de inteligencia de características bien diferentes como ser agencias nacionales de inteligencia civil (la SIDE Argentina o el SID uruguayo), agencias nacionales de inteligencia militar (la DINA Chilena) u organismos de inteligencia del Ejército (el Departamento II del Estado Mayor General del Ejército Nacional Paraguayo o el Batallón de Inteligencia 601 del Ejército Nacional Argentino). Prácticas represivas que probablemente excedan los marcos de la Operación Cóndor fueron, por ejemplo, las desarrolladas por servicios de inteligencia naval o las policías regionales, pero que también parecen haber actuado coordinadamente<sup>174</sup>.

Además de los efectos del espionaje y la presión psicológica sobre los migrantes políticos de la región, el saldo más tangible de Operación Cóndor fue la desaparición o ejecución sumaria de ciudadanos, fuera de sus países de origen, en alguno de los países que formaban parte de la coordinación.

Este trabajo presenta los avances provisorios de nuestra indagación sobre la relación entre la existencia de la Junta de Coordinación Revolucionaria (en adelante JCR) y la organización y desarrollo de la Operación Cóndor en el Cono Sur latinoamericano entre 1975 y 1978.

Nuestro objetivo es proponer otra posibilidad con respecto a cierto consenso que se ha establecido entre los investigadores de la Operación Cóndor en relación con la incidencia de la existencia de la JCR en su constitución. Nuestra hipótesis es que dicha perspectiva se ha construido centralmente a partir de un uso privilegiado de fuentes producidas por las fuerzas sociales contrarrevolucionarias de los países de la región, y que, indagando tanto en los actores del proceso como en la documentación disponible, es posible matizar esta idea. La Historia Oral se torna, de este modo, una herramienta indispensable.

Para realizar este trabajo nos hemos servido de tres tipos de fuentes: documentos de la JCR, tanto de carácter público, es decir, aquellos destinados a la agitación y propaganda, como internos,

---

<sup>174</sup>Una caracterización más amplia, a partir del estudio del caso argentino, puede consultarse en Melisa Slatman "Un ejercicio cuantitativo y cualitativo sobre la desaparición y ejecución extraterritorial de ciudadanos argentinos en el Cono Sur (1975-1980)". *Boletín del Programa de Historia Oral* N° 3, Buenos Aires, en prensa. Una buena síntesis sobre el funcionamiento global de Operación Cóndor se puede encontrar en Joan Patrice McSherry *Predatory States, Operation Condor and Covert War in Latin America*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield Publishers Inc., 2005

entre los que se incluyen documentos sobre organización, análisis de coyuntura, organigramas internos, correspondencia, etc. En segundo lugar, hemos trabajado con testimonios recogidos entre dirigentes de las organizaciones que integraban la JCR. Por último, hemos utilizado documentos estatales, producidos en su mayoría por organismos de inteligencia de la región que dan cuenta de la percepción que sobre la JCR tenían dichos organismos.

## **LECTURAS DE LA JCR Y SU RELACIÓN CON LA OPERACIÓN CÓNDOR**

La JCR ha sido focalizada como objeto de interés por los investigadores a partir del desarrollo de investigaciones sobre la llamada Operación Cóndor. No es de extrañar que, tal vez por esa razón, los estudios más importantes sobre las organizaciones que formaban parte de la misma no se hayan ocupado del tema.

El descubrimiento del llamado Archivo del Terror en 1992<sup>175</sup> se convirtió en un hito para estas investigaciones, sobre todo, por el hallazgo de una invitación cursada por Manuel Contreras, jefe de la DINA de Chile, a Francisco Brítez, jefe de la Policía de Paraguay, para una “reunión de trabajo de inteligencia nacional”, a realizarse en Santiago de Chile entre el 25 de noviembre y el primero de diciembre de 1975<sup>176</sup>. En este documento, Manuel Contreras precisaba la necesidad de contar con una coordinación para el intercambio de informaciones y experiencias, dada la dimensión que, a los ojos de los servicios de inteligencia, estaba tomando “la subversión”: el desarrollo de “Mandos intercontinentales, continentales, regionales y subregionales” entre los que se encontraban la Conferencia Tricontinental o la “Junta Coordinadora Revolucionaria del Sur” (sic).<sup>177</sup>

Documentos desclasificados bajo la *Freedom of Information Act* en Estados Unidos también aportaron evidencias en este sentido<sup>178</sup>. Otras referencias a esta “Junta Coordinadora” fueron encontradas en la documentación secuestrada por la Justicia Argentina durante la detención del agente de la DINA exterior que cumplió funciones en Argentina entre 1974 y 1978, Enrique Lautaro Arancibia Clavel. La documentación estaba compuesta por un intercambio de memorandums entre Arancibia Clavel y la oficina de la DINA en Santiago, y en los mismos se hace referencia a la JCR y a integrantes de la misma, algunos de los cuales resultaron víctimas o de la represión argentina o de las actividades extraterritoriales chilenas en nuestro país. También fueron hallados documentos relacionados con este objeto en los archivos uruguayos y argentinos.<sup>179</sup>

---

<sup>175</sup>El “Archivo del Terror” es denominado oficialmente Centro de Documentación y Archivo Para la Defensa de los Derechos Humanos de la Corte Suprema de Justicia de Paraguay. Su página web es <http://www.unesco.org/webworld/paraguay/>

<sup>176</sup> Dirección de Inteligencia Nacional “Primera reunión de trabajo de Inteligencia Nacional. Temario.” Santiago de Chile, 29 de octubre de 1975.

<sup>177</sup>Dirección de Inteligencia Nacional “Primera reunión de trabajo de Inteligencia Nacional. Temario”, cit.

<sup>178</sup>La colección de archivos desclasificados incluidos en los *Argentina Project* y *Chile Project* puede consultarse en [www.foia.gov](http://www.foia.gov)

<sup>179</sup>Véase al respecto, por ejemplo, Presidencia de la República de Uruguay *Investigación Histórica sobre detenidos desaparecidos*. 5 Tomos. Montevideo, Dirección Nacional de Impresiones y Publicaciones Oficiales, 2007.

Quien probablemente primero se interesó por la Junta de Coordinación Revolucionaria fue John Dinges<sup>180</sup>. Autor de uno de los más importantes trabajos sobre la Operación Cóndor, Dinges reconstruyó parcialmente la historia de la JCR partiendo de la hipótesis de que

Los documentos muestran, por ejemplo, que los servicios de inteligencia estaban preocupados por una alianza de grupos armados de izquierda llamada JCR (...) y esa amenaza fue un factor importante en la creación de la alianza de los propios militares, la Operación Cóndor. En realidad la capacidad militar de los grupos de izquierda nunca representó una amenaza seria para los investigadores (...) pero es innegable que los servicios militares otorgaron alta credibilidad a la información que estaban intercambiando en secreto<sup>181</sup>

A pesar de que esta perspectiva inicial es interesante, el autor reconstruye luego la historia de la JCR recurriendo principalmente a documentación producida por el Departamento de Estado Norteamericano y por organismos de inteligencia del Cono Sur. El resultado es que el autor tiene dificultades para adoptar una posición independiente de aquella que le parece “altamente creíble”, propia de los servicios militares. Incluso va a terminar adoptando el mismo lenguaje de aquellas fuentes a las que inicialmente cuestionaba como parciales, denominando, por ejemplo, “bandas de jóvenes izquierdistas”<sup>182</sup> a las organizaciones político-militares que forman la JCR.

La perspectiva de Dinges fue muy influyente en estudios posteriores. Peter Kornbluh, miembro del *National Security Archive* de la Universidad George Washington de Estados Unidos, basándose en documentación desclasificada por el gobierno norteamericano, afirmó que

Los datos de la JCR obtenidos mediante tortura por la policía paraguaya [ante la detención de Jorge Fuentes Alarcón y Amílcar Santucho] impulsaron, al parecer, la decisión de Contreras de formalizar una red regional de seguridad anticomunista. En la segunda mita de 1975, Contreras emprendió un recorrido por distintos países con la intención de establecer las bases para la que se constituiría como Operación Cóndor <sup>183</sup>

Otro de los trabajos pilares sobre Operación Cóndor, el de J. Patrice McSherry<sup>184</sup>, cuya publicación fue contemporánea al de Dinges, sugiere en nota al pie que el peso de la JCR en la emergencia de Operación Cóndor es menor. Para esta autora, existen elementos para pensar que la puesta en marcha de una coordinación represiva regional es anterior a la fechada por Dinges y a que los organismos represivos hubieran descubierto la existencia de una JCR.

---

<sup>180</sup>John Dinges *Operación Cóndor. Una década de Terrorismo internacional en el Cono Sur*. Santiago, Ediciones B, 2004

<sup>181</sup>John Dinges *Operación Cóndor...*, cit, Pág 15

<sup>182</sup>John Dinges *Operación Cóndor...*, cit, Pág 31

<sup>183</sup>Peter Kornbluh *Pinochet: los archivos secretos*. Madrid: Critica, 2003. Pág 229

<sup>184</sup>Joan Patrice McSherry *Predatory States...*, cit.

Un segundo tramo de investigaciones concentró su interés sobre la JCR como objeto en sí, sin estimar su conexión con Operación Cóndor. Dos estudios presentados como ponencias en reuniones científicas por historiadores de la región realizan aportes sobre la cuestión.

En primer lugar, Igor Goicovic Donoso<sup>185</sup>, presentó un avance de investigación realizado sobre la base de fuentes secundarias, en el que se hace referencia a la JCR a partir de referencias a dos de sus organizaciones miembro (MIR y PRT-ERP). El avance que logra este estudio es resituar a la JCR en el campo de estudios sobre la “nueva izquierda”, en particular, aquella que hace su opción por la táctica armada.

En segundo lugar, un trabajo sumamente exhaustivo del historiador uruguayo Aldo Marchesi<sup>186</sup>, busca revisar los aportes que el estudio de la interacción entre dinámicas nacionales y regionales puede realizar para la complejización de las historias narradas. Marchesi realiza una descripción de la trayectoria de la JCR, a la que define como red regional de organizaciones armadas de izquierda.<sup>187</sup> El autor elige narrar la historia de la JCR a partir de sí misma, sin observar las relaciones con Operación Cóndor. De esta manera, afirma, el peso del diálogo regional entre organizaciones que se consideran “hermanas” habría contribuido en cuatro sentidos. Primero, favoreciendo el intercambio y la construcción de un marco interpretativo común acerca de la realidad política. Segundo, esta red regional, beneficiando la construcción de una identidad de pertenencia a un movimiento cuyas fronteras excedían lo nacional y cuya forma de manifestación, la lucha armada, superaba las propuestas de la izquierda tradicional. Tercero, lo regional de la JCR se encontró atravesado por elementos del nacionalismo. En este sentido, para Marchesi se trata de “una expresión más del viraje hacia el nacionalismo que la izquierda tuvo durante la segunda mitad del siglo XX”<sup>188</sup>. Por último, el desplazamiento de militantes por la región, vinculado con el devenir de los golpes de estado, habría ayudado a posponer las derrotas y a que las organizaciones amplíen sus planes militares. Esto implica una nueva dimensión del exilio regional, no como derrota sino como impasse y a la vez continuidad de las luchas.

Vemos entonces como en estos estudios, que son de gran valor, el foco es puesto o bien en la mirada de las fuerzas represivas de la región, o bien en la especificidad de la JCR como objeto, a partir de sus propios puntos de vista, sin establecerse relación con aquella. Si los primeros poco dicen sobre las características propias de esta coordinadora, los segundos poco aportan a comprender la dinámica

---

<sup>185</sup> Igor Goicovic Donoso “El internacionalismo proletario en el Cono Sur. La Junta Coordinadora Revolucionaria, un proyecto inconcluso”. Ponencia presentada en las II Jornadas de Historia Política de Chile, Departamento de Historia, Universidad de Santiago de Chile. Santiago de Chile, 9 y 10 de noviembre de 2005. Disponible en versión digital en <http://www.cedema.org/uploads/goico0007.pdf>. Consultado en julio de 2008

<sup>186</sup> Aldo Marchesi “Geografías de la protesta armada, guerra fría, nueva izquierda y activismo transnacional en el Cono Sur. El ejemplo de la Junta de Coordinación Revolucionaria (1972-1977)”. Presentación para la II Jornada Académica “Partidos Armados en la Argentina de los Setenta. Revisiones, interrogantes y problemas”, CEHP, UNSAM, Buenos Aires, Argentina. 25 de abril de 2008. Disponible en versión digital en <http://www.cedema.org>

<sup>187</sup> Aldo Marchesi “Geografías de la protesta armada...”,cit., Pág. 3

<sup>188</sup> Aldo Marchesi “Geografías de la protesta armada...”,cit., Pág. 39

represiva de la región a partir de este supuesto origen. Es en este sentido que intentaremos realizar un aporte.

### **ALGUNOS LÍMITES METODOLÓGICOS Y DE FUENTES DEL PRESENTE TRABAJO**

Investigar una coordinadora de organizaciones que podrían englobarse como político militares o con tendencia a ello, tal como la JCR, presenta algunos límites que es necesario remarcar.

En primer lugar, debemos tener en cuenta permanentemente la relación entre el todo, es decir, la JCR, y las partes, o sea, cada una de las organizaciones. Si bien cada una de las partes imprime ciertas características en el todo, el todo es un objeto diferente de las partes. Y también es diferente la lectura que cada una de las partes realiza acerca del todo. Es por eso que haremos poca referencia a la historia de las organizaciones y nos concentraremos en la JCR.

Segundo, en cuanto a las posibilidades de uso de la Historia Oral, la mayoría de quienes fueron los impulsores principales en el armado de esta coordinadora fueron asesinados, o se encuentran desaparecidos. Algunos de quienes les sucedieron han sobrevivido, pero el relato que pueden realizar sobre algunos tramos de la JCR no es siempre de primera mano. Esto quiere decir que el universo de los informantes es restringido y limitado en estos aspectos. No obstante, como apuntáramos más arriba, las entrevistas que hemos podido realizar nos han permitido conocer nuevos datos sobre el objeto.

Tercero, el carácter clandestino que reviste la actividad tanto de las organizaciones como de la Coordinadora, implica que la existencia de documentación pública y reservada producida por la JCR, siempre que haya sido conservada, sea de difícil acceso.

Cuarto, en relación con documentación producida por órganos represivos de los Estados del Cono Sur, la documentación hallada es poca. De la misma manera, tampoco se ha encontrado aun documentación de la JCR que hubiera sido secuestrada durante operativos represivos, aunque existen referencias al hecho de que junto con el secuestro de algunos militantes fue secuestrada la documentación que portaban.

Por último, los informes de inteligencia producidos por organismos represivos de los Estados de la región a los que hemos podido acceder, parecen ser sumamente exagerados en cuanto a la descripción de las actividades de la JCR. El registro hemerográfico de la prensa diaria, al menos en Argentina y Chile presenta las mismas características.

### **NUESTRA INDAGACIÓN SOBRE LA JCR**

En el mes de noviembre de 1974 cuatro organizaciones revolucionarias del Cono Sur, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (en adelante MIR) de Chile, el Partido Revolucionario de los Trabajadores- Ejército Revolucionario del Pueblo de Argentina (en adelante PRT-ERP), el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (en adelante MLN-T) y el Ejército de Liberación Nacional de Bolivia

(en adelante ELN)<sup>189</sup>; dieron a conocer la constitución de una Junta de Coordinación Revolucionaria. Dicha decisión se había tomado producto de la

Similitud de las luchas y de nuestras líneas. Las cuatro organizaciones hemos establecido primero vínculos fraternales y en un proceso, hemos pasado a un intercambio de experiencias a la mutua colaboración [...] Esta actividad común y coordinada se plantea en todos los terrenos y sale del marco enunciativo. Lo muestra claramente la militancia común de miembros de las cuatro organizaciones en cada uno de los países, algunos de ellos caídos en la lucha por el mismo concepto revolucionario<sup>190</sup>

La JCR fue, como su nombre lo indica, una coordinadora y no un partido o un movimiento. Su objetivo era la “coordinación orgánica permanente”<sup>191</sup> de las organizaciones que la componían, con el objeto de lograr la “unidad internacionalista de la vanguardia latinoamericana”<sup>192</sup>. La JCR se autoidentificaba como antiimperialista y dentro del campo socialista se definía como independiente, en tanto “al enarcar la lucha basándonos en nuestras propias fuerzas, seremos dueños de nuestra revolución y de la reconstrucción del socialismo en nuestro país”<sup>193</sup>. El objetivo de la JCR era la acumulación de fuerzas en el campo revolucionario a escala continental. En última instancia, el propósito no era la creación de una nueva internacional socialista, sino de un bloque continental que coordinara políticas con otros bloques similares<sup>194</sup>.

En cuanto al ordenamiento e interrelaciones de la JCR con las partes que la componían, un documento afirmaba que la JCR

No pretende constituirse en una dirección supranacional que determine la dinámica de los partidos de cada país, sino más bien, partiendo de la interdependencia de las luchas de clases entre los distintos países latinoamericanos, busca desarrollar una coordinación que tome en cuenta el factor

---

<sup>189</sup> No es este lugar para desarrollar una descripción de las características de estas organizaciones. Puede consultarse al respecto, como los más representativos de su campo: Pablo Pozzi *Por las sendas argentinas: El PRT-ERP, la guerrilla marxista*. Imago Mundi, Buenos Aires: 2004; Clara Aldirghi *La izquierda armada. Ideología, ética e identidad en el MLN-Tupamaros*. Trilce, Montevideo: 2004; Sebastián Leiva Flores *Teoría y Práctica del Poder popular: los casos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR-Chile-1970-1973) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores- Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP, Argentina, 1973-1976)*. Tesis para optar por el Magíster en Historia con mención en Historia de América. Universidad de Santiago de Chile, Santiago de Chile, Marzo de 2007. Disponible en [www.archivochile.com/tesis/04\\_tp/04tp0014.pdf](http://www.archivochile.com/tesis/04_tp/04tp0014.pdf); y Gustavo Rodríguez Ostría *Teoponte, la otra guerrilla guevarista en Bolivia. Sin Tiempo para las palabras*. Kipus, Cochabamba: 2006

<sup>190</sup> “Presentación”. En *Che Guevara. Revista de la Junta de Coordinación Revolucionaria*. N° 1, Noviembre de 1974. Pág. 2

<sup>191</sup> Junta de Coordinación Revolucionaria “Estatutos provisorios de la JCR”, cit. Pág. 1

<sup>192</sup> Junta de Coordinación Revolucionaria “Estatutos provisorios de la JCR”, cit., Pág. 3

<sup>193</sup> Junta de Coordinación Revolucionaria “Pautas para la aplicación de la resolución de abril de 1975”, cit.

<sup>194</sup> Junta de Coordinación Revolucionaria Secretariado Europeo “Acta reunión ordinaria del 25/06/76”

nacional, continental e internacional, a partir de la dinámica nacional. El programa, la estrategia y la táctica que define la JCR es una línea política general que cada partido deberá implementar de acuerdo con la realidad concreta de cada país.<sup>195</sup>

Esto significa que las partes que la integraban mantenían su independencia en cuanto a decisiones estratégicas y tácticas, coordinando solamente aquellos aspectos que cada una decidiera. Además, se debía respetar la autonomía de cada país en las cuestiones nacionales<sup>196</sup>. Así, por ejemplo, un documento aclaraba la necesidad de que las líneas de cada organización fuesen claras en lo que hacía a política internacional, “para corregir cualquier tendencia a entender como línea JCR lo que es línea de algunas de las organizaciones”<sup>197</sup>. La lectura que cada organización hizo de lo antedicho debe haber sido diferente. En relación con lo anterior, podemos ver en el apartado referido al posicionamiento internacional en el Estatuto del PRT-ERP aprobado en julio de 1975, como fue procesado esto:

El PRT está afiliado a la Junta de Coordinación Revolucionaria, organismo regional internacional del Cono Sur de Latinomericano, desde cuyo seno impulsa e impulsará con toda energía y espíritu internacionalista del Che hacia la coordinación y unidad orgánica del campo socialista de todas las fuerzas revolucionarias de nuestro continente y del mundo, para los fines de la revolución proletaria. El PRT, interpretando cabalmente la concepción marxista del internacionalismo proletario y la experiencia de la lucha revolucionaria universal, considera de plena vigencia la tesis leninista de oponer al frente mundial del imperialismo un frente mundial de la revolución<sup>198</sup>

La JCR vinculaba a organizaciones de diferentes características. Si en un principio se mantuvieron las diferencias, avanzado el período buscaba homogeneizarlas por medio del intercambio de experiencias<sup>199</sup>, que incluía el intercambio de militantes entre organizaciones, las reuniones periódicas o los apoyos monetarios. Esto parece deberse al rol hegemónico que desarrolló el PRT-ERP, sobre todo, luego del golpe de Estado en Chile. Sin embargo, lo que en última instancia las reunía en el comienzo de la experiencia era la opción por la guerra revolucionaria, como “complejo proceso de luchas de masas, armado y no armado, pacífico y violento, donde todas las formas de lucha se desarrollan pacíficamente”<sup>200</sup>, como forma máxima de desarrollo de la lucha de clases y la decisión de

---

<sup>195</sup> Junta de Coordinación Revolucionaria “Estatutos provisorios de la JCR”, cit, Pp. 1-2

<sup>196</sup> Junta de Coordinación Revolucionaria “Pautas para la aplicación de la resolución de abril de 1975”. Paris, 22 de abril de 1976

<sup>197</sup> Junta de Coordinación Revolucionaria “Informe de Pepe a la Secretaría de Organización en Europa” Estocolmo, 11 de marzo de 1976

<sup>198</sup> Citado en Daniel de Santis *Entre Tupas y Perros. Un debate con Eleuterio Fernández Huidobro y Luis Mattini sobre Tupamaros y el PRT-ERP*. Buenos Aires: Nuestra América y RyR, 2005

<sup>199</sup> Junta de Coordinación Revolucionaria “Estrategia para la revolución latinoamericana”, cit.

<sup>200</sup> Junta de Coordinación Revolucionaria “Estrategia para la revolución latinoamericana”, cit.

constitución de Ejércitos Populares como resultado del desarrollo de las guerrillas en un marco de guerra prolongada.<sup>201</sup>

Las relaciones entre las organizaciones que formaban parte de ésta experiencia no eran nuevas. Una etapa preliminar puede datarse entre 1968 y 1972<sup>202</sup>, en la que primaron las de tipo unilateral entre las organizaciones y en las que Chile resultó un espacio geográfico clave. Las condiciones de posibilidad de estos lazos se vincularon tanto con el flujo migratorio político hacia Chile, producto de los sucesivos golpes de Estado en el período en la región<sup>203</sup>, como con la atracción que generaba la experiencia chilena del período de gobierno de la Unidad Popular.

Andrés Pascal Allende, quien fuera Secretario General del MIR luego del asesinato de Miguel Enríquez en 1974, relató de esta manera el proceso de decisión de constitución de la JCR:

Hay un factor detonante de la formación de la JCR que fue el escape de Trelew, donde Santucho y otros dirigentes del PRT llegan a Chile y aquí son detenidos y hubo una fuerte presión del gobierno militar [argentino] de la época [...] y lo que nos llevó, sobre todo al MIR, pero incluso de otros sectores de la izquierda, a desarrollar algunas movilizaciones por la liberación de los dirigentes del PRT y de Montoneros también. Entonces eso estableció el primer vínculo nuestro con Santucho y con los compañeros del PRT [...] antes habíamos tenido indirectamente contactos porque dentro del MIR habían compañeros trotskistas [...] pero no había habido hasta ese momento un vínculo, yo diría, personal, político personal, directo. Finalmente, Allende decide no enviarlos a la Argentina, y los mandan a Cuba. A la vuelta, pasa Santucho por acá -eso debe haber sido en el 73, no antes...72- y yo recuerdo que estuvimos con el y con otros compañeros, estaba el Pelado Gorriarán, no me acuerdo que otros compañeros había, y hubo una reunión donde funcionaba la casa política del MIR con ellos, y ahí empieza a desarrollarse la idea de constituir esta Junta Coordinadora Revolucionaria. A esta altura nosotros ya teníamos contacto con los Tupamaros, que se hace acá mismo en Uruguay, y después viajamos, yo no fui, viajamos también a Uruguay y ya se comenzó a desarrollar un vínculo. Y el PRT tenía sus vínculos también con los Tupas, entonces, eso constituye ya la base a la que luego se integra el ELN de Bolivia, que era el Chato Peredo<sup>204</sup> [...] y de ahí surge entonces el proyecto, la idea de constituir esta Junta Coordinadora Revolucionaria, que entra a tomar forma en el 73.<sup>205</sup>

---

<sup>201</sup> Luis Mattini (Arnol Kramer). Entrevista realizada en mayo de 2009 en Buenos Aires. Entrevistadora: Melisa Slatman

<sup>202</sup> Véase Aldo Marchesi "Geografías de la protesta armada...", cit.

<sup>203</sup> Al respecto, ver por ejemplo Graciela Jorge Pancera y Eleuterio Fernández Huidobro *Chile Roto. Uruguayos el día del golpe de Estado en Chile*. Lom, Santiago, 2003

<sup>204</sup> EL ELN se incorporará a la JCR más tardíamente, hacia 1974

<sup>205</sup> Andrés Pascal Allende. Entrevista realizada en Santiago de Chile en diciembre de 2008. Entrevistadora: Melisa



En la reunión de noviembre del 72 a la que hace referencia Andrés Pascal, participaron ocho miembros de la comisión política del MIR de Chile, tres miembros de la Dirección Nacional del MLN-T y tres dirigentes del Buró Político del PRT-A. Miguel Enríquez, Secretario General del MIR, expuso en dicha reunión la necesidad de una nueva organización internacionalista. La idea de internacionalismo que reunió a las organizaciones se vinculaba con la idea de creación de Juntas de Coordinación propuesta por el Che Guevara en su mensaje a la Tricontinental, más que con la idea de constitución de una internacional socialista de carácter partidario<sup>206</sup>. Así, se citaba en la revista *Che Guevara* y a modo de justificación de la formación de la JCR

Es el camino de Vietnam: es el camino que deben seguir los pueblos, es el camino que seguirá América con la característica especial de que los grupos en armas pudieran formar algo así como juntas de coordinación para hacer más difícil la tarea represiva del imperialismo yanqui y facilitar la propia causa<sup>207</sup>

La propuesta de una Junta de Coordinación fue aceptada por unanimidad y se discutieron los pasos prácticos para implementarla. El resultado fue la aprobación de una serie de resoluciones en las que se indicaba la preparación de un proyecto de declaración conjunta, un proyecto de edición de una revista política, la organización de una escuela de cuadros y un proyecto de funcionamiento orgánico.

En 1973, tras debatir con el MLN-T, el ELN se incorporó a la JCR. Ese mismo año se organizó una Escuela internacional de cuadros en Viña del Mar y Valparaíso. Esta experiencia fue efímera y finalizó con el golpe de Estado. Así lo recordó Luis Mattini:

P: ¿Me contás un poco de la escuela de cuadros?

R: Sí, la escuela de cuadros no estaba mal después de todo...

P: ¿Dónde estaba?

R: Se hizo en Chile porque todavía estaba Allende [...] era de dos o tres meses la escuela, pero era de cuadros, de cuadros regionales por lo menos, y había una serie de materias teóricas, que se daban ahí, de marxismo, filosofía, economía política, en eso el MIR tenía gente de sobra. Uno de los instructores de la escuela fue el Tupa [duda, no recuerda el nombre] que era un especialista en Hegel, era un tipo grande, bueno, y después iban los cuadros del MIR [...] y en esa escuela de cuadros lo que si se armaban eran unas discusiones políticas de horda [sobre todo con el MIR por el tema de la lucha armada y del proletariado], [...] yo no estuve como alumno pero la he visitado [...] <sup>208</sup>

---

Slatman

<sup>206</sup> Luis Mattini (Arnol Kramer). Entrevista realizada en mayo de 2009 en Buenos Aires. Entrevistadora: Melisa Slatman

<sup>207</sup> Ernesto Guevara "Mensaje a la Tricontinental" (Extracto). En *Che Guevara. Revista de la Junta de Coordinación Revolucionaria*. N° 1, Noviembre de 1974. Pág. 1

<sup>208</sup> Luis Mattini (Arnol Kramer). Entrevista realizada en mayo de 2009 en Buenos Aires. Entrevistadora: Melisa

Posteriormente, cuando la JCR se traslade a Buenos Aires, la escuela de Cuadros del PRT-ERP suplirá esa necesidad.

Otra experiencia de ese año fue la instalación de un taller logístico para la fabricación de armamento destinado a generar recursos para las organizaciones.<sup>209</sup> Luis Mattini brinda detalles acerca de esto último,

Y la otra cosa que se montó casi con la misma rapidez es la fábrica de armas. Que eso se montó en Buenos Aires [...] a mediados del 72 se empezó a montar. [...] Y de entrada tuvimos Tupas, que eran muy habilidosos, eran artesanos e inventamos una “metra” [...] la JCR [...] es como las que usa la policía, era muy sencillo el mecanismo. Y llegamos a tener una plena fabricación, lo que pasa es que en el 75 me parece que cayó la fábrica [...] el personal eran gente especializada. Teníamos dos armeros argentinos, por ejemplo, eran dos armeros de profesión, y los Tupas nos pasaron un par de torneros, metalúrgicos, y después de Bolivia vino uno que era una especie de artesano, eran 4 o 5 en total. También se hizo un polígono para probar el armamento. Una obra de ingeniería de la puta madre. En eso sí que funcionaba la coordinación.<sup>210</sup>

Esta idea también había sido aportada por el MIR. Según Andrés Pascal, la producción de esta subametralladora se ensayó antes en Santiago donde,

Comenzó a producirse algún armamento casero con un esfuerzo común que fue una subametralladora que era la copia de la Karl Gustav, que se llamó JCR, y que nosotros nunca llegamos a usar acá [...] Y aprovechábamos que en ese momento muchas fábricas e industrias, estaban ocupadas, en los Cordones Industriales, colaboraban los trabajadores y técnicos de la universidad, y hacíamos partes en diferentes lugares, pero vino el golpe y nunca terminamos de armarla. Y esa empresa después se trasladó a Argentina. O sea que había también un intercambio en el plano técnico militar<sup>211</sup>

El taller fue descubierto por las Fuerzas de Seguridad argentinas antes que pudiera procederse a la distribución del armamento, lo cual significó el final del experimento.

El golpe de septiembre alteró radicalmente la situación de la JCR. El MIR debió concentrar sus esfuerzos en otros asuntos vinculados con su propia supervivencia y la central de la JCR se trasladó a Buenos Aires.

---

Slatman

<sup>209</sup> Enrique Gorriarán Merlo *Memorias de Enrique Gorriarán Merlo*. Planeta, Buenos Aires, 2003. Pág. 205

<sup>210</sup> Luis Mattini (Arnol Kramer). Entrevista realizada en mayo de 2009 en Buenos Aires. Entrevistadora: Melisa Slatman

<sup>211</sup> Andrés Pascal Allende. Entrevista realizada en Santiago de Chile en diciembre de 2008. Entrevistadora: Melisa Slatman

Durante el año 1974 la existencia de la JCR terminó de oficializarse. Primero, el PRT-ERP habría brindado una conferencia de prensa en Villa Bosch, provincia de Buenos Aires, Argentina, haciendo referencia al tema, en el mes de febrero. El 1 de noviembre de 1974 se publicó, en el número 1 de la revista *Che Guevara*, que sería el órgano de prensa de la JCR, el manifiesto A los pueblos de América Latina.<sup>212</sup> Dicha declaración “fue traducida a varios idiomas y circuló profusamente. Fue reproducida por distintas revistas de izquierda en Argentina, Francia, Italia, EEUU, Suecia, RFA.”<sup>213</sup> Al mismo tiempo, se creaba en Europa un equipo de la JCR, que se vio dinamizado con el comienzo de la edición de la revista antes mencionada, hecho que motivó la organización de un sub equipo de propaganda.<sup>214</sup> Allí, “El MLN asumía la responsabilidad de representar a las organizaciones restantes y encargarse de la difusión de la JCR ya que [en Europa] no existía MIR organizado como tal, ni PRT ni ELN”<sup>215</sup>

Hacia comienzos de 1975 la Secretaría General de la JCR se asentó definitivamente en Buenos Aires. Ese mismo año se creó, además, un secretariado de organización en Francia y se desarrollaron actividades en Italia, Portugal y Suecia<sup>216</sup>. La secretaría de prensa se habría instalado en Caracas, Venezuela, en donde se habría organizado la Agencia de Prensa Latinoamericana (APAL) que habría emitido un boletín semanal con distribución en Europa y América<sup>217</sup>

Un documento de ese año nos permite conocer, al menos enunciativamente, las características de la organización interna de la JCR. El órgano máximo de toma de decisiones sería la Conferencia Anual de Representantes de Organizaciones de la JCR. Entre conferencias, el estatuto provisorio de la JCR proponía la existencia de un Consejo Consultivo y un Secretariado Ejecutivo. El primero estaría compuesto por un representante de cada partido que se reuniría cada tres meses y el segundo por cinco miembros elegidos por la conferencia anual, cada uno con una tarea específica: Secretario Ejecutivo, de Organización, de Finanzas, de Propaganda y de Relaciones<sup>218</sup>. Debajo del Secretariado Ejecutivo se encontrarían los secretariados Zonales y Locales de la JCR. Los primeros se establecerían para América, Europa y África. Los segundos se instalarían “en todos los países donde existan las condiciones [...] para impulsar las tareas de propaganda, solidaridad y relaciones”<sup>219</sup> Se contaría

---

<sup>212</sup> *Che Guevara. Revista de la Junta de Coordinación Revolucionaria*. N° 1, Noviembre de 1974. Pp. 6-10. Se trata de una reproducción de dicho manifiesto.

<sup>213</sup> Junta de Coordinación Revolucionaria. “Boletín del Secretariado Europeo JCR” Marzo de 1976. Pág.1

<sup>214</sup> Junta de Coordinación Revolucionaria. “Boletín del Secretariado Europeo JCR”, cit.

<sup>215</sup> Junta de Coordinación Revolucionaria. “Informe de Pepe a la Secretaría de Organización en Europa.” Estocolmo, 11 de marzo de 1976.

<sup>216</sup> Junta de Coordinación Revolucionaria. “Informe de Pepe...”, cit.

<sup>217</sup> Presidencia de la Nación Argentina. Secretaría de inteligencia del Estado. Dirección Inteligencia Exterior. Estrictamente secreto y confidencial: *Informe especial sobre la Subversión Mundial*. Buenos Aires, 1978, documento adjunto al *Memorandum 207-Y, De Buenos Aires a Santiago: Luis Gutiérrez*. Buenos Aires, Agosto de 1978, disponible en la documentación secuestrada por la Justicia Argentina al espía chileno Enrique Arancibia Clavel en el marco de la investigación sobre el asesinato del General Carlos Prats en Buenos Aires en el año 1974.

<sup>218</sup> Junta de Coordinación Revolucionaria. “Estatuto Provisorio”,cit., Pág. 3

<sup>219</sup> Junta de Coordinación Revolucionaria. “Estatuto Provisorio”,cit., Pág. 3

además con una Comisión de Estudios Militares, formada por un representante de cada organización, que tendría por objetivo el estudio de la “ciencia militar proletaria”<sup>220</sup>. Los militantes que participaban de actividades de la JCR podían estar profesionalizados o ser militantes de las organizaciones que la componían y que realizaban tareas a tiempo parcial en alguno de los frentes de militancia.<sup>221</sup>

El problema de la propaganda se zanjaba con la creación de una revista específica de la JCR que se distribuiría en América Latina y además, se obligaba a las organizaciones a dar prioridad en sus prensas y medios de difusión a los materiales de la JCR. El órgano oficial sería la revista *Che Guevara*, que pese a la intención inicial de ser una publicación bimensual<sup>222</sup> terminó siendo anual, irregular y fueron publicados solo tres números. Se trataba de revistas de cuidada presentación, de cerca de ochenta páginas cada una. Parece haber tenido una amplia distribución: solo en Portugal, en noviembre de 1976, se habían editado seis mil ejemplares y se habían vendido cuatro mil quinientos de ellos<sup>223</sup>.

Los secretariados locales se encargarían de las relaciones exteriores. El estatuto provisorio expresaba dos objetivos al respecto: la coordinación de los comités de solidaridad que surgieran en los diferentes países y relaciones sólidas con las organizaciones revolucionarias y partidos comunistas de América Latina.

En 1977 se reorganizó parcialmente esta estructura interna: se creó un secretariado ejecutivo permanente, cuya función era la toma de decisiones entre las reuniones del buró político y la centralización de los secretariados regionales (Europa, con sede en Francia; América Latina con sede en México y África con sede en Argel). Se incentivó, asimismo, la formación de secretariados por país, que debían centralizarse en los secretariados regionales.<sup>224</sup>

Sabemos que también hacia 1975 se establecieron contactos de carácter unitario con organizaciones similares del Perú, Venezuela, Guatemala, Brasil, Paraguay, México, Colombia, Nicaragua, Santo Domingo, El Salvador.<sup>225</sup> En este período, y más allá de las revisiones actuales sobre el tema, además, las diferentes partes que componían la JCR optaron o terminaron de decidirse por la construcción de un Partido Revolucionario en cada uno de sus países de origen.<sup>226</sup> El MLN-T ya había tomado esa determinación a fines de 1974 tras una reunión de su Comité Central y luego de un proceso de autocrítica iniciado en el simposio de Viña del Mar de febrero de 1973 en Chile. Esta decisión

---

<sup>220</sup> Junta de Coordinación Revolucionaria. “Estatuto Provisorio”, cit., Pág. 3

<sup>221</sup> Según consta en el Organigrama del Secretariado Europeo de la JCR “las unidades de trabajo están formadas por compañeros que no tienen dedicación exclusiva a la “J”, es decir, cumplen además las tareas de sus respectivos partidos”. Véase Junta de Coordinación Revolucionaria “Boletín del Secretariado Europeo JCR” Marzo de 1976, Pág. 13

<sup>222</sup> *Che Guevara. Revista de la Junta de Coordinación Revolucionaria*. N°1, cit.

<sup>223</sup> Junta de Coordinación Revolucionaria “Acta de la Reunión noviembre 76” Noviembre de 1976.

<sup>224</sup> Junta de Coordinación Revolucionaria “Acta de la Reunión noviembre 76”, cit.

<sup>225</sup> Junta de Coordinación Revolucionaria “Estrategia para la revolución latinoamericana” Enero de 1975. Pág. 3

<sup>226</sup> Junta de Coordinación Revolucionaria “Estatutos provisionarios de la JCR”. Circa Enero de 1975. Pág. 2.

acarrearía una división en el interior de este movimiento<sup>227</sup> El ELN fundaría el PRT de Bolivia en 1976. El peso de la influencia de la JCR en esta decisión queda patente en la siguiente afirmación.

Para tomar esta decisión mucho nos ha ayudado el haber participado de la JCR- repito JCR- Organización que sintetiza y coordina las experiencias revolucionarias de las organizaciones que hoy son la avanzada del proceso en esta parte del continente. Es justo, también reconocer en gran medida, la inmensa ayuda que ha significado el conocer en gran medida la inmensa ayuda que ha significado el conocer la experiencia revolucionaria de Vds que tan bien ha transmitido el cro. N.<sup>228</sup>

Sin embargo, de manera paralela a la asunción de la necesidad de creación de un partido revolucionario, el ELN retiraba a sus cuadros representativos en los organismos de la JCR en Europa, aparentemente como producto de un conflicto motivado por la publicación de declaraciones del MIR en su prensa referidas al problema de la salida al mar de Bolivia<sup>229</sup>

1976 es un año de crisis para la JCR. Por un lado, la intensificación de la represión tras el golpe de estado en Argentina determina una merma en los miembros de la JCR. La represión sobre la JCR como organización parece haber comenzado con la detención de Amílcar Santucho y Jorge Fuentes Alarcón, *El Trosko*, en Paraguay en mayo de 1975. Ambos eran miembros de la JCR, el primero perteneciente al MIR y el segundo al PRT. Según Luis Mattini, Amílcar Santucho y Jorge Fuentes eran miembros del equipo de prensa de la JCR con sede en Buenos Aires en el momento de su detención.<sup>230</sup> Fueron detenidos el 16 de mayo de 1975. E.S., responsable de la coordinación exterior del MIR, en Buenos Aires en el momento que ocurrieron los hechos, contextualizó esta detención en el marco de operativos de seguridad en Paraguay con motivo de una visita del presidente uruguayo Bordaberry a ese país<sup>231</sup>. Amílcar Santucho, quien estuvo preso en Paraguay hasta septiembre de 1979 relató las características de su detención en Paraguay, su interrogatorio con participación de organismos de inteligencia chilenos, argentinos, uruguayos y paraguayos durante su cautiverio, y el traslado de Jorge Fuentes a Chile por un miembro del Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea Chilena (SIFA) de apellido Ceballos.<sup>232</sup>

---

<sup>227</sup> Junta de Coordinación Revolucionaria "Uruguay: Importante reunión del Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros". Diciembre de 1974

<sup>228</sup> Partido Revolucionario de los Trabajadores de Bolivia "Carta al PRT-ERP de Argentina." 1976

<sup>229</sup> Junta de Coordinación Revolucionaria. Secretariado de la JCR- Filial Europa "Informe al Buró Central de la JCR sobre el abandono por parte del ELN del trabajo Junta en Europa, problemas derivados y necesidad de que se implemente una rápida solución "París, febrero de 1976 y Junta de Coordinación Revolucionaria, "Boletín del Secretariado Europeo JCR "Marzo de 1976

<sup>230</sup> Véase al respecto Luis Mattini (Arnol Kramer). Entrevista realizada en mayo de 2009 en Buenos Aires. Entrevistadora: Melisa Slatman.

<sup>231</sup> E.S. Entrevista realizada en Buenos Aires en abril de 2009. Entrevistadora: Melisa Slatman.

<sup>232</sup> Véase "Entrevista con Amílcar Santucho: Éxito de la Solidaridad Internacional". En *Denuncia*, noviembre de 1979. Tras ser llevado clandestinamente a Chile, Jorge Fuentes fue visto con vida en los centros clandestinos de detención de la dictadura chilena Cuatro Álamos y Villa Grimaldi y continúa desaparecido.

El impacto de estas detenciones fue, para Andrés Pascal, el inicio del fin de la JCR.

P: ¿Ya cuando la detención de Amílcar Santucho y *el Trosko* Fuente, deciden desarmar la Junta en Buenos Aires y trasladarla?

R: Sí, después la JCR empieza a funcionar afuera.

P: ¿Pero está relacionado con esa situación?

R: si, con esa situación, con ese hecho de la represión. Yo no recuerdo cuales reuniones hubieron después porque en ese momento yo estaba en Chile y no en Argentina, pero si recuerdo cuando yo salí de Chile, en el año 77, me tocó participar en una reunión de la JCR en Italia, y también hicimos una reunión de la JCR en La Habana, donde fue el ELN, estaba este coronel Boliviano, no era Torres, no era el General Torres, que ya había sido asesinado [...] Yo te diría que después la JCR como que se fue disolviendo sola. Funcionaba más en el exilio, los puntos de encuentro eran menos, pero tenía una operatividad que...no tiene ninguna operatividad [...] Así que tuvo una corta vida, siguió funcionando hasta el 78, no lo sé exactamente, pero ya como te digo, no era una organización operativa<sup>233</sup>

Para Mattini, el final de la experiencia está dado por el golpe de marzo del 76 en Argentina. Así, señala que,

Lo cierto es que lo que pasa es que la JCR se diluye en el sentido físico porque la estructura era del PRT especialmente y empiezan a golpearnos fuerte, vos calculá que el golpe es en marzo y en junio lo matan a Santucho, y ellos, en ese ínterin lo secuestran a Edgardo Enríquez, no recuerdo cuando, pero debe haber sido en mayo, porque él vivía conmigo dejó de vivir conmigo ese día, el 28 de marzo, y lo secuestran un mes después, los Tupas se desparraman, y de alguna manera la JCR deja de funcionar. Y solo retomamos los contactos, bastante después, cuando nosotros salimos...<sup>234</sup>

De esta manera, ambos dirigentes coincidieron en que la etapa europea de la JCR, que se inicia hacia 1977 es efímera y que carece de operatividad. En las entrevistas se mencionaron reuniones en Roma, París y Cuba. Incluso en esta última se intenta reagrupar fuerzas y solicitar reconocimiento por parte del estado socialista, lo cual fracasa. Los documentos internos consultados reflejan múltiples dificultades en cuanto a la centralización de actividades en Europa. A esto debe agregarse la propia crisis que atraviesa a las organizaciones durante ese período. En Suecia, por ejemplo, "Pepe" informaba

---

<sup>233</sup> Andrés Pascal Allende. Entrevista realizada en Santiago de Chile en diciembre de 2008. Entrevistadora: Melisa Slatman

<sup>234</sup> Luis Mattini (Arnol Kramer). Entrevista realizada en mayo de 2009 en Buenos Aires. Entrevistadora: Melisa Slatman.

al secretariado europeo de la JCR que el MIR no participaba de las actividades de la misma porque el MIR no había podido organizarse aun en ese país.<sup>235</sup>

## LA JCR EN EL PENSAMIENTO DE LAS FUERZAS CONTRARREVOLUCIONARIAS

En 1980, James Blystone, oficial de seguridad regional de la Embajada Norteamericana en Buenos Aires enviaba desde aquella un Memorandum al que adjuntaba un organigrama de la reorganización del Batallón de Inteligencia 601 del Ejército Nacional Argentino. Este documento muestra la existencia de grupos de tareas especializados en producción de inteligencia de organizaciones políticas y político militares organizadas según su filiación ideológica. Así, mientras un grupo se especializaba en organizaciones maoístas (PCR, PCMLA, PCML ex Vanguardia), otro lo hacía con las trotskistas no armadas (PST, PO, PO-T), otro de las organizaciones peronistas revolucionarias (Montoneros, FAP, FR-17), y otro con organizaciones trotskistas armadas (PRT-ERP, OCPO, ERP 22). Lo interesante es que, tan tardíamente existiese, además, un grupo especializado en la Junta Coordinadora Revolucionaria<sup>236</sup>.

En 1978, un informe de la Secretaría de Inteligencia del Estado Argentino, que se encuentra adjuntado a la documentación secuestrada al agente de inteligencia chilena Arancibia Clavel describía a una Junta Coordinadora Revolucionaria con algún grado de operatividad aun, que centralizaba sus actividades en el Centro Argentino de Informaciones y Solidaridad (CAIS) en Francia.<sup>237</sup> Ese año además, según este informe, se habrían realizado una gran cantidad de reuniones en Europa y la JCR habría desarrollado secciones en América Latina, Norteamérica, en la Península Ibérica, Europa central y Asia. El informe es contradictorio porque, por otra parte, estima que la JCR habría sido golpeada duramente por la represión en el Cono Sur.

La voluntad explícita de combatir a la “oposición” extranjera que contrariase los objetivos del golpe y la constitución de un gobierno militar era uno de los objetivos de la Junta militar que habría de constituirse hacia 1976. Vale decir, los militantes extranjeros y sus organizaciones constituían un blanco de la Junta Militar Argentina. La orden de batalla que sistematiza las acciones a seguir durante el Golpe, así lo indican. En el Anexo II (Inteligencia) del Plan del Ejército de 1976, redactado por el Gral Viola y cumplimentado el 24 de marzo de 1976 se explicita el listado de la “oposición activa” a “aniquilar”<sup>238</sup>. En este listado, se jerarquiza internamente a las organizaciones, encontrándose en

---

<sup>235</sup> Junta de Coordinación Revolucionaria “Informe de Pepe a la Secretaría de Organización en Europa.” Estocolmo, 11 de marzo de 1976.

<sup>236</sup> US Department of State-Freedom Of Information Act. Argentina Project. “Reorganization of 601”. Memorandum de James Blystone fechado en 02 de junio de 1980 y “Organizational Chart of 601” de James Blystone, fechado en 03 de junio de 1980, disponibles en [www.foia.gov](http://www.foia.gov).

<sup>237</sup> Presidencia de la Nación Argentina. Secretaría de inteligencia del Estado. Dirección Inteligencia Exterior. *Estrictamente secreto y confidencial: Informe...cit.*

<sup>238</sup> Resumen de la situación enemiga: determinación del oponente:

Se considera oponente a todas las organizaciones o elementos integrados en ellas existentes en el país o que pudieran surgir en el proceso, que de cualquier forma se opongan a la toma del poder y/u obstaculicen el normal desenvolvimiento del gobierno militar a establecer[...]

Caracterización del oponente

tercer lugar a la Junta Coordinadora Revolucionaria, luego del PRT/ERP y Montoneros y al MIR y al MLN-Tupamaros en los últimos dos lugares.<sup>239</sup>

¿Qué significa lo anterior? Que más allá de los compromisos establecidos por los Militares Argentinos con sus pares del Cono Sur, las desapariciones forzadas y ejecuciones sumarias de ciudadanos extranjeros en territorio argentino son parte del plan sistemático de represión de la Junta Militar Argentina.

En agosto de 1975, la inteligencia naval argentina daba a la DINA información sobre la JCR, que contiene información tan desmedida como la siguiente

- La JCR es un organismo secreto de conducción guerrillera, dirigido por la KGB-GRU soviéticas. Sus enlaces se contactan a través de la DGI (Dirección General de Inteligencia) y
- el apoyo logístico lo proporciona el 6° Depto Exterior (sección latinoamericana) del PCUS (Partido comunista de la Unión Soviética)

El mismo año, como hemos visto, Manuel Contreras expresaba la necesidad de una coordinación represiva para combatir ese tipo de experiencias.

De esta manera, vemos que, más allá de los límites temporales considerados por los miembros dirigentes de la propia JCR, la percepción de la existencia de un mando de la revolución de carácter regional por parte de las Fuerzas Armadas supera a la propia experiencia organizativa. Más aún, bien podría pensarse que los propagandistas vinculados con las fuerzas armadas podrían haber citado el fantasma de la revolución continental como forma de buscar consenso social o consenso en el interior de las Fuerzas Armadas y de Seguridad para la represión. Sin embargo, nos inclinamos por matizar esta idea por cuanto encontramos indicios de destinación de recursos para la investigación sobre y la represión de la JCR, como lo muestra el documento citado de 1980. Al respecto, el Estado Argentino incluso destinó recursos en la creación de un campo de concentración especializado en la represión transnacional, por el que pasaron varios integrantes de la JCR.<sup>240</sup>

---

Hay dos tipos de categorías, una que denominaremos activo y otra potencial.

Tal caracterización corresponde al grado de participación actual de uno y a las posibilidades futuras del otro.

Los señores comandantes de las Áreas incluirán en sus respectivas composiciones del oponente otras organizaciones que actúan en su jurisdicción [...]"

En Ejército Argentino. "Plan del Ejercito (contribuyente al Plan de seguridad nacional). Anexo II (Inteligencia)". Buenos Aires, Febrero de 1976.

<sup>239</sup> Organizaciones Político Militares. De prioridad I (Oponente Activo): PRT/ERP; Partido Auténtico/Montoneros; JCR; ERP "Franja Roja"; ERP 22; Brigadas Rojas- Poder Obrero; FAL; FAP; FAL 22; MIR; ELN-Tupamaros [sic]". En Ejército Argentino. "Plan del Ejercito (contribuyente al Plan de seguridad nacional)...", cit.

<sup>240</sup> Me refiero al Centro Clandestino de Detención Automotores Orletti, en el que fueron vistos ciudadanos argentinos, chilenos, uruguayos, bolivianos y cubanos. Algunos de ellos estaban vinculados con actividades de la JCR. Dicho centro de detención estaba en manos de la SIDE. Esto coincide con una afirmación de Enrique Arancibia Clavel respecto de que la represión de la JCR estaba en manos de este organismo estatal, pero esto es solo una inferencia posible. Afirmaba allí "En esos momentos la SIDE tiene todo el problema de la JCR, por instrucciones superiores, no se si a través de Vicente les esté llegando información referida a la organización." Enrique Arancibia Clavel. *Memorandum* 94-k. Envío Normal. De Buenos Aires a Santiago, Luis Gutiérrez. 15 de



Así, más allá del alcance real de la experiencia histórica vinculada a la Junta de Coordinación Revolucionaria, parece ser la representación que de la misma se hacen las Fuerzas Armadas y de Seguridad, más específicamente, sus organismos de inteligencia, lo pudo ser una de las determinantes de ciertas -pero creemos que no todas<sup>241</sup>-, acciones represivas transnacionales que tuvieron lugar en el Cono Sur y que han sido englobadas como Operación Cóndor.

### HIPÓTESIS A MODO DE CIERRE: LA JCR Y LA OPERACIÓN CÓNDOR

Ahora bien, ¿qué implicancias tiene saber que una experiencia como la de la JCR tuvo poco nivel de desarrollo cualitativo y que fue reducida en el tiempo y en su impacto material? ¿Cómo debemos entender que los organismos de inteligencia de las Fuerzas Armadas y de Seguridad siguieran estimando peligrosa y destinando recursos a combatir a una coordinadora de organizaciones que, para 1980 hacía cuatro años que prácticamente había dejado de existir?

Creemos que al respecto es posible pensar, para buscar una respuesta a este problema, que debemos poner en duda un concepto que ha estado muy vinculado con las narraciones sobre los Estados Terroristas de la región y con sus efectos, que es el concepto de una Doctrina de Seguridad Nacional elaborada en Estados Unidos e impuesta en la región.

En este sentido, hemos propuesto en otra instancia que el impacto ideológico de los Estados Unidos en la región está asociado con otro conjunto de nociones geoestratégicas, que puede conceptualizarse como Doctrina de Seguridad Hemisférica, que apuntaba a una interrelación jerárquica entre los países del continente con el objeto de la defensa común contra el comunismo<sup>242</sup>. Según esta doctrina, la defensa sería primero continental antes que nacional. En síntesis, influidos por el pensamiento geoestratégico norteamericano que dictaba la necesidad de una seguridad hemisférica, los responsables de las políticas represivas en el Cono Sur seguramente vieron como una amenaza la conformación de un bloque revolucionario regional.

Si seguimos considerando esta sugerencia, tal vez sea posible pensar que no es la existencia de la JCR lo que impulsa una alianza represiva sino, por el contrario, es la necesidad de una alianza transnacional que valorizara el lugar de los países del Cono Sur en el ordenamiento continental lo que haría que las fuerzas represivas locales centren su atención en la JCR y la utilicen como justificación para establecer las alianzas. Así se explicaría, además, por qué las víctimas de la Operación Cóndor exceden a los militantes de las organizaciones de esta coordinadora y abarcan a diferentes conjuntos

---

marzo de 1976

<sup>241</sup> Vania Markanian resalta el hecho de que no todas las víctimas uruguayas de la coordinación represiva formaban parte de las organizaciones nucleadas en la JCR. Véase Vania Markanian "Una mirada desde Uruguay a la coordinación represiva regional, 1973-1984." En Ernesto Bohoslavsky, Marina Franco, Mariana Iglesias y Daniel Lvovich (editores) *Problemas de historia reciente del Cono Sur*, Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento y Universidad Nacional de General San Martín, 2009. En prensa. Agradezco a la autora haberme permitido la lectura de este trabajo.

<sup>242</sup> Melisa Slatman "Una doctrina militar contrarrevolucionaria para la Nación Argentina. Análisis de la discursividad oficial del Ejército Argentino durante la Guerra Fría (1957-1976)." Ponencia presentada para la VII Reunión de Antropología del MERCOSUR. "Diversidad y poder en América Latina". Buenos Aires, 29 de septiembre al 2 de octubre de 2009

de militantes y no militantes de la región. De esta manera, podría pensarse que el hecho de que se siguiera apelando a la existencia de la JCR como un peligro cuando esta ya no significaba materialmente nada, está vinculado con una referencia necesaria para el ordenamiento interno de las alianzas transnacionales.

## DOCUMENTOS

- “Entrevista con Amílcar Santucho: Éxito de la Solidaridad Internacional”. En Denuncia, noviembre de 1979. Fuentes continúa desaparecido.
- Che Guevara. Revista de la Junta de Coordinación Revolucionaria. N° 1, Noviembre de 1974.
- Dirección de Inteligencia Nacional. “Primera reunión de trabajo de Inteligencia Nacional. Temario.” Santiago de Chile, 29 de octubre de 1975.
- Ejército Argentino. “*Plan del Ejercito* (contribuyente al *Plan* de seguridad nacional). Anexo II (Inteligencia)”. Buenos Aires, Febrero de 1976.
- Embajada de Chile en Buenos Aires. Cable: “Luis Felipe Alemparte comunica antecedentes obtenidos del Cdte. Jorge Osvaldo.” Circa c. de noviembre de 1975.
- Enrique Arancibia Clavel “Memorandum 94-k. Envío Normal. De Buenos Aires a Santiago, Luis Gutiérrez.” 15 de marzo de 1976
- Ernesto Guevara “Mensaje a la Tricontinental” (Extracto). En Che Guevara. Revista de la Junta de Coordinación Revolucionaria. N° 1, Noviembre de 1974. Pág. 1
- Junta de Coordinación Revolucionaria Boletín del Secretariado Europeo JCR. Marzo de 1976
- Junta de Coordinación Revolucionaria “Acta de la Reunión noviembre 76”, Noviembre de 1976.
- Junta de Coordinación Revolucionaria “Estatutos provisorios de la JCR.” Circa Enero de 1975.
- Junta de Coordinación Revolucionaria “Estrategia para la revolución latinoamericana”. Enero de 1975
- Junta de Coordinación Revolucionaria “Informe de Pepe a la Secretaría de Organización en Europa.” Estocolmo, 11 de marzo de 1976.
- Junta de Coordinación Revolucionaria “Pautas para la aplicación de la resolución de abril de 1975”. Paris, 22 de abril de 1976
- Junta de Coordinación Revolucionaria. Secretariado de la JCR- Filial Europa “Informe al Buró Central de la JCR sobre el abandono por parte del ELN del trabajo Junta en Europa, problemas derivados y necesidad de que se implemente una rápida solución.” París, febrero de 1976

- Junta de Coordinación Revolucionaria. Secretariado Europeo “Acta reunión ordinaria del 25/06/76.”
- Junta de Coordinación Revolucionaria “Uruguay: Importante reunión del Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros”. Diciembre de 1974
- Partido Revolucionario de los Trabajadores de Bolivia “Carta al PRT-ERP de Argentina.” 1976
- Presidencia de la Nación Argentina. Secretaría de inteligencia del Estado. Dirección Inteligencia Exterior Estrictamente secreto y confidencial: Informe especial sobre la Subversión Mundial. Buenos Aires, 1978
- US Department of State-Freedom Of Information Act. Argentina Project. “Reorganization of 601”. Memorandum de James Blystone fechado en 02 de junio de 1980 y “Organizational Chart of 601” de James Blystone, fechado en 03 de junio de 1980, disponibles en [www.foia.gov](http://www.foia.gov).

## ENTREVISTAS

- Luis Mattini (Arnol Kramer). Entrevista realizada en mayo de 2009 en Buenos Aires. Entrevistadora: Melisa Slatman
- Andrés Pascal Allende. Entrevista realizada en Santiago de Chile en diciembre de 2008. Entrevistadora: Melisa Slatman
- E.S. Entrevista realizada en Buenos Aires en abril de 2009. Entrevistadora: Melisa Slatman.

# LA SOLIDARIDAD DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA ARGENTINA CON LA REVOLUCIÓN SANDINISTA MEMORIA, TRADICIÓN Y FRONTERA POLÍTICA

Paula Daniela Fernández Hellmund\*

**Resumen:** Este artículo forma parte de un trabajo de investigación más extenso que analiza la solidaridad argentina con la Revolución Popular Sandinista (1979-1990), centrándose en la solidaridad del Partido Comunista de la Argentina y su expresión juvenil, la Federación Juvenil Comunista. Sobre esta base, examinaremos, a la luz del concepto lacaniano de puntos nodales, dos temas que nuestras entrevistas a miembros del Partido Comunista señalan como significativas: el Movimiento de Brigadistas Libertador General San Martín y el XVI Congreso del Partido Comunista en 1986. Luego, analizaremos y reflexionaremos sobre ambas temáticas desde un marco teórico-conceptual vinculado a la tradición y la cultura política. Finalmente, nos preguntaremos si el XVI Congreso es una frontera política del Partido Comunista y daremos una respuesta.

**Palabras Claves:** Revolución Popular Sandinista, solidaridad, Partido Comunista de la Argentina, Movimiento de Brigadistas Libertador General San Martín, XVI Congreso, frontera política.

**Abstract:** This article belongs to a longer research which analyzes Argentinian solidarity with the Sandinista Popular Revolution (1979-1990), focused on the Argentinian Communist Party solidarity, and its youth expression, Youth Communist Federation. Based on this, we will examine, in the light of Lacan's concept of nodal points, two topics which our interviews with members of the Communist Party have shown to be significant: the Brigadistas Libertador General San Martín Movement and the 16th Congress of the Communist Party in 1986. After that, we will analyze and reflect on both issues from a theoretical and conceptual framework related to tradition and political culture. Finally, we will raise the question of whether the 16th Congress is a political frontier of the Communist Party and we will give an answer

---

\*Paula Daniela Fernández Hellmund es profesora y licenciada en Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Actualmente es becaria CONICET con sede en la Universidad Nacional del Sur (UNS), adscripta al Programa de Historia Oral de la Facultad de Filosofía y Letras e integra el Colectivo de Estudios e Investigaciones Sociales (CEISO). Correo electrónico: fernandezpaula81@gmail.com

to this.

**Keywords:** Sandinista Popular Revolution, solidarity, Argentinian Communist Party, Brigadistas Libertador General San Martín Movement, 16th Congress, political frontier.

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo forma parte de una investigación más extensa que tiene el objetivo de reconstruir y analizar la solidaridad argentina con la Revolución Popular Sandinista (1979-1990) desde una perspectiva interdisciplinaria, buscando ahondar en el caso del Partido Comunista de la Argentina (PCA) y su expresión juvenil, la Federación Juvenil Comunista (FJC). Este partido y su juventud crearon, durante la década de 1980, el Movimiento de Brigadistas Libertador General San Martín (MBLGSM) con el fin de enviar jóvenes militantes a Nicaragua para trabajar en la cosecha del café.

Durante la primera etapa de nuestra investigación realizamos tres actividades básicas: recopilación de fuentes escritas y orales<sup>243</sup>; transcripción y/o lectura de las mismas; y, finalmente, su análisis. Como consecuencia de esta labor de lectura y análisis, hemos comenzado a reconstruir la historia del MBLGSM. Sin embargo, y paralelamente a estas tareas, nacieron nuevos problemas e interrogantes, algunos de los cuales desarrollaremos a lo largo de este escrito.

De este modo, en este artículo explicaremos cómo a partir de un problema teórico-metodológico, emanado de la lectura en profundidad de las fuentes orales, hallamos una salida teórica que ha abierto un nuevo camino a seguir en la investigación. Concretamente, analizaremos, a la luz del concepto lacaniano de puntos nodales, un tema substancial para los militantes del PCA y los miembros del MBLGSM: el XVI Congreso del PCA realizado en el año 1986. Este acontecimiento será vinculado con la experiencia del MBLGSM para, posteriormente, analizar ambos fenómenos desde una perspectiva teórico-conceptual relacionada con la tradición y la cultura política. Luego, nos preguntaremos si el XVI Congreso se puede pensar como una frontera política y daremos una respuesta.

## HACIENDO UN POCO DE HISTORIA. REPASANDO EL CONTEXTO HISTÓRICO DE LA REVOLUCIÓN POPULAR SANDINISTA Y EL NACIMIENTO DE LA BRIGADA GENERAL SAN MARTÍN.

La década de 1970 estuvo marcada por hechos de extrema violencia, crisis e inestabilidad en todo el mundo (conflictos armados, dictaduras militares y crisis económica internacional) con consecuencias que se extendieron a los años siguientes. América Latina, no escapó a esta coyuntura,

---

<sup>243</sup> Las fuentes orales constituyen entrevistas realizadas por nosotros a miembros del PCA y del MBLGSM. Cabe destacar que a lo largo de este escrito citaremos fragmentos de entrevistas utilizando nombres falsos a fin de preservar la identidad de los entrevistados.

viéndose asolada por el terror de regímenes militares y la profundización de la conflictividad política y social.

Paralelamente, como resultado de la crisis del petróleo de 1973, se fue produciendo en forma gradual el deterioro del Estado de Bienestar y del régimen de acumulación fordista -basado en la organización científica del trabajo y el consumo de masas-, generando la aplicación de políticas de corte neoliberal. Si bien la política económica neoliberal no se impuso simultánea ni uniformemente, se fueron implementando reformas económicas propias de la doctrina del *laissez-faire*, especialmente en los países dependientes.

No obstante, en algunos Estados centroamericanos (Guatemala, El Salvador y Nicaragua), la crisis económica, política y social hizo eclosión en la conformación de organizaciones político militares de signo revolucionario y la movilización de sectores subalternos tradicionalmente marginados. Este entramado de actores sociales y políticos, junto con la crisis, desencadenaron procesos disímiles en cada país: conflictos armados -con o sin triunfos revolucionarios- y guerras civiles. En medio de este clima de violencia, desequilibrios e inseguridades, el 19 de julio de 1979 triunfaba en Nicaragua la RPS, luego de más de cuarenta años de dictadura somocista (1936 -1979).

Con la revolución una nueva etapa se iniciaba, principalmente para los nicaragüenses, pero también para muchos otros que fueron testigos y protagonistas de un fenómeno de este tipo por primera vez en sus vidas. Nicaragua se convirtió en el refugio de cientos de militantes políticos, así como de miles de personas de todo el mundo que veían a este país como ejemplo de transformación revolucionaria, coraje y sacrificio.

El proceso revolucionario sandinista se prolongó por diez años (1979- 1990) que fueron opacados por el accionar de la contrarrevolución. Luego de la victoria sandinista, la reacción de sectores opositores al nuevo régimen no se hizo esperar y organizaron grupos contrarrevolucionarios -conocidos como "Contras"- que fueron apoyados y financiados por los EE.UU., desatando una guerra contra el gobierno revolucionario. Los sectores opositores al sandinismo abarcaban desde ex miembros de la Guardia Nacional de Somoza hasta grupos en desacuerdo con las políticas del nuevo gobierno. Esta guerra contra "los contras" hizo eco en todo el mundo, generándose numerosas expresiones solidarias de diferentes organizaciones y países (Foto N° 1 Brigada General San Martín en Plaza San Martín. 1985. Foto Archivo Comité Central del Partido Comunista).

De esta amplia corriente de solidaridad formó parte el PCA y la FJC. La solidaridad de los comunistas argentinos se efectivizó de forma material (envío de dinero, indumentaria, alimentos, lapiceras, cuadernos, etc.) y simbólica (declaraciones en solidaridad con Nicaragua, marchas por la paz, etc.). Sin embargo, la principal forma de solidaridad se expresó mediante la creación del Movimiento de Brigadistas Libertador General San Martín (MBLGSM) en 1984.

El MBLGSM se fue gestando entre el año 1982 y 1984, dentro de una coyuntura política partidaria conflictiva y, simultáneamente, bajo un régimen democrático que recién se iniciaba<sup>244</sup>, luego

---

<sup>244</sup> La apertura democrática se produjo con las elecciones celebradas el 30 de octubre de 1983, siendo el candidato por la Unión Cívica Radical (UCR), el Dr. Raúl Alfonsín, electo presidente. Alfonsín asumió su cargo el 10 de diciembre de dicho año.

de la más sangrienta dictadura de la historia argentina<sup>245</sup>. A ello se sumó la impronta de la derrota de la guerra de Malvinas<sup>246</sup> (1982), la cual vislumbró una perspectiva electoral, produciéndose un resurgimiento de los partidos políticos.

Por otra parte, el Movimiento de Brigadistas nació dentro de una coyuntura partidaria conflictiva ya que desde los primeros años de la década de 1980 se venía produciendo un debate político ideológico al interior del PCA que se trasladó al XVI Congreso de 1986 donde se realizó una autocrítica por la posición tomada durante la última dictadura militar argentina,<sup>247</sup> adoptándose una nueva línea política: El Frente de Liberación Nacional y Social (FLNS) que buscaba agrupar diferentes sectores políticos y sociales.

Nosotros sostenemos que dentro de este debate la FJC cumplió un papel central porque representó a una nueva generación de militantes que simbolizaban una ruptura con la política anterior y, paralelamente, la continuidad del internacionalismo proletario<sup>248</sup>, el cual se remontaba a las brigadas de solidaridad durante la Guerra Civil Española, encarnadas en la figura de la brigadista a España y madrina de la Brigada General San Martín, Fanny Edelman<sup>249</sup>. Fue dentro de la dirigencia de la juventud del partido que surgió el MBLGSM. Sobre este tema, Roberto, militante del PCA, se expresa en los siguientes términos:

---

<sup>245</sup> La última dictadura militar en Argentina comenzó con el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 y la asunción de una Junta Militar constituida por: el teniente general Jorge Rafael Videla (del ejército), el almirante Emilio Eduardo Massera (de la Armada) y el brigadier Orlando Ramón Agosti (de la Fuerza Aérea). El cargo presidencial fue asumido por Videla. En 1981, Videla fue sucedido por el general Roberto Viola y ocho meses después por el teniente general Leopoldo Galtieri. Este régimen de facto se extendió hasta 1983, año en que se realizaron elecciones democráticas.

<sup>246</sup> La guerra de Malvinas fue un intento por revertir el desmoronamiento de la dictadura militar iniciada el 24 de marzo de 1976. En esos últimos años de dictadura se buscó desarrollar un proceso de institucionalización mediante el llamado progresivo a elecciones. Finalmente, la guerra duró dos meses, desde su comienzo, el 2 de abril de 1982, hasta su finalización con la derrota argentina, el 10 de junio del mismo año.

<sup>247</sup> La autocrítica se corresponde con la actitud benévola que mantuvo el PCA frente a la última dictadura militar en Argentina, defendiendo la consigna de la convergencia cívico militar. Este posicionamiento le valió un sinnúmero de críticas que se extienden hasta la actualidad. Pese a ello, esta perspectiva no implicó la inexistencia de voces disidentes o de militantes desaparecidos dentro del propio partido. No obstante, esta postura ha dejado una fuerte marca dentro del PCA, poniéndose en discusión durante la apertura democrática y, fundamentalmente, durante los debates del XVI Congreso.

<sup>248</sup> El internacionalismo proletario y la solidaridad, desde un punto de vista marxista se inicia como consecuencia del desarrollo del sistema capitalista. Durante el proceso de explotación, acumulación y pauperización de las masas trabajadoras surge una solidaridad de clases que es necesaria para que la lucha de los oprimidos logre derrocar y superar la sociedad de clases. Así, a lo largo de las obras de Karl Marx y Frederich Engels podemos encontrar numerosas citas vinculadas al internacionalismo proletario. Un texto clave es el Manifiesto del Partido Comunista, en donde ambos pensadores resumen la teoría de la lucha de clases y el papel revolucionario del proletariado el cual es considerado como el sujeto histórico capaz de crear una sociedad nueva: la sociedad comunista (MARX, Carlos y Federico ENGELS *Manifiesto del Partido Comunista*, Anteo, Buenos Aires, 1975).

<sup>249</sup> Fanny Edelman, quien actualmente oscila los 98 años de edad, formó parte de las brigadas de solidaridad con la España Republicana durante la Guerra Civil (1936-1939).

“entonces la juventud comunista encabezada por el que hoy es el secretario actual del Partido Comunista, Patricio Echegaray, que era secretario de la Juventud Comunista, impulsa al interior del partido como miembro del Comité Central la necesidad de un viraje, de virar al partido (...) y el partido ante evitar la ruptura... y porque había cosas maduras (...) al haber una FEDE [Federación Juvenil Comunista] que empujó la necesidad de un viraje, el partido cedió y dio paso a eso pero con resistencia porque en el congreso hubo una resistencia, hubo una gran parte del partido que se resistió, a eso que lo vio como aventurerismo (...) es ahí que la propuesta de la brigada también es aceptada por el partido reivindicando el internacionalismo histórico de los comunistas, el cual no se podía negar, pero en vez de ir a cualquier país del mundo, bueno, vamos a Nuestra América y el primer país que necesita solidaridad es Nicaragua.<sup>250</sup>”

De este modo, el MBLGSM nació en un contexto difícil, tanto para la Argentina -que recién salía de la dictadura- como para el PCA, en el cual existían varios sectores de poder en pugna y un debate en torno a las orientaciones ideológico políticas a seguir. Esta conflictividad interna se manifestó en el discurso y las prácticas políticas, no pudiendo la Brigada General San Martín, escapar a la confrontación.

Pese a estos conflictos, y al igual que otros países y agrupaciones políticas del mundo, los jóvenes comunistas argentinos también dieron nacimiento a su propia entidad para solidarizarse con Nicaragua.

## **PROBLEMAS METODOLÓGICOS Y NUEVAS SENDAS DE INVESTIGACIÓN**

Previamente, señalamos que la primera etapa de nuestra investigación se basó en la recolección de fuentes escritas y orales. Para la obtención de estas últimas, desplegamos diferentes formatos de entrevistas (no dirigida, semi estructurada y abierta), tanto como resultado de nuestra planificación metodológica, así como también, de las diferentes personalidades de los sujetos entrevistados y los disímiles contextos situacionales. Es decir, que si bien nosotros teníamos en mente trabajar con entrevistas abiertas, muchas veces los temperamentos de los entrevistados truncó nuestro plan de trabajo original lo que nos condujo, en varias oportunidades, a desarrollar entrevistas semi estructuradas o dirigidas. Este distanciamiento entre la planificación y la práctica se corresponde con que “la dinámica de la entrevista y las personalidades en juego introducen particularidades que ningún recetario o manual puede predecir.<sup>251</sup>”

---

<sup>250</sup> Roberto. Entrevista realizada el 7/5/2007 en la ciudad de Buenos Aires, Argentina. Entrevistadora: Paula Daniela Fernández Hellmund.

<sup>251</sup> GUBER, Rosana *La etnografía. Método, campo y reflexividad*, Norma, Buenos Aires, 2001, p. 89.



Así, fuimos observando -luego de la transcripción y lectura de las entrevistas- distintas personalidades, experiencias y discursividades. A pesar de estas diferencias, también detectamos que los sujetos entrevistados hacían alusión a temas similares: el valor de la solidaridad, el XVI Congreso del PCA y su relación con el MBLGSM, entre otros.

Para ejemplificar lo recién expuesto, hemos seleccionado algunas entrevistas de nuestro acervo de fuentes orales con la intención de citar fragmentos de las mismas en donde los brigadistas del PCA hacen mención a los sucesos del XVI Congreso y su relación con la Brigada General San Martín:

“en realidad, lo del 16 congreso tiene que ver con la brigada, tiene que ver con la Unión Soviética y tiene que ver con un montón de cosas, tiene que ver también con la autocrítica que, debe ser el PC debe ser único partido de izquierda que se autocrítica (...) entonces, esto es un atributo del partido, la autocrítica, y bueno, surge a partir de un cambio que estaba llevándonos a hacer un partido más del sistema tanto y en cuanto el partido está pregonando cambios radicales (...) pero, tiene que ver con este papel que quiere jugar el partido, de partido revolucionario que digamos, lo de la brigada fue un aporte más a este cambio.<sup>252</sup>”

“el año fue el ochenta y cinco, si no me equivoco, si el ochenta y cinco, esto fue una iniciativa de la Federación Juvenil Comunista, estamos hablando de la brigada, de la llamada Brigada del Café, que se convierte en un movimiento que se llama Movimiento de Brigadistas General San Martín, fue toda una experiencia de trabajo, eh, de la organización de la Federación Juvenil Comunista, en un momento particular del Partido Comunista, donde se hace, está previo al 16 Congreso, donde se produce un gran debate, sobre la política del partido, que no vamos a hablar ahora porque es muy largo, pero se produce el 16 Congreso que es, en el partido se llama viraje de la línea política, hacia una línea más revolucionaria, la Juventud Comunista juega un papel importante en ese viraje y ese, en eso se enmarca, la Brigada del Café llamada y la construcción del Movimiento de Brigadistas General San Martín, que ahí tienen su primer experiencia pero que después se sigue desarrollando con otras actividades, exteriores e interiores adentro del país.<sup>253</sup>”

“mirá yo te voy a decir, no estuve en el núcleo que decide el envío de la primer brigada pero si había toda una discusión al interior de nuestro partido que tenía que ver con un análisis crítico, autocrítico de toda una etapa histórica que había tenido el Partido Comunista. Ya había sido el 16 Congreso en el año, ochenta y cuatro [1986], si no me equivoco, hay que verificarlo, no me acuerdo bien, pero ya

---

<sup>252</sup> Miguel. Entrevista realizada el 25/3/2008 en la localidad de San Justo, provincia de Buenos Aires, Argentina. Entrevistadora: Paula Daniela Fernández Hellmund.

<sup>253</sup> Marcos. Entrevistado, junto a su esposa Cecilia, el 14/11/2007 en el partido de Morón, provincia de Buenos Aires, Argentina. Entrevistadora: Paula Daniela Fernández Hellmund.

había todo un, había sido analizado toda una etapa histórica donde la política del PC propiciaba, digamos un Frente Democrático Nacional, el acuerdo con la burguesía nacional habíamos tirado por la borda, digamos, ese concepto, por lo tanto había todas unas nuevas energías desde el punto de vista, había una regeneración de políticas de izquierda al interior del partido y eso presupone jugadas más audaces de cara a reflejarnos la realidad de izquierda en América Latina, que en este caso era Nicaragua. Yo creo que hubo un papel de la dirección de la Juventud Comunista en aquel entonces, hubo una cantidad de compañeros del partido, creo que en ese proceso tuvo mucho que ver lo que opinó Patricio Echegaray, creo que jugó muy bien en este tema y ese era el nuevo cambio de situación que permitía pensar la brigada de Nicaragua y aparte que todo el partido asumiera el tema de la brigada porque la primera brigada no iba a Nicaragua si no lo asumía el conjunto del Partido Comunista.<sup>254</sup>

Después de leer estos testimonios comenzamos a preguntarnos: ¿Por qué las entrevistas presentan recuerdos semejantes y diferentes? ¿Cómo se articulan el XVI Congreso, el MBLGSM y la solidaridad?

Siguiendo estas preguntas, comenzamos a abordar nuestras entrevistas teóricamente, en particular, desde la perspectiva de la teoría de los puntos nodales<sup>255</sup> (*Point de capiton*) y la articulación del discurso.

A través de este marco teórico pudimos observar que la repetición de ciertas tramas discursivas estaba indicando la presencia de algunos ejes temáticos substanciales constitutivos de la cultura política<sup>256</sup> y de la identidad comunista. Además, nos estaba sugiriendo la existencia de núcleos

---

<sup>254</sup> José. Entrevistado el 15/5/2007 en la ciudad de Buenos Aires, Argentina. Entrevista realizada por Paula Daniela Fernández Hellmund.

<sup>255</sup> El concepto de puntos nodales proviene del psicoanalista francés Jacques Lacan, quien esbozó la idea de *point de capiton*, también entendido como “puntos de acolchado”. Estas nociones remiten a los botones o puntos de un sillón, los cuales se encuentran esparcidos alrededor de la superficie homogénea del mismo.

Asimismo, esta concepción de *point de capiton* fue retomada por Laclau y Mouffe y el filósofo esloveno Slavoj Žižek, quienes comenzaron a teorizar sobre los *puntos nodales*. Con posterioridad, Saltalamacchia también se apropió de esta noción.

<sup>256</sup> El concepto de cultura es un término polémico ya que no existe una definición monolítica del mismo. Por el contrario, es una categoría polisémica, ampliamente discutida por la antropología -y por las ciencias sociales y humanas en general- que dan cuenta de las tendencias de época y de cambios y posicionamientos epistemológicos. Nosotros consideramos que cultura (la cual incluye la categoría de cultura política) abarca todas las producciones simbólicas y materiales de los seres humanos, las cuales son creadas para definir las relaciones entre ellos y con el mundo que los rodea. Por lo tanto, no es la naturaleza la que da significados a las cosas sino que son los seres humanos quienes los desarrollan e imponen. Asimismo, cabe destacar que las culturas (políticas) no son estáticas ni ahistóricas sino que se caracterizan por la fluidez y permeabilidad de los complejos culturales. Por lo tanto, si hablamos de la cultura política del PCA, debemos tener presente que ella no es una entidad cerrada sino que esta permeada por los valores, creencias e interpretaciones de toda la sociedad.

duros de significado en el discurso de los entrevistados y de ciertos significantes claves los cuales tienen la función de fijar el sentido a toda la cadena significante<sup>257</sup>. Estos significantes claves los denominamos puntos nodales y son medulares en la creación y sostenimiento de la identidad.

Toda identidad social tiene un carácter relacional, por lo que no hay identidades que logren constituirse plenamente, es decir, que ellas no logran fijarse en el campo de la sobredeterminación (plano simbólico). Para Laclau y Mouffe esto se corresponde con la existencia de significantes flotantes que no alcanzan a ser articulados a la cadena discursiva penetrando en la identidad. Así, el carácter ambiguo del significante -o su no fijación a ningún significado- se debe a la pluralidad de significados que desarticulan la estructura discursiva. Frente a ello la sociedad nunca consigue ser idéntica a sí misma. Como consecuencia, los puntos nodales fijan parcialmente el sentido<sup>258</sup>.

¿Cómo se relaciona la articulación del discurso con los puntos nodales y las entrevistas? Como indicáramos, el análisis de las entrevistas nos ha permitido detectar repeticiones en el discurso de los sujetos. En este sentido, la práctica de la articulación consiste en la identificación de puntos nodales<sup>259</sup>, los cuales pueden fijar parcialmente el sentido.

Establecido nuestro punto nodal principal (el XVI Congreso), pensamos que aparecen en él ciertos significantes estables que forman parte de la identidad comunista<sup>260</sup>. De este modo, el análisis de las fuentes orales y su articulación con la teoría de los puntos nodales, nos condujo a indagar sobre un nuevo tema vinculado estrechamente con el nacimiento y puesta en marcha del Movimiento de Brigadistas: el XVI Congreso del PCA.

## **EL XVI CONGRESO Y LA BRIGADA LIBERTADOR GENERAL SAN MARTÍN COMO EXPRESIONES DE LA TRADICIÓN Y LA CULTURA POLÍTICA DEL PCA**

El XVI Congreso del PCA se produjo en el año 1986 luego de un largo debate interno. Según fuentes de la época el XVI Congreso presentaba una

“continuidad histórica con el Congreso fundacional del Partido Comunista de la Argentina en 1918, el octavo de 1928, que definió el carácter antiimperialista y antioligárquico de la revolución democrática, el XI, que trazó la línea de acción común con las masas peronistas bajo el lema de construir el Frente de Liberación

---

<sup>257</sup> SALTALAMACCHIA, Homero *La historia de vida: reflexiones a partir de de una experiencia de investigación*, CIJUP, Puerto Rico, 1992.

<sup>258</sup> LACLAU, Ernesto y Chantal MOUFFE *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2004.

<sup>259</sup> LACLAU, Ernesto y Chantal MOUFFE, *Hegemonía y estrategia...*, cit., p. 154.

<sup>260</sup> Pensamos que los significantes señalados son estables a nivel sincrónico, es decir, en este momento de la vida y la identidad de los sujetos. Esta posición implica que en el futuro estos significantes pueden cambiar de sentido. Como consecuencia, preferimos utilizar el término estable y dejar temporariamente de lado la idea de rigidez o fijación.

Nacional y Social, y el XII que estableció la justa consigna “por la acción de masas hacia la conquista del poder.”<sup>261</sup>

Así, el XVI Congreso expresaba la prolongación de aquellos viejos congresos y la condensación de un conjunto de principios y posicionamientos políticos, como por ejemplo, la adopción de una “nueva” línea política: Frente de Liberación Nacional y Social, proyecto que quería aglutinar diferentes sectores políticos y sociales bajo la hegemonía proletaria, con el fin de alcanzar la liberación nacional y social<sup>262</sup>.

Además, el XVI Congreso significó una fuerte crítica y autocrítica de parte de un sector del PCA -fundamentalmente de la Juventud Comunista- a diferentes posiciones adoptadas por el partido con anterioridad a 1986<sup>263</sup>. (Foto N° 2 Acto de cierre del XVI Congreso del PCA. 1986. Foto Archivo Comité Central del Partido Comunista.)

Uno de los temas que se abordaron fue la posición del PCA durante la última dictadura militar, la cual consistió en el no enfrentamiento y la declaración de la convergencia cívico-militar, en donde caracterizaron a las Fuerzas Armadas (FFAA) como divididas en sectores “pinochetistas” y “moderados”. Este posicionamiento se relacionó, en parte, con factores exógenos al partido, aunque ligados a la tradicional fidelidad del PCA para con el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), y los diversos intereses comerciales de este último. Efectivamente, existieron acuerdos comerciales entre la Argentina y la Unión Soviética (URSS)<sup>264</sup> y si bien durante ese momento no fueron los más prósperos para este país, la prensa y el gobierno soviéticos no realizaron denuncias o menciones a la trágica situación que estaba atravesando la Argentina.

No obstante, existieron elementos de índole endógena -aunque afines al PCUS- relacionados a la ortodoxia, la tradición y la subjetividad del PCA que conllevaron al desarrollo de una línea de pensamiento<sup>265</sup> -este caso sobre la cuestión militar- basada en una interpretación de los clásicos marxistas y de algunos teóricos soviéticos en materia militar<sup>266</sup>.

---

<sup>261</sup> Partido Comunista de la Argentina *Frente y acción de masas por la patria liberada y el socialismo. Informe del Comité Central del Partido Comunista al XVI Congreso*, Anteo, Buenos Aires, 1986, p. 5.

<sup>262</sup> Partido Comunista de la Argentina, *Frente y acción...*, cit. p.p. 5-6.

<sup>263</sup> El Comité Central del PCA, previo a 1986, fue acusado no solo de declarar la convergencia cívico militar con el golpe de estado de 1976, sino también de tener posicionamientos de carácter reformista burgués.

<sup>264</sup> Para conocer más sobre las relaciones entre Argentina y la URSS sugerimos leer: GILBERT, Isidoro *El oro de Moscú*, Sudamericana, Buenos Aires, 2007.

<sup>265</sup> Michel Löwy, en el libro *El Marxismo en América Latina*, señala que Vittorio Codovilla (1894-1970), secretario general del PCA, había participado en 1924 -en calidad de delegado del partido- de una reunión del comité ejecutivo ampliado de la Internacional Comunista. Codovilla, rápidamente, se integró al aparato del Comintern, haciendo adoptar en 1926 una resolución en el Comité Central del PCA que condenaba al trostkismo y se solidarizaba con la dirección del PCUS. Asimismo, en pleno viraje hacia la ofensiva revolucionaria, recalcó que el carácter de la revolución en América Latina era el de una revolución democrático burguesa; es decir que Codovilla había entendido perfectamente que la revolución era por etapas, lo que en adelante fue el fundamento inquebrantable de la estrategia del Comintern para América Latina. Esta concepción etapista y europeísta (trasladar los modelos de desarrollo económico y social de la evolución histórica del siglo XIX de Europa a América) fue mantenida por el PCA durante muchos años (LÖWY,

De esta manera, en 1986 el PCA realizó una fuerte autocrítica, donde la fidelidad para con Moscú fue, en cierta medida, cuestionada, discutiéndose, además, adoptar una posición latinoamericanista, de identificación con los procesos que estaban ocurriendo en el continente, romper con el sectarismo y abandonar enfoques reformistas y socialdemócratas para pasar a posturas más revolucionarias, reivindicando la criticada figura de Ernesto "Che" Guevara. Sobre este tema, Patricio Echegaray, uno de los principales impulsores del XVI Congreso, decía:

“el viraje surge con gran empuje tratando de salir de enfoques de carácter reformista, socialdemócrata y pasar a enfoques revolucionarios que nos permitieran aportar a la ofensiva que se visualizaba en el triunfo sandinista de 1979, la ofensiva de los salvadoreños, de los chilenos, etc.<sup>267</sup>”

Por otra parte, el MBLGSM se gestó y nació previo al XVI Congreso pero como parte de este proceso de discusión y cambio al interior del partido. Luego de la derrota de la Guerra de Malvinas en 1982 quedó claro el deterioro del gobierno militar. Es en este contexto en que comienza a planificarse la idea de enviar una brigada de jóvenes de la FJC a Nicaragua. Sin embargo, recién octubre de 1984 la brigada realizó su primera aparición pública en el acto de lanzamiento del MBLGSM donde se anunció oficialmente el envío de 120 brigadistas de la FJC al país centroamericano para participar en el corte de café<sup>268</sup>.

La conformación del Movimiento de Brigadistas en el contexto político partidario descrito no fue casual sino que respondió al conflicto interno que estaba sucediendo por aquellos años. En este sentido, creemos que la brigada representó al grupo que expresaba la tendencia revolucionaria y que estaba conformada en gran parte por miembros del sector juvenil del partido. Los sectores opositores al buró político del PCA recurrieron a los valores propios de la cultura política comunista y a su tradición<sup>269</sup> para renovar la deteriorada imagen del partido producto de su actitud benévola con la

---

Michael *El Marxismo en América Latina*, Era, México 1991.)

<sup>266</sup> El PCA desarrolló un trabajo político en las filas del FFAA. La idea de muchos comunistas latinoamericanos, y en particular de los argentinos, era que cuando llegara el triunfo revolucionario un sector de las FFAA cumpliría un rol importante.

<sup>267</sup> ECHEGARAY, Patricio *Sobre el viraje del Partido Comunista*, El folleto, Buenos Aires, s/f, p. 10.

<sup>268</sup> “Coraje juvenil para ayudar a Nicaragua”, en: *Qué Pasa?*, Buenos Aires, 10 de octubre de 1984, p.15.

<sup>269</sup> La palabra tradición posee el sentido de transmisión pero no se limita solo a ella, sino que en el transcurso de los años integra elementos nuevos adaptándolos a los antiguos (SCHWARZ, Fernando *Mitos, ritos, símbolos. Antropología de lo sagrado*, Biblos, Buenos Aires, 2008, p. 115). Asimismo, este vocablo posee múltiples interpretaciones y definiciones. Por ejemplo Raymond Williams señala que la tradición es un aspecto de la organización social y cultural de carácter selectivo, “una versión intencionalmente selectiva de un pasado entonces poderosamente operativo dentro del proceso de definición e identificación cultural y social” (WILLIAMS, Raymond *Marxismo y literatura*, Península, Barcelona, 1980, p. 137).

Por otra parte, el antropólogo español Juan Antonio Fernández de Rota y Monter retoma la definición de tradición elaborada por Hobsbawn y Ranger y le añade un sesgo antropológico. De esta manera, el antropólogo entiende este concepto como una serie de prácticas regidas por reglas aceptadas y de un ritual de carácter simbólico que intenta inculcar valores y normas de conducta mediante la repetición (FERNÁNDEZ DE ROTA Y MONTER, Juan Antonio *Betanzos frente a su historia, sociedad, patrimonio*, Fundación Caixa Galicia, Galicia, 2000, p.p. 31-32).

dictadura militar y sus lineamientos políticos de corte reformista. Además, la composición juvenil de la brigada representaba no sólo a la nueva generación de comunistas sino también a la juventud argentina en el exterior. De esta forma, el Movimiento de Brigadistas encarnaba el cambio pero también la continuidad de los principios comunistas como, por ejemplo, la solidaridad internacional.

La solidaridad, entendida por los comunistas en términos de internacionalismo proletario, siempre ha formado parte de la cultura política y la tradición del Movimiento de Brigadistas y del Partido Comunista. Es decir, que el internacionalismo fue uno de los valores que operó es este proceso de cambios y continuidades del partido.

Siguiendo este análisis, sostenemos que la brigada comunista formó parte de una renovación que intentó crear una imagen nueva del partido (latinoamericanista y revolucionaria) que no dejara atrás los valores “ancestrales” que debe tener todo comunista.

Asimismo, el concepto de internacionalismo proletario, nos posibilita apreciar la inviabilidad de separar los términos tradición y cultura política, ya que ambos elementos interactúan constituyendo la cultura comunista. La tradición permite reforzar y recrear valores, ideas y rituales propios de la cultura política comunista. Es decir, la cultura política necesita de la tradición y, a su vez, ella forma parte del complejo cultural, produciéndose un juego dialéctico entre ambas partes.

Por otra parte, el anuncio del MBLGSM se hizo público a través de varios actos, (que incluyeron actos de despedida y arribo de los brigadistas en el aeropuerto de Ezeiza) de carácter ritual<sup>270</sup> ante la puesta en escena de ceremonias con una alta carga simbólica (había imágenes de revolucionarios pintados sobre banderas o en el uniforme de los brigadistas, se cantaba el Himno Nacional Argentino y canciones revolucionarias y antiimperialistas). De estas jornadas participaron altos dirigentes del PCA, quienes expresaron un discurso que apelaba permanentemente a varios revolucionarios latinoamericanos, como Ernesto “Che” Guevara, Sandino, Martí, San Martín, entre otros. (Foto N° 3 Acto en homenaje de los brigadistas frente al Obelisco. Marzo 1985. De izquierda a derecha: Jorge Garra, Rodolfo Ghioldi y Athos Fava. Foto Archivo Comité Central del Partido Comunista.)

Asimismo, se referían constantemente a la solidaridad que tuvieron con Cuba, Chile, Vietnam y, especialmente, con la España de la Guerra Civil, reforzando esa tradición con la presencia de una vieja brigadista de aquellos años, Fanny Edelman. Así, las ceremonias de los comunistas, entendidas como rituales, anunciaban una alta condensación de significados, expresado en una multiplicidad de símbolos.

Durante la utilización de estos símbolos, descontextualizados y recontextualizados como parte del proceso de tradición, se estaban construyendo nuevos sentidos, así como también se estaba manifestando una lucha entre sectores en pugna por el poder. Como señaláramos, uno de los casos más emblemáticos fue el del “Che” Guevara. Este revolucionario fue duramente criticado durante muchos

---

<sup>270</sup> La palabra rito/ritual refiere a aquello que está conforme con el orden. El ritual confiere fuerza, da valor de realidad y confiere una dimensión de calidad y un sentido. Tiene un componente sagrado, es decir un movimiento para recordar; para arraigar y para volver a cualificarse (SCHWARZ, Fernando *Mitos, ritos y símbolos...*, cit., p. 120).

años por este partido. Sin embargo, luego de la última dictadura militar comenzó a ser reivindicado. Así, cada símbolo utilizado en los contextos partidarios estaba expresando un significado concreto: la apelación a San Martín, Sandino, el “Che” Guevara y Martí, estaba manifestando el antiimperialismo y la lucha por la liberación. San Martín, como héroe nacional y latinoamericano que bregaba por la unión de “Nuestra América”<sup>271</sup>, se utilizaba no solo para invocar a la comunidad en solidaridad con Nicaragua, sino también para llamar a la unidad de la mayor parte de los argentinos y las argentinas con el fin de que participaran políticamente en un objetivo final: hacer la revolución.

Además, recurrir a estos personajes históricos simbolizaba el cambio y la continuidad, la tendencia revolucionaria y latinoamericanista, lo nuevo y lo viejo en el partido. De este modo, se reinventaban o incorporaban revolucionarios al ideario comunista con el fin “recrear” una cultura política cuya huella se extiende hasta el día de hoy. Esto se ve claramente en los testimonios de los militantes entrevistados. Actualmente, ellos plantean que siempre hubo una admiración hacia el “Che” Guevara, aunque sea en forma oculta. Sin embargo, también confiesan que aceptaban la línea política del partido. Al respecto, Roberto, militante del PCA dice:

“yo te conté, yo era un pibe joven y quería leer el libro del “Che” Guevara, el Diario del Che en Bolivia porque me pareció que era, y era más intuitivo, no era por conciencia, era por intuición, conciencia minga (...) y los años de dictadura los viví muy contradictoriamente, en realidad los viví bien dogmáticamente, aceptaba la línea del partido tal cual me la decían, y muy contradictoria porque mucha gente que yo tenía relacionada con las otras fuerzas políticas me decía todo lo contrario<sup>272</sup>”

Dante, otro militante expresa:

“se entró a revalorizar y reivindicar la figura de Ernesto “Che” Guevara, cosa que hasta ese momento [alude al XVI congreso] en el partido, aunque parezca mentira, si bien siempre fue un ícono del que no había que hablar mucho y tampoco reivindicarlo porque se ha dicho, en mi caso personal, se me ha dicho, en discusiones, por ahí con dirigentes de primer nivel del partido, que bueno, que el Che había sido un aventurero, entonces a partir del 16 Congreso, se reivindica el tema del Che<sup>273</sup>.”

Igualmente, resulta relevante la presencia de Fanny Edelman en los actos de la Brigada General San Martín. Esta militante encarnaba la tradición solidaria como antecesora directa de los jóvenes brigadistas a Nicaragua, quienes a su vez, representaban la continuidad de lo que expresaba aquella mujer, en particular, la solidaridad. Esto indica que las tradiciones, los valores y las creencias

---

<sup>271</sup> Tomo el concepto “Nuestra América” del revolucionario cubano José Martí

<sup>272</sup> Roberto. Entrevista realizada el 14/5/2007 en la ciudad de Buenos Aires, Argentina. Entrevistadora: Paula Daniela Fernández Hellmund.

<sup>273</sup> Dante. Entrevista realizada el 2/4/2007 en el partido de Morón, provincia de Buenos Aires, Argentina. Entrevistadora: Paula Daniela Fernández Hellmund

vivas necesitan ser reinventadas, manteniendo su vigencia a través de estrategias políticas y sociales. Es decir, que la solidaridad como valor y característica propia de los partidos comunistas debe ser permanentemente revivida y recreada para que pueda ser asumida y aceptada por sus militantes. Sin embargo, consideramos que las estrategias políticas que contribuyeron a esta reinención deben ser tenidas en cuenta. De esta forma, cada elemento cultural (símbolos, rituales, prácticas, etc.) tiene que ser analizado dentro de su contexto. En este sentido, las brigadas de solidaridad y la simbología que operaba alrededor de ellas no escapaban a la coyuntura crítica del partido.

#### **EL XIV CONGRESO COMO FRONTERA POLÍTICA DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA ARGENTINA**

En este apartado nos proponemos examinar este congreso partidario a partir del concepto de frontera política formulado por el politólogo argentino Gerardo Aboy Carlés<sup>274</sup>. Pensamos que este proceso político forma parte significativa de la memoria y la identidad de los brigadistas del PCA así como de su militancia en general por lo que se merece un abordaje específico. (Foto N° 4 Promoción del XVI Congreso. 1986. Foto Archivo Comité Central del Partido Comunista)

Mediante el análisis de las fuentes, hemos percibido que el XVI Congreso significó un cambio y el inicio de una nueva etapa para la militancia del partido: lineamiento político con mirada latinoamericana y revolucionaria, rechazo al sectarismo y al reformismo burgués, autocrítica por la convergencia cívico-militar, recuperación de figuras como la de Ernesto “Che” Guevara. Sin embargo, algunos de nuestros informantes también relataron que, con posterioridad a 1986, hubo un éxodo significativo de militantes. De esta manera, Roberto cuenta que:

“cuando me fui del partido y corté contactos con el partido y ellos [los brigadistas] también se fueron del partido, todos se fueron del partido, creo que quedan pocos brigadistas (...) A mí en realidad esas cosas [procesos de lucha latinoamericanos y el pro-sovietismo del PCA] me llevaron a una lectura y me enganchó tanto que leí muchísimo del tema nicaragüense, encima el tema de las brigadas y los compañeros que volvían, de lo que te contaban de las películas que viste, de los libros que viste, este se dio mucho más, es más yo una vez hice un escrito personal, como una biografía, y puse que la revolución rusa me aburría, que en realidad me divertía mucho más la cubana pero mucho más la nicaragüense y sigo insistiendo en que es una revolución, una de las más populares que hubo en América, la que tuvo mayor componente popular por la forma en que se organizó. Bueno, eso me atrapó y que también a su vez provocó una ruptura con el partido, ese fue el motivo de una ruptura con él, con eso que yo veía como dogmático, no es que solamente, y bueno cambio esto y ahora tengo esto sino que eso provocó un cuestionamiento al estilo de militancia y al partido donde estaba (...) una ruptura personal, aunque hubo otras rupturas, muy chiquitas, no de envergadura, así que

---

<sup>274</sup> ABOY CARLÉS, Gerardo *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Homo Sapiens, Rosario, 2001.



se fue un grupo grande, pero eso fue parte de un proceso interno a su vez porque esto de estar mirando mucho el peronismo y lo que pasaba con los Montoneros y el movimiento de masas que se llevaba acá fue muy, porque aparte los montos [Montoneros] y los nicaragüenses eran muy amigos, tenían bastante contactos, tenía relación como los tupas [Tupamaros], tenían relación y los del ERP [Ejército Revolucionario del Pueblo] también (...) fue parte de un proceso que siguió una ruptura mía dentro del partido, no digo que rompa porque la revolución nicaragüense, fue una parte que yo incorporé cuando dije en el año ochenta y siete “me voy”, yo me voy en el ochenta y siete y sigo muy abrazado al tema de la revolución nicaragüense cuando me encuentro con otros grupos de adherir a lo que fue la experiencia nicaragüense.<sup>275</sup>”

En una reflexión más crítica, Carlos, ex brigadista a Nicaragua explica que, luego de 1987, se produjo un alejamiento importante de miembros de la Juventud Comunista de Rosario. Él considera que:

“un poco el leit motiv de la huida fue un texto de Althusser<sup>276</sup> que se llama ‘Lo que no puede durar en el Partido Comunista’. Un texto muy interesante que digamos, critica al Partido Comunista Francés y bueno, un poco la lectura de ese texto provocó en la gente que en ese momento lo leímos algo así como una confirmación de que era exactamente igual lo que había pasado en el Partido Comunista Francés que lo que pasaba en el Partido Comunista Argentino y que mas allá de las intencionalidades de volverla a convertir en una organización revolucionaria que tenía por ejemplo la línea de Patricio Echegaray, todo lo que se llamó el viraje del 16 Congreso no bastaban, que no era solamente eso, que no era una enmienda a la línea política, de pasar de ser reformista y casi cómplice de la dictadura a hacer revolucionarios, sino que había algunas componentes con respecto a la forma de pensar, o sea que el problema era que lo que había llevado a

---

<sup>275</sup> Roberto. Entrevista realizada el 14/5/2007 en la ciudad Buenos Aires, Argentina. Entrevistadora: Paula Daniela Fernández Hellmund. Agregamos que Roberto alude a dos organizaciones guerrilleras de la Argentina: Montoneros y el Ejército Revolucionario del Pueblo.

<sup>276</sup> *Lo que no puede durar en el Partido Comunista* es un pequeño libro constituido por cuatro artículos que Louis Althusser publicó entre el 24 y 27 de abril de 1978 en *Le Monde*, luego de la derrota electoral del Partido Comunista Francés (PCF). Althusser criticó severamente el comportamiento del buró político del PCF a través de un análisis que examinaba los errores del partido, acusando a la dirigencia de distanciarse de sus bases partidarias, de tener una lectura estática y desfigurada del marxismo que lo llevó a una comprensión falseada de la realidad y, como consecuencia, a la adopción de lineamientos políticos de carácter reformista, alejados de la unidad con las masas populares (ALTHUSSER, Louis *Lo que no puede durar en el Partido Comunista*, Siglo XXI, Madrid, 1978.)

esa línea reformista y casi cómplice era una maquinaria de funcionamiento político (...) en nuestro caso fue decir no, nos tenemos que ir de acá<sup>277</sup>.”

La lectura y análisis de los testimonios recopilados y las fuentes señalan la existencia de contradicciones. Por un lado, se planteaba un cambio radical con la vieja dirigencia y los lineamientos políticos partidarios, y por el otro lado, existía la continuidad de ciertas prácticas que venían siendo cuestionadas. Asimismo, la postura adoptada por el Partido Comunista en la dictadura no parecía ser tan fácil de superar. Esta situación nos hizo reflexionar sobre esta temática a partir del concepto de frontera política de Gerardo Aboy Carlés. Él define este concepto como:

“el proceso mítico de constitución de una abrupta diferencia respecto del pasado, la conformación de una identidad que deviene hegemónica y que establece una radical discontinuidad con la objetividad dominante, con la sedimentación preexistente materializada en las identidades políticas vigentes<sup>278</sup>.”

Sobre la base de esta definición, pensamos que el XVI Congreso expresaba el distanciamiento de la juventud con respecto al buró político del PCA, lo cual marcaba una discontinuidad con la objetividad dominante (o sea la objetividad de los antiguos miembros del Comité Central) ya que se conformó una nueva identidad hegemónica. Además, dicho proceso presentaba un carácter mítico porque ese cambio radical que se proponía no fue tal.

Aboy Carlés señala que la frontera política cuenta con diversos elementos, entre ellos el “acto”, que consiste en un tipo de intervención que transforma radicalmente a su portador<sup>279</sup>. Asimismo, agrega que el acto posee diversas características:

- tiene un carácter negativo porque constituye una especie de transgresión del límite de la propia comunidad simbólica, posicionándose antagónicamente con el discurso hegemónico.
- “solo cuando el acto negativo se incorpora en una compleja trama discursiva, cuando es racionalizado a posteriori, alcanza su visibilidad social, es dotado de sentido objetivo<sup>280</sup>.”

Siguiendo a este autor, el XVI Congreso operó a la manera de un “acto” porque transformó a la militancia del partido y le dejó una impronta, independientemente de que los cambios propuestos se hayan efectivizado o no. A su vez, constituyó una trasgresión y se incorporó a la trama discursiva de una generación de militantes que vivieron ese proceso. Así, el XVI Congreso alcanzó visibilización social.

Además, el XVI Congreso simboliza, aun hoy, una frontera política porque marca una escisión temporal, demonizando o criticando el pasado y presentando un futuro prometedor y deseado. En palabras de Ernesto Laclau: “la nueva identidad en constitución funciona como la metáfora de una

---

<sup>277</sup>Carlos. Entrevista realizada el 28/11/2008 en la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe, Argentina.  
Entrevistadora: Paula Daniela Fernández Hellmund

<sup>278</sup> ABOY CARLÉS, Gerardo *Las dos fronteras...*, cit., p. 169.

<sup>279</sup> ABOY CARLÉS, Gerardo *Las dos fronteras...*, cit., p. 169.

<sup>280</sup> ABOY CARLÉS, Gerardo *Las dos fronteras...*, cit., p. 170

plenitud ausente, la siempre incompleta 'superficie mítica de inscripción' de las dislocaciones de una formación política dada<sup>281</sup>."

De esta manera, el PCA hizo un uso selectivo de su cultura política y tradición para construir un cambio que subvirtió la identidad partidaria e hizo del XVI Congreso una frontera política que ha dejado sus huellas hasta la actualidad.

### **PALABRAS FINALES:**

Este escrito forma parte de un trabajo de investigación más extenso que aborda la solidaridad argentina con la Revolución Popular Sandinista, en particular, la solidaridad del PCA y la FJC con Nicaragua. Dentro de esta gran área de investigación hemos hecho un recorte temático que se centra en el PCA y el MBLGSM.

De este modo, comenzamos este trabajo realizando una breve *raconto* histórico para ubicar temporal y espacialmente nuestro objeto de estudio. Luego, nos fuimos introduciendo en el tema central del ensayo a través de diversos apartados: primero, planteamos cómo a partir de un problema teórico-metodológico -emanado de las entrevistas a miembros del PCA- hallamos una salida teórica que nos abrió un nuevo camino a seguir en la investigación: el XVI Congreso del PCA. De este modo, a luz del concepto lacaniano de puntos nodales analizamos algunos ejes temáticos medulares, llegando a la conclusión de que el XVI Congreso se encontraba presente en la memoria de los militantes del PCA y constituía un elemento clave de su identidad y cultura política.

En segundo lugar, vinculamos el surgimiento y puesta en marcha del MBLGSM con el XVI Congreso dentro de un marco teórico-conceptual vinculado a las categorías de tradición y cultura política. Así, observamos que la Brigada General San Martín tuvo un rol en este proceso partidario, simbolizando continuidades y rupturas: la nueva generación de jóvenes comunistas, portadores del nuevo ideario (latinoamericanismo, revolución y lucha armada, reivindicación de Ernesto "Che" Guevara, etc.) y, simultáneamente, el tradicional internacionalismo proletario que ha caracterizado históricamente a los comunistas. De esta manera, pudimos percibir la importancia de los usos y significados de la tradición y la cultura política en el sostenimiento y reinención del partido.

Finalmente, analizamos el XVI Congreso del PCA desde el concepto de frontera política de Aboy Carlés. A raíz de las contradicciones surgidas en las fuentes, detectamos que el XVI Congreso también provocó una ruptura ya que una parte importante de su militancia se alejó del partido durante los años de 1980. No obstante, este acontecimiento constituyó una nueva identidad hegemónica en la que el Congreso cobró un carácter mítico, demonizador de lo viejo y creador del lo nuevo, transformándose en una frontera entre el pasado y el presente.

Bahía Blanca, 7 de diciembre de 2009

### **BIBLIOGRAFÍA:**

---

<sup>281</sup> LACLAU, Ernesto en: ABOY CARLÉS, Gerardo *Las dos fronteras...*, cit. p. 170.

- ABOY CARLÉS, Gerardo *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Homo Sapiens, Rosario, 2001.
- ALTHUSSER, Louis *Lo que no puede durar en el Partido Comunista*, Siglo XXI, Madrid, 1978.
- “Coraje juvenil para ayudar a Nicaragua”, en: *Qué Pasa?*, Buenos Aires, 10 de octubre, 1984, p. 15.
- ECHEGARAY, Patricio *Sobre el Viraje del Partido Comunista*, El Folleto, Buenos Aires s/f.
- FERNÁNDEZ DE ROTA Y MONTER Juan Antonio, *Betanzos frente a su historia, sociedad y patrimonio*, Fundación Caixa Galicia, Galicia, 2000.
- FERNANDEZ HELLMUND, Paula Daniela *¡A cumplir con el deber solidario! El caso del Movimiento de Brigadistas Libertador general San Martín del Partido Comunista de la Argentina*, Tesis de licenciatura inédita, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 2009
- GILBERT, Isidoro *El oro de Moscú*, Sudamericana, Buenos Aires, 2007.
- GUBER, Rosana *La etnografía. Método, campo y reflexividad*, Norma, Buenos Aires, 2001.
- HOBBSBAWN, Eric *Historia del Siglo XX*, Crítica, Barcelona, 1995.
- LACLAU, Ernesto y Chantal MOUFFE *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2004.
- LÖWY, Michael *El Marxismo en América Latina*, Era, México, 1991.
- MARX, Carlos y Federico ENGELS *Manifiesto del Partido Comunista*, Anteo, Buenos Aires, 1975.
- MERO, Roberto *El Cafetal Rojo*, De La Máquina, Buenos Aires, 1985.
- Partido Comunista de la Argentina, *Frente y acción de masas por la patria liberada y el socialismo. Informe del Comité Central del Partido Comunista al XVI Congreso*, Anteo, Buenos Aires, 1986.
- PERALES, Iosu *Los Buenos años. Nicaragua en la memoria*, Icaria, Barcelona, 2005.
- RAPOPORT, Mario *Historia económica, política y social de la Argentina*, ediciones Macchi, Buenos Aires, 2003.
- SALTALAMACCHIA, Homero *La historia de vida: reflexiones a partir de una experiencia de investigación*, CIJUP, Puerto Rico, 1992.
- SCHWARZ, Fernando *Mitos, Ritos, símbolos. Antropología de lo sagrado*, Biblos, Buenos Aires, 2008.
- TORRES RIVAS, Edelberto, “Centroamérica. Revoluciones sin cambio revolucionario”, en ANSALDI, Waldo (coord.) *Calidoscopio Latinoamericano*, Ariel, Buenos Aires, 2004.
- WILLIAMS, Raymond *Marxismo y literatura*, Península, Barcelona, 1980.

- ZIZEK, Slavoj *El sublime objeto de la ideología*, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2003.

#### **ENTREVISTAS:**

- Dante. Entrevista realizada el 2/4/2007 en el partido de Morón, provincia de Buenos Aires, Argentina. Entrevistadora: Paula Daniela Fernández Hellmund
- Roberto. Entrevistas realizadas el 7/5/2007 y el 14/5/2007 en la ciudad de Buenos Aires, Argentina. Entrevistadora: Paula Daniela Fernández Hellmund.
- José. Entrevistado el 15/5/2007 en la ciudad de Buenos Aires, Argentina. Entrevista realizada por Paula Daniela Fernández Hellmund.
- Marcos. Entrevistado, junto a su esposa Cecilia, el 14/11/2007 en el partido de Morón, provincia de Buenos Aires, Argentina. Entrevistadora: Paula Daniela Fernández Hellmund.
- Miguel. Entrevista realizada el 25/3/2008 en la localidad de San Justo, provincia de Buenos Aires, Argentina. Entrevistadora: Paula Daniela Fernández Hellmund.
- Carlos. Entrevista realizada el 28/11/2008 en la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe, Argentina. Entrevistadora: Paula Daniela Fernández Hellmund.

#### **FOTOGRAFÍAS:**

- Brigada General San Martín rindiéndole homenaje a José de San Martín en la plaza que lleva su nombre. Marzo 1985. Archivo Comité Central del Partido Comunista de la Argentina.
- Acto en homenaje de los brigadistas frente al Obelisco. Marzo 1985. Archivo Comité Central del Partido Comunista de la Argentina.
- Acto de cierre del XVI Congreso del PCA en 1986. Archivo Comité Central del Partido Comunista de la Argentina.
- Promoción del XVI Congreso. 1986. Archivo Comité Central del Partido Comunista de la Argentina.

ANEXO: FOTOGRAFÍAS





---

# LA BRIGADA SIMÓN BOLÍVAR

## PARTICIPACIÓN ARGENTINA EN LA REVOLUCIÓN

### SANDINISTA

Martín Mangiantini\*

**Resumen:** El golpe de Estado de 1976 obligó a las organizaciones revolucionarias argentinas a una redefinición táctica y metodológica sobre cuál era la forma más apropiada de actuar políticamente en una coyuntura extremadamente represiva. El Partido Socialista de los Trabajadores (PST) fue una de esas estructuras políticas que, ante la llegada del terrorismo de Estado, desarrolló su tarea militante en diversos países latinoamericanos. Su objetivo era doble. Por un lado, intentó preservar de la represión estatal a sus referentes políticos. Por otro lado, pretendió profundizar un trabajo político internacional ya desplegado anteriormente. La tarea militante desde el extranjero tuvo el objetivo de construir una corriente política internacional e injerir en las respectivas coyunturas locales a través de la militancia en los países receptores. En el presente trabajo se abordará la participación política en Nicaragua en donde esta corriente política se insertó en el proceso revolucionario sandinista contra la dictadura de Somoza con la conformación de una Brigada Internacional impulsada desde Colombia que tuvo como objetivo la participación en el derrocamiento de la dictadura somocista sin que ello implicara una subordinación acrítica a la dirección sandinista. La ausencia de fuentes escritas más allá de ciertos documentos clandestinos o de algunos escritos posteriores, obligó a la reconstrucción de esta participación a partir de la realización de entrevistas con los dos argentinos integrantes de esta Brigada. El objetivo de este trabajo recaerá entonces en la construcción histórica del proceso de conformación, desarrollo y disolución de esta Brigada a través del relato de sus protagonistas y, paralelamente, de las percepciones e imágenes que, treinta años después, éstos conservan.

**Palabras clave:** Exilio, internacionalismo, revolución sandinista, dictadura militar, historia oral, historia reciente

**Abstract:** The 1976 military coup in Argentina forced revolutionary organizations to redefine their tactics and methodology regarding the best way of proceeding against an extremely repressive backdrop. Under the advance of State terrorism, the Workers Socialist Party (Partido Socialista de los Trabajadores or PST) was unique because it decided to develop its political action in other Latin American countries. Its objective was twofold. On the one hand, it wanted to protect its leaders from State repression. On the other hand, it sought to deepen the international work it had developed before. Political activity abroad would help build an international political movement and influence

---

\*Profesor de Historia egresado ISP Joaquín V. González - Maestrando UTDT. mangiantini2001@yahoo.com.ar.  
Agradezco a los evaluadores las sugerencias realizadas para la publicación de este trabajo.



developments in the recipient countries. This paper explores the political participation of the PST in the Nicaraguan Sandinista Revolution through the formation of an International Brigade launched from Colombia against Somoza's dictatorship. This did not imply non critical subordination to the Sandinista leadership. The lack of written sources beyond some clandestine documents or later writings made the reconstruction of PST participation in Nicaragua possible only through interviews with the two Argentines who took part in the International Brigade. This paper, therefore, reconstructs the formation, development and dissolution of the Brigade through the eyes of its protagonists and their perceptions and images thirty years later.

**Keywords:** Exile, internationalism, revolution Sandinista, military dictatorship, oral history, recent history.

## INTRODUCCIÓN A LA CORRIENTE *MORENISTA*

Para aquellas organizaciones políticas revolucionarias que intervenían en la convulsionada coyuntura argentina, la llegada al poder de la última dictadura militar en 1976, obligó a un replanteo sobre cómo darle una continuidad al trabajo militante en un contexto que se vislumbraba extremadamente represivo. Por ello, diversas organizaciones políticas experimentaron, tras la concreción del golpe de Estado, una redefinición táctica y metodológica y un viraje en su accionar cotidiano. La estructura política trotskista liderada en ese entonces por Nahuel Moreno<sup>282</sup>, el Partido Socialista de los Trabajadores (en adelante, PST), no estuvo ajena a una ofensiva represiva generalizada.

Para un partido que, como el PST, bregaba por una transformación revolucionaria de la sociedad, el golpe de Estado obligó a sus militantes a realizar una discusión sobre el accionar a implementar. Para un partido como el PST, con una dinámica militante que fomentaba principalmente la construcción política en la clase obrera y, en menos medida, la intervención política en el movimiento estudiantil, la situación cambiaba notoriamente. Ante un contexto de mayor violencia y autoritarismo, se tornó imposible para los miembros de este partido la continuidad de mecanismos tales como acudir a las fábricas a vender sus periódicos partidarios, dialogar con los trabajadores en

---

<sup>282</sup> Hugo Miguel Bressano, más conocido como Nahuel Moreno, nació el 24 de abril de 1924 en Alberdi (Provincia de Buenos Aires). Comenzó su proceso de acercamiento a la política a través de la filosofía dado que participaba de una Asociación Cultural formada por intelectuales y estudiantes, en donde asistía y dictaba charlas. A través de esa asociación se relacionó con el Teatro del Pueblo, un ámbito en donde confluía la intelectualidad de izquierda. Se acercó al trotskismo a través del grupo de Liborio Justo. A los 20 años, fundó su primera organización, el Grupo Obrero Marxista, luego transformada en Partido Obrero Revolucionario que finalmente se integraría al Partido Socialista de la Revolución Nacional. Tras la caída del peronismo, experimentó un crecimiento político a través de la publicación Palabra Obrera, que desembocó en la formación del Partido Revolucionario de los Trabajadores tras la fusión con el grupo de los hermanos Santucho. El PRT se dividiría en medio de un debate en torno a la utilidad o no de adoptar la estrategia de la lucha armada y la corriente de Moreno pasaría a denominarse PRT "La Verdad", que luego se fusionaría con un sector proveniente del Partido Socialista Argentino (encabezado por Juan Carlos Coral) dando origen al Partido Socialista de los Trabajadores en 1972.

los cambios de turno, fomentar la realización de asambleas en ámbitos laborales o casas de estudio, por lo que la táctica debió reformularse. Esto fue de la mano de otra problemática que recayó en cómo preservar a aquellos militantes que, a lo largo de la historia del partido, habían tenido mayor intervención y protagonismo en las luchas cotidianas y por ende, se encontraban en una situación de probable detención. Estas dudas no eran infundadas dado que el PST había tenido protagonismo en diferentes conflictos sindicales, poseía cierto peso en las universidades a través de su juventud e incluso, había participado recientemente en dos campañas presidenciales<sup>283</sup>, con lo cual, se trataba de una organización con exposición pública y militancia visible. De hecho, el año anterior a la concreción del golpe, algunos de sus militantes habían perdido la vida en diversos atentados y acciones perpetuadas por grupos paramilitares tales como las denominadas “Masacre de Pacheco” y “Masacre de La Plata”. Paralelamente, uno de los referentes principales del PST, José Páez (dirigente sindical cordobés de Sitrac-Sitram), se encontraba detenido desde antes del golpe de Estado y a disposición del Poder Ejecutivo Nacional. Por todo esto, esta organización ya funcionaba, de hecho, en una semi-clandestinidad desde antes del 24 de marzo de 1976.

En esta obligada reorientación metodológica que forzó el ascenso castrense, el PST optó por dos tácticas paralelas. En primer lugar, desarrolló a nivel local una estructura política con un funcionamiento clandestino que garantizó la continuidad partidaria a través de la cautelosa difusión de publicaciones ilegales, la circulación de documentos camuflados entre los militantes, la realización de reuniones de forma más esporádica y la puesta en marcha de normas y códigos aplicados rigurosamente a la hora de actuar con el objetivo de evitar así el aparato represivo de la dictadura. Puede esbozarse como hipótesis que el trabajo político de estos militantes que sostuvieron a este partido en la clandestinidad significó, en buena parte, que éste no se disgregara y pudiera sostenerse como organización a lo largo del proceso militar.

En segundo lugar, una de las resoluciones principales fue que aquellas figuras partidarias más reconocidas de la organización salieran del país clandestinamente con un objetivo no sólo de supervivencia sino también político. Esto último implicaba, por un lado, que la dirección del PST continuara desarrollando la política partidaria desde el exterior (básicamente, desde Colombia) y a resguardo de la represión argentina y, por otro lado, que una vez instalados en otro país estos dirigentes profundizaran el trabajo político a nivel internacional a través de la construcción o integración de distintas organizaciones políticas en diversos países que pudieran articularse entre sí y fortalecer una corriente política internacional. Esta construcción de tipo internacionalista ya existía y siempre había sido una constante en aquellos partidos de la denominada corriente morenista<sup>284</sup>, pero la salida forzosa de muchos dirigentes permitió una dedicación más tenaz de este tipo de tarea militante. Por todo esto, puede afirmarse que la preservación de los dirigentes y la tarea política

---

<sup>283</sup> En las dos elecciones presidenciales de 1973 el PST presentó las fórmulas Juan Carlos Coral – Nora Ciapponi y Juan Carlos Coral – José Páez respectivamente aprovechando, en ambos casos, la posibilidad de realizar campañas electorales para difundir así los principales aspectos programáticos.

<sup>284</sup> Para aquellos agrupamientos liderados por Nahuel Moreno, ninguna construcción a escala local era pensada sino en razón de una construcción más amplia, a nivel internacional. Por ello, cualquier organización política nacional debía impulsarse de la mano de la conformación a nivel mundial de la IV Internacional como estructura política aglutinadora.

internacional estuvieron estrechamente ligadas. De esta manera, a raíz del inicio del proceso dictatorial argentino, diversos referentes del PST iniciaron un trabajo político en Colombia, en donde se instaló un número elevado de dirigentes argentinos y se centralizó la corriente internacional impulsada por Moreno mientras que, paralelamente, se conformó un partido político que intervino en la realidad de este país. Paralelamente, diversos militantes de esta organización se insertaron en países tales como Perú, Brasil, Venezuela e incluso en Europa (por ejemplo, en España). Dentro de esta variedad de construcciones políticas realizadas por esta corriente en el exterior, se destacará en el presente trabajo la experiencia realizada en Nicaragua en 1979. La inserción en este país cobra importancia por dos razones principales: en primer lugar, porque se trata de una participación política en un proceso revolucionario que terminará con la histórica dictadura de Anastasio Somoza y con la llegada al poder del sandinismo. Y, por otro lado, porque este proceso permite analizar la puesta en práctica del bagaje teórico que esta organización sostenía.

Un aspecto que puede presentar interrogantes es preguntarse si existió una contradicción entre la postura contraria a la conformación de organizaciones guerrilleras por parte del PST y la participación en una actividad armada como lo fue la participación en la toma del poder por parte de los sandinistas. En este sentido, la corriente morenista partía de la idea de que los objetivos políticos básicos y estratégicos a aplicar eran, por lado, la movilización de las masas y, por otro, la construcción de partidos (con las características del Partido Bolchevique en Rusia y el legado programático de León Trotsky) que dieran la pelea contra el imperialismo y el capitalismo en la búsqueda de una transformación socialista de la sociedad. Nahuel Moreno distinguía entre ese objetivo y las tácticas a utilizar para su concreción y argumentaba la necesidad de redefinir la táctica de acuerdo a la coyuntura. En ese sentido, criticaba cuando la táctica se colocaba en un primer plano convirtiéndose en un fin en sí mismo:

“(…) el partido sólo podemos construirlo si utilizamos en cada momento tácticas diferentes y adecuadas, que cambian tanto como cambia la lucha de clases. Si hay elecciones podemos ser electoralistas. Pero si no las hay, no debemos serlo. Si hay campesinos dispuestos a luchar en forma armada contra los terratenientes, debemos ser guerrilleros rurales. Pero si no lo hay, no debemos serlo. Si nos imponemos por cinco, diez o quince años ser guerrilleros rurales, nos atamos las manos para cambiar tanto como sea necesario las distintas tácticas que resultan imprescindibles para fortificar el partido y al movimiento de masas junto con él. (...) repitiendo como tartamudos la misma consigna, nunca podremos hacer crecer al partido”,<sup>285</sup>

Se desprende de esta cita, que esta corriente no descartaba la utilización de diversas tácticas a implementar de acuerdo a la coyuntura política. Tomar las armas, decretar una huelga general por tiempo indeterminado, practicar el *entrismo*<sup>286</sup>, presentarse a elecciones y dar la pelea política en ese

---

<sup>285</sup> MORENO, Nahuel. *Un documento escandaloso (En respuesta a 'En defensa del leninismo, en defensa de la Cuarta Internacional' de Ernest Germain)*. Ediciones Antídoto, Buenos Aires, 1989. pp.131-132.

<sup>286</sup> La táctica del *entrismo* consistía en la entrada de militantes a una organización con una ideología diferente a

terreno institucional, todas éstas eran, para Moreno, opciones válidas como táctica, siempre y cuando, esté presente como objetivo de fondo y como punto de partida la necesidad de la construcción partidaria y de la movilización de las masas para la toma del poder. En este sentido, vale aclarar que la corriente *morenista*, impulsora de una brigada internacional para participar del proceso revolucionario nicaragüense, no caracterizó que se formara parte así de una estrategia guerrillera sino por el contrario, que se era partícipe de un proceso de insurrección de masas contra una dictadura en crisis.

## LA DICTADURA NICARAGÜENSE

En la década de 1930 se instauró en Nicaragua una de las más paradigmáticas dictaduras latinoamericanas. Ésta fue dirigida por más de cuarenta años por una dinastía familiar, los Somoza, quienes detentaron un poder que actuó en beneficio de un cerrado círculo y, principalmente, de los intereses norteamericanos. Esta dinastía actuó, desde 1936, con un extremo grado de violencia a través la Guardia Nacional, fuerza represiva preparada para desterrar todo sesgo opositor. En los orígenes de esta dinastía, el poder de los Somoza fue consolidado sobre la base del terror, con el asesinato de campesinos, obreros y estudiantes, y la prohibición de palabras tales como *huelga* o *Sandino*. Hacia finales de la década de 1960, Anastasio Somoza asumió el control de la presidencia y de la Guardia Nacional. Económicamente, desde la década de 1950, los Somoza concertaron una débil paz con las familias de la elite nicaragüense al dividir la propiedad de la riqueza del país en tres partes: el grupo de los Somoza, el grupo del Banco de Nicaragua (en su mayoría liberales dedicados al cultivo de algodón y al comercio) y el grupo del Bank of America (conservadores, ganaderos, comerciantes y la oligarquía tradicional). El modelo instaurado fue llamado irónicamente *cleptocracia*. Sobre el final de la dictadura, se estimaba que los bienes de la familia Somoza ascendían a unos mil millones de dólares mientras, en paralelo, el país se endeudaba sistemáticamente. Al caer la dictadura, la deuda externa nicaragüense promediaba los 1.500 millones de dólares: la mitad provenía de los préstamos concedidos durante los dos últimos años del régimen cuando Anastasio Somoza precisaba fondos para financiar la guerra contra el proceso revolucionario.

El Frente Sandinista de Liberación Nacional (en adelante, FSLN), fue creado para unir a las diversas ramas de la resistencia contra la dinastía somocista. Inicialmente, fue formado por hombres que provenían de facciones radicalizadas del Partido Socialista y que adherían al *foquismo* como estrategia<sup>287</sup>. Pero, paulatinamente, la estrategia del FSLN se redefinió. Por un lado, a partir de un incremento de la influencia que, adentro de la organización, tuvieron quienes proponían una estrategia insurreccional. Y, por otro lado, mediante la concepción de forjar una política de alianzas con diversos sectores opositores al régimen como táctica para aislar a la dictadura. Quienes sostuvieron esta tendencia buscaron incluso la coordinación con sectores de oposición de la burguesía. Este aspecto

---

la propia, pero con arraigo en los sectores populares con el objetivo de provocar que sus integrantes giraran ideológicamente hacia la izquierda. La corriente *morenista* puso en práctica esta táctica en el interior del movimiento obrero peronista.

<sup>287</sup> MIRES, Fernando. *La rebelión permanente. Las revoluciones sociales en América Latina*. Siglo XXI Editores, México, 1988, p.405.

será, sin dudas, el principal polo de conflictos con las concepciones de quienes, desde la corriente *morenista*, se dirigieron a Nicaragua para colaborar con el proceso revolucionario.

Lo más destacado del proceso fue que las masas acompañaron las acciones sandinistas desde distintos ámbitos. Surgieron organizaciones en los barrios, en las fábricas, de los estudiantes o entre las mujeres. La espontaneidad de las masas, en varias oportunidades, sobrepasó a las propias decisiones del FSLN. De hecho, se destaca que la particularidad de Nicaragua recayó en que, a diferencia de otros procesos latinoamericanos, no fue el FSLN quien creó una situación revolucionaria a través de sus acciones sino que, por el contrario, éstas se insertaban dentro de una situación revolucionaria objetivamente dada<sup>288</sup>. La revolución fue una combinación de estrategia militar e insurrecciones populares, no siempre coordinadas entre sí<sup>289</sup>. Este proceso de organización popular fue incrementándose hasta que, en junio de 1979, se realizó un llamado a la huelga general con un masivo acatamiento como resultado en lo que fue la antesala de la caída de Somoza. El 19 de julio se produjo la caída definitiva del régimen (Somoza había huido algunos días antes) y el inicio del llamado Gobierno de Reconstrucción Nacional, constituido por representantes de distintos sectores sociales (incluidos burgueses) y políticos.

## LA BRIGADA SIMÓN BOLÍVAR

La decisión de participar del proceso revolucionario nicaragüense fue tomada por aquellos militantes de la corriente *morenista* que se encontraban organizados políticamente en Colombia<sup>290</sup>. Es menester recalcar cómo el Partido Socialista de los Trabajadores de Colombia (organización impulsada por el *morenismo* en este país) logró motorizar esta idea y conformar a un grupo de militantes (no necesariamente miembros del partido) para colaborar con el proceso revolucionario nicaragüense y llevar, a su vez, una política propia y un accionar en concordancia a la misma.

La convocatoria a formar una brigada internacionalista fue lanzada por el PST de Colombia el 13 de junio de 1979 en una conferencia de prensa. La repercusión fue rápida, no sólo en Bogotá sino también en distintas regiones del país. Fue fundamental, a los efectos de la difusión, el arraigo que la convocatoria tuvo en distintos sectores de la opinión pública. De hecho, tuvo una importante influencia el anuncio de la convocatoria vertido en la columna del periodista Daniel Samper en *El Tiempo*, uno de los periódicos de mayor circulación de Colombia.

En cuanto a las finanzas, cada uno de los brigadistas tomó como parte de la tarea el buscar los recursos posibles para solventar su viaje. Buena parte del dinero restante fue conseguido a través de los brigadistas gracias a un trabajo de militancia que recaía en recorrer sindicatos, grupos estudiantiles y otros sectores sociales a los que se pedía colaboración.

Es así como aproximadamente un centenar de brigadistas partieron desde Colombia a integrarse al proceso nicaragüense: en un breve e intenso período, colaboraron militarmente con la caída de Somoza, sufrieron bajas y heridos, participaron de la toma de la ciudad de Bluefields y de la

<sup>288</sup> MIRES, Fernando. *La rebelión...*, cit. p. 407.

<sup>289</sup> MIRES, Fernando. *La rebelión...*, cit. p. 429.

<sup>290</sup> El propio Nahuel Moreno era parte de ellos y, junto a él, varios referentes del PST argentino exiliados.

construcción allí de su gobierno, tuvieron una relevante labor organizativa en Managua con la conformación de los nuevos sindicatos, presentaron discrepancias de fondo con la dirección sandinista y terminaron siendo expulsados de Nicaragua para permanecer detenidos en Panamá.

La Brigada internacionalista Simón Bolívar tuvo, por un lado, la pretensión de emular la tradición, frecuente en la Guerra Civil española, de participar de un proceso de lucha a través de brigadas formadas por componentes de distintos países. Por otro lado, tuvo el objetivo de actuar, como Brigada, en forma independiente al sandinismo. Así explica esta decisión una cita posterior al proceso revolucionario:

“(…) los socialistas revolucionarios latinoamericanos volcamos nuestra ayuda material y física al bando sandinista, llamando a formar brigadas de combatientes y formándolas nosotros mismos. A pesar de nuestras diferencias políticas con el sandinismo, a pesar de su orientación de unidad con la burguesía opositora, concretada en la formación del gobierno de reconstrucción nacional, integrado por esa patronal. Con todas esas diferencias, pero reconociendo que eran la dirección objetiva, real, del bando obrero y popular de Nicaragua, el que peleaba contra la dictadura y el imperialismo”.<sup>291</sup>

De este párrafo se desprende, que más allá de las diferencias conceptuales y del objetivo de participar en el proceso revolucionario en forma independiente, la corriente *morenista* reconocía al sandinismo como la dirección real de las luchas que se estaban desarrollando en Nicaragua. Eso se verá posteriormente en el accionar de la Brigada que, en parte, se desarrolló bajo las órdenes militares del sandinismo. También se observará hacia finales de la experiencia cuando, independientemente de las diferencias y de la cercanía de la expulsión, desde el discurso de los integrantes de la Brigada hacia el conjunto de la población, no se denunciaba a la dirección sandinista ni se la criticaba abiertamente.

La Brigada Simón Bolívar, si bien reclutó a un número importante de colombianos, también contó con la presencia de militantes de diversas nacionalidades (como por ejemplo, costarricenses, mexicanos o panameños). Por su parte, el PST argentino contribuyó a la Brigada con la incorporación de dos militantes relevantes de ese momento, Miguel Soranz, quien se desempeñaba como miembro de la dirección argentina en la clandestinidad y quien tenía un pasado de inserción tanto en el movimiento universitario como en el sindical; y Nora Ciapponi, quien había desarrollado su militancia en el movimiento obrero, participado en las luchas de los ingenios azucareros tucumanos y sido candidata a vicepresidente de la nación en la primera de las elecciones presidenciales de 1973. Ninguno de los dos, ante la posibilidad de participar en la experiencia nicaragüense dudó sobre su importancia:

“(…) cuando yo me voy a Nicaragua ya habían pasado tres años de la dictadura militar. Yo había tomado la tarea de los presos y los desaparecidos. Era una tarea muy dura, hacíamos de todo un poco, teníamos un pequeño grupo que fuimos montando que no tenía relación directa con el resto de la organización. Ya era un

---

<sup>291</sup> *Opción. Edición especial dedicada a Nicaragua*. Bs. As. 30 de julio de 1979.

personaje más conocido, había sido candidata en el '73, entonces quedarse en el país (no me había querido ir) y tomar esa tarea implicó tres años de mucha clandestinidad y de mucho dolor. O sea, cuando se abre la posibilidad de ir a Nicaragua como corriente internacional, con el lanzamiento de la Brigada Simón Bolívar hecho en Colombia, yo planteé inmediatamente que sí necesitaban gente de Argentina yo viajaba. Se necesitaba gente con experiencia sindical, que hubiera hecho trabajo con el movimiento de masas, y eso yo tenía".<sup>292</sup>

La coyuntura represiva que experimentaba Argentina, inserta en pleno proceso militar, fue un factor determinante a la hora de tomar esta decisión. Las dudas o resquemores que podrían traer aparejado el integrarse a un proceso como el nicaragüense, en el que prácticamente la coyuntura era de guerra civil, se relacionaban con los propios temores y cuidados que generaba el continuar con una actividad militante en la Argentina, país en el que un número no despreciable de sus compañeros se encontraban detenidos y desaparecidos. La influencia de la coyuntura local a la hora de tomar la decisión, se percibe también en el otro militante argentino integrante de la Brigada:

"Yo fui a Nicaragua desde Argentina. Era una tarea militante (...). Yo vivía una militancia en Argentina muy difícil, entonces los riesgos que podía tener en Nicaragua quedaban relegados. Obviamente, eso no quería decir que uno no pudiera tener miedo de perder la vida, por supuesto que estaba. Siempre algún temor tenés que tener. Pero lo asumimos entusiastamente porque Nicaragua era una posibilidad que finalmente se dio".<sup>293</sup>

Cuando la Brigada Simón Bolívar se incorporó a la acción, el proceso revolucionario se encontraba en un estado avanzado y el régimen somocista cercano a su caída. La preparación militar de los brigadistas se realizó en Costa Rica, país fronterizo con Nicaragua (y colaborador con la caída de la dictadura). La preparación fue breve, dirigida por el sandinismo y realizada en los momentos previos a la entrada en combate. La primera etapa del accionar de la Brigada Simón Bolívar fue estrictamente militar. Las aspiraciones que llevaban consigo de combatir en forma independiente, tal como lo habían hecho las brigadas internacionales en la Guerra Civil española, fueron rechazadas por el sandinismo. Es por esto, que en los primeros momentos, la Brigada Simón Bolívar debió colocarse bajo el mando militar del FSLN. En esta primera etapa, la Brigada integró lo que se conoció como el Frente Sur, el cual tenía la tarea de romper el cerco somocista de la ciudad de Rivas. En este frente, la dictadura concentraba toda su fuerza para resistir la embestida sandinista con el objetivo de cortar el paso que hiciera desembocar a los revolucionarios hacia la capital, Managua. La Brigada Simón Bolívar tuvo un saldo de tres de sus miembros muertos en combate. De las bajas que sufrió la Brigada, dos de

<sup>292</sup> Entrevista a CIAPPONI, NORA, dirigente del PST y partícipe de la revolución nicaragüense como miembro de la Brigada Simón Bolívar. Realizada el 08-01-06 en Capital Federal, Buenos Aires. Entrevistador: Martín Mangiantini.

<sup>293</sup> Entrevista a SORANZ, Miguel, dirigente del PST y partícipe de la revolución nicaragüense como miembro de la Brigada Simón Bolívar. Realizada el 13-01-06. en Capital Federal, Buenos Aires. Entrevistador: Martín Mangiantini.

esos hombres eran colombianos y el restante nicaragüense. La prensa colombiana reflejó en sus páginas la muerte de dos de sus compatriotas y el gobierno de ese país, posteriormente, hizo los trámites para que sus restos viajaran a Colombia.<sup>294</sup>

El 19 de julio de 1979, el régimen somocista se retiró definitivamente del poder. En ese momento, la Brigada desarrollaba su accionar político-militar en la ciudad costera de Bluefields. En paralelo, en el centro de Nicaragua, se instaló un gobierno provisional compuesto no sólo por el sandinismo sino también por personajes de la burguesía nacional que habían sido oposición al somocismo en los últimos tiempos del proceso revolucionario. De hecho, el mismo gobierno provisorio definió a la revolución que estaban protagonizando como *popular, democrática y antiimperialista* y se comprometía a “ir despacio” a la hora de desarrollar los cambios. La política de alianzas con otros sectores sociales que el FSLN desarrolló no fue una caracterización subjetiva de aquellos que pugnaban por una radicalización del proceso y por un avance más profundo de las medidas a tomar. Jaime Wheelock Román, un alto comandante sandinista, definía al proceso de la siguiente manera:

“La salida que levanta el Frente Sandinista no se presenta como liquidadora de los grupos económicos criollos, sino como integradora de los sectores burgueses con opción a participar en la reconstrucción nacional, brindando una oportunidad a los productores privados. Una oportunidad ligada a un proyecto que buscaba, en primer lugar, obtener la independencia económica y política de Nicaragua”.<sup>295</sup>

En este sentido, es paradigmático el hecho de que se nacionalizaran las propiedades somocistas pero sin poner en práctica una política de expropiación general de las propiedades latifundistas. De hecho, se definió la política a implementar como *una economía mixta*, lo cual implicaba dejar buena parte de las estructuras económicas capitalistas de pie. Por su parte, la corriente *morenista*, respetando la dirección del sandinismo, defendió la necesidad de desarrollar otro tipo de políticas, diferentes a las anunciadas por el nuevo gobierno. En los días posteriores a la revolución, Nahuel Moreno realizó en Bogotá (Colombia) una conferencia, la cual permite analizar cuáles eran los proyectos y aspiraciones que su corriente consideraba más convenientes para Nicaragua, en contraste con las tácticas políticas aplicadas por el nuevo gobierno. En primer lugar, Moreno caracterizó las contradicciones del gobierno de *Unidad Nacional* formado en Nicaragua y proyectó los problemas que éste tendría a futuro:

“(…) es un gobierno de unidad nacional. Nicaragua vive un momento en que todos, excepto los somocistas, están enloquecidos de alegría, se siente muy unidos; creen que dentro de poco, tanto los burgueses como los obreros, van a ganar más y

---

<sup>294</sup> Los miembros de la BSB muertos en el proceso revolucionario fueron Mario Cruz Morales, un colombiano de 20 años con un pasado de participación política en su país, quien logró los recursos para viajar a Nicaragua gracias a la colaboración de los sindicatos de la zona industrial de Bogotá; Pedro Ochoa García, de 35 años, quien también tenía una trayectoria de militancia en su país. Y por último, Max Leoncio Senguí, un nicaragüense de tan sólo 19 años, quien se encontraba en Colombia estudiando una carrera universitaria cuando conoció la noticia del reclutamiento para la Brigada Simón Bolívar y decidió retornar a su país de esa forma y dentro de ese grupo.

<sup>295</sup> HÁRNECKER, Marta. *Nicaragua, el papel de la vanguardia*. Contrapunto, Buenos Aires, 1986, p.22.



los campesinos van a aceptar las reformas contentos. Todo el pueblo ha hecho una gran revolución, ha triunfado, y éste es el sentimiento dominante (...). Es la etapa de La Marsellesa. Después vendrá la época en que se dividirán entre los que cantan La Marsellesa y La Internacional; después es posible que unos canten La Internacional y otros La Giovinezza [Canción de los fascistas italianos]. Pero lo fundamental es que esta 'unidad' desaparecerá pronto".<sup>296</sup>

El planteo desarrollado por Moreno tuvo como eje marcar las contradicciones de aquellos procesos que conforman como alianzas políticas policlasistas. De acuerdo a los análisis de esta corriente, un régimen con estas características no podría sostenerse porque inevitablemente iría o bien, hacia una revolución de los sectores más relegados o, por el contrario, hacia un proceso contrarrevolucionario que derrotaría lo construido.

A su vez, Moreno en esta conferencia esbozó un posible programa para Nicaragua con el fin de avanzar y darle continuidad al proceso revolucionario. En primer lugar, pugnó por la formación de organizaciones de las masas como por ejemplo, comités de obreros y campesinos con un funcionamiento democrático y, a su vez, percibió como fundamental la construcción de sindicatos, los cuales, desde su óptica, deberían ir hacia una centralización y una coordinación por fuera del aparato estatal. Como se verá más adelante, la mayor parte del esfuerzo de la Brigada Simón Bolívar estuvo dirigido a la formación de los nuevos sindicatos y al intento de coordinar a éstos entre sí. En la misma línea, Moreno aspiraba a que de estas centrales obreras y campesinas, junto a las milicias populares, surgiera un congreso nacional que reemplazara al gobierno de unidad que dirigía en ese momento a Nicaragua.

Posteriormente, Moreno desarrolló otros aspectos programáticos que podrían ser aplicados a la coyuntura nicaragüense. Un planteo de peso recayó en la oposición al desarme de la población impulsado por el FSLN. Esta era una tarea que el gobierno nicaragüense consideró clave dado que, durante el transcurso de la revolución, la población se armó masivamente para combatir al régimen y por eso, ahora pretendía la formación de un ejército y una policía orgánicos, dependientes del Estado. En contraposición, proponía que se mantuvieran las milicias populares y que éstas crearan un organismo que las centralice. En otro orden, Moreno propuso profundizar la reforma agraria, lo cual encontraba una contradicción con la realidad nicaragüense que solamente había llevado la expropiación de tierras a las propiedades somocistas. Por último, otro de los aspectos que chocaba en cuanto a objetivos, era la aspiración de que Nicaragua contribuyera a profundizar los procesos revolucionarios que paralelamente se desarrollaban en otros países, puntualmente en El Salvador. Al contrastar ambos proyectos, quedan en evidencia las causas que llevaron a que las diferencias se volvieran insuperables entre los militantes del *morenismo* que habían participado en el proceso nicaragüense conformando la Brigada y el gobierno impulsado por el Frente Sandinista.

---

<sup>296</sup> MORENO, Nahuel. *Las perspectivas políticas y la política revolucionaria después del triunfo de la revolución nicaragüense. Informe de Nahuel Moreno al Comité Central del Partido Socialista de los Trabajadores de Colombia (PST-C)*, agosto de 1979.

Pero, antes de adentrarse en estas diferencias teóricas que terminarían con la expulsión de la Brigada, resulta importante analizar el trabajo político que la corriente *morenista* realizó en Nicaragua una vez tomado el poder.

### **PROTAGONISMO EN BLUEFIELDS Y ACCIÓN EN MANAGUA**

La ciudad de Bluefields, ubicada sobre la Costa Atlántica, era una región económicamente importante para la dinastía somocista a causa de sus recursos pesqueros, petroleros, agrícolas y madereros. La población que allí habitaba era mayoritariamente pobre, con una mayoría negra y un relevante porcentaje de indígenas, por lo que se experimentaba una doble exclusión: económica y racial. Según los combatientes de la Brigada Simón Bolívar, las relaciones de esta región con la dirección del Frente Sandinista de Liberación Nacional eran muy frágiles. Bluefields no estaba en una posición de privilegio en las preferencias de los comandantes sandinistas a la hora planificar el ataque a los bastiones somocistas. De hecho, quienes en Bluefields protagonizaron el proceso revolucionario fueron un grupo de militantes, todos ellos negros, que se reivindicaban miembros del FSLN pero que, en la realidad, tenían nulo contacto con ellos. A sabiendas de esta situación y de las necesidades de ayuda en esta región para romper con los resabios de la dictadura, la Brigada Simón Bolívar tomó la decisión de organizar una columna independiente que se dirigiera a combatir a Bluefields, con mayor protagonismo que en otras regiones en las que debían quedar bajo el ala del sandinismo. La llegada de la Brigada se efectuó a través de las relaciones políticas que previamente habían forjado desde Costa Rica, desde donde zarparon hacia Bluefields. Allí, tomaron contacto con el núcleo del sandinismo antes mencionado que prácticamente estaba finalizando la toma de la ciudad derrotando así a la dictadura en esta región. Luego de algunos enfrentamientos armados en los que la Brigada participó y de detenciones y huidas de la región por parte del somocismo, el 19 de julio (el mismo día de la caída de la dictadura en Managua), se rindieron los resabios de Somoza en esta región.

A partir de la caída del régimen, el accionar militar de la Brigada dio paso a una actuación de tipo político. La Brigada Simón Bolívar, en conjunción con este grupo sandinista sin contacto alguno con sus pares de Managua, comenzó de hecho a gobernar esta región costera. Por algunos días, la dirección del FSLN, no tuvo ningún tipo de información sobre lo que estaba aconteciendo en Bluefields. Una de las primeras acciones que impulsó la Brigada Simón Bolívar en esta región fue la colaboración en la formación de milicias populares. A lo largo del proceso revolucionario, la población espontáneamente se había armado y combatido. Los saqueos en los cuarteles fueron frecuentes en los últimos momentos del régimen por lo que la población contaba con un importante número de armas en su haber. Al caer la dictadura somocista, se conformaron milicias populares como forma de defender el proceso político en curso y de repeler posibles intentos contrarrevolucionarios. Lo rescatable del accionar de la Brigada Simón Bolívar fue su aporte en la formación teórica brindada a los sectores de la población que habían combatido contra la dictadura. En este sentido, recuerda Miguel Soranz:

“(…) yo di clases en Bluefields de socialismo básico a cuadros jóvenes, 40 ó 50 personas por día. (...) explicaba el triángulo de las clases con ramitas de árboles o escribiendo en el piso, explicándoles a compañeros que nunca habían recibido

ninguna clase de socialismo básico: qué son las clases, qué son las instituciones, qué es el imperialismo, qué son los partidos patronales, qué es la Iglesia, qué es esto y qué es lo otro. Con gente que había enfrentado y que estaba dispuesta a tener un arma y seguir construyendo un poder popular”.<sup>297</sup>

A través de esta cita se desprende el objetivo político, presente entre los militantes de la corriente *morenista*, que pugnaron, en este caso, por fomentar que la movilización de la población no quedara exclusivamente en el plano de lo militar, en el combate contra la dictadura propiamente dicho, sino también en la autodeterminación política y en la formación de un bagaje teórico – ideológico anticapitalista y socialista. En este sentido, resulta coherente que el mayor esfuerzo realizado por la Brigada tanto en Bluefields como en Managua haya recaído en la creación de nuevos sindicatos, basados en la discusión de los trabajadores y en la autoorganización de los mismos. Específicamente en Bluefields, la Brigada Simón Bolívar tuvo una intensa labor en lo sindical. En una escala pequeña de lo que posteriormente sería la actuación en Managua, colaboró en la creación de más de diez sindicatos de la región y fomentó en cada uno de ellos la discusión y la toma de decisiones entre los obreros. En esta línea, los brigadistas reivindicaron de la experiencia de Bluefields la expropiación de algunas empresas, como por ejemplo, la empresa pesquera Booths, que se encontraba en manos norteamericanas. Motorizada por la Brigada, los obreros de la empresa realizaron una asamblea en la que decidieron formar un comité que organizara y dirigiera la producción y la empresa en general. En todo este proceso, dada la falta de información de la dirección del FSLN, la Brigada tuvo un rol de importancia. De hecho, a través de ésta se tramitaron los decretos de expropiación. Miguel Soranz describe este proceso y narra cómo la Brigada pudo accionar ante la falta de control del sandinismo pero también, ante el protagonismo que repentinamente adquirieron gracias al proceso revolucionario:

“Durante una semana o diez días, el gobierno sandinista ni sabía lo que pasaba en la Costa Atlántica porque a Bluefields se accedía por barco solamente. A la semana, sale el primer barco y en eso viajo yo y vuelvo con las primeras resoluciones de expropiación de propiedades somocista que incluía algunas de Bluefields. Una revolución permite este tipo de cosas insólitas: no hay ejército, no hay policía, imagínate, nosotros tomábamos los cuarteles, hacíamos las guardias, nos levantábamos a las 5 de la mañana a izar la bandera nicaragüense y sandinista en Bluefields. Después, al abrirse eso, se empezó a quejar la Iglesia y los chamorristas: que había latinoamericanos, que había negros...”<sup>298</sup>

Como recuerda la cita, comenzó a gestarse en Bluefields un proceso contrarrevolucionario. Efectivamente, esta zona costera contaba con una casta religiosa opuesta al proceso revolucionario y con distintos sectores que, a diferencia de lo que acontecía en Managua, no participaban en Bluefields

<sup>297</sup> Entrevista a Miguel Soranz. *Op. Cit.*

<sup>298</sup> *Ibidem.*

del proceso político posdictadura<sup>299</sup>. Es así como, uno de los últimos hechos protagonizados por la Brigada en esta región, fue el intento de repeler una contrarrevolución local impulsada por sectores conservadores y antiguos somocistas que se armaron y atrincheraron. La respuesta de la Brigada fue movilizar a las milicias populares y a los sindicatos con los cuales se habían relacionado, provocando un enfrentamiento armado de varios días. Finalmente, el resultado fue la rendición de los elementos conservadores y somocistas. Justamente, al finalizar este conflicto, se produjo en Bluefields el desembarco de un gran número de miembros del FSLN, para tomar el control de la ciudad e incorporarla a las directivas políticas del conjunto del país.

El desarrollo posterior de la Brigada Simón Bolívar se efectuó en la propia capital de Nicaragua, Managua, centro principal del proceso político en gestación e incluso, de los intentos de ataques para revertir esta situación<sup>300</sup>. Es menester dividir, por un lado, algunas concepciones y experiencias de tinte más bien personal de los brigadistas, y por otro lado, analizar el desempeño político de la Brigada. En cuanto al primer punto, uno de los aspectos que llamó la atención a quienes concurren a Nicaragua es la situación de pobreza extrema en la que se encontraba la población:

“(…) Es tristísimo lo que yo vi en Nicaragua. En un país como el nuestro, a mí me conmovía el hambre de los niños en Tucumán (...) en la década del ‘70. Yo creo que ahí me arraigó con mucha fuerza a ser militante. Porque todo lo que era yo en la fábrica, en los lugares de trabajo, éramos una clase obrera que comía. (...) Entonces, lo de Tucumán fue un choque brutal. Pero en Nicaragua, nunca yo me hubiera imaginado que se pudiera vender en la calle un gajo de naranja, y que en la calle se pudiera vender una rodaja de pepino. Entonces el pepino se abría como una flor y el que vendía era tan pobre como el que compraba. Imaginate qué puede juntar ese tipo que vendía. Eran los momentos que no había ni que comer. Nosotros comíamos donde podíamos, la misma gente nos daba de comer (...)”.<sup>301</sup>

Al llegar a Managua, la Brigada recibió una propiedad somocista que hizo las veces de sede de sus actividades políticas y de lugar de asentamiento y vivienda de sus integrantes. Las crónicas y los relatos informan que el asentamiento en el que se instalaron consistía en una mansión con una gran cantidad de habitaciones. No obstante, los testimonios dan cuenta de que la situación de la Brigada no era privilegiada:

---

<sup>299</sup> Cuando se hace referencia a los *chamorristas*, se refieren a los conservadores dirigidos por Violeta Chamorro, quien integró el gobierno de transición en Managua.

<sup>300</sup> Desde sus inicios, la revolución nicaragüense sufrió la oposición de lo que se denominó *los contras*, el brazo armado de la contrarrevolución nicaragüense, organizado y financiado por la Inteligencia norteamericana (CIA), formado sobre todo a partir de los elementos de la antigua Guardia Nacional. En los momentos inmediatamente posteriores a la caída de Somoza, esto se manifestó en ataques nocturnos a distintas sedes de poder sandinista o a la existencia de ex somocistas actuando como francotiradores, por lo que el toque de queda fue una medida adoptada en los días posteriores a la llegada del sandinismo al poder. La propia Brigada Simón Bolívar todas las noches recibía disparos en su sede de funcionamiento y realizaba acciones de defensa para contrarrestarlos.

<sup>301</sup> Entrevista a Nora Ciapponi... Cit.

“Se comía lo mismo que comían miles y miles de nicaragüenses: arroz con frijoles de almuerzo y cena. Esa era la comida que se distribuía, en los primeros meses de la revolución, para las ollas populares de los barrios”.<sup>302</sup>

En relación a las carencias que vivieron quienes integraban la brigada y a la convivencia de aproximadamente un centenar de personas en el mismo asentamiento, puede agregarse el aporte de Nora Ciapponi, quien al relato sobre las vivencias cotidianas en ese recinto, agrega una visión de género (dada la abrumadora mayoría de hombres en este grupo):

“No teníamos nada, ni un mueble, nada de nada. No estaba amueblada la casa. (...) era una casa deshabitada. Yo y todos dormíamos arriba de nuestras propias cosas, alguno podría tener el lujo de dormir en alguna pequeña colchoneta. Como éramos pocas las mujeres, yo tenía que dormir con los ojos abiertos, rodeada de 60 ó 70 hombres, en una situación como esa, te tenés que cuidar. No todos tienen la moral y la conducta de gente militante hechos. Pero evidentemente, algo improntábamos porque no nos tocó nadie nunca”.<sup>303</sup>

Dentro de este proceso, resulta fundamental realizar un repaso del trabajo político desarrollado por la Brigada Simón Bolívar en Managua porque, a través de él, puede descubrirse por un lado, la relación entre aquellas teorías y cuestiones programáticas (anteriormente explicadas a través de la conferencia de Nahuel Moreno) que la corriente *morenista* sostuvo para el proceso nicaragüense, y por otro lado, las contradicciones y diferencias de proyectos con respecto a la dirección de la revolución. Si bien los documentos internos de la corriente dan cuenta de distintas labores políticas de trascendencia en manos de la Brigada como por ejemplo, la colaboración en la formación y el aprendizaje político de las milicias populares (tal como ocurrió y ya se describió en Bluefields) o la participación en el reparto de tierras a los campesinos (por ejemplo, en el Valle de Nejapa), es menester resaltar la relación que la Brigada Simón Bolívar forjó con el movimiento obrero y el trabajo realizado con el objetivo de conformar sindicatos y asociaciones de trabajadores con una metodología inexistente hasta ese entonces en Nicaragua. Pero, es necesario previamente, aclarar las características particulares del movimiento obrero existente en Nicaragua. En primer lugar, una característica de larga duración en Nicaragua que la revolución debía romper era la existencia de los llamados sindicatos *blancos*, los cuales funcionaban con una metodología que consistía en que a los delegados de los trabajadores eran elegidos directamente por los dueños de las empresas. Y en segundo orden, vale aclarar que el movimiento obrero en general no participó como tal en todo el proceso revolucionario nicaragüense que terminó con el gobierno somocista. Esto último no implica que los obreros no colaborarán con la caída del régimen pero lo hicieron, no a través de sus ámbitos de trabajo, sino insertos en sus barrios y con sus redes sociales más directas. Con lo cual, los trabajadores tenían tradición de luchas pero no experiencias de organización dentro de sus fábricas.

---

<sup>302</sup> *Cuadernos Socialistas (una publicación de Alternativa Socialista)*. Mayo de 1999, Buenos Aires, p.46.

<sup>303</sup> Entrevista a Nora Ciapponi... Cit.

A partir de la concreción de la revolución, la Brigada Simón Bolívar se puso al servicio de un movimiento obrero que pugnaba por organizarse de forma diferente. En este sentido, rápidamente pudieron establecer relación con los sectores trabajadores dado que, varios miembros de la Brigada (por ejemplo, los argentinos) eran fuentes habituales de consulta debido a la experiencia previa en sus respectivos países. Así, sobre la base de los reclamos y las inquietudes que los obreros traían consigo, la Brigada forjó relaciones e ideas a su organización. Los brigadistas entrevistados narran que, era habitual, que a partir de las cinco de la mañana distintos núcleos de trabajadores tocaran la puerta del local asignado a la Brigada y los llevaran a alguna fábrica o ámbito de trabajo para organizar una asamblea o reunión de trabajadores.

En poco tiempo, se produjo en Managua una veloz organización de sindicatos debido a que, entre los obreros, existió una rápida difusión de las medidas tomadas en los respectivos lugares de trabajo. Así, en distintos ámbitos laborales, los trabajadores tomaron diferentes medidas: exigieron el pago de las semanas anteriores a la caída de Somoza, momento en el que se encontraban en un proceso de huelga general; pidieron el cambio del personal administrativo y de la dirección de algunas empresas; organizaron asambleas para elegir nuevos delegados y echaron de las mismas a aquellos que habían servido durante el régimen, etc. En todo este proceso, la Brigada Simón Bolívar participó activamente, integrando las asambleas, discutiendo con los obreros, recogiendo las propuestas de los trabajadores y complementando ellas con otras diferentes, y a su vez, acompañando a los trabajadores al Ministerio de Trabajo una vez concluidas las distintas asambleas, ya sea para exigir el pago de sueldos o principalmente, para legalizar un sindicato o un comité de fábrica recién conformado. Miguel Soranz cuenta una experiencia que permite ejemplificar cómo era la dinámica y la rapidez de la organización de los trabajadores en ese contexto:

“Yo por ejemplo, ayudé a organizar el sindicato de la Pepsi y de la Coca Cola. La Pepsi tenía la mala suerte que le habían tirado un bombazo y se la habían liquidado porque, en las últimas semanas, Somoza hizo bombardear los barrios de alrededor de Managua porque eran los barrios populares y obreros (...). Y como había resistencia, lo bombardeaban. Entonces caía una bomba en cualquier lado y cayó una en la fábrica. Y ahí el reclamo surgió porque querían que les pagara la Pepsi Cola: ‘Somoza nos tiró una bomba, nosotros no tenemos la culpa, nos tienen que estar pagando los días’, decían. Ese era el reclamo. Yo recuerdo haber ido, de uniforme, hacer la asamblea y decir: ‘Perfecto, vamos al ministerio una delegación con un petitorio’. Formamos la primer comisión, se formó sindicato y se exigió que se paguen los días hasta que la fábrica no se reestablezca. Así se formó el sindicato. Pero pasaban los días y no pagaban y yo me acuerdo haber aparecido en un camión de la Pepsi Cola, con el que nos habían ido a buscar al local nuestro, y fui yo con el uniforme. Cuando entramos a la oficina me decían: ‘Adelante comandante’. Por eso digo, las cosas de la revolución: ¿Yo quién era? No tenía nada que ver con la estructura ni nada. Todos temblaban en el Ministerio: fueron con las valijas a pagar. El sandinismo se enteraba después de todo lo que se hacía. Ordenar

una revolución no es fácil, hay que hacer todo el Estado de vuelta. Sobre esa base, se fortalecían los sindicatos. Después fuimos a la Coca Cola con la Pepsi Cola y la organizamos. Y así fueron surgiendo sindicatos”.<sup>304</sup>

Efectivamente, como da cuenta la cita anterior, los sindicatos se formaron rápidamente y en mayor número. Los documentos internos de la corriente reflejan que la Brigada participó aproximadamente en la conformación de un centenar de sindicatos en el tiempo que estuvo en Nicaragua. Ambos entrevistados, experimentados en el terreno sindical, resaltan la rapidez con la que los trabajadores efectuaban los cambios y la importante cantidad de ideas que surgían en sus debates entre los trabajadores. Sirve como ejemplo la siguiente descripción de las asambleas que los trabajadores realizaban y de las cuales la Brigada participaba:

“Yo robé una máquina de escribir de un ex senador somocista donde estábamos instalados, yo era muy rápida con la máquina de escribir, entonces me llevaban a mí a hacer elegir los delegados. Entonces les decía: ‘juntémonos todos, hagamos una asamblea, busquemos un cajón para pararnos’; (...) la mayoría de las veces se conseguía funcionar en las playas de estacionamiento de las fábricas (...) la mayoría de los patrones huyeron y dejaron las fábricas pero volvieron a entrar los obreros, la hacían producir y mientras tanto hacían todo lo que necesitaban hacer. Entonces me decían: ‘bueno, ¿ahora que hacemos?’. ‘Bueno, ¿qué es lo que consideran ustedes que hay que hacer?’, decía yo. ‘Y acá’, me decían a mí, ‘lo que no puede pasar es que nosotros estemos todos juntos con los buchones del somocismo, de la patronal anterior’. ‘Bueno’, decía yo, ‘díganme, ¿ustedes los conocen?, entonces hablen fuerte, digan quiénes son’. ‘Bueno’, decían, ‘que se vayan de esta asamblea fulano, sultano, mengano, etc.’. Se ponían de acuerdo muy rápido entre ellos, empezaban a decir: ‘que se vaya éste, aquel, el de más allá, y que fuera’, gritaban: ‘¡fuera perro! ¡Por traidor, por buchón!’ Y salían como perros, a nadie les daba lástima, nadie tenía una sola duda de quién era el hijo de puta que habían soportado durante 20, 30 ó 40 años. Y que llegaba el momento en el que no le iban a perdonar nada, al que no era tan hijo de su madre lo dejaban a prueba, pero los capataces afuera. Después era muy sencillo. Les decía: ‘bueno, en quiénes creen ustedes’. Y me decían: ‘¿y cuántos delegados podemos elegir?’. Y yo decía, como no había leyes ni nada: ‘elijamos más o menos, uno cada quince o cada veinte’. Entonces se elegían, todos aplaudíamos, después me acompañaba un sector de ellos, hacíamos los papeles e íbamos al Ministerio de Trabajo a que se legalizara el sindicato”.<sup>305</sup>

<sup>304</sup> Entrevista a Miguel Soranz... Cit.

<sup>305</sup> Entrevista a Nora Ciapponi... Cit.

Como corolario de este proceso de conformación de sindicatos y de organización de los trabajadores, surgió del seno de la Brigada Simón Bolívar el proyecto de construir una coordinación de todo este activismo sindical nacido de la caída del somocismo. Este proyecto fue dialogado entre los miembros de la Brigada y los distintos sectores de obreros que diariamente concurrían al local asignado a ella para pedir asesoramiento sindical o asistir a cursos básicos sindicales que daban los brigadistas. De este proceso, surgió la convocatoria a un plenario con el objetivo de discutir posibles mecanismos de coordinación de este movimiento obrero de reciente organización. Efectivamente, este plenario se realizó con una alta concurrencia de delegados de las recientes organizaciones pero, a su vez, con un componente inesperado como lo fue la presencia de representantes del FSLN que concurrieron a ese encuentro para proponer una reunión diferente, motorizada por la dirección sandinista, para conformar una Central Sandinista de los Trabajadores. Se produjo así un choque de intereses. Por un lado, el proyecto de la Brigada consistente en que los nuevos sindicatos se organizaran y coordinaran entre sí independientes de cualquier organismo superior y, por otro lado, la aparición del FSLN con la intención de nuclear al sindicalismo bajo una central dirigida por el propio sandinismo<sup>306</sup>. Las diferencias en torno al tipo de organización sindical seguramente fueron un detonante de la expulsión que se avecinaba, mientras en paralelo, avanzaba un proyecto político a través del Gobierno de Reconstrucción Nacional (ya anteriormente caracterizado), por demás diferente al que los militantes de la corriente *morenista* insertos en Nicaragua impulsaban.

## EXPULSIÓN

Las diferencias políticas desembocaron en la convocatoria a una reunión por parte del sandinismo con los integrantes de la Brigada Simón Bolívar. En el local de la Brigada algunos de sus miembros barajaban la expulsión del país como posibilidad. Otros, intuían que se les iba a pedir que se disolvieran como Brigada y que se integraran a distintos espacios de trabajo bajo la dirección del sandinismo. Ante la posibilidad de la expulsión, la decisión de los brigadistas fue la de convocar a los distintos sectores de trabajadores con los cuales se habían relacionado y colaborado. Los testimonios dan cuenta que, promediando las cinco de la mañana, en las inmediaciones del local se aglomeraron alrededor de cinco mil personas. Obviamente el discurso de estos nicaragüenses no era de oposición al gobierno sandinista sino más bien, de planteos de defensa de los brigadistas como, por ejemplo, el pedido de otorgarles la ciudadanía nicaragüense. A partir de allí, la decisión de la Brigada fue dirigirse hacia el punto de encuentro con la dirección del FSLN pero acompañados de una movilización de esos sectores convocados como forma de ejercer presión. Los brigadistas recuerdan que una vez llegados al lugar realizaron un acto de larga duración en el que ellos hablaron como así también lo hicieron representantes de distintos sindicatos y de las milicias. Finalmente, los brigadistas entraron a la reunión con la dirección del FSLN. De acuerdo a lo narrado por quienes estuvieron presentes en esta reunión, poco importaba qué podrían decir. De hecho, en la reunión, los miembros de la Brigada tuvieron pocas oportunidades de intervenir y simplemente se dedicaron a escuchar los planteos de los dirigentes del Frente. Finalmente, los miembros de la Brigada fueron llevados a una celda y, bien entrada la madrugada, fueron sacados violentamente de las mismas y transportados hasta un colectivo

---

<sup>306</sup> Efectivamente con el tiempo se creó la denominada Confederación Sandinista del Trabajo.



en donde los hicieron acostar mientras eran apuntados. Según cuentan los testimonios, en ese trayecto los brigadistas no hablaron entre sí, pero coincidieron luego en que el pensamiento fue que el destino era el fusilamiento. No obstante, el colectivo llegó a un aeropuerto en donde los esperaba un avión de la fuerza aérea panameña para sacarlos de Nicaragua, en lo que fue un pedido del FSLN al gobierno de Torrijos.

La experiencia política propiamente dicha de la Brigada Simón Bolívar en la revolución nicaragüense terminó a partir de ese momento. Lo que continuó luego recae en las experiencias vividas durante el tiempo en el que permanecieron detenidos e incomunicados en Panamá. Los temores principales recayeron en los argentinos dado que, si el gobierno panameño tomaba la decisión de deportar a cada uno de los brigadistas a sus respectivos países, los argentinos sabían que serían detenidos a raíz de la represión existente aún en su país y de la actividad que ellos habían tenido anteriormente en el PST argentino.

La mayor parte del tiempo en Panamá, la Brigada pasó su estadía en la cárcel Modelo, una prisión de presos comunes. En esos días, sufrieron el intento de llevarlos más lejos, a un cuartel en Tinajitas, pero los guardias no lograron hacerlo dado un escándalo que se produjo al querer separar a los brigadistas por nacionalidad al llegar a ese lugar. También en ese proceso, los brigadistas tuvieron una reunión con el gobierno panameño a través de Manuel Noriega (quien años después gobernaría el país) en la que les fue permitido establecer contacto con los miembros panameños de la corriente *morenista*, quienes iniciaron una campaña internacional para liberarlos. A partir de la experiencia en prisión, se narran pintorescas historias tanto en la relación entre los propios brigadistas como en el trato de estos militantes con los presos comunes detenidos en esa cárcel. Sobre estos días, recuerda Miguel Soranz:

“(…) Eso fue entre cómico y represivo. Ahora uno lo ve con ribetes más simpáticos. (...) éramos una banda de colombianos, mexicanos, costarricenses, panameños, un alemán. Y estábamos todos juntos, hombres y mujeres en un gran calabozo. Y claro, de noche cantábamos ‘la Internacional’. O había una parte cultural porque, como ya estábamos tan aburridos, cada país hacía una representación: a nosotros nos tocaba cantar tangos, los mexicanos contaban chistes contra los curas. Las tardes culturales, les decíamos. Entonces los presos comunes, armaban un jolgorio tremendo. Claro, cien tipos cantando. Y cuando cantábamos ‘la Internacional’ todos juntos, los presos comunes aplaudían. Por eso, en un momento trataron de sacarnos de ahí, de llevarnos a un cuartel”.<sup>307</sup>

Por su parte, Nora Ciapponi da cuenta de la relación que lograron establecer con los presos comunes que se encontraban detenidos en ese momento:

“(…) teníamos buena relación con los otros presos. A mí me ayudaron muchísimo los homosexuales: me lavaban la ropa, me la planchaban, me prestaban su ropa, me cuidaban. Nos ayudaban a transmitir de un lugar a otro (..). Y toda la cárcel, la

<sup>307</sup> Entrevista a Miguel Soranz... Cit.

habíamos ganado. A la mañana nos levantábamos y decíamos: ‘¡Buenos días compañeros detenidos!’ Y ellos nos saludaban todos. Habíamos hecho un quilombo en esa cárcel”.<sup>308</sup>

Posteriormente a este paso por Panamá, los brigadistas fueron deportados, muchos a Costa Rica (sobre todo, aquellos con nacionalidad centroamericana) y otros tantos (incluidos los argentinos) a Colombia, en donde algunos pudieron ingresar (incluso sin documentación alguna) gracias a los contactos con trabajadores del aeropuerto de ese país. Colombia fue justamente el lugar en el que, luego de un acto, se disolvió oficialmente la Brigada Simón Bolívar.

## EL BALANCE

De acuerdo a los testimonios recogidos y a los documentos analizados, el análisis de la experiencia de la Brigada Simón Bolívar y la participación en el proceso revolucionario nicaragüense fue positiva y sobre todo, influyente para sus protagonistas. La historia oral permite conocer que, quienes participaron de ese proceso, aún narran apasionadamente todas sus instancias, entusiastamente todos sus logros e incluso con bronca el final de su participación. Vale un testimonio como síntesis de la memoria de quienes participaron de ese proceso:

“Si yo algo tengo que decir de mi experiencia, lo que de lejos más me impactó, es lo que transforma una revolución a los seres humanos. Hay que creer el que la gente se puede autodeterminar, que no es una política, que es un hecho. Y que si vos vas contra eso, vas contra todo. Porque el día que a nosotros nos dijeron por primera vez: ‘Vengan, ayúdenos a organizar’ Y yo lo único que hacía era decirles: ‘Bueno, habla a tus compañeros’. Y balbuceaba el primer día. Y el segundo día eran oradores, imagínate generaciones enteras, durante décadas y décadas, de los padres, de los abuelos que nunca podían hablar más allá de lo bajito porque si se llegaba a enterar la policía, la Guardia Nacional del somocismo, eran hombres muertos. Entonces de la noche a la mañana se hace una revolución y la gente puede hablar. Y vos decís: ‘Bueno, capaz que hay que esperar un proceso...’ Pero empujás un poco y la gente es impresionante, son poetas arriba del estrado hablando, les sale toda la vena humana, les sale todo lo lírico, todo lo bello. Supongo que lo feo también, pero yo esos días sólo vi belleza”.<sup>309</sup>

El proceso que continuó en Nicaragua tras la expulsión de la Brigada Simón Bolívar no es objeto de estudio de este trabajo como tampoco lo fue su análisis historiográfico académico. Pero vale decir, a modo de conclusión, que diversos factores dictaminaron el ocaso de la revolución sandinista. Por un lado, la política de conciliación entre diferentes sectores sociales y la aplicación de la denominada ‘economía mixta’ implicaron la ausencia de medidas que terminaran con la pobreza, la falta de tierras y el desempleo, por lo que el común de la población continuó en un estado de miseria

---

<sup>308</sup> Entrevista a Nora Ciapponi... Cit.

<sup>309</sup> Entrevista a Nora Ciapponi... Cit.

como el existente antes de la caída de Somoza. La política de conciliación con EEUU tampoco trajo frutos positivos: este país continuó constantemente hostigando el proceso a través de los *contras*, lo que a su vez, implicaba un importante gasto a nivel estatal que recaía sobre el conjunto de la población. Las medidas políticas posteriores, con la liberación de los somocistas y de *los contras* pegaron hondo en el sentir de una población que había luchado. En ese contexto, el gobierno llamó a elecciones para 1990, en las cuales se impuso Violeta Chamorro dando por finalizada la etapa sandinista y dejando una reflexión abierta:

“Los líderes revolucionarios no pueden dar por el sentado el apoyo popular, acercarse después al capital privado y esperar que ese apoyo se mantenga”.<sup>310</sup>

---

<sup>310</sup> PETRAS, James. “La derrota electoral del sandinismo”. En: *Diario Brecha*. Montevideo. 30 de marzo de 1990.

---

# LUCHAS SOCIALES Y CONSTRUCCIÓN DE LA CIUDAD

## LAS INVASIONES EN BOGOTÁ, 1961-1974\*

María Angélica Tamayo Plazas\*\*

**Resumen:** El objetivo de este artículo es esbozar la problemática de las invasiones de terrenos urbanos en Bogotá entre 1961 y 1974, periodo que coincide con un vertiginoso crecimiento demográfico e importantes transformaciones urbanas. Los agentes de estos cambios son en buena parte los migrantes campesinos que llegan masivamente a la ciudad y la también creciente población urbana en situación de pobreza, que son quienes protagonizan las distintas formas de urbanización informal, entre ellas la invasión de terrenos en la ciudad como respuesta a problemas sociales irresueltos como es el de la vivienda. Se examinan aquí algunos aspectos de las acciones de protesta y formas de resistencia desarrolladas en el marco de la invasión y constitución de un barrio a partir de los testimonios orales de quienes participaron activamente en estas luchas sociales.

**Palabras clave:** invasiones, luchas sociales, ciudad, vivienda, testimonios.

**Abstract:** The aim of this paper is to outline the problems of urban land invasions in Bogotá between 1961 and 1974, period that coincides with a rapid population growth and major urban transformation. The agents of these changes are largely peasant migrants who arrive massively to the city and the city's population also increased living in poverty, people who play the different forms of informal urbanization, including the invasion of land in the city, like a response to unresolved social problems such as housing. We examine here some aspects of the protest actions and forms of resistance developed under the invasion and establishment of a neighbourhood from the oral testimony of those who actively participated in social struggles.

---

\*Este trabajo sintetiza parte de la investigación realizada como trabajo de grado para optar por el título de Historiadora en la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, desarrollada entre el 2008 y 2009, y dirigida por el Profesor Mauricio Archila. Las entrevistas utilizadas en este trabajo hacen parte del "Catálogo de fuentes orales. Historia política y social de Colombia en el siglo XX", proyecto que en la actualidad se está llevando a cabo, financiado por la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, que hizo posible la realización de estas entrevistas y muchas otras que hacen parte del Catálogo.

\*\* Historiadora

**Keywords:** invasions, struggles, city, housing, testimonials.

## INTRODUCCIÓN

Santa Fe de Bogotá no había sido escenario, hasta inicios de los años sesenta, una invasión masiva de personas sin techo en su perímetro urbano, que albergaba poco más de un millón de habitantes para este momento. Pero si examinamos el vertiginoso crecimiento de la población debido a la migración interna y el aumento del déficit de vivienda que se dan desde la década del cincuenta<sup>311</sup>, así como la insuficiente acción del gobierno ante estas y otras problemáticas sociales, podemos ver cómo se fue configurando un fenómeno que experimentaron muchas otras ciudades Latinoamericanas durante la época: la urbanización informal, el surgimiento de *barrios ilegales*, *tugurios*, *favelas* y *villas miseria*. Entre estas formas de urbanización que alimentaron el crecimiento de Bogotá durante estos años está la *invasión u ocupaciones* de terrenos urbanos baldíos (de propiedad estatal o privada, y en ocasiones sin propietario conocido), llevadas a cabo por sectores subalternos de la ciudad como migrantes campesinos y pobladores urbanos en situación de pobreza, en este caso; tal tipo de ocupación de terrenos es vista por las autoridades como ilegal. Las invasiones son a la vez una forma de luchas sociales urbanas, entendidas como “acciones sociales colectivas protagonizadas por actores urbanos con la intención de expresar en un escenario público sus demandas sobre bienes y servicios urbanos, respecto a los derechos fundamentales, ampliaciones democráticas y participación en el manejo de sus destinos como colectividad, y de presionar respuestas eficaces de las autoridades departamentales y municipales”<sup>312</sup>.

Esta problemática se abordará en un primer momento a partir de la prensa de la época, la cual, pese a su naturaleza nos permite establecer de forma aproximada algunas variables, como son la población, demandas, apoyos y reacción del gobierno. En vistas de la insuficiencia de las fuentes escritas tradicionales para establecer las relaciones, experiencias, estrategias de acción y de permanencia de las comunidades –más aún cuando sus acciones eran calificadas de *ilegales*- hacemos uso del testimonio oral en forma de entrevistas a invasores y líderes de estos procesos.

### 1. ¿CUÁNTOS INVASORES, CUÁNTAS INVASIONES?

Proponemos tres momentos importantes en cuanto al fenómeno de las invasiones de terrenos en Bogotá: entre 1961 a 1965 tenemos el auge inicial de ocupación de terrenos y las invasiones más importantes de todo el periodo; el segundo momento lo constituyen los años que van de 1966 a 1969,

<sup>311</sup> La población de Bogotá en 1951 es de 648.324 habitantes, para 1964 es de 1'647.311 y para 1973 llega a los 2'571.548 habitantes, todos son años censales. El déficit cuantitativo de vivienda en 1963 es de 99.117 viviendas y en 1974 llega a 187.889. Fuente: CENTRO NACIONAL DE ESTUDIOS DE CONSTRUCCIÓN -CENAC- *Déficit de vivienda en Colombia y proyecciones, 1964-1985*, CENAC, Bogotá, 1980. Mimeografiado; Censo nacionales de 1951, 1964 y 1973.

<sup>312</sup> GARCÍA V., Martha Cecilia. “Luchas urbano-regionales” en: ARCHILA N., Mauricio (Et Al.) *25 años de luchas sociales en Colombia. 1975-2000*, CINEP, Bogotá, 2002, p. 73.

periodo intermedio que podríamos llamar de *pausa* en cuanto a nuevas invasiones y de consolidación de las anteriores; y un tercer momento, de 1970 a 1974, donde encontramos de nuevo un número importante de ocupaciones.

Durante los primeros cinco años (1961-1965) se dan las invasiones más numerosas: quince de las treinta que se han encontrado para el periodo, aparte de segundas oleadas de invasión en un mismo barrio. El periodo inicia con dos de las que serían las invasiones más grandes: Las Colinas y Policarpa Salavarrieta (cuya primera invasión masiva se da a mediados de 1961 y la segunda en 1966). Entre 1962 y 1966 aparecerán las invasiones de Santa Rosa de Lima, Loma de la Cruz (que más adelante, en 1965 se llamará Juan XXIII), El Quindío, El Dorado, El Consuelo, Las Mercedes, Buenos Aires y El Progreso.

Estas invasiones fueron las más notorias, en primer término por la novedad que significaban para Bogotá, que hasta finales de 1960 no había tenido noticia de grandes invasiones de terrenos urbanos. En segundo lugar, porque la llegada masiva de campesinos desplazados provoca que se abandone el plano más bien “pacífico” de los inquilinatos y las urbanizaciones piratas -que si bien no eran legales, eran toleradas por las autoridades, por ser una forma de liberar la presión del creciente déficit de vivienda- y empiecen a darse enfrentamientos frontales entre estos “colonos” urbanos y la fuerza pública.

El periodo que hemos llamado de *pausa*, 1966 a 1969, se caracteriza por notables esfuerzos del gobierno nacional para dar solución al problema incuestionable de la vivienda en la ciudad, pero también por la fuerte represión que sufrieron estas expresiones de protesta, así como otras formas de oposición al Frente Nacional. En estos cuatro años sólo hemos encontrado dos casos de invasión; uno exitoso, en el barrio Atahualpa y uno fallido, en terrenos cercanos a Soacha.

El tercer periodo recoge los años 1970 a 1974: las acciones de este periodo están enmarcadas por la lucha de los barrios del sur contra la “Avenida los Cerros”, y el surgimiento de los barrios: Nuevo Chile, la segunda invasión en El Quindío (Nuevo Quindío), Molinos Sur, Salvador Allende, Pablo Neruda, Carvajal<sup>313</sup> y Alfonso López y cinco invasiones fallidas.

Ahora bien, las cifras sobre el número de invasores de terrenos en Bogotá durante este periodo no son exactas ni completas para todos los barrios. Sólo cuando los invasores se asientan en los terrenos ocupados y se convierten en un “problema de orden público”, es cuando medios de comunicación y autoridades se percatan de la presencia de esta población sin techo. También es en este momento que nos hablan de su cantidad y precaria situación, y el gobierno distrital promete realizar estudios y censos, de los cuales lastimosamente, sólo tenemos referencia de dos, realizados por el Instituto de Crédito Territorial ICT<sup>314</sup> y el Departamento Administrativo de Planeación Distrital

---

<sup>313</sup> De estos cuatro últimos barrios se tiene referencia a través del texto de Carlos Arango (ARANGO Zuluaga, Carlos *Crónicas de la lucha por la vivienda en Colombia*, Editorial Colombia Nueva, Bogotá, 1981). En el semanario *Voz Proletaria* sólo hay referencias tangenciales de los barrios organizados por el padre Carvajal, y un abogado apoderado, Guerra Mora, quienes a través de la “Asociación Provienda de Trabajadores” organizaron los barrios Carvajal y León XIII, y tenía allí chircales (canteras de arcilla) para la fabricación de teja y ladrillo, que vendían a los pobladores.

<sup>314</sup> INSTITUTO DE CRÉDITO TERRITORIAL *Inventario de zonas subnormales de vivienda y proyectos de*

DAPD<sup>315</sup> en la zona oriental de Bogotá. La Central Nacional Provienda<sup>316</sup> también realiza censos en el Policarpa y Las Colinas; de ellos tenemos información a través de fuentes secundarias<sup>317</sup>. Además de estos breves estudios contamos con las cifras consignadas en la prensa, y son una fuente abundante: el semanario *Voz Proletaria*, el diario de la mañana *El Espectador* y de la tarde, *El Vespertino*. Estos hablan de familias y personas alternadamente lo cual hace difícil una estimación de la población de los barrios que hacen noticia en estos diarios; de este modo tenemos información del número de pobladores sólo para algunas de las treinta invasiones e intentos de invasión.

La información está concentrada para tres años principalmente, que son 1966 y 1970 en el caso de la prensa y 1972 para los estudios oficiales<sup>318</sup>. En los tres casos la razón está en que son años de auge o visibilización de esta problemática.

Las invasiones más populosas hasta 1966 son las Colinas, Policarpa, Santa Rosa, Juan XXIII y el Quindío. En Las Colinas, la prensa del 1 de abril de 1961 registra una ocupación de 3.200 personas<sup>319</sup>. Para 1966 son 14.000 habitantes, 5.000 son niños<sup>320</sup>; cuatro años después el Concejo de Bogotá habla de 20.000 personas<sup>321</sup>, y se señala también que son provenientes de las zonas de violencia<sup>322</sup> y existe una alta tasa de desempleo. En el caso del Policarpa, el diario *El Vespertino*<sup>323</sup>

*desarrollo progresivo*, Publicaciones ICT, Bogotá, 1975.

<sup>315</sup> ARIAS, Jairo- Departamento Administrativo de Planeación Distrital *Estudio de estratificación socio económica de los barrios de Bogotá D. E*, Bogotá, 1974. Mecanografiado.

<sup>316</sup> La Central Nacional Provienda -Cenaprov- surgió a mediados de los años cincuenta en Cali y luego en Bogotá como una propuesta desde abajo al problema de la vivienda. Desde sus inicios los líderes de la Central y muchos de sus miembros fueron cercanos al Partido Comunista de Colombia, y de hecho, durante estos años tuvo gran ingerencia en su dirección. Las acciones iniciales de la Central consistían en ofrecer educación sobre el ahorro para la vivienda a inquilinos de barrios pobres y adelantar gestiones de adjudicación de vivienda ante el ICT. Las acciones de hecho, es decir, la toma de los terrenos empieza con el apoyo que presta Provienda a la invasión de Las Colinas a comienzos de 1961. Esa experiencia abre la posibilidad de realizar nuevas invasiones y apoyar de diferentes maneras las existentes; así, en 1962 Provienda coordina la invasión del Policarpa y de otros barrios en los años siguientes.

<sup>317</sup> Es Ramiro Cardona (CARDONA, Ramiro. *Las invasiones de terrenos. Elementos para un diagnóstico*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1969.) quien hace uso de esa fuente, mencionando que el censo se realizó sólo a una parte de la población de ambos barrios, 84 familias en el Juan XXIII y 587 en el Policarpa, pp. 48).

<sup>318</sup> Los estudios oficiales se realizan hacia el año de 1972, probablemente porque en este año inicia la luchas de los habitantes de los Cerros Orientales contra el Plan Integrado de Desarrollo Urbano de la Zona Oriental de Bogotá (PIDUZOB), proyecto que había iniciado años antes, según señala Alfonso Torres en su libro *La ciudad en la sombra*, Cinep, Bogotá, 1993, pp. 69-184.

<sup>319</sup> *El Espectador*. Abril 1 de 1961. p. 13.

<sup>320</sup> *El Espectador*. Abril 12 de 1966. p. 5.

<sup>321</sup> Archivo de Bogotá, Actas del Concejo de Bogotá. Sesión pública 1970. Acta 6. Noviembre 10.

<sup>322</sup> En los testimonios encontramos que concuerdan en el origen de los invasores: vienen de las regiones azotadas por La Violencia bipartidista que azotó Colombia desde finales de los años 40 hasta los 60. Hay una mención continua de Cundinamarca, Boyacá, Tolima, Santanderes, Viejo Caldas, principalmente.

Debido a la magnitud del fenómeno de La Violencia y sus implicaciones en la sociedad colombiana, existe una importante y abundante bibliografía, dentro de la cual podemos mencionar los trabajos de Daniel Pecaut, Gonzalo Sánchez, Eduardo Umaña Luna, Orlando Fals Borda, Alfredo Molano, Paul Oquist, entre otros.

<sup>323</sup> *El Espectador*. Abril 6 de 1966. p. 5.

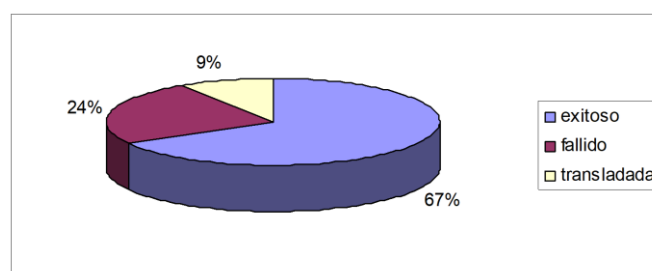
habla de ocho mil invasores para 1966, 300 de los cuales, según señala, son desempleados. *Voz Proletaria*<sup>324</sup> habla de entre 8.000 y 10.000. En Santa Rosa hay 4.000 personas según la prensa<sup>325</sup>, mientras que para Roel Janssen son 1.600 en 1974.<sup>326</sup> En El Quindío, según un estudio de el “Instituto de Desarrollo de la Comunidad”<sup>327</sup> de la Fundación Minuto de Dios, para 1968 hay unas 2.000 personas. *Voz Proletaria*<sup>328</sup> tiene un cálculo de 3.000 habitantes para 1966. Es claro que las cifras no son exactas: un caso extremo es el de El Consuelo: para 1966 habitan, según *Voz Proletaria*<sup>329</sup> unas 1.000 personas, mientras para *El Vespertino* habitaban allí para el mismo año unas 6.000. Se puede pensar que el ánimo de los medios es visibilizar la complejidad y gravedad del problema de la vivienda y del crecimiento urbano desordenado y desigual. Así mismo, los investigadores trabajan con frecuencia con “una muestra” de la población total, lo cual también distorsiona los cálculos de población. Las cifras del DAPD, como cifras oficiales que son, también tienen un problema, y es que tienden a atenuar la gravedad de la situación. Este estudio es de 1972, y sin embargo vemos que las cifras de población no han cambiado mucho con relación a las que la prensa ofrece para 1966. Sabemos que la prensa suele inflar las cifras, pero aun así debe suponerse que la población de estos barrios debió crecer por lo menos al mismo ritmo que el resto de la ciudad.

Ahora bien, antes de abordar las formas de ocupación se debe aclarar que se han establecido un tipología con tres categorías de acuerdo con la permanencia de la invasión: el 67% de las invasiones resultan exitosas, es decir, logran permanecer en los terrenos por el tiempo suficiente para constituir de manera permanente un barrio; esto no quiere decir que cesen los conflictos o que la legalización se logre inmediatamente, de hecho la mayoría de las legalizaciones no se darán sino hasta los años ochenta.

**Grafico 1**

**Permanencia de las invasiones**

(30 en total)



<sup>324</sup> *Voz Proletaria*. Abril 9 de 1966. p. 3.

<sup>325</sup> *El Vespertino*. Abril 16 de 1966. p. 5.

<sup>326</sup> JANSSEN, Roel *Viviendas y luchas populares en Bogota. El caso de Santa Rosa de Lima*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1984, p. 83.

<sup>327</sup> NEGLIA, Ángelo – HERNÁNDEZ, Fabio *Marginalidad Población y Familia*, INDEC- Corporación Minuto de Dios, Bogotá, 1970, p. 5.

<sup>328</sup> *Voz Proletaria*. Abril 21 de 1966. p. 7.

<sup>329</sup> *Voz Proletaria*. Abril 21 de 1966. p. 7.



Fuente: Base de datos constituida a partir de la revisión de prensa.

El 24% de las invasiones son *fallidas*, es decir, no logran permanecer en los terrenos ocupados y no logran del gobierno o de los propietarios privados un acuerdo para acceder a los terrenos o un traslado; se trata de las invasiones definitivamente desalojadas, a veces inmediatamente, es decir, intentos de invasión fallidos. El 9% de las invasiones de este periodo son trasladadas a otros terrenos, usualmente a barrios populares en construcción; en ocasiones se otorgan créditos y materiales de construcción a los invasores trasladados, como ocurre en el caso de los barrios El Progreso y Los Olivos. Veremos más adelante cómo el éxito o fracaso de las invasiones está estrechamente ligado a las formas de organización y estrategias de permanencia de los ocupantes.

## 2. FORMAS DE OCUPACIÓN

Encontramos dos formas claras de ocupación de los terrenos. La primera es la ocupación independiente (más que espontánea), la segunda comprende las ocupaciones coordinadas generalmente desde organizaciones con orientación política, -cuyo caso más notable es Provivienda- o desde otras invasiones. Encontramos además el caso de urbanizaciones piratas convertidas en invasión; aunque no consideramos necesaria ubicarlas como un tercer tipo de ocupación por compartir características de las otras dos, la trataremos de acuerdo a su particularidad.

*a. Invasiones “independientes”:* se refiere a un tipo de poblamiento en el que familias pobres van copando terrenos baldíos, poco a poco o colectivamente. El surgimiento o adopción de dirigentes (un líder visible) viene por lo general después de ubicadas las viviendas. De las ocho invasiones frustradas siete pertenecen a esta categoría; no lograron una cohesión y una organización sólidas para resistir los desalojos, sin embargo esta es una explicación parcial. Son las siguientes: un lote cerca a Kennedy y otro a la Fragueta, un terreno cercano al monumento a “Los Héroes”, y otro por el sector de Soacha, un lote en la carrera 14 con diagonal 12, 25 de Diciembre, Cartagenita y un invasión cerca de El Dorado liderada por sacerdotes y seminaristas jesuitas. Estas invasiones desaparecen sin dejar mayor rastro, todas desalojadas violentamente. Sólo en el caso de Soacha tenemos noticia de un desalojo concertado<sup>330</sup>. Otro factor que impidió su consolidación fueron las quejas y denuncias de los vecinos del lugar, en mayor grado si se trataba de zonas residenciales consolidadas, como Kennedy o La Fragueta.

Las invasiones inicialmente independientes que se mantienen en el tiempo adoptan la dirección de líderes locales. El caso más representativo es el del barrio Juan XXIII. Este barrio es la extensión de la invasión de la “Loma de la Cruz”, que tampoco tenía liderato conocido, y aún así se mantuvo. El sacerdote Peruano Domingo Effio entró a liderar la invasión de más terrenos en esta misma zona en septiembre de 1963<sup>331</sup>. Effio ya llevaba algún tiempo trabajando en esta zona, fomentando la organización comunitaria desde una perspectiva religiosa. Tras la resistencia a continuos intentos de desalojo, la invasión se consolida bajo el mando del religioso. Este es uno de los pocos casos en los que una invasión independiente logra consolidar una organización sólida. La presencia de un líder religioso -de curas progresistas, no la de Iglesia como jerarquía- se da en otros

<sup>330</sup> *El Vespertino*. Marzo 28 de 1963. p. 7.

<sup>331</sup> *El Vespertino*. Abril de 1966. p. 5.

casos: los padres Alfonso Garavito, René García<sup>332</sup> y Estanislao Carvajal juegan un papel de visible liderazgo en las comunidades de la parte alta de Las Colinas, El Progreso y Carvajal respectivamente, aunque en este último caso la experiencia fue negativa, dado que el párroco se convirtió en un urbanizador pirata<sup>333</sup> contra el cual se levantaron los habitantes del barrio<sup>334</sup>. Finalizando el periodo, un grupo de sacerdotes y seminaristas jesuitas de la parroquia de San Javier lideraron una toma de terrenos en la diagonal primera con 9ª este, por lo que fueron encarcelados. Los habitantes de los barrios aledaños, como El Dorado abogaron por su liberación y por la de los demás invasores detenidos, y de hecho fueron puestos en libertad y acogidos por los algunos habitantes del Dorado<sup>335</sup>.

*b. Las ocupaciones de terrenos coordinadas o apoyadas por organizaciones con orientación política, por otras invasiones o por partidos políticos* constituyen la segunda forma. Las realizadas por la Central Nacional Provivienda (CNP o Cenaprov) son las más numerosas, pues a pesar de que no todas nacieron de esta organización, muchas de ellas entraron en contacto con esta entidad tiempo después. Como observamos en la gráfica 3 la participación de Provivienda significaba una mayor posibilidad de permanecer en los terrenos y consolidar el barrio.

Las invasiones lideradas por Provivienda tenían una organización previa; la Central, en concordancia con las directrices del Partido Comunista (PCC) no sólo planeaba la toma y el sostenimiento físico del terreno: organizaba y afiliaba a los pobladores de la futura invasión y se ocupa de su educación política en la mayoría de los casos. La toma se realiza en terrenos previamente “estudiados”; la ocupación de hecho usualmente se realizaba colectivamente, de noche para evadir a los vigilantes y evitar la acción policíaca. Dentro de los estatutos de convivencia de invasiones como el Policarpa, Nuevo Chile o Santa Rosa se estipula que los invasores debían cumplir ciertos requerimientos -que más adelante mencionaremos-, y según señala uno de sus líderes, Mario Upegüi, también se daba instrucción, “*se enseñaba cómo invadir; qué tenía que hacer cada uno al invadir el terreno, y en caso que tocara hacer frente a la policía*”<sup>336</sup>. De manera que las invasiones dirigidas desde esta organización poseían desde un principio estrategias y directrices políticas, incluso en los casos en que llegó a apoyar invasiones ya establecidas.

Dieciocho de los barrios de invasión tuvieron relación con Provivienda. No en todos fue protagónico su papel, pues en varios casos convivió con otros tipos de liderazgo que la desplazaron, o entró en contacto con la invasión mucho después de su nacimiento. Tal es el caso de Santa Rosa o El Consuelo, donde la Junta de Acción Comunal (JAC) le ganó la partida a Provivienda.

La invasión de El Consuelo es un caso particular; ésta se desprendió del barrio Santa Rosa en octubre de 1963, liderada por un dirigente acusado de ser autoritario, un ex-militar. Se trata de

---

<sup>332</sup> *El Vespertino*. Agosto 22 de 1966. p. 9

<sup>333</sup> Las urbanizaciones piratas “consisten en fragmentaciones ilegales de terrenos que no cumplen las reglamentaciones de los organismo de planificación y son generalmente subequipadas” TORRES, Alfonso. TORRES, Alfonso *La ciudad en...*, cit., p. 30.

<sup>334</sup> ARANGO Zuluaga, Carlos *Crónicas de la lucha...*, cit., pp. 112 y 113.

<sup>335</sup> *El Tiempo*. Octubre 28 de 1974. pp. 1ª y 12ª.

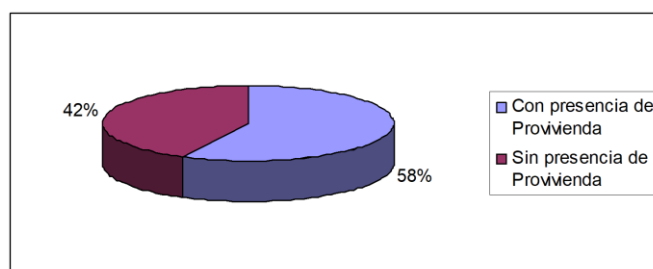
<sup>336</sup> Entrevista 01. Mario Upegüi. Entrevista realizada en noviembre de 2008 en Bogotá, Colombia. Entrevistador: María Angélica Tamayo.

terrenos de la parte alta del barrio antiguo, que se ampliaron con la llegada de más invasores (aunque para abril de 1966 ya se rechazaba la llegada de nuevos invasores<sup>337</sup>).

En el “Cerro de la Cruz” son universitarios, entre ellos algunos comunistas, quienes inician el proceso de invasión<sup>338</sup>, y la invasión “25 de Diciembre” es dirigida por un núcleo del partido de oposición Anapo (Alianza Nacional Popular) proveniente del barrio El Socorro<sup>339</sup>. Esta última que resulta fallida por la acción policíaca y por haberse ubicado dentro del área de inundación del río Tunjuelito. No sabemos qué tipo de liderato se dio en la invasión de Alfonso López.

**Gráfico 2**

Participación de Provivienda en procesos organizativos



Fuente: Base de datos constituida a partir de la revisión de prensa.

Como habíamos dicho, no son pocos los casos en los que una urbanización pirata se convierte en invasión. Así ocurre en El Quindío, Atahualpa, El Batán, Mónaco, El Pedregal, Salvador Allende y Carvajal. Exceptuando la experiencia de Carvajal, es Provivienda la que insta a los afectados por la estafa de los urbanizadores piratas a ocupar de hecho. Arango señala que con frecuencia estas personas (que no son las más pobres) prefieren las vías legales a la invasión directa. Pero en vista de lo demorado de los litigios, de la red de influencias de los urbanizadores y en suma, la falta de soluciones claras, deciden invadir. La particularidad de este subgrupo de invasiones es que no logran el grado de organización y cohesión de otros barrios, ni tenemos información sobre acciones o reivindicaciones más allá del conflicto por la estafa y los terrenos. El liderato y la coordinación que proporciona Provivienda son notorios y fundamentales para poder llegar a una solución, o por lo menos así lo explica Carlos Arango.

Es común a todas las formas de ocupación la aspiración a la legalización desde un inicio, paralelamente a la ocupación -siempre ilegal- y de manera ambigua se buscan estrategias de legalización, o por lo menos de legitimar la ocupación. Sobre este punto volveremos más adelante.

- La gente se organiza: qué hacer para que la invasión funcione

Una vez tomados los terrenos, la organización de la comunidad es esencial, marca la diferencia entre permanecer o ser expulsados de sus terrenos y mejoras. No sólo se trata de coordinar acciones para responder al peligro constante del desalojo a manos de la policía. Más importante –y tal

<sup>337</sup> *El Vespertino*. Abril 14 de 1966. p. 5.

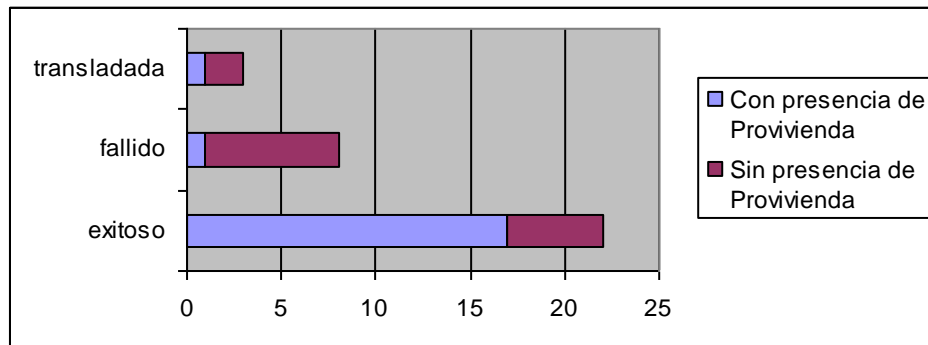
<sup>338</sup> ARANGO, CARLOS *La lucha por la vivienda...*, cit., p. 96.

<sup>339</sup> HERRERA Céspedes, Mónica *El Nuevo Chile, un barrio de identidades encontradas*, Bogotá, 2002. Inédito. Monografía del Depto. De Ciencias Sociales. Universidad Pedagógica Nacional. p. 53.

vez más difícil- es lograr organización sólida entre los ocupantes<sup>340</sup>, es decir, poner en marcha la vida cotidiana de la comunidad barrial, establecer tareas y responsabilidades para los pobladores, formular y enunciar necesidades y exigencias, y buscar su resolución definitiva. Al parecer, existió una relación estrecha entre la presencia de la Central y la existencia de procesos organizativos sólidos que podría explicar parcialmente lo que hemos llamado el “éxito” de la invasión, como lo reflejan los gráficos 2 y 3.

**Gráfico 3**

Carácter exitoso de las invasiones con relación a la participación de Provienda



Fuente: Base de datos constituida a partir de la revisión de prensa.

Y es que la dirección o la colaboración de la Central marca una gran diferencia. A pesar de que algunas invasiones abandonaron la Central, ésta logró promover ciertas normas, cierto grado de orden en las ocupaciones, al menos por el tiempo que estuvo presente.

Hablemos ahora de las invasiones coordinadas por esta entidad. Torres trae a colación el “estatuto de orden” que la Central introdujo en Santa Rosa, en que se establecían las condiciones bajo las cuales se aceptaba un nuevo invasor y se le otorgaba un lote para ubicar su caseta (caseta se le llamaba a la precaria construcción de palos de madera, latas y tela asfáltica o paroy en la que los invasores vivían al primer momento de la invasión):

“Requisitos para la asignación de un lote:

1. La persona debe ser casada y tener por lo menos cuatro hijos;
2. La persona debe comprobar no tener ningún antecedente penal
3. La persona debe comprobar no poseer ningún inmueble en la ciudad o el campo
4. La persona debe pertenecer a la clase trabajadora y no recibir ingresos mayores de \$1.000 al mes (1964)
5. El nuevo habitante debe construir su casa dentro de 14 días, o pierde su derecho a lote

<sup>340</sup> Cabe anotar que Provienda intentó coordinar una lucha de todos los destechados, y su organización se extendió por todo el país durante estos años. Se realizaron asambleas a nivel regional y nacional, en donde se establecían estrategias y tareas. No obstante no se puede hablar de una completa coordinación entre las invasiones bogotanas, ni de un lazo más fuerte que el de pertenecer a la Central.

6. El habitante debe participar activamente en las tareas comunitarias, asistir a las reuniones del barrio y respetar a sus vecinos
7. Quien no ocupa su casa pierde el derecho a ella
8. Es prohibido tener más de una casa en el barrio

Aquí se habita para tener un lugar para vivir. El terreno no se presta a especulaciones, sino para cumplir con el derecho de tener un terreno.

Aprobado por la comunidad del barrio el 17 de Mayo de 1964.”<sup>341</sup>

La Junta de “defensa” o de “invasores”, según el caso, es la institución más importante de estas invasiones. Tenía la tarea de vigilar el cumplimiento de las normas, aunque en la realidad éstas no siempre se cumplieran. La Junta estaba compuesta por personas invasoras del barrio, elegidas por la comunidad, y afiliadas a Provivienda (periódicos oficialistas llamaban a este órgano el “politburó” de la invasión). Esta Junta dependía de la “Asamblea General” del barrio, como lo indica el programa del “Centro No. 1” de Provivienda, que pertenecía al Policarpa: “para cumplir su función se ha distribuido el barrio en catorce sectores, conformando con cada uno de estos sectores una comisión que elige su propio responsable, tesorero, secretario, estas comisiones dependen de la Junta Directiva del barrio, lo mismo que impulsar y velar por el cumplimiento de las decisiones y las tareas acordadas en la asamblea del barrio (...)”. Las comisiones son: Cultural, Higiene, Solidaridad, Educación, Deportes, Vigilancia, Ornato, Energía, Acueducto, Alcantarillado<sup>342</sup>. La financiación de las obras del barrio se logra con los aportes de los habitantes en forma de cuotas, rifas y festividades. Así mismo, durante los episodios de enfrentamiento con la policía se nombran comisiones extraordinarias, como son las de prensa, de damnificados, de primeros auxilios y de vigilancia permanente<sup>343</sup>.

El *trabajo colectivo* es un punto nodal para el funcionamiento del barrio. Los proyectos comunitarios como el alcantarillado son fruto de esta práctica y se mantiene en las invasiones del tercer periodo y después, según relata un invasor del Nuevo Chile:

El proyecto fue aprobado por la comunidad (...) se inició la construcción en la primera semana de octubre por medio de trabajo comunitario a través del “Domingo Rojo”, que era un domingo donde el residente participaba con su trabajo en la construcción de las obras comunitarias<sup>344</sup>.

El trabajo colectivo es un elemento cohesionador por excelencia y una tradición que algunos entrevistados confiesan añorar. La mayoría de los barrios logró hacerse de los servicios básicos trazando por su cuenta las vías y dividiendo las manzanas, contrabandeando de barrios cercanos los servicios como el agua y la luz o en ocasiones, negociando ellos mismos con las empresas de servicios:

---

<sup>341</sup> TORRES, Alfonso *La ciudad en...*, cit., p. 132.

<sup>342</sup> CARDONA, Ramiro “La Urbanización no controlada en Colombia” En: CASTELLS, Manuel *Imperialismo y Urbanización en América Latina*, Editorial Gustavo Gili S. A., Barcelona, 1973. pp. 172-173.

<sup>343</sup> *El Vespertino*. Abril 9 de 1966. p. 9.

<sup>344</sup> HERRERA Céspedes, Mónica *El Nuevo Chile...*, cit., p. 46.

La luz también nos la tomamos, todo, todo. Ya con el tiempo fue que ellos (policía y empresas de servicios) tuvieron que darse al dolor. Y ya nosotros, con el tiempo nosotros fuimos trayendo de a tubo, uno por uno. Por eso es que aquí no hay contadores de agua. Eso ya, yo creo, se les salía de las manos<sup>345</sup>.

(...) cuando llegamos nos ayudaron a acomodar el rancho, las señoras ponían las ollas con comida, café (...) y me decían: ‘compañero’ lo felicitamos, compañero, el agua la conseguimos en aquel barrio, ‘compañero’ yo tengo un serrucho y martillos si necesita. Yo nunca había escuchado la palabra ‘compañero’, ahí por primera vez escuche esa palabra y eso se me grabó. El acto de solidaridad que tuvieron conmigo eso fue sumamente... eso llevó a cambiar prácticamente mi vida (...) Al otro día escuchamos bulla, eran otros dos compañeros habían llegado, Araujo y el Ronco Aurelio. Entonces ahí mismo yo le dije: ‘Mija, ponga a hacer café’; sin necesidad de ir a una escuela, entonces, lo que vimos hacer a los otros, lo hicimos, nos levantamos, ayudamos a hacer otros dos ranchos. ‘Compañero, lo que se le ofrezca’, ¡lo mismo que hicieron con nosotros!’<sup>346</sup>.

El trabajo dentro de los barrios, cuadra por cuadra, delegación por delegación llegó a ser su sostén interno. De este modo se comprometía al ocupante a permanecer en la invasión: ya no sólo se trataba de un terreno, de un rancho: se fue formando y fortaleciendo el tejido social de la comunidad, una forma de pertenecer a la ciudad.

La costumbre o la práctica de trabajo colectivo no es patrimonio de este tipo de invasión apoyada por Provienda; en el Juan XXIII el padre Effio y los habitantes del barrio se repartían responsabilidades de manera similar a través de comisiones: educación, cine y televisión, vigilancia, deportes, y salud. Estas eran coordinadas a su vez por una “Junta de Gobierno”, que intentaba integrar en las actividades y las comisiones a todos los integrantes del barrio<sup>347</sup>. Por mucho tiempo hubo resistencia a una JAC (Juntas de Acción Comunal) hasta finales de los setenta, al igual que a Provienda, que no es aceptada sino hasta 1968<sup>348</sup>. Por otra parte el padre Effio logra que Bavaria instalara una cooperativa-taller de reparación de canastas de cerveza y que algunos pobladores trabajen en otros talleres artesanales dentro del mismo barrio. Se abrió también una escuela y un consultorio médico<sup>349</sup>, lo que permitió elevar la calidad de vida de los vecinos y un ingreso más o menos fijo a los habitantes a partir de las actividades desarrolladas en el mismo barrio.

Provienda sólo fue aceptada cuando se dieron segundas oleadas de invasores propiciadas por el párroco, con la intención de terminar de copar el terreno y de nuevo la fuerza pública intentó

---

<sup>345</sup> Entrevista 02. Fanny Minota. Realizada en noviembre de 2008 en Bogotá, Colombia. Entrevistadora: María Angélica Tamayo.

<sup>346</sup> Entrevista 01. Mario Upegüi.

<sup>347</sup> *El Vespertino*. Abril 15 de 1966.

<sup>348</sup> TORRES, Alfonso *La ciudad...*, cit., p. 135.

<sup>349</sup> ARANGO, Carlos *Crónicas de la...*, p. 97.

desalojar. Contrario a lo deseado por los invasores, los propietarios del terreno entablaron un juicio de lanzamiento para todo el barrio, litigio que Provivienda enfrentó en representación de la comunidad. No obstante, la Central nunca logró un arraigo sustancial, mucho menos en términos políticos, que según Arango se debió al paternalismo de Effio. Con todo, Juan XXIII llegó a ser, en términos prácticos, una comunidad muy estable.

### 3. LAS EXIGENCIAS

No está de más aclarar que el motivo y la demanda de estas acciones es la vivienda, incluso el terreno para construirla. A su vez, hay otro tipo de exigencias que se remiten a la principal, pero que son importantes en sí mismas y poseen otros significados. Estas son las que aquí trataremos. Rastrear estos pedidos en los medios escritos tiene las limitaciones propias de la intermediación, de la (mal)interpretación, etc. No obstante en la prensa encontramos numerosas reivindicaciones de los invasores.

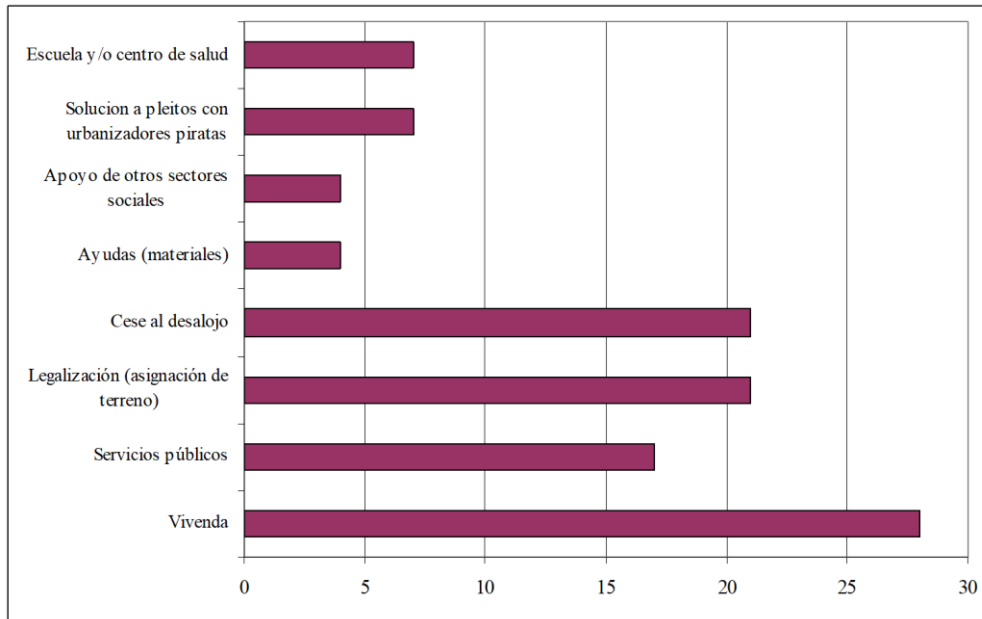
Las demandas expresadas por la comunidad de cada barrio fueron organizadas en las gráficas 4 y 5. En su construcción no se tuvieron en cuenta las invasiones de la “Loma de la Cruz”, terrenos cerca de Los Héroes, la invasión fallida de Altamira, La Gloria y San Cristóbal, Cartagenita y la invasión fallida de los jesuitas cerca de El Dorado, porque no encontramos suficiente información sobre sus exigencias, y en parte porque se trata en su mayoría de invasiones fallidas, que por obvias razones no alcanzaron a desplegar sus demandas. Para los demás barrios se utilizaron las demandas y reivindicaciones expresadas públicamente consignadas en la prensa revisada y recogidas en las crónicas de Arango. Sabemos que quedan por fuera muchas otras que los medios no recogieron, que son parte de los *discursos* ocultos de los que nos habla Scott<sup>350</sup>, reivindicaciones que probablemente hubiéramos conocido a través de testimonios, pero desgraciadamente no fue posible obtener entrevistas en todos barrios.

#### Gráfico 4

Tipo de reivindicaciones

---

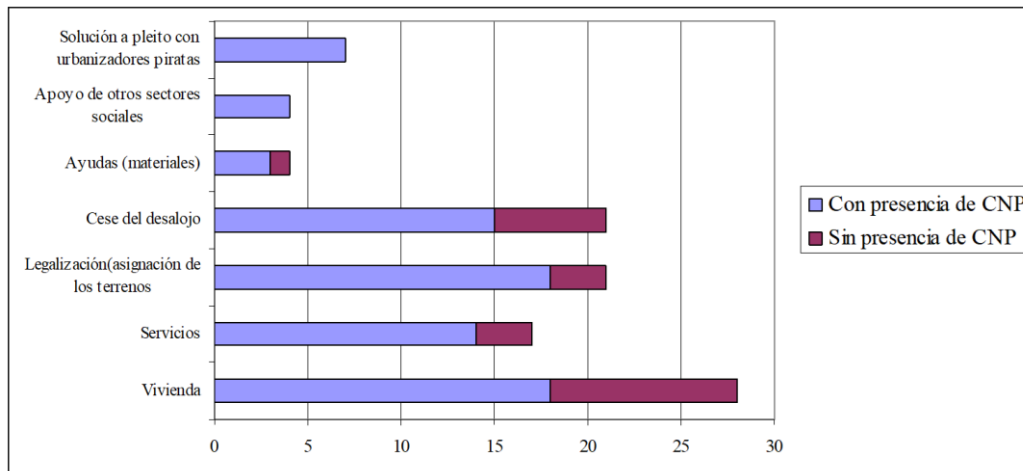
<sup>350</sup> SCOTT, James *Los dominados y el arte de la resistencia*, Ediciones Era, México, 1990.



Fuente: Base de datos constituida a partir de la revisión de prensa.

**Gráfico 5**

Reivindicaciones según apoyo de Provienda



Fuente: Base de datos constituida a partir de la revisión de prensa.

En orden de importancia tenemos la solicitud de *legalización*. Esta se da en todos los casos exitosos, en los dos trasladados y en las invasiones fallidas que persistieron al menos por algunas semanas. Aunque en el periodo (1961-1974) únicamente El Dorado<sup>351</sup> y Las Colinas<sup>352</sup> obtuvieron estatus legal e inserción al Plan de Desarrollo Urbano, todas iniciaron o intentaron iniciar tales gestiones, aunque varios de los barrios logran permanecer por varios años con el estatus de invasión

<sup>351</sup> Archivo de Bogotá. Actas del Concejo de Bogotá. Sesión pública, 1962. Acta 26. Agosto 28.

<sup>352</sup> *El Vespertino*. Septiembre 4 de 1964. p. 3.



*en proceso de legalización*<sup>353</sup>. Y es importante precisarlo porque era la puerta de entrada a la solución de otras exigencias. Legalización significa en primer término, la adjudicación de los terrenos a los ocupantes, ya fuera a través de la compra de los terrenos por parte del Distrito o a través de la adjudicación del terreno a los ocupantes, quienes se comprometían con el pago del terreno en cuotas fijas.

En este orden de ideas, hay una estrategia principal para acceder a un *estatus legal desde la ilegalidad*, y es la instauración de una Junta de Acción Comunal (JAC). Se trataba de una dependencia del Ministerio de Educación y luego, bajo el nombre “Consejo Nacional de Acción Comunal” pasa al Ministerio de Gobierno en 1960, acentuando su carácter político. Camilo Borrero señala que la Acción Comunal tiene desde su creación en 1958 dos pretensiones claras: “bajar el costo de injerencia del Estado en la regulación de la vida cotidiana se logra aumentando la participación de la comunidad en la solución de sus propias necesidades. Paralelamente, en la medida que la comunidad se haga cargo de ellas, con una mínima asesoría gubernamental y compartiendo gastos, termina siendo participe de las estrategias de desarrollo del Estado”<sup>354</sup>. Esta última revela una faceta importante de la acción comunal en estos años: un órgano estatal que debe hacer presencia en estas “republiquetas independientes” - como la prensa oficial llamaba a los barrios de invasión-, entre cuyas tareas está para muchos mellar la influencia del Partido Comunista a través de Provivienda.

Con seguridad, la adopción de las Juntas de Acción Comunal (JAC) en los barrios de invasión no se hacía ingenuamente, pues era el medio para solicitar algo más que la adjudicación de los terrenos: la comunidad “domestica” la JAC, la funcionaliza para acceder a otros de sus pedidos, entre las cuales cuentan obras públicas imprescindibles que se salen de las posibilidades de los pobladores (líneas telefónicas, centros de salud o escuelas en algunos casos) o cuyo acceso es limitado por los continuos ataques de la fuerza pública (luz de contrabando, pilas de agua).

No obstante hay que recalcar que la presencia simultánea de la JAC y la Junta de invasores liderada por Provivienda causa conflictos y profundas divisiones, como en El Quindío y El Consuelo, o en Santa Rosa, donde la Junta de Acción Comunal gana definitivamente la partida a Provivienda en 1969, cuando ésta se retira del barrio y se inicia su proceso de legalización<sup>355</sup>. Sin embargo, no todos salen beneficiados de estos procesos, como señalan testimonios que Janssen recoge:

El nuevo presidente de la JAC no lleva sino unos pocos años viviendo en el barrio y es un típico representante de los intereses de los nuevos compradores. Conoce las ventajas financieras de la legalización: como contratista de la construcción sabe perfectamente cuales son los precios de las casas en barrios piratas (...) <sup>356</sup>.

<sup>353</sup> DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE PLANEACIÓN DISTRITAL (DAPD) *Programa Integrado de desarrollo urbano de la zona oriental de Bogotá*, DAPD, Bogotá, 1972.

<sup>354</sup> BORRERO García, Camilo *Acción Comunal y Política Estatal ¿un matrimonio indisoluble? (Documentos Ocasionales)*, CINEP, Bogotá, 1989, p. 16.

<sup>355</sup> JANSSEN, Roel *Vivienda y luchas...*, cit., p. 86.

<sup>356</sup> JANSSEN, Roel *Vivienda y luchas...*, cit., p. 113.

Las consecuencias son obvias; además de los conflictos entre los vecinos, suben los precios de las viviendas y se empiezan a cobrar los servicios, lo cual golpea duramente la economía de los invasores, que son la gente realmente pobre.

Sólo dos invasiones exitosas no admiten una JAC dentro de su barrio durante los años estudiados, se trata del Policarpa y Juan XXIII. Los motivos son bien distintos; en el primer caso por la fuerte presencia colectivamente aceptada de Provivienda, sumada a la sólida organización del barrio, en el que “no dejábamos que entrara ni la policía, no había junta, ni estación”<sup>357</sup>. Además algunos habitantes tienen claro el sentido y el significado de la presión del gobierno para implementar una organización comunal oficial como la JAC:

Nosotros siempre hemos creído que cuando el gobierno se dio cuenta que nuestra organización era influenciada por el Partido Comunista –la Central Nacional Provivienda era influenciada por el partido comunista (afirma)- entonces desató una persecución contra nuestra Central Nacional Provivienda, la persecución política. Ya eso era político, ya no era porque uno hiciera la casa, ya era una situación política. Y como en todas las cosas, siempre hay gente que se presta para eso. Nosotros no podíamos llegar a un barrio y crear una Acción Comunal porque no, nosotros teníamos nuestra propia entidad, con personería jurídica, que se llama Central Nacional Provivienda, entonces ¿por qué íbamos a crear una Acción Comunal?

Entonces Acción Comunal organizaba grupos de gente para oponerla hacia nosotros, argumentando que ellos sí podían darles escritura que nosotros éramos rateros de tierra, argumentado una cantidad de mentiras (...) Con la excusa de los auxilios creaban la JAC, pero en contra de la Central Provivienda, y funcionaban así en toda parte. Entonces teníamos problemas, peleábamos, nos agarrábamos, todo eso a ver cual era el más fuerte. Y fue terrible, fue otra lucha también muy brava; porque a mi personalmente me dolía agarrarme con un amigo, que había venido en las mismas condiciones que yo y por estar creyéndose de otra ideología; otra ideología pero no política sino que la que le infundía el gobierno, que sí se creaba la JAC era la ‘salvación’ del barrio<sup>358</sup>.

Los motivos del Juan XXIII son otros. Según Arango, el sacerdote Domingo Effio ostentaba el poder del barrio de manera paternalista, tenía la libertad de dirigir parte de los recursos de la comunidad a su orden dominica en Perú<sup>359</sup>; pero la opinión de Effio sobre su trabajo en el barrio era otra: “no todo lo puede hacer el Estado. Todos y cada uno somos la patria, y lo que hagamos en

---

<sup>357</sup> Entrevista 04. Sofía González. Entrevista realizada en diciembre de 2008 en Bogotá. Entrevistadora: María Angélica Tamayo.

<sup>358</sup> Entrevista 06. Mercedes Corredor. Entrevista realizada en mayo de 2009 en Bogotá Colombia. Entrevistadora: María Angélica Tamayo.

<sup>359</sup> ARANGO, Carlos *Crónicas de la...*, cit., p. 89.

beneficio personal o de la comunidad representa un adelanto para Colombia. Aquí no se habla de lo mío sino de lo nuestro”<sup>360</sup>. Probablemente también hubo allí un cierto grado de desconfianza, pues Juan XXIII fue uno de los barrios más duramente reprimidos, aun diez años después de establecido; su ubicación tuvo que ver en esto, pues el alcalde Gaitán Cortés en cierto momento hizo planes para la realización de un parque en esta zona (Carrera 13 con calle 65)<sup>361</sup>.

Otra de las exigencias centrales es el *cese al hostigamiento policiaco y a los desalojos*. Esto afecta en algún momento a todas las invasiones, fallidas o exitosas. Lo que varía es la forma de exigirlo; hay un repertorio de acciones en contra de estas prácticas, que van desde la más rigurosa legalidad - como suele suceder inicialmente con las urbanizaciones piratas convertidas en invasión-, la protesta pacífica, hasta el enfrentamiento frontal en defensa de “lo propio”. Pues bien, la primera estrategia era de tinte legal. Al respecto Mario Upegüi comenta:

Nosotros respondíamos a los juicios de lanzamiento con ayuda de abogado. En estas diligencias aprendí mucho de los abogados para impedir los desalojos y, en varias ocasiones, ante la falta de abogados, tuve que llevar la vocería de las comunidades en diligencias de lanzamiento<sup>362</sup>.

Es importante mencionar que Provivienda no sólo apoyaba ocupaciones de hecho, también prestaba asesoría jurídica a los barrios de invasión.

La segunda estrategia que mencionábamos es la protesta pacífica, que en muchos casos es agenciada por mujeres y niños: en El Consuelo y Santa Rosa<sup>363</sup> más de 500 mujeres y niños impidieron que la policía y la Empresa de Acueducto levantara un cerco en los terrenos donde estaba ubicada una acequia y el muro dejaría sin agua a los habitantes y aislaría su barrio. Sentándose en la vía por donde pasaban los vehículos oficiales, mujeres y niños impidieron que se levantara la cerca. Algo similar ocurre en el Policarpa, comentan los diarios:

Cuando los atacantes de la autoridad iban a ser conducidos por dos radio-patrullas al Permanente del Sur, numerosas mujeres del barrio Policarpa Salavarieta se sentaron en la calle portando niños en los brazos para impedir el paso de los vehículos de la policía, lo que obligó al oficial que comandaba las radio-patrullas a ordenar la libertad de los detenidos, a fin de evitar de que los hechos alcanzaran mayores proporciones<sup>364</sup>.

Esto sucede con frecuencia para evitar la confrontación con la fuerza pública. No obstante no siempre se respeta la condición de indefensión de estos invasores e invasoras: no era extraño que la policía usara caballería para “levantar” las casetas de palos y tela asfáltica, o iniciara incendios en el barrio. Una mujer de El Quindío dice a *Voz Proletaria*:

<sup>360</sup> *El Vespertino*. Abril de 1966. p. 5.

<sup>361</sup> *El Espectador*. Septiembre 15 de 1963. p. 13 A.

<sup>362</sup> Entrevista 01. Mario Upegüi.

<sup>363</sup> *El Espectador*. Octubre 10 de 1964. p. 9.

<sup>364</sup> *El Vespertino*. Septiembre 7 de 1965. p. 9.

Tengo 70 años. Nunca vi tanta crueldad contra la gente humilde. Pero hemos resistido y no nos iremos de aquí. Durante mi vida tan larga, siempre he trabajado buscando tener una casita, no para mi, que estoy ya tan anciana, sino para mis tres nietos. Aquí donde usted me ve, con tantos escalofríos, estoy dispuesta a pasar otra semana con tal de darle cuatro paredes a mis nietos<sup>365</sup>.

Y en el Policarpa:

Comenzaron a llegar radiopatrullas, de todas las estaciones de policía. Cuando estaba esto sitiado de policía y radio- patrulla dijeron por altoparlante: 'Señores invasores del barrio Policarpa, le damos cinco minutos para que desocupen, si no, tendremos que destruir estas viviendas y meterles candela, saquen sus cosas y nosotros nos encargamos de desmontar esto'. La gente sabía que nadie se podía mover, y se quedó quieta (...) nos notificaron por tercera, vez, y nadie se movió. Dieron orden a la caballería para amedrentar a la gente. Nosotros dijimos 'Antorchas', 'Caucheras', y los muchachos espantaron a los caballos (...) apenas la policía empezó a arrasar los primeros ranchos, las mujeres les echaron agua caliente y los chinos a echar piedra. Entonces les dieron orden de disparar. Primero empezaron a echar gases. Eso era piedra. Entonces bala, y gases, caucheras.<sup>366</sup>

Según el semanario *Voz Proletaria*, ese día de Abril de 1966 dejó un saldo de 4 muertos, 100 heridos y 80 presos<sup>367</sup>.

Este tipo de enfrentamiento genera en algunos casos cierto florecimiento de la beligerancia, de la agresividad por la defensa del barrio:

Y como ya después nos volvimos rebeldes, ya nos volvimos groseros y altaneros también. A lo último era que nosotros éramos los que no dejábamos entrar a la policía acá. Porque era que ellos nos habían maltratado mucho, nos habían humillado muy feo. Ya nosotros después, cuando veíamos que venían, entonces nos reuníamos todos y los sacábamos. Aquí se tocaba el riel, teníamos unos pedazos de (lata) y los tocábamos, y toda la gente se botaba a la calle. Así nos tocó, para poder estar en estas tierras. Porque la policía no nos dejaba, esos se nos metían, con los caballos, a sacarnos corriendo y nos desbarataban las casetas de paroy, de tela negra, y pues nos tocaba a todos salir, a defendernos, a no dejarnos, porque ¿para dónde? Si no, no estaríamos aquí.<sup>368</sup>

---

<sup>365</sup> *Voz Proletaria*. Septiembre 7 de 1973. p. 9.

<sup>366</sup> Entrevista 01. Mario Upegüi.

<sup>367</sup> *Voz Proletaria*. Abril 9 de 1966. p. 9.

<sup>368</sup> Entrevista 02. Fanny Minota.

Las mujeres también tenían su parte en los enfrentamientos con la fuerza pública, su papel no se restringía a la defensa pacífica del barrio, por el contrario, participan activamente en todos los espacios de lucha y constitución de sus comunidades barriales:

En ese entonces, a los hombres que pillaban en una caseta se los llevaban presos. Entonces nosotras, todas las mujeres dijimos: 'ya tenemos las cárceles llenas de hombres, de nuestros esposos, los hijos, todos por allá en la (cárcel) Modelo'. Entonces nosotras nos reunimos, todas las mujeres, porque ellos creyeron que llevándose los hombres nosotras nos íbamos, nos desmotivábamos y nos íbamos porque nuestros esposos e hijos estaba presos. Entonces eso nos dio más fuerza, nos dio valor, nos dio mucha rabia. Entonces dijimos, íbamos a enfrentar nosotras el problema. Y nosotras no dejamos que los hombres se metieran en problemas, sino éramos nosotras. Quien realmente - no porque los hombres no hubieran querido, porque ellos nos ayudaban muchísimo trayéndonos la comida, trayéndonos todo- pero a nosotras nos tocaba resistir solas en el terrenos para que no se llevaran nuestros maridos presos, entonces nosotras enfrentábamos la situación. Nos agarrábamos con la policía, nos cascábamos, les cascábamos, nos arrastraban, los arrastrábamos y todo así, que tome y de, porque no podíamos más. Nosotros estábamos defendiendo el techo de nuestros hijos. Y para qué, el valor de las mujeres fue extraordinario en ese entonces, de todas en todo barrio, todas las mujeres, no hubo una que no participó, ¡fue tan hermoso! Que todas las mujeres respondieron a sus necesidades, porque era así<sup>369</sup>.

En suma, el desalojo no sólo evidenciaba la agresividad de la fuerza pública para con los invasores, también expresaba la incapacidad del gobierno para dar una solución real a los destechados. En un buen porcentaje de los desalojos efectivos, las familias quedaron a la intemperie, encarceladas u obligadas buscar refugio en otras invasiones. Un reportaje de la época señala: "En una palabra, el gobierno no sabe qué hacer con los destechados: los desaloja, los vuelve a llevar a otro barrio, los vuelve a encarcelar"<sup>370</sup>.

Es pertinente puntualizar que de la ineficacia del gobierno son conscientes muchos de los invasores: no todos solicitan un centro de salud o una escuela, trazado de vías o alcantarillado. En primer termino, porque ellos mismos lo han agenciado, o porque el trámite sería infructuoso de antemano. Sin embargo, con certeza las fuentes consultadas no nos dicen todo acerca de sus exigencias y reivindicaciones.

#### 4. APOYO

<sup>369</sup> Entrevista 6. Mercedes Corredor.

<sup>370</sup> *Voz Proletaria*. Enero 18 de 1973. p. 5.

El apoyo externo a la comunidad es fundamental para la sobrevivencia de las invasiones. Trataremos seguidamente a colaboradores diferentes a Provivienda, de la cual ya hemos hablado.

Hay que resaltar la colaboración que se presta a los barrios de invasión desde el Concejo Distrital, especialmente en el tercer periodo (1970-1974); Carlos Camacho Bula (del partido político de oposición Alianza Nacional Popular y luego del MOIR), Teofilo Forero (líder obrero) y Mario Upegui (líder de la lucha por la vivienda) miembros de la Unión Nacional de Oposición UNO encabezaron la lucha por la legalización y mejoramiento de los barrios y su relación con el gobierno distrital<sup>371</sup>.

La notable participación del clero no puede dejarse de lado, pues no sólo apoya invasiones sino que las lidera y coordina. Ya hemos mencionado el importante papel que juegan el padre Effio en el Juan XXIII, y los padres Alfonso Garavito, René García y Estanislao Carvajal en Las Colinas, El Progreso y Carvajal respectivamente. En 1974 sacerdotes y seminaristas impulsan una ocupación de terrenos cerca de El Dorado, que *El Tiempo* llama la “invasión cristiana”. Aunque fueron desalojados y algunos encarcelados, a través de un comunicado denunciaron la crítica situación de los sectores desposeídos de la ciudad y reiteraron su apoyo a los destechados:

Estos hechos nos desenmascaran una vez más la realidad que vivimos en Colombia y en los barrios de nuestra parroquia. Una situación económico-social que es explosiva: falta de vivienda, falta de empleo, alto costo de vida y esto por enumerar algunos de los múltiples problemas. (...) Nos planteamos una pregunta: como cristianos, como comunidad parroquial ¿Qué podemos aportar y cuál y cómo debe ser nuestro compromiso cristiano ante esta situación injusta? (...) Cuando se nos plantea el dilema de defender al pobre y necesitado o al rico ¿Cuál podría ser nuestra actitud? ¿Será justo llamar invasor a quien busca 40 metros de tierra para levantar un tugurio y vivir allí con sus 5, 6 y 7 hijos?<sup>372</sup>.

Los estudiantes universitarios hacen presencia en ocho invasiones, todas de Provivienda, excepto en el caso de “Cerro de la Cruz”. Según los datos recogidos, la mayoría pertenecían a la Universidad Nacional, estudiantes de medicina que con seguridad realizaban sus prácticas en el hospital San Juan de Dios y apoyaban la invasión del Policarpa<sup>373</sup>; en las demás invasiones participaban con visitas y campañas de salud. También estudiantes de arquitectura que colaboraron con la construcción de vías públicas. En Juan XXIII participaron estudiantes de colegios públicos<sup>374</sup>. Esta es una colaboración que los entrevistados recuerdan con simpatía:

“(...) los responsables de cada comisión sacaban a la gente a trabajar por sus sectores, y así logramos hacer el alcantarillado, la comunidad, con los esfuerzos de la comunidad. Y la guía de nuestros amigos ingenieros y arquitectos, que teníamos

---

<sup>371</sup> Archivo de Bogotá. Actas del Concejo de Bogotá. Comisión General y Sesiones Públicas de 1970 a 1974.

<sup>372</sup> *El Tiempo*. Octubre 28 de 1974. pp. 1<sup>a</sup> y 12<sup>a</sup>. Fragmentos del comunicado aparecen también en *El Vespertino* en la misma fecha. P. 5.

<sup>373</sup> Es referido tanto por la prensa como por los testimonios orales.

<sup>374</sup> *El Vespertino*. Abril 15 de 1966.

en ese entonces de amigos. Eran estudiantes de las universidades, ellos eran amigos y venían y nos colaboraban”<sup>375</sup>.

También hay noticias del apoyo que prestó la Federación Nacional de Estudiantes, al igual que la colaboración que dieron algunos sindicatos, pero es muy vaga y no se especifica de qué organizaciones se trata. Sólo en dos de las entrevistas se menciona a “los amigos de la CTC y la CSTC”<sup>376</sup>.

Los mismos barrios también apoyan nuevas ocupaciones de terreno. Desde el Policarpa se planea la invasión de Nuevo Chile, y desde Santa Rosa la de El Consuelo. Así mismo dos de las entrevistadas relatan que participaron de otras invasiones ayudando a invadir y en distintas tareas<sup>377</sup>. Como mencionamos anteriormente, también se recibían a los desalojados de otras invasiones.

Otra colaboración proviene de instituciones internacionales, como CARE (organización humanitaria norteamericana de carácter internacional que luchaba contra la pobreza en los países en vías de desarrollo. Funciona desde 1946, y llegó a Latinoamérica desde la década de 1960, ayudando principalmente con alimentos), incluso Santa Rosa solicitó ayuda de la embajada de Estados Unidos, según Janssen<sup>378</sup>.

Algunas invasiones contaron con la ayuda de médicos y enfermeras voluntarios, así como con los aportes de familias adineradas, convocadas por los párrocos líderes de Juan XXIII y de Las Colinas<sup>379</sup>.

\*

Aunque cada invasión constituyó una experiencia particular, hemos podido establecer características comunes de fondo. También hemos agrupado y dividido las experiencias y procesos colectivos para comprender las formas de ocupación, consolidación y sostenimiento del barrio, los tipos de liderazgo y apoyo, entre otros. A partir de allí podemos concluir que es esencial para la pervivencia del barrio una organización clara desde su inicio, ya venga esta de la relación de los ocupantes con Provienda o con párrocos. Las normas establecidas y compartidas por la mayoría de los pobladores facilitan las tareas necesarias para construir colectivamente el barrio, convivir y acceder a derechos que de otro modo no se alcanzarían o lo harían con dificultad. La conformación de barrios de invasión no solo constituyó una cierta forma de urbanización al margen de la planeación urbanística desde el gobierno; antes bien, las invasiones encarnan las luchas de la *gente sencilla* por el derecho a la ciudad, configuraron espacios de protesta y oposición de dimensiones políticas en un contexto represivo. En síntesis, los lazos comunitarios que se tejieron al calor de tales luchas sociales fueron para los pobladores su nexos y forma particular de pertenecer y apropiarse de la ciudad, y al mismo tiempo de construirla *desde abajo*.

---

<sup>375</sup> Entrevista 06. Mercedes Corredor

<sup>376</sup> Entrevistas 06 y 07, Mercedes Corredor y Alicia Díaz.

<sup>377</sup> Entrevistas 06 y 07, Mercedes Corredor y Alicia Díaz.

<sup>378</sup> JANSEEN, Roel *Vivienda y luchas...*, cit., p. 106.

<sup>379</sup> *El Vespertino*. Abril 5 de 1966. p. 5.

## **BIBLIOGRAFÍA:**

### ***Fuentes primarias***

#### **Prensa**

- *El Espectador* (Mañana): Abril de 1961- septiembre de 1964
- *El Vespertino*: septiembre de 1964 – Mayo de 1975
- *Voz de la Democracia*: Abril de 1961 – Junio de 1967
- *Voz Proletaria*: Julio de 1967 – Diciembre de 1974
- *El Tiempo*: 1963, 1964, 1970, 1973, 1974.

#### **Documentos oficiales**

- Archivo de Bogotá. Actas del Concejo de Bogotá: Sesión Publica y Sesión General
- Archivo General de la Nación. Ministerio de Gobierno/ del Interior. Despacho del ministro y Oficina Jurídica.

#### **Entrevistas:**

- Entrevista 01. Mario Upegüi. Líder de Provienda en la época. Entrevista realizada en Noviembre de 2008 en Bogotá. Entrevistadora: María Angélica Tamayo.
- Entrevista 02. Fanny Minota. Invasora del Policarpa. Entrevista realizada en Noviembre de 2008 en Bogotá. Entrevistadora: María Angélica Tamayo.
- Entrevista 03. Uelmy Giraldo. Invasora del Policarpa. Entrevista realizada en Febrero de 2009 en Bogotá. Entrevistadora: María Angélica Tamayo.
- Entrevista 04. Entrevista 04. Sofía González. Invasora del Policarpa. Entrevista realizada en Diciembre de 2008 en Bogotá. Entrevistadora: María Angélica Tamayo.
- Entrevista 05. Estela Cortés. Habitante de Policarpa y luego invasora en Nuevo Chile. Entrevista realizada en Abril de 2009 en Bogotá. Entrevistadora: María Angélica Tamayo.
- Entrevista 06. Mercedes Corredor. Invasora del Policarpa, Nuevo Chile, Vargas Vila (1979) y en varias invasiones más. Miembro de Provienda. Entrevista realizada en Mayo de 2009 en Bogotá. Entrevistadora: María Angélica Tamayo.
- Entrevista 07. Alicia Díaz. Participante de varias invasiones. Habitante del Policarpa. Entrevista realizada en Mayo de 2009 en Bogotá. Entrevistadora: María Angélica Tamayo.

### ***Fuentes secundarias***

- ARANGO Zuluaga, Carlos *Crónicas de la lucha por la vivienda en Colombia*, Editorial Colombia Nueva, Bogotá, 1981.
- ARIAS, Jairo- Departamento Administrativo de Planeación Distrital *Estudio de estratificación socio económica de los barrios de Bogotá D. E*, Bogotá, 1974. Mecanografiado.



- BORRERO García, Camilo *Acción Comunal y Política Estatal ¿un matrimonio indisoluble? (Documentos Ocasionales)*, CINEP, Bogotá, 1989.
- CARDONA, Ramiro. *Las invasiones de terrenos. Elementos para un diagnostico*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1969.
- CARDONA, Ramiro “La Urbanización no controlada en Colombia” En: CASTELLS, Manuel. *Imperialismo y Urbanización en América Latina*, Editorial Gustavo Gili S. A., Barcelona, 1973.
- CENTRO NACIONAL DE ESTUDIOS DE CONSTRUCCIÓN -CENAC- *Déficit de vivienda en Colombia y proyecciones, 1964-1985*, CENAC, Bogotá, 1980. Mimeografiado.
- DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE PALNEACIÓN DISTRITAL (DAPD) *Programa Integrado de desarrollo urbano de la zona oriental de Bogotá*, DAPD, Bogotá, 1972.
- GARCÍA V., Martha Cecilia “Luchas urbano-regionales” en: ARCHILA N., Mauricio (Et Al.) *25 años de luchas sociales en Colombia. 1975-2000*, CINEP, Bogotá, 2002.
- HERRERA Céspedes, Mónica *El Nuevo Chile, un barrio de identidades encontradas*, Bogotá, 2002. Inédito. Monografía del Depto. De Ciencias Sociales. Universidad Pedagógica Nacional
- INSTITUTO DE CRÉDITO TERRITORIAL *Inventario de zonas subnormales de vivienda y proyectos de desarrollo progresivo*, Publicaciones ICT, Bogotá, 1975.
- JANSSEN, Roel *Vivienda y luchas populares en Bogota. El caso de Santa Rosa de Lima*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1984.
- SCOTT, James *Los dominados y el arte de la resistencia*, Ediciones Era, México, 1990.
- TORRES Carrillo, Alfonso *La ciudad en la sombra*, Cinep, Bogotá, 1993.

---

## RELIGIÓN Y POLÍTICA EN LA MENDOZA DE LOS 70

### SACERDOTES DEL TERCER MUNDO Y JÓVENES CATÓLICOS

#### POSCONCILIARES

Yamile Alvarez\*

**Resumen:** Este trabajo intenta reconstruir las repercusiones que tuvo la aplicación de las disposiciones del Concilio en la Iglesia mendocina, y las vinculaciones entre Sacerdotes del Tercer Mundo de algunos departamentos de nuestra provincia con grupos juveniles católicos comprometidos socialmente, y determinar si esta militancia social impulsó en algunos casos el paso hacia la militancia política.

Sobre este tema no existen investigaciones a nivel provincial, es por ello que para llevar a cabo esta investigación se ha utilizado la Historia Oral como método principal, por cuanto no existe registro escrito sobre estos grupos, sus reuniones, acciones, vinculaciones etc, de allí que la única manera de alcanzar nuestro objetivo ha sido fundamentalmente a través del testimonio de varios de sus protagonistas.

**Palabras Clave:** catolicismo posconciliar- radicalización- peronismo-tercermundismo- Mendoza.

**Abstract:** This work tries to reconstruct the repercussions that had the application of the dispositions of the Council in the Church mendocina, and the links between Priests of the Third world of some departments of our province with juvenile groups awkward Catholics socially, and to determine if this social militancy stimulated in some cases the step towards the political militancy. On this topic investigations do not exist to provincial level, it is for it that to lead to end this investigation has been in use the Oral History as principal method, since it does not exist record written on these groups, its meetings, actions, links etc, of there that the only way of reaching our aim has been fundamentally across the testimony of several of his protagonists.

**Keywords:** catholicism posconciliar - radicalización - Peronism - tercermundismo - Mendoza.

---

\*Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, yamile@logos.uncu.edu.ar.

## INTRODUCCIÓN

Las reformas y principios del Concilio Vaticano II significaron para la Iglesia un punto de inflexión, por cuanto dividió a los católicos en posconciliares (partidarios de los cambios) y preconciliares (opuestos a ellos).

La corriente renovadora de la Iglesia propiciaba un acercamiento a los obreros y los pobres, lo cual en Argentina favoreció a su vez, el acercamiento de los distintos grupos de la juventud católica con el peronismo y el enfrentamiento con la Jerarquía eclesiástica identificada con los gobiernos de facto y los grupos de poder.

Estos militantes se volcaron hacia actividades de promoción humana, fortaleciéndose los Campamentos Universitarios de trabajo, la Acción Misionera Argentina etc.

A través de este trabajo intentaré reconstruir las repercusiones que tuvo la aplicación de las disposiciones del Concilio en la Iglesia mendocina, y las vinculaciones entre Sacerdotes del Tercer Mundo de algunos departamentos de nuestra provincia con grupos juveniles católicos comprometidos socialmente, y determinar si esta militancia social impulsó en algunos casos el paso hacia la militancia política.

Sobre este tema existe una incipiente y bastante nutrida bibliografía en el orden nacional, pero todavía no hay investigaciones a nivel provincial. Es por ello que para llevar a cabo este trabajo se ha utilizado la Historia Oral como método principal, por cuanto no existe registro escrito sobre estos grupos, sus reuniones, acciones, vinculaciones etc, de allí que la única manera de alcanzar nuestro objetivo ha sido fundamentalmente a través del testimonio de varios de sus protagonistas.

### 1- EL CATOLICISMO POSCONCILIAR EN MENDOZA

En Mendoza las reformas de Concilio Vaticano II tuvieron un fuerte impacto y su aplicación generó un grave conflicto entre el Arzobispo y veintisiete sacerdotes diocesanos, que conformaron lo que se denominó el Movimiento de los 27, y posteriormente, varios de sus integrantes adhirieron al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Pero poco antes de que se desencadenaran estos acontecimientos, que fueron consecuencia directa del Concilio, encontramos en Mendoza, y sirvió de modelo en el resto del país, un antecedente muy importante de vinculación entre un sacerdote católico, el padre José María Llorens, y jóvenes universitarios a través del compromiso social a favor de los desposeídos.

#### *1-1. El padre José "Macuca" Llorens y los campamentos universitarios de trabajo*

En la década del 50 el padre Llorens (1913-1984), perteneciente a la Compañía de Jesús, había comenzado en Córdoba junto con el jesuita Alejandro Del Corro, la experiencia de los "sacerdotes obreros". También por esa época dirigía a grupos de estudiantes secundarios de Acción Católica que ayudaban en la construcción de casas de un barrio obrero en las afueras de Buenos Aires. Poco

después fue enviado a Mendoza en donde se convirtió en un verdadero precursor de la corriente eclesial que se acercó y se comprometió con los pobres, instalándose en el basural del barrio San Martín, situado al oeste de la ciudad de Mendoza, además de ser un gran convocante de los jóvenes católicos y universitarios de aquella época. Esta experiencia era narrada por él mismo de la siguiente manera:

“Quise ser de El a los 17 años, terminado el bachillerato.

Trabajé cuanto supe y pude por estudiar y ser santo y esto significó para mí encerrarme dentro de mi timidez y llegar a ser, al terminar mi formación jesuítica, un verdadero neurótico que grité mi soledad cuando en nuestros caserones me sentía sin testigos.

El año 1947 oí un día, ya sacerdote, una conferencia en francés al fundador de la JOC, monseñor José Cardjin. No entendí su francés pero su testimonio me conmovió: me ofrecí al dolor de los demás sin preocuparme por el mío.

1948 a 1957: algún trabajo con los pobres, aliviarlos en su dolor, acercarme con 120 “misioneros de Emaús” a los sin techo de la ciudad de San Martín (Gran Buenos Aires); también un campamento con 20 muchachos para “hacerle casas” a cinco familias sin techo.

1958: ya estaba en Mendoza. Sentí que el Evangelio me apretó: “tuve hambre, tuve sed...no tuve techo”: la última síntesis del ser cristiano para Jesús y su termómetro: “a mi derecha...a mi izquierda” (Mateo 25, 31).

Debe ser maravilloso el rostro de Cristo mirado así, desde su derecha. Fui entonces con “traperos de Emaús”, universitarios, a “construirle casitas a los pobres”.<sup>380</sup>

En febrero 1964 se inició en el Barrio San Martín la experiencia de los “campamentos universitarios de trabajo”. En esa ocasión participaron 50 universitarios de varias provincias que durante quince días vivieron, las chicas en la escuela y los varones en una casa, junto con los habitantes del mismo. En su organización, junto con el padre Llorens colaboró el sociólogo y profesor universitario Ezequiel Ander Egg. Al año siguiente se llevaron a cabo en enero y febrero y el número de asistentes se elevó a 120 universitarios. A partir de 1966 esta experiencia se nacionalizó y hasta su finalización en 1972 se realizaron sucesivamente en el norte de Santa Fe, Neuquén, Cutral Có, Cipolletti, General Roca, Salta, Santiago del Estero y Catamarca. En ellos participaron estudiantes de casi todas las Universidades Nacionales y algunas católicas. Cada uno de los participantes asumía sus propios gastos, los alimentos se pagaban con la realización de rifas y otras actividades o a través de donaciones. En los lugares donde se iban a realizar los campamentos se solicitaba a organismos

---

<sup>380</sup> LLORENS, José María *Opción fuera de la Ley*, Taller gráfico de Impresos ALFA, Mendoza, 1994, pp. 183-184.

públicos, organizaciones locales o iglesias un espacio físico con las condiciones mínimas para contener durante un mes a los veinte o treinta campamenteros.

A través del testimonio de Miguel Longo, ex seminarista y colaborador del padre Llorens, podemos reconstruir parte de la labor de Llorens en el barrio San Martín y de la finalidad de los CUT:

“(…) Aquí ya Llorens era todo un símbolo y una institución: desde 1958 cumplía sus funciones sacerdotales en “el basural del Barrio San Martín” y había comenzado a ejercitar su “opción fuera de la ley”, según el título del libro en el que condensó su experiencia. Fuera de la Ley Civil y fuera de la Ley Eclesiástica. Es famosa la sentencia que con que definió su ejercicio pastoral: “Primero construiremos la casa de los hombres y después la Casa de Dios”.

Precisamente, en el verano de 1964 comenzó la saga de los Campamentos Universitarios de Trabajo. Con el lema “Una experiencia dura para universitarios fuertes”, un grupo de estudiantes universitarios se instaló en el Barrio San Martín para ayudar a construir “la casa de los hombres” que habitaban el basural. (…)

Esa primera experiencia no sólo cuajó en Mendoza sino que rápidamente comenzó a “nacionalizarse” (…).

La esencia de los CUT fue posibilitar que los estudiantes universitarios CONVIVIERAN con comunidades marginales o directamente excluidas durante un mes, no como “maestros” sino como “discípulos” en las tareas de esas comunidades. En los primeros años, esa CONVIVENCIA EN EL TRABAJO se limitaba a la construcción de viviendas, pero progresivamente se fue ampliando a los trabajos en general, como las cosechas, trabajo en el campo, etc. El objetivo fundamental: producir un impacto vital en los estudiantes para transformar su conciencia, y además compartido con un grupo de entre 20 y 30 pares, es decir en comunidad (…).

A partir del primer campamento y como derivación del fuerte impacto que la experiencia tenía en cada persona, al regreso a las distintas ciudades los campamenteros “no podían dejar de estar juntos”, para seguir procesando sus cambios interiores y también para expresar su compromiso social con los marginales o excluidos de sus lugares de residencia. Y, además, para convocar a nuevos estudiantes al próximo campamento y participar en su organización (…)

“<sup>381</sup>

Los CUT fueron el centro de confluencia de gran cantidad de jóvenes mendocinos con sensibilidad social, generándose una especie de mística en torno a ellos y a la labor de Llorens, a tal

---

<sup>381</sup> LONGO, Miguel. Ex integrante de Montoneros. Entrevista realizada el 10 de junio de 2007 en la ciudad de Mendoza, Argentina. Entrevistadora: Yamile Alvarez

punto que según los dichos de la época, el barrio San Martín era el “Ganges” de los mendocinos, había que ir al barrio por lo menos una vez en la vida para purificarse. Sobre el espíritu de estos campamentos, Rolando Concatti, ex sacerdote del Tercer Mundo nos expresó:

“...la idea del campamento universitario, era una idea muy sesentista, era que los universitarios fueran a un pueblo, a un lugar del país particularmente atrasado, particularmente en dificultad y en un empeño de un mes o mes y medio, lo que duraban las vacaciones, intentara ayudar a la gente en algo que los cambiara, y sobre todo si lo podía cambiar más o menos físicamente, haciéndole casas, organizar una cooperativa, trabajar con ellos. En la práctica era un propósito desmedido e ingenuo, un lugar y la gente no se cambiaba en ese tiempo, lo que cambiaban eran los universitarios que iban, que venían de una universidad privada o lo que fuere, ya con ánimo pero sin tanta vinculación política. El contacto con el dolor, con la pobreza extrema, con la injusticia espantosa, era un curso aceleradísimo de radicalización política. (...)”<sup>382</sup>

A partir de esta experiencia movilizante desde el punto de vista social y del contacto con otros jóvenes de diversos puntos del país, con los que obviamente, luego de la jornada de trabajo, se entablaban charlas y discusiones ideológicas, muchos de sus participantes optaron por la militancia política. Concatti sostiene que los CUT “fueron muy manipulados por el proto ERP, es decir el PCR, que terminó siendo la fuente del ERP”, sin embargo Miguel Longo no coincide con esta afirmación:

“Sin duda alguna, la experiencia de compartir las condiciones de vida de sectores marginales y el contacto con su forma de pensar derivó en que muchos estudiantes asumieran compromisos políticos con el fin de transformar la realidad social (...).

No creo que haya existido esa influencia preponderante del PRT-ERP. En general los debates se daban entre los marxistas prosoviéticos y los prochinos, los peronistas, los católicos comprometidos y los católicos ingenuos, si se pueden definir así las grandes corrientes que se movían dentro de los CUT. Pero no creo que ninguna haya sido preponderante y, si alguna hubo, por las derivaciones personales posteriores, me parece que fue el peronismo en sus distintas variantes.”<sup>383</sup>

Es importante aclarar, y en esto coinciden sus conocidos, que el padre Llorens no tenía un trasfondo ideológico muy fuerte y sobre todo político, incluso durante mucho tiempo mantuvo una reserva muy grande hacia el peronismo, pero lo terminó aceptando cuando se le hizo evidente que su

---

<sup>382</sup> CONCATTI, Rolando. Ex Sacerdote del Tercer Mundo. Entrevista realizada el 27 de junio de 2007 en la ciudad de Luján de Cuyo, Provincia de Mendoza, Argentina. Entrevistadora: Yamile Alvarez

<sup>383</sup> LONGO, Miguel. Ex integrante de Montoneros. Entrevista realizada el 10 de junio de 2007 en la ciudad de Mendoza, Argentina. Entrevistadora: Yamile Alvarez

barrio era peronista. Justamente en una entrevista, cuando se le consultó si adhería a alguna corriente política concreta respondió:

“No. Yo vivía en forma totalmente apolítica. Estábamos en el 59, con golpe de Estado y, con experiencias políticas nuevas. Entonces yo pensaba que lo de Aramburu y después lo de Frondizi eran aciertos, de manera que políticamente estaba fuera de foco. Luego vi al peronismo como un acercamiento al pueblo y los preferí a los conservadores, que no estaban cerca del pueblo. Fue una intuición de que los partidos que colaboran para el bienestar del pueblo son más sanos que los que no colaboran. (...) No tengo capacidad para leer de política. No soy político. Aunque si tengo simpatías ciertamente.”<sup>384</sup>

Mas allá de que haya influido o no políticamente sobre los jóvenes que participaron de su propuesta, de hecho hubo quienes a partir de esta experiencia iniciaron su militancia en organizaciones políticas, mientras que otros continuaron con el activismo social, su importancia radica en haber generado en ellos una enorme sensibilidad social y el deseo de colaborar para la construcción de una sociedad mas justa, y su ejemplo se extendió por todo el país.

### **1-2. El grupo de los 27 y el movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo.**

El enfrentamiento entre católicos pre y posconciliares se manifestó muy tempranamente en Mendoza donde el Arzobispo Monseñor Alfonso Buteler se mostraba reticente a aplicar las disposiciones del Concilio. Esto determinó que en agosto de 1965, 27 sacerdotes<sup>385</sup> que representaban la mitad del clero mendocino y llevaban sobre sí las grandes responsabilidades de la diócesis, renunciaran a sus cargos diocesanos y presentaran una nota al nuncio apostólico, Monseñor Mozzoni, poniéndolo al tanto de lo que ocurría en la provincia. Solicitaban la puesta en marcha efectiva de los principios y normas del Concilio Vaticano II y la elección de un obispo auxiliar que supiera interpretar las inquietudes y trabajos del clero provincial.

Finalmente y después de muchas idas y venidas, Buteler renunció a su cargo al cumplir los 75 años de edad. La Santa Sede nombró como Administrador Apostólico a Monseñor Maresma que trató de reconstruir las relaciones con el clero disperso. No existiendo el problema que lo había generado, el grupo de los 27 se disolvió. Es importante destacar que este movimiento fue netamente eclesial. Otro dato relevante es que en su mayoría estos sacerdotes mendocinos habían compartido sus estudios en el Seminario Mayor de la ciudad de Córdoba, durante la etapa previa y los comienzos del Concilio Vaticano II, por lo que los unían fuertes lazos de amistad. Todos ellos tuvieron acceso a las ideas renovadoras de la nueva teología procedente de Francia, Holanda y que alimentaron la reforma conciliar.

<sup>384</sup> LLORENS, José María *Opción...*, cit., pp 234-235.

<sup>385</sup> Los renunciantes eran los presbíteros Beniamino Baggio, Oscar Bracelis, Rolando Concatti, Jorge Contreras, Oscar Debandi, Jorge Gatto, Hector Gimeno, Pedro García, Rodolfo Miranda, Gerardo Moreno, Oscar Moreno, Jorge Muñoz, Miguel Pérez, Domingo Perich, Justo Pol, Carlos Pujol, Angel Quintero, Paulino Reale, Vicente Reale, Rafael Rey, Ezequiel Rodríguez, Hugo Santoni, Pedro Santoni, José Suraci, Edgardo Taricco, Agustín Toterá y Francisco Toterá.

Las heridas que este conflicto originó no desaparecieron en su totalidad, algunos de sus miembros abandonaron el sacerdocio y otros canalizaron sus inquietudes adhiriendo posteriormente al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Sobre esto el padre Vicente Reale nos comentó:

“...los años 66, 67 y 68 fueron muy difíciles para nosotros porque siendo obispo Monseñor Buteler, él no nos quería nombrar a los 27 rebeldes en ningún lugar importante de la diócesis, el dejó que cada uno fuera a donde quisiera ir, nos dio libertad de acción pero sin nombrarnos. Entonces hubo gente que se quedó acá como en el caso mío, o gente que se fue a Chile, o gente que se fue a Europa.(...)”

Muchos de los que estuvieron en los 27 sacerdotes, algunos ya habían dejado el ministerio, creo que cuatro o cinco, muchos de los que estuvimos en aquel momento en los 27, como esto era muy similar a lo que nosotros veníamos pregonando desde antes, intentándolo hacer acá en Mendoza, vimos como que esto nos reflejaba, esto de los obispos del Tercer Mundo, y entonces empezamos a hablar en el orden nacional con otros compañeros de otras diócesis y se hizo lo que se llamó primero Coordinadora de Sacerdotes para el Tercer Mundo en la Argentina, es decir que no sólo los sacerdotes que estuvieron en los 27 formaron parte de esto del Tercer Mundo, pero si la mayoría de ellos”<sup>386</sup>

Estos últimos se dedicaron al activismo social en los barrios y mantuvieron una relación muy estrecha con los jóvenes de la JUC y con el peronismo. Así por ejemplo, Edgar Taricco era el párroco de la Iglesia Virgen del Valle en la zona de Villa del Parque en Godoy Cruz y uno de los principales referentes sociales de la zona.

El padre Miguel Pérez Burgoa en la Iglesia San José de Guaymallén aglutinaba a los Jóvenes católicos universitarios de la zona y les prestaba el edificio de la parroquia para las reuniones interfacultades de los sábados.

El padre Hugo Santoni había llegado a Lavalle, departamento situado al norte de la capital mendocina, en el año 1961. En aquel momento era una zona predominantemente rural y con una población, en su mayoría de escasos recursos, por lo que se avocó a la tarea de organizar una escuela secundaria, ya que sólo existían escuelas primarias. El colegio, que dependía del Obispado, arrancó en marzo de 1962 con un curso de varones y otro de chicas. Esta tarea lo llevó a trabajar estrechamente con los jóvenes del departamento con la finalidad de hacerlo crecer, tanto edilicia como demográficamente, para lo cual recogían vidrios, botellas y los vendían, hacían bailes juveniles etc. Se formó un grupo de Acción Católica juvenil y además de dar clases, el colegio organizaba encuentros, campamentos y retiros espirituales. Al respecto Santoni nos refería:

---

<sup>386</sup> REALE, Vicente. Sacerdote, ex adherente al movimiento de sacerdotes para el Tercer Mundo. Entrevista realizada el 20 de abril de 2001 en la ciudad de Mendoza, Argentina. Entrevistador: Mario Oriolani. Transcriptora: Yamile Alvarez



“...se formó un grupito de Acción Católica, se empezó a charlar de distintos temas juveniles, la amistad, hacer amigos, que el compañerismo y esto va generando digamos, que cada vez se iba avanzando más en algunas ideas de compromiso.... Se iba creando un ambiente diría fresco, de empuje, de crecimiento, y se hablaba sobre que Lavalle era postergada, que en Lavalle hacía falta sangre nueva, que había que renovar, que había que trabajar por Lavalle, que había que querer a Lavalle, que había que querer al colegio, que el colegio debía ser un foco de transformación de Lavalle, que el colegio no se podía quedar solamente con dar clases, que entonces había que hacer encuentros, campamentos, que había que hacer retiros espirituales para Semana Santa. Se juntaban tres días los chicos para Semana Santa, venían acá a la parroquia y hacían todos los actos litúrgicos, pero claro era Semana Santa, era un compromiso con Cristo que había muerto por nosotros, yo me tengo que comprometer con los otros, ayudar a los otros, todo un mensaje de esta línea y eso fue lo que fue creando este grupo, que fue el grupo juvenil y todo este movimiento en la masa...”<sup>387</sup>

Con el tiempo entraron en contacto con grupos católicos secundarios de la capital de Mendoza que viajaban a Lavalle y organizaban peregrinaciones conjuntas que terminaban con un gran acto de la juventud en la plaza departamental. Incluso varios de los profesores del Colegio provenían de Mendoza y habían pertenecido a estos grupos, tal es el caso de Arturo Lafalla:

“A principios de los 70 empecé a trabajar en Lavalle, conocía de la Acción Católica al director Domingo De Cara, ahí lo conocí a Santoni. Fue una experiencia muy linda. (...) Éramos un grupo de profesores muy jóvenes. Había una excelencia educativa ..., y la otra que la imponía el cura, eran muchas actividades coprogramáticas fuera de horario donde los profesores voluntariamente las realizábamos..., la otra era la formación religiosa social, ahí también se hacían campamentos, y había 2, 3 o 4 salidas durante el año. Eran voluntarias, iban los que querían. Ahí había una suerte de retiro, campamentos de trabajo donde siempre estaba presente la instrucción religiosa, la misa, la novena, el rosario, incentivar la práctica religiosa, a la vez que se la involucraba o preocupaba por lo social, y en esa época preocuparse por lo social era ser comunista. Y bueno, de derecha no éramos, comunistas no éramos. Pero había una rebeldía social y una simpatía por todo aquello que no fuese el oficialismo...”<sup>388</sup>

---

<sup>387</sup> SANTONI, Hugo. Ex sacerdote del Tercer Mundo. Entrevista realizada el 15 de mayo de 2007 en Villa Tulumaya, Provincia de Mendoza, Argentina. Entrevistadora: Yamile Alvarez

<sup>388</sup> LAFALLA, Arturo. Abogado, ex militante del peronismo de base. Entrevista realizada el 13 de julio de 2007 en la ciudad de Mendoza, Argentina. Entrevistadora: Yamile Alvarez

Muchos de estos jóvenes conformaron la juventud peronista del departamento, y de allí saldrán importantes cuadros dirigenciales de la década del 90’.

Justamente en junio de 1973, a poco de asumir el gobierno constitucional, la juventud peronista de Lavalle desencadenó una crisis institucional en la cual también participó el padre Santoni. El conflicto fue motivado por la exigencia de la JP de sustituir al secretario general de la intendencia, Sr. Néstor Castro, por el candidato de la juventud para ese cargo, Sr. Nilo Pérez. En la mañana del 16 de junio una multitud de vecinos se reunió frente a la Municipalidad para informarse sobre lo que ocurría en el recinto del Consejo Deliberante, donde estaban reunidos el subsecretario de gobierno, Juan C. Cerutti, los diputados provinciales E. Molina y R. Lillo, el intendente Ítalo Galvani, el bloque de concejales justicialistas del departamento y representantes de unidades básicas de la zona. Los concejales demócratas y radicales fueron invitados a salir del recinto alegando que se trataba de una reunión partidaria para solucionar problemas internos. Finalmente Cerutti informó a los vecinos que Castro sería sustituido por Pérez. Mientras tanto muchos hicieron responsable de los sucesos a Santoni, quien fue sindicado de “comunista” y “tercermundista”. En una nota que le hizo en ese entonces el diario Mendoza sostuvo:

“Participo del Tercer Mundo que pretende interpretar el Evangelio al servicio de los más necesitados. Esto significa estar enrolado en la corriente popular que representa el Justicialismo.

(...) Cuando quieren destruir a alguien o dañar su imagen, parece que el arma más certera es acusarlo de comunista, trotskista, maoísta o cualquier otra cosa parecida que muchas veces no se entiende”<sup>389</sup>

Con el paso de los días el conflicto se diluyó y la situación volvió a la normalidad. De todas formas Santoni reconoce que pasó unos días terribles por cuanto se involucró al Colegio en el asunto, ya que los jóvenes protagonistas eran ex alumnos, y corrió el rumor de que los padres iban a tomarlo, cosa que finalmente no sucedió. Con respecto a los hechos aludidos y a su participación en ellos nos manifestó lo siguiente:

“Nilo Pérez, Julio Quiroga y otros más decían que querían renovar, querían llevar la renovación, creían que renovando el secretario de la comuna iban a renovar Lavalle, entonces había que cambiar al secretario de la comuna. En ese momento había ganado el peronismo acá, entonces eran los jóvenes peronistas, que habían corrido y habían hecho ganar la elecciones, trabajado..., bueno querían tener su presencia, entonces todo el mundo aprovecha la ingenuidad de Nilo Pérez, de Julio Quiroga y otros que quieren avanzar y echar un viejo por la ventana todos los días, entonces los radicales, demócratas se unen al viejo peronismo para evitar, para estar en contra...

---

<sup>389</sup> *Diario Mendoza*, Mendoza, 17 de junio de 1973, p 4, col. 4-8.

Yo los apoyé, eran chicos que habían llegado de la primaria, habían empezado hace cinco años acá, habían hecho campamentos, habían hecho retiros espirituales, habían trabajado, se habían formado y tenían inquietudes, tenían ideas, tenían ganas de hacer... digamos en ese sentido, estaba involucrado, y no medíamos los pasos a dar..., uno ahora a lo mejor hoy diría cuidense, parense, dejen que la cosa decante sola, no avancemos tan abruptamente..."<sup>390</sup>

En Mendoza capital encontramos un grupo de sacerdotes, quizás el más importante desde el punto de vista intelectual y por el grupo de gente que dirigió. Ellos fueron Agustín Toterá, Oscar Bracelis, Rolando Concatti y Carlos Pujol, quienes al crearse el Seminario Mayor en Lulunta a principios de la década del 60, fueron destinados allí. Estos sacerdotes desarrollaron una labor muy intensa como asesores de los grupos juveniles universitarios logrando sobre ellos una enorme influencia. Sobre esto Carlos Pujol nos dijo:

"Cuando empiezan todos estos movimientos hay una parte que su centro es el seminario de Lulunta y otra que está en las parroquias. Si hablamos de compromiso, el de las parroquias es más territorial y el otro es más un compromiso de formación intelectual. La otra testimonial pura era la de Llorens, bien testimonial. También hubo otra más espiritual de Viglino, pero ellos no pertenecían al clero secular o diocesano, sino que eran jesuitas..."<sup>391</sup>

En aquel entonces los movimientos juveniles católicos estaban muy difundidos en toda la provincia y eran muy numerosos. Entre ellos podemos mencionar la Acción Católica en sus ramas secundaria y universitaria (JUC) y el Movimiento Guía. Además existían los Colegios Mayores, apadrinados por la Iglesia, en donde se recibían jóvenes provenientes de San Rafael, San Juan, San Luis etc. Era una especie de pensionado, en donde además de tener un lugar donde vivir recibían asesoramiento espiritual. Los universitarios que integraban la JUC tomaban a la universidad como un territorio e invitaban a sus compañeros al movimiento. En las reuniones de la JUC se conversaban los temas de actualidad, pero haciendo hincapié en lo evangélico y social. Realizaban lecturas de tipo teológico, especialmente la nueva teología francesa, Teilhard de Chardin, Mounier, Congar, entre otros. Como parte de la formación se hacían campamentos universitarios, que no eran de trabajo como los del padre Llorens, sino autoeducativos con largos temarios grupales de discusión, que incluían aspectos tanto teológicos como sociales de la realidad (pobreza, exclusión), y las peregrinaciones que duraban aproximadamente tres días, en los cuales se caminaba con destino a Agrelo, Medrano, Lavalle. Cada uno de los sacerdotes que participaba trataba un tema específico, y la idea era crear un espíritu de compromiso muy fuerte. "*Había que mover a la gente físicamente para que se moviera espiritualmente*". Al respecto Carlos Vollmer recordaba:

<sup>390</sup> SANTONI, Hugo. Ex sacerdote del Tercer Mundo. Entrevista realizada el 15 de mayo de 2007 en Villa Tulumaya, Provincia de Mendoza, Argentina. Entrevistadora: Yamile Alvarez

<sup>391</sup> PUJOL, Carlos. Ex sacerdote del Tercer Mundo. Entrevista realizada el 20 de febrero de 2008 en la ciudad de Mendoza, Argentina. Entrevistadora: Yamile Alvarez

“(…) Salíamos del seminario, nos prestaban galpones o las bodegas para dormir, cada uno llevaba su mochilita con una bolsita para dormir y almorzábamos en un lugar, en otro e íbamos hablando sobre la misión de Jesucristo, sobre la trascendencia, la misión salvífica en la vida, y tenía en aquel entonces la Acción Católica Universitaria como tema el compromiso temporal. La palabra compromiso temporal marca una época. (…)”<sup>392</sup>

En cuanto al Movimiento Guía era el ámbito en donde los mejores cuadros tenían una práctica adicional de capacitación y formación muy fuerte en teología. Era dirigido por el sacerdote Carlos Pujol, en sus ramas masculina y femenina, y sus reuniones se realizaban los sábados por la tarde en las instalaciones del Colegio San Luis Gonzaga. La finalidad era formar dirigentes sociales, académicos desde una teología contemporánea, comprometida, acompañando el movimiento eclesial del concilio.

Como podemos observar en los primeros años de la década del 60 en Mendoza, la juventud católica era muy activa y estaba muy bien organizada gracias fundamentalmente a la acción de los sacerdotes del Seminario. Cuando en el año 1965 sobreviene el conflicto con Monseñor Buteler y estos sacerdotes junto con los restantes de la diócesis que conformaron el movimiento de los 27 renunciaron, toda esta gran organización movimientista se desarmó.

Si bien es cierto que monseñor Buteler no los hechó del seno de la Iglesia, cerró el Seminario de Lulunta y dejó a la mayoría de los 27 sin lugar para ejercer el sacerdocio. Es por ello que Oscar Bracelis, Agustín Toterá y Rolando Concatti a fines de 1966 se establecieron en París y fueron testigos privilegiados del Mayo francés. Sobre esta experiencia Concatti ha expresado:

“Bastante ingenuos, en un espíritu muy argentino- por lo menos de entonces- nos imaginamos que en la Ciudad Luz podríamos afianzar nuestras certidumbres, no sólo eclesiásticas sino también sociales. (Porque en nuestro conflicto de acá, más que la teología, tenían que ver nuestros devaneos socializantes, la militancia en las villas, el fogoneo a los universitarios que empezaban a politizarse).

Para sobrevivir, los tres fuimos a trabajar en parroquias de barrios populares. Conocimos el París que muy pocos conocen, el del racismo y las marginaciones, también el de la cordialidad humana escondida tras un primer pudor. Por otra parte, más vale éramos una subespecie de intelectuales, así que leímos, estudiamos, hicimos cursos, metimos la nariz en cuanto cenáculo progre se nos ofrecía- que eran muchos- confraternizamos con latinoamericanos de todo el continente, nos imaginamos que la revolución era posible y a lo mejor estaba a la vuelta de la esquina.”<sup>393</sup>

---

<sup>392</sup> VOLLMER, Carlos. Médico, ex militante del peronismo de base. Entrevista realizada el 2 de marzo de 2008 en la ciudad de Mendoza, Argentina. Entrevistadora: Yamile Alvarez

<sup>393</sup> CONCATTI, Rolando “París no era una fiesta”. En: *Los Andes*, Mendoza, 24 de mayo de 2008, sección E, p.1, col. 3-4

Por su parte Carlos Pujol decidió irse a Chile por algunos meses y cuando regresó se fue a vivir con Héctor Gimeno al Hospital Lencinas. Continuó trabajando con los grupos de jóvenes universitarios, siendo la misa universitaria, que se realizaba primero en el colegio de los Hermanos Maristas y luego en la capilla de calle San Martín, el principal punto de encuentro. Posteriormente obtuvo una beca para continuar sus estudios en Lovaina y hacia allí partió.

En el año 1969 Rolando Concatti y Oscar Bracelis regresaron de Francia y si bien eran sacerdotes y seguían formando parte de la Iglesia, no se les había asignado un destino, por lo tanto vivían en una casa, en la calle Catamarca, en pleno centro mendocino y se mantenían con sus trabajos particulares. Posteriormente se unió a ellos en el mismo domicilio Carlos Pujol. Allí se reunían con los jóvenes de la JUC que los conocían con anterioridad, y con todos aquellos que tuvieran inquietudes sociales y políticas, armándose en la calle Catamarca como un “pequeño templo político-religioso-ideológico”. Este grupo generado alrededor de los Sacerdotes del Tercer Mundo era sumamente heterogéneo. Estaba integrado en gran parte por jóvenes universitarios, la mayoría de los cuales provenían de la Juventud católica secundaria y universitaria, de la que estos sacerdotes habían sido asesores espirituales, pero también había jóvenes procedentes de sectores sindicales y de la izquierda.

Es importante aclarar que a fines de la década del 60, surgieron en Mendoza numerosas agrupaciones políticas juveniles, la mayoría de ellas peronistas, las cuales no tenían estructura, presupuesto, jefe visible, ni estatuto. Uno de los integrantes de este grupo, Arturo Lafalla ex gobernador de Mendoza, nos expresaba:

“(…) nosotros (los jóvenes) queríamos hacer algo, no queríamos cargos, queríamos trabajar, un lugar donde reunirnos. No había porque las estructuras del justicialismo, los dirigentes no eran receptores de esa inmensa cantidad de jóvenes que querían incorporarse, y entonces quienes nos daban bolilla eran los curas. Los políticos no encauzaron nuestra vocación y nuestra voluntad y entonces seguimos con los curas que se fueron metiendo de a poquito en política. Los grupos se autoconvocaron y entonces proliferaron como flores silvestres, sin organización. Se autodenominaban y después decían estoy vinculado con, pero esa vinculación con los nacionales era relativa.

(…) Ellos (los curas) traen el pensamiento de todo el Mayo Francés porque habían participado. Se encuentran con los amigos un poco más grandes... y ahí estaba todo el fenómeno de los movimientos juveniles inorgánicos y dispersos porque no había una conducción. (...) los curas eran ideólogos, pero no participaban de la acción y entonces por calle Catamarca pasaba todo aquel que tenía alguna decisión contra el sistema y alguna simpatía con el peronismo. Era una usina de ideas, de pensamiento rebelde...”<sup>394</sup>

---

<sup>394</sup> LAFALLA, Arturo. Abogado, ex militante del peronismo de base. Entrevista realizada el 13 de julio de 2007 en la ciudad de Mendoza, Argentina. Entrevistadora: Yamile Alvarez

En lo político este grupo adhirió al Peronismo de Base y conformaron lo que se denominó la Coordinadora Peronista<sup>395</sup>. Sobre la razón de esta elección Rolando Concatti nos expresó:

“... nosotros nos hicimos amigos de Raimundo Ongaro trabajando con los gremialistas de acá, justo nosotros vinimos, se acababa de desarmar la CGT de los Argentinos, pero el gran prestigio y los dirigentes obreros que valían la pena era de la CGT de los Argentinos ..., yo me hice muy amigo de Raimundo..., y ellos, Di Pascuale ya le estaban haciendo la pata a la P, entonces cuando hubo que vincular, porque era una cosa que no se pudo evitar, entendés, vos pasabas por un marginal, un cagón y un desubicado, como no ibas a dialogar con interlocutores que crecían en importancia, comienzan las organizaciones armadas, y en esa época era la más importante...entonces la FAP pintaba para ser la organización peronista en serio.”<sup>396</sup>

Carlos Vollmer también hizo referencia a este tema:

“La vinculación nosotros la teníamos en Mendoza por la vía de la resistencia y desde lo nacional viene por el lado de la CGTA que en su momento fue una cosa muy dominante (...) Eso configura como una orgánica, se configura como orgánica PB, la Coordinadora. Teníamos un local en pleno centro. (...) hacíamos marchas, peleábamos contra Lanusse, Perón vuelve, y enfrentamientos contra la cúpula sindical, pelea para afuera y para adentro, estábamos en aquel entonces en contra de la burocracia, en contra de los que se afilian al aparato pejetista. Éramos combativos, tipos que no aveníamos a la estructura fuertemente integrada al sistema de los muchachos sindicales y de las burocracias políticas (...) Muy poquitos se adscribieron a los grupos de izquierda, en nosotros no prende, no prendió nunca...”<sup>397</sup>

Con respecto a las actividades que estos grupos realizaban Arturo Lafalla manifestó lo siguiente:

“La actividad era la difusión, la de promover, era una suerte de círculos concéntricos donde un grupito que era el organizador y eso generaba en los lugares de desempeño de uno, la facultad, el sindicato, los obreros o el lugar de trabajo era generar otros círculos o grupos donde la actividad era generar política.

---

<sup>395</sup> Surge en 1970 de la unión de diversos grupos que venían desarrollando una militancia en forma inorgánica en distintos frentes- barrial, estudiantil, sindical. Se encuadró dentro del llamado peronismo revolucionario y sus dos pilares eran la lucha antiburocrática y la organización de las bases.

<sup>396</sup> CONCATTI, Rolando. Ex Sacerdote del Tercer Mundo. Entrevista realizada el 27 de junio de 2007 en la ciudad de Luján de Cuyo, Provincia de Mendoza, Argentina. Entrevistadora: Yamile Alvarez

<sup>397</sup> VOLLMER, Carlos. Médico, ex militante del peronismo de base. Entrevista realizada el 2 de marzo de 2008 en la ciudad de Mendoza, Argentina. Entrevistadora: Yamile Alvarez

(...) La acción era de concientizar a otros, traer más gente, difundir nuestra rebelión contra el sistema que tenía una consigna, la vuelta de Perón, eso lo englobaba todo. Nosotros estábamos por el socialismo nacional...Había una tarea de divulgación partiendo de que no tenías acceso a la prensa escrita, a la radio. La comunicación era boca a boca..."<sup>398</sup>

Se consideraban combativos y en la última etapa del gobierno militar organizaban marchas, peleaban contra Lanusse, se enfrentaban a la cúpula sindical y a los burócratas políticos. Su meta principal era el regreso de Perón, era el acto transformador, la reivindicación. El Perón vuelve era para ellos la consigna ideológica que centraba todas las dispersiones teóricas. Sin embargo, a pesar de proclamarse combativos, en general nuestros entrevistados coincidieron en su rechazo de la lucha armada y marcaron claramente sus diferencias con Montoneros. Sobre esto Concatti ha expresado:

"En un momento creíamos que armarse para presionar tenía sentido, pero sólo hasta llegar al diálogo. Era una forma de forzarle la mano a la dictadura de Lanusse. Pero con el retorno de Perón se terminó una etapa mientras que para el ERP significaba un retroceso. Cuando los montoneros creyeron que la adhesión popular que tenían los ponía por arriba de Perón no estábamos de acuerdo con ellos. Hubo una gran polémica en torno a la lucha armada, como amenaza y como metodología revolucionaria."<sup>399</sup>

Carlos Vollmer también hizo referencia al tema:

"(...) No operamos como vanguardistas, por eso no nos pintan las células armadas... Los montos nunca han sido personas de nuestra simpatía. Ellos eran constructores de aparatos, nosotros creíamos una cosa más gramsciana..., creíamos en esa inaudita concentración de hegemonía que va a transformar las relaciones sociales, y los muchachos eran más aparatistas, funcionaban más aprovechando un conflicto y generando una acción armada... Nosotros ese método no.

(...) Lo que hay es una memoria que tiende a funcionar como si hubiera todo monto, como si la JP era monto...

En el gran torrente original de la juventud estábamos todos, luego fue la eficacia en la producción de símbolos que se transformó montoneros. Era una aspiradora que asumía la identidad de todo el mundo."<sup>400</sup>

Finalmente Arturo Lafalla opinó:

---

<sup>398</sup> LAFALLA, Arturo. Abogado, ex militante del peronismo de base. Entrevista realizada el 13 de julio de 2007 en la ciudad de Mendoza, Argentina. Entrevistadora: Yamile Alvarez

<sup>399</sup> *Los Andes*. Mendoza, 30 de noviembre de 1997, p.2, 2° sección, col. 2.

<sup>400</sup> VOLLMER, Carlos. Médico, ex militante del peronismo de base. Entrevista realizada el 2 de marzo de 2008 en la ciudad de Mendoza, Argentina. Entrevistadora: Yamile Alvarez

“Montoneros eran los nuevos ricos. Fueron los que por un par de hechos, generaron una espectabilidad pública mayor. (...) Los Montoneros surgen de los jóvenes solos. Las FAP era más una conjunción del peronismo de la resistencia y jóvenes universitarios... Los Montoneros eran sólo ellos.

(...) Nosotros creíamos que éramos aquellos que pretendían hacerse de verdad peronistas y no utilizar el peronismo”<sup>401</sup>

Para finalizar, recordemos que todas estas actividades se realizaron en la última etapa del gobierno de la Revolución Argentina. Luego del triunfo del FREJULI tanto a nivel nacional como provincial, varios de los integrantes de este grupo formaron parte, ocupando las segundas líneas como representantes de la juventud, del gobierno justicialista de Alberto Martínez Baca.

## CONCLUSIÓN

Las decisiones del Concilio Vaticano II confirieron a la Iglesia un nuevo perfil más proclive al servicio, al diálogo y centrado en la problemática de cada región. En el caso de América Latina la gran preocupación de la Iglesia era la miseria de las grandes masas que daba lugar a una profunda injusticia social. De allí que en Medellín los obispos de la región analizaron la realidad social desde el punto de vista de la liberación.

En Argentina los grupos posconciliares privilegiaron el compromiso, por lo que empezaron a trabajar en villas y barrios marginales. Las posturas más radicales provinieron de laicos y sacerdotes, y en este proceso hubo dos vertientes: el grupo nucleado en torno a la revista Cristianismo y Revolución que optó por la lucha armada, y los sacerdotes que si bien adoptaron el compromiso con los más pobres rechazaron el uso de la violencia armada.

Mendoza fue precursora en lo referente a la labor de sacerdotes y jóvenes con los más pobres. A fines de los 50 el padre José M. Llorens se estableció en los basurales del Barrio San Martín, enseñando a sus pobladores a organizarse, a través de una cooperativa de viviendas a fin de lograr condiciones de vida más digna. En 1964 inauguró allí mismo la experiencia de los Campamentos Universitarios de Trabajo (CUT), que luego se difundieron por el resto del país, y cuyo objetivo era que los universitarios convivieran con comunidades marginales o excluidas. Este contacto con la pobreza y la injusticia generó en los jóvenes participantes una gran sensibilidad social y llevó a muchos a iniciar la militancia política con la ilusión de cambiar el sistema. En cuanto a las tendencias políticas que influyeron en estos grupos fueron muy variadas y no podemos asegurar el predominio de alguna en particular.

En cuanto al Concilio tuvo un fuerte impacto y la aplicación de sus disposiciones generó, en 1965, un enfrentamiento entre el Arzobispo Buteler, reacio a ello, y 27 sacerdotes diocesanos que exigían la inmediata puesta en marcha de las mismas.

---

<sup>401</sup> LAFALLA, Arturo. Abogado, ex militante del peronismo de base. Entrevista realizada el 13 de julio de 2007 en la ciudad de Mendoza, Argentina. Entrevistadora: Yamile Alvarez



Es importante destacar que buena parte de este grupo de sacerdotes compartía ciertas rasgos, como el haber estudiado juntos en el seminario de Córdoba, en la etapa previa a la reunión del Concilio, caracterizada por el debate que planteaban las nuevas corrientes teológicas. El conflicto, de índole netamente eclesial, finalmente se solucionó y el grupo de los 27 se disolvió. Pero sus integrantes quedaron muy marcados ya que el Arzobispo no los nombró en ningún cargo de la diócesis y quedaron en libertad de acción. Esto llevó a que algunos renunciaran al sacerdocio, otros se fueron al exterior y unos pocos se quedaron. Posteriormente varios de ellos adhirieron al Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo dedicándose al activismo social en los barrios y manteniendo una estrecha relación con los jóvenes de la Juventud Universitaria Católica y el peronismo. Tal fue el caso de E. Taricco que ejerció su tarea sacerdotal en Villa del Parque en Godoy Cruz o Miguel Perez Burgoa en San José, Guaymallén. En Lavalle el entonces sacerdote Hugo Santoni fue el organizador del primer colegio secundario de la zona. Esta tarea lo puso en estrecho contacto con los jóvenes del departamento con quienes conformó la Acción Católica juvenil. Esta institución dirigida por Santoni llevó a cabo una intensa actividad destinada a organizar encuentros, campamentos y peregrinaciones conjuntamente con grupos católicos de la capital mendocina. Incluso varios profesores del Colegio provenían de esos grupos. Toda esta actividad unida a la efervescencia de fines de la década del 60, llevó a muchos jóvenes lavallinos a iniciar una activa participación política en las filas de la JP con la ilusión de lograr un cambio en esa zona tan postergada.

En Mendoza capital desde principios de la década del 60 los grupos juveniles católicos eran muy numerosos y activos motorizados por sacerdotes como Rolando Concatti, Oscar Bracelis, Agustín Toterá y Carlos Pujol que dirigían el Seminario de Lulunta. Como consecuencia del conflicto entre el Arzobispo y los 27 sacerdotes, estos grupos se dispersaron al igual que sus conductores que viajaron a París y fueron testigos privilegiados del Mayo Francés. Cuando regresaron en el año 69, adhirieron al Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo, y la casa que habitaban en pleno centro de la capital mendocina, se convirtió en polo de confluencia de muchos de los jóvenes católicos de los que habían sido guías espirituales, así como también de aquellos jóvenes peronistas que no encontraban cabida dentro de las estructuras del partido y otros provenientes de sectores de la izquierda. Dado el vínculo de amistad de los sacerdotes con Raimundo Ongaro, este grupo generado en torno a ellos adhirió al Peronismo de Base y conformó la Coordinadora Peronista. Su objetivo político era luchar por la vuelta de Perón y la instauración del socialismo nacional. En pos de ello se enfrentaron al gobierno de Lanusse y a la burocracia política y sindical del propio peronismo. Si bien se consideraban combativos no adhirieron a la lucha armada y marcaron sus diferencias con Montoneros. Algunos de ellos ocuparon las segundas líneas en el gobierno de Martínez Baca. Posteriormente con el retorno a la democracia conformaron en la década del 90 la dirigencia del peronismo renovador.

Es decir que un número considerable de jóvenes católicos comprometidos socialmente, que a comienzos de la década del sesenta iniciaron su militancia social en diferentes organizaciones católicas de la mano de sacerdotes progresistas, evolucionaron hacia la militancia política en los setenta y constituyeron la dirigencia peronista de los 90.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Alvarez, Yamile “Las reformas posconciliares y su impacto en Mendoza: el grupo de los 27 y el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo”, en *XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Bariloche, 2009
- ----- *De la proscripción al poder. Historia, evolución y luchas del peronismo en Mendoza*, EDIUNC, Mendoza, 2007
- Brardinelli, Rodolfo y Carlos Galán *Manual de doctrina social de la Iglesia, Ediciones del Encuentro*, Buenos Aires, 1998
- Donatello, Luis Miguel “Religión y política: las redes sociales del catolicismo post-conciliar y los Montoneros, 1966-1973”, en *Estudios Sociales*, Santa Fe, N°24, AñoXIII, primer semestre 2003
- Llorens, José María *Opción fuera de la Ley*, Taller gráfico de Impresos ALFA, Mendoza, 1994
- Mayol, Alejandro, Norberto Habegger y Arturo Armada *Los católicos posconciliares en la Argentina 1963-1969*, Ed. Galerna, Buenos Aires, 1970
- Morello, Gustavo *Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina*, EDUCC, Córdoba, 2003

#### FUENTES ORALES

- *Sr. Rolando Concatti*, más de 70, contador, ex sacerdote del Tercer Mundo, Mendoza, 27 de junio de 2007.
- *Dr. Arturo Lafalla*, 65 años, abogado, ex militante del peronismo de base, Mendoza, 13 de julio de 2007.
- *Sr. Miguel Longo*, más de 65, periodista, ex integrante de Montoneros, Mendoza, 10 de junio de 2007.
- *Sra. Susana Muñoz*, más de 60, ex integrante de Montoneros, Mendoza, 10 de octubre de 2006.
- *Sr. Carlos Pujol*, más de 70, ex sacerdote del Tercer Mundo, Mendoza, 20 de febrero de 2008.
- *Pbro. Vicente Reale*, más de 70, sacerdote, ex adherente al movimiento de sacerdotes para el Tercer Mundo, Mendoza, 20 de abril de 2001, entrevistado por Mario Oriolani.
- *Sr. Hugo Santoni*, más de 70, empresario, ex sacerdote del Tercer Mundo, Mendoza, 15 de mayo de 2007.
- *Dr Carlos Vollmer*, más de 60, médico, ex militante del peronismo de base, Mendoza, 2 de marzo de 2008.

## EL CORDOBAZO: UN MOVIMIENTO SOCIAL. MEMORIA, RECREACIÓN Y REPRESENTACIÓN

Barillaro, Elvira y La Greca, Francisca Beatriz<sup>402</sup>

**Resumen:** Nuestra propuesta, desde la perspectiva de historia oral, consiste en trabajar el Cordobazo a través del testimonio de dos de sus protagonistas, los dirigentes Jorge Canelles, secretario general de la Unión Obrera de la Construcción de Córdoba y Juan Carlos Cena, cordobés y sindicalista ferroviario. Hace diez años fueron entrevistados, para el archivo oral del Instituto Histórico de Buenos Aires.

El Cordobazo es uno de los momentos de la historia reciente que ejerce una influencia simbólica en el imaginario social de los argentinos, un movimiento no único en la protesta social contra el autoritarismo del onganato, pero sin embargo, el más recordado. ¿Por qué permanece en la memoria social? ¿por qué en una época de violencia, de protesta, en el transcurrir de un breve periodo que algunos llamaron una semana rabiosa sólo este movimiento quedó registrado en el imaginario colectivo?.

Nos interesa observar las conexiones entre el discurso construido y las prácticas formalizadas para recuperar la memoria en relación con la originalidad del hecho que convocó a la acción colectiva y provocó un movimiento social.

El lenguaje usado para recordar es resignificado a partir de experiencias individuales y sociales. La memoria no archiva el recuerdo, lo modifica como resultado de desafíos sociales, políticos y culturales. Por ello no perseguimos conocer el tema a través de los entrevistados sino observar las representaciones que se construyeron de un momento vivido en un contexto de revalorización de la democracia. El objetivo es analizarlo desde las prácticas para cuestionar la verdad canónica de considerar a los discursos como fundantes y sostenedores de acciones.

El testimonio de estos actores nos permiten sostener la hipótesis que el

---

<sup>402</sup>Grado y adscripción institucional: Profesoras / Nivel Terciario elvirabarillaro@yahoo.com.ar - flagreca@infovia.com.ar

Cordobazo es un movimiento social con rasgos particulares que lo distinguen e individualizan dentro del llamado ciclo de protesta.

**Palabras clave:** memoria - movimiento social - repertorio de protesta - oportunidad política

**Abstract:** Our proposal from the point of view of oral history consists in dealing with the Cordobazo by means of the evidence provided by two of its protagonists, the leaders Jorge Canelles, general secretary of the Building Trade Union of Cordoba and Juan Carlos Cena, a cordobés and a railway trade unionist. Ten years ago, they were interviewed by the oral file belonging to the Historical Institute of Buenos Aires.

The Cordobazo is one of the latest moments in History which exerts a symbolic influence on the Argentinians' imaginary, not being the only movement about the social protest against the Onganiato authoritarianism, however, the most remembered. Why does it keep alive in the social memory? Why has this movement, only, kept alive in the common imaginary, in violent times of protest during a short period called a furious week?

We are interested in observing the connections between the speeches and the formal practices to get the remembrance back in relation to the originality of the fact which summoned the common action and ended in a social movement.

The language used to remember is re-meant from the individual and social experiences. Remembrance does not keep memories, it modifies it as a result of the social, political and cultural challenges. That is why we do not try to learn about this topic through the interviewed people but to observe the representations that were built from a moment lived in a context of revalue of the democracy. The objective is to analyze it from the practices in order to question the canonical truth of considering speeches as basic and supporting elements of the actions.

These actors' evidence let us keep the hypothesis that the Cordobazo is a social movement with particular features that distinguish and individualize it within the called *protest cycle*.

**Keywords:** remembrance - social movement - protest repertoire - political opportunity

Uno de los momentos de la historia reciente que ejerce una influencia simbólica en el imaginario social de los argentinos es el Cordobazo, un movimiento no único en la protesta social contra el autoritarismo del onganiato, pero sí el más recordado. ¿Por qué permanece en la memoria social? ¿por qué en una época de violencia, de protesta, en este breve período que algunos llamaron una *semana rabiosa*<sup>403</sup> sólo este movimiento quedó registrado en el imaginario colectivo? No nos

---

<sup>403</sup>GORDILLO, Mónica B. "Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955 - 1973". En

proponemos explicar el movimiento sino contestar estas preguntas a través del relato de sus protagonistas, con el objeto de abordarlo desde las prácticas para cuestionar la verdad canónica de considerar a los discursos como fundantes y sostenedores de acciones.

Nuestra propuesta, desde la perspectiva de historia oral, consiste en trabajar el Cordobazo a partir del testimonio de dos de sus protagonistas teniendo como marco teórico que se trató de un movimiento social con rasgos particulares. En primera instancia trabajaremos a Córdoba como un espacio cultural: la industria automotriz, los barrios obreros y las redes sociales de comunicación que allí surgieron para luego encarar el nuevo sindicalismo, la protesta y el repertorio de confrontación utilizado contra un estado autoritario y represivo.

Hace diez años fueron entrevistados, para el archivo oral del Instituto Histórico de Buenos Aires, dos de sus dirigentes: Jorge Canelles, secretario general de la Unión Obrera de la Construcción de Córdoba y Juan Carlos Cena, cordobés y sindicalista ferroviario<sup>404</sup>. Recuperar la escucha de las grabaciones nos permite abordarlas desde el discurso que habilita la memoria, siempre selectiva, en un acto de recreación del pasado, desde la realidad del presente<sup>405</sup>. A fines de los 90 se conformaba una alianza integrada por el radicalismo y el Frente Grande con el objeto de poner fin a la hegemonía menemista.

El Cordobazo, en su momento, fue interpretado desde distintas perspectivas. La primera versión que adquirió difusión fue la de mostrar al movimiento como espontáneo lo que produjo la reacción de sus organizadores. Tosco asegura “No hay espontaneísmo. Ni improvisación, ni grupos extraños a las resoluciones adoptadas. Los sindicatos organizan y los estudiantes también. Se fijan los lugares de concentración. Cómo se realizarán las marchas. La gran concentración se llevará adelante frente al local de la cgt en la calle Vélez Sarsfield 137”<sup>406</sup>. Por otra parte, las posturas maximalistas de izquierda desestimaron la protesta porque la clase obrera, según afirmaban, era incapaz de hacer por sí misma una revolución sin la dirección de una vanguardia. En unas jornadas sobre el Cordobazo realizadas en la provincia mediterránea, en mayo de 1994, Carlos Altamirano, militante de una de estas corrientes en 1969 dice que el acontecimiento “se fijó muy pronto en una representación: había sido el

JAMES, Daniel (director) *Violencia, proscripción y autoritarismo 1955 – 1976*. Sudamericana. Buenos Aires. 2003. Tomo IX *Nueva Historia Argentina* p. 351

<sup>404</sup>CANELLES; Jorge. Secretario General de la Unión Obreros de la Construcción de la República Argentina. Afiliado del partido Comunista fue Presidente de la primera delegación de trabajadores que viajó a la Cuba Revolucionaria.

CENA, Juan Carlos. Había entrado a trabajar en el ferrocarril en 1950 y después del golpe militar del 55 se incorporó a la resistencia peronista, y se apartó en el año 1960 porque la *estructura partidaria no nos cobija*. El gobierno militar intervino el gremio, del que él era Secretario General del Personal de Dirección de la Seccional Argentina Central de Ferroviarios Argentinos.

<sup>405</sup>CANELLES, Jorge y CENA, Juan Carlos. Entrevista realizada en mayo de 1999 en la ciudad de Buenos Aires, Argentina a los treinta años del Cordobazo Entrevistadores: Mercedes Miguez y Daniel Paredes Archivo Oral del Instituto Histórico del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

<sup>406</sup>LICHT, Silvia *Agustín Tosco, 1930 – 1975. Sindicalismo clasista, socialismo y peronismo revolucionario*. Biblos. Buenos Aires .2009. p.115

esbozo, sin dirección revolucionaria, de la insurrección”<sup>407</sup>. El gobierno de facto sostuvo que se trataba de una insurrección urbana producida por grupos subversivos que se proponían frenar el crecimiento de una sociedad pujante. Este pensamiento no coincide con el de Lanusse, que en sus Memorias afirma “Estoy totalmente seguro que eso estuvo lejos de ser obra exclusiva de la subversión. Los elementos subversivos actuaron y, en algún momento, marcaron el ritmo. Pero en la calle se veía el descontento de toda la gente. Por lo que pude ver y escuchar, así por lo que vieron y escucharon los jefes y oficiales de la guarnición, puedo decirle que fue la población de Córdoba, en forma activa o pasiva, la que demostró que estaba en contra del Gobierno Nacional en general y del Gobierno Provincial en particular.”<sup>408</sup> Este debate de época es retomado por la historiografía<sup>409</sup>

El lenguaje usado para recordar es resignificado a partir de experiencias individuales y sociales. La memoria no archiva el recuerdo, lo modifica a partir de desafíos sociales, políticos y culturales. Por ello no perseguimos conocer el tema a través de los entrevistados sino observar las representaciones que se construyen de un momento vivido en un contexto de revalorización de la democracia como fue el fin del menemato: para Canelles se *lucha contra el autoritarismo, Illía, si bien no solucionaba los problemas populares, era honesto*. El contexto de producción de la entrevista a los dirigentes obreros también era de escepticismo frente a la revolución: el Cordobazo, para el dirigente de la construcción fue parte de una *acción continuada. En Corrientes se había producido el correntinazo que había cobrado la vida de Cabral. En Rosario es muerto Bello y en Villa Ocampo matan a una compañera*. Aunque en el relato aparezca esta continuidad de los “azos”, a largo de la entrevista se rescata al Cordobazo como un hecho único.

En coincidencia con la retórica de los protagonistas, nuestro trabajo se propone analizar el Cordobazo como un hecho original.

---

<sup>407</sup>ALTAMIRANO, Carlos “Memoria del 69” en *Punto de Vista. Revista de cultura*. Año XVII. N° 49, Buenos Aires, agosto de 1994.p. 6

<sup>408</sup>LANUSSE, Alejandro A. *Mi testimonio*. Lasserre. Buenos Aires .1977. pp. 15,16.

<sup>409</sup>Brennan hace mención a las explicaciones y teorías referidas a mayo de 1969 y dice que, más allá de estas interpretaciones centradas en la participación obrera, “el Cordobazo se había convertido en una protesta eminentemente política”. Plantea que las interpretaciones sobre el cordobazo son insatisfactorias porque son el resultado de dos enfoques opuestos: una, “que equipara de manera simplista los salarios más altos del proletariado automotor con un status privilegiado y por lo tanto con una sensibilidad inusual al deterioro de la economía local; y, a la inversa, la atribución de un status de <vanguardia> a los trabajadores, y con ello una mayor inclinación a emprender una crítica sistemática de las relaciones capitalistas de producción en virtud de su empleo en una empresa industrial moderna y multinacional” (Brennan, James P. *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba. 1955 - 1976*. Sudamericana. Buenos Aires. 1994 p.182)

Daniel James en su libro *Resistencia e integración* se ocupa de las implicancias y significados que tuvieron para los distintos actores sociales los *choques y las refriegas* que se produjeron ese día. (James, Daniel *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946 -1976*. Buenos Sudamericana. Buenos Aires. 1990 pp. 296/297).

Mónica Gordillo, investigadora especializada en el análisis de movimientos sociales, sostiene que a partir de este momento “comenzó a tomar cuerpo un *ciclo de protesta* que serviría de base para la construcción de un movimiento social”. Gordillo, Mónica B. “Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955 - 1973”.En James, Daniel (director) *Violencia, proscripción y autoritarismo 1955 - 1976*. Sudamericana. Buenos Aires.2003. Tomo IX *Nueva Historia Argentina* p. 357

Este abordaje presupone una ruptura epistemológica con el modelo tradicional de *hacer historia*, en el cual el devenir histórico está organizado como una continuidad. Los testimonios consultados contextualizan el movimiento pero destacan la originalidad. Nuestro interés es plantearlo como algo nuevo “dado que una búsqueda sin fin de los comienzos ...anula la originalidad del acontecimiento... enmascara al mismo tiempo, la discontinuidad radical de los surgimientos, de las emergencias, irreductibles a toda prefiguración”<sup>410</sup>. Esta originalidad del acontecimiento gira en torno a sus particularidades como movimiento social aunque es importante señalar que el Cordobazo no inauguró nuevas prácticas sociales y sindicales para enfrentar al poder político<sup>411</sup>. Por lo tanto no inicia un *ciclo de protestas* ya que se diferencia de las prácticas que las organizaciones armadas pusieron en marcha para enfrentar la dictadura militar a comienzos de la década del 70. Éstas últimas no estuvieron sostenidas por un amplio consenso social que sí se manifestó en los acontecimientos de Córdoba.

Los testimonios evidencian que, en un marco de confrontación, los que lograron dar unidad a la acción colectiva fueron los dirigentes sindicales y estudiantiles que le asignaron significado a la pérdida de consenso que el gobierno militar alcanzó en amplios sectores de la sociedad argentina. La suspensión de la vigencia de los canales e instituciones normales de la sociedad civil y política permitió a los dirigentes reunir a actores diferentes frente a un enemigo común: la dictadura de Onganía. A nivel nacional las dos CGT habían declarado una huelga general frente a la represión que a lo largo del mes de mayo se puso en práctica en las protestas estudiantiles arriba mencionadas y también en contra de la política económica. A nivel provincial, la acción colectiva estaba presente pero había que coordinar movilizaciones, protestas y malestares dispersos “en una acción común y mantenida”. Se necesitó de una dirigencia para “coordinar, mantener y dotar de significado a la acción colectiva”<sup>412</sup> y convertirla en movimiento social que responde a las “oportunidades políticas a través del uso de formas conocidas, modulares, de acción colectiva, movilizándolo a la gente en el seno de redes sociales y a través de supuestos culturales compartidos”<sup>413</sup>.

La acción colectiva manifestada a lo largo del mes de mayo en distintas ciudades contra el onganiato fue transformada en movimiento social por una nueva dirigencia que supo aprovechar la oportunidad política al construir redes con el estudiantado y articular con otros grupos disconformes una acción común a partir de la convocatoria a un paro activo para el 29 de mayo de 1969.

### **CÓRDOBA: UN ESPACIO PECILIAR**

En primer lugar es necesario destacar que Córdoba, la docta, a principios del siglo XX vivió el desafío de la Reforma Universitaria que llevó a las élites mediterráneas a adaptarse ante el avance de

<sup>410</sup>Cf. CHARTIER, Roger *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin*. Manantial. Buenos Aires .1994 p.20

<sup>411</sup>Tarrow afirma que “los movimientos se ven afectados por el hecho de que las mismas oportunidades políticas que los han creado y difunden su influencia producen también nuevas oportunidades, ya sean complementarias, competidoras u hostiles” TARRROW, Sidney *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza. Madrid. 1997. p. 59 (el subrayado es nuestro)

<sup>412</sup>TARROW, Sidney *El poder...*cit p. 47

<sup>413</sup>TARROW, Sidney *El poder...*cit. p. 33.

los sectores medios. “La política era un modo de vida, especialmente en Córdoba, en parte debido al rol de la universidad en la vida cívica y en parte a las pequeñas dimensiones de la ciudad y a su historia de oposición a Buenos Aires”<sup>414</sup>. Las administraciones provinciales, tanto de conservadores como de radicales, produjeron el crecimiento económico con la instalación en 1927 de la Fábrica de aviones. Se inició un proceso que culminó en 1957 con la constitución de IME (Industrias Mecánicas del Estado) “lo que convirtió a Córdoba en el primer centro industrial del interior, dando fin a su reputación como provincia preponderantemente agraria y a su dependencia de las exportaciones agrícolas para su sostenimiento económico”<sup>415</sup>. Esta presencia industrial, basada en el desarrollo energético de la provincia, impulsó a los dirigentes políticos a promover la instalación de empresas automotrices extranjeras<sup>416</sup>. “Perón, lo mismo que más tarde Frondizi, apreciaba la industria automotriz tanto por su valor simbólico como por el económico, considerando la producción de automóviles como el *sine qua non* del ingreso a las filas de las naciones desarrolladas”<sup>417</sup>.

La expansión de la industria también produjo la aparición de nuevos actores sociales: trabajadores industriales que empezaron a organizarse en sindicatos en un etapa posperonista, lo que implica una heterogeneidad gremial. Los sectores más dinámicos del crecimiento formaron organizaciones gremiales más combativas: el sector energético, *Luz y Fuerza* con Tosco, el de la construcción y el industrial cooptado por dirigentes de base de izquierda. Este último representado en SMATA<sup>418</sup> y que, al igual que el de Luz y Fuerza amparados en las nuevas políticas estatales, se constituyeron en ramas locales en rebeldía contra la dirigencia nacional. En cuanto al sindicato de la construcción, dice Cena, que era el más grande ya que se levantaban barrios *que rodea[ban] a la fábrica*.

## REDES SOCIALES

Desde un enfoque teórico debemos consignar que la planificación de las acciones colectivas no implica que la movilización se produzca; resulta necesario que los individuos, insertos en pequeños grupos de pertenencia, redes sociales que ofician de incubadora sientan que pueden contribuir al bien de ese grupo con el cual sostienen contacto asiduo; recién entonces se movilizan para configurar el “grupo grande” que encarna las demandas sociales.

Es absolutamente comprensible en este marco, que no era meramente laboral, que Cena afirme que las relaciones sociales de la fábrica se las lleva al barrio, la tarea no concluye *cuando toca el*

---

<sup>414</sup>BRENNAN, James *El cordobazo...* cit. p. 206

<sup>415</sup>BRENNAN, James *El cordobazo...* cit p.457

<sup>416</sup>En la localidad de Santa Isabel se ubicó IKA (empresa constituida con un capital privado y estatal), luego comprada entre 1967 y 1970 por Renault y en Ferreira el complejo Fiat.

<sup>417</sup>BRENNAN, James *El cordobazo...* cit p. 51

<sup>418</sup> Dos innovaciones se produjeron en la organización sindical después de la caída del peronismo, con el objeto de quitarle influencia en el movimiento obrero: los *sindicatos por empresa* y, también, la posibilidad de negociar *convenios laborales en cada fábrica*. Se crearon sindicatos o se le dio autoridad sindical a gremios pequeños ya existentes como Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA) a pesar de los reclamos UOM. (Cf. JAMES, Daniel *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946 - 1976*. Sudamericana. Buenos Aires.1990.p. 298)



*pito*. La sociabilidad se amplía en el barrio e incluye a *las mujeres y al almacenero* [que llegado el momento de la acción] *cumplieron un papel importante*. *Fueron la retaguardia*, significa que hay un discurso que circula, que va más allá de la órbita del salario, se estaba defendiendo un estilo de vida.

Cena afirma que *el obrero es reformista, no revolucionario, es potencialmente revolucionario* pero, a pesar de esa falta de conciencia reconoce que la lucha le había permitido acceder al auto a alrededor de un 60% de trabajadores y a algunas mejoras a las que no estaban dispuestos a renunciar. *El F.M.I lo ven lejos*, no así las conquistas adquiridas.

Daniel James afirma que “la estrecha proximidad física entre el lugar de trabajo y el de vivienda [...] también contribuía a fortalecer la solidaridad interna de las comunidades obreras”<sup>419</sup>, Cena lo confirma: *a diferencia de Buenos Aires en donde el burócrata se va al barrio, en el interior, el dirigente, al igual que el obrero, vuelve a la vecindad. La sociabilidad de carácter tradicional fortalece la sociabilidad moderna veníamos de la misma escuela, íbamos a los mismos bailes, teníamos la novia de mi amigo que era radical o era comunista.*

## EL NUEVO DIRIGENTE

La caída de Perón y la posterior intervención de la CGT y de todos los sindicatos que la integraban, marcó el inicio de la resistencia, “la clase obrera había comenzado a exhibir una firme voluntad de defender sus sindicatos”<sup>420</sup> porque los trabajadores peronistas identificaban sus conquistas con el gremio de pertenencia y también con su continuidad. Cuenta Cena que el sindicato era *como la segunda casa de uno [...] mi padre me solía decir cualquier cosa que le ocurra a él lo primero que tengo que hacer es avisar al sindicato y después a la familia*. El sentido identitario dado por la pertenencia a la familia ferroviaria se mantiene a través de las generaciones. El testimonio del dirigente ejemplifica la permanencia del modelo: *el ferrocarril me puso los pantalones largos [...]; participé de una cuadrilla donde el presidente de la unión ferroviaria era el jefe de la cuadrilla nuestra, don Rafael Gómez y siempre nos habló del sindicalismo y en mi casa, también, se hablaba del sindicalismo. El sindicalismo en mi casa entró por mi padre [...] mi padre era peronista pero con una tradición de los anarco y comunistas de Santa Fe*. La Unión Ferroviaria fue uno de los gremios tradicionales cuya conducción se convirtió al peronismo, de ahí que en su constitución aparezcan raíces ideológicas diferentes: socialistas, sindicalistas y comunistas.

Entre 1957 y 1962 los nuevos actores sociales fundan, como dice Canelles, gremios independientes que se consolidan ante la expectativa esperanzada que el golpe de 1966 provocó en la conducción sindical peronista. A partir de aquí, para el dirigente de la construcción, se abrió una brecha y el sindicalismo de conciliación inaugurado por Perón había llegado a su fin. Comenzaba una nueva etapa: *un sindicalismo de liberación nacional*. El discurso de época impregna los dichos de Canelles dado que la expresión sindicalismo de conciliación no se corresponde con su discurso de izquierda porque desde su perspectiva ideológica el peronismo había hegemonizado la representación de los trabajadores impidiendo otras expresiones. Fue la resistencia que, en la lucha, se sumó a otras

<sup>419</sup> JAMES, Daniel. *Resistencia...* cit. p. 302

<sup>420</sup> JAMES, Daniel “Sindicatos, burócratas y movilización” en JAMES, Daniel *Violencia...* op. cit. p.122

experiencias de izquierda que renovaron la ideología. Cena lo destaca al decir que diferentes conducciones como la comunista del gremio de la construcción, la de William Cooke, la anarquista de Tafí Viejo en Tucumán *todo ese condimento genético se les fue a los peronistas, eran una mezcla explosiva*. Esta síntesis ideológica se vio favorecida por el nuevo desarrollo de la industria del automotor, en ciudad de Córdoba, *se fue abrevando de los nuevos actores, obreros ferroviarios y los de DIAME [fábrica militar de aviones] que empezaron a emigrar porque tenían mejores sueldos, todos formados en las escuelas-fábricas creadas por Perón*; otro tanto ocurrió con los técnicos en electrónica de las locomotoras diesel, *es decir la industria privada no invirtió un solo peso en capacitación, toda mano de obra capacitada gratis*. El dirigente rescata el aporte de la política peronista en la formación de un mercado de trabajo especializado pero también pone énfasis en las nuevas prácticas aprendidas en la lucha. Su concepción de la lucha asociada a la resistencia lo lleva a decir que en la práctica sindical *no aspirábamos a tener cargo, nunca, éramos militantes y para nosotros era el fervor de la militancia [...] y aunque [después del '58] tenía captura me fui a visitar a mis compañeros a la cárcel. [...] mi padre, mi hermano, mi tío éramos toda una familia de militantes*.

Merece destacarse que Cena, como un miembro más del mundo laboral adopta “el sentido común” de los trabajadores: el obrerismo. *“Yo aprendí con los obreros [...] que nos enseñaron algunos códigos: la responsabilidad frente al trabajo, frente a la mujer, el compañerismo, la solidaridad, el pensar en el otro, ser solidario con el trabajo del compañero, tratar de capacitarse, [...] es una enseñanza que hay en el campo trabajador.”* Este discurso pone en entredicho uno de los supuestos de la ideología peronista formal, la devoción personal al líder, habilitando la convergencia de las antiguas expresiones anarco-sindicalistas y la teoría económica marxista en boga.

Este crisol se completaba con una visión romántica de la acción política estimulada desde varios cauces. *[...]y nosotros nos colamos, no por haber estudiado el marxismo sino era un problema romántico, el Che Guevara, Camilo Cienfuegos, eran referente ...si ellos podían porqué no nosotros*. Hay un clima de época que se expresa en el lenguaje: sindicalismo de liberación, militancia, compañerismo.

Esta ideología del trabajo de matriz socializante que sostienen estos protagonistas se muestran en las expresiones de Canelles *para hacer un buen dirigente hay que ser un buen trabajador; todavía no entienden el enamoramiento del obrero con su herramienta, con su trabajo*. El trabajo tiene un valor moral en sí mismo y no constituye solamente un medio para acceder a los bienes materiales, por eso se oponen al uso de medidas coercitivas que el gobierno militar intentaba imponer. La actitud de los trabajadores de protestar es inexplicable para el ministro de Economía Krieger Vasena que al referirse a la huelga decretada por los trabajadores cordobeses dijo que fue realizada por *los obreros mejores pagos del país*<sup>421</sup>. También es necesario resaltar en este clima de ascenso que alrededor de

---

<sup>421</sup> Como plantea Brennan las interpretaciones sobre el cordobazo son insatisfactorias porque son el resultado de dos enfoques opuestos: una, que sigue la línea de Krieger Vasena, “que equipara de manera simplista los salarios más altos del proletariado automotor con un status privilegiado y por lo tanto con una sensibilidad inusual al deterioro de la economía local; y, a la inversa, la atribución de un status de <vanguardia> a los trabajadores, y con ello una mayor inclinación a emprender una crítica sistemática de las relaciones capitalistas de producción en virtud de su empleo en una empresa industrial moderna y multinacional” (BRENNAN, James *El cordobazo...* cit p.82).

10.000 estudiantes eran obreros<sup>422</sup>. Cena confirma la cifra y agrega *Mena es uno de ellos, Pampillon es uno de ellos [ambos] estudiaban y trabajaban.*

Estos actores se presentan como nuevos dirigentes y construyen el discurso acorde que los convalide como referentes en este contexto socio-cultural peculiar de Córdoba.

El líder del nuevo gremialismo era Agustín Tosco, que al igual que Cena, formaba parte de la convergencia entre la experiencia práctica y los principios de la ideología formal. En los años 50, el secretario de Luz y Fuerza “había comenzado a observar críticamente la relación del peronismo con el movimiento obrero a través del estudio y la reflexión”<sup>423</sup> se convirtió en *estudioso del marxismo*, según Cena, quien al mismo tiempo que destaca su formación lo valoriza como *un par, un par lúcido*. Y agrega *se transformó en la voz de todos sus compañeros. No tuvo resquemores, se escapó de los esquemas partidarios* Esta expresión de Cena muestra el proceso histórico- ideológico que está en construcción: el acercamiento entre la experiencia peronista y la ideología clasista. Esta convergencia alcanzada por la nueva dirigencia despierta una enfática adhesión. Tosco y Canelles eran admirados por los trabajadores como maestros. *Son permanentemente enseñanza estar con ellos*, aunque en el trato cotidiano se constituían en uno más de los trabajadores. *Él [se refiere a Tosco] se transformó en la voz de todos los compañeros, [...] tenía una gran virtud la flexibilización frente al pensamiento del otro, el respeto al otro pensara como pensara, no estaba esquematizado.*

El *nuevo dirigente* apela a una retórica basada en la *dirección honesta* y en la consulta democrática a diferencia del burócrata que para Tosco era “un típico administrador de un cargo sindical, lo usa para su satisfacción personal y en definitiva desde allí comienza a <mandar> sobre sus compañeros”<sup>424</sup>.

Al mismo tiempo el nuevo sindicalismo, que intentaba despegarse de la burocracia sindical, buscaba construir consenso entre los obreros *En el '58 intentamos la primera lista de la unión ferroviaria que queremos romper con los burócratas y formamos una lista con alto condimento como se llama ahora plural porque éramos todos aprendices, formamos una lista de los aprendices y recorrimos toda la red ferroviaria de Córdoba que había seis mil obreros.* Este nuevo dirigente, que se despega de los burócratas, se presenta como honesto y artífice de una unidad no homogénea: **\*\*Nosotros el problema de la intolerancia por política no nos entraba, nunca nos entró (Cena)\*\*.**

La práctica sindical tuvo particularidades en Córdoba, se daba el fenómeno dicho por Cena *el peronista vota al otro [Tosco] y el otro vota al peronista [Elpidio Torres]*

El peso de la práctica sindical de cuño peronista está presente en estos actores aunque su militancia en la década del '60 exceda el marco de la resistencia. Cena lo expresa al describir sus inicios como una “irrupción” cuyo catalizador fue la caída de Perón *primero tengo que hablar con toda sinceridad: yo recién empiezo a militar [...] el 16 de setiembre de 1955 con el golpe. Yo vengo de un hogar peronista y yo había entrado de aprendiz a los talleres del ferrocarril Belgrano [...] y luego entre*

<sup>422</sup> Cf. GORDILLO, Mónica. *Protesta, rebelión....* cit p. 344

<sup>423</sup> BRENNAN, James. *El Cordobazo....* cit. p. 83

<sup>424</sup> JAMES, Daniel. *Resistencia...* op. cit. p.304

*en la escuela-fábrica que había creado Perón porque Perón decía que necesitaba un millón de técnicos para desarrollar el plan quinquenal. [...] A partir del '55 [...] primer sacudón porque yo tenía una vida bucólica.*

Esta experiencia acumulada se puso en acción en los prolegómenos del Cordobazo, *Para arribar a la unidad -cuenta Canelles- era necesario hablar con Elpidio Torres, "El Pibe" Torres, era secretario general de SMATA, el gremio más numeroso, y al mismo tiempo secretario general CGT - Azopardo, con quien nuestro sector había estado enfrentado durante más de cinco años. Pese a ello discutimos con Tosco y él me propuso a mí para que hiciera contacto con el dirigente mecánico. Y efectivamente yo fui a la entrevista y concertamos un encuentro posterior en donde se encontraron Tosco y "el pibe" Torres, allí se acordó la unidad.*

Según Tarrow los líderes tienen una función creativa para adaptar y combinar distintas formas de acción colectiva para estimular el apoyo de la gente que, en caso contrario, podría quedarse en su casa. En ese sentido Cena confirma que los trabajadores *se empiezan a aglutinar en torno a la figura de Tosco (Cena).*

La función creativa que los testimonios le reconocen a Tosco se muestra, también, en el acercamiento a los estudiantes. La clausura de la Federación Universitaria de Córdoba por Onganía acercó a los dirigentes estudiantiles a los trabajadores que ofrecieron sus locales como lugares de reunión. Un trabajador de EPEC, Juan Carlos Cabral muestra la solidaridad de Luz y Fuerza con los estudiantes: "El asesinato de Pampillón fue brutal, y a los jóvenes pronto les exigieron exámenes de ingreso. Entonces abrimos la puerta del sindicato a los estudiantes. Ahí fue cuando se superaron algunas contradicciones. Los trabajadores de la cuadrilla luchaban en la calle y muchos tenían hijos en la universidad, pero otros compañeros con una mayor categoría dentro de epec no participaban, no concurrían al gremio; pero ahora peligraba el futuro de los hijos, así se sumaron a las luchas, [...] Agustín [Tosco] propicio la llegada de los estudiantes a nuestro sindicato"<sup>425</sup>. Fusionan elementos de las convenciones inscritos en la cultura con nuevos marcos de significado, en este caso la práctica asamblearia estudiantil pero en el espacio sindical<sup>426</sup>. Cena presenta al comedor estudiantil como un fenómeno en tanto funcionó como un espacio aglutinante de los estudiantes y sus reclamos. Esta aguda observación le permite aseverar *que lo sacaron cuando se dieron cuenta [...] comían 10.000 estudiantes en tres turnos y en los tres turnos había asamblea.* La unidad obrero sindical alcanzada en Córdoba tiene para estas voces un peso tal que hizo del Cordobazo un movimiento que trasciende el debate de la época para instalarse en el imaginario social como el causante de la caída de Onganía un año después.

## LA OPORTUNIDAD POLÍTICA

El movimiento en potencia se convierte en movilización cuando la coyuntura política lo permite. El eje de la oportunidad política está en los recursos exteriores al grupo que aglutinan a

---

<sup>425</sup>LICHT, Silvia Agustín Tosco, 1930 – 1975. *Sindicalismo clasista, socialismo y peronismo revolucionario*. Biblos .Buenos Aires. 2009. p. 89

<sup>426</sup>Cf. TARROW, Sidney *El poder en movimiento....* cit. p. 52

aliados potenciales y muestran en qué son vulnerables las elites y las autoridades<sup>427</sup>. Cena puntualiza la oportunidad política: la dictadura de Onganía y el acercamiento de los “burócratas” de la CGT Azopardo por los descuentos zonales vigentes desde principios de 1969 agravado por la supresión del sábado inglés. A tal punto la oportunidad política empuja a la movilización que hace que Canelles recuerde las palabras de Perón “desensillar hasta que aclare” como referidas aquel momento sin tener en cuenta que fueron dichas en 1966 cuando se produjo el golpe de estado. La frase está cristalizada por la memoria y pierde la dimensión temporal, evidenciando uno de sus rasgos.

El problema de tipo social que se presenta a los líderes es mantener y dotar de significado a la acción colectiva. Se resuelve a través del cuándo de la puesta en marcha del movimiento social: cuándo se abren las oportunidades políticas se explica en gran medida el por qué; por lo tanto, se confirma que no alcanza con los líderes sino que son los diferentes actores sociales quienes disponen de la información sobre la historia de la movilización para reconocer la vulnerabilidad del oponente y la posibilidad de alianzas.

El contexto ideológico epocal, Cena lo presenta a partir de un orden macro: la revolución cubana, la resistencia peronista y la militancia sindical. Así sus expresiones acerca de la llegada de la revolución cubana a Córdoba merece especial atención porque el dirigente ferroviario dice que no tuvieron conocimiento de ella *ni por los peronistas ni por los comunistas, quien [la] lleva fue don Santiago Echel Castillo que es un radical sabatinista que había ido a Cuba y vino enloquecido [...] y él y la mujer empezaron a dar conferencias*. Rescatamos este relato porque desmitifica la creencia que un discurso ideológico se difunde sólo a través de un esquema orgánico partidario. El testimonio del dirigente ferroviario nos permite considerar que la circulación de ideas es el resultado de un conjunto de prácticas múltiples que van a terminar imponiendo a los trabajadores una modificación de los sistemas de percepción y ordenamiento del mundo social. Forma parte de esos recursos de la época que actuaron como aglutinadores.

Según Tarrow los organizadores cobran protagonismo en tanto se encargan de dar a las demandas sociales el “enmarcado” ideológico; de allí que los investigadores están de acuerdo en considerar la ideología como una categoría intelectual superpuesta o como resultado automático de los agravios recibidos. Los individuos se identifican tanto desde sus bagajes ideológicos como desde sus marcos cognitivos y discursos culturales<sup>428</sup>.

Si bien, los dirigentes del Cordobazo no eran homogéneos en términos ideológicos sí constituyeron una unidad ante la situación creada por el onganiato y se reconocieron horizontalmente en contra de la opresión del poder.

## **EL 29 DE MAYO DE 1969: REPERTORIO DE CONFRONTACIÓN**

---

<sup>427</sup>TARROW, Sidney *El poder en movimiento....* cit., pp. 48/49

<sup>428</sup>TARROW, Sidney *El poder en movimiento....* cit.p.57

Canelles afirma que sin la participación de Elpidio Torres, el Cordobazo no hubiera sido posible; fue la unidad de los dirigentes de pertenencias ideológicas distintas frente a un mismo enemigo la que permitió que se alcanzara la movilización en un contexto nacional de represión<sup>429</sup>.

Como dice Brennan “fue el resultado de las frustraciones e inquinas acumuladas en todas las clases de la ciudad a lo largo de casi tres años de gobierno autoritario. Esa frustración encajó con la tradición de resistencia y militancia de los trabajadores locales y con la estrategias específicas que los sindicatos cordobeses habían elaborado para enfrentar a la dictadura”<sup>430</sup>.

Los sindicalistas cordobeses, que el 26 de mayo vivieron la ocupación del barrio Clínicas y la detención de Raimundo Ongaro, dirigente de los Gráficos, decidieron decretar un paro de 48 horas (29 y 30 de mayo), un paro activo que consistía en hacer abandono de los lugares de trabajo a partir de las 10 de la mañana para movilizarse hacia el centro. Canelles dice *cuando las dos CGT declaran el paro del 30 de mayo, nosotros no queríamos un paro matero (con la gente quedándose en sus casas) y decidimos adelantarlo a las 11 de la mañana del día anterior con movilizaciones organizadas. Todo concluiría con un gran acto de repudio a la dictadura en el centro de la ciudad.*

La decisión del paro fue tomada en las asambleas llevadas adelante en las fábricas; los trabajadores apelan a su “repertorio modular de confrontación”; con suficientes repeticiones y éxitos ocasionales, la gente aprende qué tipo de acción colectiva es capaz de emprender, cuáles tendrán éxito<sup>431</sup>

La “marcha hacia el centro” resulta atractiva a la memoria de estos dirigentes porque evoca otros momentos exitosos de la acción colectiva, guardados en el repertorio modular. Constituyó la primera acción colectiva planificada para despertar la ira de las fuerzas del orden. Paralelamente la oferta de una campaña arriesgada puede ser un aliciente para seres cuya vida resulta rutinaria en el trabajo fabril.

Hasta aquí tenemos el paro activo ¿qué lo convierte en un movimiento social? Hacia las dos de la tarde, la policía había perdido el control de la ciudad porque, como ya había ocurrido en 1966, la muerte se convierte en el detonante de la indignación popular. Ante el avance del grueso de la columna por la calle Vélez Sarsfield, la policía abrió fuego y mató a un trabajador Máximo Mena. “Después del pánico inicial, por la fila de miles de manifestantes que permanecían en Vélez Sarsfield se difundió una ola de indignación y resolución. A la vista de millares de trabajadores ahora encolerizados y amenazantes que marchaban resueltamente hacia ella, al principio la policía vaciló y comenzó a retirarse, luego huyó desbandada. *Desde este momento la protesta perdió su organización y se transformó una rebelión espontánea*”<sup>432</sup>

El carácter espontáneo de la protesta constituyó uno de los temas de debate, como ya quedó expresado, que ha enfrentado a los protagonistas con los analistas fundamentalmente de izquierda,

---

<sup>429</sup>En Corrientes el 15 de mayo se produjo el asesinato del estudiante Juan José Cabral y en Rosario fueron asesinados Adolfo Bello y Norberto Blanco, que obligó a las dos CGT a declarar un paro para el 30 de mayo.

<sup>430</sup>BRENNAN, James. *El Cordobazo...* cit. p. 183

<sup>431</sup>TARROW, Sidney *El poder en ...* cit. p.50

<sup>432</sup>BRENNAN, James. *El Cordobazo...*cit. p. 195

quienes le otorgan un carácter insurreccional que desbordó los planes de los organizadores<sup>433</sup>. La dificultad que se presenta en estos debates es el análisis en términos de oposición, organización versus participación espontánea, y no de complementación como si las acciones fueran sólo resultado directo de las teorías. En realidad, consideramos que se planificó la marcha y se resolvió en el momento en base a la experiencia acumulada y a las prácticas puestas en marcha a partir del onganato. Fue nuevamente la muerte, en este caso de un obrero de Ika-Renault la que desencadenó emociones violentas e indignación colectiva, provocando que el movimiento se transforme en social.

En la contienda callejera hubo una lucha por ocupar el espacio simbólico de la ciudad que se logró al hacer retroceder a la policía montada. “Veíamos venir los caballos, así que; a correr todo el mundo para arriba!! Pero en el grupo había un muchacho, no se sí era de Luz y Fuerza, entonces cuando toda la manifestación corre, éste se queda y enfrenta a la policía montada con un palo. Entonces esto hace que la gente se vuelva, que lo incentive y por supuesto, con los elementos que teníamos en la mano, a los pedradones a la policía. Éste, el acto heroico de ese tipo fue el motor. Fue la primera vez que vi caballos de la policía de espalda”<sup>434</sup>. Este hecho de resistencia que hizo que la montada retroceda no solo quedó plasmado en el imaginario de los protagonistas como un acontecimiento ejemplar en la lucha sino como un triunfo sobre uno de los símbolos del poder de represión ya que a partir de aquí *disolvieron la policía montada* (Canelles).

Si bien es cierto que la participación social no fue planificada, no podríamos analizarla como el estallido de una violencia descontrolada ya que estaba dirigida hacia los símbolos del poder multinacional y del poder oligárquico: Xerox, Citroën y la Confitería Oriental, centro de reunión de la elite cordobesa. Cena la define como una violencia programada en la cual los trabajadores estaban munidos de miguelitos, molotov y algunos armados. Canelles afirma que se fabricaron miles de molotov en SMATA. Por otro lado, agrega, *habíamos organizado los correos, compañeros con motocicletas que se desplazaban por la ciudad y que informaban sobre la protesta y la represión*.

Aquello que no estaba programado y sobrepasó las miras de los organizadores fue la adhesión popular. Las columnas de manifestantes que se movilizaron por caminos alternativos (Barrio Nueva Córdoba y trabajadores por el barrio Güemes) obtuvieron de los vecinos elementos como escobas y botellas para defenderse<sup>435</sup>. De ahí que sostenemos que fue un movimiento social que articuló a diversos actores en la acción colectiva aprovechando una oportunidad política y también la experiencia obrero – estudiantil en la lucha. *Cuando a los dos de la mañana -dice Canelles- entra el Ejército por la avenida principal<sup>436</sup> - Colón y Hornos, hay reacciones emotivas. Sábanas [con la leyenda] soldado no tires contra tu hermano. Había una gimnasia del estudiantado<sup>437</sup>.*

<sup>433</sup>Cf. GORDILLO, Mónica “Hacia el Cordobazo”; Pozzi, Pablo A. /Schneider, Alejandro “El Cordobazo y el auge de masas” en CENA, Juan Carlos (compilación) *El Cordobazo una rebelión popular* La Rosa Blindada. Buenos Aires. 2000.

<sup>434</sup>Testimonio de Omar, estudiante en Gordillo, Mónica B. *Protesta, rebelión y movilización....*cit. p.353.

<sup>435</sup>BRENNAN, JAMES *El Cordobazo...* cit p. 195 (el destacado es nuestro)

<sup>436</sup>Esto ocurre en la tarde del 29 alrededor de las 16 horas.

<sup>437</sup>Brennan cuenta que “al llegar a la plaza, un trabajador, Arístides Albano, vio a estudiantes que soltaban montones de gatos vagabundos y arrojaban rodamientos en las calles, tácticas que les había visto utilizar en

La unidad ideológica entre obreros y estudiantes se alcanzó en el enfrentamiento a la dictadura, en la lucha contra el autoritarismo y fundamentalmente en la protesta funeraria que une fraternalmente a los actores sociales. Fueron ellos, obreros y estudiantes, los que encauzaron el movimiento, también le proveyeron de municiones para enfrentar la represión y aceptaron la solidaridad espontánea de los vecinos de Córdoba que les dieron elementos para resistir. Canelles afirma que *desde los edificios acomodados de Córdoba los vecinos aplaudían y tiraban los muebles para construir las barricadas*. Esta es una de las expresiones más notorias en el enfrentamiento con el poder, la “construcción social de la barricada”. Tarrow sostiene que, dentro del repertorio de la protesta, “la barricada tiene una función interna además de una externa. Cuando se enfrentan a tropas hostiles o guardias nacionales, los defensores de una barricada se convertían en camaradas, desarrollaban una división de trabajo, asumiendo los roles de luchadores, constructores y proveedores, y creaban redes sociales”<sup>438</sup>.

Un graffiti del Mayo Francés dice *La barricada cierra la calle pero abre el camino*. Cierra el paso a las fuerzas del orden pero abre el camino de la solidaridad. Esta barricada actuó como una especie de vanguardia en la acción, mientras en los barrios ante el avance de la policía se incendiaban las comisarías, no los talleres.

Por otro lado, Cena, como lo hemos referido, utiliza el término retaguardia para referirse a los otros actores sociales que no eran obreros. Esta expresión nos indica que está presente en la época la tendencia leninista de constituir una vanguardia, en este caso sindical, que organice la movilización; de hecho varias veces ambos dirigentes entrevistados subrayan que es un error común suponer que el inicio de las acciones fueron espontáneas. Aunque al mismo tiempo destaca que Tosco no era vanguardia. La presencia de ambos vocablos nos remite a la radicalización del lenguaje peronista que se logra en la experiencia de la resistencia<sup>439</sup>.

## EL ESTADO

Los vínculos creados fueron tan fuertes que el movimiento continuó durante tres días, aún cuando los líderes trabajadores fueron apresados porque *al otro día fueron al sindicato no se escondieron*, dice Cena con cierta admiración. Canelles cuenta *A nosotros nos agarraron al otro día. Fuimos condenados rápidamente. Nos llevaron esposados a la Escuela de Artillería (camino a la Calera). A mí me llevaron con Felipe Alberti que era un hombre de Luz y Fuerza, a él le dieron ocho años y a mí diez años de cárcel. El teniente coronel Bosco presidió el tribunal. Me pregunta que teníamos que decir. Los servicios habían actuado. Pardinas, el capitán, era mi defensor, y me presiona ¿qué opina usted sobre la violencia? Hable desde el marxismo, desde la conferencia de Medellín: la*

---

manifestaciones anteriores para desviar la atención de los perros de policía y asustar a los caballos”. (p.195)

<sup>438</sup>TARROW, Sidney *El poder en movimiento...* cit. pp. 87/88

<sup>439</sup>Daniel James, siguiendo a Raymond Williams, muestra la tensión entre la ideología formal y conciencia práctica. “Los principios rara vez fueron lisa y llanamente abandonados [*Tosco no es vanguardia*] En cambio perduraron a veces en forma modificada. Quizás con implicaciones y significados modificados, en otros casos con nuevos y alternativos elementos superpuestos a ellos, y también a veces en manifiesta contradicción con otros elementos del discurso ideológico de la clase trabajadora. (JAMES, Daniel. *Resistencia...* cit. p. 137)



*violencia popular es consecuencia de la violencia de arriba. Sirvieron café, un cigarrillo. Me acusaron de rebelión, subversión, apología del crimen y daños.*

También fueron juzgados Tosco, al que le dieron ocho años y cuatro meses, y Elpidio Torres con cuatro años y ochos meses. Las condenas evidencian que el enemigo con el que no se podía negociar era el marxista, por eso la pena máxima fue impuesta a Canelles, en cambio a los representantes de la izquierda nacional se le dieron menos años de reclusión y para el peronista ortodoxo la mitad de la condena. El régimen no percibió que, quizás, el mayor poder de movilización sobre los sectores populares lo tuvo Elpidio Torres.

Alejandro Lanusse, ordenó la participación del ejército para acabar con el movimiento subversivo, aunque dimensionó la magnitud de la reacción popular. Cena recuerda y califica las palabras del General en Jefe del Cuerpo del Ejército *Los milicos no son tontos, empiezan a moverse, Lanusse dijo si los dejan van a llegar a la General Paz.* También, el interventor Carlos Caballero, se dio cuenta de la importancia de la resistencia callejera porque a pesar de su postura antimarxista que lo llevaba a ver camarillas revolucionarias y subversivas en todos los lugares, consideró que “la participación obrera había sido de inspiración abrumadoramente peronista”<sup>440</sup>. Observamos entonces que los actores coinciden en señalar que no se trataba de grupúsculos ideologizados que atentaban contra el espíritu nacional sino trabajadores argentinos identificados con los valores nacionales.

El general Onganía, sin embargo, tendía a explicar los hechos como producto de una acción subversiva deliberada y subvaloraba la incidencia de los distintos factores político-sociales. El miércoles 4 de junio, en su mensaje al país, el primer mandatario insistió en su tesis. El párrafo inicial de ese discurso revela con exactitud la forma en que él estaba viendo el proceso:

“Cuando en paz y con optimismo la República marchaba hacia sus mejores realizaciones, la subversión, en la emboscada, preparaba su golpe. Los trágicos hechos de Córdoba responden al accionar de una fuerza extremista organizada para producir una insurrección urbana. La consigna era paralizar a un pueblo pujante que busca su destino. La consigna era la guerra civil a cualquier precio. Manos argentinas fueron las que mayor saña pusieron en la tarea bochornosa de destruir lo nuestro”<sup>441</sup>.

El onganiano, a pesar de este discurso basado en la doctrina de la seguridad nacional, se vio compelido a tomar algunas medidas: Krieger Vasena y todo el gabinete renunciaron, también lo hizo Caballero. Y en diciembre de 1969 fueron liberados los dirigentes. Cuenta Canelles que cuando llegaron a Córdoba, *había cinco mil personas esperando en el aeropuerto y todos juntos gritamos <muera la dictadura, la lucha continua>.*

## CONCLUSIÓN

A treinta años del Cordobazo, en un momento histórico en el que la violencia no estaba legitimada y en un clima de esperanza respecto a la salida del menemismo los actores destacan que

<sup>440</sup>BRENNAN, James . *El Cordobazo...*cit. p. 206

<sup>441</sup> LANUSSE, Alejandro *Mi testimonio...*cit. pp. 15-16.

con aquel movimiento social pretendieron volver a la democracia. Según Canelles el Cordobazo posibilitó *un cambio no sólo del eje político de la situación de Córdoba sino también del país. Y podemos entonces ver que el Cordobazo triunfa en sus objetivos de restablecer la democracia. La consigna política fundamental era la vuelta a la Constitución nacional.*

Esta retórica muestra que la memoria se construye en base a olvidos y resignificaciones: el interés por la vigencia de la Constitución era una prioridad del discurso político en 1999 que buscaba derrotar al menemismo en las urnas; y por ello recuperan el Cordobazo como un símbolo de la unidad entre facciones e ideologías diferentes en contra de un enemigo común: el autoritarismo y la política represiva del estado.

Para nuestras fuentes el Cordobazo no es el comienzo de un movimiento social a partir del cual comienza a tomar cuerpo un ciclo de protesta<sup>442</sup>. Es un movimiento social en sí mismo que no tiene continuidad porque por un lado, la unidad sindical se fractura y por otro porque los movimientos armados de la década de 70 según Canelles le *dan más entidad a matar un policía que sostener la movilización obrero popular y la construcción de una fuerza transversal que abarque a la inmensa mayoría.*

La nueva dirigencia que supo percibir la necesidad de la unidad en esa oportunidad política e ideológica transformó la acción colectiva en movilización al planificar la *marcha hacia el centro*. Encararon de este modo el primer paso del repertorio de confrontación que, con el asesinato de un trabajador por parte del orden institucional vigente, adquirió la dinámica de un movimiento social en la *construcción de la barricada*, aglutinando a diversos actores que confrontaban con un régimen, elites y autoridades, que vulneraban prácticas e instituciones de la sociedad civil y política.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALTAMIRANO, Carlos “Memoria del 69” en *Punto de Vista. Revista de cultura*. Año XVII. Nº 49, Buenos Aires, agosto de 1994.
- BRENNAN, James P. *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba. 1955 - 1976*. Sudamericana. Buenos Aires. 1994
- CHARTIER, Roger *Escribir las prácticas*. Foucault, de Certeau, Marin. Manantial. Buenos Aires. 1994
- GORDILLO, Mónica B. “Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955 - 1973”. En James, Daniel (director) *Violencia, proscripción y autoritarismo 1955 - 1976*. Sudamericana. Buenos Aires. 2003. Tomo IX Nueva Historia Argentina
- GORDILLO, Mónica “Hacia el Cordobazo” en *Cena*, Juan Carlos (compilación) *El Cordobazo una rebelión popular*. La Rosa Blindada. Buenos Aires 2000.
- JAMES, Daniel *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946 -1976*. Sudamericana. Buenos Aires. 1990

---

<sup>442</sup>GORDILLO, Mónica *Protesta, rebelión....* cit. p.357.

- JAMES, Daniel “Sindicatos, burócratas y movilización” en JAMES, Daniel (director) *Violencia, proscripción y autoritarismo 1955 - 1976. Sudamericana. Buenos Aires. 2003. Tomo IX Nueva Historia Argentina*
- LANUSSE, Alejandro *Mi testimonio*. Lasserre. Buenos Aires. 1977.
- LICHIT, Silvia *Agustín Tosco, 1930 - 1975. Sindicalismo clasista, socialismo y peronismo revolucionario*. Biblos. Buenos Aires. 2009.
- POZZI, Pablo A. / Alejandro SCHNEIDER *El Cordobazo y el auge de masas en Cena, Juan Carlos (compilación) El Cordobazo una rebelión popular La Rosa Blindada*. Buenos Aires. 2000.
- TARROW, Sidney *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza. Madrid. 1997
- TORRES MONTENEGRO, Antonio “Oralidad, memoria e historia: cuestiones metodológicas. Resonancias: Ciencia, Historia y Memoria” en *Voces Recobradas*. Revista de Historia Oral. Buenos Aires. Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires Setiembre de 2005 Año VII N° 20

# “CÓRDOBA SE MUEVE POR OTRO 29”: REPRESENTACIONES EN TORNO AL CORDOBAZO. 1969-1974

Carolina Musso y Ana Noguera\*

**Resumen:** Los hechos acontecidos en Córdoba en mayo de 1969, conocidos como el Cordobazo, se transformaron en un hito en la historia argentina. En los significados desplegados en torno a dichas jornadas se observa cómo, tiempo después, ha operado en el discurso de los/as militantes de la Nueva Izquierda una radicalización política en las referencias realizadas a los protagonistas y a las motivaciones de aquella movilización. En las reivindicaciones de esas luchas pasadas ya no sólo se exaltaba discursivamente la rebeldía de un pueblo ante un gobierno dictatorial, sino que se fundaba el “mito” colectivo del Cordobazo como hecho revolucionario significativo.

**Palabras claves:** Identidades Políticas- Memoria- Cordobazo- Nueva Izquierda.

**Abstract:** The facts that took place in Córdoba in may 1969, known as Cordobazo, became a milestone in argentinian history. Time after, it’s seen in the significance built among those days, in the speech of the activists of the New Left, a politic radicalization on their reflexions about the figures and the motivations of that demonstration. In the speech and demands of those past struggles, not only the people rebellion towards a dictatorial government was exalt, but also the collective “myth” of Cordobazo as a meaningful revolutionary fact, was built.

**Key words:** Politics – Identities – Memory – Cordobazo – New Left.

---

\*Conicet/CIFFyH/UNC carolinamusso@hotmail.com - anita\_noguera@hotmail.com

“La memoria y el olvido actúan solidariamente.  
El Cordobazo- se dijo- fue una fiesta.  
Como toda fiesta-se dijo- fue fugaz.  
Luego- se dijo- se abrieron largos años ensombrecidos por la muerte.  
Para unos el Cordobazo fue el final de una historia; para otros el punto  
de partida.  
Vivimos- también se dijo- tiempos cuya significación cuesta definir.  
El pasado, en estas circunstancias, puede resultar una tentación  
plagada de peligros.  
Pero- se dijo- si al presente se lo imagina  
como pura direccionalidad hacia el futuro,  
deja de existir.  
La intención de excluir el pasado  
sólo consigue reproducir fantasmas”.

(H. Schmucler, Diciembre de 1994)

En mayo de 2009 se cumplieron 40 años de la revuelta popular acontecida en 1969 en Córdoba. En ese marco se produjo una llamativa explosión de las actividades que, en diversos espacios de la ciudad, estuvieron destinadas a conmemorar aquellos sucesos y múltiples fueron las palabras que sobre él se dijeron. La divergencia en los recuerdos, no niega la importancia que tuvo el Cordobazo como hecho decisivo en la historia argentina<sup>443</sup>.

Considerando la perspectiva que reconoce la emergencia de un nuevo actor colectivo, la juventud radicalizada, y la construcción de identidades sociales atravesadas por la política como eje estructurante, el objetivo de este trabajo es analizar en un conjunto de testimonios las referencias al Cordobazo y a sus conmemoraciones realizadas en los años inmediatamente posteriores al mismo hasta 1974, momento en que se produce en Córdoba el derrocamiento del gobernador Obregón Cano por parte del jefe de la policía de la provincia Antonio Navarro y la posterior intervención federal. Para ello utilizamos entrevistas<sup>444</sup> realizadas a quienes, entre fines de la década del sesenta y los primeros años del setenta, ingresaron como estudiantes a la Universidad Nacional de Córdoba y/o como trabajadores en el sector estatal de servicios públicos de la ciudad, teniendo todos los entrevistados durante aquellos años algún grado de participación en organizaciones de la denominada Nueva

---

<sup>443</sup> Cabe aclarar que la importancia conferida al Cordobazo, no niega su vinculación con otros acontecimientos similares y la fuerte impronta que los mismos marcaron en el período. En palabras de una entrevistada: “Porque uno conoce el cordobazo, el rosariozo pero está el Chipoletazo allá en el valle de Río Negro, y está el Choconazo y eso fue bravo, bravo. En distintos lugares, con distintos gremios y de distinta manera, hay una ebullición social impresionante”. S.B., docente de la carrera de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Córdoba. Entrevista realizada el 09/06/2008 en Córdoba. Entrevistador: Carolina Musso y Gabriela García. Transcriptor: Carolina Musso.

<sup>444</sup> Todos los entrevistados autorizaron el uso de los contenidos de la entrevista; mas para preservar su privacidad se omitieron algunos datos personales.

Izquierda<sup>445</sup>. Se intenta buscar en los diferentes relatos las menciones a aquellos hechos y el recuerdo de los mismos, procurando articular de manera transversal las diferentes subjetividades expresadas en cada uno. Utilizamos además, como fuente documental de fundamental importancia, las referencias al Cordobazo encontradas en el periódico del Sindicato de Luz y Fuerza (Regional Córdoba), *Electrum*, entre 1969 y mayo de 1974. Estas últimas, en tanto una de las expresiones escritas de los sectores antes mencionados, resultaron indispensables para situar cronológicamente la emergencia y las transformaciones de los discursos sobre lo acontecido en mayo de 1969.

Partiendo de los estudios que ubican en el Cordobazo motivaciones de rechazo a las políticas socio-económicas implementadas por el gobierno de Juan Carlos Onganía y su carácter antidictatorial y lo analizan no como iniciador de procesos –que ya venían gestándose desde décadas anteriores- sino como precipitador de tendencias<sup>446</sup>; nos preguntamos cómo fueron resignificados sus sentidos en los años inmediatamente posteriores al mismo y sus vinculaciones con los procesos de construcción de nuevas identidades políticas. Retomando a Alessandro Portelli “las fuentes orales nos dicen no sólo lo que hizo la gente sino lo que deseaba hacer, lo que creían estar haciendo y lo que ahora piensan que hicieron”.<sup>447</sup> Es en la producción de recuerdos que realiza el testimoniante, a la luz de sus posteriores vivencias, guiado por las preguntas y el interés de los entrevistadores, donde nacen y se reformulan los mitos y las memorias.<sup>448</sup> En este recorrido, resulta necesario examinar el rol desempeñado por la

---

<sup>445</sup> Se considera *Nueva Izquierda* al conjunto heterogéneo de fuerzas sociales, políticas y culturales que emergieron en la Argentina en el transcurso de las décadas del sesenta y setenta unificadas bajo los postulados y prácticas de impugnación a la democracia electoral, las reiteradas críticas al “sistema”, el objetivo común de la revolución y el derrocamiento del mundo burgués. TORTTI, María “La Nueva Izquierda en la historia reciente de la Argentina”, en *Revista Cuestiones de Sociología N° 3*, Prometeo, Buenos Aires, 2006, pp. 19-32; TORTTI, María “Protesta social y “Nueva Izquierda” en La Argentina del Gran Acuerdo Nacional”, en *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Eudeba, Buenos Aires, 1999, pp. 205-234. Esta nueva izquierda se nutrió del éxito de la Revolución Cubana, la reconsideración del peronismo como movimiento popular, el crecimiento del marxismo en sus múltiples variantes y el antiimperialismo como bandera. Siguiendo a Pablo Pozzi y Alejandro Schneider, se puede sostener que la caracterización de “nuevas” se vincula a las intenciones de diferenciación de las formas de organización, métodos de lucha y formas de acción de los partidos de la izquierda tradicional (Partido Comunista y Partido Socialista). POZZI, Pablo y Alejandro SCHNEIDER *Los setentistas. Izquierda y clase obrera. 1969-1976*, Eudeba, Buenos Aires, 2000. Para una discusión ver: HILB, Claudia y Daniel LUTZKY *La Nueva Izquierda Argentina: 1960-1980 (Política y violencia)*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1984; OLLIER, María Matilde *El fenómeno insurreccional y la cultura política (1969-1973)*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1986; POZZI, Pablo “*Por las sendas argentinas... El PRT-ERP. La guerrilla marxista*”, Eudeba, Buenos Aires, 2001; BURGOS, Raúl *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2004.

<sup>446</sup> Ver entre otros: Balvé, Beba C. y Balvé, Beatriz S. *El '69: huelga política de masas: rosario, cordobazo, rosario*, Buenos Aires, RyR, 2005; BRENNAN, James *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, 1955-1976*. Sudamericana, Buenos Aires, 1996; Iñigo Carrera, Nicolás “Historia y lucha de clases: el Cordobazo 30 años después” en *Crítica de nuestro tiempo: revista internacional de teoría y política*, Buenos Aires, Año 8, N° 21, pp. 134-145; GORDILLO, Mónica *Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo*. Taller General de Imprenta de la Secretaría de Extensión Universitaria. UNC. Córdoba, 1999, POZZI, Pablo y Alejandro SCHNEIDER *Los setentistas. Izquierda y clase obrera...*, cit.

<sup>447</sup> PORTELLI, Alessandro “Lo que hace diferente a la historia oral”, en *La historia oral*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1991, p. 42.

<sup>448</sup> POZZI, Pablo y Alejandro SCHNEIDER *Los setentistas. Izquierda y clase obrera...*, cit.

memoria en la construcción de sentidos y valoraciones de experiencias del pasado, consideradas fundamentales en la historia personal y colectiva.

### LA SOCIEDAD ES UNA FLOR CARNÍVORA

La Argentina posterior a 1955, rebeló con profundidad conflictos políticos agravados desde el golpe militar del 16 de septiembre: la “Revolución Libertadora” se propuso dismantelar una a una las piezas del estado peronista. A partir de entonces el peronismo simbolizó aquella herida nunca cicatrizada en la construcción del estado-nación argentino y expresado mediante binomios cuyos términos se niegan: la nación sin sus aborígenes, democracia autoritaria, libertad con proscripción. Prohibir, desde el gobierno, la identidad y derechos políticos de un sector en nombre de la libertad y la democracia produjo una fractura de larga trascendencia. La dificultosa o imposible conjugación de esos sentidos marcó la imposibilidad de articulaciones socio-políticas hegemónicas<sup>449</sup>.

En este marco, el discurso opositor construyó su identidad como antagonismo, con capacidad mística y rituales que interpelaron a los sujetos. En estas experiencias se construyeron nuevos mitos, nuevas místicas y nuevas tensiones. En las luchas por conformar otro orden simbólico se proyectaron nuevas significaciones contenidas en debates y prácticas. De esta manera, comenzó a articularse un discurso que reunía nuevos enunciados, impugnados desde el poder o contestatario en relación a éste. El acto, la manifestación, se convirtieron paulatinamente en un espacio y una práctica donde confluyeron representantes y adherentes del amplio espectro de posiciones contestatarias y opositoras al régimen. El debate, el encuentro, las disputas políticas, carecieron de otras estructuras de representación. La falta de credibilidad de las estructuras políticas “tradicionales”, como los partidos políticos, es un signo de la época para estos nuevos sujetos. En esta nueva amalgama se gestaron las identidades políticas que se irán diferenciando en la década del setenta. De allí surgieron reconocimientos e identificaciones en un entramado que cubrirá no sólo los aspectos políticos e ideológicos sino un continuo de lazos políticos-culturales.<sup>450</sup>

La memoria social incorporada por aquellos que habían sido niños durante el peronismo remitía a agudas controversias políticas, a la fuerte partidización, la intensa polarización de las vidas político-sociales y sus repercusiones cotidianas en los ámbitos familiares. Luego el control de la vida cotidiana, los fusilamientos, las proscripciones, la censura de los nombres. Estos y otros factores, contextualizaban el territorio en el que se constituirán las nuevas generaciones de jóvenes. En los nuevos discursos oponerse al régimen no es un enunciado verbal, es mucho más que eso. La oposición se va articulando desde diferentes puntos de acuerdo, en los que se problematizan aspectos relativos a la organización, la participación, el compromiso. Progresivamente se integraron enunciados de diferentes grupos políticos y distinta raigambre teórica, que profundizaron la fractura con el gobierno

---

<sup>449</sup> NOVARO, Marcos "Los usos de la historia en la construcción del presente: dictadura y democracia vistas a la luz de sus 'historias recientes'". En *La historia reciente como desafío a la investigación y pensamiento en Ciencias Sociales*, CAICYT/CONICET (<http://ecursos.caicyt.gov.ar>), Buenos Aires, disponible en septiembre de 2008.

<sup>450</sup> GAGLIANO, Rafael "Educación, política y cultura adolescente. 1955-1970" en *Historia de la Educación en la Argentina*. Tomo VIII, Galerna, Buenos Aires, 2003, pp. 321-349.

desde la proposición de alternativas radicalizadas. La oposición descreyó y desafió mitos del régimen oficial: la unidad de todos los argentinos, el ser nacional, el respeto a las instituciones, la tradición cristiana y democrática, el respeto a las investiduras; produciendo prácticas y propuestas, ideales que afectaron, cambiando, la cultura política tradicional<sup>451</sup>

Este discurso contestatario y rupturista interpeló particularmente al sector joven de la sociedad. Los discursos de estos jóvenes fueron no sólo opositores y contestatarios sino progresivamente antagónicos con el orden político dominante. La necesidad de un cambio de estructuras, la posibilidad de hacerlo, de producirlo, la responsabilidad personal y el compromiso con el cambio histórico, y al final del camino una nueva sociedad más justa y feliz, integraron parte de este imaginario social que participó en la construcción de un orden mítico que dio sentido a las prácticas y rituales. Esta mística, acompañada por una ética que comenzó a reflejarse también en las estéticas, fue vivida como jóvenes y adultos como parte del desafío, como la afirmación de una imagen diferente, construida por ellos y no heredada<sup>452</sup>.

La experiencia generacional fue elaborada en un universo de sentidos que privilegió la acción, la experiencia y el proyecto enhebrados en la palabra política. En ese marco las contiendas y los antagonismos fueron públicos y de clara visibilidad social. Los herederos de la promesa imaginaron un nuevo rompecabezas con fragmentos de los viejos y obedientes vínculos de la cultura con los más recientes derivados de experiencias alternativas por la liberación social, personal y nacional<sup>453</sup>

## DE CORDOBESES Y CORDOBAZOS

El Cordobazo condensó una serie de procesos de diversas temporalidades. A finales de la década de 1950, se modificó sustancialmente el desarrollo económico, social y urbanístico de la provincia. La implantación de una progresiva industria automotriz y el crecimiento del sector industrial metal-mecánico permitieron que la ciudad se convirtiera en un polo de atracción para los trabajadores del interior, tanto de la provincia como del resto del país. Estas condiciones dieron lugar a la conformación de un nuevo proletariado fabril, protagonizado por jóvenes con escasos antecedentes de participación sindical.

Este proletariado joven, que pasaría a engrosar las filas del *clasismo*<sup>454</sup> tuvo, a través de distintos canales, una relación estrecha con un estudiantado universitario, cuyo crecimiento

---

<sup>451</sup>GAGLIANO, Rafael "Educación, política y cultura...", cit., p. 351; NOVARO, Marcos "Los usos de la historia...", cit., p. 14.

<sup>452</sup> CATARUZZA, Alejandro "El mundo por hacer. Una propuesta para el análisis de la cultura juvenil en la Argentina de los años setenta", en *Entrepasados. Revista de Historia. Año VI N° 13*, Buenos Aires, Fines de 1997, pp.103-116.

<sup>453</sup> SARLO, Beatriz "Cuando la política era joven", en *Revista Punto de Vista. N° 58*, Buenos Aires, 1997, pp. 15-19. GAGLIANO, Rafael "Educación, política y cultura"; AMUCHASTEGUI, Martha "La democracia proscriptiva. Los sentidos que educan a la juventud de los '70", en *Historia de la Educación en la Argentina Tomo VIII*, Galerna, Buenos Aires, 2003, pp.351-377.

<sup>454</sup> Para una reflexión acerca de la experiencia obrera conocida como "clasismo" ver IÑIGO CARRERAS, Nicolás, María GRAU y Analía MARTÍ *Agustín Tosco, la clase revolucionaria*, Madre de Plaza de Mayo, Buenos Aires, 2006; BALVÉ, Beba Balvé *Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis (Córdoba 1969-1971)* La



cuantitativo fue significativo a partir de mediados de la década de 1960; exentos de alguna manera de aquellas tradiciones prejuiciosas del movimiento obrero respecto del estudiante y por la edad de la mayoría de sus integrantes, el diálogo y el intercambio de ideas fue fluido y se fue incrementando con el pasar del tiempo.<sup>455</sup>

La visibilidad urbana de la industrialización, tanto por la cercanía del cinturón industrial como por el asentamiento en el centro de los locales de los principales sindicatos –Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA); Luz y Fuerza; Unión Obrera Metalúrgica (UOM)- a los que se sumaba el local de la CGT, produjo que “[...] la circulación sindical en el casco céntrico –lugar privilegiado para la exteriorización de la conflictividad política y social- repercutía de inmediato en la vida cotidiana de la ciudad y facilitaba a los universitarios sumarse participativamente a los reclamos y manifestaciones.”<sup>456</sup>

La dictadura iniciada en 1966 por el General Onganía y su “Revolución Argentina” había impuesto la anulación de toda actividad política, la intervención a las universidades nacionales, extendiéndose la censura a diversos ámbitos de la vida socio-cultural. Estrechamente vinculado al autoritarismo del régimen, se presentaba como objetivo la implantación de una política de racionalización económica que atacaba las condiciones de vida y las posibilidades de expresión de los trabajadores.

La acumulación de tensiones y enfrentamientos entre los distintos sectores sociales y el gobierno durante los tres primeros años de la dictadura encontraron en mayo de 1969 circunstancias favorables para la explosión del conflicto. En la ciudad, al aumento de los impuestos municipales y a la propiedad, que afectó a la clase media, se le sumó el irresuelto conflicto con los obreros por las “quitas zonales” (que contemplaba menores sueldos a los trabajadores metalúrgicos del interior) y la abolición del “sábado inglés” (que otorgaba a los trabajadores de determinadas industrias un jornal entero a cambio de que trabajaran medio día los sábados). Las movilizaciones obreras en respuesta a estas políticas del gobierno encontraron en el movimiento estudiantil un intenso activismo y una resistencia férrea desde los comienzos de la dictadura.<sup>457</sup>

Los acontecimientos son conocidos. El 26 de mayo de 1969 las dos Centrales Generales de los Trabajadores (CGT) de Córdoba resolvieron un paro general por 37 horas, a realizarse desde la mañana del día 29 de mayo, con abandono de los lugares de trabajo y manifestaciones públicas, adhiriéndose a la misma diferentes agrupaciones estudiantiles. El día 29, alrededor de las 10:30 hs. se

---

Rosa Blindada, Buenos Aires, 1973; POZZI, Pablo y Alejandro Schneider *Los setentistas. Izquierda y clase obrera...*, cit.

<sup>455</sup> CRESPO, Horacio y Dardo ALZOGARAY “Los estudiantes del mayo cordobés”, en *Revista Estudios* N° 4, Córdoba, 1994, pp. 75-90.

<sup>456</sup> CRESPO, Horacio y Dardo ALZOGARAY “Los estudiantes del mayo...”, cit., pp. 77-78.

<sup>457</sup> Como señala Mónica Gordillo las primeras reacciones a las medidas autoritarias y represivas del gobierno de Onganía provinieron del ámbito universitario, donde estudiantes y docentes llevaron adelante manifestaciones y tomas de Facultades y Escuelas con el fin, no sólo por reincorporar a los docentes cesanteados, sino también por la reapertura de los Centros de Estudiantes. Ver GORDILLO, Mónica “Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973”, en *Nueva Historia Argentina. Tomo IX. Cap. VIII*, Sudamericana, Buenos Aires, 2003, pp. 329-380.

iniciaba el abandono de tareas y la movilización. A medida que las columnas de trabajadores y estudiantes se iban desplazando, comenzaron a encontrarse con la policía y con la gendarmería dando lugar a los primeros enfrentamientos. La situación fue recrudeciendo hasta que luego de un intenso tiroteo se produjo el primer asesinato de un obrero, Máximo Mena, provocando una incontrollable indignación entre los manifestantes. A partir de allí la policía y las propias organizaciones fueron rebasadas por las masas. El saldo oficial de este hecho denominado Cordobazo, fue de 34 muertos, 400 heridos y 2000 detenidos.<sup>458</sup>

Dice Castoriadis que la sociedad construye su simbolismo, pero no en total libertad. El simbolismo se agarra a lo natural y se agarra a lo histórico, a lo que ya estaba ahí, participando finalmente en lo racional. En la tensión de ese conflicto que enfrenta a dos órdenes con sus lógicas y sus leyes, se profundiza la fractura y se puede imaginar la tragedia<sup>459</sup>. Precedido de luchas populares en todo el país, el Cordobazo, en mayo de 1969, radicalizó las herencias y estrechó aún más los vínculos entre el movimiento obrero y el movimiento estudiantil. Si bien el Cordobazo desacreditó y provocó la caída del gobierno de Juan Carlos Onganía, entre sus legados más significativos se encuentra el de un símbolo: “rápidamente mitologizado [Por la clase obrera y la izquierda marxista] se convirtió en el hito mediante el cual se evaluaron todas las movilizaciones posteriores”<sup>460</sup>. Las manifestaciones y los paros se constituyeron en parte de los nuevos rituales de este colectivo juvenil.

A partir de dichas nociones, se reconocen en los relatos diferentes apreciaciones en relación al Cordobazo. Entendiendo los sucesos de mayo de 1969 como hito en la historia de Córdoba y el país, se toma la idea expresada por Elizabeth Jelin respecto de que los “hitos” pueden transformarse en elementos en torno a los cuales se crean los recuerdos: “Pueden estar empíricamente basados en hechos concretos, o ser proyecciones/idealizaciones a partir de otros eventos. Lo relevante es que posibilitan un mínimo de continuidad y cohesión, fundamentales para el sostenimiento del sentimiento de identidad, para la reconstrucción de sí mismo”<sup>461</sup>.

Si bien circulan diversas imágenes en la memoria de los actores, en varios testimonios lo acontecido en el Cordobazo aparece referido como desencadenante de pasiones, inquietudes e intereses políticos; como bisagra que marcaría no solo la historia personal sino la pertenencia a un colectivo más amplio. A la pregunta referida al recuerdo del Cordobazo un ex militante relata:

“(…) Sí, sí. Me acuerdo muy bien porque fue un despertar, yo diría unísono, aquella etapa de la lucha. En el '66 cuando se produce la muerte de Pampillón y todas aquellas movilizaciones en contra de la dictadura de Onganía. Año '66. Fueron los primeros movimientos que a posteriori cristalizaron en el Cordobazo ¿no es cierto? Una lucha universitaria muy importante y bueno el gran despertar fue ahí. El gran despertar primero hacia la participación en eso, que yo mismo me la negaba hasta ese momento. No pertenecía a ninguna agrupación estudiantil,

<sup>458</sup>IÑIGO CARRERAS, Nicolás, María GRAU y Analía MARTÍ *Agustín Tosco, la clase revolucionaria*, pp. 115-116.

<sup>459</sup>CASTORIADIS, Cornelius *La institución imaginaria de la sociedad Vol. 1*. Tusquets, Barcelona, 1983.

<sup>460</sup>BRENNAN, James *El Cordobazo. Las guerras obreras...*, cit., p. 181.

<sup>461</sup>JELIN, Elizabeth *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI Editores, Madrid, 2002.

simplemente iba y votaba nada más cumpliendo quizás con mi obligación moral digamos. Pero hasta ese momento no, no, no tenía la pasión sí, que se me despertó en ese momento (...).<sup>462</sup>

Los hechos del 29 y 30 de mayo de 1969, son recordados como punto de partida y origen de un sentir novedoso, de nuevas vivencias y de nuevas alianzas. La evocación de estos acontecimientos en términos de “el gran despertar” o pensarse “hijos de”, refiere a las *marcas* del pasado, y fundamentalmente a cómo las memorias de los diferentes actores sociales se actualizan y se vuelven *presente*:

“(…) Entonces se dio esta reacción estudiantil, que fue acompañada por trabajadores, tan es así que Pampillón ustedes recuerdan era trabajador también, no solamente era estudiante, era trabajador también. Y bueno esas movilizaciones fueron muy grandes, muy importantes, se reunían miles y miles de estudiantes en la Ciudad Universitaria. Recuerdo una movilización en la plaza Colón, gigantesca, donde bueno la represión fue también gigantesca, salimos todos disparados y nos encontramos de frente, los que salíamos por calle Colón o por Av. Colón, nos encontramos de frente con los hidrantes y con una policía que venía a darnos con todo. (...) Bueno esos comienzos de movilización y de participación, en esas actividades estudiantiles, fueron el primer despertar a fondo, digamos, del compromiso con algo que tenía que ver con lo político a nivel nacional, con lo político estudiantil y fundamentalmente con el futuro de cada uno ¿viste? Que en última instancia es eso ¿no es cierto?, que uno comprende que está luchando por el futuro también de su propia persona (...).”<sup>463</sup>

La memoria como proceso activo de elaboración y construcción simbólica de sentidos del pasado, ligado invariablemente a la conformación de identidades, no se presenta exenta de conflicto y se caracteriza por la constante presencia de oscilaciones y contradicciones<sup>464</sup>. La selección de determinados momentos del pasado y el olvido de otros, así como las valoraciones de que son objeto esos hechos, posicionan a los sujetos en su propia historia, producen diferenciación con determinados actores, sucesos e ideas e identificación con otros y es parte de procesos identificatorios de lo propio.

Es preciso reparar en aquellos acontecimientos recordados en las narraciones como huellas instituyentes de sentimientos o de conciencia. Nudos en torno a los cuales se ordena el recuerdo y de los cuales se desprenden pertenencias, un “nosotros” frente a los “otros”, implícitas en algunas

---

<sup>462</sup>A.F. Estudiante de Ingeniería en la Universidad nacional de Córdoba. Trabajador de la Empresa Provincial de Energía de Córdoba (EPEC) y militante del Sindicato de Luz y Fuerza. Entrevista realizada por Ana Noguera y Carolina Musso en Córdoba el 15/04/2008. Transcripción: Ana Noguera. El resaltado es nuestro.

<sup>463</sup>H.O. Estudiante de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba. Militante de Línea de Acción Popular (LAP). Entrevista realizada por Carolina Musso y Gabriela García en Córdoba el 10/05/2007. Transcripción: Gabriela García. El resaltado es nuestro.

<sup>464</sup>JELIN, Elizabeth *Exclusión, memorias y luchas políticas*, en <http://www.globalcult.org.ve/pub/Clacso1/jelin.pdf>, Buenos Aires, disponible en marzo de 2009.

ocasiones y explícitas en otras. Este proceso involucra tanto a la memoria social o colectiva como a cada uno de los individuos que componen esa sociedad o colectividad. “De modo que cuando hablamos de memoria social siempre vamos a estar refiriendo a procesos extremadamente complejos que anudan, articulan y retroalimentan lo más íntimo de cada experiencia con procesos compartidos, de un modo o de otro, por una colectividad.”<sup>465</sup>

“(…) Yo te diría que el otro pico fue por supuesto el Cordobazo. Allí personalmente no tuve ninguna participación, en el sentido de estar con alguna agrupación estudiantil que lo protagonizara. Pero sí me sentí conmovido, y de alguna manera recorriendo las calles como tantos cordobeses que recorríamos, jóvenes que recorríamos las calles y vivíamos esos momentos, nos enterábamos de cosas que después los diarios no traducían, o no sabían que habían pasado. Fue un momento de conmoción muy grande (…).”<sup>466</sup>

En el siguiente testimonio, se figura a toda la generación de militantes como “paridos por el Cordobazo”:

“(…) Nosotros medio que fuimos hijos, paridos del Cordobazo porque este, en la calle se juntaron en una lucha casi común estudiantes y los obreros y ahí (…) en esa época, por situaciones nacionales, continentales, internacionales, locales, había todo un estado de ebullición, había caldo de cultivo que eran las ideas revolucionarias (…).”<sup>467</sup>

Al comparar los diferentes relatos se observa que las referencias a la “participación” y la “política” en el período que transcurre desde 1966 hasta el Cordobazo aparecen sin la centralidad que se le otorga después de dicho acontecimiento. Las jornadas de mayo de 1969 son recordadas como punto álgido de la lucha, tanto para aquellos que las vivieron directamente como para aquellos que no. S. ingresa a la Universidad en el año del Cordobazo y cuenta el impacto que tuvo para ella:

“(…) Yo entré en el `69 a la Facultad, o sea que imagínate y eso cambió después del `69, creó que se instaló en todos lados, yo empecé a militar, los secundarios empezaron a militar y a organizarse, pero no, antes de eso no existía nada. En la Universidad, te imaginas, yo entré había Cursillo, hicimos el Cursillo, que sé yo, en mayo fue el Cordobazo. Ahí vivíamos en el Comedor Universitario, que era

---

<sup>465</sup>LEVIN, Florencia “El pasado reciente: entre la historia y la memoria” en *La historia reciente como desafío a la investigación y pensamiento en Ciencias Sociales*. CAICYT/CONICET (<http://cursos.caicyt.gov.ar>), Buenos Aires, 2008, disponible en agosto de 2008.

<sup>466</sup>G. M. Militante de Línea de Acción Popular (LAP). Estudiante de Ingeniería en la Universidad Nacional de Córdoba. Trabajador de EPEC. Entrevista realizada por Gabriela García y Carolina Musso en Córdoba el 15/03/2008. Transcripción: Carolina Musso.

<sup>467</sup>O.A. Trabajador de la Municipalidad de Córdoba. Estudiante de Arquitectura de la Universidad Nacional de Córdoba. Militante de Tendencia de Estudiantes Revolucionara Socialista (TERS). Entrevista realizada por Ana Noguera y Carolina Musso en Córdoba el 26/08/2007. Transcripción: Carolina Musso. El resaltado es nuestro.

asamblea todos los días, absolutamente todos los días y con un movimiento obrero muy movido, o sea, movilizado, con contacto con los estudiantes, ahí empezó un contacto mucho más estrecho. Me acuerdo que volanteabas a las cinco de la mañana en las puertas de fábricas, en la motito, y empezó a no haber rechazo porque la clase obrera en Córdoba no era lo mismo que en Buenos Aires, era nuevita, no tenía ese peronismo que despreciaba al estudiantes, por lo menos en esa época (...).”<sup>468</sup>

Es en el período que transcurre entre 1966 y 1970 en el que surgen la mayoría de las organizaciones en las que los entrevistados se insertaron. Si bien en algunos relatos la fecha de creación de la propia agrupación aparece de forma difusa, tanto para aquellos que participaban en alguna organización antes del Cordobazo, para aquellos que ingresaron a la Universidad ese mismo año, como para quienes comenzaron a participar posteriormente, el Cordobazo significa un punto de inflexión política insoslayable. Los recuerdos aparecen atravesados por el impacto y la atracción provocados por la visión de lo que sucedía en las calles de la ciudad. Para muchos fue el “bautismo de fuego” de su formación en la militancia revolucionaria.

Años después la evocación del Cordobazo, sus aniversarios y diversas conmemoraciones funcionaban como instancias en las que se condensaban, expresaban, negociaban y reafirmaban tópicos vinculados a los posicionamientos políticos de los sectores que en ellas confluían. Dichos momentos funcionaron como aglutinantes colectivos en la formación de las identidades socio-políticas de los militantes entrevistados. Reflexionamos en torno a los actos de aniversarios o conmemoraciones en tanto ritos que favorecen la enunciación y reafirmación de la cultura de un grupo, que hacen a su configuración y al reconocimiento de los vínculos compartidos<sup>469</sup>. En este sentido, en el ritual de manifestar emergen significaciones relacionadas a discursos más amplios y complejos que las contienen y pueden ser entendidas como formas de interpelación. En los siguientes párrafos, extraídos del *Electrum*, al cumplirse el segundo aniversario del Cordobazo, se lee:

“La clase trabajadora de Córdoba decidió conmemorar el segundo aniversario del glorioso Cordobazo, ligándolo a la continuidad de la lucha por los graves problemas que afectan a las masas laboriosas y al pueblo en general”(…)El acto central no pudo realizarse por “falta de espacio”, todo había sido ocupado por las fuerzas de represión, pero en el corazón de todos los cordobeses luchadores se hizo un acto de emocionado recuerdo y en la mente de todos los cordobeses luchadores se hizo un acto de conciencia y de protesta (...) Y a esos miles y miles de actos no los pudieron impedir. Ni los frustraron. Ocupan y llenan los hogares,

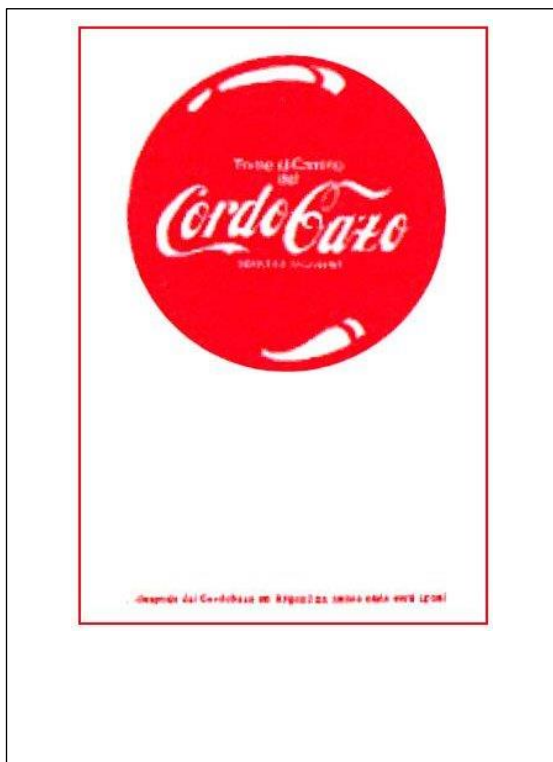
---

<sup>468</sup>S.S. Estudiante de Historia de la Universidad Nacional de Córdoba. Militante de Grupo Revolucionario Socialista (GRS). Entrevista realizada por Melina Alzogaray y Ana Noguera en Córdoba el 08/08/2005. Transcripción: Ana Noguera. El resaltado es nuestro.

<sup>469</sup> KRIGER; Miriam “Historia reciente e identidad nacional: La argentinidad como "epifanía" en las narrativas de los jóvenes, del Golpe al Cacerolazo”, en *La historia reciente como desafío a la investigación y pensamiento en Ciencias Sociales*, CAICYT/CONICET (<http://ecursos.caicyt.gov.ar>) 2008), disponible en octubre de 2008.

las calles, las plazas, la tierra y el cielo. Tienen la fuerza y la vitalidad de las grandes aspiraciones humanas, de los indestructibles ideales de redención social, de la fe en el hombre nuevo que construirá una nueva sociedad.”<sup>470</sup>

En 1971 se aludía al Cordobazo como hecho que concentraba y generaba -pasados dos años- sentimientos de lucha y rebeldía, al tiempo que consolidaba la pertenencia a un colectivo cuya característica central desplazaba a un segundo plano los tópicos antidictatoriales y centraba la discusión en el eje de la transformación social revolucionaria. De acuerdo a la cita que antecede es la misma conmemoración del hecho la que detenta capacidades movilizadoras y activadoras.



“(…) Sí, sí, dimos vuelta autos y o sea, estuvimos en esa convulsión, que lo bello de eso sabes que fue, lo rescatable, la alianza que se logró entre los estudiantes y los obreros. Fue impresionante. O sea, una cosa que nosotros lo declamábamos siempre lo logramos en esa jornada. Sí, por supuesto que no volvimos a nuestras casas, cada uno donde le tocó, toda la noche en ascuas porque cuando salía el ejército todo el mundo no se quedó tranquilo, pero quieto donde te tocó. Fue una jornada, o sea, muchos creían que la revolución estaba a la vuelta de la esquina, pero no fue así. Yo creo que distinto hubiese sido todo el mundo, o sea, casi todo el mundo militaba. Digamos casi todo el mundo...la

militancia es equivocada a veces, pero la militancia fue masiva en aquellos años, sobre todo de los jóvenes (...).<sup>471</sup>

Es el acto de conmemoración del Cordobazo el que creaba cohesiones y continuidades en las luchas, suponiendo un “acto de protesta y de conciencia”, incluso cuando no existía la posibilidad de realizar celebraciones del aniversario públicamente. Elizabeth Jelin refiriéndose a las vinculaciones entre memoria e identidad adhiere a que: “El núcleo de cualquier identidad individual o grupal está ligado a un sentido de permanencia de ser uno mismo, a lo largo del tiempo y del espacio. Poder

<sup>470</sup> *Electrum*, 11 -06- 1971, p. 3.

<sup>471</sup> I.K. Estudiante de Historia de la Universidad Nacional de Córdoba. Militante de MALENA. Entrevista realizada por Melina Alzogaray y Ana Noguera en Córdoba el 06/07/2005. Transcripción: Ana Noguera. El resaltado es nuestro.

\* Gentileza de Mariano Medina (Coord.) *La pisada del Unicornio. Relevamiento de literatura y canción popular de Córdoba*. Recurso electrónico. Abuelas de Plaza de Mayo. 2006.

recordar y rememora algo del propio pasado es, entre otras cosas, lo que sostiene la identidad. La relación es de mutua constitución en la subjetividad, ya que ni las memorias ni la identidad “son cosas” u objetos materiales que se encuentran o se pierden (...) Las identidades como cosas con las que pensamos, y como tales, sin existencia por fuera de nuestra política, nuestras relaciones sociales y nuestra historia”<sup>472</sup>. El Cordobazo comenzaba a presentarse, no sólo como expresión de la oposición a la dictadura del pueblo en su conjunto, su evocación remitía y profundizaba la convicción de la necesidad de una nueva sociedad.

A partir de la pregunta por el Cordobazo, resulta interesante destacar la operación de recuperación realizada en los relatos de las manifestaciones antidictatoriales ocurridas años antes -en 1966- en contra del gobierno de la denominada Revolución Argentina y en ese marco de la muerte de Santiago Pampillón<sup>473</sup>:

“(...) La dictadura de Onganía era en cierto modo este todavía respetuosa de ciertas cosas ¿no?, hasta que bueno lo mataron a Santiago Pampillón. Eso fue un siete de septiembre del año sesenta y seis cuando la huelga empezaba, una huelga por tiempo indeterminado, es la última medida que se toma, extrema, y es medio difícil sostenerla. Eso fue un impacto muy grande, masificó y hubo grandes movilizaciones, ya la cana ni nos tocaba, éramos dueños. Bueno me parece que eso fue lo que empezó a derrumbar al gobierno de Onganía, la metida de pata con las Universidades, porque hubo después otros problemas en otros lados también. En Corrientes mataron a un chico, en Rosario también y ya con esos hechos encima ya fue muy difícil... Pero los actos relámpagos eran un recurso para mantener, digamos, la huelga presente en la gente y venía gente de de los diarios y nos sacaba fotos. Nosotros éramos título principal de los diarios casi todos los días. Hay que ver eso es una cosa interesante que puede ser revisar en los diarios de la época para ver el espacio que ocupábamos...Sobre todo el diario Córdoba ¿no? que era más sensacionalista... Una vez vino un fotógrafo que llegó tarde a un acto relámpago y que lo armó. Armó él acto relámpago y le sacó fotos, empezó aplaudir las manos y se empezó a juntar gente de vuelta sacó las fotos y se fue (...)”<sup>474</sup>

En el siguiente fragmento de un artículo publicado el mismo 29 de mayo de 1969 por el periódico *Electrum*, se distingue la mención a las muertes perpetradas por la dictadura, encuadrándoselas en el repudio generalizado a la política represiva aplicada al “pueblo” en su conjunto:

---

<sup>472</sup> JELIN, Elizabeth *Los trabajos de la memoria*, cit., p. 25.

<sup>473</sup> Estudiante de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de Córdoba y obrero de la empresa IKA-Renault asesinado en Córdoba en septiembre de 1966 en el marco de las protestas ante la intervención que la dictadura de la Revolución Argentina impuso en las universidades.

<sup>474</sup> Entrevista a A.S. Militante del Movimiento de Liberación Nacional (MLN). Estudiante de Historia de la Universidad Nacional de Córdoba. Secretario de prensa del Sindicato de Prensa. Entrevista realizada por Carolina Musso en Córdoba el 03/04/2007. Transcripción: Carolina Musso.

“PAMPILLÓN, HILDA GUERRERO, CABRAL, BELLO Y AHORA LUIS N. BLANCO:

A los asesinatos del trabajador-estudiante Santiago Pampillón en Córdoba, del compañera Hilda Guerrero de Molina, en Tucumán (van a cumplirse tres años de esos crímenes), se suman los de los estudiantes Cabral en Corrientes, Bello, en Rosario y ahora, Luis N. Blanco un aprendiz metalúrgico de sólo 15 años de edad. Casi un niño que fue baleado alevosamente por la espalda por un arma policial calibre 45 durante una de las trágicas “corridas” de estos días.”<sup>475</sup>

Entre las múltiples nominaciones –trabajadores-estudiantes, compañeros, jóvenes, idealistas– es el hecho de la pertenencia de los mártires al movimiento estudiantil y al obrero un aspecto que se destaca. En otro apartado de la misma publicación se lee lo siguiente:

“PAMPILLÓN

Tres años se han cumplido del bárbaro asesinato del trabajador-estudiante Santiago Pampillón a manos de las fuerzas represivas de un régimen recién entronizado en el poder. (...)

¿Quién fue Pampillón? ¿Qué fuerza ciega tronchó su vida joven e idealista? ¿Por qué? La perspectiva del tiempo transcurrido ha dado respuesta a los interrogantes que el pueblo en su estupor se formuló en esos dolorosos instantes.(...)

Pampillón fue uno más de los cientos de miles de jóvenes argentinos que trabajan y estudian, síntesis honrosa de la contracción, responsabilidad y aspiración con que nuestra juventud encara su futuro. También fue uno de los miles de estudiantes que se lanzaron a la calle para reclamar con sana indignación por el atropello consumado contra las Universidades, intervenidas por decreto.<sup>476</sup>

Tanto las muertes de los trabajadores y estudiantes como los móviles que motorizaron su lucha aparecen en los recuerdos resemantizadas, transformadas en nuevas banderas de unidad y combatividad por parte de los sectores más radicalizados de ambos movimientos. A medida que avanza el período se irán modificando los significados desplegados en torno a ellos: dichas muertes no solo son tomadas en relación a la lucha política, sino reivindicadas como modelos de “hombre”, de “vida”, de “militancia”. El estudiante-trabajador Santiago Pampillón y el obrero mecánico Máximo Mena, entre otros ejemplos clave, fueron convertidos en modelos de militantes, transformados en mártires, emblemas de la combatividad obrero-estudiantil y en hombres comprometidos con la causa de la revolución social. Una entrevistada recuerda la consigna: “(...) “Con el Che y Pampillón hacia la liberación (...)”<sup>477</sup>

---

<sup>475</sup> *Electrum*, 29 -05- 1969, p. 3.

<sup>476</sup> *Electrum*, 29 -05- 1969, p. 4.

<sup>477</sup> S.S. Op. Cit.



El *Electrum*, al cumplirse en septiembre 1970 un año más de las luchas ocurridas en Córdoba en el año 1966, publicaba:

“El 7 de septiembre de 1966 caía abatido (...) el compañero obrero y estudiante Santiago Pampillón (...). Todo el pueblo de Córdoba repudió el hecho (...) Los estudiantes siguieron luchando y todos recordamos las multitudinarias manifestaciones, las huelgas de hambre, las ocupaciones de facultades de todos los jóvenes que enfrentaron valientemente la política de Onganía, de su Ministro del Interior Dr. Martínez Paz (profesor de Derecho Consitucional de la Universidad de Córdoba) y del rector de la misma Dr. Gavier. (...) La lucha de todo el pueblo, y en particular de la clase trabajadora y el estudiantado, arrojó de sus puestos de usurpación a muchos de los funcionarios de la dictadura entre ellos a los responsables de la muerte de Pampillón. (...). Santiago Pampillón regó con su sangre las calles de Córdoba. Sus grandes ideales los de la juventud y del Pueblo Argentino se revitalizaron con el mártir”.<sup>478</sup>

La evocación de los aniversarios, no sólo refiere a los acontecimientos, también el espacio físico es ritualizado y convertido en icono. En relación a ello tomamos la idea de la materialización de la memoria: “También están las marcas en el espacio, los lugares. ¿Cuáles son los objetos materiales o los lugares ligados con acontecimientos pasados? Monumentos, placas recordatorias y otras marcas son las maneras en que actores oficiales y no oficiales tratan de dar materialidad a las memorias. (...) una materialidad con un significado político, colectivo y público. Estas marcas territorializadas son actos políticos en, por lo menos, dos sentidos: porque la instalación de las marcas es siempre el resultado de luchas y conflictos políticos, y porque su existencia es un recordatorio físico de un pasado político conflictivo, que puede actuar como chispa para reavivar el conflicto sobre su significado en cada nuevo período histórico o para cada nueva generación.”<sup>479</sup>

Durante la etapa que se analiza, se encuentran en diversas fuentes elocuentes muestras de apropiación política del espacio público por parte de los militantes, cuyas irrupciones conflictivas y puestas en escena eran traducidas como momentos aglutinantes y de reafirmación identitaria. A modo de ejemplo se menciona la costumbre de desarrollar pequeños actos, cantar el himno o gritar consignas al pasar frente a la Galería Cinerama, sobre avenida Colón, donde hirieran de muerte a Santiago Pampillón.

“(...) Se empezaron a organizar actos más importantes y masivos y en acuerdo con todos los grupos estudiantiles fundamentalmente cuando era el aniversario de la muerte de Pampillón. Siempre se iba al lugar en donde lo habían matado a Pampillón que era ahí frente a Cinerama y ahí se organizaba algún acto importante, y si bien era masivo era bien corto porque la represión llegaba muy rápido muy rápido, metían gases lacrimógenos por todos lados y todo el

---

<sup>478</sup>Revista *Electrum*, 11-09-1970, p. 1.

<sup>479</sup>JELIN, Elizabeth *Los trabajos de la memoria*, p. 58.

mundo se rajaba. No eran actos de mucha duración más allá de que tuvieran un par de oradores, había alguno que había sido compañero de Pampillón fundamentalmente y algún otro que se acordaba que hablara entre todas las agrupaciones, como un acto de homenaje ¿no? (...)."<sup>480</sup>

Otro indicador de aquel proceso de apropiación territorial se refleja en el lugar donde se produce la muerte de Máximo Mena en las jornadas del Cordobazo. Al respecto uno de los entrevistados recuerda:

“(...) Acá se conmemora, en el Cordobazo uno de los primeros mártires, digamos, fue Máximo Mena –un obrero mecánico- que es muerto en Arturo M. Bas y San Juan, en el '69. Eso también potenció –es decir, la muerte de Máximo Mena por la represión, cuando se corre la voz- la fiereza, digamos, la bronca de los compañeros que se movilizaron ese día del Cordobazo, y bueno destrozaron vidrieras y un montón de cosas. Bueno, hubo varias víctimas creo ese día, pero Máximo Mena fue un referente.”<sup>481</sup>

Retomando lo expresado por Martha Amuchástegui, las manifestaciones callejeras y actos públicos -como prácticas recurrentes de la militancia de izquierda durante los primeros setenta-, pueden ser leídas desde la perspectiva de la capacidad creadora de sentido implicada en el ritual: “en cada manifestación podemos apreciar la repetición de esa escena que sintetiza las condiciones de un “diálogo” político entre el gobierno y la oposición durante ese período: el grupo de manifestantes reunidos para expresarse y el gobierno respondiendo con represión. Los sentidos otorgados a las manifestaciones, sentimientos de pertenencia grupal, importancia otorgada al reconocimiento de los otros, creencia en realización de ideas, reconocimiento y conocimiento de las diferencias, desafío y confrontación, etc., son los que remiten su realización y su repetición.”<sup>482</sup>

“(...) Del setenta y dos en adelante ya cambia completamente la cosa porque lo que ha mediado fue nada más ni nada menos que el Cordobazo y el Viborazo y el surgimiento de una experiencia obrera inédita en Argentina desde la posguerra en adelante. O sea por primera vez aparece un movimiento obrero independiente que no viene de una tradición peronista o de otra índole digamos, es completamente nueva. O sea no en sus componentes teóricos pero si como fenómeno de acción, de existencia práctica ¿no?, que modifica cosas digamos, o sea que hace retroceder a una dictadura, que tira abajo un presidente, etc., etc. O sea hay una fuerza y un potencial muy grande digamos, que va creciendo aceleradamente, en la medida

---

<sup>480</sup>D.R. Estudiante de Medicina en la Universidad nacional de Córdoba. Entrevista realizada por Gabriela García y Carolina Musso en Córdoba el 05/12/2007. Transcripción: Carolina Musso.

<sup>481</sup>A. P. Estudiante de Ingeniería en la Universidad nacional de Córdoba. Trabajador y militante en el Sindicato de Vialidad de Córdoba. Entrevista realizada por Ana Noguera y Carolina Musso en Córdoba el 20/05/2007. Transcripción: Ana Noguera. El resaltado es nuestro.

<sup>482</sup> AMUCHASTEGUI, Martha “La democracia proscriptiva...”, cit., p. 370.

que el que el bloqueo del sistema fue, digamos, muy cerrado ¿no es cierto? (...).”<sup>483</sup>



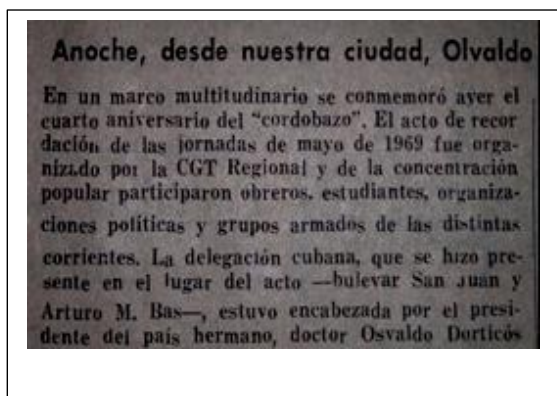
Acto en conmemoración del Cordobazo, 29 de mayo de 1973. Fotografía: Diario *La Voz del Interior*. 30/05/1973

La memoria es permanente, al igual que su utilización en el contexto político, como, en otros temas, la modificación de quienes son reivindicados como héroes, la selección de hechos significativos e inclusive la valoración de la militancia.”<sup>484</sup>

En mayo de 1973, luego de la asunción de Héctor J. Cámpora como presidente de la nación, se desarrolló en Córdoba uno de los actos de mayor trascendencia de la década con motivo de una nueva conmemoración del Cordobazo. La jornada contó con la presencia del entonces presidente de Cuba, Osvaldo Dorticós, otorgándole ese hecho una impronta particular. Lo que interesa aquí remarcar es que dicho acto – en el que confluyeron distintas agrupaciones de la izquierda y masivamente las ligadas al peronismo- se emplazó, en el lugar preciso en el que mataron a Máximo Mena: la intersección entre las calles Arturo M. Bas y Bv. San Juan, cercanas al centro de la ciudad. Las publicaciones de época y los testimonios recogidos -en los que se describe el transcurso de la jornada- revelan que abundaron cánticos, consignas y referencias por parte de los oradores a los acontecimientos, a los caídos en mayo de 1969, a la política cubana y a la “patria socialista”. Estos elementos pueden ser considerados, como emergentes de la incorporación que hicieron los sectores de la izquierda cordobesa al universo de imágenes político-revolucionarias, tanto de aquellos acontecimientos y sus mártires muertos como del espacio físico donde habían tenido lugar:

<sup>483</sup> V.O. Estudiante-trabajador, militante de MALENA y GRS. Entrevista realizada por Carolina Musso y Gabriela García en Córdoba el 14/08/2007. Transcripción: Gabriela García.

<sup>484</sup> POZZI, Pablo y SCHNEIDER, Alejandro *Los setentistas. Izquierda y clase obrera*, p.10.



Fragmento, *La Voz del Interior*, 30/05/1973

“(...) Al año siguiente en el año setenta... No, no fue en el año setenta, fue en el setenta y tres ya, durante el gobierno de Cámpora, porque era un primavera democrática donde la izquierda aparece digamos así, abiertamente al público. Setenta y dos, setenta y tres, el ERP con las banderitas, repartiendo banderitas el ERP, ERP, qué se yo, muy público. Se hace un acto, aniversario del Cordobazo, ya en el

setenta y tres, ahí en Arturo M. Bas y San Juan, y

bueno estuvo invitado el presidente de Cuba Osvaldo Dorticós. Que le roban, la famosa anécdota que le roban la cartera ¡Claro había como diez mil personas, vos vieras, era impresionante! (...) Y bueno en ese acto me acuerdo que habla Piccinini, habla Tosco, habla alguien del SMATA porque estaba Salamanca, no sé si estaba Salamanca en el acto en sí. Fue un acto muy importante, más de diez mil personas, o sea que todo el Bv. San Juan prácticamente hasta La Cañada, Arturo M. Bas (...).”<sup>485</sup>

Una de las imágenes disponibles en el Centro de Documentación Audiovisual de la Universidad Nacional de Córdoba permite oír los cánticos:

“¡Dorticós, Dorticós, el pueblo está con vos!”

“Ni olvido ni perdón para los asesinos de Mena y Pampillón”<sup>486</sup>

En el año 1974, en ocasión de la V conmemoración del Cordobazo, Tosco señalaba en un acto público:

“(...) mas que conmemorar una fecha gloriosa, hemos venido a reafirmar nuestras posiciones de lucha y a rendir homenaje a los caídos del movimiento obrero, estudiantil, popular y revolucionario”<sup>487</sup>

En ese mismo acto, el padre de Máximo Mena era el encargado de izar la bandera Argentina, ubicada en un mástil en una esquina del palco. Mientras tanto, la multitud coreaba estribillos contra la burocracia sindical y el imperialismo y cantaba consignas revolucionarias, al tiempo que se leían adhesiones de partidos políticos, organizaciones sindicales, y otras organizaciones estudiantiles, profesionales y culturales.

A modo de conclusión

<sup>485</sup> A.P. Op. Cit.

<sup>486</sup> Centro de Documentación Audiovisual. Córdoba, 29 de mayo de 1973.

<sup>487</sup> *Electrum*, 31-05-1974, p. 1.

Se ha observado cómo tiempo después ha operado una radicalización política en la prédica y en las referencias realizadas a los protagonistas del Cordobazo y a las motivaciones de esa movilización. Dicha transformación demuestra que, en la reivindicación de aquellas luchas, conforme pasaron los años, ya no sólo se exaltó discursivamente la rebeldía de un pueblo ante un gobierno dictatorial, sino que, fueron estos actores quienes se posicionaron como agentes que dieron continuidad a aquel “espíritu incansable”, “combatiente”, constituido por estudiantes y trabajadores, en el que se ubicó al enemigo en la “dominación oligárquica” y “monopolista”.

Se han expuesto a lo largo de este apartado algunos mecanismos e instancias mediante los que, sectores de la izquierda revolucionaria cordobesa, resignificaron revueltas populares – particularmente el Cordobazo- e instituyeron como mártires a trabajadores y estudiantes que habían sido protagonistas de diferentes luchas. A medida que se profundizó el enfrentamiento a la dictadura, las muertes que tuvieron lugar en el período, fueron revalorizadas al interior de nuevos posicionamientos políticos. En el curso de esas transformaciones, los caídos y las luchas pasadas, fueron convertidos en íconos compartidos por los movimientos obrero y estudiantil combativos. En tanto momentos rituales, los actos recordatorios de hechos pasados, al integrarse como hitos en el imaginario político revolucionario de la Nueva Izquierda, se redefinieron y presentaron como aglutinantes de este grupo social. En este sentido, las luchas libradas por sectores militantes, fueron presentadas como continuadoras de aquellas luchas anteriores, coadyuvando en la construcción de las nuevas identidades políticas radicalizadas.

Podemos afirmar siguiendo a Carlos Pescader, que los testimonios recogidos pertenecen a individuos que conformarían una unidad generacional; se trata de miembros de un grupo (la nueva izquierda) sometidos a las influencias de los mismos acontecimientos, que compartieron experiencias culturales similares y significativas en tanto han forjado sus propias identidades a partir de ellos. La memoria vivida del Cordobazo y de lo sucedido en años posteriores, está sustentada en experiencias relatadas en primera persona, en las experiencias vividas entre contemporáneos.<sup>488</sup> “Los contemporáneos comparten un mismo tiempo presente. En este sentido son contemporáneos los actores directos, los testigos de un acontecimiento que permanecen vivos, los descendientes de ambos grupos, y todos aquellos que sin tener noticias de lo ocurrido están incluidos en el mismo marco temporal”<sup>489</sup>

Ahora bien, como hemos analizado, fue en los años inmediatamente posteriores a mayo de 1969 que se fundó el “mito” colectivo del Cordobazo como hecho revolucionario significativo. Se puede pensar en “tiempos de la memoria”: una memoria colectiva de corta duración, donde se erigió y consolidó como hito, quedando “anclado” en la memoria colectiva de los militantes como hecho revolucionario. Y una memoria de larga duración, memoria transmitida, de generación en generación, que aún hoy podemos percibir en Córdoba en las marchas por los aniversarios del Golpe de Estado de

---

<sup>488</sup> PESCADER, Carlos “Cuando el pasado reciente se hace historia. Notas sobre teoría de la historia”, en *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales*. Universidad Nacional del Comahue. Año 8, n° 9, Gral. Roca, 2003, pp. 115-128.

<sup>489</sup> PESCADER, Carlos “Cuando el pasado reciente...”, cit., p. 117

1976 –*Paso, paso, paso aquí vienen marchando los hijos del Cordobazo/Somos de la gloriosa juventud argentina, la que hizo el Cordobazo...-.*

Córdoba, Agosto de 2009.

## BIBLIOGRAFÍA

- AMUCHASTEGUI, Martha “La democracia proscriptiva. Los sentidos que educan a la juventud de los ‘70” en *Historia de la Educación en la Argentina*. Tomo VIII. Galerna, Buenos Aires, 2003.
- ALZOGARAY, Melina y NOGUERA, Ana Laura *Lo personal y lo político. Mujeres y militancia estudiantil en Córdoba. 1967-1976*, Escuela de Historia, FFYH, UNC, Tesis de Licenciatura Inédita, diciembre de 2005.
- Balvé, Beba C. y Balvé, Beatriz S. *El '69: huelga política de masas: rosariazo, cordobazo, rosariazo*, Buenos Aires, Ed. RyR, 2005.
- BRENNAN, James *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, 1955-1976*, Sudamericana, Buenos Aires, 1996.
- BURGOS, Raúl *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2004.
- CASTORIADIS, Cornelius *La institución imaginaria de la sociedad*, Vol. 1, Tusquets, Barcelona, 1983.
- CASTORIADIS, Cornelius *La institución imaginaria de la sociedad*, Vol. 2, Tusquets, Barcelona, 1989.
- CATTARUZZA, Alejandro “El mundo por hacer. Una propuesta para el análisis de la cultura juvenil en la Argentina de los años setenta” en *Entrepasados. Revista de Historia*. Año VI. Número 13, Buenos Aires, Fines de 1997.
- GAGLIANO, Rafael “Educación, política y cultura adolescente. 1955-1970” en *Historia de la Educación en la Argentina*. Tomo VIII, Galerna, Buenos Aires, 2003.
- GARCÍA, Gabriela Inés y MUSSO, Carolina. *Participación Política, Prácticas Culturales y Construcción Identitaria de Trabajadores-Estudiantes de la Nueva*
- *Izquierda. Córdoba 1969-1976*, Escuela de Historia, FFYH, UNC, Tesis de Licenciatura Inédita, Córdoba, diciembre de 2008.
- GORDILLO, Mónica *Córdoba en los ‘60. La experiencia del sindicalismo combativo*, Taller General de Imprenta de la Secretaría de Extensión Universitaria. UNC, Córdoba, 1999.
- IÑIGO CARRERAS, Nicolás, GRAU, María y MARTÍ, Analía Agustín *Tosco, la clase revolucionaria*, Madres de Plaza de Mayo, Buenos Aires, 2006.
- Iñigo Carreras, Nicolás “Historia y lucha de clases: el Cordobazo 30 años

- después” en Crítica de nuestro tiempo: revista internacional de teoría y política,
- Buenos Aires, Año 8, N° 21, pp. 134-145
- JELIN, Elizabeth Los trabajos de la memoria, Siglo XXI, Madrid, 2002.
- JELIN, Elizabeth Exclusión, memorias y luchas políticas, en <http://www.globalcult.org.ve/pub/Clacso1/jelin.pdf>, Buenos Aires, disponible en marzo de 2009.
- KRIGER, Miriam “Historia reciente e identidad nacional: La argentinidad como "epifanía" en las narrativas de los jóvenes, del Golpe al Cacerolazo”, en La historia reciente como desafío a la investigación y pensamiento en Ciencias Sociales, CAICYT/ CONICET (<http://ecursos.caicyt.gov.ar>), Buenos Aires, disponible en octubre de 2008.
- LEVIN, Florencia “El pasado reciente: entre la historia y la memoria”, en La historia reciente como desafío a la investigación y pensamiento en Ciencias Sociales, CAICYT/ CONICET (<http://ecursos.caicyt.gov.ar>), Buenos Aires, disponible en agosto de 2008.
- NOVARO, Marcos "Los usos de la historia en la construcción del presente: dictadura y democracia vistas a la luz de sus 'historias recientes'", en La historia reciente como desafío a la investigación y pensamiento en Ciencias Sociales, CAICYT/CONICET (<http://ecursos.caicyt.gov.ar>), Buenos Aires, disponible en septiembre de 2008.
- PESCADER, Carlos “Cuando el pasado reciente se hace historia. Notas sobre teoría de la historia” En: Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Universidad Nacional del Comahue. Año 8, n° 9, Gral. Roca, 2003, pp. 115 a 128.
- PORTELLI, Alessandro “Lo que hace diferente a la historia oral” en La historia oral, Centro Editor de America Latina, Buenos Aires, 1991.
- POZZI, Pablo y SCHNEIDER, Alejandro Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976, Eudeba, Buenos Aires, 2000.
- SARLO, Beatriz “Cuando la política era joven” en Revista Punto de Vista N° 58. Agosto 1997.
- TCACH, Cesar(Comp.) La política en consignas. Memoria de los setenta. Homo Sapiens, Rosario, 2003.
- TORTTI, María “Protesta social y “Nueva Izquierda” en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional” en La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN. Eudeba, Buenos Aires, 1999.
- TORTTI, María “La Nueva Izquierda en la historia reciente de la Argentina” en Revista cuestiones de sociología. Prometeo, Buenos Aires, 2006.

---

## EL TUCUMANAZO, LOS TUCUMANAZOS 1969 – 1972. MEMORIAS

### ENFRENTADAS: ENTRE EL TESTIMONIO INDIVIDUAL Y LA MEMORIA

### COLECTIVA

Rubén Isidoro Kotler\*

**Resumen:** Durante 2009 se realizaron en todo el país una serie de eventos para recordar los 40 años del Cordobazo, como si hubiera sido el único movimiento de protesta en Argentina o como si el resto de los movimientos que se dieron en distintas provincias en el mismo mes de mayo de 1969 hubieran sido una mera imitación del llevado a cabo en la provincia mediterránea, tal como presuponen algunas interpretaciones. Sin cuestionar ni la importancia ni la magnitud que supuso el Cordobazo, conviene analizar los otros movimientos como el Rosariazo, el Tucumanazo o el Mendozazo, cada uno con sus propias características y anclajes locales y explicando cada uno de ellos por sus propias vicisitudes y no como mera imitación de la protesta urbana llevada a cabo en Córdoba por parte de trabajadores y estudiantes. Adoptar esta perspectiva implica por lo tanto rechazar algunas de las hipótesis que sostienen que el movimiento de AZOS aparece surgido tras los incidentes de Córdoba el 29 de mayo de 1969.

El presente trabajo busca entonces no solo responder a estas tesis, si no aportar nuevas miradas a las ya existentes sobre el periodo centrando la visión en lo sucedido en la provincia de Tucumán, a partir del relato de los militantes obreros y estudiantiles que tuvieron protagonismo en las revueltas locales, revueltas, que por otro lado, se dieron en toda la provincia y no solamente en la ciudad capital. Enmarcamos el presente trabajo en las reflexiones que se han llevado a cabo en los últimos años para dar cuenta de los procesos políticos, sociales, económicos y culturales de la historia reciente de nuestro país.

**Palabras claves:** Setentistas – Azos – Izquierda – Rebeliones – Obreros - Estudiantes.

**Abstract:** During 2009, were held throughout the country a series of events to commemorate the 40th anniversary of Cordobazo, like it was the only protest in Argentina, or like the rest of the movements that occurred in different provinces in the same month, May 1969, had been an imitation conducted in the Mediterranean

---

\*Licenciado en Historia, Universidad Nacional de Tucumán (Argentina), Asociación de Historia Oral de la República Argentina y Facultad de Filosofía y Letras de la UNT.



province, as some interpretations presuppose. Without questioning the importance or magnitude or which involved the Cordobazo should analyze Rosariazo other movements like the Tucumanazo or Mendozazo, each with its own characteristics and local anchors and explaining each of them their own fortunes and not as mere imitation of urban protest held in Córdoba on the part of workers and students. Adopting this perspective implies therefore reject some of the theories about the movement of AZOS appears emerged after the incidents of Córdoba on 29 May 1969.

This paper seeks then not only respond to these views, if not bring new perspectives to the existing focus on the period of vision in what happened in the province of Tucumán, based on reports of militant workers and students that took center stage in local revolts, riots, on the other hand, occurred in the province and not only in the capital city. We frame this work in the reflections that have taken place in recent years to account for the political, social, economic and cultural aspects of recent history of our country..

**Key words:** Setentistas - Azos - Left - Rebellions - Workers - Students.

## UNA DIGRESIÓN NECESARIA

Mientras el 29 de mayo de 2009 se llevaban a cabo todo tipo de celebraciones y actos de homenajes por los 40 años del Cordobazo, casi nadie recordaba que paralelo al Cordobazo otros movimientos que valieron ser denominados AZOS marcaban el camino de la protesta en Argentina. Uno de esos AZOS es sin lugar a dudas el primer “El Tucumanazo” o mejor dicho, los Tucumanazos, que desde 1969 hasta 1972 sacudieron los cimientos políticos de la provincia de Tucumán. No reconocer estos movimientos con sus particularidades o anclajes y la importancia que tuvieron en el devenir político de la entonces dictadura encarnada en la autoproclamada Revolución Argentina, es no comprender en primer lugar la magnitud de los fenómenos acaecidos en el norte, en segundo lugar es faltar a la historia pretender solapar los otros AZOS detrás del Cordobazo, como si hubieran sido mera imitaciones de aquel. Cabe mencionar que el presente trabajo, además, es una síntesis apenas del trabajo de investigación para el documental El Tucumanazo, dirigido por Diego Heluani y que se estrenara en la provincia de Tucumán en 2007 y el punto de partida para una investigación mayor sobre el periodo, preocupación intelectual del autor que buscará concretar la producción de un trabajo más profundo y abarcativo del periodo, preocupación que recorre en los últimos años parte de la producción historiográfica de la provincia norteña.

## INTRODUCCIÓN

El período 1966 – 1976 marca el auge y apogeo de las luchas de los sectores populares en todo el país. El proceso iniciado el 28 de Junio de 1966 con el Golpe militar que depone al gobierno del presidente Illia e impone a Onganía como presidente de facto, acentúa las contradicciones de clase. El programa económico liberal implementado por la dictadura golpea fuertemente a los sectores obreros

y a un importante sector de la clase media, sobre todo a los estudiantes universitarios, que a partir de algunas medidas en contra de la autonomía universitaria comienzan a tomar conciencia y deciden enfrentar abiertamente al régimen.

La provincia de Tucumán fue una de las más afectadas con las medidas de Onganía dentro del conjunto del país. El cierre de 11 ingenios tras su intervención en 1966, la intervención en la Universidad Nacional de Tucumán, y otras disposiciones de la dictadura golpearon duramente en la estructura social, económica y cultural de la provincia, convirtiéndose en una de las de mayor número de movilizaciones y alzamientos tanto urbano como rural, en una combinación de sectores que podría caracterizarse como una alianza obrero – estudiantil.

Los Tucumanazos se inscriben entonces en el marco de los movimientos de protesta obrero estudiantiles que se produjeron en Argentina en los años '70. En el testimonio de los militantes que han participado en aquellos sucesos encontramos contradicciones que develan la conflictividad de esos años, hoy, vistos desde el presente. A través de este trabajo pretendo analizar la dualidad que recorre lo colectivo del movimiento y las actuaciones individuales de los dirigentes sociales, en donde es posible reconstruir el entramado político y social de las diferentes etapas del proceso que va desde 1969 hasta 1972. Los Tucumanazos remiten a la idea de los tres movimientos de protesta reconocibles en Tucumán, pero también remite a las diferentes visiones que de ese proceso tienen hoy quienes han participado en él. Los tres momentos del proceso histórico son un primer Tucumanazo en mayo de 1969, paralelo al Cordobazo y que incluso se puede situar días antes en el Jardín de la República, el Tucumanazo propiamente en noviembre de 1970, y el Quintazo de Junio de 1972. Si bien los tres movimientos responden a la misma lógica de enfrentamiento a la dictadura de entonces, cada uno supuso particularidades y diferencias.

## **EL GOLPE DE ONGANÍA: CONSIDERACIONES GENERALES**

El 28 de junio de 1966 se produjo un golpe militar que derrocó al gobierno de Arturo Illia. Asumió entonces la presidencia del país el General (R) Juan Carlos Onganía. Las Fuerzas Armadas al frente de lo que llamaron “La Revolución Argentina”, destituyeron al presidente y su vice y a todos los gobernadores del país, disolvieron el Congreso Nacional y las Legislaturas provinciales, separaron de sus cargos a los miembros de la Corte Suprema de Justicia y disolvieron los Partidos Políticos. El golpe contó con el apoyo de la Iglesia Católica, miembros del sindicalismo y amplios sectores de clases medias.

Una de las primeras medidas mostró sin embargo el propósito del nuevo gobierno de facto, al intervenir las universidades obligando a numerosos intelectuales a exiliarse. Dicha intervención fue un golpe de gracia a un sector que hasta ese momento no se oponía abiertamente al gobierno militar, como ser parte del estudiantado, que luego de la intervención y sobre todo, tras de producirse la tristemente célebre Noche de los Bastones Largos, comenzaron a salir a la calle y a manifestarse abiertamente contra el régimen.<sup>490</sup>

---

<sup>490</sup>Para un desarrollo más detallado de los sucesos que se conocen como “La noche de los Bastones Largos”, puede consultarse el trabajo de Sergio Moreno editado por Página 12.

Sobre las características del golpe de Onganía existe una extensa bibliografía. No me detendré en este punto en detalle porque no es el objetivo del presente trabajo. Sólo mencionaré aquellas políticas que afectaron particularmente a la provincia de Tucumán, para mostrar la crisis estructural producida en torno a las medidas adoptadas por el gobierno nacional y provincial y observar como se desataron las fuerzas opositoras al régimen a partir de las mismas.<sup>491</sup> Lo cierto es que el nuevo golpe militar vino a implementar una política ultraliberal que favorecía a sectores del llamado *stablishment* económico nacional e internacional (Sobre todo recibió el apoyo de sectores agropecuarios e industriales). El contexto de la revolución Libertadora fue la guerra fría, dominado por lo que se conoce como “La Doctrina de Seguridad Nacional”, que pretendió combatir al comunismo para consolidar el proyecto liberal.

En última instancia el propósito del gobierno encabezado por Onganía era la asignación de recursos para el área moderna y transnacional de la economía con la supuesta idea de producir un salto cualitativo y cuantitativo en el país. La concentración económica y política del régimen privilegió a las grandes industrias y las inversiones extranjeras en detrimento del comercio y la pequeña industria. Por lo tanto, en un plano general afectó al conjunto de actores económicos sobre todo del interior, quitándole al mismo tiempo poder y recursos a los obreros y a sus sindicatos, los que fueron incorporados al sistema siendo intervenidos o directamente clausurados<sup>492</sup>. El proyecto de la Revolución Argentina adquirió las características analizadas por Guillermo O’donnell acerca de los Estados burocráticos – autoritarios.<sup>493</sup>

Al mismo tiempo se acentuaron las contradicciones de clases y se produjo a lo largo del período 1966 – 1976 una profundización de la lucha popular contra el régimen que sólo pudo ser derrotada desde febrero de 1975, a partir del llamado Operativo Independencia, y que tuvo por objetivo terminar con la oposición popular de toda índole, tanto en el campo de la lucha armada, como así también con la oposición política e intelectual. En este contexto la dictadura instaurada el 24 de marzo de 1976, procuró terminar el trabajo iniciado por Onganía y sus sucesores.

## LA INTERVENCIÓN EN LA UNT Y EL GOLPE AL AZÚCAR

El golpe de Onganía marcó el fin del mandato del gobernador de Tucumán Lázaro Barbieri, haciéndose cargo del gobierno provincial el Comandante de la V Brigada de la Infantería Gral Delfor Félix Elías Otero.

La provincia de Tucumán fue siempre un polo de preocupación para el gobierno de facto de Onganía. Con motivo de cumplirse el 150 aniversario de la Independencia Argentina, el 9 de julio de

---

<sup>491</sup> Sobre el desarrollo del golpe de 1966 se puede consultar: Anzorena, Oscar (1998): *Tiempo de Violencia y Utopía. Del golpe de Onganía al golpe de Videla*, Ediciones del pensamiento nacional, Buenos Aires, Bonavena, Pablo y otros (1998): *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en la Argentina, 1966 – 1976*. EUDEBA, Buenos Aires, y De Riz, Liliana (2000): *Historia Argentina, Tomo 8: La política en suspenso, 1966/1976*. Editorial Paidós, Buenos Aires.

<sup>492</sup> James, Daniel (2003): “Nueva Historia Argentina”. Tomo 9, Cap. 4. Editorial Sudamericana, Bs. As.

<sup>493</sup> Para una tipología de los Estados BA ver O’ Donnell, Guillermo (1997): “Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización”. Editorial Paidós, Buenos Aires.

1966, Onganía viajó a Tucumán para presidir los actos centrales. Frente a dirigentes de la FOTIA (la Federación de Obreros de Trabajadores de la Industria Azucarera) realizó un anuncio que trazaba de alguna manera el rumbo de lo que sería la política que asumía el nuevo gobierno: “La espada de la revolución se desencadenaría sobre Tucumán, para transformarlo de manera revolucionaria”.<sup>494</sup> Hasta ese momento el golpe no ofrecía mayores resistencias entre algunos sectores de clase media.

“El golpe se da el 28 de junio. El 9 de julio, (...) se hace el desfile tradicional nacional en Tucumán, y va Onganía con toda la fanfarria nacional, desfile de aviones, granaderos y los estudiantes nos preparábamos para repudiar la dictadura militar, el golpe militar, sabiendo que había cierto compromiso de muchos sectores de poder como la dictadura que estaban haciendo pero no medíamos el alcance de su presencia cuando fuimos esa mañana a la calle, a la avenida Aconquija, donde se realizaba el desfile principal, nuestra sorpresa fue que éramos una minoría absoluta a los cientos de estudiantes, porque decenas de miles de tucumanos aclamaban la dictadura, pero decenas de miles, toda la avenida Aconquija aclamaba a Onganía”.<sup>495</sup>

Las medidas del Poder Ejecutivo Nacional afectaron particularmente a la provincia y el objetivo fijado para la transformación económica produjo una concentración económica en los grupos dominantes y una desestructuración social de los trabajadores. La política que afectó a la industria azucarera y la intervención de la Universidad Nacional de Tucumán – UNT – fueron dos medidas que a la postre se volverían en contra del régimen y de sus representantes locales.

En lo que se refiere a la Universidad Nacional de Tucumán (UNT), la intervención producida a partir del decreto - ley 16.912, del 29 de julio de 1966, produjo un proceso de resistencia y de lucha contra el régimen dentro del estudiantado, sector que hasta ese momento no había rechazado abiertamente el golpe. La supresión de la autonomía universitaria, ganada después de largos años de lucha estudiantil, se veía quebrada y la defensa del comedor estudiantil en Tucumán habría de ser un factor de permanente conflicto no sólo dentro del marco universitario sino también en las calles de Tucumán.

La juventud desde entonces comenzó a involucrarse en cuestiones políticas, a militar en un sentido amplio del término, realizando trabajo de base y tomando conciencia con el transcurrir de los conflictos. La influencia de lo que Hilb y Lutzky denominan “La Nueva Izquierda”<sup>496</sup>, fue fundamental, donde numerosos jóvenes pasaron a integrar incluso alguno de los grupos guerrilleros del país. A Tucumán, llegaron por esos años, numerosos dirigentes nacionales con la idea de armar y conducir a los grupos locales. El contacto entre las diferentes universidades era constante, en un diálogo fluido, y las manifestaciones de apoyo entre una y otras a veces determinaron el devenir de la lucha. También la

---

<sup>494</sup>Crenzel, Emilio(1997): “El Tucumanazo”. UNT

<sup>495</sup>Testimonio de Héctor Marteau (ex dirigente estudiantil durante el Tucumanazo de noviembre de 1970)

<sup>496</sup>Hilb, Claudia y Lutzky, Daniel (1984): “La nueva izquierda argentina: 1960 – 1980”. Centro Editor de América Latina.

solidaridad con la clase trabajadora fue una constante en el encuentro que habría de determinar el enfrentamiento entre estos dos sectores y las fuerzas del régimen.

En cuanto a la crisis azucarera el golpe de gracia lo produce el gobierno nacional cuando decide intervenir primero algunos ingenios a los que consideraba un freno al desarrollo económico, y luego su posterior cierre. El intento de implementar lo que se dio en llamar el Operativo Tucumán<sup>497</sup>, no logró recomponer el cuadro social que produjo la desocupación entonces producida.

El 22 de Agosto de 1966 por medio de la sanción del decreto - ley 16926, se intervinieron 8 ingenios, llegando con el tiempo a ser 14 las plantas intervenidas. Según el gobierno de Onganía se ponía en marcha en la provincia de Tucumán un nuevo programa de reestructuración “agro - industrial”, atrayendo al mismo tiempo capitales nacionales e internacionales para la instalación de nuevas y más modernas industrias, que habrían de ocupar la mano de obra desocupada por la industria azucarera. El proceso al final del camino implicó el cierre de 11 de los 14 ingenios intervenidos, generándose una desocupación que a su vez produjo una desestructuración de la clase trabajadora de Tucumán. Los ingenios que cerraron fueron en general los de menor promedio diario efectivo de molienda y los de menor producción azucarera.<sup>498</sup>

“...y el cierre del ingenio se produce porque el gobierno de la nación decía que había poca producción azúcar, pero resulta que después del cierre de los ingenios, faltaban ingenios para que muelan toda la caña que tenía Tucumán y cierran ¿14?, ¿15?, 11 porque el 1º ingenio que cierran es el Santa Ana, Santa Ana...”<sup>499</sup>

La desocupación aumentó a niveles insostenibles provocando incluso, que muchos miles de trabajadores tuvieran que migrar hacia otras regiones del país como “trabajadores golondrinas”. Se estima que el número de desocupados en esa época osciló entre 150.000 y 200.000<sup>500</sup>.

“En esa época, yo te digo, incorporando las zonas aledañas como la Florida, Amberes, que la gente se ha ido después del cierre del ingenio, porque ya no tenía trabajo, y yo pienso que arriba de los 4.000...”<sup>501</sup>

Para comprender mejor el proceso algunos datos ayudan a completar el entramado que muestran de manera más acabada la cuestión aquí planteada. Con una superficie de poco más de 22.000 kilómetros cuadrados, Tucumán contaba para 1970 con 766000 habitantes, de los cuales más

---

<sup>497</sup>El Operativo Tucumán supuso la implementación de una serie de medidas a fin de favorecer la instalación de nuevas industrias que absorbieran la mano de obra desocupada dejada por el cierre de los ingenios, sin embargo esta medida nunca logró recomponer el cuadro de crisis social y económica que supuso el cierre de los ingenios.

<sup>498</sup>Crenzel, Emilio: El Tucumanazo. Op. Cit.

<sup>499</sup>Testimonio de Hugo Figueroa, ex trabajador del Ingenio Villa Quinteros cerrado en 1966.

<sup>500</sup>Algunos testimonios hablan incluso de 250.000 tucumanos que debieron abandonar la provincia. En todo caso lo importante es tener en cuenta que más allá de los números, se encuentran miles de historias personales de los obreros y sus familiares que debieron buscar otros horizontes o bien nuevas actividades económicas a fin de satisfacer sus necesidades básicas.

<sup>501</sup>Testimonio de Hugo Figueroa.

del 40% residían en San Miguel, la capital.<sup>502</sup> Las empresas instaladas en Tucumán no alcanzaron a cubrir entonces el cupo de mano de obra desempleada que había dejado el cierre de los ingenios.

La crisis estructural desatada provocó por lo tanto una profundización en las contradicciones de clase por un lado, y una mayor presencia de conflictos tanto urbanos como rurales. Crenzel ha cuantificado el nivel de conflictividad entre 1969 y 1972 y con los datos aportados se puede concluir que a mayor profundización de la crisis se produce una mayor desestructuración social, que lleva entonces a un aumento de los conflictos.<sup>503</sup>

### **“TUCUMÁN ARDE”, O LA TOMA DE CONCIENCIA**

A partir de la crisis producida en lo político, económico y social, es que los sectores directamente afectados por las diferentes medidas del régimen se plantearon como alternativa enfrentar al gobierno abiertamente en las calles. Cerrados los canales tradicionales de manifestación, la política adquiere características novedosas. La violencia como recurso de manifestación política es la vía que le quedó como alternativa a los sectores populares para oponerse al gobierno, el que a su vez también debe recurrir a la violencia para reprimir dichas manifestaciones.

Es posible plantear que en Tucumán, al igual que en otras zonas del país se produjo una toma de conciencia tal en algunos sectores medios urbanos y en la clase obrera, que le permitió pasar de la discusión teórica a la acción. Por lo tanto no es exagerado decir que el campo popular entre 1968 y 1975 se encontraba en un proceso prerrevolucionario, donde las fuerzas del régimen tuvieron que reprimir violentamente cada manifestación, cada pueblada, cada rebelión o revuelta, tanto urbana como rural, para proseguir el plan de implementación de las políticas ya mencionadas. En algunas provincias del país se produjo entonces una especie de alianza de dos sectores que serán los protagonistas de las luchas de aquellos años. Tanto el movimiento estudiantil como la clase trabajadora participaron en diverso grado y de acuerdo a cada momento y situación, en ese proceso prerrevolucionario.

Para Tucumán es factible destacar tres períodos en el proceso de luchas. De las entrevistas realizadas a integrantes del movimiento obrero y estudiantil de Tucumán, es posible afirmar que se puede hablar de “tres Tucumanazos”<sup>504</sup>. Desde una perspectiva global podemos hablar de tres momentos de un mismo proceso histórico. Un primer momento es el de las luchas llevadas a cabo durante el año 1969, culminando esa primera etapa con los enfrentamientos urbanos y rurales que coinciden, cronológicamente con el Cordobazo, en Mayo de 1969. Un segundo momento es el del llamado clásicamente Tucumanazo, en Noviembre de 1970, el período de mayor virulencia en el

---

<sup>502</sup>Para profundizar sobre la la estructura económica de Tucumán en torno a la producción del azúcar: Crenzel, Emilio, Op. Cit; Murmis, Miguel, Carlos Waisman (1969): *Monoproducción agroindustrial, crisis y clase obrera; la industria Azucarera tucumana*; Sigal, Silvia (1970): *Crisis y conciencia obrera: la industria azucarera tucumana*.

<sup>503</sup>Crenzel, El Tucumanazo, Op. Cit.

<sup>504</sup>Para una tipificación de estos movimientos denominados “Azos” ver Beba Balvé y Beatriz Balvé (1989): “El ‘69, Huelga política de masas”, Editorial Contrapunto, Buenos Aires, y Bonavena, pablo y otros (1998): Orígenes y desarrollo de la guerra civil en la Argentina, 1966 – 1976. EUDEBA, Buenos Aires.

enfrentamiento entre el campo popular y las fuerzas del régimen. Un tercer momento sería lo que se conoce como el Quintazo, en Junio de 1972<sup>505</sup>.

“...cuando decimos tucumanazo, decimos que había una pueblada en San Miguel de Tucumán, otra en Concepción, en Monteros, otra en Aguilares, otra en Villa Alberdi, era contemporáneo en toda la provincia, no era en una sola ciudad o en la capital que eso sería interesante conversar con la gente de Monteros, conversar con la gente de Concepción para ver la participación de otros que no han llegado a ser tan notorios como personas individuales porque eran ciudades más chicas nada más, pero fue muy importante...”<sup>506</sup>

En Tucumán cada uno de los momentos de la lucha, estuvo signado por una profundización de las diferencias de clase y quienes participaban en los enfrentamientos eran sectores proletarios, estudiantes de clases medias y medias bajas, y si bien parte de la población de la capital provinciana acompañó cada protesta callejera, nunca se involucró más allá del apoyo. De hecho los estudiantes y obreros enfrentaron como en un campo de batalla a las fuerzas del régimen con los elementos que tenían a mano. Ejemplo de esto es la anécdota relatada por Ángela Nassif en la que da cuenta de cómo enfrentaban a la policía:

“Hay un momento, ya no me acuerdo exactamente en que fecha, que la Policía Provincial es totalmente rebasada, llegan Brigadas de la Federal, especialmente motociclistas, preparados para la lucha de calle que habían hecho el día anterior una exhibición de su destreza y de su poder para amedrentarnos, donde iban en la moto, atrás iba parado otro con látigo, lanza gases y demás, entonces nosotros pensamos que podíamos hacer contra eso. Y a la altura de lo que ahora sería el viejo Consejo Deliberante, cruzamos una tanza, ellos venia formados en cuña y nosotros sabiendo como reaccionaban hicimos un acto relámpago en la esquina, a 20 metros de donde habíamos colocado la tanza y por supuesto, tiramos volantes, tiramos las bombas de estruendo y ellos avanzaron a atacar, nos dieron la orden de retroceder y nosotros amagamos con avanzar y ellos dieron la orden de avanzar y avanzaron y les dio a donde habíamos calculado, no en el cuello, en la mitad del pecho, con lo cual cayeron las 10 primeras motos y se armó un escándalo, pero además fue el hazmerreír de la población”<sup>507</sup>.

Una segunda cuestión que estimo necesaria tratar, es lo relacionado con la idea que también en Tucumán se estaba llevando a cabo un proceso prerrevolucionario. Si bien algunos de los

---

<sup>505</sup>No me centraré aquí en el desarrollo de cada uno de estos movimientos de protesta ya que no forman parte de este trabajo. Para esto es posible consultar Crenzel, Emilio (1997): “El Tucumanazo”. Universidad Nacional de Tucumán y Kotler, Rubén (2005): *El Tucumanazo, los Tucumanazos (1969 – 1972)*, en Memoria del VII Encuentro Nacional y I Congreso Internacional de Historia Oral (en CD)

<sup>506</sup>Testimonio de Carlos Zamorano, dirigente del Partido Comunista.

<sup>507</sup>Entrevista a Ángela Nassif, dirigente del Partido Comunista Revolucionario (PCR)

enfrentamientos fueron espontáneos, no por eso debemos afirmar que todo el movimiento carecía de dirección y estaba falto de una ideología<sup>508</sup>. De hecho es factible comprobar la plena conciencia que aquella era una lucha revolucionaria, a partir del análisis de los testimonios recogidos de las entrevistas. Desde el comienzo mismo del proceso de lucha, iniciado en 1968, en algunas localidades del interior de la provincia, hasta su inicio de mayor virulencia en mayo de 1969, la idea de la transformación social estaba presente en los actores sociales. Las evidencias en este punto son contundentes, desde el desarrollo de la muestra artística "Tucumán Arde", hasta las homilías de los sacerdotes del movimiento tercermundista, y las declaraciones de los dirigentes estudiantiles así lo manifiestan.

En un contexto más amplio la lucha de clases producida no sólo en Tucumán, sino también en el resto del país, estaba influenciada por movimientos internacionales más importantes, desde la revolución cubana, la figura del Che Guevara como emblema de la guerrilla, pasando por el mayo francés y sus consignas, hasta manifestaciones estudiantiles y obreras en todo el continente latinoamericano de idéntica magnitud.

En este punto considero necesario responder a dos cuestiones planteadas por Mark A. Healey, quien sostiene "que el epicentro de la ola de protesta de mayo de 1969 no fueron los clausurados ingenios de Tucumán, símbolos de un país en colapso, sino las fábricas de Córdoba, verdadero motor del proyecto económico del gobierno"<sup>509</sup>. Si bien es cierto que por la magnitud del enfrentamiento y por el resultado posterior del mismo, el Cordobazo quedó como el auge de la lucha de aquellos años, sostener que Tucumán no fue el epicentro de la lucha es desconocer que en esa provincia las manifestaciones obreras con toma de ingenios y retención a modo de rehenes de empresarios, y puebladas de gran magnitud, han sido la antesala de un proceso de lucha social que culmina con manifestaciones diarias en el centro de la ciudad, en algunos casos violentamente reprimidas. Es necesario mencionar acá las puebladas de Bella Vista enero de 1969, y la de Villa Quinteros en Abril de 1969, donde no sólo el pueblo salió a la calle a enfrentarse con las fuerzas del régimen. En cada uno de los casos mencionados la solidaridad llegó incluso de la mano de los sacerdotes tercermundistas, que tenían un trabajo de base muy importante en los pueblos del interior de la provincia.

Así también lo expresan algunos testimonios:

"Este ensayo general del '69, nos va a permitir estar presentes en los '70 y el vínculo con el movimiento obrero era con algunos contactos que nos habían quedado del viejo trabajo político... alguna gente del ingenio San José; tratar de ayudar desde afuera cuando había conflictos como por ejemplo el de villa quinteros, que íbamos de observadores, a ayudar o los primeros despelotes en Bella Vista..."<sup>510</sup>

---

<sup>508</sup>Este es un punto de controversia incluso entre los propios militantes. Algunos testimonios ponen en duda que hubiera una conducción unificada y destacan que la ausencia de dicha conducción le quitaría el posible carácter revolucionario del proceso.

<sup>509</sup>James, Daniel, Op. Cit.

<sup>510</sup>Entrevista a Carlos Moya, ex dirigente del PRT La Verdad



Por otro lado tampoco estoy de acuerdo cuando Healey sostiene que el motor de las protestas en Tucumán fueron los estudiantes universitarios y secundarios siendo su escenario fundamental la ciudad de San Miguel de Tucumán. Si bien es cierto que el epicentro de la protesta fue el centro de la capital provinciana, no es menos cierto que grandes focos de lucha y conflicto se desarrollaron en el interior, como en los casos arriba mencionados de Bella Vista, Villa Quinteros, a los que se tendría que sumar, por ejemplo, Tafí Viejo, entre otras localidades.

La mancomunidad entre estudiantes y obreros no sólo se deduce de los testimonios de los dirigentes, sino también, de las lecturas de los diarios de la época, tanto nacionales como locales, e incluso en alguna de las publicaciones periódicas. En este mismo sentido Crenzel cuantifica a los participantes de cada uno de los movimientos que enmarcan el Tucumanazo, al mismo que consigue desarrollar en su estudio cuáles son los sectores que componen cada uno de los ciclos de protesta. En los tres momentos destacados también por el trabajo de Crenzel los obreros ocupan un lugar central junto a los estudiantes, siendo el momento de mayor presencia noviembre de 1970.<sup>511</sup>

En una extensa nota dedicada al levantamiento de Villa Quinteros, el 13 de mayo de 1969, la revista porteña *Primera Plana* rescataba los testimonios de obreros de aquella localidad sureña de la provincia. Martín Dip, abogado y asesor de una comisión pro Defensa del ingenio San Ramón, destacaba que “El Operativo es un fracaso (...); pocos jornales en el mes y un salario menor al legal, demoras en el pago, fuentes de trabajo alejadas de los pueblos”.<sup>512</sup>

### UNA LUCHA TAMBIÉN IDEOLÓGICA

En el transcurso de la lucha de clases se planteó desde el comienzo la lucha ideológica, lo que permite tener una cierta idea acerca de qué sectores estaban enfrentados en el período. Por un lado, el oficialismo, representado por el gobernador Roberto Avellaneda en Tucumán en el año 1969, acentuaba el catolicismo de ultraderecha asistiendo a los “Cursillos de Cristiandad” que se desarrollaban en Tucumán; los mismos eran originarios de la España franquista. Por otra parte, la Iglesia sufría en 1968 una fractura en su interior con la separación de un grupo de sacerdotes que habrían de conformar el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Una de las provincias donde más se evidencia dicha ruptura es Tucumán, donde los Cursillos por un lado mostraban la ideología de las clases dominantes, y por otro, trece curas de la provincia son los representantes de los Sacerdotes tercermundistas, que tuvieron gran participación en las manifestaciones y mucha presencia en el interior, realizando un trabajo de base muy importante entre los sectores populares.

Uno de los curas del movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo fue Juan Ferrante, quien reconoce la importante presencia del movimiento en Tucumán.

“... toda esa gente era la que conforma toda una especie de grupo grande, unos veintipico de componentes que son los que van a conformar todo ese grupo del

---

<sup>511</sup>Para una tipología de los actores que participan en el Tucumanazo se puede consultar: Crenzel, Emilio: *El Tucumanazo*, Op. Cit.

<sup>512</sup>*Primera Plana*, Número 333 del 13 de mayo de 1969.

Tercer Mundo que era muy numeroso en Tucumán, prácticamente era bastante importante”.<sup>513</sup>

Con motivo de celebrarse una misa en homenaje a los estudiantes muertos en Corrientes y en Rosario, durante los días previos al Cordobazo, en mayo de 1969, Ferrante pronunció la siguiente homilía: “Hoy los cristianos tenemos que dar testimonio en las enseñanzas de Cristo para que el combate que libran los estudiantes no sean en vano, pues si queremos hacer una revolución, tenemos que hacerla hasta el fin, y si caen algunos, que su sangre sea la semilla liberadora. Se dirá que instrumentamos la misa. Estamos aquí porque los cristianos no podemos estar ajenos al compromiso del hombre que busca crear una sociedad fraternal y justa. Cristo liberó a los oprimidos del faraón. Hoy hay muchos faraones de los cuales los hombres buscan liberarse. El espíritu guiará a los hombres hacia su liberación total. Los cristianos no deben desoír el llamado de liberación de los pobres, porque Cristo es el Dios de los pobres y los pobres deben liberarse para liberar a otros.”<sup>514</sup>

No quedan dudas por lo tanto, que a la lucha política que implicaba el uso de la violencia como legítimo recurso, y a la profundización de la crisis estructural del sistema económico, vino a sumarse el factor ideológico, que fue el resultado de la misma lucha entre dos sectores que cada vez se hacían más identificables. El régimen por un lado y la utilización del monopolio de la fuerza para reprimir todo intento de rebelión, y los sectores populares que se debatían entre los levantamientos urbanos y rurales, y la lucha armada como vehículo para la resolución del conflicto culminando en una revolución social.

Visto desde el presente, este proceso de luchas sociales plantea una serie de cuestiones que se vinculan con el estudio de aquellos años. El devenir de la historia personal de cada uno de los militantes que han tenido cierta participación en alguno de los tres Tucumanazos, las contradicciones propia de los actores sociales y de la propia historia del país, los olvidos, tanto los personales como los colectivos, la influencia de los medios masivos de comunicación en la formación de la opinión pública sobre los '70, entre otras cuestiones, asumen en los testimonios datos reveladores que indican lo contradictorio del propio proceso histórico. Entre lo individual de las acciones y lo colectivo del movimiento se desenvuelve una trama que solo es posible rastrear a través del testimonio de los ex militantes setentistas. Contradicciones del pasado que se vuelven contradicciones presente, ya que se habla desde el aquí y el ahora, mirando a ese pasado desde muy diversas ópticas. Los recuerdos que parecían difusos se vuelven un poco más claros a medida que los entrevistados recuerdan y revisan su propia historia. Jelin, citando a Ricouer sostiene que “lo que puede cambiar es el sentido de ese pasado, sujeto a reinterpretaciones ancladas en la intencionalidad y en las expectativas hacia ese futuro. Ese sentido del pasado es un sentido activo, dado por agentes sociales que se ubican en escenarios de confrontación y lucha frente a otras interpretaciones, otros sentidos, o contra olvidos y silencios. Actores y militantes “usan” el pasado, colocando en la esfera pública de debate interpretaciones y sentidos del mismo”.<sup>515</sup> Siguiendo a Jelin, el “sentido del pasado es un sentido activo, dado por agentes

---

<sup>513</sup>Entrevista a Juan Ferrante (Ex sacerdote tercermundista)

<sup>514</sup>Diario La Gaceta de Tucumán, 26 de mayo de 1969.

<sup>515</sup>Jelin, Elizabeth (2002): “Los trabajos de la memoria”, Edit. Siglo XXI, Buenos Aires

sociales que se ubican en escenarios de confrontación y de lucha frente a otras interpretaciones, otros sentidos, o contra olvidos y silencios. Actores y militantes “usan” el pasado, colocando en la esfera pública de debate interpretaciones y sentidos del mismo”.<sup>516</sup> Es aquí donde nos situamos a la hora de analizar los testimonios de los militantes setentistas. En la confrontación del pasado con el presente por un lado, y del enfrentamiento entre la interpretación personal y otras interpretaciones de ese pasado. Aquí la lucha contra el olvido o los silencios, es la lucha contra los modelos oficiales que pretenden una mirada hacia el futuro sin revisión del pasado, una vuelta de página que se supone cerrará las heridas abiertas. Aquí el recuerdo individual se enfrenta a un proyecto oficial de olvido, por un lado, y al recuerdo de otros actores sociales que han participado de un mismo suceso y que tienen una visión diferente, por otro. Donde mejor se aprecia esta confrontación es en la evaluación que de ese pasado hacen los propios militantes, cuestión que trataré más adelante.

### ALGUNOS APUNTES SOBRE LOS TESTIMONIOS DE LOS MILITANTES

Para volver al pasado no hay nada mejor que confrontar con los testimonios de los actores sociales que han tenido cierta participación en el mismo. De las entrevistas con militantes, dirigentes estudiantiles y obreros de los años '60 y '70 en Tucumán, es posible sacar algunas conclusiones acerca de la percepción que éstos tienen sobre el Tucumanazo. Lo primero que resulta de la totalidad de los testimonios es el relato en primera persona. Muchas veces se recurre al plural para afirmar una acción individual. Se habla en nombre de la agrupación a la que se representaba y se habla en nombre de todo el grupo. Los testimonios reflejan un sentido autobiográfico de la narración en donde el testigo también ha estado presente y por eso tiene autoridad para contar la experiencia vivida. Existe por lo tanto una primera confrontación con ese pasado. Confrontación que nos habla claramente acerca de la vocación de lucha de los militantes. Aparecen afirmando que ellos han estado presentes y que han sido un factor fundamental en el devenir del proceso histórico. El testimoniante deja en claro que él o ella también ha estado allí, se trate de una barricada, de una asamblea o de la toma de un comedor universitario. La primera persona del plural destaca por lo tanto dos cuestiones claras: por un lado la participación personal del testigo, y por otra parte lo colectivo del movimiento. Es en esa dualidad individual – grupal donde se pueden rastrear las claves para comprender la acción colectiva que ha determinado cada uno de los momentos del proceso histórico. Los cuatro testimonios que se presentan a continuación están encaminados en esa línea:

“... en el ámbito universitario *teníamos* la tendencia los comunistas de formar los MUR (movimientos de unidad reformista) en los diversos centros de estudiantes y ahí militábamos, en todas las facultades naturalmente y éramos una fuerza relativamente respetable...”<sup>517</sup>

“...el caso del año '69 *cumplimos* un rol muy, muy importante que generaba el pequeño núcleo que estaba (...) porque somos prácticamente la única corriente que si no recuerdo, saca volante tras la muerte de..., no sé si muere Cabral no me

---

<sup>516</sup>Jelin, Op. Cit.

<sup>517</sup>Testimonio de Carlos Zamorano (PC)

acuerdo, igual saltó después una serie de acontecimientos golpeando simultáneamente con Córdoba y Rosario en el año 1969. Sacamos un volante antidictadura de Onganía, convocamos a levantar las clases, y empiezan a haber ya las primeras luchas con la montada, la policía, algunas mínimas barricadas ya en el año '69, como un ensayo general..."<sup>518</sup>

"El día 29 de mayo<sup>519</sup>, porque la represión se da en simultáneo en varias provincias, evidentemente estaba condenado por el Ministerio Nacional, esto intensificaba represión, provoca que el 29 de mayo la intensidad de la lucha sea grande, *nosotros nos enteramos* del Cordobazo estando en la calle, estábamos haciendo lo mismo, no sabíamos ni la magnitud de ellos, ni ellos la nuestra..."<sup>520</sup>

"...y como entendíamos que la Universidad por si sola no iba a cambiar eso, sino en la confluencia con los demás sectores populares *impulsamos* esa unidad que tuvo forma orgánica, porque se formó la Coordinadora Obrero-Estudiantil, que estuvo presente en el primer Tucumanazo sobre todo y que coordinaba..."<sup>521</sup>

En lo que no parece haber discrepancia es en torno a lo democrático que se presentaba el movimiento. Un movimiento heterogéneo que nucleaba a todas las fuerzas de esa llamada nueva izquierda, junto a los independientes coordinados en muchas ocasiones con algunos sindicatos. No caben dudas a partir de los testimonios que obreros y estudiantes en más de una oportunidad coordinaron tareas, ya para planificar una acción, ya para repudiar el accionar de la policía o el ejército. Se reafirma entonces el carácter no sólo plural del movimiento sino cierta vocación democrática por resolver el conflicto con acuerdo de la mayoría.

"Los Oradores iban cambiando, había una *gran democracia* y una gran participación de los estudiantes, no existía, o yo no la veía capaz, tanta mezquindad en relación al protagonismo exclusivo de una u otra agrupación, sino que nos unía un gran compromiso de lucha, eso no quiere decir, que si las agrupaciones y los partidos existían es porque expresaban posiciones ideologías y políticas distintas, pero lo que nos unía era la lucha contra la Dictadura y la defensa de la Universidad pública y gratuita".<sup>522</sup>

"Lo otro que destaco era la camaradería que había entre todas las corrientes, el método de la asamblea para debatir los problemas era *la camaradería* viva, después de un tiempo, salíamos. Y el rol de la gente, la gente quienes participaban no eran sujetos pasivos de los dirigentes, habitualmente llegaba la hora y la

---

<sup>518</sup>Testimonio de Carlos Moya (PRT La Verdad)

<sup>519</sup>29 de Mayo de 1969

<sup>520</sup>Testimonio de Héctor Marteau (Dirigente Independiente)

<sup>521</sup>Testimonio de Ángela Nassif (Dirigente del PCR)

<sup>522</sup>Ibidem

asamblea se retiraba, los dirigidos pasaban a dirigir, empezaban golpeando las palmas de sus manos y nos dejaban hablando pavadas, ahí en un banco de plaza, en el patio de la universidad central y esté hablando, quien esté hablando y a la hora buscaban el enfrentamiento, ganar las calles, era una lucha esencialmente antidictatorial”.<sup>523</sup>

“... el movimiento estudiantil universitario estaba en alza, el movimiento secundario había mejorado notoriamente, los sectores de la clase obrera porque incluso organizar a la gente de Fotia, de varios ingenios participaban porque sino como habría sido posible, supongamos, incendiar la comisaría del ingenio Concepción, incendiar la comisaría de Tafí Viejo sin la participación de la gente local...”.<sup>524</sup>

Los testimonios destacan además la participación de los vecinos (población urbana de clase media), que aunque tibia, en contadas ocasiones colaboraban con las barricadas entregando a los estudiantes todo tipo de objetos que pudieran servir para frenar el avance policial e incluso sostener a los manifestantes, dándoles muchas veces refugio cuando el ejército les perseguía.

“Yo recuerdo, en una esquina ahí cercana al centro, este, que se empezó a armar una barricada y de golpe empezó a *confluir la gente de las inmediaciones* trayendo cosas para que se enriqueciera la barricada, es decir, gomas viejas para prender fuego, maderas, etc”.<sup>525</sup>

“La ciudadanía, yo me acuerdo en el primero tucumanazo (...) yo me acuerdo que *la gente participaba* mucho en hacer esconder a los que... a los que estaban en las esquinas, les daban papel de diario y otras cosas para que pudieran luchar, de las casas salían de la gente o sea, se sentía que la población, la mayoría de la población tenía una actitud de, diría de simpatía con eso y era importante porque, había una especie de, te diría de relación que se manifestaba de esa manera, no? De solidaridad, apertura en recibir a la gente, en repudiar a la policía, era...participó activamente casi toda la ciudad”.<sup>526</sup>

“La movilización del año '70 que creo que fue en noviembre del '70, el mayor recuerdo que tengo yo es la gran participación popular, este... enorme participación popular, porque las manifestaciones que empezaron en el casco céntrico prácticamente en la zona del comedor estudiantil, en la calle Muñecas, y en la Facultad de Derecho y Ciencias Económicas sobre la 25 de mayo, se fue

---

<sup>523</sup>Testimonio de Carlos Moya (PRT La Verdad)

<sup>524</sup>Testimonio de Carlos Zamorano (PC)

<sup>525</sup>Testimonio de Marcos Taire (FAS)

<sup>526</sup>Testimonio de Juan Ferrante (Ex Sacerdote Tercermundista)

esparciendo por toda la ciudad, y llegó a comprometer a *muchísima gente en barricadas humildes* que espontáneamente salieron a apoyar al estudiantado cuando armaban sus barricadas”.<sup>527</sup>

Una cuestión que es necesario plantear a la hora de estudiar el pasado reciente a partir de los relatos orales es lo difuso que se vuelven algunos testimonios. Hay que tener en cuenta que al hablar del Tucumanazo hablamos de tres momentos de un mismo proceso, que se han dado con un paréntesis de al menos un año entre uno y otro. Por otra parte la similitud de los acontecimientos vividos en cada uno de estos momentos hace que los entrevistados pierdan el eje de la narración si los acontecimientos han ocurrido en mayo de 1969, noviembre de 1970 o junio de 1972. Entrecruzar los testimonios con otro tipo de fuentes, como las notas periodísticas, se vuelve entonces indispensable. Lo que queda claro entonces es que al tratarse de un mismo proceso lo que importa en los relatos en todo caso es la experiencia vivida y la percepción que de esa experiencia han tenido los militantes. Un ejemplo de esto ha sido la controversia generada por motivo de la negociación llevada a cabo entre uno de los dirigentes del segundo Tucumanazo y el jefe de la policía, en noviembre de 1970, para poner en libertad a los presos políticos. De los relatos se deduce también cierta discrepancia sobre el accionar de algunos dirigentes estudiantiles, por lo que queda claro también, que más allá de cierta unidad que pudiera presentar el movimiento, en su pluralidad, también ha habido sectores que fueron resistidos por las mismas agrupaciones que han participado.

“Yo la verdad que sobre ese tema, yo puedo hablar muy de oídas, no estuve en forma directa, no era estudiante, creo que el jefe de policía era Enrique George y el gobernador era Imbaud, y se había detenido a un grupo de estudiantes, se negoció de alguna forma exigiéndole la liberación hasta el último de los estudiantes para dejar sin efecto la ocupación del comedor y las zonas adyacentes, estoy tratando de recordar, calculen que eso hace más de treinta años que pasó eso, creo que se cumplió de esa forma, que levantaron las medidas y que el gobierno liberó efectivamente a todos los que estaban detenidos, aunque después creo que tuve la versión que no se había liberado a todos y que ahí hubo acusaciones cruzadas entre la militancia estudiantil de porqué se había permitido que algunos quedaran detenidos, pero a decir verdad no conozco en detalles como fue eso en aquel momento... no, no me acuerdo bien”.<sup>528</sup>

“... Yo me acuerdo que, Imbaud nos vino a hablar, la policía nos habló, no, Imbaud nos habló, nos llevaron hasta allá, entonces nos hablo ahí. Se ve que a partir de la gobernación tuvieron una serie de hechos que no podían ya sofocarlos, no sabían como hacer para eso, esa impresión por lo menos. Y que liberar a los presos, no se si habrá quedado alguno, pero a nosotros en la zona de, lo ubicamos ahí en la policía federal, nos liberaron, no se si habrán quedado algunos que estaban, que

---

<sup>527</sup>Testimonio de Marcos Taire (FAS)

<sup>528</sup>Ibidem

siguieron presos, me parece que no porque, por los alzados, digamos de alguna manera, negociaban.”<sup>529</sup>

“... finalmente termina porque se llega a un acuerdo público con la policía, delante de todos, favorecido por los periodistas que le plantean, creo que el Jefe de policía era George, tenía dos hijas en la Universidad que influyeron en el para que venga a conversar con la dirigencia estudiantil de manera que a mi me toca entre otros ser quien enfrente a George públicamente, delante de los periodistas, en medio de la calle y ahí negociamos nosotros una cierta retirada y el la libertad de todos lo presos, o sea fue una negociación donde nosotros pudimos recuperar 70 presos, además habían transcurridos muchos días de ocupación de calles, con un enorme costo económico para la población que en ese momento cuando uno es estudiante no lo advierte, pero evidentemente los cálculos de quienes reprimían si estaban considerados”.<sup>530</sup>

A partir de estos testimonios queda claro que cuando hablamos de los “Tucumanazos” no solo hablamos de tres momentos históricos en el devenir del proceso social y político que ha vivido Tucumán. Hablamos de Tucumanazos por que de cada uno de ellos también las percepciones de los participantes son variadas y múltiples. Tal vez donde mejor queda reflejada esa multiplicidad en la interpretación sobre aquellos años es en la evaluación que cada uno de los entrevistados ha hecho sobre lo que ha significado la lucha obrero estudiantil. Es donde más se perciben las diferencias, y donde es posible rastrear como la participación de aquellos sucesos ha influenciado en sus propias historias personales. La dualidad se da entre quienes reivindican lo actuado y aquellos que piensan que se han cometido errores y culpan al movimiento (sobre todo a la guerrilla) por la feroz represión de la dictadura instaurada en marzo de 1976.

“Yo lo reivindico esto que hice, me ha marcado para toda la vida, yo dejé carrera, acumulación de bienes, profesión, no me arrepiento. Voy para los sesenta y prácticamente tengo mi oficio, no sería quien soy sin esta experiencia”.<sup>531</sup>

“Y.. como te digo, por supuesto si uno viera algunas cosas, ve exageraciones, cosas que luego se pagaron pero creo que la actitud de fondo la rescato pero que lo que veo quizás son absolutizaciones, cosas que son producto de la época no? Y que son los que realmente, son los que enturbiaron un poco las cosas pero que las luchas de fondo son reales”.<sup>532</sup>

“Yo creo que desde el punto de vista de previsiones de algún punto de vista espiritual, contribuyó muy fuertemente a que una generación se impregne en

---

<sup>529</sup>Testimonio de Juan Ferrante

<sup>530</sup>Testimonio de Héctor Marteau

<sup>531</sup>Testimonio de Carlos Moya

<sup>532</sup>Testimonio de Juan Ferrante

compromiso con su país, que se sentía diluido el tiempo en cierta realidad reducido el compromiso de tipo partidario en ese sentido elevo fuertemente la moral lo cual alimento un poderoso imaginario que se traslado después la creatividad en el arte, en la política, en la cultural en general pero creo que desde el punto de vista estrictamente político fue un fracaso”.<sup>533</sup>

“...y bueno, yo creo que ahora si se puede decir que sería una utopía plantear algunas cosas que planteábamos entonces que dicen que eran utopías y que yo creo que no eran utopías. Creo que entonces hubo muchas cosas que estuvieron al alcance de la mano, que estaban muy cercas de ser conquistadas y que por eso vino la gran represión”.<sup>534</sup>

“Es que yo tengo la persuasión de que no hubo una conducción unificada, sí otro memorialista tiene versión diferente yo la respeto y estoy dispuesto a escucharla, porque probablemente yo esté equivocado, pero a diferencia de los cordobazos, acá no hubo una conducción unificada, sobre todo porque la clase obrera unificada no tuvo hegemonía en ninguno de éstos movimientos, de estas puebladas, participó pero porque el sindicato de base participaron”.<sup>535</sup>

“Yo creo que todas las luchas son importantes, y que el pueblo lucha para fracasar, aprende de ese fracaso para volver a luchar y vuelve a ser derrotado y vuelve ha aprender de eso, así hasta la victoria. Porque no creo que ningún objetivo tan grande como el que nosotros luchamos, que es cambiar las estructuras de este país, se consigan simplemente porque nos juntemos todos y digamos: “no queremos más de esto”, sino que es un largo camino de aprendizaje y de construcción. Yo te decía que en el terreno concreto de la Universidad se consiguió nada mas ni nada menos que no se aplique la Ley durante ese periodo, y desde el punto de vista del conjunto de la población, yo creo que se avanzo muchísimo en el nivel de conciencia y creo que era tan profundo y tan grande lo que se venia gestando desde el punto de vista revolucionario y la lucha de las masas, que en el Golpe del '76 tuvo que ser a sangre y fuego, porque era tan profundo la combatividad de ese Movimiento Obrero que venia organizándose y del Movimiento Estudiantil que necesitaban hacer desaparecer a 30.000 dirigentes en ese momento”.<sup>536</sup>

## CONSIDERACIONES FINALES

---

<sup>533</sup>Testimonio de Héctor Marteau

<sup>534</sup>Testimonio de Marcos Taire

<sup>535</sup>Testimonio de Carlos Zamorano

<sup>536</sup>Testimonio de Ángela Nassif



El período 1969 – 1972, es un período que debe ser estudiado en conjunto, como un solo proceso. Sin embargo en el relato de los militantes entrevistados es posible observar que cuando se habla del Tucumanazo se debe hablar en plural de los Tucumanazos. Por un lado por las tres etapas por las que atraviesa el movimiento de lucha contra régimen, pero también por la percepción que hoy tienen de esos acontecimientos cada uno de los que han formado parte del mismo. Entre lo individual de esas actuaciones y lo colectivo del movimiento se desarrolla la trama del proceso histórico que ha tenido sus picos de lucha en mayo de 1969, noviembre de 1970 y junio de 1972, pero que solo es posible de comprender cuando se lo estudia en conjunto. En el testimonio de los militantes estudiantiles y obreros de aquellos años, es posible ver lo heterogéneo del movimiento, con las contradicciones propias y de los actores sociales, que después de más de 30 años releen aquellos acontecimientos incluso con una óptica diferente, influenciados por el propio devenir de su historia personal. La actuación de lo que se ha dado en llamar la Nueva Izquierda, no ha sido sino el accionar de militantes estudiantiles y obreros que buscaban cambiar el estado de la sociedad luego de producirse el golpe de 1966 y que afectó de manera particular a estos dos sectores claramente diferenciados. La lucha contra el régimen se desarrolló también en Tucumán como se había desarrollado en otras regiones del país con una magnitud incluso mayor. La dictadura instaurada en marzo de 1976 terminó con aquel proceso de luchas sociales desatando una represión hasta entonces nunca vista. El recuerdo que hoy tienen los militantes sobre aquellos años entra en conflicto con los recuerdos y olvidos oficiales. Una memoria que pugna por no olvidar. Es la percepción de Carlos Moya, uno de los entrevistados quien afirmó: “ni los tucumanos saben que hubo un tucumanazo, sobre todo las generaciones jóvenes”. En entre el olvido oficial y el recuerdo personal, es que se produce un enfrentamiento de las memorias, que destaca lo individual de las acciones y lo colectivo de aquellos movimientos.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aguiar, Fernando comp.: “Intereses individuales y acción colectiva”. Editorial Pablo Iglesias, Buenos Aires.
- Anzorena, Oscar (1998): “Tiempo de Violencia y Utopía. Del golpe de Onganía al golpe de Videla”, Ediciones del pensamiento nacional, Buenos Aires.
- Beba Balvé y Beatriz Balvé (1989): “El '69, Huelga política de masas”, Editorial Contrapunto, Buenos Aires.
- Bonavena, Pablo y otros (1998): “Orígenes y desarrollo de la guerra civil en la Argentina, 1966 – 1976”. EUDEBA, Buenos Aires.
- Brenan, James (1996): “El Cordobazo”. Editorial Sudamericana, Buenos Aires

- Crenzel, Emilio (1997): "El Tucumanazo". Universidad Nacional de Tucumán.
- De Riz, Liliana (2000): "Historia Argentina, Tomo 8: La política en suspenso, 1966/1976". Editorial Paidós, Buenos Aires.
- De Santis, Daniel (2000): "Vencer o Morir, PRT – ERP, Documentos II". EUDEBA; Buenos Aires.
- "El semanario de la CGT", 4 Tomos. Editorial de la Universidad de Quilmes
- Ferreira, Fernando (2000): "Una historia de la censura. Violencia y proscripción en la Argentina del siglo XX". Editorial Norma, Buenos Aires.
- González, Roque y González Tizón, Patricia (2003): "Tucumán, el entramado represivo (1975 – 1978)" en Construcción de la Memoria, EUDEBA, Buenos Aires.
- Gordillo, Mónica (1996): "Córdoba en los '60; la experiencia del sindicalismo combativo". Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Hilb, Claudia y Lutzky, Daniel (1984): "La nueva izquierda argentina: 1960 – 1980". Centro Editor de América Latina.
- James, Daniel (1990): "Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946 – 1976". Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- James, Daniel (2003): "Nueva Historia Argentina, Tomo 9: Violencia, proscripción y autoritarismo (1955 – 1976)". Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Jelin, Elizabeth (2002): "Los trabajos de la Memoria". Edit. Siglo XXI, Madrid.
- Kotler, Rubén (2005): "El Tucumanazo, los Tucumanazos (1969 – 1972)", en Memoria del VII Encuentro Nacional y I Congreso Internacional de Historia Oral (en CD).
- Kotler, Rubén (2006): "Los movimientos sociales: formas de resistencia a la dictadura. Madres de Detenidos – Desaparecidos de Tucumán". Facultad de Filosofía Y Letras de la UBA, Bs. As.
- Moreno, Sergio (1996): "La noche de los bastones largos, 30 años después". Editorial La Página, Buenos Aires.
- Murmis, Miguel, Carlos Waisman (1969): Monoproducción agroindustrial, crisis y clase obrera; la industria Azucarera tucumana. Revista Latinoamericana de Sociología, Vol. 5, N° 2.
- O' Donnell, Guillermo (1997): "Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización". Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Páez de la Torre, Carlos (1987): "Historia de Tucumán". Editorial Plus Ultra, Buenos Aires.
- Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro (2000): "Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969 – 1976". EUDEBA, Buenos Aires.
- Rock, David: "La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública". Editorial Ariel, Buenos Aires.

- Rouquie, Alain (1990): “Extremo Occidente. Introducción a América Latina”. Editorial EMECE; Buenos Aires.
- Sigal, Silvia (1970): Crisis y conciencia obrera: la industria azucarera tucumana. Revista Latinoamericana de Sociología, Vol. 6, N° 1
- Sigal, Silvia (1978): Acción obrera en una situación de crisis: Tucumán 1966-1968. En Revista Mexicana de Sociología, Vol. 25, N° 2.
- Sueldo, Andrea, Audino, Silvia y sacco, Graciela (1987): “Tucumán Arde”. Rosario.

***Fuentes periodísticas:***

- Diarios: La Gaceta de Tucumán – Clarín – La Nación
- Revista: Primera Plana

***Entrevistas:***

Juan Ferrante (ex sacerdote tercermundista), Carlos Moya (ex militante del PRT La Verdad), Ángela Nassif (Dirigente del PCR, Partido Comunista Revolucionario), Marcos Taire (periodista y ex militante del FAS, Frente Antiimperialista por el Socialismo), Carlos Zamorano (Dirigente del PC, Partido Comunista), Héctor Marteau (ex dirigente estudiantil independiente), Emilio Crenzel (autor del libro “El Tucumanazo), Rubén Leiva (Dirigente sindical ex ingenio Villa Quinteros), Hugo Carrizo (trabajador ex ingenio Villa Quinteros), Roberto Ledesma (Ex militante del PRT – ERP), Daniel De Santis (Ex militante del PRT – ERP).

## HISTORIA ORAL EN EL SIGLO XXI: REFLEXIONES EN TORNO A SUS FUNDAMENTOS TEÓRICOS

Gabriela Scartascini Spadaro\*

**Resumen:** Este artículo reflexiona sobre la posición teórica de la Historia Oral en la actual transición social global así como su articulación en relación con conceptos fundantes de su concepción: identidad, microhistoria, patrimonio cultural inmaterial, memoria colectiva, relación objetividad-subjetividad para la valoración de los testimonios orales como documentos históricos, huellas para la sostenibilidad y testigos vivos del pasado. La posición teórica se halla directamente relacionada con su accionar sobre el presente a través de diferentes mecanismos de acción social. A través de su desarrollo histórico, la Historia Oral amplía sus horizontes de legitimación científica así como los alcances de su propuesta epistemológica. El análisis de sus posibilidades es fundamental para conservar esta práctica que fortalece un espacio de expresión muchas veces negado desde el discurso oficial.

**Palabras claves:** historia oral - identidad - transición social - microhistoria - patrimonio cultural inmaterial

**Abstract:** This article reflects on the place of oral history faces to the XXI century. Its theoretical position is founded on facts like identity, collective memory, intangible cultural heritage, microhistory, objectivity and subjectivity relationship for oral testimonies as historic documents, sustainable fingerprint and living witness from the past which allow us to act on the present through different mechanisms of social practice. Due to the historical development, oral history has extended aims for its epistemological proposal. It is necessary to preserve this experience to strengthen alternatives to unofficial voices.

**Key Word:** Oral history - identity - social transition - microhistory - Intangible cultural heritage

---

\*Doctora en Ciencias para el Desarrollo Sustentable, Universidad de Guadalajara gabys@pv.udg.mx - lauraeva@hotmail.com

## HISTORIA ORAL EN EL SIGLO XXI: REFLEXIONES EN TORNO A SUS FUNDAMENTOS TEÓRICOS

“El pasado es un inmenso pedregal que a muchos les gustaría recorrer como si de una autopista se tratara, mientras otros, pacientemente, van de piedra en piedra, y las levantan, porque necesitan saber qué hay debajo de ellas”

José Saramago – El viaje del elefante

En 1988, el primer encuentro de historiadores orales de América latina y España realizado en México “puso de manifiesto que la historia oral no había alcanzado un pleno grado de desarrollo y carecía aún del rigor deseado, debido probablemente a una tendencia muy notoria en los proyectos a confundir los objetivos ético-políticos con los científicos-académicos”<sup>537</sup>. Años han pasado y numerosos encuentros han permitido revitalizar y ordenar las ideas primeras, entre ellas, destacar la virtud de la historia oral para sobrevivir a nuevas condiciones y circunstancias de los procesos históricos, hecho que se demuestra pues se transforma en una práctica de investigación internacional que “tiene ya un camino andado y muchos caminantes que pueden dar cuenta de su experiencia; se ha transitado una diversidad de rutas, con resultados y vivencias enriquecedoras”<sup>538</sup>.

### LA SOCIEDAD DEL SIGLO XXI

En los últimos treinta años, ocurrieron sucesos que modificaron la valoración y la validez de la palabra del hombre común, aquél que no había tenido injerencia en la historia oficial: en Europa, se produjeron la caída del Muro de Berlín, las reformas políticas de la Unión Soviética, la disgregación de la antigua Checoslovaquia y la creación de la Unión Europea, entre otros hechos; en América Latina, se encadenan procesos políticos de apertura democrática, hecho que facilitó que esa tendencia inherente a la naturaleza de la Historia Oral se afianzara e iniciara un proceso de fortalecimiento tanto teórico como en cuanto a la praxis.

A su vez, en cuanto a la fundamentación epistemológica que requiere el conocimiento científico, en 1993 se crea la “Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales” con el objetivo de realizar un estudio reflexivo sobre el presente y el futuro de las ciencias sociales. Este comité internacional, formado por científicos de las ciencias naturales, sociales y humanidades planteó la necesidad de reestructurar la interacción entre las ciencias sociales, la que consistiría en un reordenamiento de los fundamentos teóricos y metodológicos a tener en cuenta a la hora de realizar el análisis integral de cualquier proceso histórico. Para ello, propuso, como un objetivo de la metodología

---

<sup>537</sup> Schwartzstein, Dora “La historia oral en América Latina” en *Historia y fuente oral* N° 14. *Por una historia sin adjetivos*, Universidad de Barcelona, 1995

<sup>538</sup> Aceves, Jorge “Prólogo” en *Historia Oral. Ensayos y aportes de investigación*, CIESAS, México, 2006.

a desarrollar, la necesidad de apropiarse de la visión de los diversos campos que conforman el espectro de las ciencias sociales<sup>539</sup>.

Respecto de la objetividad en la ciencia, la Comisión señala que “el reconocimiento de las bases sociales del conocimiento no está en absoluto en contradicción con el concepto de objetividad”<sup>540</sup> y, como parte de las estrategias hacia cómo tender hacia la objetividad, destaca que se logrará al combatir la fragmentación del conocimiento insistiendo en que las ciencias sociales tiendan hacia la inclusión en cuanto a apertura a diversas experiencias culturales así como a temas de estudio.

En consecuencia, si esto se cumple para los objetos de estudio, también se debe aplicar para los científicos. Sostienen que ningún científico puede ser separado de su contexto físico y social así que toda conceptualización se basa en compromisos filosóficos y éticos.

Destaca que todos los estudiosos tienen sus raíces en un ambiente social, por lo cual, al realizar una investigación, todos los datos de la realidad son seleccionados con base en las diferentes visiones de mundo de los investigadores así como los modelos teóricos de su época.

Por otra parte, respecto de los grupos sociales que pueden ser objeto de análisis, señala la necesidad de comprender que, en vez de excluir a grupos que comparten determinada experiencia humana, surge una mayor comprensión de los procesos históricos cuando se incluyen segmentos sociales cada vez mayores en su análisis e interpretación. En consecuencia, en determinados momentos históricos se presentan con clara distinción las elites globales dominantes frente a la gente que se resiste a la privación de derechos. Son ellos los nuevos actores que se sienten atraídos por la identidad comunal y la defensa de la naturaleza así como el sobrevivir al capitalismo. Son embriones de una nueva sociedad, “labrados en los campos de la historia por el poder de la identidad”<sup>541</sup>.

Estos nuevos actores sociales reivindican derechos como identidades colectivas, derechos culturales que permitirán una rehabilitación en la capacidad de actuar frente a la realidad en la búsqueda de la acción política constante; nuevas estrategias para garantizar la integración social con la reivindicación de una visión positiva con valores propugnados por la sociedad en que se desarrollen; con conciencia del rol histórico que deberán desempeñar en contra del sistema dominante<sup>542</sup>. Frente a esta fragmentación<sup>543</sup>, la alteridad cobra un nuevo sentido histórico, al posicionarse desde otro ángulo en el que se fortalece como constructora de reglas con las que determina su propio destino.

---

<sup>539</sup>Wallerstein, Immanuel (coord.) *Abrir las Ciencias Sociales: Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las Ciencias Sociales*, Siglo XXI Editores, España, 1999.

<sup>540</sup>Wallerstein, Immanuel *Abrir las Ciencias...* cit.

<sup>541</sup>Castells, Manuel *La era de la información. La sociedad red*, Vol. I, Siglo XXI Editores, México, 2000.

<sup>542</sup>Touraine, Alain *¿Cómo salir del capitalismo?*, Paidós, Barcelona, 1999.

<sup>543</sup>El concepto “fragmentación” es explicado tanto con una connotación positiva como negativa. Patricia Safa señala que “la modernidad, más que una realidad homogénea, nos ha llevado a la fragmentación al legitimar mecanismos de segregación social y cultural” en “Identidades locales como construcción del sujeto, símbolos colectivos y arena política: una propuesta metodológica” en *Historia oral. Ensayos y aportes de investigación*, México, CIESAS, 2006. Por otra parte, la fragmentación es vista como símbolo de la lucha por la diversidad y la pluralidad, como afirma Alain Touraine en *¿Cómo salir del liberalismo?*, Paidós, Barcelona, 1999.

En este contexto, la Historia Oral se define. La confluencia disciplinaria es uno de los mecanismos que la estructura; el otro, el ámbito de la oralidad. Es un choque en el que se combate contra la uniformidad que desea controlar los destinos del mundo, como historia y sistema. En este choque, se defiende y legitima la multiplicidad y la diversidad. Con él, surgen identidades de resistencia, construidas en torno a movimientos sociales proactivos, como el microcosmos descrito en *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI* de Carlo Ginzburg, texto que evidencia el tipo de relación opresiva entre los discursos de las clases dominantes y las subalternas, titulares del discurso popular<sup>544</sup>.

El texto reporta el proceso seguido al molinero Doménico Scandella, conocido como Menocchio, de su vida pueblerina en un paraje de los Alpes del Véneto hasta su muerte decretada por la inquisición debido a que fue considerado hereje.

Durante el siglo XVI, la cultura europea era casi exclusivamente oral; muy pocas personas podían leer y escribir. Ginzburg señala que para poder conocer historias como la de Menocchio tuvieron que producirse la Reforma y la difusión de la imprenta: “De la cultura de su época y de su propia clase nadie escapa, sino para entrar en el delirio y en la falta de comunicación. Como la lengua, la cultura ofrece al individuo un horizonte de posibilidades latentes, una jaula flexible e invisible para ejercer dentro de ella la propia libertad condicionada”. La praxis de esta idea es la desarrollada por Menocchio, son signo de su época. Por ello, afirma como insostenible la tesis de que las clases dominantes fueran las únicas creadoras de las ideas que regían los destinos de una comunidad. Cuando las condiciones se alcanzaron, se logró cortar el monopolio y afloró el conocimiento de una transmisión oral que fluía de generación en generación, de grupo en grupo por lo que especifica que “Las situaciones que nos llevan a hacer historia rebasan al individuo, plantean necesidades sociales, colectivas, en las que participa un grupo, una clase, una nación, una colectividad cualquiera”; agrega que “no hay acción humana que no esté conectada con un todo”. El oficio de historiar requiere partir de esta conciencia de vida común y de la estrecha relación entre pasado y presente que incluyen intereses particulares del historiador originados en una coyuntura específica que motiva a realizar una investigación histórica<sup>545</sup>.

El siglo XXI presenta otras características; sin embargo, coincidimos en afirmar que, tal como hace cinco siglos atrás, las ideas fundantes generadas por los grupos de poder se entretujan con aquéllas que, muchas veces, a pesar de no figurar en los procesos mediáticos, permean a la sociedad brindándole otros sentidos y significados. La presencia de las tecnologías como nuevas formas de recuperar los testimonios orales de manera exacta a como fueron emitidos, así como la capacidad de almacenamiento para proteger a los nuevos documentos que surgen de la oralidad forma parte de nuestra cotidianidad. Es difícil imaginar el impacto social causado por la tecnología de hace cinco siglos, pero tenemos ejemplos de que también se escuchaban voces alternativas al discurso oficial.

---

<sup>544</sup>Ginzburg, Carlo *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, Editorial Océano, México, 1997, (1976).

<sup>545</sup>Ginzburg, Carlo *El queso y los gusanos...* cit.

En la actualidad, en el ámbito de la economía mundial se mantiene un discurso oficial controlado, previsible, uniforme que, en algunos países podría ser contradictorio, pero con un objetivo claro: mantener el dominio del orden mundial frente a situaciones como el desarrollo sostenible, el cambio climático o el ataque a la pobreza. Llámese Estambul 2002 o Copenhague 2009<sup>546</sup>, la polaridad entre lo uniforme y lo mundializado frente a la diversidad y la pluralidad, continúa presente tanto como en los tiempos de Menocchio, cuando los medios de comunicación eran, en parte, los oficios de la Inquisición.

Ni la uniformidad es la panacea ni la fragmentación es el Apocalipsis. También, en la actualidad, a los procesos políticos y sociales le resultan altamente beneficiosos los medios de comunicación que destacan la valoración de lo efímero, al decir de Bauman, las “comunidades de guardarropa”, aquéllas nacidas de situaciones particulares y efímeras y que sitúan a actores sociales en espacios de identidad fácilmente diluibles. Por ello, afirma que “En el fiero y nuevo mundo de las oportunidades fugaces y de las seguridades frágiles, las innegociables y agarrotadas identidades chapadas a la antigua simplemente no sirven”<sup>547</sup>.

A pesar de que las situaciones parecieran repetirse, solamente son algunos factores. Los actores podrán parecer los mismos, pero no lo son. Otras son las circunstancias, las voces y los proyectos. La generación de estos movimientos sociales anuncia nuevas relaciones entre el estado y la sociedad como generadora de opciones en las que la alteridad se dignifica. La Historia Oral es, entonces, “el conocimiento de lo local en un contexto cosmopolita y global” que funciona como “espacio de producción de conocimientos y comunicación”<sup>548</sup>.

Existen ejemplos concretos de cambios que se han realizado en las distintas sociedades cuando nuevas generaciones de actores se suman a través de asociaciones, organizaciones no gubernamentales, movimientos de opinión y de barrios, así como la apuesta por el conocimiento de las voces de los sin voz, a través de distintos medios hasta hacer escuchar su voz.

Se destaca que los seres humanos no estaremos “jamás seguros de cuánto durará nuestra libertad para elegir lo que deseamos ni para renunciar a lo que nos molesta, ni de si seremos capaces de mantener la situación de la que disfrutamos normalmente...”<sup>549</sup>; pero, frente a la prohibición del acceso a la elección y vivencia de la propia identidad y su vida cotidiana, hecho que desdibuja el pasado y consume el presente, resuena la voz de Alain Touraine: “Hay que rechazar obligatoriamente todo discurso que intente convencernos de nuestra impotencia”<sup>550</sup>.

---

<sup>546</sup>Estambul 2002 fue un encuentro de Ministros de Cultura de numerosos países, organizado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura -UNESCO- con el fin de plantear estrategias para salvaguardar el patrimonio cultural intangible. Por otra parte, Copenhague 2009, “La cumbre de la esperanza”, fue un encuentro organizado por la Organización de las Naciones Unidas al que asistieron los presidentes de los países desarrollados así como los emergentes. Se gestó con el fin de generar opciones frente al cambio climático y la depredación del planeta; solamente se arribó a convenios no vinculantes.

<sup>547</sup>Bauman, Zigmund *Identidad*, Losada, Buenos Aires, Losada, 2005

<sup>548</sup>Aceves, Jorge “Prólogo”, cit.

<sup>549</sup>Bauman, Zigmund *Identidad*, cit.

<sup>550</sup>Touraine, Alain *¿Cómo salir del capitalismo?*, cit.



## LOS HISTORIADORES Y LA HISTORIA ORAL

“Y si hoy sale a la luz el proyecto es porque la verdad camina siempre en la historia por su propio pie; no hay más que darle tiempo y un día aparece y declara: Aquí estoy”

José Saramago - Memorial del convento

El historiador francés Fernand Braudel es el estudioso de los grandes periodos históricos; a pesar de ello, a través de sus libros describe detalladamente aspectos habituales de la vida de los pueblos analizados. En una de sus publicaciones, inclusive, destaca un aspecto ligado a cuestiones de la cotidianidad y la postura oficial respecto de las jerarquías conceptuales asociadas a la Historia: “En los libros de historia tradicional, el hombre ni come ni bebe”<sup>551</sup>.

En esa cotidianidad se verá reflejada también la estructura de una época que puede ser auxiliada por la microhistoria, entendida tanto desde la perspectiva de la “matria”<sup>552</sup> como de la relación de lo local con un entorno mayor. La importancia está dada por las fuentes utilizadas para la reconstrucción de la historia cotidiana y local que se centra en los papeles de familia (cartas privadas y escrituras contractuales); registros eclesiásticos, testamentos, censos de población, informes de curas, alcaldes, gobernadores, libros de viajeros y de reportajes de la prensa periódica, amén de “muchas horas de oír y de grabar recuerdos”<sup>553</sup>.

Los estudios de la historia local, dentro de un proceso local y cotidiano, mantienen su color personal y permiten entender a la patria chica que es “el pueblo entendido como conjunto de familias ligadas al suelo; es la ciudad menuda en la que todavía los vecinos se reconocen entre sí (...) es el pequeño mundo de relaciones personales y sin intermediario”; es el estudio de la historia “matria”, del terruño. Los vecinos de una comunidad pequeña, parroquial, se sienten emotivamente ligadas a su terruño; hablan de “¡Mi tierra! Entre signos de admiración”. El objeto de estudio de la microhistoria lo constituye la gente humilde y la vida cotidiana, aquella cuya organización social está conformada por vecinos, muchos de ellos con relación de parentesco y compadrazgo.

Sin embargo, no se pueden escapar de la coyuntura general. La microhistoria, se halla ligada al concepto de región. El espacio geográfico regional no puede desprenderse de la coyuntura por la que atraviesa un país. La construcción de un espacio regional representa la articulación de variables que se van definiendo con base en el proceso socio-cultural, que supera al aspecto geográfico. Asimismo, el territorio se convierte en una variable, la espacial, que depende enteramente del proceso histórico cuya evolución se halla íntimamente ligada al desarrollo económico y financiero debido a la apropiación de los espacios por parte de elementos de poder dominantes.

---

<sup>551</sup>Braudel, Fernand *La dinámica del capitalismo*, Alianza Editorial, Madrid, Alianza, 1986, (1985).

<sup>552</sup>*Matria*: concepto generado por Luis González y González “espacio corto, abarcable de una sola mirada hecha desde las torres del templo parroquial o desde una loma”; en “Terruño, microhistoria y ciencias sociales” en *Región e historia de México (1700-1850)* Pedro Pérez (comp.), Instituto Mora / Universidad Autónoma de Guadalajara, México, 1991

<sup>553</sup>Luis González y González, “Terruño, microhistoria...”, cit.

En concordancia con González y González, el italiano Giovanni Levi sentencia: “sólo por una contradictoria e importante deformación de perspectiva, se podría proponer que la vida comercial de un pueblo carece de interés más allá de su sentido en la escala local”<sup>554</sup>. En esta misma línea de pensamiento, Ginzburg señala la importancia de tomar en cuenta el contexto; afirma que la relación entre el análisis microscópico y la base contextual puede ser el principio organizador del discurso textual<sup>555</sup>.

Un punto en el que existe coincidencia entre los investigadores de la microhistoria es respecto de la escala de observación a utilizar. Al surgir la disyuntiva entre la validez del análisis de las subjetividad individual frente a la normatividad general. Levi afirma que “todo individuo mantiene un conjunto diferente de relaciones que determinan sus reacciones y elecciones respecto de la estructura normativa”. Y concluye: “ciertos fenómenos que anteriormente se consideraban suficientemente descritos y entendidos, se revisten de significados completamente nuevos al alterar la escala de observación”.

Para González y González, la microhistoria posee un principio unificador de toda investigación: “la creencia de que la observación microscópica revelará factores anteriormente no observados (...) Ciertos fenómenos que anteriormente se consideraban suficientemente descritos y entendidos, se revisten de significados completamente nuevos al alterar la escala de observación”<sup>556</sup>.

Por otra parte, tanto Levi como Ginzburg señalan que, debido a la complejidad de la organización social, la valoración de los procesos, así como los mecanismos que intervinieron en los mismos serán visualizados y comprendidos de diversa manera por la intrínseca naturaleza de la diferenciación social. Enfatizan en la necesidad de investigar la “pluralidad de puntos de vista que hacen a todos los sistemas fluidos y abiertos”<sup>557</sup>.

La afirmación anterior se complementa con la visión teórica de la historia oral respecto de cubrir las distintas voces que participaron en la historia local. Para lograr un análisis integral de los procesos históricos, es fundamental escuchar a las diversas voces que conformaron la organización social e investigar quiénes fueron los actores que ejercieron acciones de participación social frente a la coyuntura que se les presentaba.

La aplicación de la microhistoria revela datos de la realidad anteriormente no expuestos; la perspectiva en escala permite identificar una polifonía de voces, pluralidad de interpretaciones que amplían el conocimiento del hecho a analizar.

Si la historia oral necesita respuestas que satisfagan lecturas críticas, el mismo camino ha sufrido la Historia tradicional. Numerosos pensadores han vertido su opinión respecto del por qué y

---

<sup>554</sup>Levi, Giovanni “Sobre microhistoria” en *Formas de hacer historia*, Alianza, Editorial, Madrid, 1993.

<sup>555</sup>Ginzburg Carlo “Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella” en *Manuscrits: Revista d'història moderna*, número 12, 1994, en:

<http://www.raco.cat/index.php/Manuscrits/article/view/23233/92461>. Consultado el 10 de octubre de 2009.

<sup>556</sup> González y González, Luis *Invitación a la microhistoria*, Editorial Clío, México, 1997

<sup>557</sup> Levi, “Sobre microhistoria”... cit.

para qué es necesaria la Historia. Villoro<sup>558</sup> subraya que “la historia nace de necesidades de la situación actual, que incitan a comprender el pasado por motivos prácticos”.

Moradiellos postula la imposibilidad de “alcanzar una verdad absoluta, completa y totalizadora sobre cualquier suceso pretérito” debido a que es “inabordable físicamente y en su totalidad desde el presente”<sup>559</sup>. Los residuos, huella del pasado en el presente, son los materiales con los que trabaja el historiador y con los cuales construye su relato histórico: desde una momia hasta artesanías en barro o fragmentos de códices. En esta labor, el historiador es un “producto social, un resultado de diversas corrientes colectivas; y de otra, un individuo acuciado por el deseo de superar herencias del pasado y de renovar su oficio a partir de los desafíos que le impone su presente”<sup>560</sup>.

La ventaja de la historia oral es que las fuentes, los residuos al decir de Moradiellos, han sido protagonistas de la historia que relatan. Cabe preguntarse entonces si no es una ventaja contar con estas fuentes vivas que imprimirán su sello personal pero también el de su época.

El cronista de la ciudad de México, Carlos Monsiváis, especifica que la historia es necesaria “para fortalecer y ampliar la conciencia colectiva; para hacer de la recuperación y el olvido selectivo del pasado un instrumento de identidad crítica”<sup>561</sup>. Surge la figura del Estado como controlador del pasado y su interpretación. La tendencia es a fijarle un destino a la historia, dejando “a los historiadores profesionales la carga de ratificar o contradecir pero siempre respetando su sitio de eje implícito o explícito de los procesos”. El planteamiento que se abre frente a esta situación es que la uniformidad se quiebra cuando el sentido histórico se liga a la reivindicación de acciones obreras, de minorías, campesinos o voces locales.

Por otra parte, Gilly sitúa a la historia en la encrucijada entre la dicotomía objetivo-subjetivo: “El conocimiento histórico es también, y antes que nada, un discurso adaptado no a una acción única de la humanidad sobre la naturaleza, sino a diversas acciones de diversos grupos humanos sobre sí mismos y entre sí”. Por ello, concluye, existen varias historias con diversas versiones e interpretaciones. Para poder reconstruir los procesos del pasado, el historiador debe recurrir tanto a un método de interpretación general como a su propia experiencia con el fin de saberse conocedor de las vivencias de los seres humanos, en tanto individuos como miembros de grupo. De esta manera, es necesario recurrir al cruce de historias “entre la historia individual y la colectiva; la familiar y la local; la local y la regional; la regional y la nacional; la nacional y la mundial”<sup>562</sup>

Entre las reflexiones críticas hacia la historia, existe controversia entre conceptos con objetividad-subjetividad, relación pasado-presente, discurso dominante-subalterno; sin embargo, algo se señala ampliamente: la pertenencia de los individuos a un grupo social, a una colectividad o comunidad. Es este un dato valioso para la historia oral pues requiere que “tanto la narrativa

<sup>558</sup> Villoro Luis “El sentido de la historia”, en *Historia ¿para qué?*, Siglo XXI Editores, México, 1987.

<sup>559</sup> Moradiellos, Enrique *El oficio de historiador*, Siglo XXI Editores, Madrid, 2008

<sup>560</sup> Florescano, Enrique *La historia y el historiador*, Fondo de Cultura Económica, México, 1997

<sup>561</sup> Monsiváis, Carlos “La pasión de la historia”, en *Historia ¿para qué?*, Siglo XXI Editores, México, 1987.

<sup>562</sup> Gilly, Adolfo “La historia como crítica o como discurso del poder”, en *Historia ¿para qué?*, Siglo XXI Editores, México, 1987.

individual como la colectiva tengan amarres sólidos con las circunstancias y los hechos, a fin de que cada individuo se observe dentro de la sociedad". Cumplido este factor, el historiador "se torna cómplice y estimula la memoria, el relato y los juicios de valor que expresa el sujeto narrador (...) para luego, mucho más tarde y quizás como tarea secundaria, a la luz de las demás fuentes, intentar una interpretación equilibrada, que no imparcial"<sup>563</sup>.

La Historia oral, como práctica social, es la parte de la historia que estudia, analiza e interpreta el pasado reciente a través de la articulación de testimonios del discurso no oficial para, de esta manera, completar el universo de representación de una determinada época. Con la historia oral, los documentos privados se hacen públicos. Los testimonios orales logrados constituyen fuentes originales –para las que pueda existir el olvido oficial- pero para las que no existe el anonimato: las fuentes tienen nombre y apellido.

### ALCANCES DE SU APLICACIÓN

A través de la historia oral, se presenta un espacio de significación que completa cualquier lectura histórica. La articulación de variables con las cuales se relaciona la historia oral permiten valorarla desde un ángulo que cuestiona las estructuras oficiales decimonónicas, en la búsqueda por la transformación social, hecho que, probablemente, provoque incertidumbre en los discursos más convencionales de los científicos sociales. "Si la historia como discurso oficial ha tenido una pretensión universalista y generalmente etnocéntrica, los historiadores orales llegaron al mundo académico para contribuir a desestabilizar tales presupuestos y proporcionar una imagen de la historia enunciada desde los márgenes (...) No se trata, por tanto, de una metodología más sino que se trata, sobre todo, de una nueva manera de producción de conocimiento histórico"<sup>564</sup> en la que, por su misma naturaleza, las fuentes orales contienen nombre y apellido<sup>565</sup>.

Toda ciencia posee una metodología que entraña un diagnóstico, objetivos y estrategias de aplicación. Son los fundamentos teóricos y epistemológicos los que legitiman el accionar del método. Jerarquizar a las fuentes de testimonios orales como documentos con valor científicos preanuncia la modificación del rasgo epistemológico de la historia oral. Sería deseable que cuando se hable de la Historia no sea necesario adjetivarla pero, en esta transición, la complejidad de los distintos saberes y experiencias históricas así lo requieren. Nuestro presente requiere del estudio analítico de alternativas históricas que procuren conciliar la búsqueda de la verdad y del bien para trascender las limitaciones impuestas por un pasado cerrado al saber y conocimiento de los hombres "sin historia"<sup>566</sup>.

---

<sup>563</sup>Meyer Eugenia "Memoria, olvido e historicidad" en *Revista Testimonios*, año 1, número 1, Buenos Aires, Asociación Argentina de Historia Oral, Invierno 2009.

<sup>564</sup>Vich Víctor y Virginia Zavala *Oralidad y poder. Herramientas metodológicas*, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 2004

<sup>565</sup>Portelli, Alessandro "História, memória e significado de um massacre nazista em Roma" en *Oralidades. Revista de Historia Oral*, Núcleo de Estudos em História Oral do Departamento de História da Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, número 3, Brasil Universidade de São Paulo, enero-Junio 2008.

<sup>566</sup>Wallerstein, Immanuel *Conocer el mundo, saber el mundo. El fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI*, Siglo XXI Editores, México, 2001

Respecto de su validez científica, la historia oral ha recibido críticas. Un límite que se le ha planteado es la relación entre la objetividad y subjetividad, la duda acerca de la validez de la palabra hablada frente a la escrita. Cabe destacar que, como parte de su metodología, una manera de cubrir aspectos relativos a esa crítica es contrastar testimonios a través de grupos focales. A su vez, la misma subjetividad por la que ha sido criticada la historia oral la fortalece pues en toda sociedad, cualquier individuo siempre responderá a condiciones de su entorno respecto de la significación del hecho histórico vivido.

La historia oral permite que la historia adquiera una visión polifónica, que integra a los actores sociales protagonistas del proceso: “se convierte en un sistema extractor de recuerdos, de ideas y memorias que contribuyen a conocer mejor la historia (...) debe basarse de manera específica en lo que no se ha dicho o escrito; en aquello que pueda contribuir al conocimiento ya existente”<sup>567</sup>.

El objeto de estudio de la historia oral es la gente; su objetivo, dar a conocer la otra voz, aquella que no se escucha en la educación o en los discursos oficiales. No hay discusión en cuanto a su metodología: observación participante, entrevistas y testimonios orales. Ahora bien, luego de la exposición realizada, llegamos a un punto crítico: las bases teóricas que fundamentan el análisis realizado. Creemos que, a través de la historia oral, se presenta un espacio de significación alternativo, tanto en la comprensión como en la vivencia y el conocimiento de la realidad. Consideramos que, para lograr un análisis integral de la realidad social de una época es imprescindible la aplicación de la Historia Oral ya que sus objetivos se centran en:

- Provocar una relectura de los alcances de la historia;
- Recuperar las voces no oficiales;
- Comparar el discurso no oficial con el establecido;
- Incorporar al conocimiento público, documentos y testimonios escritos privados y guardados, tal vez, por décadas;
- Influir sobre el proceso histórico, como recurso para la acción y la participación social;
- Jerarquizar su relación con las historias locales y la microhistoria;
- Rescatar la credibilidad de la palabra como documento histórico;
- Recuperar al hombre cotidiano como testigo y hacedor de la historia;
- Propiciar toma de conciencia de que las acciones históricas forman parte de nuestra cotidianidad. Lo que ocurre también tiene que ver con nosotros.

Por todo esto, afirmamos que se puede entrevistar a los protagonistas de la historia oficial utilizando la metodología de la historia oral, tal como ocurría en Estados Unidos hacia 1950, en la época de Allan Nevins<sup>568</sup>; sin embargo, atendiendo a los fundamentos epistemológicos e ideológicos de

<sup>567</sup>Meyer, Eugenia y Alicia Olivera de Bonfil “La historia oral. Origen, metodología, desarrollo y perspectivas” en *Historia mexicana*, volumen XXI, número 2, El Colegio de México, octubre-diciembre 1971.

<sup>568</sup>Collado Herrera, Ma. Del Carmen “¿Qué es la historia oral?” En *La historia con micrófono*, Graciela de Garay (coordinadora), Instituto Mora, México, 1994

su objetivo y su objeto de estudio, no todo es historia oral, a pesar de que la metodología pueda parecer la misma. Las preguntas podrán ser las mismas, pero sus respuestas cargarán con un significado claramente distinto de acuerdo con la experiencia histórica de las fuentes. En conclusión: de acuerdo con esta propuesta, para las fuentes oficiales está la Historia Tradicional y, detrás de la gente, está la Historia Oral.

## EL LENGUAJE DE LA HISTORIA ORAL

No hablamos al azar, sin marco contextual, “no producimos la lengua fuera de determinado marco, de ciertos esquemas que poseemos”<sup>569</sup>. Los actos lingüísticos no son invenciones ex novo y totalmente arbitrarias del individuo hablante, sino que se estructuran sobre modelos precedentes, a los que los nuevos actos contienen y, al mismo tiempo, superan<sup>570</sup>. En consecuencia, cuando hablamos, “nos referimos a situaciones que son siempre situaciones presentes o situadas en función del presente, de suerte que, cuando evocamos el pasado, es siempre en el seno del presente”<sup>571</sup>. El contexto modela al acto de habla.

A través del lenguaje humano se da la capacidad de significar. La lengua está ligada a la vida social, cultural, a los imaginarios y la ideología, a creencias y necesidades, inclusive, catárticas.

La percepción individual es subjetiva pero, por otro lado, es la visión de una época con determinadas normas sociales y valores de una comunidad. En la articulación de todas las fuentes que conforman la memoria colectiva de una comunidad, se halla la labor histórica a desarrollar para interpretar a una sociedad. La labor del historiador oral será, en consecuencia, activa.

La memoria es consecuencia de procesos vividos en el contexto (objeto de análisis por parte de la historia reciente) y fue el presente cotidiano en algún momento de sus vidas. En ese tiempo y espacio preciso, coexistían las historias personales y familiares así como las comunitarias y su relación con la vida nacional. Por eso, pensar que los testimonios orales generan sólo una vivencia absolutamente subjetiva y personal es no reconocer al hombre como parte de una sociedad que posee normas, leyes, tradiciones y costumbres. El lenguaje es “un hecho social para el cual se necesitan por lo menos dos individuos, y cuya condición primera es la comunicación; de ninguna manera podemos aceptar que esté constituido por simples manifestaciones de cargas psíquicas estrictamente individuales”<sup>572</sup>.

En cuanto al análisis de los procesos históricos y sociales, no existe excepción: quien investiga lo hace desde su propia interpretación del mundo. En el caso de la historia –aún la tradicional-, existen mecanismos que condicionan el relato por la propia visión de mundo del científico. Mayor riesgo podrá existir al particularizar el objeto de estudio debido a la valoración histórica de las fuentes. En consecuencia, un espacio de crítica que se realiza a la historia oral es el relacionado con la focalización

---

<sup>569</sup> Benveniste, Emile “Este lenguaje que hace la historia”, en *Problemas de lingüística general II*, Siglo XXI Editores, México, 1983, (1974).

<sup>570</sup> Coseriu, Eugene *Teoría del lenguaje y lingüística general*, Gredos, Madrid, 1982.

<sup>571</sup> Benveniste, Emile *Problemas de ...*, cit.

<sup>572</sup> Coseriu, Eugenio *Teoría del ...*, cit.

de subjetividades con el consecuente desentendimiento de las estructuras sociales. Esto trae como consecuencia una duda frente a la validez histórica de los testimonios orales.

En este sentido, la historia oral podría ser concebida como un ejercicio de subjetividad; sin embargo, “es necesario defender, contra viento y marea, la ambición, la pretensión (...) de ser fiel al pasado”<sup>573</sup> la búsqueda de la memoria colectiva la modela y desmitifica en cuanto a la valoración de los testimonios orales en su conjunto así como la relación inherente con variables como región, tradiciones y costumbres, cotidianidad, memoria colectiva, identidad e imaginarios y cambios sociales tendientes a la sustentabilidad, entendida en su más amplia concepción.

Será trabajo del científico social realizar la investigación pertinente para interpretar a las fuentes y, de esta manera, construir el tejido simbólico general desde el cual una sociedad vive su vida cotidiana, así como su relación con las decisiones asociadas al poder político y económico.

De acuerdo con las condiciones políticas, la comunicación y la información se llegan a condicionar no sólo en la estructura lingüística sino también en su aplicación y la libertad de expresión del vocabulario. Podemos argumentar entonces que en tiempos democráticos, se descomprime pues desaparece la represión tanto en la estructura como en el contenido, hecho que libera a la memoria para que fluya y relate.

En principio, “El otro es el grupo social concreto al que no pertenecemos”<sup>574</sup>. Por ello, hay que reconocer al otro para tomar conciencia del ser sujeto que nos define ya que “por obra de su relación con el otro como sujeto, el individuo deja de ser un elemento de funcionamiento del sistema social y se convierte en creador de sí mismo y productor de la sociedad”<sup>575</sup>.

La alteridad u otredad<sup>576</sup> es una categoría que designa la complejidad de una distinta visión de mundo. Muestra al hombre “*como miembro* de una sociedad, *como portador* de una cultura, como heredero de una tradición, *como representante* de una colectividad, *como nudo* de una estructura comunicativa de larga duración, *como iniciado* en un universo simbólico, *como introducido* a una forma de vida diferente de otras (...) *como resultado y creador partícipe* de un proceso histórico específico, único e irrepetible”. Tiene relación con identidad, posibilidades, límites, sentidos y vida futura.

## **Identidad: el pasado en el presente**

Las identidades se expresan a partir de una determinada cultura, entendida como “el conjunto de símbolos, valores, actitudes, habilidades, conocimientos y significados, formas de comunicación y de organización sociales y bienes materiales que hacen posible la vida de una sociedad

<sup>573</sup> Ricoeur, Paul “Definición de la memoria desde un punto de vista filosófico” en *¿Por qué recordar?*, Granica, Buenos Aires, 2002.

<sup>574</sup> Todorov, Tzvetan *La conquista de América. La cuestión del otro*, Siglo XXI Editores, México, 1991.

<sup>575</sup> Touraine, Alain *Crítica de la modernidad*, Fondo de Cultura Económica, México 1994

<sup>576</sup> Krotz, Esteban “Alteridad y pregunta antropológica” en Revista *Alteridades* 4 (8), 1994, en [http://uamantropologia.info/web/index.php?option=com\\_docman&task=cat\\_view&gid=37](http://uamantropologia.info/web/index.php?option=com_docman&task=cat_view&gid=37). Consultado en 5 de diciembre de 2009.

determinada y le permiten transformarse y reproducirse como tal, de una generación a las siguientes”<sup>577</sup>.

La misma dinámica del devenir histórico conlleva a la permanente transformación de las culturas en las cuales intervienen, generalmente, tanto factores internos como externos.

Con el fin de reafirmar su postura teórica, Bonfil Batalla sostiene que: “Todos los pueblos tienen cultura, es decir, poseen y manejan un acervo de maneras de entender y hacer las cosas (la vida) según un esquema que les otorga un sentido y un significado particulares, que son compartidos por los actores sociales”. Por ello, se pregunta “por qué unos elementos culturales conservan su sentido y función originales; por qué otros se mantienen en la memoria colectiva como presencia actuante del pasado y por qué algunos dejan de formar parte del horizonte cultural de un pueblo”. A todo esto, afirma que estas preguntas “no admiten una respuesta única ni genérica: cada situación requiere una explicación particular porque tiene su propia historia”<sup>578</sup>.

En la interacción cotidiana, se produce la necesidad de apropiación de un territorio propio que es compartido por un “nosotros” y que, entonces, se transforma en un espacio común que nos identifica; García Canclini afirma que “tener una identidad sería, ante todo, tener un país, una ciudad o un barrio, una entidad donde todo lo compartido por los que habitan ese lugar se vuelve idéntico o intercambiable. En esos territorios, la identidad se pone en escena, se celebra en las fiestas y se dramatiza también en los rituales cotidianos”<sup>579</sup>

Es en la verbalización de los rasgos identitarios, recuperados a través de la observación participante o las entrevistas en profundidad, la manera en que las percepciones fluyen y la memoria colectiva se visualiza como un instrumento de poder, constituyéndose, para algunos, en el elemento esencial de lo que hoy se llama identidad y cuyo concepto es retomado por Castoriadis<sup>580</sup> para afirmar que las significaciones imaginarias proporcionan respuesta a las preguntas como ¿Quiénes somos como colectividad?, ¿Dónde y en qué estamos?, ¿Qué somos los unos para los otros? ¿Cómo apropiarse de la propia realidad, con clara conciencia histórica de nuestro “ser hacedor” de la cotidianidad de nuestro entorno? ¿Cuál es la razón para traer a la memoria colectiva actual imaginarios del pasado? ¿De qué manera recuperar las voces del pasado desde el presente? ¿Desde dónde recuperar la valoración de nuestro propio pasado para tener la opción de resignificar el presente? La historia oral busca estas respuestas.

El pensamiento, articulado a través del lenguaje, enuncia especificidades y diferencias entre los hombres. El contexto reafirma que “la sociedad es una estructura: hallamos en ella elementos

---

<sup>577</sup>Bonfil Batalla, Guillermo “Nuestro patrimonio cultural: un laberinto de significados” en *Pensar nuestra cultura*, Alianza Editorial, México, 1991.

<sup>578</sup>Bonfil Batalla, Guillermo *Pensar nuestra...* cit.

<sup>579</sup>García Canclini, Néstor) *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, CNCA / Grijalbo, México, 1990.

<sup>580</sup> Castoriadis, Cornelius *La institución imaginaria de la sociedad*, Tusquets, Buenos Aires, 1993.



dispuestos de cierto modo; tenemos hombres y mujeres de distintas edades, en diferentes situaciones, en diferentes clases; por lo tanto, tenemos ya las identidades y las diferencias”<sup>581</sup>.

Toda identidad implica no sólo establecer fronteras con respecto a un ‘afuera’, a un espacio exterior. Pues la identidad es la fuente de sentido y experiencia”<sup>582</sup>. En el caso de la historia oral, a través de la oralidad colectiva, se descubren condicionamientos, reordenamientos, visiones de mundo, aclaraciones y suposiciones que constituyen memoria colectiva de las identidades del pasado reciente. En la constitución de la historia común, los individuos aportan y promueven influencias sociales que son globales en sus consecuencias e implicaciones”<sup>583</sup>

Ahora, ¿Cómo vincular las experiencias individuales a la historia colectiva? ¿Con qué objetivo? ¿Cuál es el potencial de la historia oral para cambiar la relación de la gente con su pasado y, de alguna manera, poder actuar sobre el presente? La identidad deviene del significado que se le dé al hecho<sup>584</sup>. Quienes compartan un mismo significado, una vivencia común, entonces son partícipes de la memoria colectiva de ese momento.

“Poseer una identidad implica conocerse y reconocerse, y simultáneamente darse a conocer y hacerse reconocer mediante estrategias de manifestación”<sup>585</sup>. En el caso de uno de los objetivos de la historia oral es recuperar voces que atraviesen a la mirada oficial y que permeen el tejido del discurso dominante.

Una ventaja asociada a esta labor es que la Historia Oral se convierta en mecanismo para salvaguardar el patrimonio cultural inmaterial de las comunidades pues es “crisol de la diversidad cultural y garante del desarrollo sostenible”<sup>586</sup>. La UNESCO reconoce que el proceso de mundialización, a la par que genera contactos y diálogos entre los países, ha generado condiciones para deteriorar y hasta destruir el patrimonio cultural inmaterial.

---

<sup>581</sup> Benveniste “la sociedad es una estructura...”, cit.

<sup>582</sup> Casillas, Pablo “Las identidades culturales” en *Configuraciones latinoamericanas*, Revista electrónica del Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos de la Universidad de Guadalajara, año 1, número 2, julio-diciembre 2008 en:

<http://www.contextualizacioneslatinoamericanas.com/index.html>

<sup>583</sup> Giddens, Anthony et al “Modernidad y autoidentidad” en *Las consecuencias perversas de la modernidad*, Antrophos, Barcelona, 1996

<sup>584</sup> Camarena, Mario “Los tejedores construyendo la artesanía. Cambios y continuidades en la identidad de los artesanos. Generación e identidad” en *Historia Oral. Ensayos y aportes de investigación*, CIESAS, México, 2006.

<sup>585</sup> Casillas, Pablo *Configuraciones...*, cit.

<sup>586</sup>La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura -UNESCO- define al patrimonio cultural inmaterial como “los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas –junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes- que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural. Se transmite de generación en generación, provoca sentimiento de identidad y pertenencia. Algunos ámbitos en los que se refleja es a través de tradiciones y expresiones orales, incluido el idioma como vehículo, artes del espectáculo; usos sociales, rituales y actos festivos; conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo; técnicas artesanales tradicionales.

En la mesa redonda de Ministros de Cultura del mundo, convocada por la UNESCO, y realizada en Estambul en septiembre de 2002, las autoridades oficiales aseguraron que “nos esforzaremos, en el marco de las políticas de cada Estado, a nivel apropiado, en estimular la investigación y documentación, la realización de inventarios y registros, la elaboración de legislaciones y mecanismos de protección, la difusión, la educación y la sensibilización de valores (...) Estimamos oportuno y necesario en este marco, en estrecha concertación con los ejecutantes y detentadores de las diversas formas del patrimonio cultural inmaterial, consultar e implicar al conjunto de los actores concernidos, a saber, los gobiernos, las comunidades locales y regionales, la comunidad científica, las instituciones educativas, la sociedad civil, el sector público y privado y los medios de comunicación”<sup>587</sup>.

La creación de museos de la memoria, así como de museos vivos y la generación de archivos sonoros de testimonios no oficiales, constituyen mecanismos de defensa del patrimonio cultural inmaterial.

## REFLEXIONES FINALES

La Historia oral, como práctica social, es la parte de la historia que estudia, analiza e interpreta el pasado reciente a través de la articulación de testimonios del discurso no oficial para, de esta manera, completar el universo de representación de una determinada época.

Frente a la relación objetividad-subjetividad, la historia oral no busca una verdad universal, única, uniforme y singular sino que los testimonios llegan a conformar la polifonía de un tiempo común; en cuanto a la valoración pasado-presente, no pretende ser definitiva. Se torna en conocimiento que se entreteje con otras disciplinas; que se nutre de las reflexiones teóricas propuestas por la antropología, la lingüística, la psicología y la sociología con una visión interdisciplinaria, tal como lo propone la comisión Gulbenkian para la reestructuración de las Ciencias Sociales.

Tal vez, sería valioso poder entender que, para conocer un tiempo histórico, debemos apropiarnos de todas las fuentes que nos lleven a una visión total del mismo. En el caso de la historia reciente, los testimonios orales son huellas frescas que pueden ser cotejadas, contrastadas y fungen como evidencia del pasado porque “Contar una historia es levantarse en armas contra la amenaza del tiempo, resistirse al tiempo o dominarlo. Contar una historia preserva al narrador del olvido; una historia construye la identidad del narrador y el legado que dejará al futuro”<sup>588</sup>.

La Historia Oral entrecruza el ámbito de lo privado con el discurso oficial de los grupos dominantes así como la identidad y su memoria histórica, confrontada con la represión, la negación y el olvido; se recluye en los tiempos de autoritarismo, como mecanismo para su propia supervivencia – durante ese tiempo no está ausente, sólo latente- y florece y proyecta en los tiempos democráticos.

Funciona como mecanismo de participación social en diálogo con el presente y en prevención de acciones futuras; para recuperar la sustentabilidad, entendida como equilibrio en la calidad de vida, hecho que incluye una interdependencia respetuosa entre el pasado y el presente. El objeto de estudio

---

<sup>587</sup>Declaración de Estambul, “El Patrimonio Cultural Inmaterial, espejo de la Diversidad Cultural” UNESCO, 2002

<sup>588</sup>Portelli, Alessandro “El tiempo de mi vida: las funciones del tiempo en la historia oral” en *Historia Oral*, Jorge Aceves Lozano (compilador). México: Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, México, 1993.

de la Historia Oral al articularse con el de la historia tradicional, permite una visión de los procesos humanos que se complementa para coadyuvar a la instalación de la historia total; porque, siglos más siglos menos: “ si un día volvemos a encontrarnos, ya te contaré cómo fue, si es que a mí me lo cuentan antes; para saber las cosas tendrá que ser así, que nos las vayamos diciendo los unos a los otros”<sup>589</sup>.

Lugar y fecha de redacción: Puerto Vallarta, Jalisco, México. Enviado para su dictamen el 30 de enero de 2010.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACEVES LOZANO, Jorge “Prólogo”, en *Historia oral. Ensayos y aportes de investigación*, CIESAS, México, 2006
- BAUMAN, Zygmunt *Identidad*, Losada, Buenos Aires, 2005.
- BENVENISTE, Emile “Este lenguaje que hace la historia”, en *Problemas de lingüística general II, Siglo XXI Editores*, México, 1983.
- BONFIL BATALLA, Guillermo “Nuestro patrimonio cultural: un laberinto de significados” en *Pensar nuestra cultura*, Alianza Editorial, México, 1991.
- CAMARENA OCAMPO, Mario “Los tejedores construyendo la artesanía. Cambios y continuidades en la identidad de los artesanos. Generación e identidad” en *Historia Oral. Ensayos y aportes de investigación*, CIESAS, México, 2006.
- CASILLAS HERRERA, Pablo “Las identidades culturales” en *Configuraciones latinoamericanas*, Revista electrónica del Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos de la Universidad de Guadalajara, año 1, número 2, julio-diciembre 2008 en:  
<http://www.contextualizacioneslatinoamericanas.com/index.html>.
- CASTELLS, Manuel *La era de la información. La sociedad red*, Vol. I, Alianza Editorial, México, 2000.
- CASTORIADIS, Cornelius *La institución imaginaria de la sociedad*, Tusquets, Buenos Aires, 1993.
- COSERIU, Eugene *Teoría del lenguaje y lingüística general*, Gredos, Madrid, 1982.
- SCHWARTZSTEIN, Dora “La historia oral en América Latina”, en *Historia y fuente oral* N° 14. *Por una historia sin adjetivos*, 1995.
- COLLADO HERRERA, Ma. Del Carmen “¿Qué es la historia oral?” En *La historia con micrófono*, Graciela de Garay (coordinadora), Instituto Mora, México, 1994.

---

<sup>589</sup>Saramago, José *Memorial del convento*, Punto de Lectura, España, 2002

- FLORESCANO, Enrique La historia y el historiador, Fondo de Cultura Económica, México, 1997.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad, CNCA / Grijalbo, México, 1990
- GIDDENS, Anthony et al. "Modernidad y autoidentidad" en Las consecuencias perversas de la modernidad, Antrophos, Barcelona, 1996.
- GILLY, Adolfo "La historia como crítica o como discurso del poder", en Historia ¿para qué?, Siglo XXI Editores, México, 1987.
- GINZBURG, Carlo (1994) "Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella" en Manuscris: Revista d'història modera, número 12, en <http://www.raco.cat/index.php/Manuscris/article/view/23233/92461>. Consultado el 10 de agosto de 2008.
- GINZBURG, Carlo El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI, Editorial Océano, México, 1997.
- GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis "TERRUÑO, microhistoria y ciencias sociales" en Región e historia de México (1700-1850) Pedro Pérez (comp.), Instituto Mora / Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1991
- GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis Invitación a la microhistoria, Editorial Clío, México, 1997
- KROTZ, Estebán "Alteridad y pregunta antropológica" en Revista Alteridades 4 (8) , 1994, en [http://uamantropologia.info/web/index.php?option=com\\_docman&task=cat\\_view&gid=37](http://uamantropologia.info/web/index.php?option=com_docman&task=cat_view&gid=37) (Consultado en 5 de diciembre de 2009).
- LEVI, Giovanni "Sobre microhistoria" en Formas de hacer historia, Alianza Editorial, Madrid, 1993.
- MEYER, Eugenia y Alicia OLIVERA DE BONFIL "La historia oral. Origen, metodología, desarrollo y perspectivas" en Historia mexicana, volumen XXI, número 2, El Colegio de México, octubre-diciembre 1971.
- MEYER, Eugenia "Memoria, olvido e historicidad" en Revista Testimonios, año 1, número 1, Buenos Aires, Asociación Argentina de Historia Oral, Invierno 2009.
- MONSIVÁIS, Carlos "La pasión de la historia", en Historia ¿para qué?, Siglo XXI Editores, México, 1987.
- MORADIELLOS, Enrique El oficio de historiador, Siglo XXI Editores, Madrid, 2008.
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA EDUCACIÓN, LA CIENCIA Y LA CULTURA -UNESCO- "Declaración de Estambul. El Patrimonio Cultural Inmaterial, espejo de la Diversidad Cultural" UNESCO, 2002
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA EDUCACIÓN, LA CIENCIA Y LA CULTURA -UNESCO-, "Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial", 2003 en

<http://unesdoc.unesco.org/Images/0013/001325/132540s.pdf>. Consultado el 18 de diciembre de 2009.

- PORTELLI, Alessandro “El tiempo de mi vida: las funciones del tiempo en la historia oral” en Historia Oral, Jorge Aceves Lozano (compilador), Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, México, 1993.
- PORTELLI, Alessandro “História, memória e significado de um massacre nazista em Roma” en Oralidades. Revista de Historia Oral, Núcleo de Estudos em História Oral do Departamento de História da Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, número 3, Brasil, Universidade de São Paulo, enero-junio 2008.
- RICOEUR, Paul “Definición de la memoria desde un punto de vista filosófico” en ¿Por qué recordar?, Granica, Buenos Aires, 2002.
- SAFA, Patricia y Patricia RAMÍREZ “Identidades locales como construcción del sujeto, símbolos colectivos y arena política: una propuesta metodológica” en Historia oral. Ensayos y aportes de investigación, CIESAS, México, 2006
- SARAMAGO, José Memorial del convento, Punto de lectura, España, 2002.
- SARAMAGO, José El viaje del elefante, Alfaguara, México, 2008.
- TODOROV, Tzvetan La conquista de América. La cuestión del otro, Siglo XXI Editores, México, 1991.
- TOURAINE, Alain Critica de la modernidad, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.
- TOURAINE, Alain “Economía globalizada o sociedades fragmentadas”, conferencia magistral del 7 de octubre de 1998, Cátedra Latinoamericana Julio Cortázar en <http://www.jcortazar.udg.mx/documentos/TOURAIN.pdf>. Consultado el 10 de diciembre de 2009.
- TOURAINE, Alain ¿Cómo salir del liberalismo?, Paidós, Barcelona, 1999.
- VICH, Víctor y Virginia ZAVALA Oralidad y poder. Herramientas metodológicas, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 2004
- VILLORO, Luis “El sentido de la historia”, en Historia ¿para qué?, Siglo XXI Editores, México, 1987.
- WALLERSTEIN, Immanuel (coord.) Abrir las Ciencias Sociales: Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las Ciencias Sociales, Siglo XXI Editores, España, 1999
- WALLERSTEIN, Immanuel Conocer el mundo, saber el mundo. El fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI, Siglo XXI Editores, México, 2001

---

## NOTAS DE INVESTIGACIÓN SOBRE LOS APORTES DE LA HISTORIA ORAL PARA EL TRABAJO CON TESTIMONIOS DOCENTES Y BIOGRAFÍAS EDUCATIVAS

Talia Meschiany\*

**Resumen:** A partir de un estudio realizado con entrevistas en profundidad a un grupo de profesoras y profesores de la ciudad de La Plata, este artículo presenta algunas reflexiones sobre el trabajo con testimonios docentes y la utilización de las fuentes orales para la producción de biografías educativas. La peculiaridad de estos relatos es que son construidos a partir de un ámbito de sociabilidad específico, la escuela y la experiencia de pasaje por diversas instituciones escolares. Estos pasajes coinciden con diferentes coyunturas de la historia argentina y, de este modo, en las narraciones de vida se entrelazan los recuerdos individuales con acontecimientos políticos, sociales y culturales más amplios.

El enfoque de la investigación se basó en el diálogo entre la perspectiva historiográfica de la historia oral con el aporte de otras disciplinas del campo social y educativo. Sobre esta base, las reflexiones que presentamos aquí resultan de carácter teórico metodológico pero también procuran dar cuenta de diversas experiencias, trayectorias y vivencias; modos de concebir el mundo desde el punto de vista de sus protagonistas.

**Palabras clave:** Historia oral; biografías educativas; memoria; testimonios docentes.

**Abstract:** Exhaustive interviews to a group of teachers from La Plata form the core of this article, which reflects on the production of educational biographies based on educators testimonies and the use of oral sources. Characteristically, these testimonies appear in the specific socialization environment of schools and experiences of transition or change in educational institutions. These experiences of change coincide with different situations in the history of Argentina; thus, the narratives form a tissue where personal memories and political, social and cultural events interweave.

Research focalizes on the dialogue between the historiographical perspective of oral history and other subjects pertaining to the social and educational fields. Upon

---

\*UNLP-CISH- taliameschiany@gmail.com

this basis, the reflections offered here are undoubtedly of a theoretical-methodological nature, but also aim at accounting for several life records and experiences, world conceptions from first person point of view.

**Keywords:** Oral history; educational biographies; memory; educators testimonies

“Preguntarle al pretérito más próximo no es entonces nostalgia por pasados del mundo, sino un continuo resistir la cancelación de la experiencia humana; artesanía crítica, puede decirse, de engarzar interpretaciones, de escuchar en la sonoridad de las renovaciones la crónica extraviada del lenguaje.”(Rancière, 1993)

A partir de una investigación realizada con entrevistas en profundidad a un grupo de docentes en ciencias sociales que se desempeñan en el circuito medio del sistema educativo, este artículo presenta algunas reflexiones sobre el trabajo con *testimonios docentes* y la utilización de *fuentes orales* para la producción de *biografías educativas*.

Las reflexiones que presentamos en este texto resultan de carácter teórico-metodológico pero también procuran dar cuenta de diversas experiencias, trayectorias y vivencias; modos de concebir el mundo desde el punto de vista de sus protagonistas. La peculiaridad de estos relatos es que son contruidos a partir de un ámbito de sociabilidad específico, *la escuela y la experiencia de pasaje* por diversas instituciones escolares. Estos pasajes coinciden con diferentes coyunturas de la historia de nuestro país y, de este modo, los testimonios docentes que analizamos nos permiten establecer *posibles* nexos entre la dimensión subjetiva de la experiencia y la historización de los procesos educativos en la trama de una contextualización histórica más amplia.

Algunos hitos de la cronología política argentina contribuyen a ordenar las historias de vida y las trayectorias escolares de los docentes: la mayoría de los entrevistados transitó su infancia en las postrimerías del segundo gobierno de Perón y el comienzo de la “Revolución Libertadora” (1955-1958); crecieron con la dictadura militar que inaugura Juan Carlos Onganía (1966-1970) y en el transcurso de sus estudios terciarios o universitarios se sucedieron los gobiernos de Héctor Cámpora (mayo y julio de 1973), Juan Domingo Perón (1973-1974) y María Estela Martínez de Perón (1974-1976). La llegada de la última dictadura militar (1976-1983) los encuentra, a la mayoría, trabajando como docentes en las instituciones escolares. A partir de entonces, algunos continuaron y otros interrumpieron por un tiempo pero en términos generales, cuando realizamos las entrevistas en el año 2004, los docentes tenían más de 25 años de antigüedad en el cargo.

De los doce entrevistados, aquí sólo presentamos fragmentos de las narrativas orales de cuatro profesoras (tres de historia; una de geografía) y un profesor (de historia) y seleccionamos aquellos momentos del relato que hacen referencia a la experiencia con el peronismo, las vivencias estudiantiles durante la década de 1970 y los recuerdos escolares de la última dictadura.

Queremos detenernos en la condición de posibilidad que señalamos más arriba. Si consideramos los testimonios como resultado de una *producción subjetiva* del *narrador* (el que cuenta la historia) y no como un reservorio de datos disponibles, entonces se comprende que las reflexiones que presentamos en este texto operan solamente como claves orientadoras de análisis. Es decir, no son las únicas y pueden resultar cambiantes. A raíz de estos comentarios, resulta ineludible señalar el lugar insoslayable del escritor (el historiador) en la construcción y comprensión de los significados de quien testimonia. Como señala Philippe Joutard los relatos orales se traducen y transcriben en las páginas del investigador.<sup>590</sup> Esta es la razón por la cual, además de seleccionar algunos fragmentos de las biografías educativas, seleccionamos diversas fuentes documentales con el objeto de situar la oralidad en la trama de una escritura múltiple. La construcción de un tejido de registros discursivos diferentes resulta una herramienta de trabajo indispensable para mantener ese *pacto de fidelidad y confianza* entre quien testimonia, el que habla, el que concede y nos *dona* una historia (de vida) y el investigador que escucha, procesa, selecciona y escribe otra historia (de y para “especialistas”).

Teniendo en cuenta estas precauciones, a continuación desarrollamos una primera parte con el marco referencial e interpretativo de nuestra investigación y luego armamos -como un rompecabezas- los testimonios docentes sobre la base de los pasajes por diversas instituciones escolares, con el objeto de significar y resignificar a partir de claves analíticas los sentidos que los profesores y profesoras construyeron en torno a sus historias de vida. Por último, se encuentran las conclusiones donde planteamos algunos desafíos que presenta la historia oral a la investigación educativa basada en la subjetividad docente, las instituciones y la historia.

## **PRIMERA PARTE: MARCO REFERENCIAL E INTERPRETATIVO**

### ***1. Instituciones escolares y biografías educativas***

Los testimonios docentes en su forma particular de *biografía educativa* allanan el camino para el abordaje de temas vinculados a la historia y la memoria, las identidades, las trayectorias escolares y las instituciones educativas.<sup>591</sup> En tal sentido, consideramos que contienen una significativa potencialidad hermenéutica al facilitar la comprensión del modo a través del cual los procesos históricos contemporáneos toman vida en la subjetividad de los docentes y nos brindan la posibilidad de acercarnos a sus propias interpretaciones acerca de la historia y de sí mismos en la trama de los acontecimientos.

Toda producción (auto) biográfica requiere ser situada y, en este caso, la particularidad de los que *cuentan la(s) historia(s)* consiste en que la sociedad les ha otorgado diversos mandatos, aún cuando en momentos de crisis, esos poderes legados se ven debilitados. Desde la “misión” decimonónica de “formar al ciudadano” hasta la función más reciente de preparar a los alumnos para el mundo globalizado, la asignación de roles y representaciones sociales disponibles en torno a la identidad docente y el lugar que ocupan en la sociedad gravitan sobre la construcción narrativa y

---

<sup>590</sup> JOUTARD, Philippe *Esas voces que nos llegan del pasado*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1989.

<sup>591</sup> OLIVEIRA BUENO, Belmira “O método autobiográfico e os estudos com histórias de vida de professores: a questão da subjetividade”. En *Educação e Pesquisa*. Revista da Facultad de educação da Sao Paulo. V.28 n1. Jan/Jun 2002.



comprensiva de su lugar en la historia. Asimismo, la especificidad de las *experiencias escolares*, las *trayectorias profesionales* y las *mediaciones institucionales* intervienen en la recuperación del pasado y en la adjudicación de sus sentidos.

Belmira Oliveira Bueno sostiene que, en tanto perspectiva analítica, las *biografías educativas* permiten vincular la *historia*, las *instituciones* y los *profesores*, quienes al examinar sus historias de vida en una operación reflexiva desplegada en el tiempo, realizan una toma de conciencia en el plano individual de su experiencia pero también en el plano colectivo. La autora expresa que la persona se forma mediante la apropiación de su trayecto de vida y sobre todo de su trayectoria escolar en una evaluación histórica global y sostiene que el método biográfico, al basarse en el estudio de la relación institucional e individual en el transcurso de la historia, permite conocer las funciones y las intervenciones de los espacios de mediación social –como la escuela- y al mismo tiempo, conocer tales espacios a partir de la perspectiva de los individuos. Por otra parte, argumenta que en estos espacios es donde se realiza el encuentro, la interconexión de lo individual con la estructura social al considerar que toda “praxis humana” es reveladora de las apropiaciones que lo individuos hacen de las relaciones humanas y de las estructuras objetivas en las cuales se inscriben.<sup>592</sup>

¿Por qué resulta significativo el aporte que puede realizar la variable institucional así entendida al análisis de la experiencia y la historia? Una aproximación a la respuesta radica en la permanencia de algunas concepciones fundadas en la supuesta neutralidad de la escuela que obstaculizan el desarrollo de investigaciones que procuran articular la dimensión de la identidad con la historia y la experiencia de los sujetos educativos. Nos referimos al supuesto esencialista de la *objetividad institucional*, basado en la autonomía del funcionamiento de leyes y normas propias, anteriores, exteriores y trascendentes, independientemente del sujeto que, en todo caso, las interioriza pasivamente e independientemente de las variaciones de contexto. Desde esta perspectiva objetivista, la escuela fue concebida como una institución naturalmente integrada, vinculando armoniosamente las actividades de sus miembros alrededor de algunos principios y valores elementales, o bien alrededor de una función única jerarquizando roles y conductas.<sup>593</sup> En contraste, las *biografías educativas* colocan en el centro de la escena analítica la dimensión de *la experiencia como matriz de sentido* para la comprensión de la dinámica institucional. En primer lugar, desde esta perspectiva se rescata la constitución activa de los sujetos que participan, crean, inventan y establecen significados más allá de una funcionalidad asignada. Segundo, despeja la apariencia de lo eterno y arroja luz sobre la dialéctica de la temporalidad: las articulaciones verdaderas entre aquello que cambia y aquello que permanece. Frente a la apariencia de una geografía institucional inmutable, las *biografías educativas* relevan estas concepciones estáticas e introducen la dimensión cambiante del tiempo del sujeto, las instituciones y la historia.

## ***II. Testimonios docentes, entre la memoria y tiempo***

---

<sup>592</sup> OLIVEIRA BUENO “O método...” cit , p. 3 Traducción propia.

<sup>593</sup>DUBET, Francois y Danilo MARTUCCELLI *En la escuela. Sociología de la experiencia escolar*, Losada, Barcelona, 1998

En los últimos años surgieron destacables investigaciones basadas en el estudio de diversos aspectos educativos que pueden situarse en el pasado reciente a través de un abanico amplio de registros discursivos como prensa educativa, libros escolares, documentos y reglamentos oficiales, etc. Si bien pueden llegar a incluir la dimensión de la memoria, en algunas producciones lo testimoniado se retoma como soporte de aseveraciones teóricas. Las voces “están allí” para decir o afirmar lo que ya se ha dicho o escrito. Otras veces, los recuerdos operan como datos fidedignos del pasado evitando una de las reglas más básicas del trabajo con narrativas orales: el recuerdo es sólo eso, un dato del presente de la experiencia del sujeto, de modo que, consecuentemente, es el investigador quien repone la ausencia o los desplazamientos y restituye la historia.<sup>594</sup>

La investigación que desarrollamos y sobre la cual estamos presentando algunas de estas reflexiones, otorga un lugar primordial al relato y la construcción subjetiva de la experiencia. Tal como señalamos al inicio de estas páginas, las *biografías educativas* no nos interesan como desván donde los hechos del pasado aguardan para ser rescatados sino por su constante actualidad y la capacidad crítica e interpretativa que conllevan.

Las *biografías educativas* presentan la peculiaridad de que la memoria se elabora en torno al ámbito escolar para, desde allí, articular visiones de la experiencia individual, la historia y las instituciones. Se distinguen de otras biografías (militantes, feministas, de sobrevivientes, inmigrantes, etc.) ya que los pasajes por las instituciones escolares constituyen el tamiz por el cual sus testimonios se tornan significativos para ellos mismos y para los que escuchamos y leemos sus voces.

No es objeto de este trabajo dar definiciones acabadas acerca de los significados de la memoria ya que existe una producción amplia sobre el tema que excede los límites y propósitos de este trabajo. Sólo en términos generales diremos que nos referimos a aquello que cobra sentido para los sujetos a través del recuerdo y el olvido, constituye la identidad y contribuye a los procesos de identificación de los individuos y las sociedades. Las personas pueden considerarse a sí mismas como sí mismas, como la misma cosa pensante en tiempos y lugares diferentes. En otras palabras, la identidad personal es explicada en términos de lo recordado o de lo recordable, es decir, en términos de memoria.<sup>595</sup> Si la identidad personal está asociada con la memoria, ocurre lo mismo para la identidad de las sociedades y los grupos. “(...) La identidad de un grupo social es función entre otras cosas, de sus recuerdos [y] el olvido de ciertos hechos importantes o es disolutorio de tal identidad o es constitutivo de un grupo social distinto, esto es, otra comunidad.”<sup>596</sup>

A los fines de nuestro trabajo, el aporte de José Sazbón resulta también de gran interés para completar los sentidos citados anteriormente. El autor distingue una *memoria individual*: propia de los actores y testigos y secundariamente de los receptores directos de su testimonio (conexiones

---

<sup>594</sup>SOUTHWELL, Myriam “Ciencia y penitencia: dictadura, pedagogías restrictivas y formación de pedagogos. El caso de la Universidad Nacional de La Plata” en KAUFMANN, Carolina, *Dictadura y Educación en las Universidades Nacionales Argentinas*, Tomo 2, Miño y Dávila, Buenos Aires, 2003. MARIÑO, Marcelo “Las aguas bajan turbias: política y pedagogía en los trabajos de la memoria” en *El principio del fin. Políticas y memorias de la educación en la última dictadura militar. (1976-1983)* Colihue, Buenos Aires, 2006

<sup>595</sup>Rabossi, Eduardo en A.A.V.V *Usos del olvido*, Nueva Vision, Buenos Aires, 1989, p. 9

<sup>596</sup>Rabosi, Eduardo en *Usos del olvido....cit.* p. 6, p. 10

familiares u otras) que con grados variables de integración, actúa como base de las reconstrucciones históricas generales en las que se establece el “sentido” del acontecimiento; una *memoria social* que conecta directamente con las formas de *conciencia histórica* y una *memoria cultural* que remite a una actividad del presente mediante la cual el pasado, continuamente redescrito, incide configuradoramente sobre el futuro: lo propio de la memoria cultural residiría en una interacción entre pasado y presente de la que no somos pasivos soportes sino agentes activos.<sup>597</sup>

Como escribe Alessandro Portelli, el tiempo influye sobre el relato en términos de circunstancias. El momento de la vida en que se narra la historia es un factor decisivo en la forma de la historia que, a su vez, resulta siempre imparcial, provisional e incompleta. “Las historias se van con el tiempo, crecen con el tiempo, se detienen con el tiempo.”<sup>598</sup> La memoria del narrador jamás está fijada: por su carácter subjetivo se asemeja, en términos de Enzo Traverso, a “una cantera abierta, en transformación permanente” y, por encontrarse en permanente construcción, “está siempre “filtrada” por los conocimientos posteriormente adquiridos, por la reflexión que sigue al acontecimiento, o por otras experiencias que se superponen a la primera y modifican el recuerdo”.<sup>599</sup>

Por otra parte, el tiempo del relato aparece unificado en una sucesión pasado, presente, futuro una vez que el narrador logró producir y ordenar una secuencia con sentido, donde el sujeto demuestra que se encuentra en un estadio de maduración. Por ejemplo, Estela, una profesora de Historia, al referirse a los acontecimientos de la última dictadura militar expresó<sup>600</sup>:

“No es tan fácil entender todo lo que te pasa mientras te esta pasando (...) A mí me costaba darme cuenta de todas las cosas y fundamentalmente porque uno sabe que la información estaba desvirtuada, retaceada, te informaban lo que querían (...)”

El tiempo y la distancia brindan a Estela la posibilidad de evaluar en el presente su experiencia durante la dictadura militar y le permiten a ella misma situarse en una comprensión más certera y acabada de lo que ocurría –tergiversado por la desinformación- según su propia vivencia.

---

<sup>597</sup>SAZBÓN, José “Memorias de la Revolución francesa” en *Revista Sociohistórica 13/14. Cuadernos del Cish*. Centro de Investigaciones Sociohistóricas. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Ediciones Al Margen. La Plata, 2004, pp. 13-52

<sup>598</sup>PORTELLI, Alessandro “El tiempo de mi vida”: las funciones del tiempo en la historia oral” en ACEVES LOZANO, Jorge (comp) *Historia Oral*, Instituto Mora. México, 1977

<sup>599</sup>TRAVERSO, Enzo “Historia y memoria. Notas sobre un debate” en FRANCO Marina y Florencia LEVIN (comp) *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Paidós, Buenos Aires, 2007, p. 73

<sup>600</sup>Estela. Entrevista realizada en el año 2004, ciudad de La Plata, Provincia de Buenos Aires. Entrevistador: Talia Meschiany.

Vale una aclaración que resulta pertinente en este trabajo: Una consideración metodológica destacable es que de los 12 profesores y profesoras entrevistados, sólo uno de ellos dijo no tener problemas en revelar su identidad. El resto solicitó expresamente que sus nombres no fueran revelados. En función de respetar la voluntad de los docentes, los nombres que aquí aparecen no son los reales. Asimismo, vale la pena señalar que la primera entrevista que realicé tuve que desecharla ya que la profesora se negó a que grabara la conversación. Esas son cuestiones muy relevantes en trabajos realizados con fuentes orales.

Asimismo, debemos contar con el tiempo del escritor, que selecciona, fragmenta, escribe y reescribe las historias que han sido contadas. Por un lado, los tiempos del narrador; por otro el momento de escritura; las circunstancias que intervienen sobre quienes cuentan la historia y sobre quien vuelve a interpretarla se superponen aún cuando no resultan intercambiables. Las historias que se escuchan y desgraban jamás volverán a ser oídas. La validez del testimonio radica en su cualidad cognitiva pero no volverá a decir lo mismo, en el mismo orden con igual sentido.<sup>601</sup>

## **SEGUNDA PARTE: LOS TESTIMONIOS Y *LOS PASAJES***

Como anunciamos, el trabajo que presentamos reúne fragmentos de entrevistas realizadas para la tesis de maestría y algunos documentos escritos que se suman a partir del avance de la tesis de doctorado en curso. Actualmente, esos primeros testimonios son retomados a partir de la formulación de nuevos interrogantes y problemas además de seleccionar otras fuentes de información que los enriquecen y complejizan.<sup>602</sup> Nos referimos a reglamentos oficiales e institucionales y producciones personales de los docentes que operan como marco contextual de la subjetividad a través de diversos puentes discursivos.<sup>603</sup>

En aquella oportunidad se entrevistó a un grupo de doce profesores y profesoras en ciencias sociales que se desempeñaban en el nivel medio del circuito educativo, en la ciudad de La Plata, con una trayectoria docente de 25 años o más y al momento de las entrevistas estaban todavía en ejercicio. El eje que articulaba la investigación era la pregunta por las historias de vida en torno a la dimensión de la ciudadanía y experiencias de escolarización en el pasado reciente.

En términos generales, la infancia de la mayoría de ellos transcurrió entre el fin del peronismo y el comienzo de la “Revolución Libertadora”; la adolescencia es evocada a partir de imágenes acerca del gobierno de Juan Carlos Onganía pero también a través del “despertar a la política”, como lo recuerda un profesor, a partir de los acontecimientos relevantes que signaron las encrucijadas de la política argentina en la década de 1960 y 1970. La mayoría de los docentes transitó sus estudios universitarios en aquellas décadas de profunda movilización social y comenzó el ejercicio docente entre el fin del gobierno de Isabel Martínez de Perón y el comienzo del terrorismo de Estado con la última dictadura.

La selección de la muestra no tuvo en principio ninguna decisión a priori sobre estrato social o filiación político ideológica; en cambio sí era importante la pertenencia a un grupo de edad y, por lo

---

<sup>601</sup> PORTELLI, Alessandro “El Tiempo...” cit., p. 7

<sup>602</sup> Las entrevistas se realizaron durante el año 2004 para la tesis: “Imaginario y experiencias ciudadanas. Claves para comprender la relación entre educación y ciudadanía desde la dimensión subjetiva de la experiencia histórica de los profesores” (FLACSO/Argentina, 2006) Sobre aquellas, actualmente se está desarrollando la búsqueda y análisis de material documental y la realización de nuevas entrevistas para la tesis de doctorado, actualmente en curso.

<sup>603</sup> La tesis de doctorado avanza sobre el problema de la politización de las experiencias docentes y estudiantiles en el ámbito del circuito preuniversitario de la UNLP. Título de la tesis: “Cultura política y cultura escolar. La radicalización política de los sujetos educativos entre 1966 y 1976. El caso de los profesores y estudiantes de las escuelas dependientes de la Universidad Nacional de La Plata”.(FLACSO/Argentina)

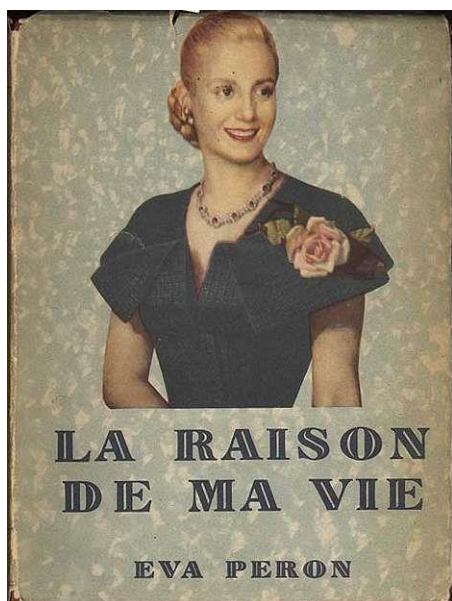
tanto, el cúmulo de unas vivencias compartidas. Sin embargo, la mayoría puede identificarse con los estratos medios de la ciudad y, las instituciones escolares donde trabajan, también reúnen en gran medida a esa población. Podemos reconocer, además, algunas claves generacionales, de género, clase y los signos de huellas familiares que se heredan. Como escribió Carlo Ginzburg en *El queso y los gusanos*, “de la cultura de su época nadie escapa”.

En este trabajo, seleccionamos cinco testimonios y los ordenamos a partir de *los pasajes* a través de las instituciones educativas. Estos recorridos articulan la construcción de nuestra escritura a través de algunas claves analíticas que nos permiten comprender las biografías educativas. Estas claves giran en torno al lugar de la experiencia con el peronismo, las vivencias estudiantiles durante la década de 1970 y los recuerdos escolares de la última dictadura, junto con las interpretaciones que hacen los profesores acerca del lugar de la familia, los vínculos generacionales y las huellas del normalismo pedagógico.<sup>604</sup>

### ***Pasaje I: Las trayectorias escolares de la infancia. Adversus peronismo***

Decíamos anteriormente que algunas marcas familiares permiten construir las identidades personales, sobre las cuales los docentes realizan interpretaciones peculiares de sus historias de vida y de la historia del país. En los fragmentos siguientes podemos visualizar de qué manera operan esas huellas sobre la lectura que hacen de su infancia, la escuela y la historia. Lo que merece rescatarse es que sobre esta lectura también interviene un punto de vista femenino que introduce la perspectiva de

las mujeres que, en calidad de actores sociales, están presentes, participan y conforman la sociedad.<sup>605</sup>



“¿Por qué entonces voy a una escuela privada? Por lo que había pasado viste, en el imaginario colectivo: no quiero que mis hijos lean *La Razón de Mi Vida*. Esa obligatoriedad que había. Y las escuelas privadas (...) garantizaban que si había una nueva propuesta peronista no me iban a hacer leer *La Razón de mi Vida*. Esa era la explicación por la cual yo voy a una escuela privada”. (Ana, profesora de historia)<sup>606</sup>

“Mi familia no era peronista. Yo ya iba a la escuela por ejemplo, justamente ir a la escuela de monjas, era

<sup>604</sup> Una consideración metodológica destacable es que de los 12 profesores y profesoras, sólo uno dijo no tener problemas en revelar su identidad. El resto solicitó expresamente que sus nombres no fueran revelados. En este sentido los nombres que aquí aparecen no son los reales. Asimismo, vale la pena señalar que la primera entrevista que realicé tuve que desecharla ya que la profesora se negó a que grabara la conversación. Esas son cuestiones relevantes en trabajos realizados con fuentes orales.

<sup>605</sup> RAMOS ESCANDÓN, Carmen, “La nueva historia, el feminismo y la mujer” en *Género e Historia*, Ed. Instituto Mora, México, 1992

<sup>606</sup> Ana. Entrevista realizada en el año 2004 en la ciudad de La Plata, Provincia de Buenos Aires. Entrevistador: Talia Meschiany.

donde no había tanta infiltración de Perón, aunque los libros de lectura tenían la foto de Evita y Perón. Yo me acuerdo perfectamente” (Inés, profesora de geografía)

607

No es propósito de este trabajo detenernos en las políticas educativas del peronismo, tema que ha sido ampliamente estudiado. Sin embargo, porque aparece en los recuerdos, señalamos, por un lado, el lugar destacable que los libros escolares ocuparon para expandir a través del sistema educativo los principios ideológicos del gobierno y, por otro, la importancia de la reforma de los contenidos curriculares que permite hablar de rupturas significativas respecto al modelo de escolarización surgido de la ley 1420.<sup>608</sup> En este sentido, pueden reconocerse dos procesos de reforma curricular: una que abarca el período comprendido entre 1947 y 1952 y otra que se extiende de 1952 a 1955. Es precisamente en esta etapa, en el marco del Segundo Plan Quinquenal, cuando se acentúan los contenidos patriótico-políticos de orientación claramente partidaria. A partir de entonces, en los programas de estudio toma centralidad la exaltación del gobierno, sus dirigentes, las obras y las políticas gubernamentales.<sup>609</sup>

Resulta fundamental tomar nota del eje que articula los dos testimonios: la diferencia de un circuito privado y otro público –atravesado por la matriz religiosa– presente por entonces en el sistema educativo. Vale decir que si bien esta separación estaba presente, el impulso al sector privado se acelera luego de 1958 y, el peso que para las clases medias fue adquiriendo, corresponde a una lectura a posteriori de la dinámica histórica del sistema educativo en nuestro país.<sup>610</sup> Por otra parte, la educación religiosa no fue desechada de la escuela luego de que se afanzara la educación común, laica, obligatoria y gratuita y, al menos hasta 1954, la iglesia y el estado compartieron –no sin tensiones– agencias de socialización y adoctrinamiento como la escuela pública. De tal modo se comprende que el

---

<sup>607</sup> Inés. Entrevista realizada en el año 2004 en la ciudad de La Plata, Provincia de Buenos Aires. Entrevistador: Talia Meschiany.

<sup>608</sup> Véase entre otros: CORBIÈRE, Emilio *Mamá me mimó, Evita me ama. La educación argentina en la encrucijada*, Sudamericana, Buenos Aires, 1999; PLOTKIN, Mariano, *Mañana es San Perón Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*. Buenos Aires, Ariel, Historia Argentina, 1993; CUCUZZA, Héctor Rubén y Pablo PINEAU *Para una historia de la enseñanza de la lectura y escritura en Argentina. Del catecismo colonial a la Razón de mi vida*, Miño y Dávila, Buenos Aires, 2004; SOMOZA RODRÍGUEZ, Miguel, *Educación y política en Argentina (1946-1955)*, Miño y Dávila, Buenos Aires, 2006

<sup>609</sup> Algunas de los trabajos sobre el tema: AMÉZOLA, Gonzalo de: “El pasado servicial. Elementos revisionistas en los textos de Cultura Ciudadana (1952-1955)”, en *Clío & Asociados* (Santa Fe, Argentina), N° 1 (1996), pp. 43-57. BRASLAVSKY, Cecilia; COSSE, Gustavo; DUSSEL, Inés “Educación para la ciudadanía y los derechos humanos” (Mimeo); FINOCCHIO, Silvia, “Programas y textos en la historia de cuatro asignaturas de nuestra escuela media; historia, lengua y literatura, educación cívica y física, en *Revista Propuesta Educativa*, FLACSO, Año 1, N° 1, 1989, Buenos Aires; SOMOZA RODRÍGUEZ, Miguel, *Educación y política en Argentina (1946-1955)*, Miño y Dávila, Buenos Aires, 2006.

<sup>610</sup> Durante el gobierno de Arturo Frondizi se estableció la ley 14.557, conocida como “Ley Domingorena” que impulsó el estímulo a la creación de universidades privadas, facilitó la traslación de subsidios estatales a ese sector y les permitió expedir títulos habilitantes en el nivel terciario (decreto 6.403/55, artículo 28; decreto 12. 178/60; decreto 15/64 y creación de la Superintendencia de Enseñanza Privada en 1969) Por decreto reglamentario 1.404/59 se creó la Inspección General de Enseñanza Universitaria privada. Por otra parte, a partir de 1958 el sector privado absorbió un número cada vez mayor de alumnos primarios.

circuito privado aparezca en la memoria como un espacio a resguardo de la politización de la infancia y la juventud que irradió la política educativa y cultural del peronismo.<sup>611</sup>

Algo del género está presente en los modos de reapropiarse de sus biografías escolares. La niñez transcurre en el devenir de una dinámica histórica compleja caracterizada, por un lado, por una infancia que el peronismo convierte en cuestión social y coloca en el espacio público –la infancia pobre-<sup>612</sup> y, por otro, la iglesia que preserva el ámbito de lo doméstico, en tanto espacio privado reservado para las mujeres, si bien el peronismo también las moviliza y visibiliza en la escena pública. La imagen de la monja expresa de qué manera el universo femenino se separa del espacio social (público) y, principalmente, el mundo femenino de los sectores medios.

No es objeto de este trabajo y quedará para futuras indagaciones profundizar el tema de la conformación de identidades de clase media vinculadas a biografías educativas, aunque merecen señalarse trabajos recientes que analizan diversas estrategias prácticas y discursivas que ella va tejiendo en torno a la construcción de una identidad articulada en oposición al peronismo.<sup>613</sup> Para las profesoras Ana e Inés –como para la mayoría de los docentes entrevistados- esta experiencia constituye una marca de su propia identidad y la posibilidad de reactualizar el sentido de su propia trayectoria.

Si aquello que les permite hablar de su infancia es a través de una herencia – los relatos familiares antiperonistas- y no algo que han vivido es porque la información del pasado que obtenemos en el presente es resultado de hechos que efectivamente sucedieron como de otros hechos o información incorporados a la memoria con posterioridad, además de estar impregnada del discurso que circula en el presente sobre el pasado.<sup>614</sup> Si los testimonios no son, entonces, reservorios fieles de los datos del pasado y la memoria no es sino una operación compleja que bucea entre los recuerdos y el olvido cabe decir, entonces, que lo actual incide en la forma de testimoniar los procesos históricos.<sup>615</sup> Un cierto “aire de familia” nos conecta con las vivencias de las generaciones precedentes. Lo que no vivimos “se nos pasa” como mandato o como herencia.<sup>616</sup>

### ***Pasaje II: entre la escuela secundaria y la universidad. El despertar de la conciencia política***

---

<sup>611</sup> Vale destacar –siguiendo a Daniel PINKASZ y Cecilia PITTELLI- que el sistema educativo de la provincia de Buenos Aires tuvo –desde finales del siglo XIX- una fuerte presencia religiosa católica que permitió aceptar explícita o implícitamente dichos principios como parte de la educación, en “Las reformas educativas en la provincia de Buenos Aires (1934-1972). ¿Cambiar o conservar?” en PUIGGRÓS, Adriana y OSSANA, Edgardo, *La educación en las provincias (1945-1985)*. Galerna, Buenos Aires, 1997.

<sup>612</sup> CARLI, Sandra, *Niñez, pedagogía y política. Transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina entre 1880 y 1955*. Miño y Dávila, Buenos Aires, 2002

<sup>613</sup> GARGUÍN, Enrique “Los argentinos descendemos de los barcos”. Articulación racial de la identidad de clase media en Argentina (1920-1960)” en VISACOVSKY, Sergio y Enrique GARGUÍN (comp) *Moralidades, economías e identidades de clase media*, Antropofagia, Buenos Aires, 2009

<sup>614</sup> WAINERMAN, Catalina “Las familias de hoy en perspectiva. Reproducción o cambio en las prácticas” en *La vida cotidiana en las nuevas familias ¿Una revolución estancada?*, Lumiere, Buenos Aires, 2005

<sup>615</sup> SCHWARZSTEIN, Dora *La Historia Oral*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1991

<sup>616</sup> HASSOUN, Jacques *Los contrabandistas de la memoria*. Ediciones de La Flor, Buenos Aires, 1998

“(…) Yo había ido a la escuela de monjas con Onganía...Ahí aprendí el significado del deber y la responsabilidad...del orden”(Estela, profesora de Historia)

El orden no sólo pertenecía a la escuela sino a una sociedad que comenzaba a transitar de manera escalonada la imposición autoritaria de pautas de sociabilidad y modelos de comportamiento; que empezaba a naturalizar un modo de ser de la política argentina entramada cada vez más con la violencia.

Tal como ha sido estudiado, el ejercicio de prácticas autoritarias y el despliegue de estrategias de disciplinamiento se inscribieron en un contexto complejo caracterizado por los esfuerzos de “desperonizar” la sociedad al tiempo que ésta entraba en una dinámica de movilización y politización social ascendente.<sup>617</sup> Por otra parte, las transformaciones en la estructura socioeconómica del país permitieron no sólo la ampliación del mercado de trabajo y una mayor distribución de los bienes de consumo sino también el igualmente mayor acceso a los bienes simbólicos. Así se explica la expansión de la matrícula educativa, principalmente en el circuito secundario y universitario del sistema educativo.

En esta trama, resulta ineludible mencionar el tema de la experiencia juvenil que marca el devenir de la historia en los albores del siglo XX. Como destaca Eric Hobsbawm, a partir de entonces irrumpe en el escenario cultural y político un nuevo sujeto histórico considerado hasta entonces fuera del espacio público. Esta irrupción antes desconocida del mundo juvenil trajo aparejado cambios profundos en el ámbito de la cultura y en el tradicional sistema de creencias. Consecuentemente, los vínculos familiares no se sustrajeron a esas renovaciones:

“(…) La experiencia del camporismo...Muchos de los hijos de la clase media antiperonista se hicieron peronistas. Obedece en gran medida a la falta de legitimidad. Que lo prohibido es muy seductor. El enfrentamiento generacional. (...) Una manera de revelarse ante los viejos era hacerse peronistas”. (Luis, profesor de historia)<sup>618</sup>

---

<sup>617</sup> BARLETTA Ana María y Ma. Cristina TORTTI “Desperonización y peronización en la universidad en los comienzos de la partidización universitaria” en Krotsch, Pedro, *La universidad cautiva, legados, marcas y horizontes*, Ediciones Al margen, La Plata, 2002

<sup>618</sup> Luis. Entrevista realizada en el año 2004 en la ciudad de La Plata, Provincia de Buenos Aires. Entrevistador: Talia Meschiany.





Imagen del Diario: Fuente: Diario El Día, 11 de marzo de 1973

“(…) Yo soy de esa época, que todos pensamos que íbamos a enterrar un fin de siglo distinto...Discutíamos esta desconfianza sobre que el peronismo pudiera hacer esa revolución que nosotros soñábamos...Y en ese momento, cuando llegó el momento de votar, con todo lo que significó votar, ¡porque yo no había votado nunca a los 22 años...! Íbamos con mi hermana y mi papá que me decía: “¿Cómo pueden votar [al peronismo]? Y nosotras: “Ay papá, vos no entendés nada! ¡Vamos a cambiar!”(Ana)<sup>619</sup>

Las biografías educativas no sólo habilitan consideraciones acerca de la sociabilidad de la historia a través del ámbito escolar sino, también, favorecen reflexiones que hacen a otras esferas de la vida social.

La experiencia con el peronismo ofrece nuevamente la clave para articular un relato identitario, junto con una lectura de la dimensión generacional. Sin entrar en los debates sobre el aporte que puede realizar para una comprensión de los procesos históricos, en términos generales, el concepto de generación expresa las formas a través de las cuales distintos miembros de las sociedad aparentemente aislados absorben las convicciones de su tiempo y se encuentran y procesan el mundo vigente; es decir, aquellos hechos sociales que los hacen sentir parte de un grupo y una época.<sup>620</sup> Asimismo, en sociedades atravesadas por grandes transformaciones, permite comprender procesos de cambio y establecer nexos de continuidad y ruptura.

Según Norbert Elías, la clave generacional resulta indicativa del viraje que se establece en las relaciones de poder entre las personas y los grupos. Considerando el siglo XX, este autor reconoce que

<sup>619</sup> Nótese que Ana es una de las profesoras que relata su infancia en el contexto de una escolaridad que se resiste a la influencia del peronismo en el sistema educativo.

<sup>620</sup> Una síntesis que esboza los debates acerca del concepto generación puede encontrarse en ALTAMIRANO, Carlos (Dir.) *Términos críticos de sociología de la cultura*, Paidós, Buenos Aires, 2002

el comportamiento y los sentimientos entre los hombres y las mujeres, los padres y los hijos, los jóvenes y los adultos, se vieron modificados en sus relaciones mutuas. En el marco de estos cambios de poder y autoridad el problema por la definición de las identidades sociales se hace más explícito. Siguiendo los argumentos de Elías, una de las estrategias que encontraron los jóvenes en esa lucha por la definición de su identidad fue la adhesión a credos políticos contrarios con los que tradicionalmente se identificaban los sectores de poder.<sup>621</sup> La distancia y el extrañamiento con el pasado, además de revelarse contra modelos de autoridad por entonces vetustos y desacreditados, les permitía posicionarse frente al futuro de una forma distinta:

“enterrar un siglo distinto....vamos a cambiar [el mundo]”.(Ana)

Actualmente existe un amplio consenso en aceptar que las expectativas de liberación y ruptura del orden establecido configuran el universo de sentido de la juventud de las décadas de 1960 y 1970, revitalizando un pasado que retorna al presente con una fuerte carga discursiva utópica y mesiánica.<sup>622</sup> Para algunos de los profesores que entrevistamos, alumbra el despertar de la conciencia política como es caso de Luis, quien además reconoce el lugar que desempeñó la sociabilidad escolar en esa concientización.

“(…) Había manifestaciones por todo el barrio. Era un barrio de pensiones, era un barrio estudiantil y eso contagia (…) [Al colegio Nacional] entré en 1968, en la época de Onganía. El primer hecho se da cuando yo estaba en segundo año que fue el Cordobazo. Inmediatamente ahí tengo la primera percepción (…) fue como un chispazo. Empezó a generarse cierta cosa, por la proximidad del Comedor Universitario, que estaba donde hoy está Odontología. Eso se transformó en un ámbito, en un núcleo de discusión política importantísimo. Eran muchos los jóvenes que circulaban” (Luis, profesor de historia)<sup>623</sup>

“(…) [Con el golpe de Chile] estaba en el colegio (…) hubo asambleas en todas las facultades, en todos lados y a la noche hubo una marcha en calle 7 que terminó en

---

<sup>621</sup> ELÍAS, Norbert *Os alemaes. A luta pelo poder e a evolucao do habitus nos sécalos XIX y XX*, Jorge Zahar Editor, Río de Janeiro, 1997

<sup>622</sup> De todos modos, debemos señalar el trabajo de Hugo Vezzetti donde realiza un análisis crítico sobre los trabajos que proyectan en la exclusividad de los jóvenes una interpretación sobre los acontecimientos de la década de 1970. Además de cuestionar la actitud empática, cuestiona el hecho de “un actor juvenil permanente, caracterizado básicamente por una identidad cultural específica que lo separa del mundo de los adultos (…) [El relato juvenil] supone borrar una generación adulta relativamente formada y afirmada en identidades y opciones políticas, en luchas sindicales e iniciativas intelectuales, todo lo cual produjo un impacto en un conjunto de instituciones y renovó profundamente diversos campos del pensamiento y la producción cultural”. Véase VEZZETTI, Hugo *Pasado y Presente, Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002. p.198; 200

<sup>623</sup> Por resolución 1/61 se fijó el 15 de febrero de 1961 como fecha de iniciación de los servicios del Comedor Universitario en el edificio actual de la Facultad de Odontología. Fuente: La Universidad Nacional de La Plata en su centenario. 1897-1997. Año 1998.

el Comedor Universitario. No sólo eran los estudiantes (...) fue la movilización más grande por un hecho que vi en mi vida.” (Luis)

Luis arma su relato en torno a determinados acontecimientos políticos y localiza lugares geográficos de la ciudad por donde transcurre su memoria. El primer fragmento se estructura en torno a los recuerdos del “Cordobazo” (1969) y el segundo en torno al Golpe de Estado a Salvador Allende en Chile (1973). Las memorias de la ciudad recorren el Comedor Universitario (situado en esa época en la calle 1 y 50) y la calle 7 que es el centro neurálgico de la ciudad, por donde pasan cotidianamente una gran cantidad de sus habitantes.

A nuestro entender, debemos tener en cuenta que ambos acontecimientos forman parte de la espina dorsal del pasado reciente y que Luis, como profesor de historia con cierto grado de compromiso político lo sabe; por lo cual esa articulación acontecimental constituye el sentido común de la historia y, al menos, para un sector importante de la sociedad argentina, también.<sup>624</sup> Por otra parte, la localización de los acontecimientos en el centro de la ciudad otorga magnitud a los hechos que narra y evoca. El recorrido, “la marcha” desde calle 7 hasta 1 y 50, del centro de la ciudad hasta el Comedor Universitario, uno de los espacios más reconocidos de identificación colectiva de las juventudes de la época, visibiliza la experiencia de movilización y politización a través de sitios geográficos paradigmáticos y la presencia de una gran cantidad de personas.<sup>625</sup> De este modo, el testimonio nos permite tomar apunte de los aportes que puede realizar la historia oral en relación al modo de localización de la memoria. Como señala Gwyn Prins, la historia oral posibilita historias en pequeña escala, historias locales atravesadas por imágenes del barrio, la localidad y la ciudad donde los individuos y los grupos se sitúan y reconocen.<sup>626</sup>

En ese contexto de creciente movilización, Estela reconstruye el pasaje por la vida universitaria y los avatares de su elección profesional. Recordemos que asistió a una escuela de monjas durante el gobierno de Onganía y que las vivencias escolares durante la dictadura fueron diferentes a la de Luis. Mientras que para ella la escuela secundaria refuerza aspectos personales como el orden, la responsabilidad y una ética de los deberes, para él, es el inicio de su participación en la escena política. Ambos testimonios cuentan por la valía de poner en tensión un discurso homogéneo sobre los procesos históricos del pasado reciente y la cultura política de la sociedad argentina.

“(…) Toda mi trayectoria, yo había sido muy dedicada, muy prolijita.....Había tenido muy buenas notas en la escuela (...) Lo que sí, es que mi familia se

---

<sup>624</sup> El profesor dictaba una materia sobre problemas de Historia argentina reciente vinculados a la violencia política; en el Colegio Nacional Rafael Hernández de la ciudad de La Plata.

<sup>625</sup> POERTELLI, Alessandro “Las fronteras de la memoria. La masacre de las Fosas Ardeatinas. Historia, mito y símbolos” en *Revista Sociohistórica*, 11/12, 2002, Centro de Investigaciones Socio históricas, FAHCE-UNLP, Ed Al margen. En este texto el autor analiza la importancia de la localización geográfica de la memoria para la construcción y transmisión de mitos resistentes. Si bien estudia el sentido que Roma adquiere para la memoria de la masacre perpetrada por los nazis, este trabajo nos aporta para pensar los lugares y los recuerdos en las biografías docentes.

<sup>626</sup> PRINS, Gwyn “Historia Oral” en Burke, Peter, (ed.) *Formas de hacer historia*, segunda edición, Alianza, Madrid, 2003

sorprendió muchísimo cuando yo elegí el profesorado (...) Pienso que tenían algunos temores sobre todo por el hecho que yo estuviera en la Facultad de Humanidades. Porque ya algunas cosas este...-no tanto en el '71 cuando yo entré- pero en los últimos años de mi carrera ya había algunas situaciones, que podrían inquietar a los adultos, se estaban presentando". (Estela)

La profesora se muestra muy reflexiva y evalúa desde su condición de adulta su propia biografía. Esta posición le permite tomar distancia y analizar sus elecciones en el contexto familiar. No resulta desestimable el hecho de que para esa época no asistimos sólo a la presión de las clases medias que demandan mayores niveles educativos sino también al aumento de la población femenina en la matrícula universitaria. Debido a la ampliación del circuito medio para las mujeres en el período previo, durante la década de 1960 ocurrió, en términos de Dora Barrancos, una revolución silenciosa: el ingreso femenino masivo a las altas casas de estudios.<sup>627</sup>

Retomando el testimonio, Estela alude a la altisonante politización de la vida universitaria y las luchas partidarias que en ella se dirimen en la década de 1970. En el marco de estas disputas, vale destacar que en la ciudad de La Plata, en octubre de 1974 fueron asesinados dos funcionarios de la Universidad: Rodolfo Achem y Carlos Alberto Miguel. A partir de entonces, la institución estuvo cerrada e intervenida por el Poder Ejecutivo Nacional. La reapertura de las actividades académicas y administrativas entre noviembre y diciembre de ese mismo año estuvieron a cargo del nuevo interventor de la UNLP, el presbítero Pedro José Arrighi, quien a partir de entonces prohibió la acción de los centros estudiantiles y ordenó no sólo la "limpieza" de los edificios extrayendo los carteles partidarios sino que también aludía a una "limpieza moral" de las instituciones.

"(...) El hacer cumplir estrictamente con la letra de la ley universitaria, que por su artículo 5to veda las expresiones políticas dentro de las Universidades Nacionales.

Que consecuentemente, es menester proceder al retiro de los carteles, borrado y limpieza de leyendas que pudieran hallarse dentro de la Universidad.

Por ello y en ejercicio de las atribuciones que le confiere el Decreto N° 1468 del 15/11/74 el Interventor resuelve:

(...) proceder a la limpieza general de aulas y dependencias y pintura de paredes interiores y exteriores de los edificios de la Universidad y retiro de carteles y leyendas ..." (Resoluciones Generales del Consejo Superior de la UNLP, 21/11/74)

(...) Queda prohibido en el ámbito universitario el proselitismo político partidario (...)

---

<sup>627</sup> BARRANCOS, Dora *Mujeres en la Sociedad Argentina. Una historia de cinco siglos*, Ed. Sudamericana, Bs. As. 2007

[u otro tipo] de accionar que implique violar lo establecido por el Art. 5º de la ley 20.654 (...)...”(Resoluciones Generales del Consejo Superior de la UNLP, 29/11/74)

Es en este sentido que suele afirmarse que la dictadura no empezó en 1976. La penetración capilar de los signos autoritarios del sistema a través de las instituciones comenzó a gestarse y manifestarse en los años anteriores. Y de ese modo *continuum* surge en la memoria:

“Yo tengo idea como si la dictadura hubiese empezado antes del ’76 porque me parece que lo viví...Porque yo viví en la Facultad algunas cosas. Estábamos dando clase con un ayudante que era peronista de derecha muy cerrado, venían los del ERP con las botas y qué sé yo, con fusiles, nos tiramos todos al piso...Pero no logro en mi cabeza ver...Si yo en el ’76 ya estaba recibida, entonces tuvo que haber sido antes, ’75, ’74” (Susana, profesora de Historia)

### ***Pasaje III. La escuela y la última dictadura militar.***

“El día del golpe yo me fui a trabajar a la escuela, vivía acá en La Plata y me iba a Gonnet. Tenía un autito yo para esa época, un 4 L hecho pelota. Y me fui... No tenía radio el auto, nada... Y eran las siete y media de la mañana y yo con el autito y, no había nadie por la calle, y (...) me paró el Ejercito, me hizo bajar, me reviso, me tocaron, viste me tocaron...”

Silvia se palpaba el cuerpo mientras hablaba y se reía:

“Y yo le digo ¡“voy a llegar tarde a la escuela”!;Y no sabía nada! Cuando llego a la escuela a Gonnet, estaba la directora, una o dos maestras. Los chicos no estaban. “¿No te enteraste lo que pasó?” “No, ¿qué paso?” Ya estaban con la radio puesta, los comunicados, todo. El cagazo que me agarró...Me volví volando a La Plata, no se para qué. Me volví a La Plata en el autito. Yo ya estaba casada, no tenía chicos y [mi marido] dormía; entonces lo despierto y le digo “¡No sabes lo que pasó!” Bueno, así nos enteramos del golpe. Ahí no hubo clases por una semana”. (Silvia, profesora de Historia.)<sup>628</sup>

Los recuerdos de Silvia transcurren entre la esfera pública -la escuela- y la esfera privada- su hogar-.Un nivel de acontecimientos contextuales interactúa y se entrama con otro nivel de acontecimientos situados en el ámbito doméstico. En la memoria, esos planos de la experiencia no reconocen fronteras definidas.

El disciplinamiento, encausamiento de los cuerpos y propagación de técnicas de (auto) gobierno son fenómenos ampliamente estudiados en las investigaciones histórico educativas. Sobre el análisis de los modos de irradiación de esas estrategias y dispositivos en el transcurso de la historia de

---

<sup>628</sup> Silvia. Entrevista realizada en el año 2004 en la ciudad de La Plata, Provincia de Buenos Aires. Entrevistador: Talia Meschiany.

la escolarización moderna, diremos que la dictadura reforzó los aspectos más autoritarios de la cultura escolar, de los cuales se sirvió y a la vez exacerbó.

“(…) hasta modificó en mí la forma de vestirme. Yo cuando empecé [como docente] tenía 22 años, entonces yo usaba – te imaginas, venía de Humanidades-pantalones...Cuando llegué, empezaron a que los pantalones no podían ser muy llamativos (…). Y nosotras por ejemplo no podíamos ir sin mangas. Entonces, digamos, que yo eso lo advertí a partir de una reflexión que hice después de unos cuantos años, cómo había modificado mi look. ¡Parecía mucho más grande de lo que realmente era! (…). Yo fui sintiendo que iba incrementando un clima de mayor presión (…). Hasta incluso eran estrictísimos con el uniforme de los alumnos (…). Las normas eran tan estrictas, tan rígidas que no se comprendía...(…) Yo salía de un momento anterior donde había vivido otro clima en la escuela, muy permisivo, con situaciones absolutamente diferentes. Todo progresivamente se iba haciendo más rígido, más estructurado. En las aulas eso se notaba”(Estela)

La memoria de los docentes puede entrelazarse con otros discursos educativos y combinar la subjetividad con otras expresiones de la cultura cotidiana de la escuela. En este caso trabajamos con el *Reglamento de Disciplina de los colegios de la Universidad Nacional de La Plata* puesto en circulación durante la última dictadura.<sup>629</sup> En el Capítulo II del citado documento se establecen para el personal docente un conjunto de obligaciones entre las cuales se dictamina:

“Asistir puntualmente a clase, exámenes y reuniones y demás actos especiales a que sean convocados por el Director o por aquellos funcionarios facultados a ello (…); “Observar sobriedad en la vestimenta”; “Conservar el orden y la disciplina (…); “Observar en toda presentación individual o colectiva (…) el estilo y la forma que corresponda a la jerarquía docente.”<sup>630</sup>

En el primer capítulo dirigido a las obligaciones de los Directores se establece:

“Asegurar a todos sus colaboradores el ambiente de armonía, respeto y espíritu de servicio indispensable para el trabajo eficiente” e “(…) informar [Al Rectorado] sobre hechos extraordinarios que puedan influir sobre el normal desarrollo de las actividades específicas”<sup>631</sup> La función de “informar” también está destinada a los preceptores: “Comunicar novedades ocurridas” además de “(…) conservar el orden (…)”. También se explicita “No está permitido usar vaqueros.”<sup>632</sup>

---

<sup>629</sup> El Reglamento de Disciplina que encontramos data del año 1981 y, según hemos constatado, fue reformulado apenas a partir de algunas intervenciones luego de 1997.

<sup>630</sup> Reglamento de Disciplina de los Colegios de la UNLP, 1997: Capítulo II, Artículo 92. Incisos: b; d; i; j. p. 15

<sup>631</sup> Reglamento de Disciplina, Capítulo I, Artículo 88. Inciso: n; o. p. 13

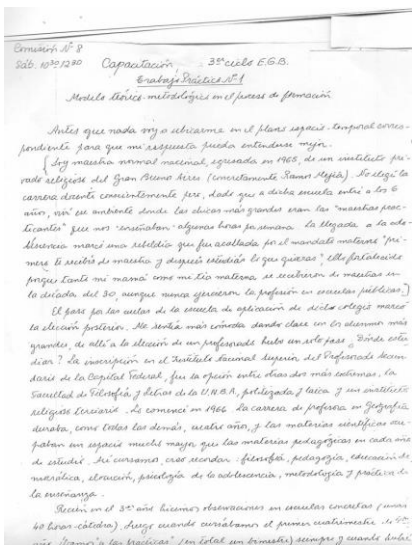
<sup>632</sup> Reglamento de Disciplina, Capítulo II, Artículo 95. Incisos: a; e. p. 16

Si notamos, además, que los profesores, los preceptores y los alumnos son los únicos que tienen “prohibiciones” explicitadas en el Reglamento, no así las autoridades, se corrobora entonces el despliegue de una gramática discursiva destinada a ejercer un control absoluto sobre los comportamientos y los cuerpos e imponer la autoridad, puesta en marcha a través de una cadena de mandos en la que cada jerarquía ejerce un control sobre la otra. Todos miran y se sientan mirados; todos observan y son observados. “Cumplir y hacer cumplir ordenanzas (...)”; “Elevar anualmente al Rectorado (...)” e “Informar (...)” son expresiones que denotan el funcionamiento de esta maquinaria de inculcación simbólica. La maquinaria autoritaria se expande e instala en su movimiento, abarcándolo todo, la cultura del miedo y la sospecha.

Estela recordó que, hacia el año 1975 cuando ingresó al Colegio Nacional a trabajar, “cada dos por tres se interrumpían las clases”, otra docente comentaba que “los chicos estaban muy movilizados”, “bajaban las escaleras en masa”. Los recuerdos de la época surgen a través de escenas en movimiento, imágenes dinámicas. “Todo” parecía moverse, estar vivo, movilizado antes de la dictadura y, quizás por esa razón, en el Reglamento de 1981 podemos leer en la sección destinada a las obligaciones de los alumnos: “Ocupar durante todo el desarrollo del ciclo lectivo el lugar asignado”<sup>633</sup>.

#### ***Pasaje IV. La perspectiva profesional: las huellas del normalismo pedagógico***

Inés, profesora de geografía, llegó al café donde la esperaba para hacer la entrevista. Cuando comenzamos, desplegó sobre la mesa un texto hecho a mano por ella misma que todavía preservó; era una especie de autobiografía que había realizado en el marco de una capacitación para el Tercer Ciclo de EGB, cuando comenzó el proceso de “reconversión” de los docentes a partir de la Reforma Educativa de la década de 1990. Es una escritura que refleja de algún modo una mirada desde el lugar de adulto, que evalúa su trayectoria y procura ordenarla e inscribirla en una secuencia con sentido. Entre las palabras se filtran signos epocales, mandatos culturales y familiares y las huellas del normalismo pedagógico.<sup>634</sup>



<sup>633</sup> Reglamento de disciplina, 1981. Capítulo VII: del régimen disciplinario. Inciso, c.

<sup>634</sup> Adriana Puiggrós llama “corriente normalizadora” a un conjunto de prácticas, orientaciones y discursos pedagógicos presente en las características propias de la docencia que comienza a configurarse hacia fines del siglo XIX. Uno de los rasgos fundamentales es la consideración del docente como “apóstol del saber” y la educación del ciudadano como una misión. La antinomia *civilización/barbarie* operaba en su pensamiento. Sus adherentes creían profundamente en la necesidad de la escuela pública y, aunque consideraban que la religión era el sustento del orden moral, adscribían con convicción al laicismo. El método, la organización escolar, la planificación, la evaluación y la disciplina eran las nociones que organizaban su práctica”. Véase: PUIGGRÓS, Adriana *Qué pasó en la educación argentina. Breve historia desde la conquista hasta el presente*. Galerna, Buenos Aires, 2003. Al respecto, Inés Dussel y Marcelo Caruso señalan, siguiendo a la autora, que los pedagogos “normalizadores” son “aquellos que pusieron énfasis en la estructuración de normas para que todas las conductas y acciones de docentes y alumnos se adaptaran a ella, e idearon mecanismos para detectar

Cuando nos referimos a las memorias escolares, nos referimos a un tipo particular de construcción oral de historias de vida localizadas en la escuela, a través de la experiencia de pasajes por diversas instituciones educativas. Pero también, existen otras memorias escolares que pueden ser aquellas que surgen de la producción documental, realizada por los mismos docentes y que forman parte de esas otras escrituras que conforman la cultura de la escuela. Como el resto de los documentos oficiales, institucionales, etc., las escrituras de los profesores y profesoras también “informan” sobre las experiencias educativas, las instituciones y la historia.<sup>635</sup>

No reproducimos el texto completo y no deseamos en este caso analizarlo en su conjunto. Nos interesa particularmente rescatar la valoración altamente positiva hacia la escuela y el magisterio en su elección profesional que, en nuestro país, operó como una “máquina escolar” que concedió a las mujeres la posibilidad de ingreso a la vida pública y profesional y favoreció, como señaló Beatriz Sarlo, el acceso a unos bienes simbólicos y culturales que, de no ser por el magisterio, le hubiesen sido vedados.<sup>636</sup>

Su carta de presentación gira en torno a la siguiente premisa: “soy maestra normal nacional”; a partir de ella se coloca en una cadena de transmisiones donde las mujeres de la familia son las legatarias de ese mandato. Vale rescatar que en la biografía escrita Inés expresa: “no elegí la carrera docente concientemente” y en la entrevista exclamó: “¡Yo era tan maestra desde que era chica!”. Ambas formas de justificar su elección profesional aparecen naturalizadas, como si siempre hubiera existido – en tanto don natural que, por otra parte, es transmitido por las mujeres- esta disposición a la docencia, complementaria en el sentido común de la sociedad acerca de la función materna, también generalmente naturalizada.

“Para mí era la única posibilidad. Más que mi mamá siendo maestra y mi tía también. Hay que terminar el secundario, ser maestra después y después cualquier cosa lo que quieras hacer. Porque realmente había un mandato (...) ¡Yo era tan maestra desde que era chica! (...) Tengo primas de mamá que habían sido directoras de escuela y tenían como un prestigio dentro de la familia mucho mayor a lo que podía tener en la actualidad. (...) Mi bisabuela era la hija del maestro del pueblo. (...) Venía una maestra y decía: ¡qué desprolijos están los cuadernos! O las carpetas. “Bueno, pero ustedes van a ser maestros”. ¡El delantal!: “esta mal

---

y castigar las transgresiones” en DUSSEL, Inés y Marcelo CARUSO *La Invención del aula. Una genealogía de las formas de enseñar*: Santillana. Buenos Aires, 1999, p.147

<sup>635</sup> Véanse los trabajos de BELMIRA OLIVEIRA BUENO, DENICE BÁRBARA CATANI Y CYNTHIA PEREIRA DE SOUSA *A vida e o Ofício dos professores. Formação contínua, autobiografia e pesquisa em colaboração*. Escrituras, Sao Paulo, 2002. A.A.V.V. *Práticas de memória docente*. Cortez, Sao Paulo. 2003

<sup>636</sup> SARLO, Beatriz “Cabezas rapadas y cintas argentinas” en *La máquina cultural. Maestras, traductores y vanguardistas*, Ariel, Buenos Aires, 1998. Ana, la profesora de historia, decía al respecto: “Yo soy maestra normal nacional (...) todas cumplimos con ese mandato, pese a algunas que tuvieron la valentía de ser abogadas o médicas; pero eso sí: madres y esposas ejemplares. Y nuestras culpas de haber desatendido a nuestros hijos...” (Ana, Entrevista realizada en 2004. Citado en la tesis de maestría.)



planchado"...le falta esto...le falta lo otro... "Ustedes van a ser maestros". (Inés, profesora de geografía)

La pulcritud, la prolijidad, la limpieza, la disciplina, el orden, el carácter misional del rol docente configuran la retórica del normalismo pedagógico, que imprime todavía una forma peculiar de imaginario sobre la identidad e identificación de los profesores y la enseñanza con determinadas formas de ser y de actuar. Este se encuentra "formateado" por una configuración discursiva que a fines del siglo XIX y principios del siglo XX reunió elementos del higienismo, el positivismo y afanosas premisas morales orientadas a la fabricación de ciudadanos y la conformación de una conciencia nacional uniforme. El proyecto civilizatorio del normalismo pedagógico sobre los sujetos escolares no tiene hoy la misma impronta del pasado; sin embargo creemos que aún opera sobre las formas de imaginar el vínculo pedagógico, la educación y el sentido de la transmisión a los jóvenes de ahora. Sobre ese mito se levantan los discursos apocalípticos y las miradas nostálgicas que prevalecen actualmente sobre la escuela.

Estas son algunas de las reflexiones de Inés acerca del vínculo entre ciudadanía y educación:<sup>637</sup>

(...) "Si me preguntas qué miro primero... las obligaciones. Después miro los derechos (...) ser honestos, consigo mismo y con los demás (...) Yo creo que el rol [del profesor] es ser un referente adulto, nada más que eso. Una persona a la que vos decís, "bueno, no me acuerdo cómo se llama, pero era una persona seria (...) Un referente para su propia vida. De los valores que uno tiene (...) porque vos, aunque hables...no es el tema de hablar, sino de hacer (...) Eso a mí me lo transmitieron mis padres y yo creo que mis maestros también me lo transmitieron."

(...) "Ser ciudadano de un lugar determinado (...) es la responsabilidad que vos tenés sobre el hecho de ser persona en un lugar donde habitan otros... Es como sentirse o no parte de un lugar. Porque mientras uno se va haciendo uno, es decir, mientras uno va creciendo y se va haciendo un individuo, digamos, con responsabilidad, lo esta haciendo en un tiempo y en un lugar determinado. Si vos salís de ese lugar y tiempo determinado, ¿cómo haces para ser ciudadano de otra parte?...Irte es también como traicionar de alguna manera lo que vos fuiste o donde vos naciste ...¿cómo hago yo, si mi tarea es docente, para entender a un chico que nació en Francia, en España o en México? ¿Cómo lo entiendo? ¡Si su entorno de crecimiento fue totalmente distinto al mío! ¿Cómo empezás de cero con alguien si no lo viviste?. ¿Si no lo sentiste?"

## V. CONCLUSIONES: APORTES Y FUTUROS DESAFÍOS DE LA HISTORIA ORAL A LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA CON ORIENTACIÓN HISTÓRICA.

---

<sup>637</sup> Citado en la tesis de maestría. Entrevista realizada en 2004.

A lo largo del texto procuramos ensayar algunas reflexiones en torno a testimonios docentes con el propósito de establecer posibles líneas de abordaje para su comprensión y explicación teórico-metodológica. Las narrativas orales de los profesores y profesoras nos permitieron elaborar recorridos conceptuales e históricos sobre diversas experiencias de escolarización entramadas con la vida social. Como dijimos antes, las *biografías educativas* en tanto producción subjetiva y contextualizada de la experiencia, contienen una significativa potencialidad hermenéutica.

Nuestros mapas conceptuales e históricos se articularon en torno a los pasajes a través de diferentes instituciones escolares en diversos momentos de la historia. Estos pasajes, en tanto *atravesamiento* o cruce significa también crecimiento, mudanza, cambio de vivencia pero también de perspectiva. Los sujetos reconstruyen sus vidas localizadas en la escuela y sobre ellas elaboran pensamientos que se (re) actualizan una y otra vez en el despliegue de la trama siempre inacabada del testimonio. En estas travesías interpeladas por la memoria, la escuela se constituye en ámbito de sociabilidad donde se comparten emociones y pasiones, recuerdos y sueños, es decir, se vuelven espacios de referencia colectivos que permiten “reconstruir los ejes de la clasificación simbólica que elabora determinada sociedad para estructurar la vida social.”<sup>638</sup>.

La historia oral en la investigación educativa con orientación histórica ofrece la posibilidad de reconocer aspectos de las instituciones, la historia y la experiencia, además de registrar en los pliegues del relato cuestiones de género y clase social. En este sentido merece destacarse la diferenciación que hace Daniel James entre la narración concebida como “life history” y la narración comprendida como “life story”. Mientras que la primera supone que la historia de vida da cuenta objetivamente del pasado, la segunda interpreta los elementos que contiene el texto de la narración, cómo ha sido contada la historia, sobre qué supuestos discursivos y lingüísticos se elabora, a qué género corresponde, etc.<sup>639</sup> Si bien algunos señalamos, quedará para futuras indagaciones profundizar el abordaje de estos aspectos en las narrativas docentes.

Otro de sus destacables aportes es que restituye la experiencia del tiempo, de los cambios y las continuidades percibidas por los protagonistas. El sujeto se narra a sí mismo a través del tiempo de las instituciones, de la vida privada y del contexto. De este modo, la historia oral contribuye a sortear los análisis que tienden a reducir a relaciones de correspondencia directa los vínculos que se establecen entre la coyuntura política y la cultura escolar: o bien la primera determina la dinámica de la segunda o, por el contrario, la escuela opera sin solución de continuidad, independientemente de los ritmos cambiables de la política y las demandas de la sociedad. En ambas concepciones

la experiencia subjetiva del tiempo de los acontecimientos queda relegada de la explicación histórica. Las fuentes orales del testimonio – por incluir la dimensión de la memoria- habilitan a matizar las interpretaciones simplistas del tiempo de las coyunturas y los hechos de “corto” y “largo aliento”.

---

<sup>638</sup> LECHNER, Norbert *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires. 1990, p. 55

<sup>639</sup> GARGUIN, Enrique; Ana Julia RAMIREZ; Hernán SORGENTINI “La historia no perdió dirección: tiene cincuenta direcciones” Entrevista a Daniel James. En *Revista Sociohistórica*. FAHCE, La Plata, Prometeo 2004.. Pp 159-179

La historia oral otorga voz a la historia de vida de los profesores, voces silenciadas en los documentos oficiales, en los textos curriculares, en la inercia de los gestos y en la rutina de los rituales escolares. Nos sugiere pistas para otear las claves del imaginario docente y reflexionar sobre sus representaciones acerca de la enseñanza, la transmisión y los jóvenes. Ahora bien, también nos coloca frente a interesantes desafíos.

En primer lugar, consideramos que las huellas de este imaginario deben rastrearse no sólo en los senderos de la memoria sino también en los trazos –políticos, sociales y culturales- de aquellos textos; es decir aún queda por desarrollar en profundidad trabajos que contextualicen equilibradamente la subjetividad del testimonio con la objetividad de los documentos escritos, así como hemos comenzado a esbozar en este artículo con fuentes periodísticas, fragmentos de reglamentos institucionales y documentos oficiales. Creemos, además, que debemos ahondar en la búsqueda de producciones individuales y/o colectivas de los profesores que trasciendan el marco escolar ya que también operan como lugares de memoria e informan acerca de la dinámica de las instituciones escolares y su historia. Estas escrituras arrojan importantes señales de la identidad docente, la cultura de la escuela y sus tradiciones, además de que nos muestran los caminos por donde podemos rastrear sus concepciones acerca de la enseñanza y los modos de concebir el vínculo pedagógico entre los adultos y los jóvenes.

Segundo, hay que recordar que la historia oral adquirió mayor legitimidad y autonomía en la producción historiográfica cuando se afianzó como correctiva de un tipo de historia dominante que excluía a determinados grupos del discurso científico; una vez que incluyó a “la gente corriente”, los desfavorecidos. Sin embargo, el lugar que tradicionalmente se les adjudicó a los docentes en la sociedad no ha sido el de marginalidad, aún cuando en la actualidad se los desautoriza desde diferentes agencias mediáticas y discursivas. Ese lugar no ha sido solamente adjudicado, sino también asumido: los docentes se reconocen en la misión de legatarios; asumen el mandato de la transmisión cultural y reproducción social. “Formar la juventud”, “formar a los futuros ciudadanos”. Creemos, entonces, que no podemos evitar en el tratamiento de las narrativas orales de profesoras y profesores desde dónde elaboran los sentidos de su propia identidad y dosificar el tono moralizante de algunos de sus contenidos. Más aún, también debemos considerar la posición o cargo jerárquico que ocupan en la estructura del sistema educativo dado que ese lugar también resulta investido de significados específicos, modos de ser, modos de actuar y –por lo tanto- modos de decir y contar.

Por último, otro de los desafíos es la inclusión de las voces de aquellos que no fueron interpelados positivamente por la escuela; aquellos que una vez terminadas sus trayectorias escolares no volvieron a las instituciones educativas. Estos relatos interrumpidos pueden brindar experiencias que permiten reconstruir la historia de las instituciones.

De este modo la historia oral ofrece la oportunidad de completar el cuadro con testimonios docentes y otros testigos de la historia y avanzar en el desarrollo de la investigación educativa basada en el análisis de los procesos históricos a través de la experiencia, las instituciones y los sujetos educativos.

La Plata, diciembre de 2009

## BIBLIOGRAFÍA:

- A.A.V.V *Usos del olvido*, Nueva Vision, Buenos Aires, 1989.
- A.A.V.V *Historia, memoria y fuentes orales*. Cedinci/ Memoria Abierta. Buenos Aires. 2006.
- A.A.V.V. *El Principio del fin. Políticas y memorias de la educación en la última dictadura militar (1976-1983)*, Colihue, Buenos Aires, 2006.
- AMUCHÁSTEGUI, M. "La democracia proscriptiva. Los sentidos que educan a la juventud de los '70" en Puiggrós, Adriana (Dir.) *Dictaduras y utopías en la historia reciente de la educación argentina (1955-1983)* Editorial Galerna, Buenos Aires, 2003.
- ARFUCH, Leonor, *El espacio biográfico* Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 2000
- BARRANCOS, Dora, *Mujeres en la sociedad Argentina. Una historia de cinco siglos*, Sudamericana, Buenos Aires, 2007.
- BARLETTA Ana María y TORTTI, Ma. Cristina. "Desperonización y peronización en la universidad en los comienzos de la partidización universitaria" en Krotsch, Pedro, *La universidad cautiva, legados, marcas y horizontes*, Ediciones Al margen, La Plata, 2002
- COLOTTA, Pablo; CUCUZZA, Héctor Rubén y SOMOZA RODRÍGUEZ, Miguel, "Textos y lecturas escolares durante el primer peronismo: Evita también fue palabra generadora" en *Para una historia de la enseñanza de la lectura y escritura en Argentina. Del catecismo colonial a La Razón de mi vida*. Miño y Dávila. Buenos Aires, 2004.
- ELÍAS, Norbert, *Os alemaes. A luta pelo poder e a evolucao do habitus nos sécalos XIX y XX*, Jorge Zahar Editor, Río de Janeiro, 1997.
- GARGUÍN, Enrique, "Los argentinos descendemos de los barcos". Articulación racial de la identidad de clase media en Argentina (1920-1960)" en VISACOVSKY, Sergio y GARGUÍN, Enrique (comp) *Moralidades, economías e identidades de clase media*, Antropofagia, Buenos Aires, 2009.
- GARGUIN, Enrique; RAMIREZ, Ana Julia.; SORGENTINI, Hernán. "La historia no perdió dirección: tiene cincuenta direcciones" Entrevista a Daniel James. En *Revista Sociohistórica*. FAHCE, La Plata, Prometeo 2004. Pp 159-179
- GODOY, Cristina y Vanina BRODA en "El poder de la palabra bajo vigilancia en la universidad pública de la dictadura" en KAURMANN, Carolina (Dir) *Dictadura y Educación*. Tomo 2. Miño y Dávila, Buenos Aires, 2003.
- HASSOUN, J. *Los contrabandistas de la memoria*. Ediciones de La Flor, Buenos Aires, 1998.
- JAMES, Daniel, *Doña María, Historia de vida, memoria e identidad política*, Manantial, Buenos Aires, 2004.

- -----“Historias contadas en los márgenes. La vida de Doña María: Historia oral y problemática de género” en *Revista Entrepasados*. Año II. Número 3. Fines de 1992
- JOUTARD, Philipe, *Esas voces que nos llegan del pasado*, FCE, Buenos Aires, 1989.
- KAUFMAMM, Carolina, *Dictadura y Educación en las Universidades Nacionales Argentinas*, Tomo II, Miño y Dávila, Buenos Aires, 2003
- LECHNER, Norbert. *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*, FCE, Buenos Aires. 1990.
- OLIVEIRA BUENO BELMIRA, DENICE BÁRBARA CATANI Y CYNTHIA PEREIRA DE SOUSA, *A vida e o Ofício dos professores. Formação contínua, autobiografia e pesquisa em colaboração*. Escrituras, Sao Paulo, 2002. A.A.V.V. *Práticas de memória docente*. Cortez, Sao Paulo. 2003.
- OLIVEIRA BUENO, Belmira “O método autobiográfico e os estudos com historias de vida de profesores: a questao da subjetividade”. En *Educação e Pesquisa*. Revista da Facultad de educação da Sao Paulo. V.28 n1. Jan/Jun 2002.
- PINKASZ Daniel y PITTELLI Cecilia, “Las reformas educativas en la provincia de Buenos Aires (1934-1972). ¿Cambiar o conservar?” en PUIGGRÓS, Adriana y OSSANA, Edgardo, *La educación en las provincias (1945-1985)*. Galerna, Buenos Aires, 1997.
- POLLAK, Michael. 2006 *Memoria, olvido, silencio*. Ediciones Al margen La Plata.
- PORTELLI, Alessandro, “Las fronteras de la memoria. La masacre de las Fosas Ardeatinas”. Historia, mito, rituales y símbolos” en *Revista Sociohistórica*. N° 11/12. 2002.(p. 163-176)
- -----“El tiempo de mi vida”: las funciones del tiempo en la historia oral” en ACEVES LOZANO, JORGE. (comp) *Historia Oral*, Instituto Mora. México, 1997
- -----“Lo que hace diferente a la historia oral” en SCHWARZSTEIN, Dora. *Historia Oral. Op. cit*
- PRINS, Gwin, “Historia Oral” en Burke, Peter, (ed.) *Formas de hacer historia*, segunda edición, Alianza, Madrid, 2003.
- PUIGGROS, Adriana, (dir) *Peronismo: cultura política educación*. (1945-1955) Tomo V. Buenos Aires, Editorial Galerna, 1993
- RAMOS ESCANDÓN, Carmen, “La nueva historia, el feminismo y la mujer” en *Género e Historia*, Ed. Instituto Mora, México, 1992.
- SARLO, Beatriz, “Cabezas rapadas y cintas argentinas” en *La máquina cultural. Maestras, traductores y vanguardistas*, Ariel, Buenos Aires, 1998.
- SAZBÓN, José “Memorias de la Revolución francesa” en *Revista Sociohistórica 13/14. Cuadernos del Cish*. Centro de Investigaciones Sociohistóricas. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Ediciones Al Margen. La Plata, 2004.
- SCHWARZSTEIN, D. *La Historia Oral*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1991

- SOMOZA RODRÍGUEZ, Miguel, *Educación y política en Argentina (1946-1955)*, Miño y Dávila, Buenos Aires, 2006.
- TRAVERSO, Enzo, “Historia y memoria. Notas sobre un debate” en FRANCO Marina y LEVIN, Florencia (comp) *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Paidós, Buenos Aires, 2007.
- VEZZETTI, Hugo, *Pasado y Presente, Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002
- WAINERMAN, Catalina, “Las familias de hoy en perspectiva. Reproducción o cambio en las prácticas” en *La vida cotidiana en las nuevas familias ¿Una revolución estancada?*, Lumiere, Buenos Aires, 2005.

**FUENTES:**

- Resoluciones Generales del Consejo Superior de la UNLP, 1973 y 1974.
- Documentos institucionales.
- Producciones individuales de los docentes.

---

## EN BUSCA DEL TIEMPO PERDIDO: EXPERIENCIA Y TESTIMONIO

Débora Cerio\*

**Resumen:** En un presente aturdido por los rumores de múltiples “pasados que no pasan”, los derroteros de la historia y la memoria se rozan y entrecruzan en un discurrir conflictivo. Indudablemente, entre la interpretación histórica de una época y la construcción social de la memoria sobre ella existe algún tipo de vinculación. Desde un registro teórico, el presente artículo pretende contribuir al debate epistemológico sobre el espacio que las ciencias sociales reservan a la subjetividad, aspecto éste que persiste como núcleo duro de las perspectivas que oponen irreductiblemente memoria e historia, en función de la incapacidad de aquella de dar cuenta críticamente del pasado. Sin desmedro de que la práctica del oficio eduque la subjetividad de quienes lo practican, otorgando rigor y autoridad a enfoques particulares, es innegable que la construcción de conocimiento sobre temas históricos la refleja en múltiples sentidos. Inspeccionar esta singular deriva de la explosión memorialista de nuestros días parece una opción digna de ser examinada para determinar cuál es (o cuál puede ser) el lugar de la memoria en el abordaje intelectual de procesos históricos y cuáles de sus atributos pueden resultar provechosos para la producción historiográfica.

**Palabras claves:** historia, subjetividad, experiencia, rememoración, paradigma indiciario

**Abstract:** In a present dazed by rumors about multiple "pasts that don't pass", history and memory courses graze each other and interwine on a conflictive pondering. Undoubtedly, there is some relationship between historical interpretation of an epoch and the social construction of the memory of that epoch. From a theoretical registry, the present essay pretends to contribute to the epistemologic debate about the place that is given by social sciences to subjectivity, as an aspect that persists as the hard core on perspectives that unyieldingly oppose memory and history, according to the

---

\* CLIHOS-UNR / ISHIR-CONICET - deboracerio@gmail.com

incapacity of the first to give a critical review of the past. Without diminishing the fact that the practice of the office educates the subjectivity of whom may practice it, giving rigour and authority to particular points of view, it is undeniable that the building of historical knowledge is reflected in multiple senses. To inspect this singular driftage of the memorialist exploitation of our days seems like an option worthy of being examined to determine which is (or which might be) the place for memory in the intellectual approach of historical processes and which of their attributes might result fruitful for historical productions.

**Key Word:** history, subjectivity, experience, recall, conjectural paradigm.

Los hechos son algo que nos golpea; asirlos es tarea de la memoria.

Walter Benjamin, Libro de los pasajes

Con la precisa separación entre ciencia y poesía la división del trabajo (...) se extiende al lenguaje. Como signo, la palabra, pasa a la ciencia; como sonido, como imagen, como palabra verdadera, es repartida entre las diversas artes, sin que se pueda recuperar ya más la unidad gracias a su adición, sinestesia o "arte total". Como signo, el lenguaje debe limitarse a ser cálculo; para conocer a la naturaleza debe renunciar a la pretensión de asemejarsele. Como imagen debe limitarse a ser una copia: para ser enteramente naturaleza debe renunciar a la pretensión de conocer a ésta.

Max Horkheimer y Theodor Adorno, Dialéctica de la ilustración

## I. HISTORIA Y MEMORIA EN LA URDIMBRE SOCIAL DEL PASADO

El gesto de retornar al pasado para comprenderlo soporta una carga: la que supone iniciar desde el presente una búsqueda de sentidos en función de cierto horizonte de expectativas. Así, el tiempo que se recobra siempre contiene la impronta de una visión del mundo y de sus proyecciones sobre el tipo de sociedad que a partir de ella se vislumbra como deseable. Que las pretensiones explicativas que sostienen ese tipo de incursión no puedan ser desdeñadas no obra contra esta cualidad de la producción historiográfica, profesional o no, a saber: que la política mantiene su primado. Intrínseca a las ciencias humanas, esta situación alcanza un punto de tensión cuando lo que se incorpora a la agenda de problemas son esos pasados que permanecen en la memoria de los contemporáneos. En todo caso obvia, la advertencia no es insignificante como punto de partida para un debate sobre el lugar de la subjetividad en la reflexión sobre procesos históricos, porque aunque ciertamente no es privativa de las investigaciones sobre el pasado cercano, la discusión comporta en ese caso particularidades que reclaman una atención específica.

Annette Wieviorka ha denominado "era del testigo" a la configuración de época que, iniciada en la década del '60 con el juicio a Eichmann en Jerusalén y la masiva emergencia en Europa y Estados



Unidos de testimonios de sobrevivientes al exterminio nazi<sup>640</sup>, contiene como uno de sus signos inequívocos una inédita disposición de las sociedades occidentales a recordar, a escuchar a los protagonistas y a formularse preguntas sobre un pasado hasta entonces silenciado. Manifiesta en la proliferación de producciones culturales que van desde la literatura biográfica hasta la industria del espectáculo, pasando por la creación de museos, memoriales y monumentos, los modos de intervenir sobre el pasado parecen abarcar proporciones cada vez mayores. Amplios colectivos se movilizan hacia éste por estímulos diversos, entre los cuales no es el menos importante la búsqueda de elementos para profundizar y legitimar unas construcciones identitarias que les permitan sobrevivir en un presente donde todo parece efímero.

Esta estampida memorialista se ha proyectado en el mundo académico a través de la expansión del campo de investigaciones que ubica al pasado cercano como su objeto de estudio, del uso de los relatos de sí como fuentes de ese conocimiento y de la producción teórica en torno a los alcances, los límites y los efectos de este recurso para la indagación histórica. Indudablemente, el espacio ganado por la oralidad, rescatada entre los deshechos de una disciplina que la había enterrado bajo el peso de toneladas de papeles algo corroídos ya por un par de siglos de estricto apego a la escritura, es impugnado cada vez más débilmente. El caso es que, aún así, la memoria no pierde su carácter equívoco. Como lo anunciaba Pierre Nora: “La memoria siempre es sospechosa para la historia, cuya misión verdadera es destruirla y reprimirla”.<sup>641</sup>

El historiador francés interpretaba las innegablemente singulares prerrogativas de historia y memoria a partir de una incompatibilidad radical que las enfrenta irreductiblemente, como si poco o nada tuvieran en común. Por encarnar siempre en grupos vivientes, la memoria es un fenómeno exclusivamente presente, mientras que la historia se encarga de reconstruir el pasado con una vocación universal. Que Nora le reconociera a esa reconstrucción un carácter siempre relativo e incompleto no quita que en su caracterización se desdibuje la impronta subjetiva y enlazada al presente que necesariamente contiene la producción intelectual.<sup>642</sup>

Lo cierto es que el mismo dato de que el “boom” de la memoria haya repercutido en el campo intelectual parece revelar alguna conexión entre los recorridos de las intervenciones propias de ese espacio y el afán conmemorativo de distintos grupos sociales. Y, como las historiografías de varios países parecen demostrar, el trazado de las líneas que determinan la incorporación o el silenciamiento de ciertos fragmentos del pasado reciente (y no de otros) y su elaboración se define por constelaciones en las que los modos colectivos de evocar el pasado –directamente relacionados con las específicas circunstancias sociopolíticas de cada contexto particular– tienen un papel no desdeñable.<sup>643</sup> Es que,

<sup>640</sup> WIEVIORKA, Annette *L'ère du témoin*, Plon, París, 1998.

<sup>641</sup> NORA, Pierre “Entre memoria e historia. La problemática de los lugares”, en *Pierre Nora en Les lieux de mémoire*, Ediciones Trilce, Montevideo, 2008, pág. 21.

<sup>642</sup> NORA, Pierre “Entre memoria e historia...”, cit., pág. 21.

<sup>643</sup> Daniel Lvovich ha reflexionado sobre ello en referencia a los casos italiano, francés y alemán. Véase LVOVICH, Daniel “Historia reciente de pasados traumáticos. De los fascismos y colaboracionismos europeos a la historia de la última dictadura argentina”. También Enzo Traverso suscribe a esta perspectiva, aunque advierte sobre la posibilidad de que ambas temporalidades entren en conflicto. Véase TRAVERSO, Enzo “Historia y memoria. Notas sobre un debate”, pág. 81-82. Ambos textos en FRANCO, Marina y LEVÍN, Florencia (Comps.) *Historia*

como sostiene Enzo Traverso, la historia es “una puesta en relato, una escritura del pasado según las modalidades y las reglas de un oficio (...) que constituye una parte, un desarrollo de la memoria”<sup>644</sup>. De suerte que, sin necesidad de negar que la memoria teje telas llenas de agujeros, zurcidos y remiendos, puede concederse que la historia conserva un fondo intangible que la sujeta con frágiles e invisibles lazos a esa trama, lazos hechos de tiempo y de la materia social que constituye a los encargados de construir su relato. Esta afirmación no implica proponer que la historia camina tras las huellas de la memoria; supone, más bien, advertir que ambas esferas de conocimiento muestran de modos no exentos de contradicciones y matices la impronta de un vínculo necesario, constituido en el proceso de elaboración social del pasado.

Esta deriva de la explosión memorialista de nuestro tiempo y las posibilidades que permite desplegar respecto de los objetos que la investigación académica coloca en perspectiva histórica en función de su desarrollo merece ser inspeccionada. Es preciso interrogarse sobre las funciones sociales de la memoria y sobre los modos en que la historia interviene o puede intervenir en esos derroteros. Porque, lejos de significar un lastre, la vinculación originaria entre ambas formas de conocimiento sobre el pasado puede resultar provechosa para la producción historiográfica si es cierto que la memoria porta ese “secreto cognitivo” que Max Horkheimer ha graficado con crudeza. “La ciencia es estadística –había asegurado–, al conocimiento le basta un campo.”<sup>645</sup> Una vez más, para Enzo Traverso, “Allí donde el historiador no ve más que una etapa dentro de un proceso, que un aspecto de un cuadro complejo y dinámico, el testigo puede capturar un acontecimiento crucial, el sacudimiento de una vida.”<sup>646</sup>

Vincular los contenidos de esas dos regiones de conocimiento cuyos caminos se rozan y entrecruzan en un transcurrir discontinuo parece por ello una opción digna de ser examinada. En un presente aturdido por los rumores de múltiples “pasados que no pasan”<sup>647</sup> resuena desde el pensamiento de entreguerras el eco de una voz que indica un itinerario posible. Al costado de todas las corrientes, Walter Benjamin proponía en 1940 un modo novedoso de pensar la historia, sustentado en una propuesta filosófica en la cual el eje político no podía soslayarse. Formulación notablemente expuesta en sus tesis sobre el concepto de historia, para el pensador alemán: “Articular históricamente el pasado no significa conocerlo ‘como verdaderamente ha sido’. Significa apoderarse de un recuerdo tal como éste relampaguea en un instante de peligro. Al materialismo histórico le concierne aferrar una imagen del pasado tal como ésta le sobreviene de improviso al sujeto histórico en el instante del peligro. El peligro amenaza lo mismo al patrimonio de la tradición que a quienes han de recibirlo. Para ambos es uno y el mismo: prestarse como herramienta de la clase dominante.”<sup>648</sup>

---

*reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Paidós, Buenos Aires, 2007.

<sup>644</sup> TRAVERSO, Enzo “Historia y memoria...”, cit., pág. 72.

<sup>645</sup> Citado en REYES MATE, Manuel *Medianoche en la historia. Comentarios a las Tesis de Walter Benjamin “Sobre el concepto de historia”*, Trotta, Madrid, 2006, pág. 124.

<sup>646</sup> TRAVERSO, Enzo “Historia y memoria...”, cit., pág. 75.

<sup>647</sup> Según la expresión de Henry Rousso en ROUSSO, Henry *Le syndrome de Vichy de 1944 à nos jours*, París, Seuil, 1990.

<sup>648</sup> BENJAMIN, Walter “Sobre el concepto de historia”, VI, en OYARZÚN ROBLES, Pablo *La dialéctica en suspenso*.

La recuperación del sentido de esta genial intuición desnuda algunos de los problemas epistemológicos que supone historiar esos pasados en los cuales la memoria es una presencia irrevocable, permitiendo entrever en torno a cuales de sus atributos es posible producir un conocimiento verdadero, o, a modo de tentativa, insinuar un eje vertebrador entre dos campos de saber comúnmente vislumbrados a partir de una cesura.

## II. EL PASADO, LO IMPROFANABLE Y LA MUSEIFICACIÓN

Giorgio Agamben afirma que uno de los pocos datos de que el hombre contemporáneo dispone sobre sí mismo es “la incapacidad de tener y transmitir experiencias”<sup>649</sup>. Esta situación no implica, claro está, un vacío de sucesos. Ocurre, sí, que la imposibilidad de procesar los acontecimientos vividos y apropiarse de ellos confina a los sujetos tras los estrechos muros de la repetición de lo igual, al impedirles consolidar una red de referencias en la cual depositar esas vivencias. Por eso, esta imposibilidad supone también una ambición constante por lo novedoso que invita a habituarse a formas vaciadas de todo antagonismo, a relatos neutrales, a imágenes rebajadas en intensidad, como lo ha señalado Nelly Richard para el caso de muchas de las sociedades postdictatoriales de América Latina, donde los consensos oficiales sacrificaron la memoria de la violencia a la hegemonía de esta otra forma del recuerdo.<sup>650</sup> Una actualidad que debe ocultar su falta de significados históricos mediante una artificiosa opulencia de significantes mediáticos sabe –dice la autora chilena– referirse a la memoria, evocándola como tema y procesándola como información, pero no es “capaz de practicarla y menos aun de expresar sus tormentos”; el recuerdo asume entonces la forma de un “depósito de significaciones inactivas”.<sup>651</sup>

Para Agamben, esta imposibilidad de usar es un signo de nuestro tiempo que, frente a la impotencia, confina los objetos a una exhibición espectacular cuyo lugar tópico es el Museo. Designación ésta que no alude a un espacio físico determinado pues con la restauración historicista de viejos centros urbanos, la conversión en museo de pueblos y paisajes enteros, las modas retro, la escritura de memorias y la literatura confesional o la totalización electrónica del mundo en bancos de datos, éste ocupa porciones cada vez mayores de la cultura y la experiencia cotidianas. “Todo puede convertirse hoy en Museo –explica– porque este término nombra simplemente la exposición de una imposibilidad de usar, de habitar, de hacer experiencia.”<sup>652</sup>

Agamben observa que el capitalismo, llevando al extremo una tendencia ya presente en el cristianismo, generaliza y absolutiza en cada ámbito la estructura de la separación que define la

---

*Fragmentos sobre historia*, Universidad ARCIS y LOM Ediciones, Santiago de Chile, 1995, pág. 51.

<sup>649</sup> AGAMBEN, Giorgio “Infancia e historia. Ensayo sobre la destrucción de la experiencia”, en ÍDEM *Infancia e historia. Destrucción de la experiencia y origen de la historia*, Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires, 2007, pág. 7.

<sup>650</sup> RICHARD, Nelly “El régimen crítico-estético del arte en tiempos de globalización cultural”, en ÍDEM, *Fracturas de la memoria. Arte y pensamiento crítico*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2007, pág. 87-88.

<sup>651</sup> RICHARD, Nelly “Roturas, enlaces y discontinuidades”, en ÍDEM *Fracturas de la memoria*, cit., pág. 135-136.

<sup>652</sup> AGAMBEN, Giorgio “Elogio de la profanación”, en ÍDEM *Profanaciones*, Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires, 2005, pág. 109-110.

religión, una práctica que “sustraer cosas, lugares, animales o personas del uso común y los transfiere a una esfera separada”.<sup>653</sup> En el derecho romano, sagrado era lo que pertenecía a los dioses y, como tal, quedaba excluido del comercio entre los hombres. Si consagrar era el término que designaba su salida de la esfera de lo humano, profanar, en cambio, significaba restituirlo al libre uso, por medio del dispositivo sacrificial, que realizaba y regulaba la separación entre ambas esferas permitiendo el pasaje de una a la otra. Para Agamben, el capitalismo ha hecho del proceso de separación de cada cosa, cada lugar, cada actividad humana, un incesante sucederse; por ende, resulta completamente indiferente a la cesura entre lo divino y lo humano. Realiza la pura forma de la separación sin que haya nada que separar, de modo que la profanación absoluta coincide con una consagración igualmente integral. Todo lo que es actuado, producido y vivido se divide de sí mismo y se desplaza a una esfera en la cual el uso se vuelve duraderamente imposible: el consumo.

En esta clave, la obsesión por el pasado que caracteriza a las sociedades contemporáneas puede ser leída como signo de una dificultad para usar los datos del presente convirtiéndolos en experiencia transmisible. La memoria, en tanto objeto de consumo –y como tal, neutralizada–, obra en muchos casos tranquilizando las conciencias de pasivos espectadores que cumplen con el “deber de recordar” pero son incapaces de “profanar” ese recuerdo, de restituirlo al libre uso común. Es frecuente aludir al señalamiento de Tzvetan Todorov a propósito de lo que él llamó “memoria literal”, una forma de evocación que queda encerrada en sí misma y hace del acontecimiento pasado algo insuperable, sometiendo lo presente a lo pretérito.<sup>654</sup>

En relación con ello, Walter Benjamin se interrogaba amargamente ya en un escrito del período de entreguerras, “Experiencia y pobreza”: “¿Quién encuentra hoy gentes capaces de narrar como es debido?”. Y señalaba como hito de la desaparición de esa condición característica de sociedades tradicionales a la primera guerra mundial, de cuyos campos de batalla “las gentes volvían más pobres en cuanto a experiencia comunicable”.<sup>655</sup> Entre lo que se vive y su procesamiento en un nivel subjetivo hay una brecha que nos remite al carácter intransmisible de la experiencia.

Puede pensarse en este sentido en una de las secuelas más inquietantes de esa carencia. Según deduce Agamben, hoy “nadie podría aceptar como válida una autoridad cuyo único título de legitimación fuese una experiencia”<sup>656</sup>. La pérdida de la que hablaba Benjamin es en realidad una expropiación, implícita en el proyecto de la ciencia moderna que, nacido de una “desconfianza sin precedentes en relación a la experiencia tal como era tradicionalmente entendida”, la ha convertido en experimento, desplazándola así fuera del hombre y separándola de la palabra.<sup>657</sup> Justamente en referencia a la historia, el pensador alemán había apuntado que su carácter científico “se compra con la extirpación de todo cuanto evoque la condición originaria de la historia como recordación. La falsa

---

<sup>653</sup> AGAMBEN, Giorgio “Elogio...”, cit., pág. 98.

<sup>654</sup> TODOROV, Tzvetan *Los abusos de la memoria*, Barcelona, Paidós, 2000.

<sup>655</sup> BENJAMIN, Walter *Discursos interrumpidos I*, Taurus, Buenos Aires, 1989, pág. 167.

<sup>656</sup> AGAMBEN, Giorgio “Infancia...”, cit., pág. 9.

<sup>657</sup> AGAMBEN, Giorgio “Infancia...”, cit., pág. 13-14.

vitalidad de la reactualización, la eliminación de la historia de los ecos que vienen de los lamentos, anuncian el sometimiento definitivo de la empatía al concepto moderno de ciencia.”<sup>658</sup>

Si, como ha planteado Carlo Ginzburg, la disyuntiva de las ciencias humanas frente a la orientación cuantitativa y antropocéntrica de las ciencias de la naturaleza desde Galileo en adelante, consiste en asumir un status científico débil para llegar a resultados relevantes o asumir un status científico fuerte para llegar a resultados de escasa relevancia<sup>659</sup>, hay que reconocer en ciertos cuestionamientos a la memoria un sesgo que se adhiere excesivamente al paradigma propio de formas de conocimiento en las cuales el empleo del método experimental implica la reiterabilidad de los fenómenos. Para mostrar, una vez más, que entre memoria e historia no hay transición posible, Nora destaca que aquella “se enraíza en lo concreto, el espacio, el gesto, la imagen y el objeto”. Para Ginzburg, en cambio, “La historia no ha dejado de ser una ciencia social sui generis, irremediamente vinculada a lo concreto.”<sup>660</sup>

De tal modo, el carácter subjetivo de la memoria, que evidentemente se lleva mal con un status científico fuerte para la historia, constituye un *locus* al que se acude con frecuencia. Puesto el foco en los resguardos metodológicos imprescindibles para tomar en consideración los medios que la recogen, esa clave de lectura parece olvidar que éstos son igualmente ineludibles en referencia a cualquier tipo de fuentes. No por evidente deja de ser útil recordar que observar nunca significa registrar un hecho bruto. Sin embargo, es común percibir un humor que ve más cercana la posibilidad de neutralizar los datos aportados por la subjetividad si lo que se analiza es un documento escrito, relegando así a lo oral a un segundo plano. En claroscuro, plantea Paul Ricoeur: “El documento no era documento antes de que el historiador soñase con plantearle una cuestión, y así el historiador lo constituye, por así decirlo, en documento por detrás de él y a partir de su observación; con eso mismo es él que instituye hechos históricos.”<sup>661</sup>

### III. EXPERIENCIA Y TESTIMONIO: ACERCA DEL SECRETO COGNITIVO DE LA MEMORIA

Walter Benjamin ofrece una perspectiva original para pensar esta cuestión pues, en tanto para él el pasado no es un punto fijo a disposición de quien quiera conocerlo, la reconstrucción al modo de las ciencias naturales es incapaz de aprehender el sentido de lo pretérito. Si la “articulación histórica” del mismo implica apoderarse de relámpagos fugaces, el pasado sólo puede descifrarse mediado por el presente, la instancia que define la situación concreta en la que se engendra la escritura de la historia y aquella donde se construye el objeto histórico. El discurso del historiador no es –no puede ser– un espacio neutro, un punto de observación situado en algún lugar de la zona intermedia que separa pasado y futuro: está, al contrario, cargado con todas las tensiones y contradicciones de un momento histórico determinado. Instante en el cual, en un efímero acto intelectual que se aparta de la

<sup>658</sup> BENJAMIN, Walter “Materiales preparatorios del escrito ‘Sobre el concepto de Historia’”, en REYES MATE *Medianoche...*, cit., pág. 306.

<sup>659</sup> GINZBURG, Carlo *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*, Gedisa, Barcelona, 1994, pág. 163.

<sup>660</sup> GINZBURG, Carlo *Mitos...*, cit., pág. 148.

<sup>661</sup> RICOEUR, Paul “Perspectivas críticas. Objetividad y subjetividad en historia”, en *Historia y verdad*, Encuentro, Madrid, 1990, pág. 25.

perspectiva de reconstruir “el” pasado, así como de los principios de continuidad y causalidad y de la ideología del progreso, la verdad lo asalta, cual “iluminación súbita que quiebra, con momentánea potencia, la inerte opacidad del decurso aparentemente irreversible de un tiempo petrificado, propio de una ‘historia natural’”.<sup>662</sup>

Esta idea de la historia sugiere que la memoria producida a partir de un tipo específico de trabajo representa un conjuro frente a la intransmisibilidad de la experiencia. Así, al tiempo que, tempranamente, confirmaba esa situación, Benjamin defendía un nuevo modo de apropiarse del pasado, explicitando que esa mutación en el tejido histórico que conllevó pérdidas, supone también una “nueva hermosura”: sólo la memoria aligerada, selectiva, tiene la soltura necesaria para tejer la propia historia.<sup>663</sup> Se planteaba, en ese sentido, la empresa de desarrollar un concepto superior de experiencia, cuyo depósito, desde luego, estaría fuera del “laboratorio”, vinculándose con momentos vitales: la muerte, el dolor, el fracaso, el olvido, la injusticia. Proponía, entonces, para responder a la declinación de la experiencia transmitida, no la vuelta a un tiempo pasado que encerraba una forma diferente de comunicación humana sino pensar la pérdida. Eso es lo que quiere dar a entender un término que acuña en la XV de sus Tesis “Sobre el concepto de historia” y que hace reaparecer en la XVIII, fragmento B<sup>664</sup>: *eingedenken* otorga central importancia a la relación que se establece entre el pensamiento y la memoria. “Recordación”, como la traduce Manuel Reyes Mate<sup>665</sup>, “rememoración”, como anota Stéphane Mosès<sup>666</sup>, “remembranza”, como prefiere Pablo Oyarzún Robles<sup>667</sup>, son nociones que aluden a un “pensar sentido”, retomando la categoría judía del *zekher*, que no designa la conservación en la memoria de los acontecimientos del pasado, sino su reactualización en el presente, el salvataje de lo que ha fracasado. En cualquier caso, la tarea del/la historiador/a al modo benjaminiano se define por el propósito de mantener vivo todo lo que hay de reivindicación en las generaciones pasadas.

Emergencia fugaz, la instancia salvadora<sup>668</sup> sólo puede tener lugar en el momento presente. Si no sabemos ver cómo nos interpela, la imagen del pasado que nos brinda ese presente ya no se repetirá. Porque poder encontrarse con ella exige un doble movimiento que precisa de ese pasado

<sup>662</sup> SAZBÓN, José “La historia en las ‘Tesis’ de Benjamin: problemas de interpretación”, en *Historia y representación*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2002, pág. 185.

<sup>663</sup> BENJAMIN, Walter “El narrador. Consideraciones sobre la obra de Nicolai Leskov”, en ÍDEM, *Sobre el programa de la filosofía futura y otros ensayos*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1986.

<sup>664</sup> BENJAMIN, Walter “Sobre el concepto...”, XV y XVIII B, cit., pág. 62 y 65-66.

<sup>665</sup> REYES MATE, Manuel *Medianoche...*, cit., pág. 237.

<sup>666</sup> MOSÈS, Stéphane *El ángel de la historia. Rosenzweig, Benjamin, Scholem*, Ediciones Cátedra, Universitat de Valencia, Madrid, 1997, pág. 132.

<sup>667</sup> BENJAMIN, Walter “Sobre el concepto...”, XVIII B., cit., pág. 66.

<sup>668</sup> Se lee en la versión francesa de la Tesis VI: *La connaissance du passé ressemblerait plutôt à l'acte par lequel à l'homme au moment d'un danger soudain se présentera un souvenir qui le sauve*. [El conocimiento del pasado se asemejaría más bien al acto por el cual se le presenta al hombre, en el momento de un peligro subitáneo, un recuerdo que *lo salva*]. Véase REYES MATE, Manuel *Medianoche...*, cit., pág. 114.

trunco que expresa la frustración de un proyecto que clama justicia, pero también de un sujeto dispuesto a encontrar su subjetividad en referencia a esas grandes pérdidas.<sup>669</sup>

Así, para quebrar la pasividad y la indiferencia que provienen del acostumbramiento de ciertas formas de la memoria a la repetición del pasado es preciso involucrar a lo transcurrido en una narrativa que permita a la memoria emerger como proceso abierto de reinterpretación del pasado que hace, deshace y rehace una textura compleja ensayando un tipo de comprensión que permita dislocar los relatos globalizantes. A la manera de Penélope, que construye una tela bien tejida y consistente, pero llena de agujeros, “en la que el recuerdo es la trama y el olvido la urdimbre”<sup>670</sup>, un tejido que muestra, por otra parte, la dinámica del tiempo que compone y desarma.

Peculiar cita con el pasado, parece imprescindible desde esta perspectiva especificar las variables de interpelación de la realidad y los criterios a partir de los cuales se la interpreta y explicitar las bases políticas desde las que se piensa y representa el pasado. Porque el contenido cognitivo de la producción historiográfica se encuentra atravesado por condicionamientos sociales que no suponen la imposibilidad del conocimiento y la verdad sino su temporalización sin reserva. Como lo pensó Benjamin, del pasado sólo podemos recoger imágenes en un movimiento dialéctico que une pasado y presente.<sup>671</sup> Reconocer ese límite a la validez de los saberes que producimos parece un deber de honestidad intelectual, con una insoslayable dimensión ética: una especie de compromiso con los sentimientos que también se convocan al dar cuenta de pasados que permanecen en la memoria de amplios grupos, así como con las ausencias, con los pasados trunco o parte de ellos que muchas veces subsisten en los márgenes.

Con una aguda percepción de uno de los problemas más significativos de una disciplina en la cual subjetividad y objetividad forcejean sin tregua, Alessandro Portelli ha propuesto un modo de resolver el asunto que invita a producir un tipo de conocimiento en donde la historia no reniegue de su cualidad poética. Dice en un texto que ya tiene varios años pero que no por eso deja de ser sugerente respecto de algunos debates fundamentales sobre el problema de la memoria: “Dejemos que nuestra historia sea todo lo cronológica, fáctica, lógica, confiable y documentada que, se supone, debe ser en un libro de historia. Pero dejemos también que sea un texto literario, un libro acerca de sí misma. Permitámosle contar la historia de su factura, la historia de su hacedor. Que muestre cómo crece, cambia y tropieza a lo largo de la investigación y del encuentro con otros sujetos. Hablar del otro como sujeto no basta, mientras no nos veamos a nosotros mismos como sujetos entre otros, mientras no ubiquemos el tiempo en nosotros y no nos ubiquemos nosotros en el tiempo.”<sup>672</sup>

<sup>669</sup> REYES MATE, Manuel *Medianoche...*, cit., pág. 92.

<sup>670</sup> BENJAMIN, Walter “Para una imagen de Proust”, en ÍDEM, *Sobre el programa...*, cit.

<sup>671</sup> BENJAMIN, Walter “Sobre el concepto...”, V, cit., pág. 50.

<sup>672</sup> PORTELLI, Alessandro “El tiempo de mi vida’: Las funciones del tiempo en la historia oral”, en ACEVES LOZANO, Jorge (Comp.), *Historia Oral*, México, Instituto Mora, 1993, pág. 218. Y un historiador difícilmente sospechable de herejía viene en auxilio de esta perspectiva: “Cuidémonos de quitar a nuestra ciencia su parte de poesía. Cuidémonos, sobre todo, como he descubierto en el sentimiento de algunos, de sonrojarnos por ello. Sería una formidable tontería pensar que por tan poderoso atractivo sobre la sensibilidad, tiene que ser menos capaz también de satisfacer a nuestra inteligencia.” Véase, BLOCH, Marc *Introducción a la historia*, FCE,

Si conocer una cosa supone participar en ella de alguna forma, el conocimiento poético procede por irrupción, por asalto e ingreso afectivo a la cosa. Retornar al pasado por medio de testimonios orales guarda una estrecha relación con una forma de aprehender el pasado que redimensiona el lugar de la subjetividad que Portelli reclama. No sólo la de aquellos que los brindan sino también –y por qué no– la de los que los recogemos, al modo de los cazadores en busca de huellas de los que hablaba Ginzburg en su clásico texto sobre el paradigma indicial. Para éste, en efecto, el conocimiento histórico no puede ser sino indirecto y conjetural, capaz de remontarse desde datos aparentemente secundarios a una realidad no experimentada en forma directa. El tipo de rigor científico propio de las ciencias físico-naturales le parece, en cambio, indeseable para las formas del saber en las que los datos son singulares y no pasibles de una sustitución generalizadora.<sup>673</sup>

Como vía para componer un mosaico interpretativo en donde los rasgos individuales del objeto no permanezcan ocultos –trazado que al decir del historiador italiano se halla en relación directamente proporcional con la distancia emotiva del observador<sup>674</sup>–, el testimonio oral contiene un valor agregado. Según ha observado Giorgio Agamben tomando la propuesta teórica de Emile Benveniste como punto de referencia, el hombre se constituye como sujeto en el lenguaje y a través del lenguaje, esto es: es ego quien dice ego. Para el filósofo, es precisamente esta capacidad exclusivamente humana de transformar lengua en discurso la cifra de la riqueza del testimonio: “La doble articulación en lengua y discurso parece constituir la estructura específica del lenguaje humano, y sólo a partir de ésta adquiere su significado propio la oposición entre *dynamis* y *enérgeia*, entre potencia y acto que el pensamiento de Aristóteles dejó como herencia a la filosofía y a la ciencia occidental. La potencia –o el saber– es la facultad específicamente humana de mantenerse en relación con una privación, y el lenguaje, en cuanto está dividido en lengua y discurso, contiene estructuralmente tal relación, no es más que esa relación.”<sup>675</sup> Así, si la experiencia del lenguaje no se presentara desde siempre escindida en lengua y discurso, el hombre estaría inmediatamente unido a su naturaleza lingüística, sin encontrar en ninguna parte una discontinuidad y una diferencia. Sin embargo, la historia es precisamente el instante del tránsito entre la pura lengua y el discurso (y no un progreso continuo de la humanidad hablante a lo largo de un tiempo lineal). Y la experiencia, la diferencia entre lo humano y lo lingüístico. Desde el momento en que hay una infancia del hombre cuya expropiación es el sujeto del lenguaje, éste se plantea como el lugar donde la experiencia debe volverse verdad.

Todo lo que este modo de pensar la producción de conocimiento histórico no tiene respecto de la posibilidad de formular sentencias generalizables, lo gana con su capacidad para mostrar el todo desde el detalle. “La idea es una mónada –escribió Benjamin–, lo que quiere decir que cada idea contiene la imagen del mundo”<sup>676</sup>. Con la suficiente consistencia como para no desmoronarse frente a intentos de significar de cualquier modo, un detalle elocuente de la totalidad (que no es idéntico a uno

---

México DF, 1970, pág. 12.

<sup>673</sup> GINZBURG, Carlo *Mitos...*, cit., pág. 163.

<sup>674</sup> GINZBURG, Carlo *Mitos...*, cit., pág. 152.

<sup>675</sup> AGAMBEN, Giorgio “Experimentum linguae”, en ÍDEM *Infancia...*, cit., pág. 218.

<sup>676</sup> BENJAMIN, Walter *The Origin of German Tragic Drama*, Londres, New Left Books, 1977, pág. 48. Citado en SAZBÓN, José “La historia...”, cit., pág. 183.



de sus fragmentos y, como tal, debe ser pensado: en constelación, desplegando sus múltiples relaciones, rodeándolo<sup>677</sup>) permite mostrarla sin discurrir sobre ella y, por ende, dejando un margen nunca totalmente descifrable que pueda funcionar como acicate para nuevas búsquedas.

Rosario, enero de 2010

## BIBLIOGRAFÍA

- ADORNO, Theodor *Dialéctica negativa*, Taurus, Madrid, 1975.
- \_\_\_\_\_ y HORKHEIMER, Max *Dialéctica de la ilustración*, Trotta, Madrid, 1998.
- AGAMBEN, Giorgio *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo (Homo Sacer III)*, Editora Nacional, Madrid, 2002.
- \_\_\_\_\_ *Infancia e historia. Destrucción de la experiencia y origen de la historia*, Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires, 2007.
- \_\_\_\_\_ *Profanaciones*, Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires, 2005.
- BENJAMIN, Walter *Discursos interrumpidos I*, Taurus, Madrid, 1998.
- \_\_\_\_\_ *Sobre el programa de la filosofía futura y otros ensayos*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1986.
- ENTEL, Alicia et al *Escuela de Frankfurt. Razón, arte, libertad*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.
- FRANCO, Marina y LEVÍN, Florencia *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Paidós, Buenos Aires, 2007.
- GINZBURG, Carlo *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*, Gedisa, Barcelona, 1994
- HUYSEN, Andreas *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, FCE, Buenos Aires, 2007.
- LORENZ, Federico “La memoria de los historiadores”, en *Lucha armada en la Argentina*, Año 1, Número 1, Buenos Aires, noviembre de 2004.
- MOSÈS, Stéphane *El ángel de la historia. Rosenzweig, Benjamin, Scholem*, Ediciones Cátedra, Universitat de Valencia, Madrid, 1997.
- NORA, Pierre “Entre memoria e historia. La problemática de los lugares”, en *Pierre Nora en Les lieux de mémoire*, Ediciones Trilce, Montevideo, 2008.

---

<sup>677</sup> ADORNO, Theodor *Dialéctica negativa*, Taurus, Madrid, 1975.

- OBERTI, Alejandra y PITTALUGA, Roberto *Memorias en montaje. Escrituras de la militancia y pensamientos sobre la historia*, El cielo por asalto, Buenos Aires, 2006.
- OYARZÚN ROBLES, Pablo *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre historia*, Universidad ARCIS y LOM Ediciones, Santiago de Chile, 1995.
- PORTELLI, Alessandro "El tiempo de mi vida': Las funciones del tiempo en la historia oral", en ACEVES LOZANO, Jorge (Comp.) *Historia Oral*, México, Instituto Mora, 1993.
- REYES MATE, Manuel *Medianoche en la historia. Comentarios a las Tesis de Walter Benjamin "Sobre el concepto de historia"*, Trotta, Madrid, 2006.
- RICHARD, Nelly *Fracturas de la memoria. Arte y pensamiento crítico*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2007.
- RICOEUR, Paul *Historia y verdad*, Encuentro, Madrid, 1990.
- SAZBÓN, José "La historia en las 'Tesis' de Benjamin: problemas de interpretación", en *Historia y representación*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2002.

## MEMÓRIA DE COMUNIDADE E CONSTRUÇÃO DE MITOS: O CASO DE MARIA DEGOLADA

Alessander Kerber\* y Cleber Cristiano Prodanov\*\*

**Resumo:** No presente artigo, pretende-se analisar a identidade de um espaço da cidade de Porto Alegre: a Vila Maria da Conceição. Para tanto, utilizam-se depoimentos orais de moradores vinculados ao movimento musical, principal forma de expressão e de autorrepresentação daquela comunidade, e imagens tiradas do local. Além de diversos grupos musicais de samba, pagode, hip hop, entre outros estilos musicais, o principal centro articulador da sociabilidade dessa comunidade é a Escola de Samba Puro, tradicional no carnaval de Porto Alegre. Nos depoimentos e imagens, analisa-se a construção do mito da Maria Degolada, importante representação dessa identidade, uma vez que ela transformou-se no mito fundador da Vila Maria da Conceição, além de representar essa identidade de exclusão em relação, especialmente ao poder público, principalmente por ter sido degolada, exatamente, por um representante do poder público, no caso um policial. No lugar onde Maria Degolada está enterrada, foi construída uma pequena capela e vários moradores da comunidade, acreditando em seu poder milagroso, recorrem a ela para conseguir graças.

**Palavras-chave:** Maria Degolada, cidade, identidade, mito, comunidade.

**Abstract:** This article aims to analyze the identity of a space in the city of Porto Alegre: Vila Maria da Conceição. This is achieved through the use of oral testimonials of residents associated to the music scene (as music is the community's main form of expression and self-representation) and images taken at the place. In addition to various music groups of samba, pagode, hip hop, and other musical styles, the main sociability articulator in this community is the Escola de Samba Puro, traditional in Porto Alegre's carnival. In this testimonials and images, the construction of the Maria Degolada myth is analyzed. This myth is very important in the

---

\*Doutor em História e professor da Universidade Federal do Rio Grande do Sul - UFRGS.  
alekerber@yahoo.com.br

\*\*Doutor em História e professor do Centro Universitário FEEVALE. prodanov@feevale.br

representation of the identity, once it has become the founding myth of Vila Maria da Conceição, in addition to representing this identity of exclusion, especially in relation to the public powers (Maria Degolada was decapitated by a member of the public power, a policeman). A small chapel was built, in which Maria Degolada and many members of the community have been buried. Believing that she has miraculous powers, people from the community pray for grace to the myth.

**Key Word:** Maria Degolada, city, identity, myth, community.

**Resumen:** El presente artículo tiene como objetivo realizar un análisis de la identidad de un espacio de la ciudad de Porto Alegre: la Villa Maria da Conceição. Para eso, se utilizan testimonios orales de los habitantes vinculados al movimiento musical, principal forma de expresión y de autorrepresentación de aquella comunidad, e imágenes del lugar. Además de diversos grupos musicales de samba, pagode, hip hop, entre otros estilos musicales, el principal centro articulador de la sociabilidad de esta comunidad es la Escuela de Samba Puro, tradicional en el carnaval de Porto Alegre. En las declaraciones de los habitantes y en las imágenes, se analiza también la construcción del mito de Maria Degolada, importante representación de la identidad de la comunidad, una vez que ella se transformó en el mito fundador de Villa Maria da Conceição; asimismo, Maria Degolada representa una identidad de exclusión con relación, especialmente, al poder público, sobre todo por haber sido degollada justamente por un representante de ese poder, un policía. Se construyó una pequeña capilla donde está enterrada Maria Degolada y varios habitantes de la comunidad que creen en su poder milagroso recurren a ella para pedir gracias.

**Palabras claves:** Maria Degolada, ciudad, identidad, mito, comunidad.

Formada a partir das décadas de 40 e 50, a Vila Maria da Conceição, em Porto Alegre, foi construída ao redor do local onde está enterrado o corpo de uma moça assassinada no final do século XIX, a qual se tornou um mito que representa a identidade daquela comunidade, como se pretende analisar neste artigo.

Tratava-se de um caso de degola na cidade capital do estado do Rio Grande do Sul, ocorrido em 12 de novembro de 1899, quando Porto Alegre tinha aproximadamente 73 mil habitantes. Conforme a historiadora Sandra Pesavento:

“Tratava-se de mais um crime onde alguém era degolado, num estado onde recém terminara a Revolução Federalista de 1893 a 1895, tristemente conhecida como a ‘revolução da degola’. Um caso banal de violência, onde mais uma vez a

mulher era a vítima? Talvez, mas este caso ficaria na memória de Porto Alegre, como integrante do imaginário religioso popular. Maria Degolada saiu do anonimato de uma vida de moça humilde, da banalidade de um cotidiano sem opções, para a memória de pobres da cidade [...]”<sup>678</sup>

Nesse artigo, analisamos depoimentos tomados de moradores da Vila Maria da Conceição tomados em 2003. O projeto original tinha, como enfoque, analisar as manifestações musicais daquela comunidade e foi publicado em livro sob o título “Memória musical da Vila Maria da Conceição” (KERBER, 2004). Contudo, em diversos depoimentos aparecia a figura de Maria Degolada, mesmo que não se estivesse abordando essa questão. Também, quando o pesquisador Alessandro Kerber comentava sobre estar fazendo essa pesquisa em outros espaços da cidade, imediatamente surgiam questionamentos sobre ser o lugar de Maria Degolada. Parecia que tanto a comunidade da Vila Maria da Conceição quanto moradores de outros espaços da cidade de Porto Alegre identificavam a Vila com Maria Degolada. Isso gerou questionamentos que deram base para a realização de um projeto de pesquisa que focalizasse especificamente a memória acerca de Maria Degolada na perspectiva de analisar como esse mito relaciona-se com a identidade desta comunidade.

Mitos e identidades são representações presentes no imaginário social, sendo este o conceito fundamental que norteia este trabalho. Nesse sentido, cabem, aqui, referências sobre esse conceito. Pensadores como Chartier<sup>679</sup> e Bourdieu<sup>680</sup> consideram que para se relacionar com o mundo real cada cultura constrói, a partir das práticas sociais, representações deste, as quais acabam orientando, novamente, as suas práticas sociais. As representações são, assim, a forma de conhecimento da realidade que cada sociedade constrói e reelabora através de lutas constantes. Salienta-se que diversas representações convergem e divergem em um mesmo tempo e espaço; o imaginário social é, justamente, um campo de lutas entre representações.

Para a compreensão do real, há um processo de significação e associação com símbolos já existentes no imaginário daquele grupo. Até o desconhecido é pensado a partir de símbolos já conhecidos. Uma realidade, assim, nunca é apreendida de forma pura, sempre é apropriada e simbolizada, consciente ou inconscientemente, pelos grupos que dela se aproximam. E é essa atribuição de sentido que permite perceber que as representações não são “ingênuas”, pois, apesar de se proporem a uma aproximação com a realidade, sempre são influenciadas pelos interesses do grupo que a produz. Como afirma Roger Chartier:

“As representações do mundo social assim construídas, embora aspirem à universalidade, de um diagnóstico fundado na razão, são sempre determinadas pelos interesses de grupo que as forjam. Daí, para cada caso, o necessário relacionamento dos discursos proferidos com a posição de quem o utiliza. As percepções do social não são, de forma alguma, discursos neutros: produzem

<sup>678</sup> PESAVENTO, Sandra Jatahy. Os sete pecados da capital. Editora Hucitec (São Paulo), 2008, p. 345.

<sup>679</sup> CHARTIER, Roger. *A história cultural*. Bertrand/Difel: Lisboa, 1990.

<sup>680</sup> BOURDIEU, Pierre. *O poder simbólico*. Bertrand/Difel: Lisboa, 1989.

estratégias e práticas (sociais, escolares, políticas) que tendem a impor uma autoridade à custa de outros, por elas menosprezados, a legitimar um projeto reformador ou a justificar, para os próprios indivíduos, as suas escolhas e condutas. Por isso, esta investigação sobre as representações supõe-nas como estando sempre colocadas num campo de concorrências e de competições cujos desafios se enunciam em termos de poder e de dominação. As lutas de representações têm tanta importância como as lutas econômicas para compreender os mecanismos pelos quais um grupo impõe ou tenta impor a sua concepção do mundo social, os valores que são os seus e o seu domínio”<sup>681</sup>.

Outro elemento importante a salientar sobre as representações, aí especial enfoque nas representações míticas, é que elas não precisam seguir um rigor científico que comprove a sua veracidade. A sua força não está na comprovação científica como verdade, mas na capacidade de mobilização. Como afirma Bourdieu:

“A força das idéias [...] mede-se, não como no terreno da ciência, pelo seu valor de verdade (mesmo que elas devam uma parte da sua força à sua capacidade para convencer que ele detém a verdade), mas sim pela força de mobilização que elas encerram, quer dizer, pela força do grupo que as reconhece, nem que seja pelo silêncio ou pela ausência de desmentido, e que ele pode manifestar recolhendo as suas vozes ou reunindo-as no espaço”<sup>682</sup>.

A cidade é, antes de tudo, materialidade. Porém, como materialidade erigida pelo homem, também é sociabilidade e, ainda, sensibilidade e, como tal,

“É construção de um ethos, que implica na atribuição de valores ao que se convencionou chamar de urbano, é produção de imagens e discursos que se colocam no lugar da materialidade e do social e que os representam; é percepção de emoções e sentimentos; é expressão de utopias, desejos e medos, assim como é prática de conferir sentidos e significados ao espaço e ao tempo, que realizam na e por causa da cidade”<sup>683</sup>.

Nesse sentido, a construção material e as divisões espaciais da cidade são, também, representações de construções imaginárias e divisões entre identidades. Cada cidade expressa, de variadas formas, uma identidade. No entanto, sendo a cidade, por excelência, o espaço da diversidade, em uma cidade existem várias identidades que se distinguem, através de suas alteridades, através de símbolos que definem o espaço de cada identidade.

---

<sup>681</sup>CHARTIER, Roger. *A história cultural*. Bertrand/Difel: Lisboa, 1990, p. 17.

<sup>682</sup>BOURDIEU, Pierre. *O poder simbólico*. Bertrand/Difel: Lisboa, 1989, p. 185.

<sup>683</sup>PESAVENTO, Sandra Jatahy. “Memória, história e cidade. Lugares no tempo, momentos no espaço.”, em *ArtCultura*. Universidade Federal de Uberlândia: Uberlândia (Minas Gerais), vol. 4, n° 4, 2002, p. 24.

Não sendo a cidade ou os espaços urbanos construções apenas concretas mas também imaginárias, frequentemente recorre-se a mitos e heróis para explicar a sua origem e, conseqüentemente, a identidade destes. Em “The gods of the city”, Ítalo Calvino <sup>684</sup> recorre à figura de deuses fundadores para explicar a origem e a dinâmica das cidades.

Na Grécia Antiga, por exemplo, a fundação da polis de Atenas é explicada a partir do mito da deusa Palas Atena<sup>685</sup>. Outro mito fundador do espaço urbano muito conhecido é o de Roma<sup>686</sup>. Esses mitos de fundação, frequentemente percebidos como absurdos dentro da nossa cultura cartesiana ocidental, não são uma invenção delirante sem nenhuma relação com o real. Através de mitos, as comunidades expressam o seu real, sendo que o imaginado tem valor de real para as pessoas que nele acreditam. Assim, enquanto a existência de um deus chamado Marte, associado às práticas de guerra, aos nossos olhos parece um absurdo tão grande quanto o fato de ele ter tido um filho que foi o fundador de Roma, para um romano da Antiguidade essa ideia poderia parecer bastante racional, dada, por exemplo, a grande belicosidade da civilização romana. Esse poderio militar romano poderia ser explicado pelo seu mito fundador: o deus Marte.

A Vila Maria da Conceição tem, também, seu mito fundador, uma personagem que ultrapassou, em muito, as fronteiras da Vila e, inclusive, da própria cidade: Maria Degolada. Diferentemente dos casos de Atena e de Rômulo, tem-se provas concretas da existência de uma moça que, no final do século XIX, foi degolada por um policial. Seu túmulo existe até hoje e foi construído pela própria comunidade, que o chama de Capelinha da Maria da Conceição. Para lá, levam-se flores e a ela pede-se ajuda, ou seja, para muitos, é considerada santa.

Conforme Sérgio da Costa Franco, a região da Vila Maria da Conceição:

“[...] se tornou conhecida como “Morro da Maria Degolada”, em memória de um homicídio ali ocorrido, quando um soldado da Brigada Militar degolou sua amante. Evidenciando o quanto a tradição oral pode desfigurar fatos e situações, Maria Degolada foi tida por santa e até uma capela foi construída em sua memória, atraindo a piedade e as preces de numerosos fiéis. Ary Veiga Sanhudo, consagrado cronista da cidade, dedicou-lhe uma crônica, que serviu de base informativa às anteriores edições deste Guia, para a tentativa de identificar Maria Degolada ou Maria Conceição. Porém o cronista referiu sua morte ao ano de 1929, erradamente.

---

<sup>684</sup>CALVINO, Ítalo. *The gods of the city*. Monumentality and the city. Cambridge: The Harvard Architectural Review IV, 1984.

<sup>685</sup>Em tempos imemoráveis, teria ocorrido uma competição entre essa deusa e o deus Ares. Quem oferecesse aos humanos presente mais útil teria uma cidade erguida em sua homenagem. Ares presenteou os humanos com o cavalo, enquanto Atena, com a oliveira. Conhecidas, até hoje, as várias utilidades da oliveira, Palas Atena ganhou a competição e, em sua homenagem e sob sua proteção, fundou-se a *polis* ateniense.

<sup>686</sup>Conta a lenda que Rômulo e Remo eram filhos de uma filha do rei de Alba e do deus Marte. Um tio deles ordenou que fossem lançados no rio Tibre para, nele, morrerem. Foram, porém, salvos e sobreviveram graças ao fato de terem sido amamentados por uma loba. Ao crescerem, resolveram fundar uma nova povoação e, tirada a sorte, ficou decidido que Rômulo teria o privilégio de ser seu fundador.

Há pouco tempo, a equipe de funcionários do Arquivo Público do Estado encontrou entre os autos findos do Cartório do Júri de Porto Alegre, março 85, n. 1.990, ano de 1899, o processo instaurado contra o soldado Bruno Soares Bicudo pela morte de sua amásia Maria Francelina Trens (ou Ternes), que permitiu a correta identificação de Maria Degolada. O fato é muito mais antigo do que se supunha, pois ocorrido em 12 de novembro de 1899, tendo sido o assassino condenado pelo Júri da capital em 8 de fevereiro de 1900. Sem ser propriamente uma santa, tanto que, antes de ser degolada, investira duas vezes contra o amante, primeiro usando uma acha de lenha e depois um cano de ferro, Maria Francelina conquistou as simpatias póstumas do povo, que a converteu em “Maria da Conceição” e quase a canonizou<sup>687</sup>.

Nos autos da política e nos artigos de jornais da imprensa da época, encontramos versões diferentes para o caso. Os autos da política indicam, como assassino, Bruno Soares Bicudo, que era soldado do Primeiro Regimento da Cavalaria da Brigada Militar. Conforme Pesavento, “a descrição baseada no depoimento do réu faz de Maria Trens uma típica china de soldado: mulher pobre amasiada que se desloca junto com a tropa, seguindo aquele com quem vive.”<sup>688</sup>

Os jornais “Correio do Povo”, “A Gazetinha”, “Jornal do Comércio” e “A Federação” noticiaram o assassinato nas edições seguintes à data do mesmo (12 de novembro de 1899), dando tom dramático ao caso. O “Correio do Povo”, por exemplo, afirmava que o assassino:

“[...] em um ímpeto de cólera, atirou-se sobre Maria Francelina e, como ela recusasse os seus beijos, ele não quis que outros o gozassem. Uma nivem de sangue passou-lhe pela vista, e muito antes que os seus companheiros pudessem obsta-lo a pratica de um crime, ele já o havia cometido, de forma horrorosa. Maria Francelina foi atirada por terra, comprimida pelo joelho do possante soldado, e uma faca afiada atravessou-lhe a garganta. A pobre mulher fora degolada”<sup>689</sup>

Conforme Sandra Pesavento, que analisou a repercussão do crime nos jornais de Porto Alegre, os mesmos se dividiam ora relatando um crime hediondo, onde a infeliz vítima fora barbaramente assassinada por um brigadiano, indiático e mal encarado, ora este era um pobre desgraçado, pois quem mata por ciúmes não é um miserável assassino (2008, p. 351).

No ano de 2003, quando foram realizadas entrevistas na comunidade da Vila Maria da Conceição sobre Maria Degolada, ainda apresentam-se diversas versões sobre o caso, o que denota que o mito mantém-se em uma dinâmica de construção até os dias atuais, independente da versão oficial.

---

<sup>687</sup> FRANCO, Sérgio da Costa. *Porto Alegre: guia histórico*. Universidade Federal do Rio Grande do Sul: Porto Alegre, 1998, p. 256 a 257.

<sup>688</sup> PESAVENTO, Sandra Jatahy. *Os sete pecados da capital*. Editora Hucitec (São Paulo), 2008, p. 347.

<sup>689</sup> Correio do Povo, 14.11.1899



Mestre Paraquedas (Eugênio Silva Alencar), músico que elaborou vários sambas-enredo para a Academia Samba Puro, a escola de samba do morro, por exemplo, afirma:

“Isso aí me toca quando eu falo porque eu sei a história dessa moça [...] Era uma menina de 14 anos que levava comida para o pai. O pai era cortador de pedra [...] naquela pedreira ali para baixo [da capela da Maria Degolada]. Ela morava parece lá para o lado da Glória e ela subia o morro para trazer comida para o pai. E aconteceu, segundo a história que eu sei, que este sujeito que matou ela, ele num primeiro dia tinha tentado ‘conversar’ ela. E ela, uma menina de 14 anos, fugiu dele. Aí, no outro dia ele já não foi para conversa, ele agarrou ela.”<sup>690</sup>.

Indagado sobre a probabilidade de ela ter sido uma “mulher da vida”, como retratado recentemente em uma peça de teatro em Porto Alegre, Parquedas afirma não ser verdadeira. Conforme ele próprio e, confirmado por outros discursos de integrantes da comunidade, tratava-se de uma moça de família que foi injustamente morta. Esse fato, provavelmente, foi mais um elemento que possibilitou a sua santificação por segmentos da comunidade. Paraquedas comenta, ainda, da identificação, em sua infância, entre finais da década de 40 e início da de 50, do morro com Maria Degolada: “Da Bento nós subíamos ali pela rua [...] pegava uma estradinha [...] aí passava e meu pai dizia: Olha, aquela cruz ali – e tinha só uma cruzinha – era da Maria Degolada, a Maria da Conceição [...] ali que mataram aquela menina”.

Assim sendo, um elemento concreto favoreceu a identificação da comunidade com o mito de Maria Degolada: o fato de esse grupo de pessoas ter erigido seu espaço dentro da cidade no entorno de um local onde anteriormente havia a cruz onde fora enterrada aquela moça. Porém, esse fato, sozinho, não foi o elemento que tornou Maria Degolada mito tão importante para a identidade daquela comunidade. Perguntado sobre como veem o caso da Maria Degolada, Pedro Antônio de Souza (55 anos), um dos principais articuladores do movimento musical da Vila, fala:

“Em tudo existe uma coisa, né. Por exemplo, assim, eu sou católico, eu acredito em Deus, mas as mistificações que existem, a gente tem que acreditar, cara. Porque quem sou eu para dizer que não acredito na Santa se ela fez os milagres dela, se tu for beneficiado, eu tenho que acreditar na pessoa, porque senão não teria nome, senão não seria uma história, senão a Vila nem seria Maria da Conceição, está entendendo. Então, ela é nossa pioneira cara. Então eu acredito.[...] A nossa razão de vida, de coisa é aquilo ali: Maria Degolada. A Escola, tudo gira em torno de Maria da Conceição”<sup>691</sup>.

Carmen Maria Bica dos Santos (51 anos), integrante do grupo de tecelãs “Marias Marias” que também tem um trabalho musical na Vila, através de cantos de celebração afro, afirma:

---

<sup>690</sup> ALENCAR, Eugênio Silva. Entrevista realizada em 08 de julho de 2003. Entrevistador: Alessander Kerber.

<sup>691</sup> De SOUZA, Pedro Antônio. Entrevista realizada em 10 de julho de 2003. Entrevistador: Alessander Kerber.

“Para mim ela foi uma mulher normal como a gente. [...] Acham que ela é uma santa, que fez muitos milagres. E cada um conta uma história. No fundo, no fundo, ninguém sabe a história certa dela. [...] eu também acho que ela é uma santa, que ela está fazendo bem para as criaturas aí da comunidade, os pedidos, as promessas estão sendo tudo bem aceitos”<sup>692</sup>.

Mariza Jussara R. da Silva (58 anos), outra integrante do mesmo grupo, já tem uma versão mais influenciada pelos relatos oficiais sobre o caso, sendo uma das líderes do movimento pelo tombamento de Maria Degolada:

“Nós fizemos um movimento para o tombamento da Maria Degolada, que é uma coisa que a gente está tentando tirar o misticismo de chamar ela de ‘Degolada’, a gente buscou o histórico dela todo, ela se chama Maria Francelina e a gente conseguiu colocar isso, que é Maria Francelina e não Maria Degolada”<sup>693</sup>.

Ela prefere o nome Maria Francelina porque “Maria Degolada é forte, é uma coisa assim que dá, na gente, certa ansiedade. Não dá medo porque se desse medo ninguém estaria aqui”.

Tendo vivido desde sua infância na Vila, Mariza conta sobre os rituais sincréticos realizados para Maria Degolada.

“Eu me lembro que na época que eu era guria tinham muitas oferendas de noivas que casavam traziam da cerimônia de casamento, traziam todo o enxoval que casou, todo o vestido de noiva, o buquê, colocava ali para ela. Como tinha muita promessa de cabeça, pé, mão, pessoas que se machucavam, ficavam doentes, prometiam alguma coisa, traziam e colocavam ali para ela. Para muitos aqui ela é santa.”<sup>694</sup>.

Apesar de terem sido encontrados registros oficiais sobre o caso de Maria Degolada, sua história tornou-se um mito, comparável ao da Grécia Antiga, pois não foi constituído por nenhuma Igreja, clero ou por livro sagrado. Apesar de haver igrejas dentro da comunidade da Maria da Conceição, o mito de Maria Degolada não foi assimilado oficialmente por nenhuma Igreja, apesar de aquela população, em suas práticas religiosas sincréticas, misturarem-na com elementos de várias religiões. Chamam-na de santa, utilizando um conceito da Igreja Católica. Porém, essa mesma Igreja nunca a reconheceu como tal.

O mito de Maria Degolada parece ter se constituído através do consenso, em uma construção coletiva da comunidade, de forma semelhante ao mito grego, como o define Vernant:

---

<sup>692</sup> SANTOS, Carmen Maria Bica dos. Entrevista realizada em 15 de julho de 2003. Entrevistador: Alessander Kerber.

<sup>693</sup> SILVA, Mariza Jussara R. da. Entrevista realizada em 22 de julho de 2003. Entrevistador: Alessander Kerber.

<sup>694</sup> Os anexos 1 e 2 são fotos da Capelinha de Maria Degolada, tiradas neste ano. Na foto 1, aparece seu túmulo repleto de oferendas. Na foto 2, aparecem as placas de agradecimento que moradores da Vila colocam em frente ao seu túmulo.

“Suas certezas não se situando no plano doutrinal, não envolvem, para o devoto, sob a pena de impiedade, a obrigação de aderir em todos os pontos e segundo a letra a um corpo de verdades definidas; basta, para que cumpra os ritos, ter fé num vasto repertório de narrativas, conhecidas desde a infância e cujas versões são bastante diversas, as variantes suficientemente numerosas para deixar a cada um uma extensa margem de interpretação. É nesse quadro e desta forma que tomam corpo as crenças em relação aos deuses e que se chega a um consenso de opiniões suficientemente seguras quanto à sua natureza, seu papel, suas exigências”<sup>695</sup>.

Independentemente da existência concreta ou não dos mitos fundadores de uma comunidade, eles só se mantêm vivos no seu imaginário quando associados à sua realidade presente. Maria Degolada, apesar de ter sido uma pessoa “real”, no sentido de concreta, tornou-se mito através de uma construção coletiva, em uma história passada de pai para filho. Independentemente da história “real” dessa moça, a importância desse mito dentro da comunidade demonstra-se na grande quantidade de placas de agradecimento e oferendas que são levadas a seu túmulo bem como, e especialmente, no fato dos mais variados integrantes da comunidade saberem sobre a sua história. Nesse sentido, Maria Degolada, além de personagem histórica, é mito fundador da identidade de uma comunidade.

Um elemento essencial que compõe a identidade dessa comunidade é a questão da exclusão social. As próprias expressões utilizadas pela comunidade para se representar demonstram essa questão. Ao se representarem, utilizando o termo “excluídos”, definem-se em oposição aos “incluídos” da cidade. Ao se representarem como “periferia”, expressão também presente no discurso de vários dos integrantes da comunidade, definem-se em oposição a uma comunidade central da cidade, em oposição a uma comunidade privilegiada que, diferente deles, tem acesso às vantagens e ao bem-estar que a cidade proporciona.

Rodrigo Corrêa de Souza (21 anos), integrante do grupo de pagode “Obsessão”, define três espaços sociais: o morro, a baixada e o asfalto. Em seu discurso, há uma relação de identidade entre o morro e a baixada, que são as duas regiões da Vila Maria da Conceição (o morro é a parte mais alta e a baixada, a mais baixa, em termos de relevo). Ao mesmo tempo, define uma relação de alteridade entre o morro e o asfalto, que representa a cidade “incluída”. O asfalto, símbolo da modernização, também serviu, no imaginário dessa comunidade, para representar a inclusão social. Apesar de algumas ruas da Vila terem recentemente sido asfaltadas, este ainda representa os espaços da sociedade de classe média, onde o poder público historicamente agiu de forma mais intensa no processo de modernização da cidade.

Maria Degolada, o mito fundador da Vila Maria da Conceição, representa essa identidade de exclusão em relação, especialmente, ao poder público. Maria foi degolada, exatamente, por um representante do poder público: um policial. Essa história, provavelmente, criou significado e continua presente no imaginário atual da comunidade em função da também continuidade de uma condição de marginalidade e exclusão social. Ao mesmo tempo, em vários discursos de moradores e outros

---

<sup>695</sup> VERNANT, Jean-Pierre. *Mito e religião na Grécia antiga*. Papirus: Campinas (São Paulo), 1992, p. 22.

ALESSANDER KERBER Y CLEBER CRISTIANO PRODANOV

---

integrantes da comunidade, mantém-se presente uma certa indignação em relação à atuação da polícia com a comunidade.

Porto Alegre, 13 de março de 2010.

**ANEXOS**

**Anexo 1:**



**Anexo 2:**



## BIBLIOGRAFIA

- BACKZO, Bronislaw “A imaginação social”, en Enciclopédia Eunaudi. Imprensa Nacional, Lisboa, 1985, vol. 5, pp. 296-331.
- BARTHES, Roland. Mitologias. São Paulo: Bertrand Brasil, 1999.
- BENJAMIN, Walter “Parque Central”, en Walter Benjamin KHOTE, Flávio R (org.). Sociologia, Ática, São Paulo, 1985.
- BOIA, Lucian Pour une histoire de l’imaginaire, Blles Lettres, Paris, 1998.
- BOURDIEU, Pierre. O poder simbólico. Lisboa: Bertrand/Difel, 1989.
- CALVINO, Ítalo The gods of the city. Monumentality and the city. Cambridge, The Harvard Architectural Review IV, 1984.
- CHAUI, Marilena Brasil: mito fundador da sociedade autoritária. Ed. Fundação Perseu Abramo, São Paulo, 2000.
- CHARTIER, Roger. A história cultural. Lisboa: Bertrand/Difel, 1990.
- CHAUVEAU, Agnès y TÉTARD, Ph (org.). Questões para a história do presente. EDUSC, Bauru (São Paulo), 1999.
- FERREIRA, Marieta de Moraes y AMADO, Janaína Usos e abusos da história oral. FGV, Rio de Janeiro, 2002.
- HALL, Stuart A identidade cultural na pós-modernidade. DP&A, Rio de Janeiro, 2005.
- KERBER, Alessander. Memória musical da Vila Maria da Conceição. Editora da Prefeitura Municipal de Porto Alegre, Porto Alegre, 2004.
- LE GOFF, Jacques. História e memória. Campinas: UNICAMP, 1990.
- De MACEDO, Francisco Riopardense História de Porto Alegre. Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre 1973.
- MONTENEGRO, Antonio Torres História oral e memória: a cultura popular revisitada. Contexto, São Paulo, 2007.
- NORA, Pierre “Entre memória e história: a problemática dos lugares.”, en Projeto História.: Pontifícia Universidade Católica, São Paulo, 1993, pp. 7 ó 28.
- OLIVEN, Ruben George Urbanização e mudança social no Brasil. Vozes, Petrópolis (Rio de Janeiro), 1988.
- PESAVENTO, Sandra Jatahy. Os sete pecados da capital. Editora Hucitec (São Paulo), 2008.
- PESAVENTO, Sandra Jatahy. “Memória, história e cidade. Lugares no tempo, momentos no espaço.”, en ArtCultura. Universidade Federal de Uberlândia: Uberlândia (Minas Gerais), vol. 4, nº 4, 2002.

- PESAVENTO, Sandra Jatahy O imaginário da cidade: visões literárias do urbano – Paris, Rio de Janeiro, Porto Alegre. Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, 1999.
- THOMPSON, Paul The voice of the past. Oral History. Oxford University Press, Nova Iorque, 1978.



---

# **CÓMO QUEBRAR A UN SINDICATO. LA REPRESIÓN DE LA HUELGA DE LOS FERROVIARIOS ARGENTINOS DE MARZO DE 1992, VISTA POR TESTIMONIOS JUDICIALES**

Fabio Nigra\*

**Resumen:** El trabajo analiza un conflicto laboral producido en 1992, con base en un juicio promovido por la empresa FEMESA contra delegados de La Fraternidad, a fin de excluirlos de la tutela sindical. En particular se pretende pensar sobre la utilidad y validez de las declaraciones de los testigos, entendiendo a éstas como Historia Oral.

Si bien las declaraciones tienen límites precisos, establecidos por lo que es posible preguntar, la forma de contestar y en particular la de transcribir los dichos, la cercanía de lo asentado en el papel con la desgrabación de una entrevista semiestructurada, permite interpretar al testimonio como una fuente oral, diferente a la organizada por el investigador, pero conducida a través de preguntas específicas.

**Palabras clave:** Testimonio Judicial – Fuente oral – conflicto sindical

**Abstract:** This work analyzes the trial promoted by FEMESA, a railway union, in which it tried to exclude delegates of "La Fraternidad" from the union tutelage by March, 1992. Particularly we are to consider the statements of the witnesses as useful and valid sources, so as to consider them part of Oral History.

Even if these statements have clear limits, bound to what is allowed to ask in this context, the awareness to perceive the manner in which the answer is constructed and the free interpretation to transcribe the sayings, liken this to a semi-structured interview. Thus, these testimonies will be considered as an oral source, far different from the one organized by the investigador, but conducted by specific questions.

**Key words:** Judicial Testimony – Oral Source – Union Conflict

---

\*Doctor en Historia (FFL-UBA), Profesor Adjunto de Historia de Estados Unidos de América, y de Historia Económica y Social Contemporánea (FCE-UNLZ). Email: fgnigra@ciudad.com.ar

El presente trabajo es un avance de uno mayor, que busca reconstruir un hecho clave en la lucha del movimiento obrero argentino contra el ataque que venía sufriendo desde el ascenso al poder de Carlos Menem, a partir de 1989, en su intento de implementar plenamente un modelo de acumulación de capital basado en los lineamientos del Consenso de Washington y el ideario neoliberal, exitosa ideología desarrollada desde la década de 1980 con Ronald Reagan y Margaret Thatcher. En particular, pretende analizar el valor para la Historia Oral de los testimonios de los trabajadores en el juicio iniciado por FeMeSA, en la Justicia Laboral, contra los delegados que participaron del conflicto, para que se les quite la protección legal y puedan ser despedidos.

El mismo se originó por la represión, por parte de la policía, a una enorme cantidad de usuarios del Ferrocarril General Roca en la Estación Plaza Constitución, hecho sucedido en marzo de 1992. De dicha represión se advierte que fue una clara provocación por parte del gobierno nacional, a fin de poder quebrar la resistencia de los sindicatos ferroviarios al plan de privatizaciones llevado adelante desde el inicio del mandato presidencial. A raíz de esa provocación una serie de seccionales de base de los gremios que agrupaban al sector declaró una huelga que duró 31 días; huelga que finalmente fue derrotada con un alto saldo de despedidos y delegados de base en disponibilidad de la empresa (o sea, aún bajo relación de dependencia, pero sin prestar tareas).

La represión de la huelga fue un importante golpe efectuado por el aparato del Estado en su conjunto, sea por vía policial, sea la administrativa (el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social), sea por la laboral (las empresas Ferrocarriles Metropolitanos S.A. y/o Ferrocarriles Argentinos S.E.), quedando muy claro que significó en verdad una represión desde la clase dominante hacia la resistencia gremial al modelo económico-social que se quería implementar. Para ello, además, se contó con la colaboración -conciente o imprudente- de la cúpula del sindicato más antiguo y combativo (en su origen), que era -y sigue siendo- *La Fraternidad*, de conductores de locomotoras.

Es por ello que aquí se encontrarán las bases de tal enfrentamiento, sin tener en esta etapa de desarrollo la pretensión de efectuar una acabada demostración *histórica*; de hecho, el objetivo, mucho más modesto, es aportar, metodológicamente, el valor testimonial de las declaraciones de algunos de los observadores o participantes de los sucesos. Este aporte se reduce a la utilización de las declaraciones en el expediente judicial, como fuente, con el objeto de la investigación histórica. A tal fin se analizará la forma y valor de las fuentes para luego ubicar el hecho en su dimensión política y económica; finalmente, se desnudará la provocación en base a las declaraciones de los testigos.

## 1. LAS DECLARACIONES TESTIMONIALES<sup>696</sup>

Los testimonios obrantes en un expediente judicial no son, en sentido estricto, producto de la Historia Oral tal como se la entiende en la actualidad. No hay un investigador que focalice el tema y conduzca al entrevistado, no hay una historia central que deba recorrer. Sin embargo, no deben ser

---

<sup>696</sup> Parte del apartado ha sido ya trabajado en la ponencia "Cultura e solidariedade operária a través de testemunhos judiciais"; ponencia presentada en el *Xº Encontro Nacional de História Oral -Testemunhos: História e Política*, Recife, abril de 2010.

descartados a priori, por cuanto de ellos emerge una fórmula poco trabajada de historia social. Si se asume por ésta una perspectiva en la que “destacan los hombres y mujeres y la diversidad de sus grupos sociales”, en particular al desarrollar el estudio en “sus comunidades, en sus hogares, en sus lugares de trabajo, en sus espacios de entretenimiento, para comprenderlos en el espacio temporal en el que han vivido”, debe en principio asumirse su importancia, por cuanto “el tiempo de vivir no está desligado del tiempo de trabajo, no es independiente del orden de los días y de las ataduras o de las sugerencias en que era vivido.”<sup>697</sup>

En consecuencia, aquí se pretende implementar una ampliación de las fuentes para la historia social, ya que para ser coherente con sus principios teóricos y metodológicos, “se debe realizar una reinterpretación de las fuentes tradicionales, una búsqueda y hasta una ‘invención’ de nuevas fuentes.”<sup>698</sup> Entre ellas, las declaraciones testimoniales de trabajadores, que en el presente caso son, evidentemente, de delegados de base o meros militantes sindicales, que defienden a sus compañeros, a quienes consideran inocentes de los cargos que se les imputa. Esto es así porque “los relatos de los protagonistas ofrecen información fáctica acerca de sucesos y eventos escasamente documentados en otros tipos de fuentes.”<sup>699</sup> Entender en este caso las declaraciones de los testigos como parte de la Historia Oral, de alguna forma es la manera más directa para

“dar la palabra a aquellos –grupos, clases sociales e individuos- que estaban tradicionalmente obligados al silencio o parecían mudos incluso cuando gritaban, dado que los grupos dominantes tenían tapados los oídos y que los historiadores al servicio de la corte decretaban su inexistencia.”<sup>700</sup>

De esta forma, la modalidad planteada puede ser entendida como un mecanismo específico de “autoescucha de la cotidianidad”, tal como la plantea Ferrarotti<sup>701</sup>, cuya relevancia se advertirá no en la individualidad de un hombre sentado en una sala de audiencias contando su experiencia, sino en la multitud de testimonios que en forma concordante, describen puntualmente lo que sucede en el ámbito de trabajo. Esta multitud de testimonios hacen un conjunto visible de experiencias donde se advierte una continua tensión contra la patronal.

Sin embargo, estas fuentes presentan un conjunto de problemas que merecen analizarse. En primer término, la transcripción al papel. Un muy buen aporte sobre los problemas y sobre los detalles a los que hay que prestarle atención lo efectúa Mária Averbach<sup>702</sup>, cuando sostiene que en primer lugar, hay que tomar en consideración el problema de los medios y el significado. Hay muchos lenguajes y medios en los que se puede transmitir significado, desde un semáforo hasta la lengua

---

<sup>697</sup>ADLESON, S, CAMARENA, M e IPARRAGUIRRE, H “Historia social y testimonios orales”, en NECOCHEA, G y POZZI, P *Cuéntame cómo fue. Introducción a la Historia Oral*; Buenos Aires, Imago Mundi, 2008, p. 37.

<sup>698</sup>ADLESON, S, CAMARENA, M e IPARRAGUIRRE, H “Historia social y testimonios orales”, p. 38.

<sup>699</sup>ADLESON, S, CAMARENA, M e IPARRAGUIRRE, H “Historia social y testimonios orales”, página 39.

<sup>700</sup>FERRAROTTI, F *La Historia y lo Cotidiano*; Buenos Aires, CEAL, 1990, p. 19.

<sup>701</sup>FERRAROTTI, F *La Historia y lo Cotidiano*, p. 19.

<sup>702</sup>En una comunicación efectuada al Programa de Historia Oral en el año 2007. Se siguen sus palabras y conceptos en lo principal.

hablada o escrita. El idioma hablado y el idioma escrito son dos sistemas relacionados pero no necesariamente paralelos.

Cada medio (lenguaje oral, lenguaje fílmico, lenguaje escrito, etc.) tiene sus leyes internas, sus maneras de expresarse, y la transposición de uno a otro nunca es un calcado, siempre implica una adaptación. En toda transposición o traducción hay un lenguaje origen (del cual se traduce, como en este caso, la lengua oral, con gestos incluidos) y un lenguaje meta (al que se traduce) y el lenguaje meta siempre tiene el poder, siempre “domestica” (ése es el término teórico) al otro, lo domina y lo transforma. En el caso de las transcripciones, el lenguaje oral tiene más recursos que el escrito. Esos recursos (que se puede describir desde lo lingüístico) tienen varios niveles: desde lo fonético (tono de voz, forma de pronunciar, entonación, silencios, etc.) hasta lo gestual y lo que tiene que ver con el entorno (la ropa, la casa, el peinado, entre otros).

En lo escrito, en cambio, no hay más que una dimensión, la de la palabra escrita (incluyendo la puntuación), y en esa única dimensión hay que transmitir todo lo que se transmite en recursos que, en lo oral, son simultáneos (las notas al pie tratan de ser una segunda dimensión pero no lo son porque nadie puede leer dos cosas al mismo tiempo).

La importancia práctica de todo esto, estima Averbach, es que es necesario tener conciencia de que al “transcribir” se está manipulando, manoseando, domesticando lo oral. Y si la fuente principal es la oral, entonces la idea sería “manosear” o “manipular” o “domesticar” la expresión oral lo menos posible. En consecuencia, debe tenerse presente que las declaraciones testimoniales no son exactamente la palabra del obrero, sino una transcripción, bastante aproximada, de sus dichos. Si bien existe una convalidación inmediata por parte del “entrevistado”, también debe tenerse en cuenta que existe una mediación que circunscribe o triangula lo que puede decir, esto es, a) lo que se le pregunta; b) lo que dice sobre lo preguntado, y c) lo que efectivamente el que transcribe –con la obligación de incluir el sentido de la pregunta en la respuesta-, deja asentado. Con estos márgenes debe entenderse la declaración.

A esto se le debe agregar otro conjunto de problemas a dilucidar. En principio, una declaración testimonial en un expediente judicial ha de entenderse como que una particular burocracia, la judicial, ha fijado un modo particular de intelección de una realidad, “sobre la que se arroga el derecho de intervenir; esto es, cómo establecen determinadas maneras de decodificar los comportamientos de aquellos que resultan el objeto de su intervención y de actuar en consecuencia.”<sup>703</sup> Asimismo, un proceso judicial tiene un formuleo preciso y muy tipificado, por lo que resulta ser una construcción particular de los hechos sucedidos, donde “participan diversos actores que se manejan con reglas de procedimiento, de comunicación y de cortesía específicas.”<sup>704</sup> Estas

---

<sup>703</sup>MUZZOPAPPA, E. y VILLALTA, C “El Estado como problema o un problema en el Estado. Algunas reflexiones sobre el abordaje de lo estatal”, ponencia presentada en la *VIII Reunión de Antropología del Mercosur*, septiembre-octubre de 2009, p. 14.

<sup>704</sup>MUZZOPAPPA, E. y VILLALTA, C “El Estado como problema o un problema en el Estado, p. 14.

formulaciones están ligadas a la forma de actuación estandarizada del derecho estatal capitalista, tal como lo entiende Tiscornia.<sup>705</sup> Es decir que:

“la centralidad del derecho estatal imprime su escala a todos los conflictos por él procesados, y en esta escala los hechos quedan reducidos a su esquema y los tecnicismos, los formalismos y la institucionalización de una burocracia especializada producen un efecto distanciador y en algún sentido cosificante y normalizador.”<sup>706</sup>

Por esta formalización, casi fetichizada, los hechos se transforman en versiones de los hechos, y por ende la discusión se produce entre actores jurídicos, discusión en la que cada cual resignifica y profundiza aspectos parciales de los hechos, para reforzar su perspectiva. En consecuencia, “es lo real lo que es procesado, molido, hasta que se puede extraer de él un esquema elemental sobre el cual se construirá un modelo de culpa y un modelo de inocencia.”<sup>707</sup> Debe aclararse que el procedimiento judicial en la Justicia Laboral es oral y escrito. Esto quiere decir que una parte sustancial de las actuaciones se producen de forma oral, que es lo que aquí se analizará. Para ello es necesario establecer algunas precisiones que delimitan la fórmula con la que se recibe la declaración. Como es de suponer el hecho de prestar declaración testimonial, en un ámbito tan conservador como el Poder Judicial, obliga a la aplicación de ciertas reglas formales en lo que hace a la presentación, pero también respecto a la transcripción de las respuestas.

El acta donde se deja constancia debe aclarar el lugar, el día y la hora. También los que comparecen en representación de las partes en litigio, y finalmente los datos del testigo. Asimismo, como hecho particular de los juzgados del Trabajo, no se transcriben las preguntas, sino que como acto consuetudinario, en la respuesta escrita debe hacerse constar indirectamente la pregunta. También debe tenerse presente que, para el objeto que se analiza aquí, las preguntas a formular se encuentran duramente tipificadas, es decir, los márgenes dentro de los que es útil el cuestionario se determinan por las particularidades de la demanda. Las transcripciones varían: las hay con errores de tipeo, con errores de redacción y hasta con errores de ortografía; por el contrario, también hay testimoniales con un alto grado de precisión en lo asentado de forma tal que los dichos del testigo se ponen entre comillas, para indicar la exacta fidelidad en la transcripción. Sin embargo, todas se validan finalmente gracias a que el testigo *las lee y presta conformidad* con ellas, firmando al pie de su declaración. Es más, en caso de alguna inexactitud o imprecisión, normalmente antes de firmar se deja constancia de su aclaración. Sin embargo, tal como destaca Tiscornia,

“en esta atmósfera teñida de oficialidad y de ‘datos objetivos’, los formalismos procesales actúan como los límites externos del discurso no siendo, en ningún momento, objeto de discusión y/o argumentación del procedimiento. Por el

---

<sup>705</sup>TISCORNIA, S *Poder Judicial. Transición del escriturismo a la oralidad*; Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1998, p. 78.

<sup>706</sup>PITA, M.V. y SARRABAYROUSE, M. J “Los hechos y las leyes. Derecho estatal y sensibilidades legales”; Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano; Buenos Aires, 1997.

<sup>707</sup>TISCORNIA, S *Poder Judicial. Transición del escriturismo a la oralidad*, citando a Pita y Sarrabayrouse, p. 78.

contrario, la fuerte distinción entre forma y contenido (...) es reconocida por los agentes como una garantía de la objetividad y la imparcialidad de la justicia, necesarias para su aplicación sobre todos los ciudadanos (libres e iguales)...”<sup>708</sup>

¿Deja de ser la palabra del obrero? No, porque el trabajador puede leer o escuchar (si no sabe leer) lo que ha dicho, y por ende puede proponer modificaciones a lo que describió. El lenguaje “meta” de la Justicia impone formas a lo que dice, pero al mismo tiempo busca retratar lo que pasó de la manera más aséptica posible, y por ello, cuando el trabajador convalida lo escrito, lo asume y transforma en su palabra. La asepsia es parte del juego entre las tres partes que se erigen en control de la situación, por cuanto mientras que el abogado del trabajador buscará generar las condiciones para que el relato sea lo más dramático posible, el abogado de la empresa pretenderá lo contrario. En el medio, el testigo, que debe ser “defendido” por parte de la persona responsable en el juzgado. En última instancia, se convierte en un juego de suma cero a las tensiones, y lo que queda es lo que haya visto, escuchado o sentido el testigo.

En consecuencia, la palabra de una cantidad de obreros en su individualidad, tal como sucede en versiones más tradicionales de Historia Oral, forma un conjunto de voces que a través de una instancia formal, puede ser considerada como la voz de la clase obrera en lo que hace a las formas a las que se ven sometidos dentro del ámbito laboral. Es así que surgen un conjunto de aspectos que pueden englobarse como conciencia de clase, resultado lógico de sus prácticas, al conformarse un “sentido común”, lo que “es correcto” dentro de un particular universo simbólico y cultural.

## 2. LAS DECLARACIONES TESTIMONIALES: HISTORIA ORAL Y CONCIENCIA

Si bien resulta aceptable la posición de Tiscornia cuando sostiene que lo jurídico es una forma determinada de imaginar (simbolizar) lo real, debe tenerse en cuenta que dicha especie de objetivación trae a personas del mundo real al mundo que se construye en un expediente judicial. En concreto, los hechos “deben sufrir una transformación para convertirse en hechos judiciales”<sup>709</sup>, por lo que el punto a trabajar es el modo en que esa transformación se produce, ya que es una versión para que los fenómenos tengan un sentido comprensible para la estructura jurídica.

El testigo declarando habla y elabora su discurso, en base a lo que vio o escuchó o sintió. Supuestamente no puede decir lo que piensa de ello, aunque es una pretensión imposible, ya que al percibir se está procesando internamente el “afuera” de los sentidos del testigo. En estas condiciones, no es muy diferente el testimonio de una entrevista (estructurada o no), ya que a medida que el testimoniante va armando su discurso, a la vez va elaborando estrategias de respuesta, como bien se ha indicado en la abundante bibliografía teórica sobre Historia Oral.

En otras palabras, con los límites establecidos en el anterior apartado, se puede asumir que la declaración por ser oral es una fuente válida, y es Historia Oral porque existe otro que pregunta, con un camino pre-armado, y que busca la reconstrucción de un hecho sobre el cual, el que declara, puede

---

<sup>708</sup>TISCORNIA, S *Poder Judicial. Transición del escriturismo a la oralidad*, p. 78.

<sup>709</sup> TISCORNIA, S *Poder Judicial. Transición del escriturismo a la oralidad*, p. 79.

aportar fracciones de realidad no registrables u observables por otros medios. En todo caso, una objeción a este planteo puede ser la de que el declarante no puede explayarse libremente sobre cuestiones que tal vez enriquezcan el análisis, ya que no debe exceder el marco de la pregunta concreta sobre un hecho particular. Sin embargo, a los fines de la obtención de datos concretos, el modelo de declaración testimonial en un juicio de estas características, colaboran a la elucidación de más de una cuestión. En primer lugar, los hechos históricos sucedidos y observados por el testigo, que agregan elementos a los que eventualmente se hayan recogido por otro tipo de fuentes (de los grandes medios de comunicación, policiales, las publicaciones partidarias o gremiales, etc.).

En segundo lugar, si bien existen restricciones a las preguntas posibles, también debe considerarse el hecho de que oralmente expresan un conjunto de percepciones desde lugares diferentes, lo que en algún caso puede sumar a la perspectiva analítica. En tercer lugar, un trabajador, un obrero que cuenta aquello que vió no es ni un periodista, ni un policía, ni un militante partidario. *Su perspectiva es distinta, y su forma de expresarlo también.* Es una perspectiva desde la clase trabajadora y debe ser tenida en cuenta desde ese mismo lugar.

Según Thompson, la conciencia de clase es un proceso al que se arriba luego de experimentar un conjunto de condiciones particulares. Esto es, la conciencia es un hecho individual, pero gracias a formar parte de un conjunto. Thompson sostiene que

“las personas se encuentran en una sociedad estructurada en modos determinados, que pueden ser relaciones de producción, donde experimentan la explotación (o la necesidad de mantener el poder sobre los explotados), identifican puntos de interés antagónico, comienzan a luchar por estas cuestiones en el proceso de lucha se descubren como clase, y llegan a conocer este descubrimiento como conciencia de clase. La clase y la conciencia son siempre las últimas y no las primeras fases del proceso real histórico.”<sup>710</sup>

Si bien por lo general el concepto precedente es utilizado por la mayoría de los estudiosos cuando cada individualidad efectúa acciones de tipo sindical o política, debe ser comprendido en sentido amplio, y aceptarse que el proceso de solidaridad que implica concurrir a declarar contra la patronal es un producto emergente de las condiciones de trabajo. La uniformidad de las malas experiencias configuran en la conciencia individual de cada trabajador, y en forma similar a como indica Mastrángelo respecto a los comunistas cordobeses, es una descripción de una forma de vida particular

“que expresaba ciertos significados y valores no sólo en el arte y en el aprendizaje, sino también en el comportamiento cotidiano. Ese comportamiento cotidiano Raymond Williams lo denominó ‘*comportamiento correcto*’, ‘*sentido común*’ y ‘*estructuras de sentimientos*.’”<sup>711</sup>

---

<sup>710</sup>THOMPSON, E. P. *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*; Barcelona, Crítica, 1989, p. 37.

<sup>711</sup>MASTRANGELO, M. *Cultura y política en la Argentina en las décadas de 1930 y 1940: La existencia de una*

En este sentido, mediado por la transcripción judicial, lo que refieren los trabajadores es un *lenguaje de clase*, una fórmula que delimitaba un conjunto de intereses y problemas comunes, considerados como un sentido común entendido como lo correcto. El concepto de sentido común es un importante aporte efectuado por Antonio Gramsci, que entendía era la “filosofía de los no filósofos”, la concepción del mundo absorbida por los diversos ambientes sociales y culturales en que se desarrolla la individualidad moral del hombre medio.<sup>712</sup>

Este sentido común no es rígido (por lo que el universo simbólico en el que el trabajador se mueve tampoco debe serlo), desde más de una perspectiva. No lo es por cuanto los grupos sociales van mutando la construcción simbólica a medida que se desarrollan las contradicciones dentro de un proceso social (que va de los gustos a los tipos de sentimientos, de la percepción de la familia a la orientación sexual, de la reflexión sobre el pasado y las aspiraciones al futuro), pero también porque se transforma a medida que se incorporan nociones científicas y opiniones filosóficas, que se condicionan también por las costumbres. En última instancia, para Gramsci el sentido común es el folklore de la filosofía para los grandes grupos sociales.<sup>713</sup>

Este sentido común de los trabajadores que concurren a declarar expresa claramente una *cultura obrera de solidaridad*, de identificación de los problemas que forman parte de su universo real, pero a la vez, de los aspectos simbólicos de dicho universo.

### 3. LA POLÍTICA LABORAL Y SINDICAL DE CARLOS MENEM

Los lineamientos generales de la política que buscó desarrollar el equipo de Menem se sustentaron, en principio, en dos leyes: la ley 23.696, de Emergencia Administrativa y Reforma del Estado; la segunda, la ley 23.697, de Reforma Económica, junto a una gran cantidad de Decretos de Necesidad y Urgencia. Los objetivos de las leyes y decretos permitían declarar:

“en emergencia económica la mayoría de los entes estatales; se anulaban los regímenes de producción industrial, sectoriales o regionales; se establecía la privatización de la mayoría de las instituciones del sector público y se aseguraban los mecanismos para la previa depuración de buena parte del personal del sector, al mismo tiempo, que por vía de la desregulación se limitaban al máximo las tareas dirigistas o reguladoras del Estado en la economía. Así, con este nuevo esquema, el rol del Estado interventor en la economía y regulador del conflicto social, se hace superfluo, casi nulo.”<sup>714</sup>

---

*cultura radicalizada en la provincia de Córdoba*; Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Tesis Doctoral (inédita), 2009, p. 309.

<sup>712</sup>NUN, J “Elementos para una teoría de la democracia: Gramsci y el sentido común”; en NUN, J *La Rebelión del Coro. Estudios sobre la racionalidad política y el sentido común*; Buenos Aires, Nueva Visión, 1989, p. 72.

<sup>713</sup>NUN, J “Elementos para una teoría de la democracia: Gramsci y el sentido común”, p. 78.

<sup>714</sup>PIDOTE, E “Liderazgos en latinoamérica: nuevas y viejas prácticas sindicales en torno de las políticas menemistas (1989-1995)”, en *Revista de Ciencia Política* nro. 1, agosto de 2007, en <http://www.revinciapolitica.com.ar/num1art3.php>.



Asimismo, Menem propició la fractura de la Central sindical de tercer nivel, la Confederación General del Trabajo, en una parte cercana a su gobierno que dio en llamarse la CGT-San Martín; y en otra, la CGT-Azopardo<sup>715</sup>, opositora a dichas políticas que nucleaban mayoritariamente a los gremios de empleados del Estado. A los primeros se les permitió una participación en decisiones del gobierno (como el nombramiento de algún ministro, la formación de delegaciones para misiones a Organismos internacionales como la OIT y hasta la posibilidad –a cada vez menor- de participar en las listas de diputados al Congreso por el partido de gobierno), y hasta la posibilidad de participar en negocios poco éticos (como el de las Administradoras de Fondos de Pensiones o la participación como oferentes en privatizaciones); a los segundos, por el contrario, se los atomizó, cooptando a los menos combativos o más permeables, recortándoles cada vez más derechos garantizados históricamente.

El primer ministro de trabajo de Carlos Menem fue de extracción sindical: Jorge Triacca, del sindicato de obreros plásticos. Representó el intento de reformular un nuevo bloque de poder entre los dirigentes pragmáticos, empresarios dinámicos y otros sectores sociales (como la Iglesia Católica), aunque fue resistido por representantes sindicales históricos dentro del peronismo, como Lorenzo Miguel (de la Unión Obrera Metalúrgica) o Saúl Ubaldini (del sindicato de los cerveceros y secretario general de la CGT-Azopardo).<sup>716</sup> El nuevo ministro se planteaba una paz social durante el proceso de reestructuración económica, intentando garantizar que no se realizaran huelgas durante la etapa. Sin embargo, la escalada de conflictos sindicales por el congelamiento salarial, los intentos privatizadores y el deterioro en las condiciones laborales se profundizaron durante los dos primeros años de gobierno.<sup>717</sup>

En este contexto se llevó adelante el programa de privatizaciones de empresas públicas, y en lo particular de los ferrocarriles, la división de ramales y tipos de transporte, amén del levantamiento y cierres de ramales. En 1991 se dividió la vieja empresa estatal Ferrocarriles Argentinos, de forma tal que todo el transporte de pasajeros de la Ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires quedó bajo la administración de una nueva empresa creada, de nombre Ferrocarriles Metropolitanos S.A. (FeMeSA), respetándose las líneas originales. Gracias a ello, cuatro consorcios se hicieron cargo de los siete ramales para su operatoria. A la vez, los sectores remanentes de Ferrocarriles Argentinos S.E continuaban operando los trenes de pasajeros de corta, media y larga distancia en un esquema de emergencia, con horarios reducidos. El 10 de marzo de 1993 se canceló la totalidad de los servicios interurbanos y larga distancia que todavía prestaba Ferrocarriles Argentinos S.E.

El resto de la red, fuera del Gran Buenos Aires, fue concesionada con la misma fórmula que se desarrolló con FeMeSA, esto es, entregando al concesionario la infraestructura como así también el material rodante y tractivo. A nivel nacional, se concesionó a empresas privadas el transporte de carga incluyendo el material rodante para tal fin, mientras que el equipo existente para el transporte de pasajeros fue asignado a las diferentes provincias para que estas se encarguen de la operatoria de

---

<sup>715</sup>Los nombres agregados a las siglas CGT refieren a la calle en donde se encontraba su ubicación espacial.

<sup>716</sup>POZZI, P y SCHNEIDER, A *Combatiendo al capital. Crisis y recomposición de la clase obrera argentina (1985-1993)*; Buenos Aires, El Bloque Editorial, 1994, p. 115.

<sup>717</sup>POZZI, P y SCHNEIDER, A *Combatiendo al capital* Pp. 116 y ss.

trenes de pasajeros dentro de su territorio, ya sea directamente por el mismo estado provincial, o por concesión.

En este contexto, los trabajadores ferroviarios intentaron resistir el desguace de la empresa y los despidos y suspensiones que ello implicaba. En febrero de 1991 se desató un conflicto que duró 45 días, originado en la pérdida del poder adquisitivo del salario del orden del 75%, respecto del que percibían en 1985. Con el inicio del conflicto, el gobierno decidió comenzar con los despidos, lo que generó una profundización de la lucha. La huelga resultó masiva, incluyendo a 3.200 trabajadores de 35 seccionales del gremio La Fraternidad, junto a seis seccionales completas de la Unión Ferroviaria (que representaba al personal de vía y obra) y tres del gremio de los señaleros. El conflicto combinó el quite de tareas junto al sabotaje, la movilización y la *nacionalización* del reclamo. La empresa despidió a más de dos mil trabajadores y amenazó con convertir a todos los empleados en personal militar. Sin embargo, finalizó con la reincorporación de los despedidos y un 80 por ciento de recomposición salarial.

Como consecuencia de esta lucha el gobierno nacional decidió profundizar el enfrentamiento, en un contexto sociopolítico fuertemente favorable a las privatizaciones, creado y sostenido desde los discursos públicos de los funcionarios, amén del gran apoyo desplegado desde los grandes medios de comunicación. Es por ello que se decidió llevar adelante el proceso de licitación, sin perjuicio del costo político que ello implicaba.

#### **4. LA REPRESIÓN EN PLAZA CONSTITUCIÓN**

A principios de marzo del año 1992 el sindicato de conductores de locomotoras, La Fraternidad, presentó una nota al Presidente de la empresa FeMeSA a fin de lograr una recomposición salarial que se les venía negando. La nota indicaba claramente la angustiosa situación en la que vivían sus representados, y en términos muy respetuosos, informaban que llevarían adelante un paro de actividades a fin de intentar lograr la reconsideración de la postura de la empresa. La nota, con fecha 6 de marzo de 1992, decía:

"La Comisión Directiva de La Fraternidad, Sociedad de Personal Ferroviario de Locomotoras, se dirige al Sr. Presidente para expresar que, habiendo cumplido ingentes gestiones en reclamo de una recomposición salarial que se encuentra paralizada desde el último acuerdo celebrado en el mes de marzo de 1991, esta entidad procedió a cursar cartas documento y presentaciones durante el curso del citado año, sin obtener respuesta satisfactoria.

De acuerdo a lo determinado por el Decreto 1334/91, esta organización reiteró la convocatoria de las Comisiones Paritarias, lo que motivó que se celebrara la primera reunión el día 7 de febrero pasado, conviniéndose convocar a una nueva audiencia de partes, lo cual no se ha cumplido hasta la fecha.

En consecuencia, debido al fracaso de la negociaciones [sic] por un incremento salarial, pese a nuestra especial disposición de diálogo, lo que ha llevado a que el

personal que representamos esté viviendo una angustiante situación económica, y no haber obtenido respuesta ni mínimamente favorable, esta Comisión Directiva en reunión del día de la fecha ha resuelto llevar a cabo un paro de actividades por el término de 24 horas, el día 13 de marzo próximo."<sup>718</sup>

Esta nota, firmada por el Secretario Gerente, Juan Carlos Duhalde, y el Presidente, Ernesto H. Jaime, tuvo entrada en la empresa el día 9 de marzo de 1992. El 11 de marzo la empresa dió la respuesta a los reclamos gremiales: no había posibilidad de aumento. La política de dureza salarial del gobierno era por todos conocida, no era preciso abundar. Citaba el Decreto 1334/91 en materia salarial; y agregaba que como el transporte era un servicio esencial, quedaría el diferendo encuadrado en el Decreto 2184/90 de reglamentación del derecho de huelga. En este decreto, a contramano de la historia sindical y del derecho de huelga en la Argentina, se estipuló que existían servicios esenciales, y que éstos no podrían efectuar paros totales de actividades, debiendo dejarse guardias para cumplir con un servicio mínimo. Por ello el Subsecretario de Relaciones Laborales del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social decretaba la ilegalidad de la medida.<sup>719</sup> La resolución tomada tuvo de un inusual grado de dureza –pero en consonancia con los lineamientos del gobierno nacional-, ya que al reproducir los fundamentos dados por el asesor jurídico, hacía suyos conceptos tales como:

"De todo ello, se deriva la ilicitud e improcedencia de la huelga en la materia de autos, pues aparte de que ninguna norma la autoriza expresa y concretamente, la doctrina general la excluye y la doctrina es fuente jurídica subsidiaria en derecho.

En otro orden de ideas, es dable destacar que las medidas de acción directa adoptadas por LA FRATERNIDAD consisten en quite de colaboración y trabajo a reglamento. El primero, sí consiste en faltar a los deberes de lealtad, colaboración y solidaridad exigidos en el cumplimiento del Contrato de Trabajo, se vuelve ilícito (art. 62 L.C.T). En cuanto al segundo, bajo la apariencia del cumplimiento estricto

---

<sup>718</sup> Todas las citas que de ahora en más no tengan una precisa referencia, pertenecen al expediente 9.757/92, FERROCARRILES METROPOLITANOS S.A. FEMESA c/ ALCORTA HORACIO ENRIQUE Y OTROS s/ JUICIO SUMARISIMO, que tramitó por ante el Juzgado Nacional de Primera Instancia del Trabajo nro. 46.

<sup>719</sup> El antecedente que cita es de la Dirección General de Asuntos Jurídicos, que con la firma de su titular, Dr. Guillermo Alonso Navone, informó: "De las constancias producidas el 3 de marzo de 1992 por la Dirección Nacional de Policía del Trabajo surge que el servicio prestado por la Empresa Ferrocarriles Argentinos, se vio afectado por las medidas de fuerza efectivizadas por las Seccionales José León Suárez y Latinoamericana (Tigre) de LA FRATERNIDAD, que impidió el normal desenvolvimiento de aquél en los ramales comprendidos por dichas seccionales, los que funcionaban condicionalmente en un cincuenta por ciento (50%) del tráfico normal; verificando dicho Organismo en el día de la fecha que la situación había empeorado, disminuyéndose la prestación del servicio. Cabe puntualizar que la entidad sindical mencionada en modo alguno recurrió al procedimiento establecido por el Decreto N° 2.184/90, a los fines de encauzar el conflicto de trabajo suscitado, debiendo señalarse que no se ha garantizado mínimamente la prestación de un servicio indispensable como el transporte ferroviario."

de ciertas exigencias que establece el reglamento de trabajo, se disminuye la prestación laboral."<sup>720</sup>

La interpretación de la Ley de Contrato de Trabajo y del precepto constitucional del derecho de huelga es, por lo menos, llamativa. Es difícil encontrar en alguna ley o decreto (a excepción del mencionado de Reglamentación del Derecho de Huelga) la prescripción sobre la forma de llevar adelante una medida de fuerza. Por otra parte, el quite de colaboración en el ámbito laboral argentino impone cumplir con lo prescripto en la convención colectiva respectiva, lo que por lo general implica problemas en la prestación del servicio.

El día 11 de marzo de 1992 se reunieron los representantes gremiales con funcionarios del gobierno y de FeMeSA. El resultado, esperable, fue que no se llegó a un acuerdo. Por ello el Ministro dispuso la ilegalidad de la medida de fuerza que fueran a tomar los trabajadores, intimándolos a no proceder con el paro de actividades. Ello omitió claramente las negociaciones que se venían llevando adelante entre La Fraternidad y las diversas instancias de aplicación (gerencia de FeMeSa, Ministerio de Trabajo, Ministerio de Economía), negándoles la posibilidad concreta de discutir seriamente un aumento de salarios que contemple la inflación elevada que se concretaba desde el inicio de la gestión menemista.

El inicio del real conflicto se produjo el día 12 de marzo, en la estación Constitución. Dos o tres días antes del 12 de marzo -la información es confusa hasta para los trabajadores-, en la estación Constitución había sucedido un hecho de graves implicancias. Se originó en un grupo de guardas de tren del Ferrocarril General Roca, los que se negaron a cumplir con sus tareas por existir severos problemas técnicos en los trenes eléctricos. Dicen los trabajadores en la contestación de la demanda que

"...dos o tres días antes del día señalado [el 12], un equipo -un tren completo- salió de Plaza Constitución con el indicador de puertas cerradas sin funcionar, quedando una persona presionada por las puertas, como consecuencia del no funcionamiento de este dispositivo. La persona es atrapada por las mencionadas puertas; al ser arrastrada choca contra las rejas perpendiculares a la vía -ubicadas al finalizar el andén-, que se colocan para evitar que suban pasajeros al tren sin pagar boleto y cae a las vías y es atropellada por el tren, produciéndose su muerte."

Es evidente, sostuvieron, que si ese sistema hubiera funcionado, el guarda no hubiera dado la orden de partida, y es más, aunque la hubiera querido dar, el dispositivo hubiera imposibilitado el arranque de la máquina, por un mecanismo automático. El caso es que como resultado de esa muerte

---

<sup>720</sup>Cita, a los fines de probar lo antes dicho, que existía jurisprudencia de la Corte Suprema de Justicia y de la Cámara Nacional de Apelaciones del Trabajo, expidiéndose esta última en que el trabajo a desgano no estaba consagrado en la Constitución Nacional, por lo que era ilegítimo. La mayoría de los fallos invocados fueron de los años 1962 a 1966, obviando jurisprudencia posterior, más adecuada a los tiempos que corrían, y de una época en que la confrontación del aparato del Estado con los gremios representaba, más bien, al conflicto político de peronismo-antiperonismo. Llamativamente invocados por un gobierno de apariencia peronista!

se le inició un proceso penal al guarda y no a la empresa por no mantener en funcionamiento sus equipos. Como corresponde, en los días siguientes el personal de guardas del Ferrocarril Gral. Roca solicitó que se repare este problema, ya que no era sólo una formación la que se encontraría imposibilitada técnicamente.

Este paro es el que tomó el gobierno para lanzar su represión.

## 5. LAS DECLARACIONES DE LOS TESTIGOS

Los testigos ofrecidos por los trabajadores resultan importantes para dilucidar la evolución de los hechos. El testigo Rubén López, trabajador ferroviario declara:

"Que en marzo de 1992 hubo un hecho en Constitución, donde se produjeron disturbios donde guardas de ese ferrocarril como medidas de fuerza, no sacaban los trenes por falta de seguridad en las puertas, a raíz que en días anteriores habían tenido un incidente con uno de los pasajeros, que perdió la vida. Que a raíz de ese hecho detuvieron a unos compañeros maquinistas, que los bajaron de los comandos, los sacaron de los salones de descanso y los detuvieron. A raíz de ello, se producen medidas de fuerza de las seccionales del Ferrocarril Roca. Que ese paro duró aproximadamente 6 ó 7 horas hasta que los compañeros salieron en libertad, pero luego al ir a tomar servicio no le daban servicio. Que había 6 compañeros que estaban despedidos y 4 que estaban en disponibilidad."

El testigo Carlos Jorge Sosa declara en forma coincidente:

"Que después vienen los hechos en Constitución, donde hubo un accidente donde por no estar en condiciones el sistema de puertas o enclavaciones de puertas, que fue una víctima fatal. Que comienzan a originarse problemas con compañeros de trabajo, donde resultan ser detenidos diez compañeros por la exaltación del público, como se ve interrumpido el servicio, y esto origina el paro por tiempo indeterminado, hasta que cesara la condición de presos de los compañeros. Que después de las detenciones cuando fueron a tomar servicio se encontraron que hubieron compañeros que estaban despedidos [sic] y a otros no los dejaron tomar servicio."

Y también Alfredo Raúl Eberbach:

"Que en marzo de 1992 se originaron problemas con el jefe de tren por formación del tren. Que cree que murió una persona. Que esto fue en la cabecera del Ferrocarril Roca. Que interviene la policía y termina con la detención de conductores, que eran aproximadamente 10 personas, que esta gente en un lapso de tiempo son liberados pero cuando al otro día vuelven a tomar servicio no pueden hacerlo, que dejó la empresa a 6 personas cesantes y 4 dejó separado de

servicio. Que el problema se origina por falta de seguridad. Que a raíz de ello, se resuelve esta paralización de servicio.”

La diferencia entre lo que sostuvo el gobierno y la empresa es notable. Mientras que los voceros de FeMeSA y el Ministerio de Trabajo argumentaron que los ferroviarios como un todo desataron una huelga salvaje e ilegal, los trabajadores marcan lo selectivo de la represión. Conforme las constancias judiciales, los que inician el paro fueron los guardas de tren, pero la policía toma prisioneros a los maquinistas. Es decir, los testigos sostienen que porque los guardas no quisieron seguir siendo responsables de las posibles muertes de los usuarios, el gobierno envió a la policía a encarcelar a los maquinistas agrupados en La Fraternidad, con base en un eventual paro que, conforme las constancias tanto judiciales como administrativas, había sido levantado.

El sindicato tenía claro que la actitud del gobierno era reprimir los reclamos salariales, con base en su diagnóstico de política antiinflacionaria de restricción monetaria y del poder de compra de los asalariados. Por ello, y con base en la experiencia obtenida en el conflicto de 1991, los testigos destacan lo resuelto en los últimos congresos del sindicato. Rubén López dice:

“Que en la seccional Roca se convocó a una asamblea que determinó un paro. Posterior a eso la seccional Castelar convoca a una asamblea por la cual en la asamblea por resolución mayoritaria de los afiliados se decide parar. Que a raíz de este paro se despide a los compañeros y se declara por tiempo indeterminado. Que en los últimos tres congresos de La Fraternidad se arraiga una medida de fuerza, si hay despidos se resuelve el paro por tiempo indeterminado, que eso era una resolución del gremio en la asamblea general.”

Carlos Sosa ratifica esa idea:

“Que en los últimos tres congresos de La Fraternidad se había dejado asentado que donde había compañeros en despido (en situación de despido) los paros iban a ser indeterminados. Que eso fue en los congresos generales. Que el testigo pertenecía a la sección Castelar, eléctrico. Que una asamblea de base decide las medidas de fuerza. Que la medida de fuerza duró 31 días. Que en ese momento la seccional Castelar, eléctrica, tenía más de 150 conductores. Que todos participaron de la medida de fuerza hasta su finalización. Que durante la medida de fuerza no hubo incidentes, al contrario... Que la conciliación obligatoria fue dictada en un caso anterior. Que no sabe si en esta medida de fuerza se había dictado la conciliación obligatoria.”

Y Alfredo Eberbach:

“Que cuando hubieran medidas que pusieran en peligro el trabajo de compañeros en las últimas tres reuniones de La Fraternidad se resolvió que se tomarían medidas de fuerza de paralización de servicio por tiempo indeterminado. Que el testigo pertenecía a la seccional Castelar, eléctrica, del

Ferrocarril Sarmiento. Que la asamblea determinó la medida de fuerza. Que fue acatada por la totalidad de los integrantes de la seccional. Que eran aproximadamente ciento cincuenta personas. Que durante este tiempo de paro no se produjeron accidentes. Que con los que participaron en el paro a algunos los dejaron cesantes y otros están en disponibilidad...Que se presentaron a trabajar el día que se levantó la medida de fuerza, los que no fueron cesanteados ni puestos en disponibilidad. Que en ese paro no se incitó a la conciliación obligatoria. Que la conciliación obligatoria había sido anterior por cuestiones salariales y había sido acatada.”

En los últimos tres congresos se había determinado que ante un despido, el paro se decidía por tiempo indeterminado, intentando replicar en espejo la dureza del gobierno. Sin embargo, aquí se encuentra la trampa y provocación del gobierno. Aclara el problema el testigo López:

“Que la asamblea general es el órgano máximo del gremio. Que el paro duró aproximadamente 31 días. Que en ese paro que iniciaron no le consta al testigo que el Ministerio de Trabajo hubiere instado a la conciliación obligatoria, anterior a ésta medidas ellos tenían medida de fuerza por problemas de salario, que allí se aplicó la conciliación obligatoria, que fue acatada.”

Mientras que la huelga que eventualmente se iba a iniciar por reclamos salariales debió ser suspendida porque el Ministerio de Trabajo declaró la conciliación obligatoria (recurso legal al que los sindicatos no pueden negarse, bajo apercibimiento de perder su personería gremial), el paro iniciado por los guardas sirvió de excusa para encarcelar a maquinistas. Estos últimos, ante el abuso de autoridad sobre personas que solamente eran espectadores de otro conflicto, declaran el paro para que los maquinistas sean liberados, cosa que sucede al día siguiente. Pero por el paro para lograr que se libere a sus compañeros, el gobierno reacciona despidiendo a los maquinistas en huelga, aduciendo que no se acató la conciliación obligatoria (dictaminada por el reclamo salarial). Ante eso, los trabajadores sintiéndose amparados por los congresos del sindicato, decidieron lanzar la huelga. El problema es que la dirección del sindicato no apoyó a los trabajadores en principio, y la huelga se extendió por los despidos.

Asimismo, dado que la conducción del sindicato asumió la política de no confrontar con el gobierno<sup>721</sup>, es posible que haya existido cierta autonomía en la toma de decisiones por parte de las seccionales, aunque siempre apoyadas por las resoluciones de los congresos, máxima instancia resolutoria de La Fraternidad. El testigo López, nuevamente, aclara el objetivo final de la provocación gubernamental. Ante la evolución del conflicto, se produjeron despidos, suspensiones y disponibilidades:

“Que la seccional tenía 132 conductores que figuraban en lista. Que los que no fueron cesanteados ni puestos en disponibilidad están trabajando. Que están

---

<sup>721</sup>Ver POZZI, P y SCHNEIDER, A *Combatiendo al capital*, capítulos 3 y 7.

trabajando desde que se levantó la medida de fuerza. Que hay ocho personas separadas de servicio que son los que están en juicio. Que lo sabe porque los que están separados del servicio son sus representantes gremiales, que son de la comisión de ellos.”

Es decir, el gobierno, con su actitud, buscó eliminar a los representantes gremiales más combativos, a fin de limitar la capacidad de reacción ante el proceso de privatización y concesión que se avecinaba. En la misma dirección va el testimonio de Sosa:

“Que no recuerda cuántos fueron despedidos y a cuántos no les dejaron tomar servicio. Que cuando termina el paro a ciertos compañeros se los despide, y con otros se los deja en disponibilidad. Que los dirigentes sindicales fueron dejados cesantes. Que más de 80 personas no fueron sancionados.”

La provocación obtuvo el resultado esperado. Algunas seccionales de la Línea Roca, considerando las detenciones, y por mandato de los afiliados de base, deciden lanzar un paro de actividades desde las 00,00 horas del día 13, como respuesta a la represión, y hasta que los compañeros maquinistas sean liberados.

Pero, como sostiene su abogado en el escrito en que contesta la demanda:

"a partir de las 6,30 horas de la mañana del día 13, se comienza a normalizar el servicio, ya que a esa hora son liberados los últimos dos conductores detenidos. No obstante el levantamiento de la medida, cuando los detenidos se presentan a tomar servicio -6 de ellos de base- son despedidos y los 4 restantes con fuero gremial, con disponibilidad en su domicilio. A raíz de esto, el Roca vuelve a llamar a Asambleas de sus seccionales y decretan un paro general a partir de las 0 horas del día 15."

El desmenuzamiento de la actitud tomada por la patronal efectuada por el abogado de los demandados desnuda claramente la actitud violatoria de la ley y provocativa llevada adelante por la empresa. Sin detenernos en los tecnicismos legales, puede verse que el abogado sigue dos líneas de acción paralelas. Por un lado, confronta con hechos lo argumentado por la contraparte; por el otro, intenta demostrar que la violación a la ley se encuentra en la acción de la patronal, y que lo hecho por los trabajadores es solamente en respuesta a una agresión. Su proceso lógico es el siguiente:

- Los hechos. Mientras que la empresa alega que se debe excluir a los trabajadores de la tutela gremial por el hecho de no haber acatado la conciliación obligatoria, con lo que llevaron adelante medidas de fuerza "ilegales", los trabajadores arguyen que el paro que da inicio al problema es por la detención arbitraria e ilegal de diez compañeros. Que el despido de esos compañeros es lo que da origen a un nuevo plan de lucha, a fin de lograr su reincorporación.
- La acción de la patronal. La que no acata la conciliación obligatoria es la empresa, ya que los trabajadores, *estrictamente en lo que hace al paro del día 13 por mejoras salariales*, decidieron



acatar la medida. Como consecuencia del acatamiento, no se pueden producir despidos o sanciones.

Lo que sucede es que en el medio se encuentra la provocación. ¿Quién da la orden a la policía para que reprima en Constitución? ¿Quién da la orden para detener a los maquinistas? Es evidente que se buscó generar un hecho político, que diera pie al inicio de los despidos y suspensiones. El apoyo de los medios de comunicación resultó un hecho relevante, si bien será objeto de un trabajo futuro, no puede dejar de ser mencionado, ya que contribuyeron a la elaboración del consenso necesario para la privatización en ciernes.

## 6. CONCLUSIONES

La aproximación a los sucesos de marzo de 1992 permite trabajar con fuentes que no son de uso común en la elaboración histórica. Sin duda, la declaración testimonial puede ser parte de un acervo de Historia Oral e Historia Social por cuanto, pese a las formalidades que impone la Justicia para su transcripción, su cercanía con una entrevista semiestructurada es notable. Los testigos son participantes que vieron y oyeron lo sucedido, y la limitación y circunscripción de sus dichos no debe minimizar su relevancia, ya que aporta tanto o más que otro tipo de fuentes, dado que son producidas por los mismos participantes (a diferencia de la periodística o la policial, por ejemplo).

Evidentemente en este estado de la investigación dichas declaraciones no alcanzan a cerrar el problema; y asimismo, corresponde volver sobre los participantes de los hechos (es decir, no solamente los testigos aquí citados), a fin de entrevistarlos y obtener una mayor cantidad de datos sin los límites que impone el Poder Judicial. Sin embargo, el presente estudio demuestra que existe un campo inexplorado para la Historia y para la Historia Oral en particular, que debe desarrollar las propias herramientas materiales e intelectuales para su interpretación.

## BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

- ADLESON, S, CAMARENA, M e IPARRAGUIRRE, H “Historia social y testimonios orales”, en NECOCHEA, G y POZZI, P *Cuéntame cómo fue. Introducción a la Historia Oral*; Buenos Aires, Imago Mundi, 2008.
- FERRAROTI, F *La Historia y lo Cotidiano*; Buenos Aires, CEAL, 1990.
- MASTRANGELO, M *Cultura y política en la Argentina en las décadas de 1930 y 1940: La existencia de una cultura radicalizada en la provincia de Córdoba*; Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Tesis Doctoral (inérita), 2009.
- MUZZOPAPPA, E. y VILLALTA, C “El Estado como problema o un problema en el Estado. Algunas reflexiones sobre el abordaje de lo estatal”, ponencia presentada en la *VIII Reunión de Antropología del Mercosur*, septiembre-octubre de 2009.

- NUN, J “Elementos para una teoría de la democracia: Gramsci y el sentido común”; en NUN, J *La Rebelión del Coro. Estudios sobre la racionalidad política y el sentido común*; Buenos Aires, Nueva Visión, 1989.
- PIDOTE, E “Liderazgos en latinoamérica: nuevas y viejas prácticas sindicales en torno de las políticas menemistas (1989-1995)”, en *Revista de Ciencia Política* nro. 1, agosto de 2007, en <http://www.revinciapolitica.com.ar/num1art3.php>.
- PITA, M.V. y SARRABAYROUSE, M. J “Los hechos y las leyes. Derecho estatal y sensibilidades legales”; Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano; Buenos Aires, 1997.
- POZZI, P y SCHNEIDER, A *Combatiendo al capital. Crisis y recomposición de la clase obrera argentina (1985-1993)*; Buenos Aires, El Bloque Editorial, 1994.
- TISCORNIA, S *Poder Judicial. Transición del escriturismo a la oralidad*; Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1998.
- THOMPSON, E. P *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*; Barcelona, Crítica, 1989.

## HISTORIA ORAL: ¿UN ACTO POLÍTICO?

### ROB PERKS EN CONVERSACIÓN CON MARY STEWART\*

Mary Stewart

**Rob Perks** ha sido curador de Historia Oral en la British Library en Londres desde 1988, y director de National Life Stories desde 1996. Es secretario de la Oral History Society, coeditor de su revista *Oral History*, y profesor invitado de la Universidad de Huddersfield. Sus publicaciones incluyen *The Oral History Reader* (1998, 2006). Nacido en 1958, Rob descubrió la historia oral mientras estudiaba para un PhD y desde 1983 lideró un vasto programa de historia oral comunitaria en West Yorkshire antes de trabajar en televisión. Hacia fines de 1988 se convirtió en el primer curador de historia oral en la British Library, momento desde el cual ha conducido una serie de proyectos de trabajos de campo para documentar la industria británica (acero, petróleo, alimento, editoriales, prensa), las artes (pintores, autores, fotógrafos, arquitectos, artesanos), negocios (*City Lives*, Banca Baring, supermercado Tesco), ciencia, salud y discapacidad. La British Library cuenta en la actualidad con más de 300 colecciones, varios miles de grabaciones y recursos educacionales online: véase [www.bl.uk/oralhistory](http://www.bl.uk/oralhistory) y [www.bl.uk/nls](http://www.bl.uk/nls).

**Mary Stewart** tiene trayectoria en historia y ha trabajado con Rob como curadora en Historia Oral desde 2006 y como vicedirectora de National Life Stories desde 2009. Es además miembro del comité de la Oral History Society. En su tesis de MA [Master of Arts] en la Universidad de Otago en Nueva Zelanda (2004) utilizó historias familiares, cartas y efímeras como fuentes para investigar la migración a Nueva Zelanda de fines del siglo diecinueve. En la actualidad Mary investiga acerca del concepto de "biografías" del archivo de historia oral y las reacciones familiares a las entrevistas de historia oral.

---

\*En respuesta al pedido de los editores de *Testimonios* a Rob para que escribiera un artículo reflexionando sobre su viaje a través de la Historia Oral y sobre su propio trabajo, Mary entrevistó a Rob el 1 de noviembre del 2010. El presente artículo es una versión editada y traducida de dicha entrevista (traducción a cargo de Alexia Mashholder y el equipo editor de *Testimonios*).

*Mary: ¿Podrías describirme el lugar en el que creciste?*

*Rob:* Crecí en un suburbio de Birmingham llamado Sutton Coldfield, en un lugar particular llamado Four Oaks, que era el extremo más "pituco" de Sutton Coldfield, y Sutton Coldfield es probablemente considerado el extremo más "pituco" de Birmingham, aunque en aquel momento el lugar sentía mucho orgullo de estar separado de Birmingham, como la "Ciudad Real de Sutton Coldfield". Era una zona de clase media, y la primera casa en la que viví era un dúplex, al que mis padres se habían mudado creo que cuando se casaron. Encontré algunas fotografías de la casa cuando la estaban construyendo, en varias etapas, así que era totalmente nueva cuando nos mudamos. Tenía mi propio dormitorio, mi hermana tenía el suyo, y lo recuerdo como un vecindario bastante unido, quizá porque todos se habían mudado el mismo tiempo dado que las casas estaban en construcción, y eran todas familias jóvenes, o gente joven, todos de edad similar.

*¿Qué esperabas de la escuela?*

No creo que supiera. Supongo que siempre había estado interesado en la lectura, leer fue una parte muy importante en mi crecimiento, siempre había libros por toda la casa y siempre había historia, mi papá se interesaba mucho por la historia al igual que mi abuelo, así que la historia fue importante para mí desde muy temprana edad. Me atraía Inglés [literatura] en particular. Quizás uno de los mejores maestros que tuve en mi vida fue mi maestro de Inglés – el señor Handford. Y en la secundaria, Arthur Terry. Era un maestro sobresaliente, era uno de esos maestros que son bastante importantes en tu vida y en verdad creo que era muy sensato, y creo ahora, definitivamente inclinado hacia el laborismo.

*¿Qué te hace pensar eso?*

Bueno, hacía comentarios políticos a cada rato. Cuando estábamos en sexto grado creo que se permitía a los maestros mostrar sus opiniones políticas un poco más. Yo tenía más conciencia política, en aquel entonces firmemente en la derecha, había sido criado como una especie de joven conservador, pero me desplazé hacia la izquierda bastante rápido tan pronto como terminé la escuela. Pero el otro maestro que influyó fue en realidad un maestro de Historia, llamado señor Wood, que creo me consideraba un poco frustrante, aunque también yo me frustré con él. Era muy exigente, nos vinculábamos con reticencia, pero no trabajé demasiado en sexto grado y –aunque supuestamente Historia era mi mejor materia– él predicaba que yo no llegaría a ningún lado en Historia, lo que por supuesto siempre ha sido motivo de risa en la familia.

*¿Qué clase de historia aprendiste en la escuela secundaria?*

Historia británica del siglo diecinueve hasta la Primera Guerra Mundial inclusive, creo que hice eso dos veces –no sé por qué había tanta repetición y no creo que fuera una buena idea. Pero

hicimos la rutina usual de los romanos y los vikingos e historia del siglo diecinueve y los cambios sociales victorianos y todo eso. Me gustó bastante la Guerra Civil porque había muchos sitios relevantes en las Midlands,<sup>722</sup> por lo que hicimos varios viajes para ver donde el rey se escondió en un árbol y *priest holes*<sup>723</sup> y demás. Y creo que ese fue un indicio temprano de que la historia podía ser interesante con solo salir a visitar sitios. También los *Jackdaw packs*<sup>724</sup> estaban llegando en aquel momento, que eran las primeras entregas basadas en fuentes para el estudio de la historia. Por eso, más que mirar simplemente un libro escrito por un historiador para trabajar en clase, una forma increíblemente aburrida de aprender historia (aunque uno de esos libros era *Age of Improvement*, de Asa Briggs), estaban estos *Jackdaw packs*. Recuerdo el del Complot de la Pólvora,<sup>725</sup> en el que había verdaderos facsímiles de documentos originales que mirábamos, y esto era poco usual, una técnica de enseñanza totalmente diferente para aquel momento.

*Comentabas que tu familia estaba interesada en la historia y las humanidades, ¿qué clase de historia se discutía en tu casa?*

...Papá era abogado, pienso que los abogados tienen un interés natural por la historia debido al Derecho basado en los precedentes judiciales<sup>726</sup> y a que son parte de una larga tradición, pero las vacaciones familiares típicas eran ir a sitios arqueológicos o castillos, todo muy orientado hacia el pasado. Y papá –una de las principales cosas que solía hacer era leer historia o novelas históricas, incluso más que mi madre, es decir, la historia era su tema. Y mi abuelo por parte de mamá estuvo siempre muy interesado en la historia, siempre tenía libros de historia por todas partes, nada demasiado sofisticado pero una conciencia general de que la historia era una parte importante de lo que hacíamos como familia. Y creo que mirar historia en televisión, si había algo en televisión lo mirábamos como familia. *Civilización* es una de las cosas que recuerdo vivamente mientras crecía, Kenneth Clark paseándose por varios monasterios e iglesias en Europa –¡eran dieciocho o veinte partes, por lo que parecía no terminar nunca! Y después cosas que yo compraba de chico; *Look and Learn*<sup>727</sup> era lo que más compraba de cosas para chicos, que si lo ves ahora es increíblemente denso para leer, pero era variado, obviamente trataba ciencia y otras cosas. Pero lo otro que *Look and Learn* hacía, que supongo es relevante para convertirse en archivista, era que cada semana podías recortar una especie de ficha y archivarla alfabéticamente para crear un archivo de diferentes temas; había de historia, otras con animales y demás. En verdad, las encontré hace poco, hay enormes cajas de tarjetas

---

<sup>722</sup>Región central de Inglaterra, donde se encuentra Birmingham (n.t.).

<sup>723</sup>Escondites de los sacerdotes católicos para ocultarse de la persecución a partir de la segunda mitad del siglo XVI (n.t.).

<sup>724</sup>Publicación con reproducciones facsimilares de documentos, fotos y otras fuentes (n.t.).

<sup>725</sup>Se refiere a la fallida conspiración de 1605 para asesinar al rey británico durante la apertura del Parlamento (n.t.).

<sup>726</sup>*Long-standing case law*, sistema jurídico basado en la jurisprudencia reiterada de los tribunales, característico del Derecho británico (n.t.).

<sup>727</sup>Semanario educativo británico publicado entre 1962 y 1982 (n.t.).

llenas de estas fichas recortadas de *Look and Learn*. Así que creo que ya entonces estaba pensando en acumular y archivar información.

*Cuando estabas en los años finales de la escuela secundaria, ¿qué pensabas que ibas a hacer después?*

...Bueno, la idea era estudiar Derecho en la universidad, lo que me permitiría luego seguir los pasos de mi padre. Así que cuando llego el tiempo de ver las solicitudes para la universidad me anoté en derecho, lo que fue un completo error, porque no iba a lograr el nivel requerido. Me fue bien en inglés y en historia, así que comencé a buscar cursos en inglés y en historia. Y para ese momento me había comprometido con una mujer que iba a hacer un entrenamiento docente en Leeds, en el Carnegie College, por lo que de alguna forma pensé tontamente en intentar ingresar a una universidad cerca de allí, así que me ofrecieron un lugar en la Politécnica de Huddersfield<sup>728</sup> para comenzar con humanidades en primer término, lo que me permitía hacer historia e inglés. Así que no fue una carrera académica glamorosa hasta ese punto.

*Y ¿qué te pareció la carrera en Huddersfield?*

La verdad, me gustó de inmediato. Docentes fantásticos –desde el primer día la parte de historia fue sobresaliente, y el tutor de medieval llamado Keith Dockray era divertidísimo pero increíblemente dedicado e informado y atrayente, y un fantástico tutor de primer año. Y luego tuve otro tutor llamado Pete Durrans en historia moderna, que era completamente distinto de Keith pero también muy apasionado, atrayente y que me conectó con la historia otra vez después de la repetición y el aburrimiento del nivel “A”. Pero también me gustaba seguir la parte de inglés al mismo tiempo, la mayoría de la gente estudiaba solo grados, así que era una idea relativamente nueva... me especialicé en historia con inglés como asignatura secundaria y, por ser bueno en las dos, eso me dio una base firme, y pude ver bien la relación entre literatura e historia y muchas superposiciones entre los períodos que estábamos analizando y explorando. Así que disfruté mucho el estudio. Me encantaba porque era nuevo, en buena medida porque la enseñanza era buena, y otro tanto porque los seminarios eran atrapantes. También el enfoque basado en documentos –sobre el que hablé anteriormente con los libros *Jackdaw*– ciertamente no historia oral, pero todos los cursos se basaban mucho en observar fuentes originales. Es decir, de eso se trata la historia, no es mirar material secundario, es mirar material original.

*¿A dónde pensabas que te llevaría la historia?*

No tenía la menor idea. Jugaba con la idea de ser docente y algunos de mis colegas planeaban serlo. Pero creo que el gran salto fue en mi último año, cuando tuve que hacer lo que se llama un estudio prolongado, ahora sería llamado tesina. Ahora no sé porqué, pero decidí hacer mi tesis sobre la

---

<sup>728</sup>Localidad del condado de West Yorkshire, en el norte de Inglaterra (n.t.).

arrolladora elección liberal de 1906, que fue una elección arrolladora en la que el Partido Conservador que estaba en el poder fue completamente barrido, incluido el primer ministro Balfour, que perdió su banca, por lo que fue un sorprendente cambio de marea. Y simplemente me comprometí con esto y pasé todo el verano en la biblioteca de referencia de Birmingham mirando todo tipo de cosas y escribí lo que obviamente fue una tesis extremadamente buena. Pero esto me parecía algo que realmente me interesaba –investigar y pasar tiempo en bibliotecas y archivos. Creo que esa fue una de las razones por las que obtuve la máxima calificación, porque tuve una calificación sobresaliente en mi estudio prolongado.

Así que había hecho esta tesis y se me presentaron dos cosas en aquel momento, la docencia creo que vino después. Una era que debía ser periodista porque me había ido bien en inglés, por lo que me postulé como pasante de periodista con el grupo Birmingham Post and Mail que era un gran periódico regional. Fui una de las seis u ocho personas seleccionadas para hacer una prueba de admisión de una semana, pero en medio de eso, recibí una carta de Huddersfield convocándome para una entrevista para asistente de investigación en el Departamento de Historia, para hacer un PhD [sobre cambios políticos en West Yorkshire 1885–1914], y se me ofrecía el puesto. Debías ejercer la docencia e investigar, por lo que eras asistente de investigación más que investigador estudiante. Así que se me pagaba, no mucho, en vez de recibir una beca, y se esperaba que enseñara a universitarios de primer año, lo que era en cierta forma un desafío dado que yo recién había terminado la misma carrera. Y luego, como parte de eso, hice una especie de curso acelerado de docencia. Eso me enseñó un poco acerca de teoría de enseñanza, y luego empecé a disfrutar las clases y las tutelas al tiempo que investigaba. En verdad la investigación me resultaba más solitaria que la docencia pero hice algunos amigos fantásticos dentro del departamento, muy considerado no como un investigador separado sino como parte del equipo departamental.

*¿Y qué fuentes utilizabas?*

¿Para la tesis? Periódicos. Pasaba semanas y semanas leyendo los periódicos de Huddersfield y West Yorkshire. Algo llamado *The Factory Times* que había sido fundado en la década de 1890 y era un periódico sindical, y que tenía mucha información sobre el sindicalismo y la izquierda y el emergente Partido Laborista. Así que muchas de las fuentes que estaba usando eran periódicos y miraba todo lo que se hubiese escrito localmente. Pero no fue hasta el segundo año probablemente, que descubrí la historia oral –no sé cómo fue, siempre he tratado de recordarlo. Creo... en parte apareció a través de un tipo que enseñaba en el departamento en aquel momento, llamado David Clark (había sido miembro del Parlamento por Colne Valley y continuó hasta ser subsecretario en el gobierno laborista de Tony Blair en 1997). Como sea. Él enseñaba en el Departamento de Política pero había escrito un importante libro sobre un disidente laborista llamado Victor Grayson, quien ganó una famosa elección parcial en Colne Valley en 1907, una parte importante de mi tesis, y como parte de ese libro había entrevistado a algunas personas que recordaban a Victor Grayson. Recuerdo que pensé, “Oh, entrevistó a esta gente y todavía hay otra dando vueltas, quizá debería intentar encontrar algunas personas.” En el período que me interesaba había una fábrica en particular liderada por un dueño muy progresista llamado George Thomson, que era bastante emblemático del tipo de cuasi socialista del

nuevo liberalismo. Dirigía su fábrica de manera excepcional, como una especie de negocio con la participación de sus empleados en las ganancias. Es realmente interesante. Como sea, yo estaba estudiando eso y pensé, “me pregunto si hay alguien que haya trabajado en esa fábrica y pueda recordarlo.” Puse un aviso en la prensa local y logré que esa gente me contactara. Pensé: “Qué hago ahora?” Así que en el departamento, increíblemente, estaba el grabador de cinta abierta de David Clark, que luego descubrí era un Uher. Esto no me desconcertó porque yo había crecido con grabadores, desde chico había tenido grabadores y una de las primeras cosas que me compré entonces con el dinero ganado repartiendo periódicos fue un grabador. Así que la tecnología no me desconcertó para nada. Fui entonces con ese grabador de cinta abierta, entrevisté a un par de personas, y esas fueron las primeras entrevistas que hice. Creo que alguien dijo: “¿Viste el *Oral History Journal*?” que creo estaba en la biblioteca, y recuerdo revisarlo y luego en *La voz del pasado* de Paul Thompson también, pero no recuerdo haber visto mucho más antes de hacer la entrevista. Realmente no tenía idea de qué iba a hacer, no planifiqué, creo que sólo escribí algunas cosas que quería saber. Pero la segunda entrevista sí me enseñó una lección interesante, porque llegué a la casa del sujeto y me dijo: “Bueno, lo primero que vamos a necesitar es una botella de whisky.” Así que pensé, nunca había tomado whisky en mi vida (no, eso no es del todo cierto porque a mi padre le gustaba el whisky, pero a mí nunca me gustó mucho). Tomaba whisky y licor de menta, este tipo, tenía su botella de whisky y empezamos, y yo intentaba no beber el whisky y la menta, pero poniendo más menta en el whisky. Después, luego de casi dos horas yo no me sentía muy concentrado que digamos y él dijo: “Bueno, la verdad, creo que ahora tenemos que traer a mi vecino”; así que fue a la puerta de al lado y trajo a su vecino que también había trabajado en esta fábrica, así que ambos estaban rememorando viejos tiempos, los dos medio achispados [bebidos] hacia el final de la noche. Eso me enseñó varias lecciones sobre: cómo entrevistar a dos personas, ¿debes beber durante la entrevista [risas], por qué la gente bebe, cuál es la función de eso? Por supuesto, él no había hablado de eso antes y supongo que en parte se trataba quizá de un mecanismo para hacerle frente al asunto. ¿O era algo social? No lo sé. Creo que hice tres o cuatro entrevistas al final, quizás algunas más. Así que me fui dando cuenta del valor de entrevistar como parte de eso pero ciertamente no fue una parte importante de mi tesis, que fue una tesis tradicional basada en documentos, con muchas cosas secundarias también.

[Luego de que el trabajo de investigador asistente terminó] pasé un año con subsidio de desempleo escribiendo mi tesis, preguntándome qué diablos hacer luego y a mitad de camino, creo que era el verano de 1983, recibí una llamada de Keith Laybourn, que era mi segundo supervisor en Huddersfield, diciendo: “Anunciaron un trabajo en Bradford y tienen que encontrar a alguien rápidamente, tienes que llevar tu solicitud para las cinco de esta tarde”. Y esto era al mediodía, así que tenía unas cuatro horas para llevar la solicitud a la Biblioteca Central de Bradford para un nuevo proyecto que estaba comenzando con el financiamiento de la Manpower Services Commission<sup>729</sup> llamado Bradford Heritage Recording Unit, que era una iniciativa conjunta de las bibliotecas y museos de Bradford para crear una unidad de historia oral. Así que entrevistaban para coordinador del proyecto para manejar todo –y creo que debo haberme preparado para la entrevista y buscado algunas cosas sobre historia oral, y entonces obtuve el puesto. Fue un torbellino de allí en adelante. Luego tuve que

---

<sup>729</sup>Comisión que asesora al gobierno británico en materia de empleo (n.t.).



reclutar dos co-supervisores para cada uno de las dos ramas del proyecto, una sobre textiles y otra sobre inmigración en Bradford, y luego tomamos otras catorce personas, así que fue un grupo enorme de gente, dieciséis. Y, literalmente, tenía que hacer todo –nos dieron un edificio vacío y yo tenía que comprar los muebles, tenía que comprar el equipamiento, tenía que entrenar al personal, decidir qué hacer, todo, literalmente, de cero, sabiendo casi nada. Y creo que tuve alrededor de una semana antes de que las entrevistas para el personal empezaran a hacerme conocer a medias qué demonios era la historia oral y cómo íbamos a abordar ambos temas. Yo no sabía nada acerca de las textiles de Bradford, ciertamente no sabía nada acerca de la migración a Bradford, así que tuve que hacer un curso intensivo. Había dos personas importantes involucradas aquí, una era Carol Greenwood, que estaba en la biblioteca de estudios locales, y la otra era Steve Kerry, que estaba en los museos de Bradford; esas eran las dos personas que armaron el proyecto, hicieron la solicitud, obtuvieron los fondos de la Manpower Services Commission [MSC]. Steve fue un mentor importante para mí y Carol era realmente buena en lo que hacía a la historia oral y la historia local. Pero en esa primera semana una de las primeras cosas que me dio Carol fue un artículo de Alessandro Portelli, yo no había oído sobre él antes y no recuerdo qué artículo fue, debe haber sido uno de los primeros, imagino que puede haber sido “Las peculiaridades de la historia oral”, ese artículo que escribió en el *History Workshop Journal*, pero inmediatamente me atrapó y pensé, “sí, esto va a ser un área realmente interesante” y releí a Paul [Thompson]. El libro de Steve Humphries también fue influyente -*The Handbook of Oral History*- que había escrito también desde un proyecto de la MSC, creo que apareció al tiempo que yo empecé, poco tiempo después, eso influyó mucho en la forma en la que hicimos las cosas.

*¿Podrías explicar un poco en qué consistía MSC, Manpower Services Commission, y cómo ocurrió lo de la Bradford Recording Unit?*

La Manpower Services Commission fue efectivamente un proyecto gubernamental para sacar gente del subsidio de desempleo, pero principalmente de las cifras sobre desempleo. Inyectaron grandes sumas de dinero en ello y la MSC en sí era una agencia gubernamental involucrada en todo tipo de cosas, pero el proyecto Community Programme [proyecto CP] fue particularmente relevante. Había todo tipo de ellos por todo el país, involucrados en todo tipo de actividades relacionadas con el patrimonio, excavaciones arqueológicas y demás, pero el dinero venía del gobierno central a la autoridad local y a fin de postularte debías haber estado con el subsidio de desempleo –creo que en un principio era por un año y luego podías postularte para un proyecto CP, pero luego lo redujeron a seis meses. Así que siempre y cuando hubieses estado desempleado por seis meses podías luego postularte para el proyecto, y luego se te pagaba. Y era bastante más que el beneficio por desempleo... pero era un poco controvertido porque por la izquierda era visto como una forma de manipular las cifras de desempleo, y el desempleo estaba creciendo masivamente bajo el gobierno de [Margaret] Thatcher. Y decenas de miles, particularmente gente joven como yo, estaban siendo sacadas del subsidio por desempleo para darles empleos que no siempre tenían mucho sentido. Actualmente hay mucha gente en el movimiento de la historia oral que pasó algún tiempo en los proyectos del Manpower Services Commission Community Programme, por ejemplo Graham Smith [actualmente presidente de la Oral History Society del Reino Unido]. Ambos llevábamos adelante proyectos similares –él estaba en

Dundee en aquel momento. Muchos de los que actualmente son historiadores orales pasaron por ese tipo de proyectos. Uno de los aspectos polémicos de ellos es que no se suponía que se recogieran o expresaran opiniones críticas al gobierno, o críticas a la política del gobierno. Y estoy seguro de lo bien que se supervisó el tema, pero hubo algunos casos de proyectos que fueron clausurados porque estaban abiertamente a favor de los mineros o algo así. Así que teníamos que andar con bastante cuidado políticamente con lo que hacíamos, en especial en lo que hacía a temas como la documentación de la huelga de los mineros [1984] y demás, y por supuesto políticamente Bradford [el Concejo local] había pasado de laborista a *tory* [conservador]. Así que había un límite político para lo que hacíamos, porque obviamente la historia oral documentaba opinión política en aquel momento.

*¿Qué recolectaban entonces en el Bradford Heritage Recording Unit?*

El centro de la actividad –en el primer año– era recoger entrevistas con trabajadores textiles hablando del trabajo en la industria textil, que estaba en declive en aquel momento, luego de los momentos de esplendor del siglo diecinueve, y la migración hacia Bradford, hacia donde iban olas de migración completamente diferentes. Estuve ahí cinco años, y cada año teníamos temas diferentes. El trabajo con los textiles continuó cada año y se le agregaban temas nuevos, porque cada año tenías que volver a la Manpower Services Commission para obtener más financiamiento para el año siguiente y así... El primer año hicimos migración de Europa del Este y migración europea, en otras palabras, italianos e irlandeses. Así que reclutamos gente de esas colectividades para trabajar como entrevistados. Era un proyecto de historia oral sólido, pero ¿cuántas de ellas eran historias de vida? Probablemente no estuviéramos haciendo muchas historias de vida, algunos elementos de historia de vida, posiblemente de dos a cinco horas o algo así; si la gente volvía más de dos o tres veces, había una sensación de que no debía ser así, porque estábamos siendo juzgados respecto al número [de grabaciones completadas]. Estábamos recogiendo material para guardarlo y ponerlo en disponibilidad en la biblioteca de estudios locales de Bradford. Pero lo otro que se esperaba que hiciéramos era exhibir el material de lo que estábamos haciendo a través del museo, y tuvimos una especie de idea revolucionaria, la de hacer una exhibición en el *shopping centre*, algo que nadie hacía en aquellos tiempos. Todos pensamos que era una gran idea, ingenuamente, en vez de hacerlo en el museo, porque la gente no iba a los museos en aquella época, eran vistos como lugares grises y aburridos. Así que nos la arreglamos para convencer al Arndale Shopping Centre [en Bradford] para que nos dejara, y montamos grandes biombos con montones de fotografías ampliadas que habíamos obtenido de los entrevistados y extractos de entrevistas. Creo que terminamos siendo –en un momento– cerca de treinta personas trabajando en el proyecto, y el cambio clave, creo que a partir del segundo o tercer año, fue la fotografía, dado que agregamos una sección de fotógrafos documentales que habían sido entrenados en varios y reconocidos cursos en el Reino Unido. Y fue a través de esa incorporación que conocí a Tim Smith, que fue otra influencia importante, que despertó mi interés por la fotografía por primera vez.

*¿Y cuál fue la reacción pública a lo que estaban grabando?*

Un interés sorprendente. De allí vienen todos mis instintos de trabajar políticamente en una organización, discutiendo tu caso, tu rincón, obteniendo recursos, construyendo un núcleo de gente para hacer cosas. Y obviamente la forma de hacer eso es tener un impacto en el público para que grandes cantidades de personas vengan a las charlas públicas, grandes cantidades de personas a las exhibiciones. Cada vez que teníamos una exhibición había muchos eventos, huevos de pascua ucranianos pintados o danzas asiáticas. Mucha participación de la comunidad que incluso entonces era algo nuevo para los museos de Bradford. Y entonces éramos buenos en historia oral y fotografía porque estábamos ahí en la comunidad, entrevistando gente, atrayéndola al proyecto, comprometiéndola, haciendo que se involucrara.

*Hablabas de las políticas cambiantes en Bradford, que era un concejo municipal administrado por los conservadores. ¿Cómo percibían ellos el trabajo?*

Mientras estuve allí, el control político cambió. Una de las cosas que aprendí tempranamente de Steve [Kerry] fue a influenciar. Nos poníamos como objetivo a ciertos concejales en ciertos comités a través del espectro político: los invitábamos, les mostrábamos lo que hacíamos, entrevistábamos a algunos de ellos porque habían trabajado en la industria textil o lo que fuera. Fue donde aprendí mucho sobre lo que pienso acerca de influenciar a personas clave, puedes involucrarlas sin hacer presión explícitamente, sólo con hacer que se interesen en lo que haces -y/o entrevistándolas. Así que fue, creo, un apoyo a lo que hacíamos que atravesaba a ambos partidos políticos, que generalmente comentaban lo que hacíamos. Pero realmente teníamos una genuina y abierta... aproximación a lo que era la recolección de material, quiero decir, teníamos muchos debates. El National Front [un movimiento de extrema derecha] era muy activo en Bradford en aquel momento y teníamos debates acerca de si debíamos tratar de documentar a miembros del National Front, y había mucha oposición de entrevistadores asiáticos que estaban trabajando en el equipo. Y creo que al final hicimos un par de entrevistas pero siempre había tensión porque era muy politizado. Había posiciones políticas muy enconadas durante la huelga de mineros [1984], con mucho antithatcherismo. El desempleo era muy alto, había mucho resentimiento. La posición de la gente era muy definida y nosotros estábamos en el medio de eso, sumado a que la industria textil estaba declinando rápidamente, fábricas de tejidos cerraban cada semana, montones de personas eran arrojadas al subsidio por desempleo.

*Hablaste del contexto político en el que estabas trabajando. ¿Lo que estabas haciendo era político?*

Siempre he pensado, y mi abordaje de la historia oral siempre lo ha sido, que es un acto político, en parte porque estás otorgando una voz en la historia en los archivos a gente que previamente no había tenido voz y de ese modo estás corrigiendo el equilibrio tradicional. [Hasta ese momento] la historia era sobre varones importantes y siempre he sentido que la historia oral es una forma de dar voz a gente que no tiene una voz, pero también es dar voz a gente tradicionalmente marginada de la sociedad. Por eso, en el trabajo sobre migración que estábamos haciendo, estábamos entrevistando gente a la que nunca se le había preguntado nada en sus vidas acerca de cómo se

sintieron al venir aquí, cuál era el nivel de discriminación que sufrieron cuando llegaron, cómo construyeron sus vidas sin un enorme apoyo. Siempre he tenido un compromiso político con la historia oral, incluso entonces. Y por supuesto con algunos de los mineros en huelga; sentíamos estar haciendo *sotto voce* (porque teníamos que ser bastante cuidadosos con lo que decíamos sobre esas entrevistas), en eso también estábamos documentando eventos al tiempo que sucedían, para la posteridad. Así que fueron ambas cosas, mirar hacia atrás pero también había una sensación de tratar de documentar las cosas mientras sucedían, dado que las fábricas de tejidos estaban cerrando. Así que creo que había una percepción de que estábamos actuando políticamente –pero que por causa del clima de aquel momento tenías que ser bastante cuidadoso con lo que estabas haciendo en términos de cómo lo recogías.

*¿Tenían noción de quién escuchaba el material?*

Venían muchos chicos a la biblioteca, haciendo proyectos sobre los textiles o sobre la comunidad asiática, que usaban las transcripciones y demás. Pero otra cosa que hacíamos era traer pequeños casetes de fragmentos destacados, y así fue como empecé a aprender a editar cintas abiertas usando hojas de afeitar, mucho más difícil de lo que es hoy. Así que producíamos algunos casetes que vendíamos o donábamos, y después pasaba dos o tres noches por semana, o tardes por semana, dando charlas a varios grupos, grupos de refrigerio, sociedades cívicas, por todo el lugar, constantemente hablando y hablando, hablando sobre lo que estábamos haciendo y demás. Y entonces mucha gente venía a las exhibiciones. Que yo sepa, no venían académicos a la biblioteca a usar el material, aunque fueron haciéndolo posteriormente. Ah, la otra cosa que hacíamos, y eso me expuso a otra área sobre la que mucho no sabía en aquel momento, era el uso creciente de la historia oral con gente mayor en contextos de asistencia. Era la emergencia de lo que se llamaba movimiento por la recordación y muchas organizaciones habían empezado a producir ayudas para la recordación, como se las llamaba. Venían en parte del trabajo “Help the Aged” [Ayude a los ancianos] que Joanna Bornat había estado haciendo, en el que producían un paquete de historia oral con diapositivas. Así que trabajamos con servicios sociales locales e hicimos dos o tres paquetes de diapositiva y cinta, que eran usados en casas de personas mayores con pacientes que sufrían demencia y uno en un hospital llamado High Royds [en Leeds] que era un hospital de salud mental.

*Mientras estabas en Bradford, ¿cuál era tu impresión de un contexto internacional para la historia oral?*

Bueno, obviamente leí a Portelli, y esos fragmentos de Paul [Thompson] que eran parte del movimiento internacional. Estoy tratando de pensar... Creo que estaba más interesado en lo que estaba pasando en Gran Bretaña que fuera de ella –en realidad no es del todo así porque estaba interesado en los Estados Unidos y en cómo la historia oral se desarrollaba allí. Recuerdo leer mucho acerca de Alan Nevins y Columbia y cómo se había desarrollado eso... ¿Hice contactos internacionales antes de llegar a la British Library? Probablemente no muchos. Uno de los aspectos internacionales de lo que hicimos tenía que ver con la Comisión de Crímenes de Guerra fundada por el gobierno para tratar de localizar

criminales de guerra nazis o simpatizantes nazis en Gran Bretaña. Había una sensación de que todavía había algunos de ellos sueltos que debían ser encontrados, y habíamos entrevistado a muchos militares ucranianos que eran miembros de la división Waffen SS, la División Halychyna, la división ucraniana dentro de las Waffen SS. Era muy controvertido en aquel momento y había una considerable cantidad de evidencia de que la división había estado involucrada en varias atrocidades y acciones antijudías durante la Segunda Guerra Mundial. Tuvimos la visita de David Cesarani, representante de la Comisión de Crímenes de Guerra, y tuvimos que darle acceso a algunas de las entrevistas que habíamos hecho a los militares ucranianos. Así que, hablabas de las implicancias políticas, estaba esta cuestión sobre crímenes de guerra y la política con respecto a la colectividad ucraniana, que tenía una gran división entre quienes habían colaborado con los alemanes y se unieron a la división, y los ucranianos del este que habían sido reclutados como *Ostarbeiters*, como trabajadores forzados por el régimen nazi. Ambas colectividades vivían en Bradford, ambas ucranianas, cada una tenía sus clubes y había mucho antagonismo entre las dos. Eso me enseñó tempranamente acerca de lo delicado que es trabajar con diferentes grupos de colectividades, esas enormes divisiones que continúan, y cómo llevar adelante todo eso.

*¿Qué vino después de Bradford? ¿Por qué decidiste mudarte?*

Bradford era una lucha porque cada año teníamos que intentar encontrar mi salario. Pensé “esto es una locura, no puedo seguir en este ambiente, tengo que tratar de conseguir un empleo un poco más sólido que este”. Y además, para entonces había otro motivo más por el que necesitaba mudarme hacia el sur, y era que Jane [Tyrtania, la compañera de Rob] había conseguido trabajo en Londres, por lo que estábamos separados y viajando todos los días para ir al trabajo durante dos años y medio. Así que empecé a considerar una serie de cosas y me relacioné bastante amigablemente con Steve Humphries [productor de televisión e historiador oral] así que, para hacerla corta, me dijo que estaba armando una nueva compañía llamada Domino Films, y me invitó a trabajar con él como investigador en programas de historia social. Principalmente, en lo que trabajé fue en un encargo para el Channel Four llamada *Century of Childhood* que creo fueron seis programas. Se trataba de decidir los temas, qué ibas a decir, encontrar gente para entrevistar, ir a conversar con ellos, descubrir cuáles son sus historias y organizar con el equipo de filmación para grabarlos, editar y demás, y luego hicimos un libro también basado en la investigación que habíamos realizado.

*¿Cuál es tu reflexión acerca del tipo de entrevistas que se hacían en el contexto de la televisión y tu experiencia en Bradford?*

Fueron muy diferentes, porque para Bradford hacías entrevistas mucho más abiertas y espontáneas para un archivo, no estabas entrevistando deliberadamente para un resultado particular, mientras que en televisión las entrevistas son muy focalizadas. Así que podía llevar siglos pero los llevabas a que te contaran la misma historia tres o cuatro veces, y no era muy cómodo eso. Yo sentía que si bien había algunas historias geniales, se generaba cierto elemento de *coaching*: “Oh, fantástico Fred, pero si puedes, esta vez empieza la historia diciendo x”. Así que se generaba un poco de influencia

en la historia, una leve manipulación de la historia. Nada que me hiciera sentir que era poco ético, sino simplemente una forma de contar una historia que podías usar luego más prontamente en un programa de televisión. Nada que no fuese cierto, pero pensaba: “bueno, ¿es esto lo que quiero hacer?”. Todo sigue su curso en la transmisión, y cuando la transmisión termina piensas: “no hay legado ni uso posterior de esto”. Steve Humphries ha trabajado duro desde entonces para archivar material, pero en aquel momento no había sensación de que lo que estabas creando y archivando sería utilizado en el futuro, era bastante efímero.

*¿Qué pasó después de Domino Films?*

Había habido rumores de que el National Sound Archive iba a tener un puesto de historia oral por un año, y surgió el trabajo de curador de historia oral en el National Sound Archive. Y obviamente me postulé, pensé “este es un trabajo jugoso”, y tenía bastante competencia. [Fue] una entrevista dura, Paul Thompson estaba en el panel, era muy intimidante en verdad. De todas formas, me ofrecieron el trabajo y fue a fines de noviembre de 1988 cuando empecé, compartiendo una oficina con el curador de idioma y dialecto. [Hasta ese momento] el curador de la palabra hablada había estado recolectando historia oral de manera efectiva y el primer día dijo, “Bueno, este montón es tuyo”. Revisó las listas de sus colecciones y efectivamente me transfirió todas las colecciones de historia oral, aunque no sumaban muchas. Quiero decir, cuarenta o cincuenta colecciones quizá, pero sí incluían dos de las colecciones pioneras de la historia oral británica, la colección de George Ewart Evans y la colección eduardiana de Paul Thompson.

*¿Cuál fue tu primer conjunto de metas sobre lo que querías hacer?*

Fue complicado, porque una de las razones por las que la British Library había aceptado la creación del puesto era que habían sido empujados a ello por los sindicatos, porque después de años de frustración, Paul Thompson y Asa Briggs [reconocido historiador social] y Christopher Roads [director del National Sound Archive] se habían juntado y habían organizado una fundación [“trust”], como se llamaban entonces, llamada National Life Story Collection, como una forma de hacer historia oral, porque la British Library no iba a patrocinarla. Así que una de las primeras cosas que intenté hacer fue lograr un acuerdo entre la National Life Story Collection y lo que yo estaba haciendo [como curador de historia oral]. Creo que después de un año Paul decidió que yo debía tener algún rol, por lo que creo me eligieron como director asociado de NLSC. El gran proyecto que se estaba llevando adelante en ese momento era el proyecto del Holocausto, por lo que había una enorme cantidad de personas que se presentaban voluntariamente para ser entrevistadas, y Paul y Jennifer [Wingate], Asa en menor medida, juntaron una cantidad de dinero razonable, pero no era muy claro para qué se usaba el dinero. Así que una gran parte del trabajo al principio era incorporar procedimientos, pero también empezar a construir el sentido de cuál podía ser nuestra política de recolección para historia oral, ¿qué recolectábamos, qué no recolectábamos? Paul y yo trabajábamos bastante unidos, él no iba mucho pero cuando estaba teníamos buenas conversaciones, nos acercamos bastante. Obviamente, él fue enormemente importante como mentor y por introducirme a algunos conceptos más avanzados acerca

de la historia oral que los que tenía antes. Él siempre tenía mucho entusiasmo, organizando cosas, trayendo gente y demás, tenía montones de ideas y yo debía tratar de controlar eso dentro de lo que era posible para la British Library. Era un puesto solitario, no tenía ningún apoyo y yo hacía todo, respondía consultas, escribía los números en las cintas. Catalogar era otro tema en verdad, pero no había mucha catalogación en el material de historia oral, en especial en aquellos tiempos.

*¿Cómo te veías dentro de la historia oral, con este nuevo rol en el National Sound Archive?*

Bueno, era la primera curaduría nacional de historia oral en todo el país, no había habido un curador de historia oral a nivel nacional antes. Así que rápidamente me prendí a la idea de un centro nacional para la historia oral que no existía, y empezamos a llamarnos a nosotros mismos National Centre for Oral History. No sé si teníamos el derecho a hacer eso en aquel momento, porque las colecciones no estaban bien ideadas, pero éramos un foco nacional al menos y yo podía usar los recursos para beneficiar a la Oral History Society. Yo era secretario de la Oral History Society por entonces y solíamos tener reuniones allí. Y tenía sentido por las conexiones previas entre la Oral History Society y Paul. Sin embargo, había cierto malestar al interior del comité de la Oral History Society, al menos en lo que hacía a la National Life Story Collection, era considerada por algunos integrantes del comité como historia oral de elite, no en los términos de lo que hablábamos acerca de rescatar la experiencia de la gente común, dar importancia a la experiencia de la clase obrera, que había sido el lugar de la historia oral en los '60 y '70 con gente como Raphael Samuel. Era bastante difícil en esos primeros años, pero creo que la gente ahora entiende lo que hace National Life Stories, pero por mucho tiempo había sospecha de que era una especie de "historia oral de gente rica". La gente podía entender por qué el Holocausto era importante, pero "esos tipos de ciudad [banqueros y financieros], ¿qué tienen que ver con la historia oral?" Pero creo que incluso entonces yo pensaba que Paul estaba siendo bastante valiente al intentar mover la historia oral hacia nuevas áreas. Creo que él deseaba genuinamente utilizar la historia oral como un método de explorar diferentes áreas de la actividad económica en la sociedad, y eso era desafiante e interesante.

*¿Y qué deseabas recolectar?*

Bueno, en aquel momento decidí que debíamos tener una adecuada política de recolección y había presión de la British Library para cambiar la forma en la que pensábamos las cosas. Así que empecé a pensar más estratégicamente, y finalmente llegamos a una política que intentaba registrar lo que teníamos, dónde estaban las fortalezas en la colección para descubrir dónde estaban los puntos débiles. Y empezamos a mirar más estratégicamente sobre cómo los nuevos proyectos reducirían los baches que teníamos en la colección.

*¿Y quién escuchaba en ese momento, en los '90?*

Hubo un cambio significativo cuando tuvimos un catálogo por primera vez. Durante mucho tiempo tuvimos ese terrible fichero que no brindaba ninguna información de nada. Tenías que llamar

al curador y éste debía ir con las cosas y dárselas a la gente en el servicio de escucha. Y de todas formas, para ser breve, [el fichero] fue enviado a las Filipinas, bajo doble llave, y tuvimos los inicios de un sistema de catálogo y eso cambió la forma en que la gente podía encontrar lo que teníamos. Después empezamos a encontrar formas de introducir en la [entrevista] resúmenes de contenido que habíamos estado recolectando, convirtiéndolos en información que podía ser subida al Cadensa [el catálogo en línea del Sound Archive]. El otro cambio clave fue, por supuesto, venir al edificio de St. Pancras [la nueva sede de la British Library] de aquel lejano puesto de frontera en Exhibition Road, donde nadie sabía bien dónde estábamos. Por primera vez [1998] teníamos presencia en el centro de los servicios de la British Library, con comodidades y demás, por lo que fue apasionante. Vinieron más personas a consultar, más gente empezó a descubrir lo que teníamos, y gradualmente en los '90 pudimos poner cosas online. El *pack* educativo sobre el Holocausto que hicimos, que era un *pack* con casetes y un libro en una caja que podía comprarse en la tienda, pasamos meses trabajando en eso –un gran trabajo. Se convirtió en nuestro primer recurso clave en historia oral online y hemos tenido muchos más desde entonces. Por lo que la tecnología y el traslado a este edificio han cambiado la forma en la que podemos ofrecer el material a la gente.

Y por supuesto el ambiente había cambiado con la llegada del gobierno laborista en el '97, todo el clima de financiamiento para el patrimonio y el sector de patrimonio comenzó a cambiar, y sin mencionar la llegada de Heritage Lottery Fund, que desde el comienzo fue un gran aporte económico para la historia oral, y el nexa clave era Stuart Davies. Conocía a Stuart Davies desde antes en mi carrera y una de las primeras cosas que hizo fue llamarme y decirme: “Rob, queremos financiar la historia oral, tú y yo tenemos que asegurarnos de hacerlo mejor que en el Manpower Services Community Programme Scheme”, donde mucho material recogido en los planes no había sido debidamente archivado. Así que estábamos decididos desde el principio con la Heritage Lottery Funding desde mediados de los '90 en adelante a entronizar el imperativo archivístico en el financiamiento, y así sigue siendo. Hubo un gran cambio en los '90 con este nuevo clima, nuevo financiamiento, y realmente pudimos empezar a llamarnos el centro nacional de la BL. La capacitación comenzaba a repuntar, el pequeño curso que comencé por mi cuenta a principios de los '90, porque poca gente se interesaba en aprender cómo hacíamos lo que hacíamos, creció y creció y creció gradualmente, por lo que Graham Smith, Steve Hussey y yo empezamos a dictar cursos, los tres, y luego tomamos más gente. Así que nos convertimos en un centro nacional para el entrenamiento así como, de manera creciente, para los estándares de catalogación. Siempre habíamos sido un centro nacional para asesorar en equipamiento, yendo hacia atrás en el tiempo con gente como Peter Copeland y Alan Ward que escribieron la posición del National Sound Archive respecto al equipamiento técnico en la publicación *Oral History*.

*Este centro de desarrollo, ¿cómo se adecuaba al contexto británico de historia oral en los '90?*

Parte del problema [en Gran Bretaña] sigue siendo la falta de continuidad en el financiamiento para la historia oral, no han habido muchos puestos con continuidad durante ese período. Por eso siempre fuimos considerados como los que tenían cierta continuidad en el asesoramiento, con continuidad en los estándares y demás. ¡Probablemente deberías preguntar a otra



gente su opinión sobre la British Library en aquel momento...! Siempre he sido un poco oportunista, supongo, por lo que cuando se presentan oportunidades he tendido a aprovecharlas si considero que pueden desarrollar las colecciones y desarrollar la historia oral en general, y dar un alto perfil a la historia oral. En una época solía hablar sobre la forma en la que mucha gente traía un álbum familiar y nos mostraba cantidades de fotografías, y recuerdo hablar mucho sobre mi deseo de que la historia oral alcanzara el mismo estatus en la familia que el álbum familiar. "Muy bien, tienes todas estas fotografías de tu familia, ¿no deberías tener también una pequeña caja con grabaciones de tus familiares hablando?" Así que durante mucho tiempo repetí hasta el cansancio esta idea de normalizar la historia oral como una metodología y como algo que todos hicieran naturalmente, y quizás hemos llegado en parte a ese punto en este momento. Realizar grabaciones de tu propia familia no es aún tan central para el pensamiento familiar como lo son las fotografías, o quizá los videos, pero durante mucho tiempo esa fue mi misión. La otra misión era tener una exhaustiva colección de la vida británica, y hablando de oportunidades, surgió la idea de un proyecto del Milenio. Esto consumió mi tiempo la mayor parte del año, dieciocho meses, en los que la British Library trabajó con la radio local de la BBC para hacer un proyecto masivo a nivel nacional para el milenio. Creo que habíamos pensado en eso, la BBC había pensando en eso, y la BBC había decidido llevar adelante ese gran proyecto nacional a través de la radio local y en eso nosotros éramos una parte importante como socio, aunque no como una fuente de financiamiento significativa... Me parecía que era una forma perfecta de atraer mucha audiencia nueva en un momento crítico de nuestra historia, una forma de cosechar financiamiento adicional para lo que hacíamos, pero lo más importante era alcanzar el objetivo fundacional de NLS para una sección nacional de la vida británica. Así que el Millennium Memory Bank, que fue el archivo resultante de la serie de programas, *The Century Speaks*, creo que fue bastante exitoso en conseguir una enorme cantidad de material adicional para el archivo, no siempre las historias de vida de máxima calidad que hacíamos nosotros mismos, pero no obstante, un enorme cuerpo de material.

El internacionalismo era el otro gran rasgo, porque en una institución nacional uno tiende a tener un enfoque más internacional, por lo que desde muy temprano empezamos a viajar al exterior a conferencias norteamericanas y yo fui invitado a lugares en todo el mundo por mi condición de curador de historia oral en la biblioteca nacional. Y luego recibí una beca de investigación llamada Winston Churchill Travelling Fellowship para realizar un viaje de estudio a Ucrania y a Rusia, que fue fantástico para mi práctica como historiador oral, haciendo entrevistas en Europa del Este. La historia oral era una parte importante de lo que estaba pasando en Europa del Este al tiempo que se movía hacia una sociedad más civil. Yo estaba aprendiendo mucho de eso, y los contactos con Australia fueron también muy importantes. Mucha gente nos visitaba constantemente de todo el mundo buscando saber cómo lo hacíamos y aprender sobre nuestros proyectos, cómo transcribíamos, qué equipamiento... y a medida que se fue desarrollando el email, se convirtió cada vez más en una red nacional y una comunidad internacional de historiadores orales.

*¿Cuál es tu percepción del concepto de historia oral de la British Library en ese período de los '90?*

...Parte del problema en los primeros tiempos era la incertidumbre sobre qué era y cómo beneficiaría a la biblioteca. A medida que [el Sound Archive] se asentó más en la biblioteca y ellos pudieron literalmente, por proximidad, ver el trabajo que hacíamos, hubo un cambio de conciencia en la British Library sobre el hecho de que “nosotros tenemos este material de historia oral, esto es lo que hacemos con él”. Todavía creo que podemos hacer mucho más en esta dirección, pero lleva tiempo. Pero creo que en términos de los altos cargos y cómo perciben la historia oral, el Millennium Memory Bank hizo mucho por enaltecer el perfil de la biblioteca, mucha prensa, un mejor trabajo conjunto con la BBC, la British Library nombrada por todo el país. Y siempre he sido bastante dado para hacer relaciones y hablar con gente y ser amigable con la gente que trabaja en las diferentes secciones de la biblioteca. Siempre ha sido una forma natural de trabajar en la biblioteca, simplemente por la forma en la que la historia oral cruza las fronteras disciplinarias. Y creo que hemos sido afortunados en tener personas fantásticas trabajando con nosotros, que son naturalmente sociables.

*Cuando hablábamos de tu trabajo en Bradford, hablaste sobre la historia oral y la política y cómo se entrecruzaban. ¿Cuál es tu reflexión en el tiempo que has estado en la British Library sobre estos temas?*

Al menos por un tiempo el foco se movió de la política nacional. En otras palabras, estuvo el período de Thatcher y nos movimos al nuevo laborismo, y la actitud comenzó a cambiar en la forma en la que comentábamos antes. Y lo que pasó fue que mi enfoque de la historia oral política estaba mirando a Europa del Este y a Sudáfrica y la forma en la que se usaba la historia oral en esas partes del mundo, al igual que en América Latina. Así que donde había una agenda política se veía cómo la historia oral era usada para construir esas sociedades nuevas, por lo que pasé mucho tiempo en Rusia y Ucrania en esos años y en Sudáfrica, y también fui a Sudamérica, hablando de cómo hacíamos lo que hacíamos pero también escuchando sobre cómo la historia oral era usada de manera apasionante, como una vibrante forma de construir la historia. En eso estaban todos: gran fascinación por lo que estaba pasando en Europa del Este y mucho contacto de la historia oral con la gente, conferencias y visitas. Por lo que fue un período más liberal, en el que la gente realmente parecía estar menos dividida políticamente e interesada en la historia y meditando sobre de dónde habíamos venido. Y había mucho temor, por supuesto, de que la gente se aburriese de la historia después del milenio y que para el 2001 nadie estuviese interesado y que todos quisieran irse para la ciencia o algo más. Y por supuesto eso no pasó, más bien lo contrario, emergió más historia oral, muchas comunidades se involucraron con la historia oral. Y el cambio clave en los últimos diez años ha sido lo que llamo el “reencauzamiento” [*mainstreaming*] de la historia oral; por mucho tiempo fue de la izquierda, de los radicales, de los diferentes, de los marginados, recuperando experiencias y demás, pero gradualmente, particularmente en los últimos diez años, la historia oral está asomando por todos lados. No somos vistos como cosas un poco raras y radicales en los márgenes, ahora se utiliza rutinariamente como metodología en diversas áreas de estudios históricos, la historia de la medicina, con la que hemos estado activamente involucrados; hay una gran expansión en esa área. Pero generalmente, muchos de los historiadores locales y sociedades civiles que diez años atrás nunca habían pensado en hacer historia oral, de repente quieren hacer historia oral y usar entrevistas como metodología. Algo tuvo que ver la

tecnología pero creo que también ha habido un cambio radical en la actitud hacia el testimonio de los testigos oculares y testimonios personales, quizás en parte por gente como yo, que en aquellos tempranos años '80 fueron metiéndose en tema en aquellos proyectos de Manpower Services Commission, y han alcanzado posiciones de influencia como profesores o conferencistas o curadores de museos o lo que sea. Algunos de ellos han llegado ahora a una edad en la que pueden comenzar a ejercer influencia en sus ámbitos profesionales. Algo de esto tiene que ver con el cambio en la educación, la currícula nacional introdujo por primera vez la historia oral, el testimonio de los testigos oculares, como una parte importante del programa de estudios, por lo que los niños han empezado a salir con sus grabadores, una gran oleada de interés entre los maestros por el testimonio oral hacia fines de los '80 y principio de los '90. Así que creo que esa es otra parte importante de lo que ha estado sucediendo en términos de cambio. ¿Es aún política? Todavía creo que la historia oral es en varios sentidos una herramienta política y creo que quizá se convertirá otra vez en una forma de registrar lo que está pasando en la sociedad y de dar voz a la gente que no ha tenido voz. Mientras que ingresamos en un período de dificultades económicas, quizás emerja otra vez como una herramienta aún más importante en la sociedad británica, por lo que creo que hemos empezado otra vez a mirar cómo podemos usar la historia en ese sentido en nuestra propia sociedad. Pero lo otro que ha sucedido, por supuesto, es que se ha vuelto un movimiento mucho más multidisciplinario, de ser considerado parte de la caja de herramientas de los historiadores, es ahora usado por una gran cantidad de disciplinas: sociólogos, psicólogos, antropólogos sociales, todos haciendo ocasionalmente algo que llaman historia oral. El modo en el que pensamos la historia oral como evidencia ha sido cada vez más problematizado y teorizado por lo que puede ahora abarcar ideas por fuera de la investigación histórica. Puede comprender teoría de la memoria, teoría narrativa, elementos de antropología social alrededor de identidades y el carácter de las comunidades y todo ese pensamiento más sofisticado sobre nuestra metodología que se ha desarrollado durante ese tiempo.

*¿Y qué hay de la recepción pública de la historia oral? ¿La gente en las calles sabe qué es la historia oral?*

Bueno, durante mucho tiempo si le decías a alguien en una fiesta o en un *pub* "Soy un historiador oral", simplemente no tenían idea de qué estabas hablando. A menudo yo decía algo así como "Trabajo en el Sound Archive" -y ellos decían: "Ah, ¿qué es eso, tiene que ver con hacer grabaciones?". Y entonces podías decir: "Sí, bueno, en verdad grabo a gente mayor hablando de sus experiencias y recuerdos", y en general tenías que explicar en términos en los que entendieran: "Entrevistar a veteranos de la Primera Guerra Mundial, no quedan muchos, no tenemos que entrevistarlos, ¿no?". "Oh, suena como un trabajo fantástico". Y gradualmente la frase comenzó a filtrarse, así que para el cambio de milenio, probablemente si decías "historia oral", de alguna forma entendían de qué estabas hablando, y creo que es probable ahora que bastante gente sabrá que se trata de personas mayores hablando de sus experiencias. Quizá no de personas mayores ahora, sino de todo tipo de gente que habla de sus recuerdos. Así que está más metida como frase, pero irónicamente, como decía, ahora está siendo problematizada, así que cuando la gente se puso al tanto, cree saber de qué se trata, en verdad se ha convertido en varias cosas para diferentes personas. Así que la historia

oral está apareciendo por todos lados y es usada como abreviatura para todo tipo de cosas que probablemente no son en verdad historia oral; por ejemplo, entrevistas periodísticas de diez minutos en la web con alguien y se refieren a eso como una historia oral. Y creo que, en parte, es en este sentido que la historia oral es a la vez un proceso y un producto. La historia oral es el acto de grabar a alguien pero es también la historia que sale de eso, por lo que un libro puede decirse de historia oral pero entrevistar a alguien como parte de un proyecto también es historia oral. Así que es una noción mucho más compleja de lo que la gente quizás entiende.

*¿Y cuáles son tus principales expectativas con respecto a la historia oral en los próximos cinco años?*

Si tuviera alguna expectativa, más probablemente serían temores. Me preocupa realmente cómo la crisis de financiamiento del sector público [en Gran Bretaña] va a impactar en la historia oral. Me da la impresión, por lo menos a corto plazo, que la Heritage Lottery Funding para la historia oral continuará pero, ¿será apuntalada por la presencia y los recursos del sector de archivos para cuidar el material generado? ¿Habrà financiamiento para ello? ¿Habrà financiamiento para el liderazgo que estamos en condiciones de tener para la historia oral en el Reino Unido? La infraestructura del sector público en la que nos hemos apoyado en los últimos treinta años, ¿estará allí para la historia oral? Y ligado a eso están los éxitos que hemos tenido en historia oral en el sector de educación superior en Gran Bretaña, ¿se mantendrá cuando se sufran también allí los enormes recortes en el financiamiento de investigaciones y enseñanza? En otros lugares del mundo creo que existe un rol claro para el uso de la historia oral, en partes del mundo en las que puede contribuir a la sociedad civil, y China es obviamente un país de posible expansión para el movimiento de la historia oral, pero todavía hay niveles de opresión política y silenciamiento en China que, creo, hacen difícil el crecimiento de la historia oral como metodología de registro del pasado. Lo mismo sería aplicable en cierta medida en lugares como Japón. Pero creo que hay un fuerte movimiento internacional y que continuará, y creo que la historia oral sólo tiene que reafirmar su identidad. Creo que se ha desdibujado un poco con algunas de esas otras disciplinas: estudios narrativos y estudios sobre memoria, estudios biográficos, historias de vida. Ha habido un poco de desdibujamiento en los enfoques y no estoy totalmente seguro si eso implica que tenemos que ser claros en lo que hacemos o si quiere decir que necesitamos aclarar nuestra relación con esas otras cosas, así que creo que eso se seguirá viendo. Pero me parece que el interés de la comunidad en la historia oral continuará por algún tiempo.

*Quería preguntarte qué contacto has tenido con la historia oral en la Argentina.*

He tenido algunos buenos contactos con colegas argentinos a lo largo del tiempo. Estuve en contacto con Dora Schwarzstein años atrás y la vi en conferencias internacionales y demás, así que aprendí bastante de ella sobre cómo se estaba desarrollando [la historia oral] en la Argentina. Después fui por una invitación suya y hablé del trabajo que estábamos haciendo; recuerdo haber hablado sobre el proyecto Millenium que estábamos llevando adelante. Era el momento en que la historia oral en la Argentina se vinculaba a la posdictadura, estaba empezando a florecer, mucha actividad regional y, por

supuesto, mucho trabajo sobre la guerra de Malvinas/Falklands, en la que yo estaba muy interesado por el trabajo que había hecho el Imperial War Museum en el Reino Unido. Así que me hice muy amigo de Federico Lorenz, que había trabajado mucho sobre las Malvinas pero también sobre el período de la dictadura. Vino aquí y organizamos para que diera un seminario. Para mí fue muy interesante hacer comparaciones con el trabajo que había hecho en Europa del Este, la forma en la que la historia oral puede registrar cosas que habían estado escondidas en un período de opresión, pero que también es una forma de liberar los recuerdos de las personas y agregar algo que era “terapéutico” para ellas, a la vez que creaba una nueva sociedad basada en un conocimiento firme de la historia que había sido reprimida.

*Me interesaban sus ideas sobre el rol de la historia oral en la British Library como institución nacional.*

Creo que es interesante, cuando hablo con distinta gente alrededor del mundo, cómo la percepción que tienen de una biblioteca nacional se basa en las percepciones que tienen de lo que representan sus propias bibliotecas nacionales en sus sociedades y en sus estructuras políticas. Y creo que por eso puede darles una impresión errónea de lo que significa la British Library en Gran Bretaña. Creo que la British Library en Gran Bretaña no tiene las mismas implicancias estatistas que pueden asociarse con muchas bibliotecas nacionales en otras partes del mundo. Por lo que la British Library se ha orientado cada vez más hacia la comunidad, con una mirada hacia afuera, y mientras que he estado en la biblioteca ha cambiado completamente, de ser una institución orientada a lo académico a abarcar todo tipo de audiencias. Creo que las ideas de que la British Library es autoritaria y elitista y solo para un reducido número de personas en la sociedad, cosa que puede haber sido cierta hace diez, veinte años atrás, no creo que sea cierto hoy. Y por eso la historia oral en la British Library no debería ser pensada como algo asociado al Estado, y de hecho mucho del financiamiento que traemos para historia oral en la British Library no es provisto por el gobierno central, proviene de una gran cantidad de gente de toda la sociedad, individuos, empresas, fundaciones de la comunidad, entidades de todo tipo que otorgan donaciones, así que sin ellas no podríamos llevar adelante los proyectos que hacemos. Siempre he usado la posición de la British Library para asegurar que la historia oral abarque mayores audiencias; es parte de esa intención original radical que subyace en la historia oral, pero también tiene un papel para documentar otras áreas de la sociedad, lo que puede hacer teniendo un rol nacional, ya sea el Correo o la industria petrolera o la industria del acero, pero haciéndolo desde una perspectiva nacional, cosa de la que es capaz porque es una biblioteca nacional.

*He completado mis preguntas, gracias. Con eso terminamos.*

## **A HOWARD ZINN, IN MEMORIAN\***

Fabio Nigra\*\*

Entre el 27 y el 30 de enero, mi casilla de mail se llenó de mensajes enviados y reenviados: “Murió Howard Zinn” decían los encabezados. Conocí los textos de Zinn a mediados de la década de 1990, gracias a la Cátedra de Historia de los Estados Unidos de América, y se convirtió (junto a Montgomery y Franklin) en uno de los historiadores de ese país que más me entusiasmaron; por eso la noticia fue un duro golpe. “Uno menos de los buenos”, pensé. La investigación y escritura de la Historia, tanto allí como aquí, tiene personajes que buscan sólo perpetuarse en la academia, y también aquellos que son consecuentes con su manera de entender al mundo. Los primeros pueden bien esconderse tras sólidos aparatos institucionales, o bien hacer cualquier cosa con tal de hablar en la tele, la radio o publicar en diarios o revistas. Lo que los unifica es que su manera de pensar la realidad puede adaptarse con facilidad a las condiciones hegemónicas.

Destaco esto porque Zinn era exactamente lo contrario. Logró escribir libros de Historia absolutamente serios y sólidos, ser enormemente popular (su libro *La Otra Historia de Estados Unidos* es el quinto más vendido en Amazon y ha permanecido como mínimo tres años entre los 100 más pedidos) y mantuvo su postura crítica al establishment norteamericano, lo que le valió despidos laborales y persecuciones ideológicas. Y además, con un gran sentido del humor. Uno de los textos con el que más me reí –en términos académicos, claro– se llama *Dónde buscar un comunista*, en el que revuelve sus archivos sobre el FBI (“ellos tienen archivos sobre mí; yo tengo sobre ellos”, dice) para encontrar un folleto editado por esa agencia en donde en un conjunto de preguntas, una más tonta que la otra, se pretende lograr el estado de sospecha y delación típicos del macartismo.

Por supuesto, él era comunista, o más bien marxista. Y a contramano de tantos (allí y aquí) que se consideran los sacerdotes exégetas de las santas escrituras de Marx, Zinn exponía la historia de su país desde los de abajo, las minorías, los olvidados. No necesitaba citar textualmente extractos de *El Capital* o *La Lucha de Clases en Francia* para ser un importante activista, por ejemplo, en contra de las guerras (Vietnam, Afganistán, Irak), lo que, obvio es decirlo, le valió nuevas persecuciones.

Zinn fue un exponente destacado de una serie de historiadores comprometidos con su pueblo, en particular en Estados Unidos. Es como si hubiera sido un historiador del Tercer Mundo inserto profundamente en el aparato académico norteamericano, poniendo en evidencia en forma sistemática las prácticas imperialistas, racistas y escasamente democráticas de su clase dominante, perspectiva

---

\*La presente nota fue publicada en el Diario *Página 12* en su edición del 19 de marzo de 2009. Se reproduce en la Revista *Testimonios* por expresa autorización de su autor, el Dr. Fabio Nigra.

\*\*Fabio Nigra es Doctor en Historia. Profesor adjunto de Historia de los Estados Unidos de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA. El historiador y activista Howard Zinn falleció el pasado 27 de enero, a los 87 años.

ideológica que contradice claramente la visión hegemónica dentro de las grandes universidades estadounidenses.

Nosotros en la cátedra utilizamos capítulos de La otra historia...

porque, aparte de ser muy diferentes a los textos usuales de historiadores estadounidenses, son muy buenos disparadores de problemas históricos raramente advertidos en la historiografía oficial.

Donde seguramente no es popular su libro es en la embajada, lo que para nosotros resulta una verdadera alegría.

Valga este reconocimiento de nuestra parte a un hombre de la talla de Chomsky o de lo que sería localmente un Bayer, y con la esperanza de que otros sigan su camino.

## RESEÑAS

### **MARTÍNEZ, PAOLA GÉNERO, POLÍTICA Y REVOLUCIÓN EN LOS AÑOS SETENTA. LAS MUJERES DEL PRT-ERP. BUENOS AIRES, IMAGO MUNDI, 2009. Pp. 181.**

Autora: Mariana Bortolotti (CLIHOS- UNR- CONICET)

La historia reciente argentina es, desde hace al menos una década, un campo fértil en cuanto a producción bibliográfica se refiere, aún así algunas zonas han resultado más productivas que otras y algunos aspectos y períodos de ese pasado no han recibido la misma atención editorial. Si bien la historiografía sobre las agitadas décadas del '60 y '70 se ha multiplicado auspiciosamente en los últimos años, en este conjunto siguen siendo minoritarias aquellas perspectivas que se preguntan por la presencia de las mujeres y, menores aún, quienes incorporan una perspectiva de género.

Por esto el libro de Paola Martínez, Licenciada en Historia y docente en el Instituto Joaquín V. González, constituye un significativo aporte al conocimiento histórico acerca de los recorridos y experiencias de las mujeres en relación a uno de los fenómenos centrales de la época señalada: las organizaciones político – militares.

Centrado en las experiencias de las mujeres del Partido Revolucionario de los Trabajadores – Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), la organización guerrillera más importante de la llamada “Nueva Izquierda” marxista, este libro tiene su principal virtud en la adopción de una mirada de género articulada al concepto de clase social como marco teórico para la indagación de los relatos orales de las militantes. En este sentido, se conjugan en la investigación las herramientas de la historia oral con los nuevos interrogantes que una perspectiva de género puede aportar a los fenómenos históricos.

La exploración hace foco en la militancia femenina del PRT-ERP en la provincia de Buenos Aires, regional en la cual desarrollaron principalmente su experiencia las veinte mujeres y dos varones entrevistados. Atendiendo a los recorridos específicos de las entrevistadas y a la historia del Partido, la investigación se circunscribe a la década que se abre con el golpe de Estado del General Onganía en 1966. Entre dichos años se habría producido la curva de crecimiento más pronunciada de la organización y a partir de 1971-1972 hasta 1974 el mayor ingreso de mujeres.

Estructurado a partir de ejes problemáticos, el libro recorre distintos interrogantes en torno al porqué de la elección del PRT-ERP como organización de militancia, las concepciones de “hombre y mujer nuevos”, los lugares que las mujeres ocuparon en el Partido, la moral revolucionaria y los roles tradicionales, y la presencia femenina en la guerrilla. A partir del análisis de documentos internos se ponen en tensión la doctrina teórica del Partido con la práctica concreta según es relatada por las entrevistadas, introduciendo allí un sugerente aporte en relación a los diversos registros



experienciales que se dieron entre las militantes de acuerdo a su procedencia de clase y, fundamentalmente, al lugar que ocuparon en la estructura partidaria.

Si bien el estudio tiene una base regional marcada por el lugar de militancia de las entrevistadas, Martínez se aventura a extender algunas de sus afirmaciones al conjunto de la militancia femenina en el PRT-ERP, lo cual se torna problemático dado la restringida base documental reunida. Más allá de esto, el texto constituye un iluminador acercamiento a áreas que permanecían en las sombras como la efímera pero significativa experiencia del Frente de Mujeres que el Partido intenta desarrollar en el año 1974.

Finalmente, la autora se propone rediscutir algunos sentidos construidos sobre el rol de las mujeres en las organizaciones político - militares de la época, poniendo en cuestión que el ingreso a la militancia se diera de la mano de la pareja y sin experiencia política previa, así como también revisa el “mito de la masculinización” de las mujeres guerrilleras. En esta clave, se arriesga la hipótesis de la influencia que una generación anterior de mujeres (y algunos varones) habría ejercido sobre las jóvenes de los años '60, inculcando en sus hijas o nietas ciertas actitudes transgresoras respecto de los roles tradicionales, actitudes que se verían reforzadas en un contexto de radicalización política propio de aquel momento histórico.

*Género, política y revolución en los años setenta* resulta una vital y estimulante contribución a la complejización de ciertos sentidos afianzados sobre la experiencia política femenina en el PRT-ERP y, a la vez, deja abiertos provocativos interrogantes a la espera de futuras investigaciones.

**AYALA, MARIO Y PABLO QUINTERO (COMPS.) DIEZ AÑOS DE REVOLUCIÓN EN VENEZUELA. HISTORIA, BALANCE Y PERSPECTIVAS (1999-2009). ITUZAINGÓ, EDITORIAL MAIPUE, 2009, 362 PÁGINAS.**

Autora: Paula Daniela Fernández Hellmund (profesora y licenciada en Ciencias Antropológicas, becaria CONICET, Programa de Historia Oral y CEISO)

Con un título sugerente, Mario Ayala y Pablo Quintero presentan la obra Diez años de Revolución en Venezuela. Historia, balance y perspectivas (1999-2009), la cual constituye un material bibliográfico de carácter fundamental para acercarse a los procesos de cambio social, económico, político y cultural de la historia venezolana reciente, en particular, a partir de la asunción de Hugo Chávez Frías como primer mandatario de Venezuela.

De este modo, en este libro podemos encontrar un breve prefacio, cuya autoría pertenece a los compiladores de la obra, y una interesante introducción que opera como reseña ya que nos introduce a los doce ensayos con que cuenta el presente texto. Asimismo, observamos un tercer apartado que brinda información sobre los autores de los artículos.

En las primeras páginas de Diez años de revolución en Venezuela, Ayala y Quintero plantean tres desafíos que intentan resolver con la creación de la obra en sí misma y los artículos que la

integran: reconstruir el proceso histórico en el que se desarrolla el movimiento cívico y cívico militar conocido como “chavismo” o “movimiento bolivariano”; brindar una explicación sobre los orígenes, el funcionamiento y la ideología del “movimiento bolivariano”; y realizar un balance de las políticas de estado desarrolladas a lo largo de la presidencia de Hugo Chávez. Vale mencionar, que los artículos que conforman la obra siguen el ordenamiento de estos desafíos, observándose el agrupamiento de los ensayos en tres partes.

Así, la primera parte del libro está compuesta por cinco artículos de reconocidos investigadores que abordan el proceso bolivariano desde un enfoque estructural. Siguiendo este lineamiento, Steve Ellner analiza el surgimiento del “chavismo” en el marco de la crisis política de la década de 1990 y de los últimos 30 años de la historia de Venezuela.

En el segundo artículo, Edgardo Lander y Pablo Navarrete examinan la gestión del gobierno de Chávez identificando tres fases: una primera fase (de 1999 hasta noviembre de 2001) caracterizada por la implementación de políticas ortodoxas y la inexistencia de un plan económico alternativo de desarrollo; una segunda fase (de noviembre de 2001 hasta mediados de 2003) en la que se inicia una lucha por el control del Estado en medio de una agudización del conflicto político; y una tercera fase que se inicia a mediados de 2003 y en donde prima el control político del gobierno sobre la petrolera PDVSA a partir del cual se implementa un nuevo modelo de desarrollo económico.

El tercer ensayo, bajo la autoría de Margarita López Maya, realiza un análisis crítico del gobierno de Chávez y de sus antecedentes históricos a través de algunos interrogantes claves que guiarán su ensayo.

Con el escrito de Dick Parker llegamos al cuarto artículo. El autor presenta un interesante análisis sobre la seguridad y la soberanía alimentaria en Venezuela, examinado la estructura económica previa a la administración Chávez, las políticas implementadas durante el gobierno “chavista” y sus alcances.

Cierra esta primera fase de ensayos, un artículo de Fernando Coronil donde explica, a través de entrevistas a importantes figuras vinculadas a la gestión petrolera venezolana, que los debates sobre política petrolera en Venezuela son un tabú siendo el “oro negro” un recurso cuyo uso y destino está regido por la sociedad.

Con posterioridad, ingresamos al segundo grupo de escritos los cuales presentan algunas hipótesis sobre tres temas muy significativos y constitutivos de la subjetividad: cultura, identidad y corporalidad.

Inicia este conjunto de artículos, el ensayo de Pablo Quintero quien, desde la perspectiva de la decolonialidad del poder, busca responder el siguiente interrogante: ¿Cuáles son los orígenes culturales e históricos del fenómeno Chávez en Venezuela? Desde este enfoque, el autor deconstruye el mito de la democracia racial indicando su participación en el entramado de dominación y explotación de Venezuela. Además, Quintero plantea que el fenómeno Chávez presenta una ruptura con el modelo cultural hegemónico quebrando este mito.

El segundo artículo, escrito por Mario Ayala y Ernesto Mora Queipo, indaga en algunas de las causas que han contribuido en la construcción identitaria “afrodescendiente” durante los diez años de

gobierno “chavista”. Ambos investigadores sostienen que luego del triunfo de Hugo Chávez las organizaciones negras venezolanas han entrado en un proceso de transformación y de reestructuración identitaria que ha influido en la constitución de nuevos movimientos sociales dentro de un contexto de lucha que intenta transformar las relaciones de poder y de dominación.

El tercer escrito es un trabajo conjunto entre Johnny Alarcón Puentes, Morelva Leal, Carmen Paz y Zaidy Fernández que aborda las relaciones entre los pueblos originarios que habitan el actual territorio de Venezuela y el gobierno de Chávez en el nuevo marco constitucional del Estado venezolano a partir de 1999.

Luis Briceño concluye esta segunda etapa de artículos con un escrito que indaga sobre el modelo corporal de la Venezuela bolivariana a través de un marco teórico de carácter gramsciano.

Finalmente, ingresamos a la tercera etapa de la obra con el artículo de María Pilar García Guadilla que analiza los consejos comunales creados por iniciativa presidencial con el fin de hacer un balance de este nuevo actor comunitario y responder a la pregunta de si los consejos comunales son espacios para la democratización y la soberanía popular o forman parte de las redes de clientelismo político.

Con posterioridad, asistimos al trabajo de Héctor Díaz Polanco quien realiza un análisis del libro *El poder y el delirio*, de Enrique Krauze. El intento de Krauze por desmitificar y criticar a Hugo Chávez y su política le permite a Polanco desenmascarar el pensamiento de derecha que se muestra como socialdemócrata y que busca favorecer a la derecha venezolana y combatir a la izquierda latinoamericana.

Finalmente, llegamos al último ensayo, escrito por Javier Biarreau y que aborda el polémico tópico sobre la transición al socialismo del siglo XXI en el marco del proceso bolivariano. Así, el autor analiza las tesis centrales referentes a la transición al socialismo parangonando las posiciones políticas de los fundadores de esta teoría, las experiencias históricas de los países socialistas y el proceso actual en Venezuela.

De esta forma, *Diez Años de revolución en Venezuela* resuelve los tres desafíos planteados por los compiladores y llena un vacío bibliográfico sobre la Venezuela actual desde un enfoque multidimensional que deja abierto un espacio para el debate, el análisis y la problematización del “proceso bolivariano”.

**ANDREA ANDÚJAR, DÉBORA D’ANTONIO, FERNANDA GIL LOZANO, KARIN GRAMMÁTICO Y MARÍA LAURA ROSA (COMPILADORES), DE MINIFALDAS, MILITANCIAS Y REVOLUCIONES. EXPLORACIONES SOBRE LOS 70 EN LA ARGENTINA. BUENOS AIRES, EDICIONES LUXEMBURG, 2009, 217 PÁGINAS.**

Autora: Graciela Browarnik (Vocal de la Asociación de Historia Oral de la República Argentina, Becaria en el Centro Cultural de la Cooperación)

Este libro es un estudio acerca de la militancia de las mujeres y al mismo tiempo de las mujeres como militantes. Militantes en la política, en las cuestiones de género y en la vida cotidiana.

Ya desde el prólogo se posiciona a favor de los avances en la institucionalización de la historia reciente y la participación de las mujeres en los procesos de lucha, resistencia y recuperación de la memoria del pasado reciente. y de la necesidad de un abordaje interdisciplinario del fenómeno de la dictadura, la relación entre pasado y presente y sus implicancias políticas, sociales y culturales.

Si bien sólo algunos de los capítulos de este libro utilizan fuentes orales, resulta interesante la lectura del mismo ya que historia oral e historia reciente, resistencia y lucha son objetos que inevitablemente se entrelazan en el universo de los historiadores argentinos.

La primera parte de este libro, Espacios de militancia y conflictividad se divide a su vez en 4 capítulos.

El primer capítulo titulado “Militancia y transgresión” a cargo de Marta Vasallo explora acerca de las relaciones afectivas entre hombres y mujeres en las organizaciones político militares de los años 70, las transformaciones en la vida de las mujeres guerrilleras a partir de su inserción en los rituales cotidianos de las organizaciones armadas, colocando a la militancia como una forma de ruptura feminista frente a los valores tradicionales de la sociedad a la que pertenecían.

El segundo capítulo, “Ortodoxos versus juveniles: disputas en el Movimiento Peronista. El caso del Segundo Congreso de la Rama Femenina, 1971” escrito por Karin Grammático aborda la relación entre el Peronismo y las militantes femeninas de la década de 1970, a partir de un acontecimiento puntual, el Segundo Congreso de la Rama Femenina de 1971, Allí plantea que la clásica representación de la mujer como esposa y madre por parte del peronismo no se vio alterada por los acontecimientos de los 60-70, al menos en lo que a los discursos se refiere. En este punto, las fuentes orales hubiesen podido dar luz acerca de otros discursos, prácticas y rituales que pudieran contradecir esta posición.

El tercer capítulo “Entre Marianne y María. Los trayectos de las religiosas tercermundistas en la Argentina” por Claudia F. Touris se refiere a la relación entre religión institucionalizada, religiosidad popular y política en los años 60 y 70 en la Argentina a partir del análisis de las transformaciones en la vida de las religiosas tercermundistas que participaron de dicho proceso, su subordinación dentro de la estructura jerárquica de la iglesia y dentro del proceso de lucha.

El cuarto capítulo a cargo de Luciana Seminara y Cristina Viano se titula “Las dos Verónicas y los múltiples senderos de la militancia de las organizaciones revolucionarias de los años 70 al feminismo” en el que se aborda a partir de la historia oral y de las historias de vida el complejo itinerario de las mujeres que transitan entre la lucha de las organizaciones armadas setentistas y su redefinición militante en el exilio a partir del feminismo, dando cuenta de los efectos en la conformación de las identidades del paso del tiempo y las realidades diversas implícitas en dicha temporalidad y la idea de la identidad como acción electiva.

La segunda parte, Prácticas terroristas, prácticas de resistencia se subdivide en tres capítulos:

En el quinto capítulo Débora D'Antonio "Rejas, gritos, ruidos, ollas" La agencia política en las cárceles del Estado terrorista en Argentina, 1974-1983 aborda las relaciones entre represión y género a partir del análisis de la construcción de la memoria de ex presos y presas de la cárcel de Villa Devoto.

El sexto capítulo de Laura Rodríguez Agüero, "Mujeres en situación de prostitución como blanco del accionar represivo: el caso del Comando Moralizador Pío XII, Mendoza, 1974-1976" reproduce el accionar del aparato represivo y las acciones llevadas a cabo por el Comando Moralizador Pío XII sobre las mujeres en situación de prostitución en la ciudad de Mendoza en el período previo al golpe militar de 1976.

El capítulo 7 de Marina Franco se titula "El exilio como espacio de transformaciones de género" considera, a partir del estudio de los relatos de exiliados políticos argentinos en Francia al exilio como una práctica represiva cuyas consecuencias influyen en las relaciones de género y en la conformación de los ámbitos privado y público, considerando al exilio como una experiencia y un espacio activos en los que hombres y mujeres construyeron nuevas prácticas y se redefinieron en ellas.

Finalmente la tercera y última parte del libro: Representaciones, imágenes y vida cotidiana está dividida en 4 capítulos:

El capítulo 8 de Andrea Andújar, "El amor en tiempos de revolución: los vínculos de pareja de la militancia de los 70. Batallas, telenovelas y rock and roll." Hace un estudio del fenómeno rupturista representado por la presencia de mujeres guerrilleras, feministas, sindicalistas y rockeras que iban construyendo "otras formas de ser y relacionarse" y la presencia de modelos tradicionales y rupturistas en las telenovelas argentinas.

El noveno capítulo titulado "Los nuevos prototipos femeninos en los años 60 y 70: de la mujer doméstica la joven "liberada"." De Isabella Cosse aborda la temática de las transformaciones en las relaciones afectivas, las formas de organizar la vida cotidiana y las relaciones familiares en los años 60 y 70 a partir del análisis de los modelos femeninos en las revistas de la época.

El décimo capítulo escrito por Rebekah E. Pite, "¿Sólo se trata de cocinar? Repensando las tareas domésticas de las mujeres argentinas con Doña Petrona, 1970-1983" reflexiona acerca del modelo femenino que se desprende de las representaciones producidas alrededor de la figura de Doña Petrona y su libro de cocina.

El capítulo 11 escrito por María Laura Rosa, "Rastros de la ausencia. Sobre la desaparición en la obra de Claudia Contreras" se interna en los dilemas de la representación artística de la muerte y del genocidio y lo que se debe o puede mostrar, abordando la cuestión de la identidad y la necesidad de representar para no borrar la memoria, a partir del análisis de las instalaciones de la artista Claudia Contreras, a la que la autora ha entrevistado. María Laura Rosa utiliza una lógica de colores para describir una época a la que presenta en tonos de grises hasta llegar al negro para definir el pasado reciente y dictatorial de la Argentina.

Si bien este libro merece, por la diversidad de sus temáticas una reflexión capítulo a capítulo, a pesar de las diferencias metodológicas y de enfoque, podemos hallar vínculos entre los mismos. Por una parte, la mirada femenina acerca de las prácticas y las resistencias femeninas entre las militantes

de los 70 en la Argentina, por el otro la visibilidad de las rupturas existentes en el enfoque puramente feminista de la represión y la jerarquización de las organizaciones armadas.

**BRITTEZ, FERNANDO R. (COORDINADOR), ENTRE PUEBLO Y CAMPO. HISTORIAS DE VIDA EN UNA COMUNIDAD RURAL DEL SUDESTE BONAERENSE. TOMO I, EDITORIAL MARTIN – TALLER DE HISTORIA ORAL DEL CENTRO DE JUBILADOS DE COMANDANTE NICANOR OTAMENDI / PAMI. MAR DEL PLATA, 2009. 126 PP.**

Autor: José Bustamante Vismara: (Universidad Nacional de Mar del Plata)

Palabras de hombres y mujeres que vivieron en el sudeste de la provincia de Buenos Aires durante el siglo XX. El libro recoge fragmentos de diálogos y entrevistas llevadas adelante en el marco de un taller de historia oral realizado en el centro de jubilados de Otamendi, un poblado en el partido de General Alvarado. Un trabajo en el que la historia y la antropología se integran con actividades sociales emprendidas por instituciones públicas.

El texto está organizado en cuatro partes que son integradas por pequeños relatos que llevan acertados títulos. Los núcleos temáticos que componen cada uno de aquellos apartados reúnen temáticas más o menos homogéneas. Aspectos ligados al período fundacional del poblado son continuados por referencias a la vida económica, cotidiana y, finalmente, a los procesos de cambio modernos.

Cada uno de estos fragmentos resulta atractivo por motivos diversos. En particular cabe resaltar el interés que despierta la posibilidad de atender al devenir de la modernidad en un rincón que parecería tan apartado o marginal de los núcleos en los que tradicionalmente se concentra la mirada y la atención de los científicos sociales. El proceso tan propio y común a otras ciudades y poblaciones de Occidente refleja circunstancias pintorescas que no pasarán inadvertidas al atento lector. Podrían ser palabras de habitantes dedicados a la vida agraria en algún otro pequeño poblado, quizás hasta de otras décadas. Lo propio –presente y claro para quiénes lo lean conociendo los rostros y las calles de las que se habla en el texto– se armoniza con descripciones y retratos de actividades cotidianas de mayor generalidad. Un libro en el que lo específico y lo general se conjugan en forma equilibrada.

Desde la metodología propia de la historia oral hay cierta falta de precisión que podrían notarse. Quizás ello se justifica por tratarse de una obra dirigida a un público general. Evidentemente el trabajo no pretende convertirse en un modelo al respecto, pero tampoco se trata de una edición apresurada. Para efectuar un juicio más claro resultaría relevante saber si en el marco institucional que se desarrolla el proyecto se conservan las grabaciones efectuadas, o bien si se resguardan notas que contextualicen las circunstancias en que se efectuaron los diálogos. Estas prevenciones colaborarían en un eventual esfuerzo tendiente a profundizar en otras investigaciones.

El universo de los entrevistados no se restringe a los sectores medios y más acomodados. Hay una significativa presencia de referencias a actividades económicas propias de economías domésticas, a recetas populares de pobladores que buscaron sobrevivir a los desafíos impuestos por una vida con carestías y ausencias. En conjunto voces de arrendatarios, puesteros, migrantes, confluyen con dichos de comerciantes o sectores más acomodados. Solapadas, sin importunar la ligera lectura, se transcriben algunas notas y pistas que permiten tanto hilar las relaciones entre los entrevistados, como profundizar indagaciones. Quizás se podría haber añadido información sobre el perfil social pasado y presente de los entrevistados. Esta, quizás, sea una insuficiencia para los lectores que desconocen la realidad de Otamendi.

Un detalle de interés –ligado a la edición– se vincula con las fotografías que están incorporadas al texto. Éstas no son una mera ilustración, sino que están entrelazadas con los relatos.

El libro de entrevistas compiladas es un texto que reúne diversos méritos. Allí se materializa el impulso dado desde una institución como el PAMI que lanza actividades hacia su comunidad más cercana –con el propio taller–, y hacia la región –con la publicación en cuestión–. En definitiva, un trabajo cuyo valor etnográfico e histórico puede ser vinculado con un comprometido quehacer social. Pero, sobre todo, como buena literatura.

**CUESTA, JOSEFINA. LA ODISEA DE LA MEMORIA. HISTORIA DE LA MEMORIA EN ESPAÑA, SIGLO XX.**

**ALIANZA EDITORIAL, MADRID, 2008.**

Autor: Rubén Kotler (Asociación de Historia Oral de la República Argentina, Archivo Histórico de la Universidad Nacional de Tucumán)

Si hay una especialista en la cuestión del vínculo entre Memoria e Historia, sin lugar a dudas es Josefina Cuesta. La Catedrática de la Universidad de Salamanca sintetiza en este trabajo tantos años de estudio en la materia. La Odisea de la Memoria es un trabajo que podríamos dividir en dos. Su primera parte, el corpus teórico, es un brillante estado de la cuestión acerca de la memoria. La segunda parte, la preocupación central de la catedrática, examina la historia de la memoria en la España franquista y postfranquista. El apartado dedicado a la historia de la memoria en España se presentan en el trabajo de Cuesta dos apartados claramente diferenciados: Las “memorias bajo la dictadura” (franquista) y las “memorias para la democracia”.

Del apartado teórico Cuesta demuestra cuan importante resultan los estados de la cuestión, con un excelente manejo bibliográfico acerca de lo que hay escrito en torno a la memoria y su vínculo con la historia. La catedrática analiza en este primer apartado el vínculo entre memoria e historia y examina minuciosamente los distintos niveles de memoria. El segundo capítulo lo dedica a la relación entre la memoria colectiva y la historia, exponiendo los diferentes escalones de la memoria. Finalmente, cierra la primera parte con un análisis acerca del valor del testimonio, en la interrelación de la memoria con las fuentes orales. Si bien, Cuesta no es una especialista en el tema Historia Oral, expone con destreza el lazo entre la memoria y los testimonios orales, fuente fundamental para el

estudio de la historia reciente, en el caso del presente trabajo, la historia contemporánea de la España franquista y post dictatorial.

El segundo apartado del trabajo de Cuesta refiere, a lo que la catedrática denomina en plural: Las memorias bajo una dictadura. Este apartado se divide en tres capítulos: el primero revela la memoria sobre la II República entre 1931 y 1975, la manera en cómo se han ido creando distintas narrativas en el periodo dictatorial acerca de los años anteriores a la Guerra Civil; el siguiente capítulo sigue las líneas del anterior, pero referidas a la memoria de la Guerra Civil en el periodo 1936 - 1975; el tercer capítulo de este apartado está dedicado a la memoria en torno a la figura del dictador, Francisco Franco, recuerdos, que según analiza Cuesta, van desde lo material a lo simbólico en todas sus dimensiones. La tercera parte la dedica la historiadora a la transición desde lo que la autora denomina "la larga agonía" del dictador. Retoma una vez más el recuerdo de los tópicos analizados en el apartado anterior: la memoria de la II República en el periodo siguiente a la muerte de Franco, la memoria de la Guerra Civil Española y finalmente la memoria del final del dictador entre su fallecimiento en 1975 y 2007. El último capítulo de este apartado supone una reflexión acerca del proceso de Memoria por el que se ha visto atravesada España en un circuito que va desde el Recuerdo, pasando por los silencios y la amnistía en el periodo transicional.

La Odisea de la Memoria es entonces un perfecto estudio introductorio para todo aquel que desee adentrarse en la historia de la memoria de la España contemporánea, la puesta al día de los estudios de la memoria vinculados, en este caso, a la historia española, signada, como lo explica Josefina Cuesta por la dictadura Franquista y la construcción de diferentes narrativas sobre el pasado reciente del país peninsular.

**CLAUDIA FELD Y JESSICA STITES MOR (COMPILADORAS) EL PASADO QUE MIRAMOS. MEMORIA E IMAGEN ANTE LA HISTORIA RECIENTE, PAIDÓS, BUENOS AIRES, 2009.**

Autora: Débora Cerio (CLIHOS-UNR / ISHIR-CONICET)

Durante la última década, el campo académico argentino se ha visto sacudido por el embate de un creciente conjunto de investigaciones sobre el pasado reciente, concitando especial interés dentro del mismo las temáticas referidas a los procesos sociales de rememoración de los '60-'70. Desde un registro a la vez teórico y empírico, los artículos reunidos por Claudia Feld y Jessica Stites Mor se inscriben en ese espacio atendiendo uno de sus aspectos menos explorados: el que refiere a la consideración de las imágenes en su condición de vehículos privilegiados de la memoria. Desde la perspectiva de múltiples enfoques disciplinares, la compilación recorre una serie de cuestiones en torno al lugar que algunas imágenes producidas entre esos años y la actualidad han ocupado en las representaciones, interpretaciones y evocaciones del pasado reciente y en las luchas que su construcción ha supuesto inevitablemente, enfatizando las distintas (y muchas veces dislocadas) temporalidades de su producción, circulación y recepción y su carácter siempre abierto a nuevas configuraciones en función de las necesidades dictadas por los sucesivos presentes.



Así pensadas en tanto soportes de un cruce de actores, contextos, lógicas y estrategias en conflicto, las imágenes pierden su condición de meras fuentes de la reconstrucción de procesos para devenir objetos de investigación con plenos derechos, propuesta ésta que encuentra una de sus claves centrales en un recorrido filosófico que, al margen de esa tradición mayoritaria en el pensamiento occidental que ha otorgado a lo verbal el monopolio de la capacidad de crear conocimiento, invita a pensar en la dialéctica que entrelaza a imagen y palabra en las prácticas de representación. En consecuencia con ello, las y los autores asumen como punto de partida la preponderancia de las imágenes en la cultura de la memoria pero para poner a éstas en diálogo con otros medios en los que esa memoria también se manifiesta, por caso la declaración judicial, el testimonio, la autobiografía, o diversas expresiones artísticas.

El primero de los cuatro ejes en función de los que se organiza el libro incluye los ensayos de Sandra Raggio “La noche de los lápices: del testimonio judicial al relato cinematográfico” y Claudia Feld “‘Aquellos ojos que contemplaron el límite’: la puesta en escena televisiva de testimonios sobre la desaparición”, que abordan la relación entre lo visual y el testimonio. Partiendo de la constatación de que la mayor parte de lo que nos ha permitido imaginar los centros clandestinos de detención provino, ya desde los primeros tiempos de la transición democrática, de las declaraciones judiciales de los testigos, los artículos comparten una interrogación acerca de las maneras en que las imágenes – cinematográficas en un caso, televisivas en el otro– fueron adquiriendo legitimidad como huellas del pasado, contribuyendo así a forjar los específicos modos de evocar el horror que caracterizaron a las diferentes coyunturas desde 1983 en adelante.

A partir del análisis de fotografías emblemáticas de la masacre de Ezeiza, un film de ficción estrenado a fines de los ‘90, o varios documentales realizados entre 1995 y 2007, los artículos de Mirta Varela, “Ezeiza: una imagen pendiente”, Valeria Manzano, “Garage Olimpo o cómo proyectar el pasado sobre el presente (y viceversa)” y Lorena Verzero, “Estrategias para crear el mundo: la década del setenta en el cine documental de los dos mil” exploran la relación recíproca entre las imágenes y las coyunturas políticas en las que éstas han emergido y/o fueron utilizadas. Lo que se halla en cuestión es, en definitiva, el valor que, permeando los sentidos socialmente construidos en torno al período, las imágenes pueden adquirir para instalar temas y motivos, pero también la capacidad de los contextos en los que ellas son leídas para moldearlas en función de expectativas que le son propias.

En la tercera parte, los escritos de Jessica Stites Mor, “Imágenes de un sur desplazado: Fernando Solanas y el imaginario cultural de la transición” y Carmen Guarini, “El ‘derecho a la memoria’ y los límites de su representación” trabajan sobre las estrategias de representación del pasado reciente argentino, frente a los obstáculos que plantea dar cuenta de una experiencia límite y el peligro que supone la cristalización de imágenes que exhiben significaciones unívocas.

Un último eje está constituido por los textos de Emilio Crenzel, “Las fotografías del Nunca Más: verdad y prueba jurídica de las desapariciones”, Kerry Bistrom, “Memoria, fotografía y legibilidad en las obras de Marcelo Brodsky y León Ferrari” y Ludmila Da Silva Catela, “Lo invisible revelado. El uso de fotografías como (re) presentación de la desaparición de personas en Argentina”, abocados al análisis de aquellas prácticas vinculadas a la fotografía que dotan a ésta de una gran fuerza para evocar e interpretar lo que, en una formulación límite, puede considerarse indecible.

El estudio de las imágenes se perfila como una veta capaz de renovar notablemente las investigaciones que toman a la memoria como objeto. Más aún, en tanto dimensión ineludible para iluminar sus mecanismos, parece ofrecer un apropiado punto de mira para encarar el problema de la rememoración de un pasado conflictivo considerando sus variadas formas de expresión y transmisión. De tal suerte, el libro despunta una línea de trabajo que sienta un precedente para el desarrollo de interpretaciones más complejas acerca de los vínculos entre lenguaje verbal e imagen al interior de la intrincada trama que liga historia y memoria, constituyendo por ello un significativo aporte para repensar tanto nuestra historia reciente como los trabajos sociales desplegados para reponer sus sentidos.

**ANA DIAMANT: TESTIMONIOS DE APRENDER Y ENSEÑAR. SER PSICÓLOGO EN LA UBA DE LOS '60.**

**EDITORIAL TESEO; BUENOS AIRES; 402 PAG; ISBN 978-987-1354-52-8**

Autora: Ana Diamant

En esta obra se recorre, desde las memorias y las voces de testigos y protagonistas – docentes y estudiantes de entonces – el camino que siguió la psicología para, desde la creación de la carrera en la UBA en la Facultad de Filosofía y Letras, constituirse en una profesión con un campo disciplinario y práctico propio.

La recolección de testimonios originales y la tarea de interpelarlos en contexto y con los aportes del paso del tiempo, aportan novedades para discutir algunas aristas del pasado y el presente de un espacio académico, con las particularidades que le suman en el momento de sus génesis, los desafíos de la formación profesional.

Las fuentes orales consolidadas y consultadas recorren temas institucionales, de contenidos de la enseñanza y sobre vínculos interpersonales y experiencias profesionales, políticas y culturales de las que participaron estudiantes y graduados a mediados de los '60, entre la creación de la Carrera de Psicología en la UBA y la salida al campo laboral de los primeros graduados.

Considera, más allá de los actos administrativo y pedagógico que están en su génesis, otras variables académicas, políticas y culturales internas y externas a la institución, entre ellas, el espacio que ocuparon los docentes que retornaban luego de haber estado exonerados por el peronismo, así como el ingreso de nuevos profesores y las expectativas estudiantiles y profesionales.

Discute cómo simultáneamente fueron vividos el establecimiento del espacio didáctico - aquel que propone qué y como debería enseñarse - la cuestión de la profesionalización de la Psicología y cómo sería su ejercicio, reconociendo la preexistencia de otros profesionales instalados con anterioridad en el campo psi y las relaciones entre psicología y psicoanálisis.

Recoge las contradicciones y ambigüedades que generó en relación a posibles identificaciones, la situación de psicólogos formados por no psicólogos y no psicólogos – médicos, psicoanalistas, filósofos – formando psicólogos, destacando el lugar que ocuparon algunos de los reconocidos maestros de la disciplina, entre ellos .

José Bleger, José Itzigsohn, Telma Reca, Nuria Cortada, Jaime Bernstein, Nicolás Tavela y Mauricio Goldenberg entre otros.

Recorre los espacios que se constituyeron en receptores de las primeras opciones de inserción laboral, desde las que proponía la propia universidad en tareas de enseñanza, investigación y extensión, hasta los hospitales y los consultorios privados.

Reflexiona sobre las descripciones y valoraciones de los vínculos entre actores institucionales, espacios físicos, representaciones, imaginarios y constructos generalmente compartidos, aunque con matices individuales que resultaron elementos decisivos en la constitución de un perfil profesional identitario.

La recolección de información testimonial y su tratamiento, permite profundizar en el valor de los relatos como transmisión y como representaciones. Las crónicas sobre la conformación de la cultura identitaria son revisadas en su dimensión de producto cultural y social, con incidencia sobre nuevas operaciones constructivas y de interpretación. Las tensiones entre lo idiosincrático y las representaciones colectivas conforman un corpus de material que situado en contexto hace más valioso el aporte testimonial.

En síntesis, se trata del itinerario narrado y documentado desde la psicología como contenido hacia una Carrera, hacia una profesión y hacia una práctica, atravesado por dos tensiones situadas en una cultura de época. Una, curricular. La otra, la de los procesos identificatorios. ,

Lo que debió haber sido un cierre es una apertura. Lo que pudo pensarse como un camino lineal recorrido es una invitación a transitar otros escenarios, a encontrar otros interlocutores, buscar nuevas explicaciones.

## **BALANCE DE LAS PRIMERAS JORNADAS DE HISTORIA RECIENTE DEL NOA: “MEMORIA, FUENTES ORALES Y CIENCIAS SOCIALES” FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, TUCUMÁN. 1Y 2 DE JULIO DE 2010.**

Autora: Mariana Gudelevicius ( CONICET-UBA-PHO)

“No se trata sólo de que el silencio pueda o no ser elocuente, sino de sus variados sonidos posibles, sus resonancias, sus raíces, sus prolongaciones actuales”.

(George Steiner)

I Reseñar unas jornadas científicas implica no sólo realizar un balance de las actividades desarrolladas sino también dar cuenta de los efectos que genera. La reflexión de George Steiner resulta significativa para comentar la experiencia llevada a cabo entre los días 1 y 2 de julio del corriente año en instalaciones de la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Tucumán, Argentina. Durante esos días se desarrollaron las Primeras Jornadas de Historia Reciente del NOA con la

participación de investigadores, docentes, estudiantes y público en general. Las mismas, fueron declaradas de Interés Público por la Municipalidad de la ciudad de San Miguel de Tucumán.

La iniciativa surgió de la Asociación de Historia Oral del Norte Argentino (AHONA), concretando el compromiso asumido por sus integrantes un año atrás. Colaboraron en la organización, la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT y el Archivo Histórico de esa Unidad Académica. Asimismo, las Jornadas contaron con el auspicio del Consejo de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT, de la Universidad de Salta y de la Asociación de Historia Oral de la República Argentina.

Durante dos intensos días, se desarrollaron conferencias, paneles, mesas de trabajo, proyección de documentales y presentación de libros. Las actividades fueron variadas y complementarias. Destacados especialistas como Inés Izaguirre (Facultad de Ciencias Sociales de la UBA e Instituto Gino Germani), Nélide Agüeros (Programa de Historia Oral barrial de la municipalidad de Córdoba), Adriana Ezchezuri (Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires) o Josefina Racedo (Instituto de Rescate y Revalorización del Patrimonio Cultural) compartieron sus experiencias de trabajo con un público interesado en las propuestas planteadas. Asimismo, los investigadores que participaron en las distintas mesas, hicieron aportes significativos a través de la diversidad y calidad de sus ponencias.

Bajo la consigna "Memoria, fuentes orales y ciencias sociales", los participantes buscaron desentrañar aspectos de nuestro pasado reciente. Pasado que, como planteara Jean Chesneaux, es una zona violentamente disputada. Como muestra de esa situación, a pocas cuadras del encuentro académico, se llevaba a cabo la lectura de alegatos del Primer Juicio Oral y Público por delitos de lesa humanidad cometidos en el Centro Clandestino de Detención Jefatura de Policía. En este juicio, se juzga a Luciano Benjamín Menéndez, Roberto "Tuerto" Albornoz, Luis Armando De Cándido y Carlos De Cándido, altos mandos militares responsables de la represión genocida en la provincia entre 1975 y 1983.

En ese sentido, las Jornadas mostraron cuán necesaria es la apertura de espacios de diálogo y crítica en una sociedad donde unos apoyan el bussismo y otros deben convivir con el olvido y el silencio.

II Las Jornadas comenzaron con una Conferencia inaugural a cargo de la decana de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT, la Dra. Judith Casali de Babot. Minutos antes, el historiador Rubén Kotler, presidente de AHONA y uno de los organizadores del encuentro, pronunció un emotivo discurso de apertura. Sus palabras invitaron a reflexionar sobre el rol de los científicos sociales, la complejidad de los procesos sociales, la relación entre historia y memoria y la articulación entre pasado, presente y futuro. El discurso incluyó la mención a los Juicios y frases de Howard Zinn, luchador fallecido en enero de este año.

Con el sol entibiando la mañana invernal, el acto de apertura dio lugar a las mesas de trabajo Territorio, Memoria e Identidad y Derechos Humanos. En la primera, los investigadores ofrecieron estudios de caso y procedimientos para analizar procesos sociales de construcción de memoria e identidad. Celebraciones, espacios significativos y experiencias locales permitieron contextualizar dichos procesos. En la segunda, el tema central fue la reflexión sobre la historia reciente tucumana y la

memoria social sobre ese pasado aunque las interpretaciones permitieron también repensar la historia reciente de nuestro país.

Al mediodía, las Jornadas se trasladaron a la Casa Histórica donde, en una ceremonia muy cálida, se homenajeó a los profesores María Victoria Dappe, Nilda Benaglio de Jerez y Carlos Lau en el Día del Historiador.

Por la tarde, nuevamente en las instalaciones de la facultad, tuvo lugar la mesa Educación. Varios investigadores ofrecieron a los asistentes un recorrido por distintos momentos de la historia del movimiento estudiantil y de los docentes, particularmente de Tucumán. Las ponencias rescataron una rica tradición de lucha de maestros y estudiantes universitarios.

Paralelamente, se desarrolló el primero de los paneles especiales: Memoria y Militancia. Coordinado por Gustavo Cortés Navarro y Gustavo Correa, se escucharon las historias de vida de Gerardo Bavio, Francisco Viechio y Hugo Sánchez, militantes peronistas de los años '70. En sus voces, los participantes del panel pudieron sentir, de modo vivencial, aquello que es la base de la historia oral: el testimonio.

El encuentro del día jueves concluyó con la conferencia del rector de la Universidad privada San Pablo-T, Dr. Juan Pablo Litchmajer. Luego se proyectaron los documentales Fany Edelman. La historia de una vida excepcional (Barela, Luverá, Ezchezuri y Canali) y Hcpunk en Tucumán. 10 años de rock y autogestión (Giori y Gómez)

El viernes continuaron las jornadas. A lo largo del día se sucedieron distintas mesas de trabajo. Por la tarde, tuvo lugar la presentación de libros y revistas. A la noche, documentales.

En la mesa Violencia política y Memorias de la represión se trabajaron dos ejes. El primero abordó el tema de las representaciones sociales del pasado reciente junto al análisis de procesos históricos como el Operativo Independencia y el Operativo Cóndor. El segundo, ahondó en análisis sobre el movimiento obrero, las organizaciones armadas, y la cultura política en general. En conjunto, las propuestas articularon historia y memoria de la lucha de clases en Argentina. Por otra parte, la mesa Cultura, Arte y Narrativa ofreció un espacio para investigadores que incorporan narrativas literarias y producciones cinematográficas para analizar el pasado reciente. Esta propuesta mostró cómo el estudio de la Historia Reciente es un campo fértil para la utilización de fuentes diversas como las audiovisuales, la literatura o los tradicionales documentos escritos. En Investigación y Fuentes orales los asistentes pudieron apreciar, de la mano de los investigadores presentes, no sólo las posibilidades de trabajo con fuentes orales sino, especialmente, el significado de hacer Historia Oral.

El viernes también se desarrollaron paneles especiales. Por la mañana, Historia Oral y Educación e Historia Oral y Metodología reunieron a panelistas de reconocida trayectoria. Coordinado por la Lic. Melina Lazarte Bader (AHONA), el panel sobre historia oral y educación presentó a la historiadora Lucía Vidal quien expuso sobre su experiencia de trabajo en pueblos azucareros; al historiador Daniel Jiménez, quien reflexionó sobre el uso de la Historia Oral en la investigación histórica y a la especialista Adriana Ezchezuri, que narró la experiencia de los Talleres de Historia Oral para docentes impulsada desde el Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires. El panel confirmó

una tendencia en aumento que refiere al uso de la Historia Oral como recurso invaluable en el aula. Para los asistentes, fue invaluable la oportunidad de dialogar con los expertos.

El panel sobre historia oral y metodología fue un deleite para los interesados en desarrollar proyectos comunitarios. De la mano de las especialistas Nélide Agüeros, directora del Programa de Historia Oral barrial de la municipalidad de Córdoba y Josefina Racedo, directora del Instituto de Rescate y Revalorización del Patrimonio Cultural (CERPACU), el encuentro ofreció ejemplos de cómo trabajar de manera interdisciplinaria la historia, la memoria y las subjetividades de grupos y lugares. Agüeros narró su experiencia de trabajo en barrios de la provincia de Córdoba y Racedo sobre comunidades indígenas tucumanas.

Cerca del cierre de las Jornadas, el panel Historia Oral y Memoria, condensó el clima vivido durante los dos días. Coordinado por Mariana Gudelevicius, María Belén Menéndez y Valeria Snitcofsky, (miembros del Proyecto Historia Oral, memorias e identidades, dentro del Programa de Historia Oral de la UBA), la propuesta articuló experiencias y reflexiones en torno a las características de los procesos sociales de la memoria en la región del NOA y las particularidades locales dentro de la misma. Los invitados fueron Felicidad Carreras, familiar de desaparecido e incansable luchadora de los Derechos Humanos en Tucumán y en Belén, Catamarca; Inés Izaguirre, docente e investigadora de vasta trayectoria y vicepresidenta de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos; Rubén Kotler, docente, investigador de movimientos de Derechos Humanos y presidente de AHONA. Asistieron también, familiares de desaparecidos durante la última dictadura argentina. Los panelistas y el público presente compartieron un extenso diálogo, no exento de debates, que invitó a pensar, sentir y actuar.

El balance final estuvo a cargo de los organizadores de las Jornadas. El encuentro finalizó con una muestra más de la hospitalidad de los anfitriones: empanadas y vino para amenizar la despedida.

III Encuentros como este, hechos a pulmón y por jóvenes con iniciativa constituyen un espacio de apertura y renovación. El primer paso fue dado. Esperamos que continúe dando sus frutos.

## **BALANCE DEL X ENCONTRO NACIONAL DE HISTORIA ORAL DE BRASIL. RECIFE 26 AL 30 DE ABRIL DE 2010**

Autora: Dora Bordegaray (Asociación de Historia Oral de la República Argentina)

Durante los días 26 al 30 de abril se realizó el X Encontro Nacional de História Oral, Testemunhos: história e política, de Brasil. La sede fue la Universidad Federal de Pernambuco situada en la ciudad de Recife, capital del Estado de Pernambuco. La organización general del congreso estuvo a cargo de la Asociación Brasileña de Historia Oral (ABHO) presidida por Regina B. Guimaraes Neto. El Encuentro incluyó Conferencias, Mesas redondas, Simposios Temáticos, Minicursos y un espacio para realizar un Diálogo Cultural entre la Historia Oral y las artes cinematográficas, musicales y plásticas. Las 3 conferencias estuvieron a cargo de la Dra. Regina B. Guimaraes Neto, profesora de la Universidad Federal de Pernambuco, del Dr. Daniel James de Indiana University y de la Dra. Joana Maria Pedro de la

Universidad Federal de Santa Catarina. En una de las jornadas se realizaron elecciones para la renovación de autoridades de la ABHO, resultando electa Presidenta la Dra. Maria Paula Nascimento Araújo de la Universidad Federal de Río de Janeiro.

Los que conformábamos la delegación argentina vivimos el evento en un clima de cordialidad y amistad, tal como nos tienen acostumbrados nuestros amigos brasileños. Debemos reconocer que para poder estar presentes en las mesas de trabajo tuvimos que realizar un gran esfuerzo: es que la tentación de conocer la ciudad de Recife, de la cercana Olinda y de recorrer las playas, en donde todo parece preparado para el descanso, la alegría y el bienestar de los visitantes, era muy grande.

Nuestro compañero, el Dr. Pablo Pozzi de la Universidad de Buenos Aires (Argentina), coordinó junto con el Robson Laverdi de la Universidad Unioeste de Parana (Brasil) un Minicurso llamado "Cultura, Raymond Williams e Historia Oral".

La delegación argentina fue numerosa y en ella estuvieron representadas distintas instituciones que trabajan con la Historia Oral: el Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires y las Universidades Nacionales de Buenos Aires, de Luján, de Misiones, de la Patagonia San Juan Bosco, de Rosario y de Tucumán. Varios de los/as profesores/as e investigadores/as que presentaron sus ponencias forman parte de la Asociación de Historia Oral de la República Argentina (AHORA) y entre ellos se encontraban tres miembros de la Comisión Directiva.

Se habían inscripto 22 personas de distintas ciudades de nuestro país enviando al Comité evaluador los resúmenes de sus ponencias. Sin embargo sólo pudieron asistir a las jornadas 12 personas que lograron comunicar sus trabajos y responder a las inquietudes de sus respectivos auditorios. Es necesario subrayar el interés hacia nuestras presentaciones demostrado por historiadores y estudiantes que intentaron salvar las diferencias idiomáticas, siguiendo con gran atención nuestras exposiciones, preguntando y debatiendo en cada uno de los simposios.

Es importante mencionar, aunque sucintamente, el abanico de temas abordados por los/as argentinos/as que intervinieron en este Encuentro y que vuelven a mostrar el interés por los temas vinculados de una u otra forma a las preocupaciones actuales.

La mayoría se ocupa de la militancia política y abarca un abanico muy amplio de aspectos: los orígenes de las organizaciones de derechos humanos, la transmisión generacional del compromiso militante, las cuestiones de género dentro de las organizaciones tanto armadas como sindicales, las biografías de algunos militantes y las relaciones entre oralidad y memoria o de memorias políticas y políticas de la memoria. Algunas ponencias intentan analizar la historia de las últimas dictaduras militares en relación con los testimonios de los juicios a los represores que se están llevando a cabo en los últimos años. Otras, presentan una articulación entre memorias y cuestiones étnicas en diferentes situaciones y regiones de nuestro país o en relación a compromisos sociales y religiosos. Un conjunto de dos presentaciones se ocupa de canciones y consignas que se cantan o cantaron en las movilizaciones, relevando parte de la cultura popular que se expresa en los ámbitos públicos. También se presentaron ponencias que dan cuenta del interés por abordar la construcción de mitos urbanos, las tensiones al interior de las mismas organizaciones sociales en lucha por la justicia y las relaciones entre oralidad y escritura.

TESTIMONIOS

---

En el siguiente cuadro se mencionan las ponencias presentadas en el Encuentro con título, nombre del/a autor/a junto con su inserción institucional y su dirección de e-mail.

Autor/a Institución	Título ponencia
Ríos Guillermo UN Rosario	Mujeres, maestras y militantes en el proceso de sindicalización docente en Rosario y Santa Fe
Seminara Luciana y Bortolotti Mariana UN Rosario	Narrar y escuchar. El espacio de entrevista y la transmisión generacional de experiencias militantes
Pozzi Pablo UBA	Consignas, historia y oralidad: los cánticos en las movilizaciones argentinas.
Mastrángelo Mariana UBA	Cultura obrera izquierdista: oralidad y memoria en el interior de la Argentina en las décadas de 1930 y 1940
Nigra Fabio UBA	Cultura y solidaridad obrera a través de testimonios judiciales
Kotler Rubén UNTucumán	De Familiares a Madres, orígenes del Movimiento de Madres de Detenidos Desaparecidos de Tucumán, Argentina 1976-1981
Galante Miguel A. UBA	De relatos y praxis políticas: análisis de narraciones conversacionales de Madres de Plaza de Mayo
Echezuri Adriana Dirección Patrimonio Instituto Histórico	Fanny Edelman. La historia de una vida excepcional
Bordegaray Dora Dirección Patrimonio Instituto Histórico	Padre "Pichi Meisegeier" y la Villa 31 de Buenos Aires, Una opción por la fe y la justicia entre dos dictaduras
Zuntini Liliana H	Boedo: los mitos heredados y los contruidos



UN Luján	
Gatica Mónica UNPatagonia San Juan Bosco	Una aproximación a la tensión entre las memorias políticas y las políticas de la memoria en el NO de Chubut. ¿Por qué vamos a evocar a Mario Abel Amaya?

**LOS ARCHIVOS DEL SITRAC EN SOPORTE DIGITAL: UN APORTE A LA HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO ARGENTINO. WWW.SITRACSITRAM.COM.AR**

Autora: María Laura Ortiz (Profesora y Licenciada en Historia. Doctoranda en la Universidad de Buenos Aires.)

Una buena noticia recorre el mundo y alegra a los interesados en la historia del sindicalismo clasista cordobés: se han digitalizado los archivos del Sindicato de Trabajadores de Concord (SiTraC). Ahora se podrá acceder de manera fácil, abierta, barata e inmediata a los documentos que están en la web del SiTraC-SiTraM<sup>730</sup>.

¿Por qué nos importa rescatar estos archivos? Estos archivos son una fuente de incalculable valor, ya que resumen las discusiones, las decisiones, las definiciones, las posiciones políticas y las vinculaciones del SiTraC dentro del campo popular de Córdoba. El SiTraC fue –para quienes no lo conozcan- uno de los principales sindicatos clasistas en Córdoba, caldeado en los años del post-Cordobazo y en el marco de la extraordinaria movilización social y política de aquel momento.

Concord, junto a Materfer y GMD eran plantas fabriles que FIAT había instalado en los años '50 en Ferreyra, Córdoba. Por disposiciones de la empresa, la sindicalización fue un proceso lento y no exento de disputas y conflictos. Entre otras cosas, la empresa impuso que los obreros de FIAT crearan sindicatos por planta, desconociendo la ley en vigencia que los hubiese obligado a afiliarse al SMATA o la UOM. De esa manera, creyeron que sería más fácil controlar y disciplinar a los obreros, al fragmentar los reclamos y las negociaciones.<sup>731</sup> Desde mediados de los años '60 asumió la conducción del SiTraC un grupo que respondía al vandomismo, encabezados por J. Lozano. Esta conducción, con escasísima legitimidad y sin ninguna intención de confrontación con la patronal, fue repudiada por los obreros de las bases que eligieron una comisión provisoria para iniciar los trámites que anulasen el convenio suscripto entre la FIAT Concord y la vieja dirigencia negociadora. Ante el no reconocimiento de esa nueva comisión, las bases decidieron iniciar acciones directas. Así fue como, en mayo de 1970, una Asamblea decidió tomar la planta Concord con los funcionarios de la empresa como rehenes; logrando

<sup>730</sup> El sitio es: <http://www.sitracsitram.com.ar>

<sup>731</sup> JAMES, Daniel. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2006[2005]. Pp.301.

así la renuncia de toda la vieja dirigencia y el posterior reconocimiento de la nueva comisión directiva<sup>732</sup>.

El éxito de la estrategia de SiTraC alentó a otros sindicatos –tales como SiTraM, Perdriel, Perkins, Ilasa, Transax, etc.-a adoptar acciones de confrontación y de defensa de los intereses de los obreros. Comenzó a formarse a partir de allí, una solidaridad muy fuerte entre distintos movimientos de base de Córdoba, al que se sumaron más tarde trabajadores de las plantas de Industrias Mecánicas del Estado, de la industria de la construcción, del calzado y de la láctea<sup>733</sup>. Estas agrupaciones sindicales clasistas y combativas fueron estrechando vínculos, además, con organizaciones políticas de izquierda y movimientos estudiantiles, como así también organizaciones barriales.

Estas relaciones políticas fueron profundizando las definiciones políticas del SiTraC, que si bien sostenía en primer término la mejora en las condiciones salariales y laborales de los trabajadores, terminaba proponiendo un cambio revolucionario; plasmado en el lema “Ni golpe ni elección, revolución”. Y de hecho, varios hitos de la historia de las rebeliones populares estuvieron asociados al SiTraC: el Ferreyrazo (12/03/1971) y el Viborazo (15/03/1971). En ellos, encabezados por los activistas de la FIAT y de otras fábricas, obreros, estudiantes, militantes políticos y vecinos, tomaron las calles en repudio al autoritarismo y la represión de la Dictadura.

Pero en 1971 comenzó también la represión de la empresa FIAT, en connivencia e íntimo vínculo con la de la Dictadura. Campañas de terror contra los trabajadores, una bomba que estalla en la casa del abogado del sindicato, Alfredo Curutchet, y el endurecimiento de la patronal frente a los reclamos del sindicato; fueron los indicios de que el final del SiTraC se acercaba. Finalmente, un decreto de Agustín Lanusse disolvió el SiTraC y el SiTraM en octubre de 1971, a la vez que miles de efectivos de la Gendarmería y la infantería de la policía de Córdoba irrumpieron en las fábricas de FIAT y en la sede sindical. El abogado Curutchet fue arrestado, 259 trabajadores fueron despedidos (casi todos los miembros de los comités ejecutivos y cuerpos de delegados) y otros 200 fueron detenidos o tuvieron órdenes militares de captura<sup>734</sup>.

A partir de la disolución del SiTraC y SiTraM -y luego de una pugna entre el SMATA y la UOM- los obreros de Fiat fueron afiliados a la UOM<sup>735</sup>. Toda la documentación que había sido producida en esos casi dos años de existencia del SiTraC corría peligro. Por eso, quien había sido Secretaria de Prensa del SiTraC, Susana Fiorito, fue la encargada de salvarlo: en 1974 se los llevó consigo a Buenos Aires y los repartió en 4 o 5 casas amigos y familiares. Durante la dictadura se fueron elaborando los índices de los 18.000 folios que componen el acervo documental. Luego de hacer los índices, se buscó apoyo de instituciones extranjeras (las Bibliotecas de las Universidades de Harvard y de Campinas y el

---

<sup>732</sup> DUVAL, Natalia. *Los sindicatos clasistas: SITraC (1970-1971)*. Fundación Pedro Milesi, Córdoba, 2001. Pp.25-29.

<sup>733</sup> BRENNAN, James y Mónica GORDILLO. *Córdoba rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social*. Ed. De la Campana, Buenos Aires, 2008. Pp.128.

<sup>734</sup> DUVAL, Natalia. *Op. cit.* Pp.70-73. KOHAN, Néstor. “La FIAT, el clasismo y las enseñanzas de la izquierda revolucionaria. (A propósito de las Lecciones de batalla de Gregorio Flores)”. Publicado en sitio web: [www.pparg.org](http://www.pparg.org)

<sup>735</sup> BRENNAN, James y Mónica GORDILLO. *Op.cit.* Pp.192-201.

Instituto de Estudios Sociales de Amsterdam) que financiaron la microfilmación de los documentos. Cada una de esas instituciones tiene actualmente esa copia microfilmada, además de la Fundación Pedro Milesi que es la depositaria de los originales en papel. Pero ahora que se han digitalizado esos documentos, todos gozamos de un acceso universal y sin restricciones al fondo documental<sup>736</sup>.

El acervo documental contiene, además de la documentación producida por y para el sindicato, recortes de diarios y revistas, documentación oficial sobre convenios y paritarias recuperada de expedientes judiciales, publicaciones de organizaciones políticas en vínculo con el sindicato, algunas entrevistas, etc. Algunos de ellos se reunieron durante la época en que funcionó el SiTraC; y otros fueron agregándose en el transcurso de los años.

El acervo está organizado en 20 subarchivos, ordenados según los tipos de documentos reunidos en cada uno de ellos. A su vez, cada uno de los subarchivos contiene un número variable de fichas, y cada una de ellas comprende entre 20 y 70 folios aproximadamente. Para una mejor presentación del contenido de esta colección de documentos, presentamos la siguiente tabla a manera de catálogo<sup>737</sup>.

Número de Subarchivo	Cantidad de fichas	Tema	Tipos y origen de los documentos
Subarchivo Nº 1	5	Documentos producidos por SiTraC: abril de 1970 a 5 de enero de 1973.	Ejemplares mimeografiados para difusión externa, boletines impresos y solicitadas, copias carbónicas u originales dactilografiados de comunicados de prensa, memorandos internos, actas de Asambleas, etc.
Subarchivo Nº 2	7	Elecciones de Comisión Directiva y delegados. Impugnaciones de Fiat Concord S.A.	Fotocopias de documentos que formaron parte de expedientes labrados en la delegación Córdoba de la Secretaría de Trabajo (luego Ministerio de Trabajo), pero que no fueron hallados en esa repartición: todo el material proviene de los expedientes judiciales iniciados por los despidos solicitando la reincorporación y fueron elevados al Poder Judicial por pedido de las partes o del mismo Tribunal. En ellos se registran las elecciones desde el 18/05/1970 hasta la última elección de delegados en julio/agosto de 1971, e incluye las fotocopias de las actas electorales originales de todas las "secciones" de la empresa Fiat Concord, así como las impugnaciones de ésta y sus presentaciones ante la autoridad administrativa.
Subarchivo Nº 3	5	Documentos administrativos de SiTraC.	Registros contables y de administración. No hay libros diarios sino cuadernos con espiral, que contienen mensajes entre afiliados y dirigentes. También hay listas de personas y organizaciones que retiraron bonos de solidaridad luego de la cancelación de las personerías, algunas rendiciones

<sup>736</sup> Del SiTraM no se pudo recuperar la documentación. Todo "*parece haberse destruido durante el convulsionado proceso que caracterizó al gobierno constitucional elegido en 1973 y la sangrienta represión acentuada a partir de marzo de 1976*". DUVAL, Natalia. *Op.cit.* Pp.8.

<sup>737</sup> La información que contiene esta tabla es la misma que puede encontrarse en la presentación de cada uno de los subarchivos en el sitio web mencionado.

TESTIMONIOS

---

			de cuentas del producto de esos bonos y registro de gastos. Este material es para poner de manifiesto qué organizaciones prestaron solidaridad concreta bajo condiciones de represión, y cuáles utilizaron los bonos y la campaña en su propio beneficio, así como qué criterios se aplicaban por parte de la Comisión Directiva para invertir el dinero de solidaridad.
Subarchivo Nº 4	9	Comisiones Paritarias y Convenios.	Propuestas y discusiones en paritarias. Borradores de convenios. Registro de las gestiones realizadas desde la clandestinidad para imprimir el Convenio redactado para Concord y Materfer y que debía distribuirse ya que, a pesar de encontrarse vigente, la empresa no cumplió este requisito y los operarios no tenían constancia escrita de sus derechos y obligaciones.
Subarchivo Nº 5	3	Cartas y comunicaciones de y sobre afiliados en prisión. Organismos de solidaridad. Fusilamientos del 22 de agosto de 1972.	Correspondencia entre dirigentes del sindicato y afiliados presos en marzo de 1971 (a disposición del PEN, sin proceso judicial). Documentación de las organizaciones de solidaridad con los presos.
Subarchivo Nº 6	4	Expedientes del Ministerio de Trabajo	Fotocopias de actuaciones tramitadas en el Ministerio, pero que fueron halladas, como en el caso del subarchivo 2 en una "carpeta de pruebas" del expediente judicial (reincorporación de despedidos).
Subarchivo Nº 7	7	Plenarios sindicales. Congreso de sindicatos combativos, agrupaciones clasistas y obreros revolucionarios (agosto de 1971). Boletín de SiTraC.	Manuscritos, mecanografiados, mimeografiados e impresos, que registran las diferentes posiciones en el Plenario de Gremios Combativos del 22/05/1971 y del Congreso Nacional de sindicatos combativos, agrupaciones clasistas y obreros revolucionarios del 28/08/1971. También hay borradores y artículos para el Nº 3 del Boletín de SiTraC (que estaba en prensa en el momento de la cancelación de la personería y fue destruido en la imprenta).
Subarchivo Nº 8	10	Despedidos en 1971: listas, datos personales, cargos gremiales, liquidaciones. Actas de conciliación.	Listas de nombres de despedidos, telegramas de despidos, consultas a abogados (en prisión), trámites y proyectos de ley para la reincorporación de los despedidos.
Subarchivo Nº 9	15	Juicios por la reincorporación de los despedidos.	Fotocopias y resúmenes de los juicios. Las actas notariales elevadas a la Suprema Corte de Justicia contienen un rico material sobre la relación Empresa-Sindicato, las medidas de fuerza realizadas en 17 meses y sus efectos sobre la producción.
Subarchivo Nº 10	1	Relaciones de los obreros de FIAT con SMATA y UOM (1972 - 1973).	Volantes de SMATA y UOM, recortes de prensa, informe de la Secretaría de Prensa de SiTraC sobre antecedentes de la Lista Marrón que ganó las elecciones de SMATA en Córdoba en 1972.
Subarchivo Nº 11	1	Proyectos de reorganización de SiTraC.	Material escaso: informes y borradores utilizados en la discusión interna de los despedidos; ficha de ingreso a SMATA y ejemplar de la misma avalado por SiTraC; Acta de la Asamblea del personal de Fiat realizada en la sede de SMATA el 21/10/1972.
Subarchivo Nº 12	4	Materiales para reconstruir la historia (incluye algunas fotografías y la transcripción de entrevistas de 1971 y de 1984).	Transcripción de entrevistas realizadas en 1984 a ex dirigentes y activistas de SiTraC; primera versión de Memorias de Gregorio Flores; transcripción de entrevistas realizadas por miembros de la revista "Pasado y Presente" a delegados de SiTraC y SiTraM, antes y después de la cancelación de

RESEÑAS

			personerías de los sindicatos. Fotografías, halladas en carpetas de la Secretaría de Prensa, sin indicación de fecha ni lugar.
Subarchivo Nº 13	28	Recortes de prensa: enero de 1970 a junio de 1974. Incluye material gráfico sobre el "Cordobazo" de 1969.	Diarios y revistas (desde enero de 1970 a junio de 1974) recopilados por un colaborador voluntario de la Secretaría de Prensa de SiTraC.
Subarchivo Nº 14	9	Los hechos económicos, políticos y sociales, en Córdoba y en el país, cronología 1970 - 1971.	El material es el resultado de un trabajo de investigación que se realizó entre 1984 y 1988, con el objeto de documentar el marco de Córdoba y del país en el que tuvo lugar la actividad de SiTraC: hechos, posiciones políticas y organizaciones.
Subarchivo Nº 15	2	D.I.L. Boletín de Documentación e Información Laboral: conflictos de U.O.M., SMATA, SiTraC-SiTraM; posiciones de la CGT Nacional y regional Córdoba (agosto 1969 a diciembre de 1971)	Se trata de una publicación editada por Leonardo Dimase, que se distribuía por suscripción. La colección consultada pertenece al Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL - CONICET).
Subarchivo Nº 16	19	Publicaciones políticas no partidarias.	Publicaciones que no tienen dependencia formal de organizaciones políticas, pero que expresan claramente perspectivas definidas. Hay recortes, referidos al movimiento sindical y a la lucha política contra el gobierno militar, de 18 publicaciones diferentes. El material perteneció a un colaborador voluntario de la Secretaría de Prensa de SiTraC.
Subarchivo Nº 17	19	Información de Prensa sobre la CGT Nacional y movimiento sindical cordobés, incluida CGT Regional.	Documentos, publicaciones, volantes, solicitadas y recortes de prensa.
Subarchivo Nº 18	26	Documentos y publicaciones de Partidos y organizaciones políticas varias.	Materiales de las siguientes organizaciones: El Obrero (EO), Espartaco, Partido Comunista Argentino (PCA), Encuentro Nacional de los Argentinos (ENA), Partido Comunista Maoísta (PCM), Partido Socialista Argentino (PSA), Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT la Verdad), Partido Socialista de los Trabajadores (PST), Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT el Combatiente), Partido Revolucionario del Pueblo (ERP), ERP-Fracción Roja, Frente Antimperialista por el Socialismo (FAS), Orientación Socialista, Política Obrera (PO), Partido Obrero Trotskista, IV Internacional fracción Bolchevique, Manifiesto Obrero por el Socialismo, Acción Comunista, Manifiesto Obrero, Liga de Estudio y Acción Revolucionaria Marxista (LEARM), Resistencia Clasista, Grupo de Acción Proletaria, Movimiento de Izquierda Revolucionaria, Círculo Obrero Socialista, Poder Obrero, Coordinadora de Organizaciones Revolucionarias Socialistas, Agrupación Obreros de Base, Agrupación Democracia Obrera Revolucionaria, Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), FAL-22 de Agosto, Comandos Populares de Liberación, FAR-Montoneros, Agrupación Resistencia Anticapitalista Libertaria, Frente de Trabajadores Revolucionarios, Agrupación Poder Obrero Socialista, Agrupación Corriente Militante

TESTIMONIOS

---

			Comunista, Organismos de Lucha Contra la Explotación y la Opresión, Peronismo de Base (Córdoba), Peronismo Revolucionario.
Subarchivo N° 19	38	Documentos y publicaciones del partido "Vanguardia Comunista" (1966 a 1974).	Contiene documentos oficiales de la organización, de la agrupación universitaria TUPAC, de las agrupaciones sindicales hegemónicas por Vanguardia Comunista, y publicaciones tanto de la organización como de sus agrupaciones sindicales.
Subarchivo N° 20	17	Documentos y publicaciones del Partido Comunista Revolucionario (1968-1975)	Documentos oficiales y publicaciones del PCR, de la Agrupación Sindical Primero de Mayo y de las agrupaciones estudiantiles del PCR. La colección pertenecía a una colaboradora voluntaria de la Secretaría de Prensa del SiTraC.

Va desde aquí un aplauso a los que hicieron posible la circulación de este tipo de contenidos en redes virtuales, principalmente a los militantes que se encargaron de mantener la existencia de esos papeles en contextos represivos, que los archivaron y microfilmaron; especialmente a Susana Fiorito y a todos los 'anónimos' cuyos nombres no trascendieron. Y también a los esfuerzos de la Fundación Pedro Milesi y la Biblioteca Popular Bella Vista, el Programa de Historia Oral de la U.B.A., la Asociación de Historia Oral de la República Argentina y la Asociación de Historia Oral del Norte Argentino y el equipo De igual a igual.

Con la digitalización de estos documentos se ha dado un paso fundamental en la socialización de documentos que hacen a la historia del movimiento obrero clasista en nuestro país. Pero que, además, hacen a la historia de todo un período histórico de luchas y conflictos, de definiciones ideológicas y políticas, de represión y de resistencia. Una historia que puede seguir escribiéndose, gracias al aporte de de sus protagonistas y de científicos comprometidos con su tarea. Pero también, una historia que tiene mucho para enseñar, sobre todo a los que les toca hoy ocupar los lugares que antes ocuparon los obreros del SiTraC.